ADDITIONAL MATERIAL ONLINE

La desigualdad de género en la Prehistoria ibérica

Una aproximación multi-variable

MARTA CINTAS-PEÑA

BAR INTERNATIONAL SERIES 2990 | 2020

BAR PUBLISHING

La desigualdad de género en la Prehistoria ibérica

Una aproximación multi-variable

MARTA CINTAS-PEÑA

FOREWORD BY
LEONARDO GARCÍA SANJUÁN

BAR INTERNATIONAL SERIES 2990 | 2020

BAR
PUBLISHING

Published in 2020 by
BAR Publishing, Oxford

BAR International Series 2990

La desigualdad de género en la Prehistoria ibérica

ISBN 978 1 4073 5699 0 paperback
ISBN 978 1 4073 5700 3 e-format

DOI https://doi.org/10.30861/9781407356990

A catalogue record for this book is available from the British Library

© Marta Cintas-Peña 2020

Cover image *Ídolos calcolíticos de Valencina de la Concepción y Marroquíes Bajos. Autores: Leonardo García Sanjuán y Miguel Ángel Blanco de la Rubia; diseño: Marta Cintas-Peña.*

The Author's moral rights under the 1988 UK Copyright,
Designs and Patents Act are hereby expressly asserted.

All rights reserved. No part of this work may be copied, reproduced, stored, sold, distributed, scanned, saved in any form of digital format or transmitted in any form digitally, without the written permission of the Publisher.

Links to third party websites are provided by BAR Publishing in good faith and for information only. BAR Publishing disclaims any responsibility for the materials contained in any third party website referenced in this work.

BAR
PUBLISHING

BAR titles are available from:

BAR Publishing
122 Banbury Rd, Oxford, OX2 7BP, UK
Email info@barpublishing.com
Phone +44 (0)1865 310431
Fax +44 (0)1865 316916
www.barpublishing.com

Otros textos de interés

Resting in Peace or in Pieces? Tomb I and Death Management in the 3rd Millennium BC at the Perdigões Enclosure (Reguengos de Monsaraz, Portugal)
Understanding mortuary practices and collective burials in Chalcolithic Portugal
Lucy Shaw Evangelista, with a Foreword by Leonardo García Sanjuán
Oxford, BAR Publishing, 2019

BAR International Series **2955**

Las poblaciones de la Prehistoria reciente (VIº - IIº milenio a.n.e.) en la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz
Un análisis a través de la Antropología Física y la Arqueología
Adolfo Moreno-Márquez
Oxford, BAR Publishing, 2017

BAR International Series **2867**

The Copper Age in South-West Spain
A bioarchaeological approach to prehistoric social organisation
Marta Díaz-Zorita Bonilla
Oxford, BAR Publishing, 2017

BAR International Series **2840**

Social Inequality in Iberian Late Prehistory
Pedro Díaz-del-Río and Leonardo García Sanjuán
Oxford, BAR Publishing, 2006

BAR International Series **1525**

La Representación del Cuerpo Femenino
Mujeres y Arte Rupestre Levantino del Arco Mediterráneo del Península Ibérica
Trinidad Escoriza Mateu
Oxford, BAR Publishing, 2002

BAR International Series **1082**

A mi madre y a mi padre, incondicionales.
A Ana, por su tiempo y su confianza.

La Tesis Doctoral en la que está basado este libro ha recibido el premio a la 'Mejor Tesis Doctoral en Materia de Igualdad de Género' concedido por la Universidad de Sevilla, así como una mención especial por unanimidad en el 'Premio Clara Campoamor para tesis doctorales en Humanidades, Ciencias Jurídicas o Ciencias Sociales que versen sobre aspectos relacionados con la igualdad', concedido por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.

Índice

Lista de figuras ..... **xiii**

Lista de tablas ..... **xv**

Resumen ..... **xix**

Foreword ..... **xxi**

Introducción **1**

Introduction **3**

1. Justificación y planteamiento teórico **5**
1.1. Justificación y objetivos 5
1.2. Breve estado de la cuestión. 7
1.3. Planteamiento teórico 12
1.3.1. Punto de partida 12
1.3.2. Diferencia y desigualdad. 14
1.3.3. Términos 20

2. Metodología **23**
2.1. Introducción 23
2.2. Muestra: criterios de selección 23
2.2.1. Demografía y prácticas funerarias 24
2.2.1.1. Paleolítico Superior 24
2.2.1.2. Mesolítico 24
2.2.1.3. Neolítico 24
2.2.1.4. Calcolítico 25
2.2.2. Representaciones 25
2.2.2.1. Paleolítico Superior/Mesolítico 25
2.2.2.2. Neolítico 26
2.2.2.3. Calcolítico 27
2.2.3. Consideraciones finales 29
2.3. Demografía 30
2.3.1. Razón de sexo 31
2.3.2. Dieta 32
2.3.3. Movilidad 33
2.3.4. Paleopatología 34
2.3.5. Marcadores de violencia 35
2.3.6. Marcadores de actividad 36
2.4. Prácticas funerarias 36
2.4.1. Contenedor 36
2.4.2. Inhumaciones primarias versus secundarias 37
2.4.3. Marcador de individualidad y asociación o no con infantiles 37
2.4.4. Organización espacial 38
2.4.5. Orientación y posición 38
2.4.6. Contenido 38
2.4.7. Gestos funerarios 39
2.5. Representaciones gráficas y plásticas 40
2.5.1. Aproximaciones cuantitativa y cualitativa 40
2.6. Estructura de la base de datos 40
2.6.1. Demografía 41
2.6.2. Prácticas funerarias 41

2.6.3. Representaciones ... 42
2.7. Pruebas estadísticas ... 42
2.8. Valoración general ... 44

3. El Paleolítico Superior ... 47
3.1. Introducción ... 47
3.2. Registro óseo ... 48
3.3. Demografía ... 51
3.4. Prácticas funerarias ... 53
3.4.1. Tipo de depósito y representación ósea ... 54
3.4.2. Posición, orientación, contenedor, contenido, organización espacial, asociación con infantiles y gestos funerarios ... 55
3.5. Conclusión ... 57

4. El Mesolítico ... 61
4.1. Introducción ... 61
4.2. Registro óseo ... 62
4.2.1. Localización geográfica y tipos de yacimientos ... 64
4.2.2. Cronología radiocarbónica ... 65
4.3. Demografía ... 68
4.3.1. Paleopatología ... 70
4.3.2. Marcadores de violencia ... 72
4.3.3. Marcadores ocupacionales ... 72
4.3.4. Movilidad ... 73
4.3.5. Dieta ... 73
4.4. Prácticas funerarias ... 76
4.4.1. Contenedor ... 77
4.4.2. Contextos primarios versus secundarios ... 78
4.4.3. Marcador de individualidad ... 79
4.4.4. Organización espacial ... 80
4.4.5. Posición y orientación ... 80
4.4.6. Contenido ... 83
4.4.6.1. Categoría artefactual ... 84
4.4.6.2. Función ... 85
4.4.6.3. Individuos que sobresalen ... 88
4.4.7. Gestos funerarios ... 88
4.4.7.1. Manipulaciones óseas ... 88
4.4.7.2. Pigmentaciones ... 88
4.4.7.3. Termoalteraciones ... 88
4.5. Representaciones ... 89
4.6. Conclusión ... 94

5. El Neolítico ... 99
5.1. Introducción ... 99
5.2. Registro óseo ... 100
5.2.1. Localización geográfica y tipos de yacimientos ... 102
5.2.2. Cronología radiocarbónica ... 104
5.3. Demografía ... 110
5.3.1. Paleopatología ... 114
5.3.2. Marcadores de violencia ... 118
5.3.3. Marcadores ocupacionales ... 119
5.3.4. Movilidad ... 120
5.3.5. Dieta ... 122
5.4. Prácticas funerarias ... 126
5.4.1. Contenedor ... 127
5.4.2. Contextos primarios versus secundarios ... 129
5.4.3. Marcador de individualidad ... 130
5.4.4. Organización espacial ... 133
5.4.5. Posición y orientación ... 134

5.4.6. Contenido 137
5.4.6.1. Categorías artefactuales 141
5.4.6.2. Función 143
5.4.6.3. Individuos que sobresalen 145
5.4.7. Gestos funerarios 148
5.4.7.1. Manipulaciones óseas 148
5.4.7.2. Pigmentaciones 150
5.4.7.3. Termoalteraciones 151
5.5. Representaciones 151
5.6. Conclusión 155
5.6.1. A modo de síntesis 156
5.6.2. Marco geográfico y diacronía 156
5.6.3. Demografía y condiciones de vida 157
5.6.4. Prácticas funerarias 158
5.6.5. Dominación 159

6. El Calcolítico 163
6.1. Introducción 163
6.2. Registro óseo 164
6.2.1. Localización geográfica y tipos de yacimientos 166
6.2.2. Cronología radiocarbónica 167
6.3. Demografía 173
6.3.1. Paleopatología 178
6.3.2. Marcadores de violencia 181
6.3.3. Marcadores ocupacionales 183
6.3.4. Movilidad 184
6.3.5. Dieta 186
6.4. Prácticas funerarias 189
6.4.1. Contenedor 189
6.4.2. Contextos primarios versus secundarios 192
6.4.3. Marcador de individualidad 194
6.4.4. Organización espacial 197
6.4.5. Posición y orientación 198
6.4.6. Contenido 202
6.4.6.1. Categorías artefactuales 207
6.4.6.2. Función 211
6.4.6.3. Individuos que sobresalen 212
6.4.7. Gestos funerarios 217
6.4.7.1. Manipulaciones óseas 217
6.4.7.2. Pigmentaciones 218
6.4.7.3. Termoalteraciones 221
6.5. Representaciones 221
6.6. Conclusión 225
6.6.1. A modo de síntesis 225
6.6.2. Marco geográfico y diacronía 225
6.6.3. Demografía y condiciones de vida 226
6.6.4. Prácticas funerarias 227
6.6.5. Representaciones 228
6.6.6. ¿Ostentación o poder? 228

7. Conclusiones 231
7.1. Problemas 231
7.2. Breve síntesis por periodos 233
7.2.1. Paleolítico Superior 233
7.2.2. Mesolítico 233
7.2.3. Neolítico 234
7.2.4. Calcolítico 234
7.2.5. Perspectiva diacrónica 235
7.2.5.1. Razón de sexo 235

7.2.5.2. Dieta 237
7.2.5.3. Enterramiento individual versus colectivo 237
7.3. Posibilidades futuras 238
7.4. Validez de la propuesta metodológica 239
7.5. A modo de cierre 239

7. Conclusions 241
7.1. Issues 241
7.2. Brief summary by period 243
7.2.1. The Upper Palaeolithic 243
7.2.2. The Mesolithic 243
7.2.3. The Neolithic 243
7.2.4. The Chalcolithic 244
7.2.5. Diachronic Perspective 245
7.2.5.1. Sex Ratio 245
7.2.5.2. Diet 246
7.2.5.3. Individual versus Collective Burial 246
7.3. Future Possibilities 248
7.4. Validity of the Proposed Methodology 248
7.5. In Conclusion 249

Referencias bibliográficas 251

The appendices are available for download from barpublishing.com/additional-downloads.html.

Lista de figuras

Figura 1. División sexual del trabajo y sistema sexo-género como una cuestión de diferencia 20
Figura 2. División sexual del trabajo y sistema sexo-género como una cuestión de desigualdad 20
Figura 3. Contenedor, contenido, enterramiento y ajuar 22
Figura 4. De la población viva a la selección ósea 30
Figura 5. Mecanismos de control demográfico y su influencia en la organización social de los murngin 32
Figura 6. Datos generales del individuo recopilados en la base de datos 41
Figura 7. Datos demográficos del individuo recopilados en la base de datos 42
Figura 8. Datos relativos a las prácticas funerarias recopilados en la base de datos 43
Figura 9. NMI para cada uno de los períodos analizados 44
Figura 10. Número de yacimientos para cada uno de los períodos analizados 45
Mapa 1. Yacimientos en los que se han recuperado restos humanos pertenecientes al Paleolítico Superior 50
Figura 11. Evolución diacrónica de la densidad temporal de sitios funerarios en la península ibérica durante el Paleolítico Superior y el Mesolítico 62
Mapa 2. Yacimientos con contextos funerarios mesolíticos en la península Ibérica 65
Figura 12. Individuos con estimación sexual del Mesolítico peninsular considerados en este análisis 69
Figura 13. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Mesolítico peninsular diferenciando por yacimientos 75
Figura 14. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Mesolítico peninsular diferenciando entre sujetos femeninos (F), masculinos (M), indeterminados adultos (IND) y no adultos (NAD) 75
Figura 15. Distribución de los enterramientos del Mesolítico peninsular con relación a su contenedor 77
Figura 16. Enterramientos mesolíticos de la península ibérica con relación al carácter primario o secundario de los restos 78
Figura 17. Enterramientos mesolíticos de la península ibérica con relación a su marcador de individualidad 79
Figura 18. Plano de Moita do Sebastião y sujetos depositados en cada una de las tumbas 81
Mapa 3. Yacimientos peninsulares en los que se han hallado representaciones antropomorfas en soporte parietal o mueble 90
Mapa 4. Localización de yacimientos con contextos funerarios del Neolítico peninsular 103
Figura 19. Cronología radiocarbónica general de los yacimientos neolíticos incluidos en el presente análisis 109
Figura 20. Individuos con estimación sexual del Neolítico peninsular considerados en este análisis 111
Figura 21. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico peninsular diferenciando por yacimientos 123
Figura 22. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico peninsular diferenciando por sexos 124
Figura 23. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico peninsular sólo para individuos con estimación sexual 125
Figura 24. Representación de los valores de en los individuos femeninos (F) y masculinos (M) de Can Gambús 126
Figura 25. Distribución de los individuos inhumados en la península ibérica en contextos funerarios del ***c***. VI y V milenios cal a.C 128
Figura 26. Distribución de los individuos inhumados en la península ibérica en contextos funerarios del ***c***. IV milenio cal a.C 128

Figura 27. Distribución de los individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular con relación al carácter primario o secundario del depósito 129

Figura 28. Distribución de los individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular durante los milenios ***c***. VI/V cal a.C. con relación al carácter primario o secundario del depósito 130

Figura 29. Distribución de los individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular durante el milenio ***c***. IV cal a.C. con relación al carácter primario o secundario del depósito 130

Figura 30. Depósitos individuales versus colectivos en el Neolítico peninsular, milenios ***c***. VI/V cal a.C 131

Figura 31. Depósitos individuales versus colectivos en el Neolítico peninsular, milenio ***c***. IV cal a.C 131

Figura 32. Castelo Belinho 134

Figura 33. Presencia o ausencia de elementos de cultura material en estructuras funerarias del Neolítico peninsular .. 138

Mapa 5. Distribución geográfica de los yacimientos calcolíticos analizados 166

Figura 34. Cronología radiocarbónica general a partir de dataciones de contextos funerarios de los yacimientos calcolíticos incluidos en el presente análisis 172

Figura 35. Individuos con estimación sexual del Calcolítico peninsular considerados en este análisis 173

Figura 36. Representación gráfica de la distribución de individuos del Calcolítico peninsular a partir de la variable edad 177

Figura 37. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Calcolítico peninsular diferenciando por yacimientos 187

Figura 38. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Calcolítico peninsular sólo para sujetos individualizados 188

Figura 39. Distribución de los individuos inhumados en la península ibérica durante el Calcolítico distinguiendo por tipo de contenedor 190

Figura 40. Depósitos individuales vs. colectivos en el Calcolítico peninsular 195

Figura 41. Distribución de las distintas estructuras del sector PP4-Montelirio, Valencina 198

Figura 42. Individuo UE 343 del ***tholos*** de Montelirio, Valencina (Sevilla) 202

Figura 43. Presencia o ausencia de elementos de cultura material en estructuras funerarias del Calcolítico peninsular 204

Figura 44. Individuo probable masculino adulto joven y su ajuar de la estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio, Valencina 215

Figura 45. Defensa de elefante decorada asociada a un individuo femenino adulto joven de La Molina 216

Figura 46. Clasificación de los ídolos antropomorfos de Andalucía y la provincia de Badajoz 223

Figura 47. Distribución de individuos masculinos y femeninos en cada uno de los periodos analizados 236

Figura 48. Valores de isótopos de C y N distinguiendo por periodos 237

Figura 49. Distribución de individuos en función de su inhumación en tumbas individuales o colectivas distinguiendo por períodos 238

Figura 50. Number of male and female individuals in each period 245

Figura 51. $\delta^{13}C$ and $\delta^{15}N$ in each period 247

Figura 52. Distribution of individuals in each period according to the individual or collective character of the deposit 247

Lista de tablas

Tabla 1. Variables poder, parentesco y residencia con relación a su vinculación a mujeres u hombres. 15

Tabla 2. Etapas en el tránsito entre diferencia y desigualdad. 16

Tabla 3. Individuos considerados en el análisis del Paleolítico Superior de la península ibérica 24

Tabla 4. Individuos considerados en el análisis del Mesolítico de la península ibérica 24

Tabla 5. Individuos considerados en el análisis del Neolítico de la península ibérica 25

Tabla 6. Individuos considerados en el análisis del Calcolítico de la península ibérica 25

Tabla 7. Representaciones antropomorfas en el Paleolítico Superior/Mesolítico de la península ibérica en soporte parietal 26

Tabla 8. Representaciones antropomorfas en el Paleolítico Superior/Mesolítico de la península ibérica en soporte mueble 27

Tabla 9. Yacimientos de arte levantino con antropomorfos femeninos (F), masculinos (M) e indeterminados (IND) 28

Tabla 10. Distribución de las representaciones idólicas de Andalucía y la provincia de Badajoz en función del tipo y su caracterización sexual 30

Tabla 11. Representaciones seleccionadas, indicando periodo, región, número de yacimientos y número de motivos ... 45

Tabla 12. Individuos considerados en el análisis del Paleolítico Superior de la península ibérica 49

Tabla 13. Indicadores de intencionalidad en el registro óseo del Paleolítico Superior de la península ibérica 58

Tabla 14. Individuos considerados en el análisis del Mesolítico de la península ibérica 63

Tabla 15. Fechas radiocarbónicas disponibles para los contextos funerarios del Mesolítico peninsular considerados en el análisis 66

Tabla 16. Distribución de individuos por sexo en cada uno de los yacimientos del Mesolítico peninsular 69

Tabla 17. Presencia o ausencia de patologías y su distribución por sexos en los individuos mesolíticos peninsulares analizados 72

Tabla 18. Tablas de contingencia para patologías presentes en individuos femeninos (F/F?) y masculinos (M/M?) del Mesolítico peninsula 72

Tabla 19. Datos de C y N del Mesolítico de la península ibérica 74

Tabla 20. Tabla de contingencia para valores de sexo y tipo de depósito; Mesolítico peninsular 79

Tabla 21. Posición general individuos Mesolítico peninsular 81

Tabla 22. Tablas de contingencia para posición y sexo; Mesolítico peninsular 81

Tabla 23. Posición de los brazos en los individuos inhumados mesolíticos de la península ibérica en relación a su estimación sexual 82

Tabla 24. Posición de las piernas en los individuos inhumados mesolíticos de la península ibérica con relación a su estimación sexual 82

Tabla 25. Orientación de los individuos mesolíticos peninsulares analizados 83

Tabla 26. Presencia o ausencia de elementos de ajuar en los enterramientos mesolíticos peninsulares 84

Tabla 27. Presencia de elementos encontrados en las tumbas del Mesolítico peninsular en función de su materia prima y categorías de sexo 84

Tabla 28. Tabla de contingencia para categoría artefactual y sexo 85

Tabla 29. Presencia de elementos encontrados en las tumbas del Mesolítico peninsular con relación a la función y el sexo 85

Tabla 30. Tabla de contingencia para sexo y función de los objetos asociados; Mesolítico peninsular 87

Tabla 31. Antropomorfos en arte parietal de la península ibérica 91

Tabla 32. Antropomorfos en arte mueble de la península ibérica 94

Tabla 33. Individuos considerados en el análisis del Neolítico de la península ibérica 101

Tabla 34. Dataciones radiocarbónicas a partir de hueso humano de individuos en contextos funerarios neolíticos peninsulares 105

Tabla 35. Cronología radiocarbónica de yacimientos neolíticos peninsulares en los que se han encontrado restos humanos en contextos funerarios, pero éstos no han sido datados directamente 108

Tabla 36. Nº de individuos por grupos de sexo en contextos funerarios neolíticos de la península ibérica 111

Tabla 37. Distribución de individuos del Neolítico peninsular distinguiendo entre adultos, no adultos e indeterminados 113

Tabla 38. Presencia de patologías en individuos del Neolítico peninsular 116

Tabla 39. Individuos con evidencias o no de patologías articulares distinguiendo por sexo 117

Tabla 40. Individuos con evidencias de traumas o no distinguiendo por sexo 117

Tabla 41. Individuos del Neolítico peninsular que presentan lesiones compatibles con la violencia 118

Tabla 42. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico de la península ibérica 122

Tabla 43. Distribución de los individuos inhumados en contextos funerarios del Neolítico peninsular distinguiendo por tipo de contenedor y sexo 127

Tabla 44. Distribución de individuos en tipos de estructuras funerarias en función de su sexo 128

Tabla 45. Distribución de individuos en depósitos primarios o secundarios en función de su sexo 130

Tabla 46. Distribución de individuos en contextos individuales o colectivos en función de su sexo 130

Tabla 47. Distribución del total de sujetos en contextos individuales o colectivos en función de si pertenecen al VI/V milenios cal a.C. o al IV milenio cal a.C 132

Tabla 48. Distribución de los individuos del Neolítico peninsular distinguiendo por sexo, edad y número de sujetos en cada contexto 132

Tabla 49. Número de contextos dobles teniendo en cuenta el sexo y la edad de los individuos inhumados en ellos 133

Tabla 50. Posición del cuerpo en la tumba de individuos del Neolítico peninsular 134

Tabla 51. Posición de las extremidades inferiores de individuos del Neolítico peninsular 135

Tabla 52. Posición de las extremidades superiores de individuos del Neolítico peninsular 135

Tabla 53. Orientación de los individuos pertenecientes a contextos funerarios del Neolítico peninsular 136

Tabla 54. Distribución del número de sujetos con ausencia y presencia de ajuar, así como la asociación de éste a un único individuo (individualizable) o a varios (no individualizable) 138

Tabla 55. Tabla de contingencia de sexo y ajuar en los individuos de Los Cascajos 139

Tabla 56. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Bòbila Madurell 139

Tabla 57. Tabla de contingencia de sexo y ajuar de individuos en contextos funerarios del Neolítico peninsular con estimación sexual 140

Tabla 58. Tabla de contingencia de edad y ajuar de individuos en contextos funerarios del Neolítico peninsular 140

Tabla 59. Distribución del número de sujetos con ausencia y presencia de ajuar 140

Tabla 60. Presencia de materias primas asociadas a individuos en función de su sexo y edad en contextos funerarios del Neolítico peninsular ***c***. VI/V milenios cal a.C 142

Tabla 61. Presencia de materias primas asociadas a individuos en función de su sexo y edad en contextos funerarios del Neolítico peninsular ***c***. IV milenio cal a.C..... 142

Tabla 62. Presencia o ausencia de proyectiles en tumbas de sujetos femeninos (F/F?) o masculinos (M/M?) en el yacimiento de Bòbila Madurell..... 143

Tabla 63. Distribución de útiles con relación a su función y asociación a individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular ***c***. VI/V milenios cal a.C 144

Tabla 64. Distribución de útiles con relación a su función y asociación a individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular ***c***. IV milenio cal a.C..... 144

Tabla 65. Individuos con ajuar destacado del Neolítico peninsular..... 146

Tabla 66. Trepanaciones identificadas en individuos del Neolítico peninsular 149

Tabla 67. Presencia de pigmentación rojiza en sujetos de contextos funerarios del Neolítico peninsular 150

Tabla 68. Distribución de las grafías femeninas en abrigos del arte levantino con relación a las masculinas y las indeterminadas 153

Tabla 69. Individuos considerados en el análisis del Calcolítico de la península ibérica..... 164

Tabla 70. Dataciones radiocarbónicas a partir de hueso humano de sujetos individualizados en contextos funerarios calcolíticos peninsulares 168

Tabla 71. Dataciones radiocarbónicas de contextos funerarios del Calcolítico peninsular 171

Tabla 72. Nº de individuos en función del sexo en contextos funerarios calcolíticos de la península ibérica 174

Tabla 73. Distribución de individuos del Calcolítico peninsular a partir de la variable edad 176

Tabla 74. Presencia de patologías en individuos del Calcolítico peninsular 179

Tabla 75. Individuos con evidencias o no de patologías traumáticas distinguiendo por sexo..... 180

Tabla 76. Individuos con evidencias o no de patologías agrupadas en la categoría “misceláneo” distinguiendo por sexo..... 180

Tabla 77. Individuos del Calcolítico peninsular que presentan lesiones compatibles con la violencia..... 182

Tabla 78. Presencia o ausencia de marcadores de violencia en sujetos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?) 183

Tabla 79. Presencia o ausencia de marcadores de violencia en sujetos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?) sin SJAPL 183

Tabla 80. Distribución de individuos del Calcolítico peninsular en función de su carácter local o no local y su sexo... 185

Tabla 81. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Calcolítico de la península ibérica 186

Tabla 82. Distribución de los individuos inhumados en contextos funerarios del Calcolítico peninsular distinguiendo por tipo de contenedor y sexo 189

Tabla 83. Tabla de contingencia con la distribución de los individuos calcolíticos en función de su sexo y el contenedor en el que fueron depositados 191

Tabla 84. Tabla de contingencia de la distribución de los individuos calcolíticos sexados en función del contenedor en el que fueron depositados con la exclusión de los pertenecientes al yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam..... 191

Tabla 85. Distribución de individuos del Calcolítico peninsular en función del tipo de depósito..... 192

Tabla 86. Distribución de individuos en depósitos primarios o secundarios en función de su sexo 194

Tabla 87. Distribución de los individuos del Calcolítico peninsular distinguiendo por sexo, edad y número de sujetos en cada contexto..... 195

Tabla 88. Distribución de individuos femeninos (F/F?) o masculinos (M/M?) en función de si se encuentran en un contexto individual o colectivo 196

Tabla 89. Número de contextos dobles teniendo en cuenta el sexo y la edad de los individuos inhumados en ellos 197

Tabla 90. Distribución de los individuos del Calcolítico peninsular en función de su sexo y la clasificación del contenedor funerario 197

Tabla 91. Posición del cuerpo en la tumba de individuos del Calcolítico peninsular 199

Tabla 92. Posición de las extremidades inferiores de individuos del Calcolítico peninsular 200

Tabla 93. Posición de las extremidades superiores de individuos del Calcolítico peninsular 200

Tabla 94. Orientación de los individuos pertenecientes a contextos funerarios del Calcolítico peninsular 201

Tabla 95. Distribución del número de sujetos con ausencia y presencia de ajuar, así como la asociación de éste a un único individuo (individualizable) o a varios (no individualizable) 203

Tabla 96. Distribución de individuos femeninos (F(F?), masculinos (M/M?), adultos indeterminados (IND) y no adultos de sexo desconocido (NAD) en función de si en sus tumbas había ausencia o presencia de elementos de ajuar 204

Tabla 97. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos del Calcolítico peninsular 205

Tabla 98. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Valencina 205

Tabla 99. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Valle de las Higueras 206

Tabla 100. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Camino de las Yeseras 206

Tabla 101. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de La Magdalena 207

Tabla 102. Presencia de materias primas asociadas a individuos en función de su sexo y edad en contextos funerarios del Calcolítico peninsular 208

Tabla 103. Tabla de contingencia para ámbar y sexo en el yacimiento de Valencina 211

Tabla 104. Distribución de artefactos a partir de su función y el sexo del individuo con el que se asocian en estructuras funerarias del Calcolítico peninsular 211

Tabla 105. Individuos con ajuar destacado del Calcolítico peninsular 213

Tabla 106. Manipulaciones óseas identificadas en individuos del Calcolítico peninsular 217

Tabla 107. Presencia de pigmentación rojiza en sujetos de contextos funerarios del Calcolítico peninsular 219

Tabla 108. Ídolos hallados en yacimientos andaluces distinguiendo por tipos 222

Tabla 109. Número de individuos femeninos (F/F?) y masculinos (M/M?) y razón de sexo por períodos 236

Tabla 110. Valoración de las distintas variables de análisis consideradas en este trabajo en función de los resultados obtenidos 240

Tabla 111. Number of female (F/F?) and male (M/M?) individuals and sex ratio in different periods 246

Tabla 112. Evaluation of each indicator considered in this book according to the results obtained 249

Resumen

Este estudio tiene como objetivo principal responder a la pregunta de si existieron o no diferencias de género en la Prehistoria de la península ibérica, así como si tales diferencias son susceptibles de considerarse desigualdad. Para abordar esta cuestión, se plantea un análisis formalizado que incluye una aproximación teórica a los principales problemas y conceptos implicados, así como una metodología de estudio novedosa basada en criterios explícitos de análisis a partir de la valoración de diversas variables agrupadas en tres grandes bloques: bioarqueología, prácticas funerarias y representaciones gráficas y plásticas.

En relación con los principios teóricos, esta investigación se fundamenta en los planteamientos de la Arqueología Procesual y de la Arqueología de Género. El primero de estos enfoques defiende la existencia de un isomorfismo entre el registro funerario y la sociedad viva que lo produjo, lo que implica la posibilidad de conocer la vida de las comunidades humanas del pasado a través del estudio de la gestión de la muerte. Además, el Procesualismo apuesta explícitamente por la aplicación de técnicas de análisis externas al investigador/a que permitan sostener empíricamente las hipótesis planteadas. Por su parte, la Arqueología de Género cuestiona la validez de los discursos construidos tradicionalmente acerca de la Prehistoria, y hace hincapié en la necesidad de poner el foco no sólo en los hombres, sino también en las mujeres o los individuos infantiles para generar un conocimiento más amplio y, en consecuencia, más verdadero de las sociedades del pasado. Asimismo, el enfoque de género señala la importancia de tener en cuenta la subjetividad del sujeto que investiga con el objetivo de establecer mecanismos que limiten o eliminen los posibles sesgos que puedan surgir en la creación de conocimiento.

En cuanto al método de análisis empírico seguido, este incluye tres grandes grupos de variables: en el primero, los indicadores considerados son razón de sexo, patologías, marcadores de violencia, marcadores ocupacionales, movilidad (isótopos de Sr y O y ADNa) y dieta (isótopos de C y N); en el segundo de los grupos, relativo a las prácticas funerarias, las variables a analizar son tipo de contenedor, contextos primarios *versus* secundarios, marcador de individualidad, organización espacial, orientación y posición, contenido y gestos funerarios (manipulaciones óseas, pigmentaciones y termoalteraciones). Por último, en las representaciones gráficas se proponen sendas aproximaciones cuantitativa y cualitativa.

Partiendo de este planteamiento teórico y metodológico, en este estudio se ha analizado el registro osteológico y funerario de un total de 2478 sujetos identificados en 93 yacimientos de la península ibérica y pertenecientes a los períodos Paleolítico Superior, Mesolítico, Neolítico y Calcolítico. De estos 2478 individuos, 422 son femeninos o femeninos probables, 522 masculinos o masculinos probables, 729 indeterminados adultos y 805 no adultos de sexo desconocido. En lo que respecta a las evidencias gráficas y plásticas, estas proceden de 122 yacimientos, distribuidos a lo largo y ancho de la geografía ibérica e igualmente adscritos a las etapas mencionadas. Los datos recogidos acerca de esta muestra de la población prehistórica ibérica han sido registrados en una base de datos diseñada *ex profeso* para esta investigación, y posteriormente sometidos a un análisis cuantitativo que ha incluido estadística descriptiva y pruebas de significación estadística.

Aunque el conjunto de la información recogida es fragmentario y presenta bastantes problemas (por ejemplo por la influencia de los procesos postdeposicionales en el registro óseo, por la indefinición o inconsistencia en los criterios de publicación de datos bioarqueológicos, o incluso por la imprecisión de las descripciones publicadas de los contextos correspondientes), los datos obtenidos permiten realizar un amplio y robusto análisis del problema planteado, dando lugar al primer examen nunca realizado de la cuestión de las relaciones de género en la Prehistoria en todo el ámbito peninsular ibérico. Estos resultados sugieren que para el Paleolítico Superior y el Mesolítico las evidencias disponibles no permiten hablar de la existencia de un sistema sexo/género, ya sea por la pobreza del registro, ya sea por la ausencia del mismo. Indicios de la aparición de diferencias de género tempranas entre mujeres y hombres se encuentran por primera vez en el Neolítico, potencialmente asociadas al ámbito de la violencia a través de la mayor asociación de los hombres con los traumas, los proyectiles y las escenas de caza y enfrentamiento en el arte rupestre levantino. Las diferencias de género aparecen también entre las sociedades de la Edad del Cobre, aunque sin una aparente evolución lineal desde el Neolítico, con cambios y sin que pueda plantearse un desequilibrio de poder o una situación de desigualdad.

En conjunto, este estudio supone la primera aproximación realizada a nivel peninsular y en una cronología amplia a la desigualdad de género en la Prehistoria. La metodología multi-variable propuesta permite trascender los límites de las investigaciones particulares llevadas a cabo anteriormente y abrir una nueva vía de análisis de las relaciones entre hombres y mujeres en las sociedades prehistóricas.

Palabras clave: Género, desigualdad, bioarqueología, prácticas funerarias, representaciones, metodología.

Foreword

Notwithstanding other precedents, for example historiographical reviews (Sanahuja Yll and Picazo Gurina, 1989) or more theoretically-oriented discussions (Martínez López, 1994), to my knowledge, the first piece of applied research to use an explicit gender approach within Spanish Prehistory was that by María Eugenia Aubet Semmler, Juan Antonio Barceló Álvarez and Ana Delgado Hervás in the mid-1990s, devoted to the roles of kinship, exchange and gender in the rise of Early Iron Age Tartessian aristocracy (Aubet Semmler *et al*., 1996). In the 25 years elapsed since then, gender archaeology has become one of the fastest-growing fields of research in Iberian Prehistory. Quantitatively, there has been a predominance of studies devoted to pre-Roman Late Iron Age (Cabrera Bonet, 2000; Fernández-Posse, 2000; Rísquez Cuenca and García Luque, 2007; Prados Torreira, 2007; Rueda Galán, 2007; Izquierdo Peraile, 2007; 2008; Rísquez Cuenca *et al*., 2010; Mata Parreño *et al*., 2013; Padilla Fernández and Chapon, 2015; Santos Velasco, 2018), followed by the Early Iron Age (Aubet Semmler *et al*., 1996; Belén Deamos, 2012; Delgado Hervás and Ferrer Martín, 2012), the Bronze Age (Sánchez Romero, 2004; 2009; Sánchez Romero and Moreno Onorato, 2005; Alarcón García, 2010; Perea Caveda, 2012) and the Copper Age (Blasco Bosqued and Ríos Mendoza, 2006; 2012; Boaventura, 2011; Castro Martínez and Escoriza Mateu, 2011; Liesau *et al*., 2015; Barroso Bermejo *et al*., 2018; Vale, 2019). The application of this line of enquiry to the Neolithic period has been much more sporadic, and has relied heavily on the analysis of rock art, both Levantine (Díaz-Andreu, 1998; Escoriza Mateu, 2002; 2006) and schematic (Guillem Calatayud *et al*., 2014) – but see Cintas-Peña and García Sanjuán, 2019 for a more comprehensive approach. Gender studies for the Upper Palaeolithic, have been far and between, and solely based on art (Olaría i Puyoles, 2000; Ramos Muñoz *et al*., 2002).

These studies, most of which had specific coordinates in time and space, have come hand in hand with more general and theoretically-minded ones, sometimes in the form of large-scale syntheses (see for example Querol Fernández and Triviño, 2004; Hernando Gonzalo, 2007; 2012; Masvidal Fernández, 2007), essays devoted to the representation of women and 'femaleness' in museums and other cultural media (Querol Fernández and Hornos Mata, 2011; Cintas Peña *et al*., 2018) and research on the role of women in Spanish Prehistory. For a good synthesis of this literature, see Díaz-Andreu and Montón-Subías, 2013; Montón-Subías, 2014).

Like any other form of social analysis based on archaeological evidence, gender studies are strongly bound by the availability of a good-quality empirical record, particularly in terms of burial practices and bioarchaeology, which constitute the main sources of information on social organisation and individual biographies. Accordingly, a substantial part of the literature published for Iberian Prehistory is based on evidence from burials, including architecture, material culture and human remains (Aubet Semmler *et al*., 1996; Blasco Bosqued and Ríos Mendoza, 2006; 2012; Rísquez and García Luque, 2007; Rísquez Cuenca *et al*., 2010; 2012; Belén Deamos, 2012; Liesau *et al*., 2015; Barroso Bermejo *et al*., 2018). Of course, the older the empirical record, the scarcer and more fragmentary the human bone record is, and therefore the harder its analysis becomes. Probably, the most obvious example is the Upper Palaeolithic, a period for which the dearth of human remains makes a gender approach quite difficult.

Another often-used source of information are graphic and plastic productions, such as sculptures, figurines, rock art, painted pottery, etc. (Olaría i Puyoles, 2000; Cabrera Bonet, 2000; Ramos Muñoz *et al*., 2002; Díaz-Andreu, 2002; Escoriza Mateu, 2002; Rueda Galán, 2007; Izquierdo Peraile, 2008; Guillem Calatayud *et al*., 2014; Santos Velasco, 2018). These productions vary widely chronologically as well as geographically and are framed by ideological and symbolic principles of which we still have a rather poor understanding. Without a high-quality burial and bioarchaeological record with which to compare them, graphic and plastic productions *per se* can hardly lead to substantive theories about gender relations in the past.

Probably as a result of those limiting factors, most approaches to gender analysis in Spanish Prehistory have been supported by rather fragmentary evidence and have been quite limited in their scope. Very frequently they focus on one kind of evidence and are restricted to a single site, a group of them or, at most, a region.

The book *La Desigualdad de Género en la Prehistoria Ibérica: Una Aproximación Multi-Variable* (Gender Inequality in Iberian Prehistory: A Multi-Variable Approach) by Marta Cintas-Peña, stemming from her PhD thesis, which was successfully submitted in the University of Sevilla in July 2018, goes beyond all those limitations, pushing the archaeology of gender forward into an entirely new scenario. The significance of this book is multiple. Firstly, it uses a wide geographical frame of reference that encompasses the whole of Iberia, including data from 93 sites that were carefully selected after a thorough bibliographical review. The Iberian-wide geographical scope grants Cintas-Peña's approach a stout empirical base never before attained, overcoming the limitations

of earlier single-site or regional studies. Secondly, hers is a strongly diachronic analysis, spanning the Upper Palaeolithic, Mesolithic, Neolithic and Copper Age periods. Obviously, this affords the study a high degree of variability in terms of the internal organization and complexity of the social formations under study. There has never been such an ambitious approach adopted to the study of gender in Spanish Prehistory. Thirdly, the author proposes a highly innovative methodology insofar as it uses a wide spectrum of empirical indicators, including the human bone record, burial practices in general, and artistic productions. Several different variables selected from them are examined quantitatively on the basis of significance testing, which lends the study a high degree of rigor to the discussion of gender inequalities.

Therefore, it is fair to say that this book paves the way to a new era in gender archaeology that is defined by an empirically comprehensive, diachronic and statistical approach. For this reason, it is likely to become a reference for future research in this field. Proof of this is, perhaps, the recognition it has already racked up, including the 2019 University of Sevilla Award to the Best PhD on Gender Studies and a Special Mention of the Jury in the 2019 Clara Campoamor Awards of the Spanish Government's Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Centre for Political and Constitutional Studies), which is an office of the Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática (Ministry of Presidency, Relations with the Parliament and Democratic Memory). It is also worth noting that the author has recently received a post-doctoral Individual Fellowship within the Marie Skłodowska Curie Actions of the European Commission to continue to pursue this line of inquiry. This research, to be carried out between 2020 and 2022 at the University of Iowa (USA) and the University of Sevilla (Spain), is aimed at further expanding her PhD into an analysis of the role of female marital residential mobility on the establishment of an early patriarchal system, with a special focus on Copper Age and Bronze Age societies. These indicators are very encouraging for the future consolidation of gender archaeology in Spanish academia.

Leaving aside pre-Neolithic societies, for which the evidence is too scanty and fragmentary, there are several issues worth highlighting from the main conclusions presented in this book. In well-documented sites of the 4th and 3rd millennia BCE there is evidence in burial contexts for a differential association of some artefact categories based on the sex of the deceased. Such is the case of arrowheads (more frequently associated with men) or ceramic vessels (associated with women). Traumatic injuries caused by accident or violence appear more frequently in male skeletons. The association of females to grinding or hide processing is documented archaeologically and ethnographically (Hamon, 2019; Masclans Latorre *et al*., 2019; 2020). This suggests that in the Iberian Neolithic there were likely gender-based social roles in connection with material production (hunting, food processing). Anthropomorphic motifs in Levantine rock art point in the same direction. There is also statistical evidence that in that period women and children were less likely to receive formal burials, which suggests the presence of early forms of gender inequality in the construction of social status. Altogether, these assymmetries point to the existence of early gender inequalities in Neolithic Iberia, although with the available evidence it is difficult to conclusively prove that there were early forms of patriarchy embedded within the social system at that time.

In this sense, it is highly interesting that the distribution of Sr and O stable isotope data for the Copper Age suggests that women were buried in places different from those where they grew up more frequently than men. This could suggest the existence of patrilocal residential rules by which young women, when married, moved to the communities of their husbands. In the ethnographic record, such residential rule is frequently associated with strongly patriarchal social systems; once separated and alienated from their kinfolks and co-residents, women are rendered more vulnerable to masculine manipulation and coercion. This would have been especially relevant once the establishment of descent lines became crucial for the functioning of inheritance principles, especially regarding agricultural land and cattle. For men, women became strategic 'resources' in order to secure inheritance rights for their biological offspring, hence fostering an ideology of masculine control. There is still a dearth of precise data, and within a region so ecologically diverse as Iberia there must have been a range of different traditions and customs. However, the generalization of a patrilocal residential rule would have made sense with the onset of the Late Neolithic and Copper Age, a period characterized by the growing availability of surplus and associated patterns of economic intensification, monumentalisation, territorialisation and competition.

Nevertheless, it is important to note that the data obtained by Cintas-Peña for the Iberian Copper Age do not suggest a simple 'linear' and direct evolution towards a widespread patriarchal system in the 4th and 3rd millennia. In this sense, despite being a period for which there is a wealth of burial evidence and a growing availability of bioarchaeological studies, the Copper Age presents an empirical record full of nuances and subtleties: there is no unambiguous evidence of strong gender inequalities.

Gender relations appear to have changed over time and across the Iberian geography, probably in connection with still poorly understood traditions and ideological principles. The need to be cautious when interpreting the evidence in terms of 'patriarchy' or 'gender violence' is underlined by the very difficulties encountered when trying to identify sexual categories in the graphic and plastic art of the Late Neolithic and the Copper Age. The absence of a clear 'sexualisation' of the personages represented in the portable imagery of this period seems to represent a conscious cultural choice explained either by

the fact that their sexual definition was obvious for those immersed within the social medium the images were part of (and therefore no explicit representation of genitalia was needed) or because their sex and/or gender was highly 'contextual', non-binary or simply unimportant (García Pérez *et al*., 2020). This problem has already been discussed for other cultural contexts in European Late Prehistory (Talalay, 2000; Robb and Harris, 2018).

In general, what all this suggests is that in the study of prehistoric gender inequalities it is very important not to rush into foregone conclusions. Facile propositions concerning gender roles and inequalities in Later Prehistory based on anachronistic examples or the simple transposition of cultural, social or ideological principles anchored in well-documented historical societies are not helpful in understanding the long and complex becoming of genders as social constructions.

In summary, what Marta Cintas-Peña's excellent work shows us, above all, is that the archaeological record has the potential to supply abundant and high-quality evidence in order to study how gender relations played out in Prehistory: what is required is a robust empirical base examined by reliable methods. Her work also shows that the keys to understanding the roots of gender inequalities lay in the ancient past, as it happens with social inequalities in general. Archaeology must work together with other disciplines, such as biology, cultural anthropology, sociology and history, in order to understand why and how, in many societies, women came to be transformed into 'possessions' by men and how discriminatory and misogynistic ideologies came to be established that cemented that oppression. Knowing the author well, I am quite certain that she will strive towards that end.

References

Alarcón García, E. (2010): "Arqueología de las actividades de mantenimiento: un nuevo concepto en los estudios de las mujeres en el pasado", *Arqueología y Territorio* 7, 195-210.

Aubet Semmler, M. E.; Barceló Álvarez, J.A., and Delgado A. (1996): "Kinship, gender and exchange. The origins of Tartessian aristocracy", In Sestieri, A.M.B. and Kruta, V. (eds.): *The Iron Age in Europe. International Union of Prehistoric and Protohistoric Sciences*. Colloquium XXIII, 145-159. Forli, ABACO Edizioni.

Barroso Bermejo, R.; Bueno-Ramírez, P.; González Martín, A.; De Balbín-Behrmann, R. and Rojas Rodríguez, J. M. (2018): "Tumbas, materialidad y maternidad en los enterramientos de mujeres con Campaniforme: Dos casos de estudio del valle medio del Tajo", *Complutum* 29 (2), 319-337.

Belén Deamos, M. (2012): "Mujeres en las necrópolis tartesias", In Prados Torreira, L.; López Ruiz, C. and Parra Camacho, J. (eds.): *La Arqueología Funeraria desde una Perspectiva de Género. Actas de las II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM*, 179-200. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Blasco Bosqued, M. C. and Ríos-Mendoza, P. (2006): "Acerca de la diversidad de enterramientos en poblados calcolíticos de estructuras negativas. El ejemplo de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)", *Kalathos* 24-25, 105-118.

Blasco Bosqued, M. C. and Ríos-Mendoza, P. (2012): "La mujer en el III milenio a. C. a través de las manifestaciones funerarias: un ejemplo en territorio madrileño", In Prados Torreira, L.; López Ruiz, C. and Parra Camacho (eds.): *La Arqueología Funeraria desde una Perspectiva de Género. Actas de las II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM,* 39-54. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Boaventura, R. (2011): "Bodies in motion: implications of gender in long-distance exchange between the Lisbon and Alentejo regions of Portugal in the Late Neolithic", In Lillios, K. (ed.): *Comparative Archaeologies: The American Southwest (AD 900-1600) and the Iberian Peninsula (3000-1500 BC)*, 209-220. Oxford, Oxbow.

Cabrera Bonet, P. (2000): "Las identidades peligrosas: la imagen de la mujer en Emporion a través de la iconografía cerámica", *Arqueología Espacial* 22, 123-142.

Castro Martínez, P. and Escoriza Mateu, T. (2011): "Mujeres, hombres, figuras y redes sociales. El sudeste ibérico *c*. 3700-2100 cal a.n.e.", *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La Tutela del Patrimonio Prehistórico*, 591-594. Sevilla, Junta de Andalucía.

Cintas-Peña, M. and García Sanjuán, L. (2019): "Gender inequalities in Neolithic Iberia: a multi-proxy approach", *European Journal of Archaeology* 22 (4), 499-522.

Cintas-Peña, M.; García Sanjuán, L. and Morell Rovira, B. (2018): "Gender and Prehistory. Sexual division of labour in Spanish audiovisual productions", *Arkeogazte* 8. Monográfico: Arqueología, Género, Sexo y Sexualidad, 75-99.

Delgado Hervás, A. and Ferrer Martín,M. (2012): "La muerte visita la casa: mujeres, cuidados y memorias familiares en los rituales funerarios fenicio-púnicos", In Prados Torreira, L.; López Ruiz, C. and Parra Camacho (eds.): *La Arqueología Funeraria desde una Perspectiva de Género. Actas de las II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM,* 123-156. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Díaz-Andreu, M. (1998): "Iberian Post-Paleolithic art and gender: Discussing human representations in Levantine Art", *Journal of Iberian Archaeology* 0, 33–51.

Díaz-Andreu, M. and Montón Subías, S. (2013): "Gender and feminism in the Prehistoric Archaeology of

southwest Europe", In Bolger, D. (ed.): *A Companion to Gender Prehistory*, 438-457. Oxford, Wiley-Blackwell.

Escoriza Mateu, T. (2002): *El Arte Rupestre Levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. Mujeres, Representaciones y Actividades. International Series 1082*. Oxford, BAR Publishing.

Escoriza Mateu,T. (2006): "Mujeres, vida social y violencia. Política e ideología en el arte rupestre levantino", *Cypsela* 16, 19-36.

Fernández-Posse, M.D. (2000): "La mujer en la cultura castreña Astur", *Arqueología Espacial* 22, 143-160.

García Pérez, S.; Hurtado Pérez, V.; García Sanjuán, L. and Cintas-Peña, M. (2020): "Las múltiples formas de lo sagrado: Las imágenes portables del Neolítico Final y la Edad del Cobre en el Sur de España", In Bueno Ramírez, P. and Soler Díez, J. (eds.): *Los Ídolos del Neolítico y Calcolítico de la Península Ibérica,* 245-264. Alicante, Museo Arqueológico de Alicante.

Guillem Calatayud, P. M.; Martínez Valle, R. and Iborra Eres, M. P. (2014): "El arte rupestre esquemático y la búsqueda del género", *Actas del X Congreso de Arqueometría*, 322-325. Valencia, Generalitat de Valencia.

Hamon, C. (2019): "Isn't it strange? Grinding tool deposits and deposition in the north-western LBK", In Hofmann, D. (ed.): *Magical, Mundane or Marginal? Deposition Practices in the Early Neolithic Linearbandkeramik Culture*, 33-52. Leiden: Sidestone Press.

Hernando Gonzalo, A. (2007): "Sexo, género y poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género", *Complutum* 18, 167-174.

Hernando Gonzalo, A. (2012): *La Fantasía de la Individualidad. Sobre la Construcción Sociohistórica del Sujeto Moderno*. Madrid y Buenos Aires, Katz.

Izquierdo Peraile, I. (2007): "Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad. Una visión desde el género en la Cultura Ibérica", *Complutum* 18, 247-262.

Izquierdo Peraile ,I. (2008): "Arqueología, iconografía y género: códigos en femenino del imaginario ibérico", *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia* 11, 121-141.

Liesau,C.; Blasco Bosqued, C.; Ríos Mendoza, P. and Flores, R. (2015): "La mujer en el registro funerario campaniforme y su reconocimiento social", *Trabajos de Prehistoria* 72 (1), 105-125.

Martínez López, C. (1994): "Las mujeres en el mundo antiguo: una nueva perspectiva para reinterpretar las sociedades antigua", In Rodríguez Manpaso, M. J.; Hidalgo Blanco, E. and Wagner, G. (eds.): *Roles Sexuales: La Mujer en la Historia y la Cultura*, 35-54. Madrid. Ediciones Clásicas.

Masclans Latorre, A.; Dubosq, S.; Achino, K. F.; Morell Rovira, B. and Gibaja Bao, J. F. (2019): "Looking for sexual differences during the middle Neolithic in the northeast of the Iberian Peninsula", *Journal of Archaeological Science* 26.

Masclans Latorre, A.; Bickle, P. and Hamon, C. (2020): "Sexual inequalities in the Early Neolithic? Exploring relationships between sexes/genders at the cemetery of Vedrovice using use-wear analysis, diet and mobility", *Journal of Archaeological Method and Theory*.

Masvidal Fernández, C. (2007): "Bases para una nueva interpretación sobre las mujeres en la Prehistoria", *Complutum* 18, 209-216.

Mata Parreño, C.; Bonet Rosado, H.; Collado Mataix, E.; Fuentes Albero, M. M.; Izquierdo Peraile, M. I.; Moreno Martín, A.; Parados Torreira, L.; Quesada Sanz, F.; Quixal Santos, D.; Ripollès, P. P.; Sanchis Serra, A.; Soria Combadiera, L. and Tormo Cuñat, C. (2013): "Fíbulas y género: de animales y hombres en la cultura ibérica", *Zephyrus* 71, 173-195.

Montón Subías, S. (2014): "Gender, feminist, and queer archaeologies: Spanish perspective", In Smith, C. (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*, 2980-2981. New York, Springer.

Olaría i Puyoles, C. (2000): "Algunas reflexiones acerca de las representaciones de mujeres en el arte paleolítico", *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castellò* 21, 35-52.

Padilla Fernández, J. J. and Chapon, L. (2015): "Gender and childhood in the II Iron Age: The pottery centre of Las Cogotas (Ávila, Spain)", In Sánchez Romero, M.; Alarcón García, E. and Aranda Jiménez, G. (eds.): *Children, Spaces and Identity*, 75-87. Oxford, Oxbow.

Prados Torreira, L. (2007): "Mujer y espacio sagrado: haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica", *Complutum* 18, 217-226.

Perea Caveda, A. (2012): "El género de los objetos. Variaciones sobre orfebrería argárica", In Prados Torreira, L.; López Ruiz, C. and Parra Camacho, J. (eds.): *La Arqueología Funeraria desde una Perspectiva de Género. Actas de las II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM*, 79-98. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Querol Fernández, M. A. and Triviño, C. (2004): *La Mujer en El Origen del Hombre*. Barcelona, Bellaterra.

Querol Fernández, M. A. and Hornos Mata, F. (2011): "La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, 135-155.

Ramos Muñoz, J.; Cantalejo Duarte, P.; Maura Mijares, R.; Espejo Herrerías, M. M. and Medianero Soto, J. (2002): "La imagen de la mujer en las manifestaciones artísticas de la Cueva de Ardales (Ardales, Málaga). Un enfoque desde la relación dialéctica producción y

reproducción social", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 05, 87-104.

Rísquez Cuenca, C. and García Luque, A. (2007): "Mujeres en el origen de la aristocracia ibérica. Una lectura desde la muerte", *Complutum* 18, 263-270.

Rísquez Cuenca, C. and García Luque, A. (2012): "Identidades de género y prácticas sociales en el registro funerario ibérico. La necrópolis de El Cigarralejo", In Prados Torreira, L.; López Ruiz, C. and Parra Camacho, J. (eds.): *La Arqueología Funeraria desde una Perspectiva de Género. Actas de las II Jornadas Internacionales de Arqueología y Género en la UAM*, 257-276. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Rísquez Cuenca, C.; García Luque, A. and Hornos Mata, F. (2010): "Mujeres y mundo funerario en las necrópolis ibéricas", In: *La Dama de Baza: Un Viaje Femenino al Más Allá: Actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional (27 y 28 noviembre 2007)*, 259-278. Madrid, MAN.

Robb, J. and Harris, O. J. T. (2018): "Becoming gendered in European prehistory: was Neolithic gender fundamentally different?", *American Antiquity* 83 (1), 128-147.

Rueda Galán, C. (2007): "La mujer sacralizada. La presencia de las mujeres en los santuarios (lectura desde los exvotos de bronce ibéricos)", *Complutum* 18, 227-236.

Sanahuja Yll, M. E. and Picazo Gurina, M. (1989): "Los estudios de las mujeres a lo largo de la Prehistoria y en la Antigüedad griega: estado de la cuestión", *Arqueocrítica* 1, 32-37.

Sánchez Romero, M. (2004): "Propuesta para el análisis de género en las sociedades argáricas: las mujeres en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", In Hernández Alcaraz, L., and Hernández Pérez, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en Tierras Valencianas y Zonas Limítrofes*, 525-530. Villena, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil.

Sánchez Romero, M. (2009): "Cuerpos de mujeres: la construcción de la identidad y su manifestación durante la Edad del Bronce", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres* 15 (1). Monográfico Imágenes de Mujeres en la Prehistoria, 5-29. Granada, Universidad de Granada

Sánchez Romero, M. and Moreno Onorato, A. (2005): "Mujeres y metalurgia: el caso de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", In Sánchez Romero, M. (ed.): *Arqueología y Género. Monografías de Arte y Arqueología*, 261-281. Granada, Universidad de Granada.

Santos Velasco, J. A. (2018): "Género y metáforas con animales en la cerámica ibérica pintada (siglos IV-I a.C.)", *Complutum* 29 (2), 361-386.

Talalay, L. (2000): "Archaeological misconceptions: contemplating gender and power in the Greek Neolithic", In Donald, M. and Hurcombe, L. (eds): *Representations of Gender from Prehistory to the Present*: 3-16. London, MacMillan Press.

Vale, A. M. (2019): "The construction of space and gender in prehistory. An approach to the Chalcolithic walled enclosures of Iberia", In Koch, J. K. and Kirleis, W. (eds.): *Gender Transformations in Prehistoric and Archaic Societies*, 477-492. Leiden, Sidestone Press.

Leonardo García Sanjuán
Professor in Prehistory
University of Sevilla

Seville, June 2020

Introducción

Han pasado algo más de cien años desde que el 7 de diciembre de 1914 se estrenara en cines el corto cómico *His Prehistoric Past*. En él, un joven Charles Chaplin pasea por el parque cuando le sobreviene el cansancio, ante lo que decide tumbarse en un banco y dormir. Un fundido y unas pocas palabras nos indican entonces que está soñando y que la acción acaba de trasladarse a la Prehistoria. Concretamente, al tiempo del jefe ("Kink") de la playa 'Wakiki', fácilmente identificable por la cachiporra que sostiene entre sus manos y por encontrarse sentado y rodeado de sus hermosas esposas mientras contempla cómo otro personaje troglodita efectúa un baile que pretende ser ridículo.

Tras esta presentación vuelve a aparecer en escena Charlot, aún con el inconfundible bombín pero ya no ataviado con pantalones bombachos, sino con una piel anudada al hombro que no deja lugar a dudas acerca de su carácter de "hombre de las cavernas". El parque ha sido sustituido por el campo y él, que no tiene mechero ni cerillas, intenta encenderse la pipa friccionando piedras. Su mirada se dirige entonces hacia la izquierda de la cámara y entendemos que se cruza con la de la mujer del siguiente plano, que mira a la derecha. Inmediatamente, y como era de esperar, Chaplin queda prendado de ella. Cómo resistir a la belleza. Pero la joven es, en efecto, una de las esposas del jefe y el conflicto estalla.

Durante los siguientes quince minutos asistimos al enfrentamiento entre ambos hombres, su reconciliación, un nuevo combate y el triunfo final de nuestro protagonista, que se convierte en jefe ("now I'm the Kink") y se queda con la(s) chica(s). Será por poco tiempo, puesto que el destronado recobra rápidamente la vitalidad, coge una piedra enorme y golpea con ella en la cabeza a Chaplin, quien despierta en el parque intentando inconscientemente defenderse de la porra de un policía. Los bancos no son para dormir.

Salvando las debidas distancias, los discursos generados sobre la Prehistoria han sido durante mucho tiempo similares a este *His Prehistoric Past*. El pasado prehistórico ha sido el de ellos, no el de ellas, y a menudo los libros lo han explicado a partir de los liderazgos masculinos, los enfrentamientos entre los hombres o el intercambio de esposas. *Man Makes Himself* se titula originalmente la clásica obra de Gordon Childe, constituyendo un ejemplo de que el relato construido sobre el pasado ha hecho que entendamos la (pre)historia como algo "que ha ocurrido a las mujeres, mientras que los hombres han hecho que ocurra" (Sorensen, 2000: 17).

La irrupción del Feminismo en Arqueología en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX ha contribuido notablemente a modificar esta imagen, poniendo el acento en la necesidad de situar a las mujeres como sujeto activo del desarrollo social y cultural al mismo nivel que los hombres. Además, ha cuestionado la asociación de estereotipos, tareas o esferas simbólicas a las mujeres y varones del pasado, señalando sesgos y desvelando apriorismos que no se sustentan en ninguna base empírica. La investigación arqueológica en su conjunto se ha visto claramente beneficiada por la llegada y consolidación de este enfoque, y el conocimiento que tenemos hoy de la Prehistoria es más completo y más real que antes.

Sin embargo, queda aún un largo camino por recorrer tanto fuera como dentro de nuestras fronteras. En España son numerosos los trabajos que abordan las relaciones de género o la desigualdad sexual en la Prehistoria, pero habitualmente a través de aspectos particulares como el arte (Escoriza-Mateu, 2002; Olària Puyoles, 2011), las prácticas funerarias (Prados Torreira *et al.*, 2012; Liesau von Lettow-Vorbeck *et al.*, 2015) o las actividades de mantenimiento (Montón-Subías y Sánchez-Romero, 2008; Alarcón García, 2010a y b). Por el contrario, resultan todavía escasos los intentos por analizar la vida de las mujeres y los hombres como sujetos *generizados* desde una metodología holística y a escalas geográficas y temporales de mayor amplitud que la que presentan los límites físicos y cronológicos de un único yacimiento.

Esta investigación parte del convencimiento de que es posible rebasar tales límites y de que las mujeres del pasado tuvieron un papel relevante en tanto que mitad de la humanidad. Es consecuencia directa de quienes no se conformaron con *His Prehistoric Past* y dedicaron su esfuerzo, su tiempo y su entusiasmo a construir un espacio en los libros que hablara también de *Her Prehistoric Past* y que nos hiciera a todas y todos más conscientes no sólo de lo que se dice, sino sobre todo de lo que no se dice y de las razones de tales silencios. En el ámbito académico personal, tiene sus bases en el Trabajo Fin de Máster "Disimetría sexual en la Prehistoria de Europa: aproximación desde los contextos funerarios del Paleolítico Superior", dirigido por Assumpció Vilá Mitjà y presentado en la Universidad Autónoma de Barcelona en 2012. Durante el tiempo de realización de esta estudio, haber cursado la Licenciatura de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Sevilla, así como la realización de sendas estancias de investigación en la Maison de la Archéologie et Ethnologie René-Ginouves (CNRS-Nanterre, Francia) en 2015, y el Institut für Ur-und Frühgeschichte und Archäologie (Tübingen, Alemania), en 2016, también han supuesto una influencia clara en el desarrollo y finalización del trabajo que aquí se presenta.

En el seno del Grupo de Investigación ATLAS-Territorios y Paisajes en la Prehistoria Reciente de Andalucía, este trabajo da continuidad a una línea de investigación en Arqueología Feminista y/o de Género iniciada por Olga Sánchez Liranzo con la realización de la Tesis Doctoral que lleva por título *Planteamientos Feministas para la Praxis de una Arqueología Social. Un Análisis Crítico de la Historiografía Marxista.*

Recogemos, por tanto, el testigo de las Arqueologías Feminista y de Género, y esperamos con esta publicación colaborar en la producción de un análisis científico que nos explique también a nosotras, y que nos permita entender de qué manera hemos llegado a la situación actual. Conscientes de los avances pero también de las carencias, se propone en las siguientes páginas un análisis macro a nivel de la península ibérica a partir de tres ámbitos: la demografía, las prácticas funerarias y las representaciones artísticas, en una horquilla cronológica igualmente extensa que abarca desde bandas cazadoras-recolectoras hasta comunidades sedentarias de economía agrícola-ganadera.

La metodología multi-variable planteada amplía el enfoque de los trabajos realizados hasta ahora en la medida en que considera un mayor número de indicadores y permite la elaboración de hipótesis a gran escala. Mientras que las variables del primer grupo (demografía) nos revelan las condiciones de vida de los sujetos, las del segundo (registro mortuorio) y tercero (grafías) nos informan acerca de las características sociales de su existencia y su cosmovisión, abriendo una vía para aproximarnos al comportamiento humano a través de la contrastación necesaria del segundo y tercer grupos con el primero, único directamente vinculado con los individuos. En ese sentido, la propuesta metodológica se perfila como un intento preliminar de una futura y deseable "teoría de alcance medio" para el análisis de las relaciones de género y el estudio de las desigualdades entre hombres y mujeres, potencialmente aplicable a distintas regiones y períodos y a partir de la que avanzar en el conocimiento de la complejidad social en la Prehistoria.

Hemos dividido el texto en seis capítulos. En el primero se exponen la justificación de esta investigación y los principales objetivos de este estudio, y se ofrece un breve estado de la cuestión.

En el segundo se exponen los criterios de selección de la muestra, distinguiendo por periodos, y se detalla la metodología aplicada, dividida en los tres grandes bloques citados previamente: demografía, prácticas funerarias y representaciones. Para cada uno de ellos se plantean y razonan las variables de estudio, que suman un total de 15: razón de sexo, dieta, movilidad, patologías, marcadores de violencia y marcadores ocupacionales en lo que respecta a las bioarqueológicas; tipo de contenedor, inhumaciones primarias o secundarias, marcador de individualidad y asociación con infantiles, organización espacial, orientación y posición, contenido y gestos funerarios en el grupo relativo a las prácticas funerarias; aproximaciones cuantitativa y cualitativa en las representaciones. Asimismo, se indican las pruebas estadísticas de contraste de las hipótesis y el modo en el que se han recopilado los datos.

Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis están dedicados al análisis del problema: las diferencias entre mujeres y hombres en la Prehistoria de la península ibérica a partir de los ítems indicados previamente. El orden seguido es cronológico. Los capítulos 3 y 4 abordan las sociedades cazadoras y recolectoras del Paleolítico Superior y del Mesolítico, respectivamente, mientras que en los capítulos 5 y 6 el foco se dirige hacia las poblaciones del Neolítico y la Edad del Cobre, ya en la Prehistoria Reciente. En todos ellos se llevan a cabo valoraciones independientes con respecto a la etapa en cuestión.

Por último, las conclusiones generales ofrecen una panorámica diacrónica y una síntesis global del trabajo realizado de cara a futuras aproximaciones y con el objetivo de que la lectora y el lector puedan tener una visión de conjunto sobre las mujeres y hombres que conformaron las sociedades de la Prehistoria de la península ibérica.

Introduction

Over one hundred years have passed since the short comedy film "His Historic Past" was first shown in cinemas on 7th December 1914. In the film, a young Charlie Chaplin is strolling through the park when he is overcome by tiredness and decides to lay down on a bench and sleep. A fade to black and a few words indicate that he is dreaming and the action has shifted to Prehistory. Specifically, to the time of the king ("Kink") of Wakiki beach, easily identified by the club in his hands and for finding him sat surrounded by his beautiful wives while he watches another troglodyte perform a dance which is intended to be foolish.

Following this display, Charlot once again appears on the scene, still wearing his unmistakable bowler hat but no longer in his breeches, but rather wearing a hide knotted at the shoulder, leaving no room for doubt about his character as a "caveman". The park has been replaced by countryside and with neither a lighter nor matches, he tries to light his pipe by striking stones together. His gaze then wanders to the left of the camera and we gather that his eyes meet with those of a woman in the next frame, who is looking to the right. Immediately, and as expected, Chaplin is hooked. How can he resist such beauty? However, the young girl is, in effect, one of the king's wives and the conflict begins.

Over the next fifteen minutes, we witness the struggle between the men, their reconciliation, a new fight and the final triumph of the protagonist, who becomes the king ("now I'm the Kink") and he stays with the girl(s). It does not last long, as the overthrown king quickly recovers his stamina, takes a huge stone and hits Chaplin over the head, who wakes up in the park unconsciously trying to defend himself from the truncheon of a policeman. The benches are not for sleeping.

Differences aside, the discourse on Prehistory has long been similar to "His Prehistoric Past". The prehistoric past has been one of men and not of women, and often books have described it from the point of view of male leadership, confrontations between men and the exchange of wives. "Man Makes Himself" is the original title of the classic work by Gordon Childe, an example of how a tale constructed on the past has made us interpret (pre)history as something which "has occurred to women, while men have made it happen" (Sorensen, 2000: 17).

The emergence of Feminism in Archaeology in the 1970s and 80s of XX century has somewhat contributed to changing this image, highlighting the need to place women on a par with men as active subjects of social and cultural development. Furthermore, it has questioned the association of stereotypes, tasks and symbolic spheres with women and men from the past, indicating bias and revealing prejudices that have no empirical foundation. Archaeological research as a whole has clearly benefitted from the arrival and consolidation of this approach and today, our knowledge of Prehistory is more complete and realistic than previously.

However, there is still a long way to go both in the Iberian Peninsula and abroad. There are many papers in Spain which address gender relations and sexual inequality during Prehistory, however they usually approach the subject matter from specific contexts such as art (Escoriza-Mateu, 2002; Olària Puyoles, 2011), funerary practices (Prados Torreira *et al.*, 2012; Liesau von Lettow-Vocbeck *et al.*, 2015) or maintenance activities (Montón-Subías and Sánchez-Romero, 2008; Alarcón García, 2010a and b). On the other hand, there are still few attempts to analyse the life of women and men as *gendered* subjects using a holistic methodology and at broader geographic and temporal levels than that which presents the physical and chronological limits of a unique site.

This research stems from the conviction that it is possible to transcend such limits and that women from the past played a significant role as half of humanity. It is the direct consequence of those who did not conform with "His Prehistoric Past" and who dedicated their time, effort and enthusiasm to making room for "Her Prehistoric Past" in literature, making us more conscious not only of what is said, but rather of what remains unsaid and why. On a personal academic note, it builds on the master's dissertation "*Disimetría sexual en la Prehistoria de Europa: aproximación desde los contextos funerarios del Paleolítico Superior*", supervised by Assumpció Vilá Mitjà and presented at the Autonomous University of Barcelona in 2012. Studying the undergraduate degree in Social and Cultural Anthropology at the University of Seville as well as undertaking research placements at the Maison de la Archéologie et Ethnologie René-Ginouves (CNRS-Nanterre, France) in 2015 and the Institut für Ur-und Frühgeschichte und Archäologie (Tübingen, Germany) in 2016, while working on this project clearly influenced in its development and finalisation.

Within the research group ATLAS-Territorios y Paisajes de la Prehistoria Reciente de Andalucía, this works gives continuity to the line of research on Feminist and Gender Archaeology initiated by Olga Sánchez Liranzo with her Doctoral Thesis *Planteamientos Feministas para la Praxis de una Arqueología Social. Un Análisis Crítico de la Historiografía Marxista*.

We therefore take up the testimony of Feminist and Gender Archaeology and hope that, through this publication, we

will collaborate in the creation of an account which also illustrates women, enabling us to understand how we have reached the current situation. Taking into consideration the advances and also the pitfalls, we propose a macro analysis at Iberian Peninsula level, looking at three contexts: demography, funerary practices and representations, in an equally extensive chronological range, from hunter-gatherer societies to setting communities with an agricultural and livestock economy.

The proposed multi-variable methodology widens the focus of the studies undertaken to date as it takes a greater number of indicators into account and enables a large-scale hypothesis to be drawn up. While the variables in the first group (demography) reveal the living conditions of the individuals, those in the second (funerary record) and third (representations) groups inform us about the social characteristics of their existence, paving the way for furthering our understanding of human behaviour through the necessary comparison of the latter groups with the former, the only one strictly associated with the individuals. In this sense, the proposed methodology emerges as a preliminary attempt at a desirable future "middle range theory" for analysing gender relations and studying inequalities between men and women. Furthermore, it is potentially applicable to different regions and periods and by building on it, we can further our knowledge of social complexity in Prehistory.

We have divided the text into six chapters. The first chapter justifies the chosen topic, the objectives of the research and a brief state-of-the-art.

The second one details the sample selection criteria, categorised into periods, as well as describing the applied methodology, divided into the three large categories previously mentioned: demography, funerary practices and representations. For each of these, the 15 study variables are presented and justified: sex ratio, diet, mobility, pathologies, markers of violence and markers of stress, as the bio-archaeological variables; type of container, primary or secondary burials, individuality marker and association with infants, spatial organisation, orientation and position, grave goods and burial gestures in the group concerning funerary practices; quantitative and qualitative approaches to the representations. Furthermore, the statistical tests used to contrast the hypothesis and the data collection method are stated.

The third, fourth, fifth and sixth chapters focus on the analysis of the matter at hand: the differences between men and women during Prehistory in Iberia using the previously indicated categories and variables. The order followed is chronological. Chapters 3 and 4 centre on the hunter-gatherer societies from the Upper Palaeolithic and the Mesolithic, respectively, while in chapters 5 and 6, the focus is on the Neolithic and Copper Age populations, part of Late Prehistory. Independent assessments regarding the period in question are made in all the chapters.

Lastly, the overall conclusions offer a diachronic panorama as well as an overall assessment of the study undertaken in light of future approaches, with the objective that the reader might gain a general insight into the women and men of the Prehistoric societies in the Iberian Peninsula.

1.

Justificación y planteamiento teórico

Abstract: The first chapter introduces the reader to the main subjects of the research. It is divided into three sections. The first subsection lays the foundation justifying the need for and potential of the research. Then the author goes through the main anthropological and archaeological publications focusing on the analysis of inequality between men and women, providing a context for the work. Finally, in the third subsection the theoretical framework is explained in detail.

This research is based on Processual Archaeology and Gender Archaeology. It also takes into account the criticism and reflections of Postprocessualism and the so-called Archaeology of Death, especially concerning the distinction between *difference* and *inequality.* Both terms are discussed in relation to other concepts such as sexual division of labor, sex/gender system or, matrilocality/patrilocality. As terminology is essential in communicating research, in the last pages of the chapter, we have included definitions and explanations of the main terms employed.

1.1. Justificación y objetivos

Las mujeres viven, en todo el mundo, en situación de desigualdad con respecto a los hombres. Multitud de estadísticas, informes, proyectos, trabajos de investigación, etc., recogen situaciones objetivas de discriminación por razón de sexo (Hausmann *et al.,* 2006). Desigualdad salarial, feminización de la pobreza, violencia sexual, acoso laboral o representación cosificada de las mujeres en los medios de comunicación, son algunos de los aspectos en los que esta discriminación se manifiesta. La entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres) y multitud de organismos, tanto internacionales como nacionales[1] proponen medidas para atajar este problema. La discriminación positiva, la política de cuotas o la lucha a nivel internacional contra la trata de mujeres con fines de explotación sexual son sólo algunos ejemplos.

Ante un problema de tal envergadura no es fácil encontrar soluciones a la altura y, aunque han sido muy importantes los avances conseguidos en las últimas décadas (sufragio en el conjunto de los países con derecho a voto, acceso a la educación, divorcio, aborto, etc.)[2], aún queda mucho por hacer. Como ejemplo de ello podemos mencionar el tercero de los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio, centrado específicamente en promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer[3], y que hace especial hincapié en la importancia de la educación. A pesar de este acuerdo, todavía a día de hoy existe una importante diferencia en la tasa de alfabetización entre hombres y mujeres, con cifras de población masculina no alfabetizada en torno al 20% frente al 60% de la femenina (UNESCO)[4].

Actualmente, las mujeres de todo el mundo se enfrentan, en diferente medida, a una discriminación que podríamos clasificar en cuatro tipos diferenciados. Económica, al no disponer de los mismos recursos que los hombres, recibiendo un salario inferior y teniendo un menor acceso a puestos de media y alta cualificación (los llamados 'brecha salarial' y 'techo de cristal'); política, estando infrarrepresentadas en los órganos de toma de decisiones; sexual, sufriendo violencia, abuso, explotación y mutilación; y simbólica, habiéndose creado sobre ellas un discurso que las hace inferiores y las cosifica ("Convertir a un ser humano en cosa es el primer paso para la violencia injustificada contra esa persona", Kilbourne, 1979), sustento y justificación ideológica de las desigualdades materiales.

Estas cuatro clases de discriminación, que podrían a su vez subdividirse en diferentes apartados, están conectadas entre sí. Todas se interrelacionan y retroalimentan, por lo que la solución al problema de la desigualdad entre hombres y mujeres pasa necesariamente por proponer modelos alternativos a las situaciones que causan todas ellas. Pretender combatir la violencia sexual sin educar en modelos de conducta distintos a los tradicionales, o aspirar a una situación de igualdad en la representación de mujeres y hombres en los diferentes planos de la sociedad sin entender y aspirar a modificar la invisibilización que las primeras han sufrido a lo largo de la Historia, entre otras muchas cuestiones, nos parece una contradicción.

Un aspecto fundamental para resolver la desigualdad de género es la toma de conciencia por parte de las mujeres de que han sido, son y serán sujetos activos en

[1] http://www.instifem.com/directorio-feminismo-categorias/

[2] Estos derechos, no obstante, no se han logrado de forma universal, y en gran número de países (Arabia Saudí, Afganistán o Irak por citar algunos de los casos más sangrantes) las mujeres siguen siendo consideradas eternas menores de edad y estando subordinadas a los hombres.

[3] http://www.un.org/es/millenniumgoals/gender.shtml

[4] http://www.unesco.org/education/uie/confintea/pdf/3a_span.pdf , p. 7.

el desarrollo social. Tradicionalmente, las mujeres han sido representadas y se han visto a sí mismas como la alteridad, *lo otro* (De Beauvoir, 2008: 50), como lo pasivo o lo inmóvil frente a lo activo y móvil (Bourdieu, 2000: 31), entre otros pares dicotómicos. La educación dada a hombres y a mujeres ha sido en muchas ocasiones distinta, sobrevalorando el papel de los primeros e invisibilizando el de las segundas, relegándolas a un ámbito secundario a irrelevante. No en vano, la educación ("de los grupos dominados lleva en sí la semilla de la subversión", en Millet, 1995: 149) ha sido en el pasado y sigue siendo en el presente un caballo de batalla para el movimiento feminista.

A pesar de los avances, todavía hoy la enseñanza es un aspecto clave señalado de forma reiterativa por diversos organismos internacionales para la mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Desde hace varias décadas en los países occidentales el número de mujeres que se decide a estudiar una carrera universitaria es similar o superior al de hombres. En España, en el curso 2017/2018 - último para el que se ofrecen datos por parte del Ministerio de Educación en el momento de escribir estas líneas - el porcentaje de mujeres matriculadas en el sistema universitario español llegaba al 54,8% (Informe Datos y Cifras del Sistema Universitario Español, 2018-2019). Sin embargo, siguen siendo minoría en los puestos de profesor/a titular y, especialmente, catedrático/a (Informe Las cifras de la educación en España, 2019), así como recibiendo en términos generales una peor valoración (Moss-Racusin *et al*., 2012).

La irrupción del movimiento feminista en el ámbito académico desde la segunda mitad del siglo XX y, especialmente, a partir de los años 1970s en Estados Unidos y Europa, ha propiciado un importante cambio a la hora subvertir esta realidad y de crear conocimiento. Este *desembarco* de las mujeres en el espacio universitario no ha sido sólo cuantitativo, permitiéndoles el acceso a puestos de responsabilidad y relevancia social, sino también cualitativo, ya que ha supuesto una renovación y un cambio de perspectiva en numerosas ramas de conocimiento. En lo que a las Humanidades se refiere y, especialmente, en la Antropología, Arqueología e Historia, han proliferado innumerables trabajos que pretenden, de una u otra manera, visibilizar a las mujeres, convertirlas en objeto (y sujeto) de estudio y ofrecer explicaciones desde un enfoque propio (Anderson y Zinsser, 2009). Si centramos nuestra mirada en la Prehistoria, cuestión que aquí nos ocupa, también existe un importante volumen de publicaciones que, además, va progresivamente en aumento (ver por ejemplo Querol Fernández, 2000; Sánchez Liranzo, 2001; Escoriza Mateu, 2002; Sanahuja Yll, 2002; Querol Fernández y Triviño, 2004; Sánchez Romero, 2005; Masvidal Fernández, 2007; Prados Torreira *et al*., 2012; Díaz-Andreu García y Montón Subías, 2013, etc.).

Esta abundante producción que pudiera parecer monolítica guarda, sin embargo, importantes diferencias internas. Podría decirse, de manera sucinta, que mientras que un conjunto de los trabajos tiene como objetivo incorporar mujeres en los discursos históricos (las llamadas, por ejemplo, "Historias de Mujeres"), otros consideran que es necesario repensar al completo el modo en el que se genera conocimiento sobre el pasado, no sólo sobre las mujeres, sino también sobre los hombres (estudios habitualmente autodenominados "feministas").

La conocida denominación de "estudios de género" que se ha impuesto en el mundo académico especialmente a partir de la década de los 1990s, guarda una relación más estrecha con el primero de los grupos mencionados que con el segundo. Esta etiqueta ha tenido y tiene en la actualidad ventajas e inconvenientes (Montón Subías y Lozano Rubio, 2012: 164). Por una parte, ha conseguido ser aceptada como una categoría válida y un enfoque posible y necesario a la hora de realizar un estudio de cualquier tipo; por otra, según algunas autoras, ha descafeinado y reducido las posibilidades que inicialmente planteaba (que todavía plantea) el feminismo (Cruz Berrocal, 2009: 26-27; Montón Subías y Lozano Rubio, 2012: 169). Las críticas señalan que en muchos casos los estudios de género no suponen más que la apertura de un nuevo compartimento estanco, una sección aparte o un capítulo al final de los libros en los que se habla específicamente de mujeres, sin importar si en las páginas precedentes se las ha mencionado o no. A ello hay que añadir otras discrepancias en torno a la posibilidad o no de analizar a las mujeres de forma separada e independiente a los hombres, así como la confusión generalizada que entiende "mujer" o "mujeres" cuando se dice género, despojando a esta categoría relacional de todo el potencial analítico. El género es una categoría de análisis que ha de relacionar necesariamente a, al menos, dos grupos, mujeres y hombres, y no un sinónimo de la palabra mujer.

Independientemente de la posición que se adopte con respecto a una u otra de las corrientes, es evidente que en las últimas décadas se ha recorrido un largo camino. También lo es que siguen existiendo importantes escollos, y que es necesario abordar cuestiones metodológicas (Vila Mitjà, 2006), continuar apostado por la divulgación al conjunto de la sociedad (Hornos Mata y Rísquez Cuenca, 2000; Querol Fernández y Hornos Mata, 2011; Prados Torreira y López Ruiz, 2017), o plantear investigaciones de mayor amplitud cronológica y geográfica, por citar algunos aspectos que consideramos relevantes. El presente trabajo espera contribuir, modestamente, a la mejora del conocimiento que tenemos sobre las mujeres y hombres que vivieron en la península ibérica entre el Paleolítico Superior y la Edad del Cobre y, en consecuencia, a la imagen de las sociedades en la Prehistoria de Iberia.

Para aproximarnos desde la Arqueología al problema de la diferencia o desigualdad entre mujeres y hombres en la Prehistoria de la península ibérica hemos escogido tres ámbitos diferenciados: variables demográficas, variables funerarias y variables gráficas. En el caso de las dos primeras nos situamos en el dominio de la llamada

Arqueología de la Muerte, puesto que el registro utilizado (los cuerpos, por una parte, y los contenedores y objetos asociados a ellos, por otra), proceden en ambos casos de la gestión de la muerte realizada por los grupos del pasado. Para el tercero, sin embargo, nos ubicamos más cerca del arte y las expresiones plásticas de distintas sociedades a lo largo del tiempo, con la finalidad de entender cómo las propias comunidades se representaban a sí mismas. Mientras que la bioarqueología, a partir del análisis de los restos óseos, nos ofrece información más "objetiva" acerca de la vida de las personas, los aspectos funerarios y artísticos nos remiten al ámbito de lo simbólico e ideológico, con carácter "subjetivo".

En todo momento el propósito es analizar la relación entre los sexos y la posible diferencia y potencial desigualdad existente entre hombres y mujeres. Paralelamente, a través de este estudio pretendemos proporcionar un análisis amplio a nivel tanto geográfico como cronológico que nos permita entender el camino que va de la diferencia a la desigualdad, y trazar así una línea temporal - si es que la hubiera -, en la que señalar los momentos de cambio, ruptura o transición con relación a la desigualdad sexual. Por esta razón la horquilla cronológica escogida abarca desde las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior hasta las ya sedentarias y con conocimiento de la domesticación de la Edad del Cobre.

Más concretamente, los objetivos de este estudio son:

- Realizar una clasificación de las etapas mencionadas con relación al mayor o menor grado de diferencia y/o desigualdad entre hombres y mujeres.
- Responder a la pregunta: ¿dónde es posible situar cronológicamente, a partir de datos arqueológicos, el inicio de la desigualdad sexual?
- Confrontar el registro arqueológico con las propuestas teóricas antropológicas que explican el origen de la desigualdad sexual/social, así como con la imagen que se ofrece en la actualidad sobre los hombres y las mujeres de la Prehistoria ibérica.

1.2. Breve estado de la cuestión.

Cualquier estudio que pretenda abordar la cuestión del origen de la desigualdad sexual ha de conocer el contexto investigador que le precede y del que, necesariamente, parte. A continuación, haremos un breve recorrido cronológico por algunos de las trabajos antropológicos y arqueológicos más destacados con el objeto de contextualizar y limitar el objeto de estudio, así como de situarnos y situar a la lectora y/o al lector. No pretende en ningún caso ser esta una aproximación exhaustiva al tema (para ello ver Sánchez Liranzo, 2001; Cohen, 2011), sino únicamente una introducción a algunas de las principales ideas que se han manejado con respecto a la problemática de la desigualdad sexual.

La cuestión del origen de la desigualdad es, junto con la aparición del Estado como sistema de organización, el tema por excelencia en la investigación social antropológica o arqueológica. No es de extrañar, por ello, que hayan sido numerosas y de muy diverso tipo las hipótesis planteadas a tal efecto. Aunque la irrupción del movimiento feminista en la escena académica supuso un impulso a la investigación sobre el origen de la subordinación de las mujeres, esta cuestión ya había sido acometida con anterioridad desde perspectivas teóricas y planteamientos metodológicos muy distintos.

Antes de pasar a abordarlas concretamente, podemos establecer una primera distinción, fundamental, que nos ayudará a agrupar las propuestas en dos grandes bloques: por una parte, quienes consideran la desigualdad entre hombres y mujeres como determinada biológicamente y, en consecuencia, natural y, por otra, quienes plantean que sus causas son sociales y que la anatomía *no* es el destino.

La propuesta que concede más importancia a la biología frente a la cultura tiene en Charles Darwin uno de sus primeros exponentes. El padre de la teoría de la evolución y de la archiconocida *El origen de las especies* también es autor de una obra menos nombrada y que lleva por título *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, publicada en 1871. En ella, el naturalista inglés defendió la existencia de una selección sexual por la cual determinadas características de un individuo harían que éste/ésta tuviera más posibilidades de reproducirse frente a otro/otra. Tales características serían diferentes en hombres y en mujeres, primando en los primeros la fuerza, la creatividad o la inteligencia frente a la belleza, la afectividad o la sociabilidad de las segundas. A lo largo del tiempo, tal selección sexual no sólo explicaría las diferencias entre hombres y mujeres en los aspectos mencionados, sino también con relación a las razas o incluso las clases (Cohen, 2010: 162).

La influencia que las ideas del momento - sociedad británica del XIX - en torno a la raza, el género o la clase tienen en Darwin y en otros autores es incontestable y ya ha sido señalada (Landau en Cohen, 2010: 163). Aunque resulta una obviedad, hay que recordar que reconocer la importancia de la teoría de la evolución y lo que ésta supuso no está reñido con analizar críticamente el conjunto del pensamiento de Darwin. Desde su publicación, la propuesta darwinista ha sido mayoritariamente elogiada, pero también ha cosechado ciertas críticas. Entre ellas, por poner excesivo acento en la reproducción como principal móvil de la acción del ser humano - eludiendo otras cuestiones como la pérdida del estro en las mujeres (Cohen, 2010: 164) -, así como por un uso simplista de los paralelos etnográficos con el objetivo de justificar sus hipótesis. Un ejemplo con respecto a esto último es la utilización de las prácticas sociales "matrimoniales" de determinados grupos de cazadores recolectores "primitivos" del siglo XIX como modelo para explicar las existentes en el Paleolítico. Las sociedades cazadoras recolectoras del siglo XIX no son paleolíticas, ni sus prácticas sociales necesariamente equivalentes a las de

entonces; establecer un paralelo directo entre unas y otras supone caer en un anacronismo que puede dar lugar a consideraciones erróneas.

Las propuestas biologicistas iniciadas por Darwin han llegado hasta nuestros días a través de la llamada sociobiología (Wilson, 1980). Esta disciplina se centra en analizar los aspectos biológicos del comportamiento social humano, concediendo mayor peso a las características heredadas como consecuencia de la trayectoria evolutiva, que a las culturales. Para la sociobiología, los seres humanos no son una "tabula rasa" (Pinker, 2005), sino que llegan al mundo con una serie de rasgos innatos que condicionan su conducta. Frente a ellas encontramos un gran bloque que ha hecho correr ríos de tinta defendiendo el carácter cultural de la desigualdad sexual e intentando dar explicaciones a la misma. Estas hipótesis sufrirán un gran impulso a partir de las décadas de 1960/1970, promovidas por la irrupción del movimiento feminista en la arena académica, y apoyadas en trabajos destacados como *El Segundo Sexo* de la filósofa francesa Simone de Beauvoir (2008). Máximas como "no se nace mujer, se llega a serlo" (De Beauvoir, 2008), primero, o "lo personal es político" (Millet, 1995), después, se convertirán en consignas en la demanda de la igualdad entre mujeres y hombres, tanto fuera como dentro de las instituciones y centros de investigación.

Pero entre ambas posiciones - biologicista y cultural - hay una enorme cantidad de propuestas que combinan planteamientos e ideas procedentes de las dos perspectivas y que, en consecuencia, resulta complicado encuadrar claramente en una de las dos. Hacer un recorrido exhaustivo a través de todas ellas excede con creces los objetivos de este estudio, por lo que únicamente mencionaremos aquellas que se encuentran en el ámbito de la Antropología o la Arqueología, por motivos obvios.

En un sentido cronológico, las primeras obras, al igual que la mencionada *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, vieron la luz a finales del siglo XIX. En ellas el denominador común es precisamente el uso no exclusivo de criterios biológicos para explicar la desigualdad, lo cual no debe confundirse con un planteamiento feminista, pues no todos los autores - de hecho, casi ninguno de ellos - consideraban que hombres y mujeres hubieran de ser iguales en derechos[5].

En un ambiente marcado por los debates en torno a la llamada *cuestión femenina* encontramos publicaciones firmadas por Johann Jakob Bachofen, Lewis Henry Morgan o Friedrich Engels. Para los tres será crucial el parentesco, si bien los dos primeros, junto con otros como McLennan (1970) o Maine (1999), parten de un enfoque evolucionista, mientras que Engels abordará el problema desde la perspectiva materialista. Para Bachofen (1992), que lleva a cabo un análisis exhaustivo de fuentes mitológicas, así como de costumbres y leyendas, la humanidad vivió inicialmente en un matriarcado. Esta situación de poder de las mujeres frente a los hombres se vería modificada drásticamente tras el triunfo del derecho de paternidad, la monogamia y, posteriormente, el patriarcado. El matriarcado, para Bachofen, aparece ligado a lo natural, mientras que el patriarcado lo estaría a lo cultural (Sánchez Liranzo, 2001: 32), asociación que se mantiene más tarde y que veremos repetida en buen número de propuestas en su versión femenino/naturaleza y masculino/cultura. Para este abogado suizo, la lucha de sexos habría sido el motor de la historia, y la civilización el resultado de la rebelión de los hombres contra las mujeres, a las que habrían estado inicialmente subordinados (Harris y Young, 1979: 15). La importancia de su obra, *El matriarcado,* estriba en el cuestionamiento, por primera vez, del patriarcado como sistema de organización inicial propia y universal de los seres humanos a lo largo del tiempo y de la geografía terrestre.

McLennan (1970) y Maine (1999), por su parte, defenderán la existencia de un patriarcado y un sistema matrilineal, respectivamente, como origen de la cultura, mostrándose en desacuerdo con un hipotético matriarcado anterior a éste. Ambas posiciones se retomarán con posterioridad, si bien con importantes diferencias, en el debate entre "patriarcalistas" y "matriarcalistas" que tendrá lugar en las décadas de los 60/70.

De modo similar, el antropólogo inglés Lewis Henry Morgan (1987) intentará categorizar las distintas formas de organización social posibles a través de la teoría del parentesco. Así, las modalidades de la gestión de las relaciones sexuales entre mujeres y hombres (promiscuidad, matrimonio punuluano, sindiásmico, patriarcal y monogámico) habrían ido modificando paulatinamente la organización social desde cierto igualitarismo hasta la opresión patente, de manera que al estado matriarcal inicial le habría sucedido el patriarcal. La evolución propuesta por Morgan no se entiende como natural y necesaria para alcanzar el estatus de civilización, en oposición a Bachofen, McLennan o Maine, sino consecuencia de un proceso histórico y, por tanto, social. Por este motivo influirá de forma decisiva en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.*

A pesar de que la obra de Engels (2003) vería la luz en 1884 es aún hoy una de las más conocidas en torno a la cuestión de los comienzos de la desigualdad entre hombres y mujeres, así como entre clases. Esto da cuenta, por una parte, de la vigencia del pensamiento marxista (al menos en el ámbito académico y en sectores situados políticamente a la izquierda); por otra, de la incapacidad de los/as investigadores/as para difundir las nuevas propuestas teóricas a la sociedad.

Si bien *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* ha sido ya debidamente criticado, tanto por

[5] La mayor parte de los autores del XIX – si no todos – estarían probablemente de acuerdo con las afirmaciones de Charles Darwin relativas a las diferencias entre hombres y mujeres sólo que en este caso el acento no se pone en lo biológico, sino en los procesos sociales.

quienes comparten las bases de su propuesta (Leacock, 1983; Sacks, 1979), como por quienes consideran que sus planteamientos iniciales son erróneos (Ortner, 1979; Rosaldo, 1979), a Engels le debemos el primer intento serio por dar una explicación a la situación de explotación de las mujeres por los hombres, así como a la desigualdad entre clases. A diferencia de Marx, para este autor la división sexual del trabajo no responde a causas naturales, sino sociales, y ésta, junto con la propiedad privada y el matrimonio monógamo serían los puntos de partida de la opresión de las mujeres. La aparición de la propiedad privada funcionaría como un detonante para establecer, por parte de los hombres, el control de la sexualidad femenina, poniendo fin al derecho materno y dando un carácter histórico - *la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo* (Engels, 2003: 102) - y, por ende, cultural, a la problemática. La confluencia de la propiedad privada, la familia y el estado pondrían punto y final al salvajismo y darían paso a la civilización, a la sociedad de clases.

Consecuentemente, para el pensador alemán la eliminación de la propiedad privada implicaría la conquista de la igualdad plena entre hombres y mujeres. Se vinculan de esta forma la explotación de clase y la de género, asociación en la que la segunda (de género) queda supeditada a la primera (de clase). Engels inició así un gran debate que aún hoy sigue vigente en ciertos ámbitos y que ha contribuido en buen número de ocasiones al claro enfrentamiento entre marxismo y feminismo.

Desde una perspectiva también marxista encontramos otros autores y autoras que deben mencionarse, al menos rápidamente, como Auguste Bebel (1980) o Alexandra Kollontai (1976). El escritor y político socialdemócrata alemán hizo un estudio en profundidad, por primera vez centrado en exclusiva en la mujer, en el que defendió la igualdad entre hombres y mujeres. Bebel planteó la reproducción como la clave para entender la problemática, considerando la opresión de las mujeres por los hombres no como un problema natural dado e irremediable, sino como una cuestión social que debe modificarse. Con respecto a la segunda, Alexandra Kollontai - la primera mujer de la historia (léase historia occidental) en ocupar un puesto en el gobierno de un país -, ésta discrepaba en la consideración de la reproducción como elemento base sobre el que se sustentaría todo el edificio de la desigualdad. Para ella, las sociedades cazadoras-recolectoras habrían sido igualitarias[6], la división sexual del trabajo no habría tenido lugar en tal momento inicial, y las características físicas e intelectuales de mujeres y hombres no se habrían apenas diferenciado. La explicación en torno a la desigualdad hay que buscarla, creía Kollontai, en la sedentarización y la aparición de la ganadería y la agricultura, inventada por las mujeres, y en el reparto de tareas que se haría como consecuencia.

Más adelante, el Funcionalismo, con Malinowski, Evans-Pritchard o Radcliffe Brown como algunas de sus cabezas visibles, entendió las culturas como sistemas u organismos en equilibrio, en los que la estructuración de sus partes puede ser entendida en relación al conjunto (Abad Mir, 2006: 6). Desde esta perspectiva teórica la desigualdad sexual se explica, no podía ser de otra manera, como una cuestión *funcional*, práctica, útil, que es así porque sirve, eficiente, que se mantiene porque permite la estabilidad social. Al igual que ocurre con buen número de postulados funcionalistas, en nuestra opinión este tipo de afirmaciones, más que explicaciones constituyen descripciones que contribuyen a la comprensión del funcionamiento de ciertas dinámicas sociales, pero no responden al porqué del surgimiento de las mismas, a la vez que permiten y, en cierto modo justifican, el mantenimiento del *status quo*. Las propuestas funcionalistas que tratan la desigualdad sexual constituyen un ejemplo ilustrativo de que es imposible encontrar una respuesta a un problema que no se ve.

Una apreciación similar puede hacerse a propósito del planteamiento explicativo del origen y desarrollo de la cultura que el antropólogo estructuralista francés Claude Lévi-Strauss, muy influido por Marcel Mauss (2009), plantea en el volumen *Las estructuras elementales del parentesco* (1998). El intercambio de mujeres y el tabú del incesto son, para este autor - que nunca pretendió dar respuesta al origen de la desigualdad entre hombres y mujeres, sino analizar el funcionamiento de los sistemas de parentesco (Rubin, 1986: 14) -, las primeras evidencias de la cultura. Al ser las mujeres el objeto intercambiado y no el sujeto que intercambia se hace patente su subordinación a los hombres. Así, Lévi-Strauss "ubica la opresión de las mujeres en sistemas sociales antes que en la biología" (Rubin, 1986: 18), pues el intercambio de mujeres es una norma de carácter social, no natural, pero toma como presupuesto de partida las diferencias entre los sexos, que sí considera naturales, por lo que no explica por qué son las mujeres las intercambiadas y no los hombres. Esta falta de interés de Lévi-Strauss y otros autores a la hora de tratar problemáticas relacionadas con las mujeres está conectada con la presunción de que el hombre (*andros*) ha estado, está y estará en el centro del mundo, y que su estatus no necesita de explicación, sino que simplemente viene dado (Bourdieu, 2000: 22).

Además de en algunas de las propuestas mencionadas, más vinculadas con el ámbito de la Antropología, el androcentrismo está presente también en explicaciones asociadas en mayor medida con el campo de la Paleontología y la Arqueología. Entre ellas, la llamada "teoría del Hombre Cazador" (Lee y Devore, 2009).

Bajo esta denominación y por parte de autores como William S. Laughlin, Sherwood L. Washburn o Lancaster (Moncó Rebollo, 2011: 91), encontramos una de las hipótesis de corte más biologicista que se han dado para dilucidar el origen de la desigualdad sexual. Esta propuesta se sitúa bajo el paraguas del enfoque neoevolucionista/darwinista,

[6] Igualitarias realmente, no tal y como ha definido igualitarias la teoría antropológica tradicional: aquellas en las que cualquier hombre puede alcanzar una posición de poder.

que considera al ser humano un primate más, afanándose en buscar semejanzas con otros grupos de primates con el objetivo de entender el proceso de transición del *animal* al *humano*. Con tal propósito, el ya citado Sherwood L. Washburn realizó trabajo de campo con grupos de primates - babuinos concretamente -, mientras que Devore hizo lo propio con sociedades cazadoras-recolectoras, comparándolas posteriormente, y llegando a la conclusión de que la caza, primera y principal estrategia de supervivencia, es la responsable del proceso de hominización. Según estos investigadores, la cooperación necesaria de los machos del grupo en la actividad cinegética dio origen al lenguaje, requisito indispensable para la cultura, mientras que la incorporación de proteínas a la dieta permitió un aumento del tamaño del cerebro, lo que a su vez trajo aparejada una mayor dependencia de las crías con respecto a las madres. La caza se erigió así en actividad principal que no sólo diferenció a unos de otras, sino que fue además motor y principal causa de la evolución humana.

De esta forma, la división sexual del trabajo, determinada biológicamente (no se plantea la posibilidad de que la caza no fuera una actividad masculina), habría desencadenado un desarrollo diferencial que habría dado lugar, en última instancia, a la supremacía de unos y la opresión de otras. Los hombres aparecen como garantes de la supervivencia del grupo, así como responsables de la evolución y de la aparición de la cultura. Esta explicación es la que pervive y se mantiene con más fuerza en el imaginario colectivo actual.

Como contrapartida a tal propuesta se desarrollará la tesis de "la Mujer Recolectora" (Linton, 1979), en la que será la recolección la actividad defendida como principal. La argumentación de esta hipótesis se basa en información etnográfica de grupos cazadores recolectores que obtienen el grueso de su dieta no ya de la caza, sino de la recolección. Se da de esta forma una situación totalmente opuesta: la recolección, antes complemento, pasa a ocupar un lugar central, y la caza, antes central, se entiende ahora como complementaria. En este esquema serán las hembras las encargadas de la recolección y, en consecuencia, las causantes de la evolución humana.

Si la tesis del Hombre Cazador había estudiado a los babuinos, modelo agresivo en el que los machos adultos ejercen un control total sobre el grupo de hembras y sobre los machos más jóvenes, la propuesta de la Mujer Recolectora se fijará en los chimpancés, con una estructura mucho más *igualitaria* y en la que las hembras mantienen cierta independencia. La aparición de la cultura se entiende también como consecuencia de la cooperación, que habría dado lugar al lenguaje, pero no debido a la actividad cinegética, sino a la recolección. De forma opuesta a la tesis del Hombre Cazador, el primer y principal instrumento empleado por los grupos humanos no habría sido una herramienta/arma de caza, sino un cesto para guardar y transportar lo recogido. Frente a babuinos, chimpancés; frente a caza, recolección; en oposición a las armas, los sacos y frente al hombre, la mujer.

La importancia del debate Hombre Cazador/Mujer Recolectora estriba no tanto en la medida en que nos ofrece dos opciones entre las que escoger una, sino en tanto en cuanto evidencia claramente que nuestras respuestas vendrán condicionadas por nuestras preguntas, a la vez que muestra la relativa facilidad de proponer hipótesis totalmente opuestas entre sí para explicar una misma situación. Ambas hipótesis tienen bases argumentales, ambas dan una posible explicación a la cuestión de la hominización, la aparición del lenguaje o el origen de la cultura. Ambas han sido, también, criticadas. Las evidencias materiales no permiten refrendar ninguna de las dos a favor de la otra y pasar de la hipótesis a la ley. Sin embargo, el hecho de que haya sido la primera, la teoría del Hombre Cazador, la que haya gozado y goce en la actualidad de mayor crédito tendría que hacernos pensar en hasta qué punto la superioridad masculina está en el inconsciente colectivo, o en qué medida aceptamos afirmaciones presentes como "los hombres cazan/cazaban y las mujeres recolectan/recolectaban" para explicar el pasado, a pesar de que no exista elemento material alguno que nos permita defender tal supuesto.

Aunque estas dos teorías no aclararon ni demostraron el origen de la desigualdad entre hombres y mujeres sino que, en todo caso, lo entendieron (al menos la del Hombre Cazador) como dado en función de la división sexual del trabajo, sí crearon - y es por eso que las mencionamos - un caldo de cultivo a partir del que responder al porqué de la subordinación de las mujeres. El debate Hombre Cazador/Mujer Recolectora "nos hace preguntarnos si en realidad las mujeres han estado siempre subordinadas a los hombres, investigar la naturaleza del poder y cómo es compartido por los sexos, e indagar el papel jugado por el lenguaje simbólico del género" (Harris y Young, 1979: 22). Esta discusión acabó posteriormente dando lugar a dos grandes grupos de propuestas en torno a la universalidad o no universalidad del patriarcado. Se recuperaba así, aunque de manera diferente, el debate del patriarcado/matriarcado de finales del XIX que ya hemos comentado brevemente al inicio de este apartado.

Algunas de las figuras más destacadas que tomarán parte en la citada contienda patriarcado *vs.* matriarcado serán Ortner (1979), Rosaldo (1979) o Sacks (1979). Las dos primeras defendieron la universalidad de la subordinación de las mujeres, mientras que Sacks retomó y actualizó la propuesta de Engels afirmando la existencia, en el pasado, de sociedades no patriarcales.

Para Ortner, desde una perspectiva estructuralista y con clara influencia del citado antropólogo francés Lévi-Strauss, la causa de la subordinación de las mujeres debe buscarse en la identificación que universalmente se hace de ellas con la naturaleza, por una parte, y de los hombres con la cultura, por otra. La estructura social que valora en mayor medida a los hombres y les concede privilegios con respecto a las mujeres estaría construida sobre estas bases simbólicas. Ortner aclara en repetidas ocasiones que esto no significa que las mujeres estén más próximas

a la naturaleza que los hombres, o éstos más cercanos a la cultura que aquéllas, sino que ambos son percibidos así socialmente (Ortner, 1979: 126). Las mujeres y los hombres no *son* inferiores o superiores, podríamos decir, sino que *están* abajo o arriba. Por ello, si entendemos que la cultura ha de *trascender* la naturaleza para poder desarrollarse plenamente, y las sociedades de manera universal consideran a las mujeres como naturaleza, entonces aparece como "natural", automático, que los hombres subordinen a las mujeres.

La dicotomía naturaleza/cultura fue empleada también por Rosaldo en su artículo "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica" (1979), aunque ésta le otorgó menor importancia que Ortner. Rosaldo hizo hincapié en otro par de contrarios: doméstico/público, afirmando que es esta estructuración de la vida social la que lleva al desarrollo diferencial de hombres y mujeres y a su distinto estatus dentro del grupo. De forma universal, considera esta autora, la mujer aparece vinculada al ámbito de lo doméstico, ligado a la reproducción y al cuidado, y el hombre se desenvuelve en el espacio de lo público. Ambos campos, además, se conceptualizan simbólicamente de distinta manera, estableciéndose una jerarquía por la que lo público es superior a lo doméstico y, en consecuencia, los hombres superiores a las mujeres.

Contrariamente a Ortner y Rosaldo y desde un enfoque claramente materialista que prioriza lo económico frente a lo simbólico, Sacks (1979) argumentó la no universalidad del patriarcado. No se trata de afirmar la existencia de sociedades no patriarcales en el presente, propuesta que no resistiría una crítica desde la etnografía, sino su necesaria extensión a lo largo y ancho del planeta y en todo momento durante el pasado. Sacks retomó, en cierta medida, el planteamiento de Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, considerando correctas sus principales ideas (1979: 247), si bien se mostró crítica con algunas de las afirmaciones de éste. A través del estudio de cuatro sociedades: mbuti, lovedu, pondo y ganda, Sacks defendió que es la transformación de la propiedad productiva en poder público o doméstico lo que acabó generando desigualdad entre hombres y mujeres primero, y entre clases, después. "La base material para la transformación de las mujeres de miembros iguales de la sociedad a esposas subordinadas, se basa en el desarrollo de recursos productivos valiosos - inicialmente la domesticación de grandes animales - que pasaron a ser propiedad privada" (1979: 250). Por ello, la solución al problema del patriarcado y la subordinación de las mujeres pasaría por modificar la producción doméstica y hacer que ésta fuera considerada trabajo público.

Si pensamos en el contexto en el que aparecieron y se desarrollaron estas tres propuestas podremos intuir cuáles fueron algunas de las críticas que recibieron. La llegada de la Tercera Ola y sus reivindicaciones sobre la identidad, la diversidad del sujeto político mujer - ahora "mujeres" -, y las objeciones acerca de las ideas previas ya establecidas, entre otras cuestiones, marcó sin duda un antes y un después en el Feminismo, tanto académico como social. Las hipótesis de Ortner, Rosaldo y Sacks, como tantas otras, no se libraron de ser acusadas de etnocentrismo y ahistoricidad, así como de concebir erróneamente un único sujeto mujer frente a la pluralidad de identidades posibles o, en menor medida, de hacer excesivo hincapié en la biología.

Algunos años más tarde Maurice Godelier (1980) o Eleanor Leacock (1983) cuestionaron también, al igual que hiciera Sacks, la universalidad de la opresión de las mujeres. El primero puso el acento en el valor social otorgado al trabajo que realiza cada cual, mujer u hombre, en la división social del trabajo. Según este autor, "lo que más pesa en la organización económica de las sociedades no es la división del trabajo consagrado a la subsistencia, sino las formas sociales del control de los recursos y del producto, es decir, las relaciones sociales de producción" (1980: 18). Así, las contradicciones tanto de clase como de sexo se habrían desarrollado en paralelo, retroalimentándose mutuamente (1980: 23).

Leacock, por su parte, también vinculó cronológicamente ambas desigualdades - de clase y de género - argumentando que respondían a causas diferenciadas. En su opinión, la capacidad biológica de procreación de las mujeres se transformó en explotación a través de la modificación de las relaciones sociales (1983: 269). La biología sería la base sobre la que se asienta la subordinación, pero no necesariamente la causa de ella. Con respecto a la universalidad actual del patriarcado, Leacock pensaba que ésta debe explicarse a través del análisis de los procesos de colonización y expansión capitalista, es decir, como parte de un proceso histórico (1983: 263), por lo que toda traslación del sistema social de las sociedades cazadoras recolectoras actuales hacia el pasado es presentista y errónea.

En este momento de auge de las explicaciones en torno a la subordinación femenina aparece también la importante obra *Mujeres, graneros y capitales* (1985), del francés Claude Meillassoux. Aunque no se trata de un estudio específicamente destinado a explicar la posición de inferioridad de las mujeres como en el caso de Ortner, Rosaldo o Sacks, sino centrado en los diferentes modos de producción de las sociedades cazadoras recolectoras, horticultoras o pastoriles, sí se aborda, en la primera parte del libro, la problemática de la que aquí nos ocupamos. Del mismo modo que para las autoras mencionadas, para el antropólogo galo la división sexual del trabajo está relacionada con la subordinación femenina, es un hecho cultural y no natural (1985: 38) y, en consecuencia, no ha de entenderse como dada, sino que necesita de explicación. Según Meillasoux la propiedad privada no es la causa de la desigualdad, sino que son el control de la sexualidad de las mujeres, de la reproducción, y el posterior intercambio de éstas que ya propusiera Lèvi-Strauss, los factores que marcarán un antes y un después en las relaciones entre hombres y mujeres. El esquema resultante sería la apropiación de la propiedad privada de los medios de *reproducción* (las mujeres) por parte de los hombres, que precede a la apropiación de la propiedad

privada de los medios de *producción*, a la que ya se refiriera Engels, acaecida en un segundo momento. Meillassoux no explica, sin embargo, cómo se produciría ese primer cambio trascendental.

Sólo un año después de la aparición del citado libro *Mujeres, graneros y capitales,* la investigadora austríaca Gerda Lerner planteó en *La creación del patriarcado* (1990) la historicidad de este sistema de dominación. Esta obra es trascendente en la medida en que no hace uso sólo de la teoría antropológica, sino que combina, por primera vez, fuentes históricas y arqueológicas, marcando una diferencia con respecto al resto de trabajos citados. Nuevamente siguiendo a Engels, Lerner vinculó las contradicciones de clase y sexo y defendió que la opresión de las mujeres surgió y se consolidó con el inicio de la "civilización" y los estados arcaicos, que se configuraron desde el principio como sistemas de organización social patriarcales. A diferencia de las propuestas que hemos visto, Lerner incluso pondrá fecha a la aparición del patriarcado, situando cronológicamente sus inicios y (lento) desarrollo entre 3100 a.C. y 600 a.C. (1990: 25). Como ya dijeran Engels, Sacks o Meillassoux, el desencadenante de todo ello habría sido la apropiación, por parte de los hombres, de la sexualidad de las mujeres, que precedió a la propiedad privada y/o la sociedad de clases (1990: 26). La novedad, como decíamos, es el intento de pasar de la hipótesis antropológica a la constatación histórica, con el propósito de comprobar empíricamente a través de los restos - las referencias a fuentes escritas y arqueológicas son muy numerosas - la validez de la propuesta teórica.

Por último, y para citar alguna de las propuestas aparecidas más recientemente y dentro de nuestras fronteras, encontramos la hipótesis de la "contradicción principal" (Estévez Escalera *et al*. 1998) y la de la "disociación razón-emoción" (Hernando Gonzalo, 2012). Según la primera, "entre las sociedades apropiadoras [es decir, cazadoras-recolectoras] cuanta mayor es la producción más se compromete la reproducción social" (Estévez *et al*., 1998: 11), por lo que en la base del sistema social que oprime a las mujeres se encontraría el control de la reproducción, entendido siempre como cultural y producto de relaciones sociales. Para Almudena Hernando Gonzalo, sin embargo, "la clave del llamado orden patriarcal" la constituye la disociación razón-emoción (Hernando Gonzalo, 2012: 31) o, dicho de otro modo, la construcción diferencial de las identidades de hombres (identidad individual y valor dado a la razón) y mujeres (identidad relacional y valor dado a la emoción) a lo largo del tiempo. Según esta propuesta, los hombres poco a poco formaron grupos de pares masculinos en los que se otorgaba un mayor peso a la razón (Hernando Gonzalo, 2015: 84) y a la identidad individual, impidiendo que las mujeres se individualizaran en la misma medida, puesto que de lo contrario el desarrollo social habría sido inviable, ya que todo ser humano necesita para su supervivencia de un vínculo emocional que le dé estabilidad y seguridad en el mundo. Esta última tarea quedó en manos de las mujeres y dio lugar al establecimiento de desigualdades entre unos y otras.

A través del breve recorrido realizado en las páginas precedentes hemos visto algunas de las principales propuestas que explican el origen del patriarcado o de la subordinación de las mujeres. En las últimas décadas, sin embargo, el interés por explicar los inicios de la desigualdad ha decaído en favor de los análisis concretos de las relaciones entre hombres y mujeres. De lo macro, como ocurre en otros tantos ámbitos y a propósito de tantos otros temas, se pasa a lo micro; de las problemáticas universales a las situaciones particulares; de lo social a lo individual; del Feminismo al género. Creemos que todo ello tiene relación con cómo se conceptualiza y se ve a sí mismo/a el sujeto moderno, hombre, pero también y cada vez más mujer, occidental y del siglo XXI, cuyas preocupaciones ahora están más relacionadas con su propia identidad que con el contexto que la envuelve. Nos hemos erigido en una suerte de sujeto independiente que vive en el mundo pero que se siente, más que nunca, aparte de él; que se cree hecho/hecha a sí misma y no producto de su contexto; que no busca soluciones colectivas sino particulares; que se define cada vez más por lo que le diferencia del resto que por lo que le asimila a la comunidad. El ámbito académico y la investigación no son, desde luego, ajenos a todo ello y en ese sentido somos conscientes de las suspicacias que puede suscitar un estudio que prima lo macro y lo social frente a lo micro e individual y que recupera, aunque desde otra perspectiva, un tema ya para muchas y muchos cerrado.

1.3. Planteamiento teórico

1.3.1. Punto de partida

Esta investigación se fundamenta en los planteamientos de dos enfoques teóricos principalmente: la Arqueología Procesual y la Arqueología de Género (para un desarrollo pormenorizado sobre ambos y con relación a otras perspectivas teóricas en Arqueología, ver Lull Santiago y Micó Pérez, 1998; 2001-2002; Micó Pérez y Lull Santiago, 1998; Fernández Martínez, 2000; Johnson, 2000). A esta estructura base hemos incorporado las reflexiones realizadas en los últimos años en el ámbito de la Arqueología de la Muerte; la inclusión de la categoría 'género' en el análisis de los contextos funerarios abre la posibilidad de conocer la construcción de los géneros y las relaciones establecidas entre ellos en el pasado, tal y como ya han señalado algunas autoras (Sofaer y Sorensen, 2013: 528).

El Procesualismo o Arqueología Procesual surgió en Estados Unidos en la década de 1960 con la aspiración de hacer de la Arqueología una disciplina más científica centrada en los *procesos* de transformación a lo largo del tiempo. Frente al interés de la Arqueología tradicional - o Historicismo Cultural - por los hallazgos espectaculares o la clasificación tipológica y secuencial de los materiales, la Arqueología Procesual planteó la necesidad de establecer leyes generales. De inspiración fuertemente positivista, el Procesualimo recogió la propuesta de Leslie White por la que la cultura se entiende como "an extrasomatic

mechanism employed by a particular animal species in order to make its life secure and continuous" (White, 2007: 8), lo que la llevó a explicar el cambio cultural como una adaptación al medio.

En el ámbito de la muerte, esta 'Nueva Arqueología' defendió la existencia de un isomorfismo entre el registro funerario del pasado y la sociedad viva que lo produjo. En palabras de Lewis R. Binford, uno de sus principales exponentes, el isomorfismo implica que: "la forma y estructura que caracteriza las prácticas funerarias de cualquier sociedad están condicionadas por la forma y la complejidad de las organizaciones características de cualquier sociedad" (1971: 235). Dicho de otro modo, a mayor complejidad de la organización social, mayor complejidad funeraria (Lull Santiago, 1997-1998: 67). La propuesta procesualista daba así el primer paso para la elaboración de leyes generales que permitieran una perspectiva transcultural.

Aunque siempre trascendentes para la investigación del pasado, con el Procesualismo los contextos funerarios cobraron especial relevancia por su carácter deliberado, planificado, ideologizado, singular y sincrónico (García Sanjuán, 2005: 53), y se convirtieron en una herramienta fundamental a la hora de estudiar las sociedades del pasado. Al tratarse de depósitos cerrados, el volumen de información que estos contextos aporta en términos tanto de registro material cuantitativo como cualitativo (conservación) suele ser muy superior al de otros lugares como zonas de hábitat o espacios de producción. Unido a ello, la posibilidad de asociar elementos a personas a través del ajuar, o el potencial explicativo del registro óseo gracias al desarrollo y aplicación de la antropología física, también elemento crucial para los defensores de la Nueva Arqueología, permiten no sólo aproximarnos al pasado, sino directamente a las personas que vivieron en el pasado. No hay que olvidar que el/la muerto/a es una "persona social", y las decisiones sobre su disposición tras la muerte las toma el grupo en función de la identidad social de él o ella (sexo/género, edad, estatus social), y no él o ella misma (Parker Pearson, 2012: 72). Esto ofrece la oportunidad de generar una imagen no sólo del individuo, sino sobre todo de la colectividad de pertenencia, ahondando en la idea de establecer un conocimiento que trascienda al sujeto y que siente las bases para el establecimiento de leyes generales.

La crítica a la propuesta isomórfica no se hizo esperar. Apenas dos décadas más tarde, el Posprocesualismo manifestará serias dudas sobre la viabilidad de realizar afirmaciones generales de carácter universal sobre las sociedades del pasado, llegando a negar que las prácticas funerarias sean un reflejo directo de las normas sociales (Vicent-García, 1995: 24; Lull Santiago, 1997-1998: 68). Los/as investigadores posprocesuales consideran un error identificar la diferenciación de riqueza en los ajuares o la monumentalidad de las tumbas como consecuencia directa de la jerarquización social, argumentando que existe la posibilidad de entenderlos como una emulación de los grupos dominantes (Guerra Doce y Fernández Manzano, 2014: 11), y no como un reflejo de las condiciones materiales. En su vertiente más relativista, este enfoque acusará a los anteriores de parcialidad, planteando que la producción de conocimiento siempre está condicionada por el sujeto que investiga y que, por tanto, "la interpretación del pasado siempre es política" (Johnson, 2000: 135).

De forma paralela al desarrollo del Posprocesualismo y, con posterioridad absorbida en gran medida por éste, surge la Arqueología de Género (Gero y Conkey, 1991; Sorensen, 2000), segundo de los enfoques en los que se basa la presente investigación[7]. Sus principales objetivos serán recuperar a las mujeres del pasado, indagar en la problemática de la desigualdad sexual y sacar a la luz los sesgos androcéntricos de la práctica arqueológica. Esta perspectiva cuestiona la validez de los discursos construidos tradicionalmente acerca de la Prehistoria, y hace hincapié en la necesidad de poner el foco no sólo en los hombres, sino también en las mujeres o los individuos infantiles para generar un conocimiento más amplio y, en consecuencia, más verdadero de las sociedades del pasado. En línea con el Posprocesualismo, la Arqueología de Género señala habitualmente la importancia de tener en cuenta en todo momento la subjetividad del sujeto que investiga para poder establecer mecanismos que limiten o eliminen los posibles sesgos inherentes a la creación de conocimiento.

Más allá de la crítica, las investigadoras defienden la necesidad de *sexuar* el registro arqueológico (Sanahuja Yll, 2002: 171; Escoriza Mateu, 2007: 202; Perea Caveda, 2012), incluyendo necesariamente el vinculado a la gestión de la muerte, así como de estudiar los contextos funerarios teniendo presentes las categorías género/sexo a la hora de abordar el análisis de las tumbas (Arnold y Wicker, 2001; Molas i Font y Guerra López, 2003; Prados Torreira *et al*. 2012). Para ello se hace imprescindible la realización de estudios de carácter osteológico que permitan definir empíricamente y a partir de un protocolo establecido a tal efecto el sexo de los individuos, debiendo ser abandonada definitivamente la práctica que identifica mujer y hombre en función de los restos materiales asociados al esqueleto (Weglian, 2001: 137), así como contemplando la posibilidad de un sistema sexo/género que no sea binario (Weglian, 2001: 153).

En el presente estudio, compartimos el punto de partida que permite inferir cuestiones de organización social a partir del estudio de los restos funerarios, como afirmaba la Nueva Arqueología, si bien somos conscientes de las limitaciones del propio registro material, así como de la necesidad de mostrar extrema cautela a la hora de

[7] Hemos optado por utilizar la denominación "Arqueología de Género" frente a "Feminista" por ser esta la más extendida en la actualidad. No obstante, existen importantes diferencias entre ambas, especialmente en sus inicios (ver por ejemplo Cruz Berrocal, 2009; Montón Subías y Lozano Rubio, 2012; Montón Subías, 2014).

interpretar las diferencias como desigualdades. En la línea del Procesualismo, este estudio apuesta por el análisis de los *procesos* y la colectividad, frente a los hechos puntuales, el particularismo y el individuo. Con respecto a la existencia de un sesgo subjetivo, reconocemos la ausencia de neutralidad y la influencia del contexto en las/os investigadoras/es a la hora de generar conocimiento, lo que no implica automáticamente invalidar todo tipo de estudios. Toda investigación requiere de un sujeto y se verá necesariamente afectada por los intereses del mismo, pero la validez o no de las conclusiones alcanzadas tras un análisis está en relación con la exposición clara de la metodología y los criterios empleados, primero, y la presentación de datos y su valoración, después. Negar lo anterior es negar la posibilidad misma de conocimiento y equiparar ciencia con opinión, obviando los diferentes cimientos en los que ambas se sustentan.

1.3.2. Diferencia y desigualdad.

Como hemos visto en las páginas precedentes, el interés sobre el origen de la desigualdad sexual no es reciente, sino que cuenta con una larga tradición que llega hasta nuestros días y con un nada desdeñable número de publicaciones. Es, junto con el origen del Estado, uno de los temas que más producción bibliográfica ha generado, tanto en el ámbito de la Arqueología como en otras disciplinas afines.

Sin embargo, y aunque el estudio de la desigualdad sexual guarda importantes similitudes con la investigación sobre la aparición de la sociedad de clases o de la desigualdad social en términos generales, no puede ser abordado de la misma manera que aquél. Esto se debe, en primer lugar, a la particularidad del mismo: mientras que en la división social o la sociedad de clases la práctica social diferencia grupos de personas que, *a priori*, resultarían homogéneos (es decir, el campesinado, la nobleza, los/las jornaleros, la burguesía, etc.), en el caso de la desigualdad sexual, ésta se crea a partir de una diferencia biológica expresada en el dimorfismo sexual. La diferencia (que no desigualdad) social no es "natural", la sexual sí. Si bien la anatomía no es el destino, la anatomía *es, existe*.

En segundo lugar, el estudio de los comienzos de la desigualdad social o de sus formas tempranas cuenta con ejemplos de grupos humanos en los que no existen el Estado ni la sociedad de clases, lo que facilita trazar una línea "evolutiva" en el desarrollo de la complejidad a partir de la que rastrear el origen de la desigualdad desde una perspectiva arqueológica. Por el contrario, la desigualdad sexual no dispone de ejemplos de sociedades actuales no patriarcales - si bien es importante señalar que el grado de desigualdad varía de forma importante entre unas comunidades y otras -, lo que ha contribuido en el pasado y contribuye todavía en la actualidad a la naturalización y normalización de la misma.

Volviendo a la primera cuestión, mientras que la diferencia social y, en consecuencia, la desigualdad social, no tienen sustento "natural" claro[8], la desigualdad de género se gestaría sobre el dimorfismo sexual, que lógicamente sí tiene anclaje biológico, pero que no necesariamente demuestra la primera. Las diferencias biológicas por sí mismas no constituyen argumento suficiente para explicar la desigualdad, y si así fuera el debate entre *biologicistas* y *culturalistas* habría sido superado hace mucho tiempo. Somos naturaleza y somos cultura, lo difícil es establecer cuánto de la primera y cuánto de la segunda. El salto de la *diferencia* a la *desigualdad* ha de ser demostrado, no asumido, y la disimetría no ha de entenderse como dada, sino como creada o desarrollada, ya sea a partir de elementos biológicos o con base únicamente en aspectos culturales. Sea cual sea el enfoque del que se parta, y tanto si los grupos humanos *nacieron* ya con una base innata que los haría necesariamente desiguales o *devinieron* desiguales con posterioridad como consecuencia de elementos asociados al ámbito de la cultura, es indiscutible que no *nacieron* tan desiguales como luego en muchos casos llegaron a ser.

Precisamente porque la desigualdad es un proceso que tiene lugar a lo largo del tiempo y de formas muy diversas, no podemos entenderla sólo como una cuestión de ausencia o existencia. La clave en muchas ocasiones no está en responder afirmativa o negativamente y de forma cerrada al interrogante, sino más bien en hablar acerca de grados: cuánta desigualdad o con relación a qué. En vez de preguntarnos: "¿había desigualdad en tal o cual grupo social?", deberíamos dejar paso a un interrogante que se aproxime más a "¿en qué medida podemos hablar de desigualdad en este o en aquel grupo social?" Además, frecuentemente se confunden conceptos vinculados con la organización social (matrilinealidad y patrilinealidad o matrilocalidad y patrilocalidad) con otros relacionados con el poder (matriarcado y patriarcado), complicando aún más la cuestión.

Mientras que los términos 'matrilinealidad' y 'patrilinealidad' hacen referencia en exclusiva a la adscripción de ego y las normas de parentesco que éste/ésta debe seguir en el seno de un grupo, 'matriarcado' y 'patriarcado' están aludiendo fundamentalmente al poder y a dónde se concentra éste. Del mismo modo sucede con la variable de residencia. En función de si son las mujeres o los hombres quienes modifiquen su lugar denominaremos a la práctica 'matrilocal' o 'patrilocal', respectivamente (Tabla 1.).

En la totalidad de los grupos humanos conocidos actualmente son los varones, frente a las mujeres, quienes disfrutan de mayores cuotas de poder, es decir, son patriarcales. No obstante, el dominio de los hombres sobre los distintos aspectos de la vida social de una comunidad varía mucho a lo largo y ancho del planeta, y hay una gran

[8] Nos referimos a diferencias colectivas que supongan la adscripción a un grupo u otro, no a aptitudes individuales que pueden hacer que una persona tenga más facilidad que otra a la hora de elaborar un objeto, por ejemplo.

Tabla 1. Variables poder, parentesco y residencia con relación a su vinculación a mujeres u hombres.

	MUJERES	HOMBRES
PODER	Matriarcado	Patriarcado
PARENTESCO	Matrilinealidad	Patrilinealidad
RESIDENCIA	Matrilocalidad	Patrilocalidad

diversidad de situaciones. Por consiguiente, los niveles de igualdad y desigualdad también son muy heterogéneos. Esto, sin embargo, no significa que todos los grupos sean también patrilineales y patrilocales. La patrilinealidad, por ejemplo, es cinco veces más común que la matrilinealidad (Harris, 2011: 101), y aunque podría estar asociada a una distribución diferencial del poder, no es la única forma de adscripción que puede utilizar el patriarcado.

Patrilinealidad y patrilocalidad no implican patriarcado, de la misma manera que matrilinealidad y matrilocalidad no implican matriarcado (Lerner, 1990: 56). No obstante, existe una asociación más frecuente de la matrilinealidad (o lo que es lo mismo, la adscripción de ego y su descendencia a la línea materna), con sociedades de carácter más igualitario frente a aquellas en las que el parentesco se establece por la vía paterna (Godelier, 1980: 10), denominadas patrilineales. La desigualdad es menor en tales grupos humanos, si bien ello no implica que éstos no sean patriarcales; de hecho, aunque en las comunidades matrilineales la descendencia se establezca a partir de las mujeres y éstas dispongan de mayor capacidad de decisión, quienes tienen el control sobre el grupo siguen siendo los hombres. La diferencia fundamental con relación a las sociedades patrilineales - aunque, como decíamos, existe una gran heterogeneidad - es que el control que los hombres ostentan les es otorgado no por sus familiares varones, sino por sus hermanas. Así, son los tíos maternos de ego quienes gozan de mayores cuotas de poder.

Las consecuencias de esta situación son muy importantes. Aunque ambos sistemas sociales, tanto matrilineales como patrilineales, sean en la práctica variantes de un pacto patriarcal (Amorós Puente, 1985: 275), en los primeros las mujeres pertenecen siempre al grupo familiar, pues son ellas quienes otorgan la línea de descendencia. En los patrilineales, sin embargo, tras el matrimonio ellas pasan a estar vinculadas a su marido, perdiendo su red familiar de apoyo y quedando en una posición de dependencia con relación al varón. De la misma forma ocurre con el lugar de residencia, y la matrilocalidad es más frecuente en grupos en los que la desigualdad sexual es menor, puesto que al permanecer en su grupo de origen y contar con más soporte social las mujeres disfrutan de mayor seguridad.

A pesar de que en la práctica las variantes posibles de matrilinealidad, matrilocalidad, patrilinealidad y patrilocalidad están en la actualidad asociadas al patriarcado, ello no significa que debamos utilizar tal apriorismo para analizar las sociedades del pasado. Como apuntaba Leacok (1983), los grupos etnográficos conocidos actualmente han vivido un proceso de desarrollo y adaptación muy diferente al de los grupos del pasado, que se transformaron. Las sociedades cazadoras recolectoras o agrícolas ganaderas con bajo nivel de estratificación social de la actualidad no son reductos de otro tiempo que permanezcan a día de hoy en la Edad de Piedra, como habitualmente se suele decir, y de las que podamos obtener una copia exacta para trasladarla a tiempos prehistóricos. Si son comparables es porque no son iguales, sino parecidas. Su situación contemporánea es también el resultado de un proceso conformado por una sucesión de hechos y adaptaciones de las que el patriarcado podría ser, entre muchas otras, una de ellas.

Lo anterior ilustra que la desigualdad tiene que ver con una cuestión no sólo de ausencia y presencia sino, fundamentalmente, de grado. En lo que a la disimetría sexual, más concretamente, respecta, ésta se sustenta en la creación de distinciones entre dos grupos (mujeres y hombres) a partir de la atribución diferencial, al menos binaria y, en cualquier caso, internamente homogénea, exclusiva y excluyente, de características, símbolos, elementos, etc., de modo que esto permita *a posteriori*, ya no un trato diferencial, sino opresivo. Nos referimos, en definitiva, al sistema sexo/género, concepto acuñado por la antropóloga Gayle Rubin, y definido por esta autora como el "conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (Rubin, 1986: 97). Dentro de estas disposiciones encontramos la división sexual del trabajo, presente en todas las sociedades humanas, si bien de formas muy diversas.

Con la división sexual del trabajo lo que primero es únicamente diferencia biológica o división en función del sexo pasa a convertirse en una rígida asignación de tareas en pares dicotómicos y excluyentes. Estrictamente no debiéramos denominarla división sexual del trabajo, sino más bien *división de género del trabajo, división cultural de tareas en función del sexo o directamente sistema de prohibiciones* (Amorós Puente, 1985: 227) puesto que, a excepción de la capacidad de gestar, exclusiva de las mujeres, nada en la biología indica que las mujeres o los hombres hayan de ser las/los únicas/únicos responsables de una tarea u otra. En ese sentido, coincidimos plenamente con Amorós Puente (1985: 283) cuando afirma, no sin cierto sarcasmo, que:

"[…] no se enfatiza lo obvio, no se prohíbe aquello que no se puede hacer. Encontramos aquí claramente los límites del biologismo cuando se quiere hacer derivar la división sexual del trabajo de sus bases biológicas; es obvio que una señora preñada de ocho meses no puede cazar un mamut; pero, si no puede, no hace falta un tinglado mitológico muy complicado para racionalizarlo y hacer que se quede en casa; normalmente se disuadirá ella sola

por imperativos de la biología. Cuando hay sistemas de prohibiciones es precisamente porque hay mecanismos de poder interesados en que existan."

Decimos que no debiéramos denominar a esta situación división sexual del trabajo porque ésta nos remite continuamente a lo "natural" y/o biológico, es decir, a lo sexual, creando significado a partir del significante, y no a la inversa. Una vez establecido el concepto resulta mucho más difícil deconstruirlo. Parece evidente que, ante la pregunta ¿es el sistema de prohibición de actividades en las sociedades prehistóricas "natural"?, nadie respondería afirmativamente y, sin embargo, la interrogación: ¿es la división sexual del trabajo "natural"? no siempre suscita una respuesta negativa. El interrogante bien podría formularse de otra forma: "¿contribuyen las diferencias biológicas entre hombres y mujeres al establecimiento de desigualdades en la división de tareas?"[9], y en este caso la respuesta mayoritaria probablemente fuera positiva o, como mucho, dubitativa. Los matices son relevantes, y la manera en que formulemos la pregunta y definamos los términos condiciona nuestra respuesta, complejizando aún más el problema. La denominación "división sexual del trabajo" da claramente más peso a lo biológico, obvia lo cultural y corta de un plumazo cualquier matiz.

A pesar de ello, este término ("división sexual del trabajo") goza de una larga trayectoria académica y está tan fuertemente implantado que resulta imposible y realmente poco práctico aspirar a sustituirlo por otro, por lo que, teniendo en cuenta lo dicho, lo utilizaremos en lo sucesivo. Específicamente, con división sexual del trabajo nos referiremos a la asignación cultural de tareas de forma diferencial, excluyente e internamente homogénea en función del género que da lugar a dos grupos socialmente distintos: hombres y mujeres.

Salvando esta pequeña digresión conceptual, y continuando con la reflexión en torno a la división social del trabajo y la división sexual del trabajo, podemos establecer un paralelo entre la primera y la sociedad de clases, por una parte, y entre la segunda y la desigualdad de género, por otra (Tabla 2).

Ni las aptitudes individuales ni la diferencia sexual reproductiva implican desigualdad *per se*; son, sin embargo, las bases naturales sobre las que descansarán las posteriores división social del trabajo y división sexual del trabajo. Éstas a su vez no son condición suficiente pero sí necesaria para el establecimiento de la desigualdad. Aunque la desigualdad de género podría teóricamente presentarse en al menos dos formas (matriarcado y patriarcado), con múltiples gradaciones entre ellas, en la práctica etnográfica sólo es conocida bajo la segunda.

Si en el estudio de la desigualdad social podría inicialmente parecer suficiente con mostrar grupos diferenciados que

Tabla 2. Etapas en el tránsito entre diferencia y desigualdad.

DIFERENCIA	DIFERENCIA/ DESIGUALDAD	DESIGUALDAD
Aptitudes y destrezas individuales	División social del trabajo	Desigualdad de clase/ sociedad de clases
Diferencia sexual reproductiva	División sexual del trabajo	Desigualdad de género/ sociedad de géneros

pudieran relacionarse con niveles desiguales de acceso a la riqueza, en el caso del estudio de la desigualdad sexual hay que ir, necesariamente, más allá. Existe, inicialmente, tal diferencia (el dimorfismo sexual), lo que resta es saber si esa diferencia es utilizada o no como cimiento para la desigualdad o si, por el contrario, permanece exclusivamente como diferencia. El sistema sexo-género en su conjunto y la división sexual del trabajo, en particular, resultan claves en el análisis y la comprensión del proceso.

En la literatura especializada, tanto antropológica como arqueológica, se ha aceptado tradicionalmente (y aún en la actualidad se acepta de forma mayoritaria) la premisa siguiente: la división sexual del trabajo no implica desigualdad social. Este presupuesto de partida habitualmente aparece formulado también como: la división sexual del trabajo supone complementariedad, no desigualdad. La argumentación no es en absoluto nueva[10] y ha sido utilizada no para igualar lo que cada sexo aporta, sino más bien para asegurar el mantenimiento del *status quo*, beneficioso para los hombres.

La división sexual del trabajo se presenta, además, como una de las características principales de las sociedades prehistóricas, desde las cazadoras recolectoras del Paleolítico Superior, hasta las de la llamada Edad del Hierro, en ocasiones con un pie en la Prehistoria y otro ya en la Historia. La mayor funcionalidad y eficiencia atribuidas con frecuencia a la división sexual del trabajo habrían permitido una distribución del tiempo óptima, un mejor acceso a los recursos, un más eficaz aprovechamiento de los mismos y, en consecuencia, un mayor desarrollo social del grupo. Pero, ¿es la división sexual del trabajo realmente una herramienta eficaz?, ¿a qué o a quién beneficia? y, sobre todo, ¿existía en el pasado tal y como la conocemos actualmente?

La división sexual del trabajo ha sido constatada por la etnografía a lo largo y ancho del planeta en sociedades con distintos niveles de complejidad social y de muy diversas formas (Murdock y Provost, 1973; Kay Martin y Voorhies: 1978: 177; Boserup, 1993; Noss y Hewlett, 2001). En lo que se refiere al ámbito de la Prehistoria, recientemente se han publicado interesantes estudios realizados en

[9] Agradezco a Rafael Garrido Pena su valoración sobre esta cuestión.

[10] "Cada sexo posee lo que le falta al otro. Los sexos se completan, pues, mutuamente, Son radicalmente distintos, y la felicidad y perfección de ambos deriva de que cada uno de ellos sepa recibir del otro lo que sólo éste puede aportarle.", Ruskin, citado en Millet, 1995: 180.

torno a esta cuestión que inciden, a partir de criterios osteológicos, en una posible división sexual del trabajo, caso de la vinculación que hacen Villotte y Knüsel (2014: 172) de los marcadores óseos en los epicóndilos mediales de los húmeros de individuos masculinos con actividades cinegéticas. En nuestra opinión, explicar un marcador óseo como resultado no sólo de una actividad concreta, con los problemas que ello presenta (Jiménez-Brobeil *et al*., 2004: 141; Laffranchi, 2010: 66), sino con el conjunto de la división sexual del trabajo, es excesivo. Por otra parte, el lanzamiento de objetos en general y lanzas en particular no es el único medio empleado para cazar, debiendo nombrarse necesariamente el arco y otro tipo de instrumentos cuyo uso tanto por mujeres como por hombres está documentado en la literatura etnográfica (Kay Martin y Voorhies: 1978: 177; Romanoff, 1983: 342; Estioko-Griffin y Bion Griffin, 1981; Goodman *et al*., 1985: 1203; Noss y Hewlett, 2001: 1024 y 1027; Chapman, 2007: 69-70).

Desde la Arqueología de Género también se ha abordado la problemática de la división sexual del trabajo en la Prehistoria, aunque en algunos casos tales publicaciones no se refieren en exclusiva al estudio de la misma sino, más ampliamente, a los roles de las mujeres en la Prehistoria (por ejemplo: Sánchez Romero, 2000; 2004; Escoriza Mateu, 2002; Sánchez Romero y Moreno Onorato, 2005; Sanahuja Yll, 2007; Alarcón García, 2010b; Piqué Huerta y Escoriza Mateu, 2011). Tanto estos trabajos como el anteriormente citado son aún excepcionales.

Pensamos que la Arqueología no ha realizado hasta el momento avances suficientes a la hora de explicar ni la presencia ni la ausencia de división sexual del trabajo en las sociedades del pasado, ni tampoco acerca de qué formas concretas adoptaba ésta. En la mayor parte de los casos los/as prehistoriadores/as se han conformado con trasladar el modelo propuesto por la etnografía a los grupos humanos pretéritos, sin preocuparse demasiado en si sus afirmaciones tenían o no anclaje en el registro material, cuestión difícil de argumentar especialmente en las cronologías más antiguas (Paleolítico Superior, Mesolítico y Neolítico). Se nos ha dicho (y se nos sigue diciendo) a partir de una analogía directa y que resulta anacrónica, no sólo que las sociedades del pasado tenían, sin lugar a dudas, división sexual del trabajo, sino que ésta se expresaba en formas muy similares a las de nuestros esquemas de género actuales: caza, metalurgia, comercio o política, entre otras, del lado de los hombres; recolección, hilado, cuidado y cocina asociadas a las mujeres.

Salvo excepciones, la división sexual del trabajo en la Prehistoria ha sido entendida como dada. Esta asunción previa tiene que ver con la elaboración de conocimiento no sólo en Arqueología, sino también en Antropología. De forma sintética, la creación del *discurso* en torno a la división sexual del trabajo en sociedades cuya complejidad social es aún incipiente (sociedades cazadoras recolectoras, agrícolas, pastoriles, etc., que han sido objeto de estudio etnográfico), y su aplicación posterior a los grupos humanos del pasado ha seguido los siguientes pasos:

En primer lugar, se constata de forma universal y por parte de diferentes etnógrafos (mayoritariamente hombres, aunque no sólo) la existencia de la división sexual del trabajo en sociedades actuales susceptibles de ser comparadas, por su nivel subsistencial y de complejidad social, con las prehistóricas. Esta constatación viene acompañada por la asunción generalizada, universal y acrítica de binomios como caza-hombres/recolección-mujeres, metalurgia-hombres/cerámica-mujeres, ámbito público-hombres/ámbito privado-mujeres, etc., así como por la presentación de los primeros como principales y de las segundas como sus complementarias.

En segundo lugar, se aplica lo anterior a las sociedades del pasado, que se explicarán tomando como modelo los grupos etnográficos estudiados. A partir de los años 70, en tercer lugar, esta dinámica en parte se rompe con la aparición de publicaciones relacionadas con los estudios de género/feministas (desarrollados en su mayoría por mujeres, aunque no sólo). Dentro de la importante producción que se lleva a cabo podemos diferenciar dos grupos, relacionados a su vez con las diferencias de planteamiento entre el Feminismo de la Diferencia y el Feminismo de la Igualdad. Por una parte, encontramos trabajos en los que se hace hincapié en la enorme variabilidad de la división sexual del trabajo y se critica la aceptación inmediata de los pares arriba mencionados; por otra, algunas autoras ponen el acento, no en la negación de tales binomios (caza-hombres/mujer-recolección), sino en la necesidad de valorar las tareas en los mismos términos, o incluso otorgar mayor peso a las realizadas por las mujeres (recolección) (Tanner y Zihlman, 1976: 598). En ese sentido se buscaron, por ejemplo, grupos sociales en los que la recolección fuera la actividad determinante, como sucede entre los bosquimanos g/wi (Silberbauer, 1981: 235 y 237).

Dos debates subyacen a estas dos perspectivas tan diferentes entre sí: por una parte, la visión natural-biologicista *vs*. la cultural-política de la división sexual del trabajo (Godelier, 1980: 18; Meillassoux, 1985: 38); por otra, la suficiencia *vs*. insuficiencia del presente para explicar el pasado. Con anterioridad a los años 70, el enfoque natural-biologicista se había impuesto frente al cultural, extendiendo entre otras cuestiones la clasificación de "igualitarias" para las sociedades cazadoras-recolectoras, y entendiendo, en consecuencia, que la desigualdad entre hombres y mujeres es natural y aparece como dada (Vila Mitjà *et al*., 2010: 202). Lo que viene definido por la naturaleza no es desigual en la medida en que no obedece a factores culturales. Si defendemos el carácter natural de la división sexual del trabajo o del reparto de poder entre hombres y mujeres habremos de considerar estos hechos como inmodificables y no sujetos al libre albedrío.

No sólo la división sexual del trabajo propia de nuestro mundo, sino el más amplio sistema sexo/género en el que ésta se inserta, ha sido y es aún empleado para explicar el pasado. En muchos casos se ha realizado un traspaso casi automático a la Prehistoria de conceptos con importante carga simbólica como heterosexualidad, familia nuclear,

público/privado, fuerte/débil, activo/pasivo, etc. (Parker Pearson, 2012: 97). El uso de tales términos ha contribuido a la creación de una única imagen de las sociedades prehistóricas en lo que a la representación de los géneros se refiere, desde las cazadoras recolectoras del Paleolítico Superior y Mesolítico europeos hasta las últimas de la Edad del Hierro. Los hombres del presente cazan, y los del pasado cazaban; las mujeres del presenten cosen, y las del pasado cosían. Sirva el extracto siguiente (Arsuaga Ferreras y Baquedano Pérez, 2013: 28-29) de ejemplo ilustrativo, la cursiva es nuestra:

"Los neandertales encontrarían a los forasteros altos, fuertes pero menos anchos de caderas que ellos, con las piernas muy largas una frente levantada como la de sus propios niños pequeños, y como ellos con las cejas poco salientes, con los pómulos marcados, y más oscuros de piel y de cabellos. Y una mandíbula rara, terminada en punta.

Les interesarían a los neandertales, *sobre todo a los hombres*, las puntas de hueso y de asta que enmangaban los forasteros en sus venablos, en lugar de las puntas de piedra que ellos usaban en las armas arrojadizas."

[…]

"En un momento determinado, *el jefe* de los cromañones se señalaría a sí mismo con la mano, poniéndosela sobre el pecho, por ejemplo, y pronunciaría su nombre para identificarse. Yo soy...

¿Haría lo mismo *el jefe* de la banda neandertal? ¿Se llevaría la mano al cuerpo y pronunciaría su nombre propio?"

Si bien el texto del que forman parte estos extractos está más cerca de la literatura que de la ciencia, el hecho de que haya sido elaborado por un investigador de la talla de Juan Luis Arsuaga ofrece, a ojos del lector/a, cierto rigor, contribuyendo al desarrollo y mantenimiento de una imagen presentista de la Prehistoria. Pero no existe tal rigor. ¿De qué manera podría saberse que son los hombres los más interesados en las puntas de hueso y asta?, ¿tenían jefe los/as cromañones?, ¿y los/as neandertales?, ¿eran hombres tales jefes? Probablemente nunca tengamos la respuesta a tales preguntas, pero no por ello podemos dejar de formular los interrogantes.

Una recreación de estas características se corresponde a la perfección con nuestra visión actual de los géneros y, más que una imagen, supone un reflejo. En el imaginario colectivo saber que los hombres del pasado más remoto eran los jefes, como lo son ahora, o que se interesaban por las armas, como se interesan ahora, refuerza los roles de género, dotándolos de validez, inmutabilidad e incluso naturalidad. No sabemos si eran los hombres los más interesados en las armas, ni tampoco si eran los jefes, ni siquiera sabemos si entre cromañones y neandertales había jefes. La construcción del conocimiento en Prehistoria ha de aspirar a algo más que la trasposición de ideas actuales al pasado.

Sin embargo, ¿no es siempre la reconstrucción del pasado elaborada a partir del presente? Sí, el conocimiento del pasado se genera inevitablemente en el tiempo presente, pero la cuestión fundamental no es temporal sino ideológica. La pregunta que debemos formular es si existen argumentos empíricos que apoyen las hipótesis o interpretaciones planteadas, o si bien las propuestas explicativas que se realizan no tienen ninguna base argumental, y simplemente se trasladan a un momento pretérito, "disfrazándose en ocasiones de un ropaje complejo lo que es una vieja idea" (Guilaine y Zammit, 2002: 47). El asunto realmente estriba no si en la reconstrucción del pasado se elabora desde el presente, sino en si ésta es presentista.

Si a sustantivos como "reconstrucción", "elaboración" o "creación" del conocimiento sobre las sociedades del pasado, se añade el adjetivo "presentista", la situación creada no deja de ser paradójica, además de perfectamente circular: la imagen del presente sirve de sustento a la realización de una imagen del pasado que, posteriormente, se puede enarbolar para justificar y/o explicar el presente. Se excluye así, toda posibilidad de relación entre los géneros distinta a la dominante en el sistema binario actual (Finlay, 2012: 144). En el pasado, evidentemente, cazaban los hombres (de nuevo la cursiva es nuestra):

"[…] centrado casi exclusivamente en los grandes animales, que *con toda probabilidad* eran cazados por los varones […]" (Fernández Martínez, 2000: 276)

Y en la actualidad son, efectivamente, los hombres, quienes mejores aptitudes presentan para ello:

"Effective throwing behaviour (probably of stones initially) may date as far back as 4 million years ago (Calvin, 1983; Darlington, 1975; Isaac, 1987). Today, males perform significantly better than females in spatial ability tests, as in gauging movements across the visual field (Jardine y Martin, 1983; Voyer *et al*., 1995), as well as in both throwing velocity and accuracy exercises (Jardine and Martin, 1983; Tillaar and Ettema, 2004; Whittaker and Kamp, 2006)." (Villotte y Knüsel, 2014: 172).

A pesar de la rapidez con la que Villotte y Knüsel se deshacen de esta cuestión, la controversia de la existencia o ausencia de diferencias entre hombres y mujeres en lo relativo tanto a sus capacidades físicas como mentales dista mucho de estar resuelta (para una revisión de los estudios sobre dimorfismo sexual cerebral ver por ejemplo Barral Morán y Delgado Echeverría, 1999). Existen ejemplos, como los citados en el extracto anterior, tanto de mayor habilidad de los hombres frente a las mujeres en evaluación de movimientos o en ejercicios de campo visual, como de la reducción de éstas con el paso del tiempo (Feingold, 1988; Pueyo y Jaie, citado en Barral Morán y Delgado Echeverría, 1999: 150) - lo que daría argumentos a la perspectiva culturalista -, o directamente de la ausencia de tales diferencias (Ramírez-Uclés y Ramírez-Uclés, 2020). En términos estrictamente anatómicos también

el debate sigue lejos de cerrarse, con publicaciones recientes que defienden la inexistencia de distinciones relevantes, por ejemplo, a nivel cerebral, que permitan hablar de "cerebros masculinos" y "cerebros femeninos" (Joel *et al.,* 2015). Además, tanto la posibilidad de que haya o no diferencias en unas y otros puede explicarse a partir de ambas perspectivas: biologicista o culturalista, y en función del peso que se conceda a los factores genéticos o a los factores ambientales (Lawton, 1994), respectivamente. En consecuencia, ligar marcadores de actividad en húmeros masculinos de esqueletos del Paleolítico Superior con resultados extraídos de tests de evaluación de las capacidades en la actualidad tal y como hacen Villotte y Knüsel (2014) nos resulta, cuanto menos, cuestionable si lo que se pretende con ello es ir más allá y defender las diferencias entre hombres y mujeres a partir de un esencialismo biológico.

A pesar de lo que, en nuestra opinión y en términos sociales, suponen trabajos como el citado, el problema para algunas/os parece ser no la asociación infundada de unas actividades y todo un universo simbólico a un género u otro, sino la mente *perversa* de quienes, por citar un ejemplo concreto, valoran como cualitativamente superior la caza frente a la reproducción (Hurcombe, en Parker Pearson, 2012: 102). Es cierto que la cuestión radica también en la evaluación que hagamos de tales actividades - y en ese sentido es importante ejercitarse en la eliminación de posibles sesgos subjetivos -, pero creemos que la práctica que debe abandonarse por completo es la que comienza *repartiendo* la caza, la recolección, la elaboración de la cerámica o la técnica metalúrgica y acaba en algunos casos asumiendo presupuestos indemostrados como que las pinturas rupestres fueron, qué duda cabe, realizadas por hombres.

A propósito de esto resulta muy ilustrativa la anécdota filmada por el cineasta Werner Herzog (2013) en el aclamado documental "La cueva de los sueños olvidados", centrado en el descubrimiento y primera investigación de la cueva paleolítica de Chauvet, en Francia. Entre los minutos 32:40 y 34:20 la conservadora de la cueva, Dominique Baffier explica, junto a la arqueóloga Valérie Feruglio, uno de los paneles pintados (la cursiva es nuestra):

"D. Baffier - Alors, nous travaillons actuellement sûr ce grand panneau, qui a été recouvert d'empreintes de mains positives. Et en étudiant les empreintes on a pu mettre en évidence les nombres de gestes de l'individu, ses déplacements. Il a commencé accroupi, et puis après il s'est mis en extension, pour arriver jusqu'aux mains supérieures.

Ce panneau est composé par les empreintes *d'un seul homme* qui doit à peu près mesurer 1,80.

V. Feruglio - *D'un seul humain*.

D. Baffier - D'un seuuule humain... 1,80... Euh..., c'est grand!

Cameraman - It is the only one person?

D. Baffier - *Une personne, une personne* d'1,80.

[A pesar de ello, un poco más adelante, continuando con la explicación:]

D. Baffier - [...] On va retrouver sa trace plus loin dans la cavité. On va le pouvoir le reconnaître à cause de ce petit doigt tordu puisqu'il a appliqué sa main plus loin dans la cavité. Donc on va suivre le cheminement *de cet homme*."

Asociaciones de género como las mostradas en los ejemplos precedentes se encuentran profundamente alojadas en nuestra subjetividad, independientemente de si somos hombres o mujeres; de forma consciente o inconsciente todas y todos somos susceptibles de interiorizar y reproducir sesgos. Precisamente por eso es imprescindible investigar de forma rigurosa y evitar ideas preconcebidas que no tienen sustento empírico.

Lo anterior sirve para señalar algunos de los problemas que podemos encontrar al tratar tanto la división sexual del trabajo como el sistema sexo-género en la Prehistoria pero, ¿es la división sexual del trabajo necesariamente desigual?, ¿implica la existencia de un sistema sexo-género?, ¿es, en sí mismo, el sistema sexo-género desigual?

Si aceptamos que la división sexual del trabajo implica desigualdad entonces necesariamente también lo hará cualquier asociación recurrente de ellas o de ellos con ítems relacionados no sólo con una u otra actividad, sino en general con cualquier aspecto de la vida que no sea el reproductivo, aunque no podamos establecer el grado de esta ni su dirección. Es decir, asumiríamos de forma indirecta que la existencia de un sistema sexo/género también viene acompañada de desigualdad sexual. Si, por el contrario, pensamos que la división sexual del trabajo no conlleva desigualdad sino sólo diferencia, podremos considerar en los mismos términos el sistema sexo/género.

Puesto que la igualdad o la desigualdad no son una cuestión de ausencia o presencia sino, fundamentalmente, de grado, no resulta sencillo decantarse por una u otra opción ni es tampoco nuestra intención hacerlo aquí. *A priori,* ni la división sexual del trabajo ni el más amplio sistema sexo-género en el que ésta se inserta son condiciones suficientes para argumentar de forma incontestable la diferencia de poder entre hombres y mujeres en el seno de un grupo humano, pero sí suponen condiciones necesarias para el establecimiento de la desigualdad, al distinguir claramente dos grupos opuestos entre sí e internamente homogéneos. En otras palabras, tanto si la división sexual del trabajo y el sistema sexo-género se entienden como una cuestión de diferencia (Figura 1) o de desigualdad (Figura 2), y aunque no sabemos de qué forma o por qué tuvo lugar el tránsito de una a otra, lo que es claro es que para que la segunda se produjera la primera hubo de ser previamente desarrollada.

En este estudio no nos decantamos rotundamente por ninguna de las dos opciones, limitándonos a señalarlas.

Figura 1. División sexual del trabajo y sistema sexo-género como una cuestión de diferencia.

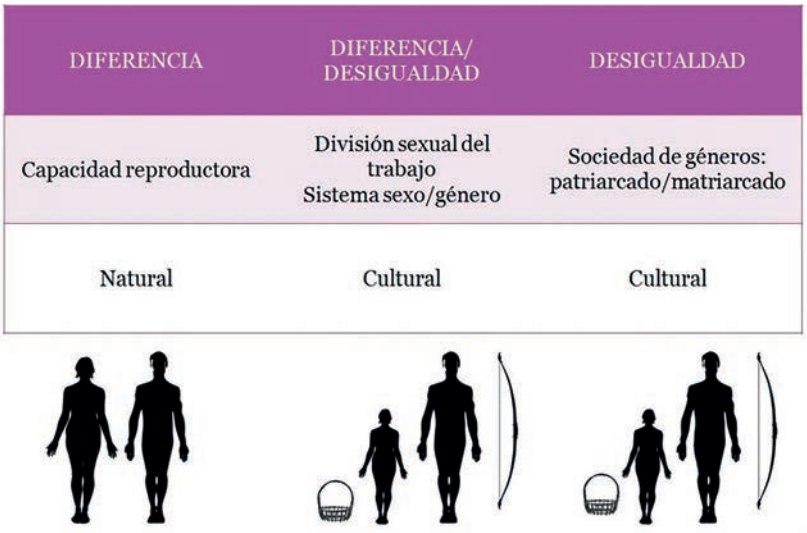


Figura 2. División sexual del trabajo y sistema sexo-género como una cuestión de desigualdad.

A lo largo de las páginas que siguen nuestro objetivo es buscar asociaciones recurrentes y significativas de objetos, contenedores, tratamientos corporales, etc. a hombres y/o mujeres. Obtenerlas permitirá hablar de la existencia, bien de división sexual del trabajo si son susceptibles de vincularse a una tarea específica, bien de sistema sexo/género en términos generales si responden a cuestiones no directamente relacionadas con el trabajo.

1.3.3. Términos

En lo que concierne a la terminología empleada, algunos de los principales conceptos que utilizaremos a lo largo del texto serán sexo, género, sistema sexo-género, desigualdad, división sexual del trabajo, enterramiento, tumba o ajuar, entre otros. Intentaremos, a continuación, hacer una definición y explicación sucinta de cada uno de ellos con el objetivo de evitar posibles errores de interpretación.

La definición de conceptos ha sido realizada pensando en términos arqueológicos, es decir, responder a "qué es una tumba" o "qué es ajuar" en el ámbito de la Arqueología, atendiendo siempre a la materialidad de los objetos, y no tanto a lo que simbólica o socialmente podemos entender por ajuar. Esto quiere decir que, en la medida de lo posible, la definición no debería dejar lugar a dudas al enfrentarnos al registro.

Siguiendo la definición dada por el diccionario de la RAE, a lo largo del presente trabajo se emplea el concepto de *sexo* para hacer alusión a la "condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y plantas". Evidentemente nos referiremos siempre a seres humanos. Si bien somos conscientes de las críticas que puede suscitar la consideración del término *sexo* en un sentido bimodal (Fausto-Sterling, 1998) - esto es, macho o hembra -, en nuestro caso la limitación de las posibilidades únicamente a dos (tres si

consideramos los individuos indeterminados) viene dada por los protocolos osteológicos utilizados para la caracterización sexual de un esqueleto (Ferembach *et al.,* 1980; Bruzek, 2002). En los mismos, realizados a partir del dimorfismo sexual, se consideran dos opciones: masculino y femenino, empleándose el término *alofiso* para casos en los que los caracteres no sean suficientemente claros. Ante la ausencia de un uso homogéneo por parte de los/as investigadores/as del vocablo *alofiso* y debido a la imposibilidad de saber con certeza en un gran número de publicaciones qué individuos son indeterminados y qué individuos son alofisos, hemos optado por homogeneizar ambos.

En lo que respecta a las denominaciones *individuo masculino* e *individuo femenino* empleadas por la Bioarqueología, las recogemos directamente tal y como aparecen en los trabajos, aunque nos anticipamos a las reticencias que pudieran surgir por parte de algunas/os lectoras/es, pues es cierto que estrictamente los términos "masculino" y "femenino" se refieren al género, y no al sexo, en cuyo caso habrían de emplearse "macho y hembra". A pesar de lo anterior y debido al amplio consenso del que gozan estas clasificaciones no nos queda sino asumirlas.

Con relación al concepto de *género*, éste fue utilizado inicialmente en el mundo de la medicina, y aparece habitualmente ligado a la figura del endocrinólogo y sexólogo estadounidense John Money, quien lo empleó por primera vez en 1955 (Money y Ehrhardt, 1982: 5). Money trabajaba en la unidad de psiquiatría y pediatría del hospital John Hopkins, en Estados Unidos, tratando casos de hermafroditismo y transexualidad, y emplearía el término para distinguir el sexo biológico de lo que hoy llamaríamos *género* e *identidad de género*, es decir, la percepción interna de la propia identidad y la expresión cultural de la misma. Con posterioridad, las Ciencias Sociales en general, y el Feminismo en particular, lo harían suyo, convirtiéndolo en una categoría analítica de la relación entre hombres y mujeres. Es en ese sentido en el que lo utilizaremos en el presente trabajo. Así, haremos alusión al género para referirnos a las características culturales que cada sociedad asigna, en bloque monolítico y excluyente, a determinados grupos sociales, fundamentalmente a hombres y mujeres, y a partir de los órganos sexuales[11]. Podríamos decir, más brevemente, que el género es la contrapartida cultural al sexo o "lo socialmente construido, en oposición a *sexo,* que alude a lo biológicamente dado" (Tubert, 2003: 18). Se trata, por tanto, de un concepto relacional: no es posible pensar lo femenino sin la existencia de lo masculino (Lamas Encabo, 1986: 178), y viceversa.

Han sido muchas las críticas suscitadas a propósito del mal uso del término *género* (Tubert, 2003), equiparado cada vez más al de mujer/mujeres o empleado como sinónimo de sexo. Esta utilización incorrecta no hace sino esconder la problemática de desigualdad entre hombres y mujeres a la que debería hacer referencia, y acaba confundiendo en buen número de ocasiones, por su aparente ambigüedad[12], a quien escribe y a quien lee, así como descafeinando el mensaje al hacernos hablar de *perspectiva de género* en vez de *perspectiva feminista* (Tubert, 2003: 13). Somos conscientes de todas esas críticas y dificultades y, a pesar de ello, seguimos creyendo en la utilidad del concepto y en las posibilidades de "recuperarlo" para la investigación rigurosa y crítica.

Como ya se ha dicho, los términos *sexo* y *género* son complementarios y no se entienden el uno sin el otro, especialmente en sociedades como la nuestra donde existen únicamente dos opciones de género: masculino o femenino. Estos dos conceptos se interrelacionan a través del ya citado *sistema sexo/género.* Para Gayle Rubin, artífice del vocablo y a la que previamente hacíamos alusión, éste remite al "conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (Rubin, 1986: 97). Aquí lo utilizaremos, siguiendo las dos definiciones dadas, como el sistema por el cual se asocian a los sexos una serie de características culturales que se superponen a éstos en bloque, de forma homogénea y excluyente, impidiendo a los individuos salirse de los marcos definidos so pena de quebrantar las normas sociales. Tales características funcionan no sólo a nivel reproductivo, sino en todos y cada uno de los ámbitos de la vida y, lo que es más importante, de forma jerárquica.

En la práctica, el *sistema sexo/género* supone sentar las bases de la sobrevaloración/infravaloración de un grupo con relación al otro, estando las mujeres en todos los casos conocidos subordinadas a los hombres, ya sea en mayor o menor grado. No obstante, no consideramos como dada la vinculación sistema sexo/género-desigualdad, e idéntica postura adoptamos en relación con la división sexual del trabajo. Ambos términos se emplean únicamente en aquellas circunstancias en las que se haya podido comprobar una recurrencia significativa entre elementos arqueológicos asociados a unas u otros que indiquen actividades diferenciadas.

Tales son los principales conceptos antropológicos y con mayor vinculación al análisis teórico que emplearemos a lo largo de este trabajo. A un nivel más micro y arqueológico utilizaremos *enterramiento, tumba* y/o *ajuar,* entre otros.

Siguiendo a Aliaga Almela (2012a: 15) nos referiremos a *enterramiento* como "la acción y el efecto de enterrar", añadiendo a la definición por nuestra parte "a una persona o personas" y, finalmente "con el objetivo de preservar los restos" (Alcina Franch, 1998: 295); a *tumba* como al contenedor funerario, la estructura o el lugar en el que se deposita el enterramiento. Esta última puede

[11] Existen sociedades en las que los géneros no se reducen a dos. Los berdache de las comunidades nativas de América del Norte o las vírgenes juradas de Albania son ejemplos paradigmáticos de ello.

[12] Ambigüedad que no es tal, sino producto de su mal uso.

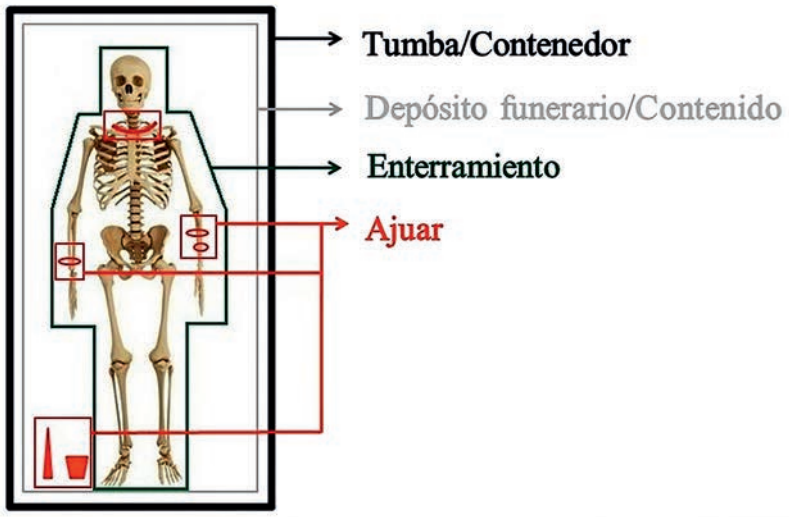


Figura 3. Contenedor, contenido, enterramiento y ajuar.

adoptar diversas formas: fosa, cista, urna, etc. No hay *enterramiento* sin *tumba*, si bien sí es posible encontrarnos frente a una *tumba* sin *enterramiento* (cenotafio o tumbas construidas, pero nunca utilizadas). Por ello, uno de los criterios que seguiremos para identificar y diferenciar un *enterramiento*, que es siempre intencional, de la simple conservación casual y espontánea de material óseo humano será la presencia o ausencia de algún tipo de contenedor (tumba) o evidencias del mismo (*effet de paroi* por ejemplo), así como la de algún tipo de contenido (*depósito funerario*) y/o de tratamiento ritual (presencia de pigmentación rojiza, por ejemplo). Será necesaria la presencia de, al menos, uno de ellos, para plantear la existencia de *enterramiento* frente a hallazgos como los conocidos casos de Pompeya u Otzi.

Por *contenido* de la *tumba*, por otra parte, aludimos a los restos materiales - fundamentalmente artefactuales - recuperados junto a las evidencias óseas, es decir, al ajuar. El conjunto de huesos y elementos de ajuar recibe la denominación de *depósito funerario* (Figura 3).

Desestimamos, en la medida de lo posible, el uso del término *sepultura*, pues creemos que dificulta la correcta comprensión del texto al aludir, por una parte, a la acción de enterrar y, por otra, al lugar en el que se realiza el depósito funerario (Aliaga Almela, 2012a: 15). Además, suele ser asociada con el ritual funerario y, en ese sentido, aparece más ligada a la interpretación que a la descripción del contexto (Boulestin y Duday, 2005: 27).

En relación con el *enterramiento*, éste usualmente se caracteriza como *primario* o *secundario.* Según Boulestin y Duday, enterramiento *primario* es "le dépôt d'un cadavre ou d'une portion de cadavre réalisé alors que les éléments du squelette conservent encore la totalité de leurs relations anatomiques", mientras que por enterramiento *secundario* se hace alusión a "le dépôt de restes réalisé lorsque les éléments du squelette ont partiellement ou totalement perdu leurs relations anatomiques." (2005: 26 y 27). Volveremos sobre estos términos y la dificultad que entraña su utilización en el Capítulo 2. Metodología.

En lo que se refiere al material que puede acompañar a la persona enterrada, consideramos *ajuar*/*contenido* a todo aquello consecuencia de una modificación (una herramienta, por ejemplo) o de un acto (una ofrenda de un animal completo, por ejemplo) antrópico, que contenga la tumba, es decir, que forme parte del *depósito funerario,* a excepción del individuo. Es probable que originalmente no todo el material fuera *ajuar* en un sentido estricto. No obstante, entendiendo que la información que nos ofrece el *ajuar* es social y no individual, que representa o simboliza la imagen que la sociedad tiene del individuo y no necesariamente al individuo en sí mismo, y que la *tumba* es un espacio de consumo (Lull Santiago, 1997-1998: 69), creemos que lo más coherente de cara a un análisis completo y consistente es tener en cuenta todas las evidencias, puesto que es la única forma de homogeneizar los contextos con relación a un mismo criterio.

Veamos a continuación la metodología propuesta para el análisis de la diferencia y potencial desigualdad sexual de las sociedades que habitaron la península ibérica entre el Paleolítico Superior y la Edad del Cobre.

2.

Metodología

Abstract: The second chapter explains the sample selection criteria (Upper Paleolithic, Mesolithic, Neolithic and Copper Age), and the methodology. The MNI pertains to 93 Iberian sites: 31 from Upper Paleolithic (MNI: 68), 20 from Mesolithic (MNI: 172), 21 from Neolithic (MNI: 515) and 21 from Chalcolithic (MNI: 1723). The analysis address three different domains: demography or bio-archaeology, funerary practices and representations. While the variables in the first group (demography/bio-archaeology) reveal the living conditions of the individuals, those in the second (funerary record) and third (representations) groups provide information about the social characteristics.

For each of these three spheres, 15 study variables are presented and justified: (i) sex ratio, (ii) diet, (iii) mobility, (iv) pathologies, (v) markers of violence and (vi) markers of stress, as the bio-archaeological variables; (i) type of container, (ii) primary or secondary burials, (iii) individuality marker and association with infants, (iv) spatial organization, (v) orientation and position, (vi) grave goods and (vii) burial gestures in the group concerning funerary practices; (i) number of sexually (or gendered) marked anthropomorphs; (ii) quantitative and qualitative distinction between anthropomorphs identified as men and women, and (iii) activities and objects associated with each gender, in the analysis of representations. Furthermore, the statistical methods used to test the hypothesis – that is, 'there are no differences between men and women' - and the data collection methods are explained.

2.1. Introducción

La conversión de los restos arqueológicos en datos cuantificables y objetivables plausibles de ser interpretados de forma científica pasa necesariamente por la aplicación de una metodología de estudio. Etimológicamente, el concepto "metodología" nos remite a los vocablos griegos *meta*, hacia o más allá, *hodos*, camino, y *logos,* estudio. La metodología no es otra cosa que la teoría del método, o lo que es lo mismo, el estudio de cómo ir más allá en el camino o de cómo avanzar en el conocimiento de algo. Se trata de la reflexión sobre el conjunto de procedimientos necesarios para alcanzar un objetivo, en nuestro caso, responder a las preguntas que formulábamos en el Capítulo 1 y en torno a las que gira la totalidad de este trabajo de investigación: ¿existen evidencias arqueológicas que nos permitan hablar de desigualdad sexual en la Prehistoria de la península ibérica?, ¿cuáles son los indicios materiales que podríamos considerar para abordar este tema?, ¿existen distinciones entre períodos en relación al mayor o menor grado de desigualdad sexual?

El Capítulo 2, por tanto, tiene como objetivo diseñar una "hoja de ruta" que nos permita recorrer el camino que transcurre desde el punto de salida de la formulación de tales interrogantes hasta el de llegada a su posible respuesta o respuestas. Para facilitar una lectura ágil y ordenada este aportado está dividido en cinco subsecciones.

En primer lugar, se exponen los criterios empleados para la selección de los yacimientos que han sido incluidos en el análisis, y se ofrece un listado de los mismos. En segundo lugar, se desarrollan y justifican cada una de las variables elegidas para abordar la problemática de la desigualdad sexual en la Prehistoria de la península ibérica. Estas variables están agrupadas en tres grandes bloques: antropología física o demografía, prácticas funerarias y representaciones gráficas. Se trata de los apartados 2.3, 2.4 y 2.5, respectivamente. En tercer lugar, en la sección 2.6 se hace alusión a las pruebas estadísticas empleadas, imprescindibles para contrastar los datos y discernir entre resultados significativos y no significativos. Su función no es otra que la de contrastar la hipótesis nula: no existen diferencias entre cada una de las variables estudiadas y el sexo de los sujetos. Por último, un breve apunte acerca de la estructura de la base de datos y una valoración global, a modo de conclusión, cierran el Capítulo.

2.2. Muestra: criterios de selección

Abordar la evolución de las relaciones de género a lo largo de un período de más de treinta y cinco mil años de Prehistoria es un reto considerable. Resultaría una labor ingente, excesiva e innecesaria para los objetivos que queremos alcanzar pretender abarcar la totalidad de los contextos funerarios y representaciones gráficas y plásticas de la Prehistoria de la península ibérica desde el Paleolítico Superior hasta finales de la Edad del Cobre, por lo que hemos optado por hacer una selección de los mismos.

Unido a ello, la enorme variabilidad de los estudios sobre prácticas funerarias, tanto a nivel osteológico como en lo que se refiere a la distribución espacial, el tamaño de las tumbas o la caracterización de los ajuares, entre otros, así

como el a menudo difícil acceso a información detallada y de primera mano, nos ha llevado a la definición de una serie de criterios que nos permitan concretar qué yacimientos son susceptibles de ser incluidos en este trabajo. De modo similar hemos procedido con las representaciones gráficas y plásticas. En ambos casos hemos intentado guardar tanto un equilibrio cronológico como geográfico, aunque las características del registro arqueológico peninsular no siempre lo han hecho posible.

En lo que se refiere a las prácticas funerarias y los datos demográficos, se ha tenido en cuenta la confluencia de ambas variables en los mismos yacimientos. Es decir, restos óseos sin contexto y contextos sin restos óseos han sido descartados. En términos generales, los criterios definidos y utilizados para la inclusión de un yacimiento en el estudio han sido los siguientes:

- Material accesible a través de publicaciones.
- Sujetos mayoritariamente representados, si no por la totalidad del esqueleto, sí al menos por las partes anatómicas más determinantes a la hora de establecer el sexo: coxales y cráneo especialmente. Aquellos yacimientos en los que se haya recuperado un importante volumen de restos óseos, pero estos no hayan sido caracterizados sexualmente debido a su estado de conservación o a las características del contexto han sido descartados.
- Existencia de estudios de antropología física, pues de lo contrario sería imposible establecer comparaciones entre individuos masculinos y femeninos.
- Contextos datados y sin graves problemas de registro.
- En la medida de lo posible, disponibilidad de datos referentes a tipo de contenedor funerario, así como disposición, orientación y posición del o los cuerpos en el mismo, e información relativa a los objetos de ajuar asociado.

Se exponen a continuación de forma sucinta los yacimientos seleccionados para cada período. En los respectivos capítulos se ofrece información más detallada.

2.2.1. Demografía y prácticas funerarias

2.2.1.1. Paleolítico Superior

El conjunto de restos humanos recuperados en la península ibérica para el Paleolítico Superior, procedente de 31 yacimientos diferentes (Tabla 3), arroja un NMI de 68 ó 74. La dificultad de ofrecer una única cifra se debe a la fragmentación de los restos en algunos de los contextos. Puesto que aquí se muestra únicamente un listado base no nos detendremos más sobre las características del registro, que se detalla y explica de forma pormenorizada en el Capítulo 3. Paleolítico Superior.

Como puede verse en la Tabla 3, del conjunto ya de por sí escaso para una cronología tan amplia como la del Paleolítico Superior, tan sólo un NMI de 16 sujetos han podido ser caracterizados sexualmente (9 femeninos o probables femeninos y 7 masculinos o probables masculinos); en términos porcentuales y considerando un NMI de 68 la cantidad de individuos con estimación sexual es del 25%.

Tabla 3. Individuos considerados en el análisis del Paleolítico Superior de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Nº yacimientos	NMI	F/F?	M/M?	IND	NAD
31	68 ó 74	9	7	26 ó 30	25 ó 27

2.2.1.2. Mesolítico

El registro óseo humano recuperado en yacimientos de la península ibérica se incrementa considerablemente para el Mesolítico. Las estimaciones para todo el período sugieren un NMI total en torno a los 400-450 individuos (Elder, 2010; Arias Cabal, 2014: 71), valor que superaría en seis veces el NMI para el periodo anterior. No obstante, las particularidades de buena parte de los restos - especialmente los recuperados en concheros de los valles del Tajo y del Sado, en Portugal, objeto de excavaciones antiguas -, nos han obligado a considerar para el análisis una cifra mucho más reducida. Las razones concretas se exponen en el Capítulo 4. Mesolítico.

Concretamente, hemos seleccionado 172 sujetos pertenecientes a 20 yacimientos (Tabla 4). De estos 172 individuos, 107 han sido identificados sexualmente, ya sea como femeninos o femeninos probables (47), o masculinos o masculinos probables (61), lo que supone un 62,21% del total y nuevamente implica un incremento importante en comparación con los datos disponibles para el Paleolítico Superior peninsular.

2.2.1.3. Neolítico

El aumento en el conjunto de restos humanos desde el Paleolítico Superior al Mesolítico se convierte en *explosión* entre esta segunda etapa y el Neolítico. Se han documentado decenas de yacimientos distribuidos a lo largo y ancho de la geografía peninsular con presencia de restos antropológicos para el periodo que transcurre entre los milenios VI a IV/III a. C. En la mayor parte de los casos, no obstante, estos materiales no han sido objeto de

Tabla 4. Individuos considerados en el análisis del Mesolítico de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Nº yacimientos	NMI	F/F?	M/M?	IND	NAD
20	172	47	61	36	28

Tabla 5. Individuos considerados en el análisis del Neolítico de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Nº yacimientos	NMI	F/F?	M/M?	IND	NAD
21	515	79	119	174	143

Tabla 6. Individuos considerados en el análisis del Calcolítico de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Nº yacimientos	NMI	F/F?	M/M?	IND	NAD
21	1723	287	334	493	609

estudio osteológico, por lo que no pueden incluirse en el análisis.

Se detallan a continuación (Tabla 5) aquellos que sí han recibido un tratamiento científico adecuado y a partir de los que se trabajará en el presente estudio. Se trata de 21 yacimientos y un total de 515 sujetos.

Casi dos centenares (198) de sujetos han sido identificados sexualmente, ya sea como femeninos o femeninos probables (79), o masculinos o masculinos probables (119), lo que da arroja cifra del 38,45% del total de individuos. El 61,55% restante permanece como indeterminado.

2.2.1.4. Calcolítico

La tendencia creciente continúa durante el III milenio o la llamada Edad del Cobre, momento en el que la sedentarización y la domesticación de animales y plantas están ya consolidados - aunque ello no implica necesariamente que no siguiera habiendo grupos nómadas o que se abandonaran de forma definitiva la caza y la recolección.

Al igual que para el Neolítico, hemos escogido 21 yacimientos, si bien en esta ocasión el contingente demográfico alcanza los 1723 sujetos, una cantidad muy superior a la correspondiente al periodo previo. Su distribución por sitios se muestra a continuación en la Tabla 6.

Del NMI total de 1723, 621 ó el 36,04% han podido ser asignados a uno u otro sexo: 287 femeninos o femeninos probables y 334 masculinos o masculinos probables.

2.2.2. Representaciones

El también enorme volumen de iconografía disponible para el largo desarrollo temporal contemplado en esta investigación obliga, al igual que con los contextos funerarios, a trabajar sobre una selección de yacimientos escogidos a partir de criterios justificados. Son los siguientes:

- Información accesible, ya sea a través de publicaciones o a partir de informes inéditos cuyos autores/as no tengan inconveniente en compartir.
- Equilibrio cronológico: la muestra debe incluir datos susceptibles de ser analizados, bien procedentes de arte mueble, bien de arte parietal, de cada uno de los periodos analizados. Ante la dificultad para adscribir el registro generado por grupos cazadores y recolectores al Paleolítico Superior o al Mesolítico, hemos optado por agruparlas en un único bloque. En consecuencia, el análisis del conjunto de variables iconográficas se ha realizado para i) Paleolítico Superior-Mesolítico, ii) Neolítico y iii) Calcolítico.
- Iconografía representativa de una zona geográfica y un período, obviando las manifestaciones artísticas que aparezcan limitadas a yacimientos concretos y que puedan entenderse como expresiones locales, o que hayan tenido poco recorrido temporal.
- Representaciones figurativas (se descartan las abstractas), puesto que es necesario poder identificar figuras humanas primero, y figuras humanas caracterizables sexualmente, después.
- Registro claramente adscribible a un período definido y sin problemas de contexto cronológico.

Se exponen a continuación las evidencias escogidas para cada uno de los períodos cronológicos. Los criterios de análisis específico en cada caso se tratan en el apartado 2.5 del presente capítulo.

2.2.2.1. Paleolítico Superior/Mesolítico

Las representaciones antropomorfas, ya sean de mujeres o de hombres, no son muy abundantes en el Paleolítico Superior y Mesolítico, períodos en los que los animales tienen un papel claramente dominante (Mussi, 2012: 420). En el continente europeo, frente al 7% de las representaciones humanas (Ripoll López, 2014: 417), los animales constituyen entre un 50% (Balbín Behrmann, 2006: 28) y un 80% (Ripoll López, 2014: 407) de los motivos. Durante el Paleolítico Superior y para el continente europeo contamos con un total de aproximadamente 1500 representaciones antropomorfas o relacionadas con lo humano, de las que alrededor de 250 fueron realizadas en soporte parietal, frente a 830 en soporte mueble, y a las que habría que sumar elementos aislados como siluetas de manos o (*c.* 600) y vulvas (*c.* 60) (Ripoll López, 2014: 417). En ocasiones nos encontramos con figuras terióginas, es decir, mitad animal mitad humana (Mussi, 2012: 421).

Dentro de las representaciones antropomorfas destacan sin duda las figurillas femeninas, habitualmente - y según algunas autoras erróneamente (Masvidal Fernández, 2006: 38) - llamadas *venus.* Adscritas en su mayoría al

período Gravetiense, en la actualidad se conocen varios centenares de ellas. Aunque de forma excepcional algunas de estas piezas, como la "Venus de Mauern", parecen representar seres con dos entidades (masculina y femenina) al mismo tiempo (Mussi, 2012: 426), casi todas las piezas son claramente representaciones de mujeres, e ilustran un predominio evidente de lo femenino frente a lo masculino.

En lo que a la península ibérica respecta, existen decenas de yacimientos en los que se han constatado evidencias de arte mueble o parietal elaborado por las sociedades cazadoras y recolectoras del Paleolítico Superior y Mesolítico. Las cuevas de Altamira o Tito Bustillo, entre otras muchos, son ejemplos ilustrativos de ello. Al igual que sucede a nivel europeo, las representaciones antropomorfas son escasas frente a las zoomorfas, que dominan entre los objetos portables y en las escenas y paneles rupestres.

Se detallan a continuación la totalidad de los yacimientos con representaciones antropomorfas en soporte parietal (Tabla 7) o mueble (Tabla 8) conocidos para la península ibérica y que se han incluido en este trabajo. Se indica en cada caso si se trata de figuras femeninas (F), masculinas (M) o indeterminadas (Ind.).

En los 22 yacimientos se ha constatado un total de 70 representaciones antropomorfas, de las que 22 presentan elementos que permiten identificarlas como femeninas (11) o masculinas (11), lo que supone un 31,43% del total. Las restantes 48 (68,57%) permanecen como indeterminadas.

Frente a las 70 grafías rupestres, en soporte mueble sólo contamos con 26 (Tabla 8). En términos porcentuales, sin embargo, las cifras de piezas susceptibles de caracterización sexual son muy similares y suponen un 34,62% del total.

2.2.2.2. Neolítico

Una de las principales expresiones artísticas de las sociedades del Neolítico en la península ibérica son las pinturas rupestres del arco levantino declaradas Patrimonio Mundial de UNESCO desde el año 1998. Aunque su cronología ha sido y sigue siendo objeto de discusión, cuestión que trataremos en el apartado correspondiente a representaciones del Capítulo 5, sí se acepta de manera generalizada su vinculación con los últimos grupos de cazadores recolectores y/o los primeros agrícolas sedentarizados. Sean entendidas como producto de grupos mesolíticos, sean vistas como resultado de manos en proceso de neolitización o ya plenamente neolíticas

Tabla 7. Representaciones antropomorfas en el Paleolítico Superior/Mesolítico de la península ibérica en soporte parietal. F.: femenina; M.: masculina; IND.: indeterminada. Fuente: elaboración propia a partir de Lombo Montañés, 2015: 162-180.

Yacimiento	Provincia	País	Total	F	M	IND
Altamira	Cantabria	España	10	1	2	7
Altxerri	Guipúzcoa	España	1	0	1	0
Ambrosio	Almería	España	1	0	0	1
Ardales	Málaga	España	3	3	0	0
Arenaza	Vizcaya	España	1	1	0	0
Casares	Guadalajara	España	13	1	1	11
Cobrantes	Cantabria	España	2	0	0	2
El Castillo	Cantabria	España	2	0	1	1
Fariseu	Guarda	Portugal	1	0	0	1
Hornos de la Peña	Cantabria	España	1	0	1	0
Juan Gómez	Cantabria	España	3	0	0	3
La Griega	Segovia	España	2	0	0	2
La Hoz	Guadalajara	España	2	0	0	2
La Pasiega	Cantabria	España	1	0	0	1
Les Pedroses	Asturias	España	1	0	0	1
Linar	Cantabria	España	1	1	0	0
Llonín	Asturias	España	1	1	0	0
Ojo de Guareña	Burgos	España	3	0	0	3
Peña de Candamo	Asturias	España	2	0	1	1
Ribeira de Piscos	Guarda	Portugal	12	0	3	9
Siega Verde	Salamanca	España	1	0	0	1
Tito Bustillo	Cantabria	España	6	3	1	2
TOTAL			70	11	11	48

Tabla 8. Representaciones antropomorfas en el Paleolítico Superior/Mesolítico de la península ibérica en soporte mueble. F.: femenina; M.: masculina; IND.: indeterminada. Fuente: elaboración propia a partir de Lombo Montañés, 2015: 162-180.

Yacimiento	Provincia	País	Total	F	M	IND
Abauntz	Navarra	España	3	0	0	3
Cueva Morín	Cantabria	España	1	0	0	1
El Juyo	Cantabria	España	1	0	0	1
El Parpalló	Valencia	España	8	5	0	3
Entrefoces	Asturias	España	1	0	0	1
Las Caldas	Asturias	España	9	3	1	5
La Garma	Asturias	España	1	0	0	1
La Torre	Cantabria	España	1	0	0	1
Molí del Salt	Tarragona	España	1	0	0	1
TOTAL			26	8	1	17

(Villaverde Bonilla *et al*., 2012), estas expresiones levantinas cumplen con el criterio de continuación de la línea temporal que nos habíamos marcado, situándose sus autores/as fuera de toda duda en un momento posterior a quienes pintaron las cuevas de Altamira o Tito Bustillo, entre otras mencionadas anteriormente.

El conocido como arte rupestre del arco levantino español comprende varios centenares de cuevas y abrigos de muy diverso tamaño y con representaciones muy variadas, tanto a nivel cuantitativo (número de motivos) como cualitativo (conservación, complejidad de las escenas, información que aportan las representaciones, etc.). Ríos de tinta han corrido a propósito de los numerosos yacimientos en los que se conservan evidencias del mismo (para una revisión ver Domingo Sanz, 2005: 31-75), por lo que es difícil decir en pocas palabras qué es el arte levantino o qué entendemos por arte levantino. Nos valdremos, para salvar este escollo, del trabajo de Villaverde Bonilla *et al*. (2012: 105 y 106), en el que, a propósito del arte levantino, se concluye que:

"En líneas generales se trata de un arte figurativo, eminentemente pintado mediante diversas variantes de trazos lineales modelantes […], ubicado en abrigos al aire libre de la vertiente Este de la península ibérica. El protagonismo es compartido por figuras animales, cuyo naturalismo se mantiene a lo largo de la secuencia, y figuras humanas, que experimentan cambios importantes en las proporciones y en el tamaño a lo largo de la misma. […] La figura humana, gran protagonista, se muestra atenta a las diferencias de género (hombres y mujeres) y edad (con la presencia de niños) en algunas de sus fases y escenas, y a una cierta diversidad de armamento, adornos y enseres personales (bolsas y cestos), que en ocasiones cobran protagonismo por sí mismos."

Para llevar a cabo el análisis de las representaciones de hombres y mujeres en el arte levantino hemos tomado como base el trabajo realizado por Lillo Bernabeu (2014) en su Tesis Doctoral, donde la autora lleva a cabo la recopilación del total de abrigos y cuevas en los que se han documentado grafías femeninas. A continuación, se muestra un listado de los sitios y el número de figuras, indicando si se trata de antropomorfos masculinos (M), femeninos (F) o indeterminados (IND) (Tabla 9).

En los 72 yacimientos se ha documentado un total de 1975 antropomorfos. De estas casi dos mil grafías, 1497 ó el 75,80% del total han podido ser clasificadas como femeninas (188) o masculinas (1309), mientras que las restantes 478 ó 24,20% permanecen como indeterminadas.

2.2.2.3. Calcolítico

Las figurillas comúnmente denominadas "ídolos" son una de las principales expresiones simbólicas de las sociedades del Calcolítico peninsular. Su amplia distribución geográfica y la gran cantidad de ellas que se conservan nos han llevado a escogerlas como muestra gráfica representativa de las primeras sociedades complejas de la península ibérica. Abarcaríamos, así, la Edad del Cobre, desarrollada en el III milenio a.C.

Si bien la bibliografía sobre este tema es muy abundante (Siret, 1906-1907; Almagro Gorbea, 1973; Hurtado Pérez, 1978, 1980; Caro Bellido, 1982; Lillios, 2008, etc.)[13], nuestro interés se centra fundamentalmente en la posible diferenciación entre hombres y mujeres, es decir, entre representaciones con atributos masculinos potencialmente identificables con los primeros, y piezas con atributos femeninos adscribibles a las segundas, respectivamente. En consecuencia, dirigiremos la mirada hacia los antropomorfos caracterizados sexualmente.

Puesto que una recopilación pormenorizada y exhaustiva del *corpus* total de representaciones idólicas calcolíticas conservadas excede con creces las posibilidades de este

[13] Para una revisión historiográfica en profundidad ver García Perez, 2012: 4 y ss.

Tabla 9. Yacimientos de arte levantino con antropomorfos femeninos (F), masculinos (M) e indeterminados (IND). Fuente: elaboración propia a partir de Lillo Bernabeu, 2014: 266-272.

Yacimiento	Provincia	Total	F	M	IND
Abric d'Ermites	Tarragona	87	1	80	6
Abrigo de la Higuera	Teruel	5	1	3	1
Abrigo de la Pareja	Valencia	2	1	1	0
Abrigo de la Tienda	Albacete	21	2	10	9
Abrigo de las Monteses	Valencia	4	2	1	1
Abrigo de los Callejones Cerrados	Teruel	4	2	1	1
Abrigo de los Trepadores	Teruel	34	1	30	3
Abrigo de Pinós	Alicante	1	1	0	0
Abrigo del Arquero	Teruel	4	2	2	0
Abrigo del Concejal	Albacete	5	2	1	2
Abrigo del Molino	Murcia	1	1	0	0
Abrigo Grande de Minateda	Albacete	59	6	41	12
Arroyo de Hellín	Jaén	2	1	1	0
Barranc de l'Infern	Alicante	5	1	4	0
Barranco Bonito	Albacete	14	1	5	8
Barranco de Famora	Alicante	14	2	5	7
Barranco Garrofero	Valencia	4	1	3	0
Barranco Pajarero	Teruel	7	2	1	4
Barranco Segovia	Albacete	16	1	12	3
Benirrama	Alicante	11	1	3	7
Cabezo del Moro	Albacete	6	1	3	2
Cañada de la Cruz	Jaén	6	1	4	1
Cañada de Marco	Teruel	29	6	4	19
Cañaica del Calar	Murcia	3	2	1	0
Centelles	Castellón	49	8	21	20
Charco de la Madera	Valencia	5	1	2	2
Cingle de la Gasulla	Castellón	49	2	42	5
Cingle de Palanques	Castellón	23	1	22	0
Cinto de las Letras	Valencia	25	4	14	7
Cortijo de Sorbas	Albacete	18	1	15	2
Cova Alta del Llidoner	Castellón	9	1	7	1
Cova del Mansano	Alicante	19	2	11	6
Cova del Polvorín	Castellón	55	3	52	0
Cova del Randero	Valencia	5	3	0	2
Cova dels Cavalls	Castellón	44	1	29	14
Cova Remigia	Castellón	52	1	50	1
Coves del Civil	Castellón	123	6	73	44
Covetes del Puntal	Castellón	7	1	2	4
Cueva de la Vieja	Albacete	23	2	20	1
Cuevas del Engarbo	Jaén	14	2	7	5
Cuevas Largas	Valencia	4	1	2	1
Cuevecicas del Estiércol	Valencia	2	2	0	0
El Milano	Murcia	7	1	2	4
Fuensanta	Murcia	6	1	2	3

Yacimiento	Provincia	Total	F	M	IND
Fuente del Sabuco	Murcia	50	7	31	12
Gineses	Valencia	1	1	0	0
Hornacina de la Pareja	Albacete	3	2	1	0
Hoz de Vicente	Cuenca	12	1	6	5
La Risca	Murcia	26	6	9	11
La Vacada	Teruel	16	2	7	7
Los Arenales	Cuenca	7	2	1	4
Los Chaparros	Teruel	67	1	35	31
Los Grajos	Murcia	31	16	15	0
Lucio o Gavidia	Valencia	42	23	3	16
Marmalo	Cuenca	1	1	0	0
Molino de Capel	Murcia	1	1	0	0
Muriecho	Huesca	39	2	0	37
Olula	Albacete	3	2	0	1
Paridera de Tormón	Teruel	1	1	0	0
Peña del Escrito	Cuenca	25	1	0	24
Racó del Sorellets	Alicante	7	2	2	3
Racó Gasparo	Castellón	4	1	2	1
Rincón de las Cuevas	Murcia	6	1	2	3
Roca Benedí	Zaragoza	2	1	1	0
Roca dels Moros	Lleida	17	9	4	4
Saltadora	Castellón	46	3	21	22
Solana de las Covachas	Albacete	51	4	32	15
Tolls del Puntal	Castellón	5	1	0	4
Torcal de las Bojadillas	Albacete	541	4	490	47
Torrudanes	Alicante	7	2	4	1
Val del Charco del Agua Amarga	Teruel	58	4	32	22
Voro	Valencia	23	1	22	0
TOTAL		1975	188	1309	478

estudio, hemos tomado como base del análisis el trabajo realizado por García Pérez (2012) para el ámbito geográfico andaluz. El catálogo elaborado por esta autora cuenta con un total de 1028 entradas para las siete provincias andaluzas. A estas hemos sumado las correspondientes a las piezas antropomorfas de la provincia de Badajoz, debido a la importancia de esta región en general y del yacimiento de La Pijotilla, en particular. Los datos de conjunto se muestran en la Tabla 10; los distintos sitios de hallazgo de estas piezas se especificarán en el capítulo pertinente.

De las 1058 figuras recopiladas sólo 41 presentan elementos que las hacen susceptibles de identificación, bien como femeninas (31), bien como masculinas (10), lo que representa únicamente un 3,88% del total. Si atendemos sólo a las antropomorfas, en este caso la cifra se eleva y la caracterización sexual alcanza a un 32% del conjunto.

2.2.3. Consideraciones finales

La aproximación al conjunto de las evidencias arqueológicas seleccionadas se plantea a partir de tres grandes bloques: demografía, prácticas funerarias y representaciones gráficas. El grueso del trabajo se centra en los aspectos demográficos y relativos a las prácticas funerarias, mientras que el correspondiente a la iconografía se propone de forma complementaria a los anteriores.

A continuación, se describen las distintas variables que conforman cada uno de los tres ámbitos. En la medida de lo posible, se realizará un análisis que combine una valoración tanto a nivel peninsular o interyacimientos, como en un ámbito más regional o intrayacimientos, de manera que las visiones macro y micro puedan contrastarse entre sí. Los datos referentes a las variables que se detallan en las siguientes páginas serán evaluados a

Tabla 10. Distribución de las representaciones idólicas de Andalucía y la provincia de Badajoz en función del tipo y su caracterización sexual. F.: femenina; M.: masculina; IND.: indeterminada. Fuente: elaboración propia a partir de García Pérez, 2012.

Tipo	Total	F	M	IND
Antropomorfo	57	9	9	39
Betilo	232	0	1	231
Cilíndrico	90	0	0	90
Cruciforme	84	0	0	84
Falange	308	11	0	297
Hueso Largo	21	0	0	21
Ovoidal	10	0	0	10
Placa	96	2	0	94
Tolva	93	5	0	88
Otros	67	4	0	63
Total	1058	31	10	1017

través de pruebas de significación estadística, igualmente explicadas en el presente capítulo.

2.3. Demografía

La fascinación que la Arqueología experimentó durante buena parte de su infancia por el objeto en sí mismo, más aún por el objeto excepcional, provocó un gran desinterés hacia el registro de carácter antropológico. Los restos óseos lanzados a las terreras en las excavaciones llevadas a cabo a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX se han llevado con ellos información muy importante sobre las gentes del pasado que ya no podremos recuperar nunca. Afortunadamente, en las últimas décadas esta situación se ha invertido, y los restos biológicos humanos son ahora, más que nunca, objeto de estudio, si bien el coste económico de muchos de los análisis disponibles (tales como ADN, dieta o movilidad) impide en según qué casos que se aproveche al máximo su potencial. Además, la conservación de los restos biológicos humanos no siempre es la deseable. Factores tafonómicos (madrigueras, roedores, raíces), o condiciones edafoquímicas (acidez del suelo), entre otros, alteran de una forma importante el registro óseo, llegando en ocasiones a provocar incluso su desaparición. A ello hay que añadir, por último, los problemas concretos derivados de la recuperación de los restos, que pueden "no sobrevivir a la transición *conservados-descubiertos* y *descubiertos-recogidos"* (Roca, 2012: 69). Todas estas circunstancias provocan en buen número de casos una infrarrepresentación de ciertos segmentos de población, especialmente de los individuos no adultos.

A pesar de las dificultades, la Antropología Física y la Paleodemografía han demostrado ser herramientas fundamentales para el conocimiento de las sociedades del pasado. Los inicios de la segunda se remontan a la mitad del siglo XX y los trabajos de Lawrence Angel sobre la antigua Grecia (Hoppa, 2002: 9). Desde entonces, y especialmente tras el impulso dado por la Nueva Arqueología, la Antropología Física y la Paleodemografía han experimentado un importante desarrollo, pasando de realizar únicamente estimaciones de edad y/o sexo a intentar responder a preguntas más complejas ligadas, por ejemplo, al estado de salud de las poblaciones prehistóricas (Wood *et al*., 1992: 344). Uno de los mayores exponentes de ello son los estudios paleodemográficos y paleopatológicos desarrollados para explicar cuestiones generales como la mortalidad y su relación con la presencia de patologías en los esqueletos (Wood *et al*., 1992: 356), la influencia que en la dieta tuvo la transición del modo de subsistencia cazador-recolector nómada al agrícola sedentario durante el Neolítico (Bocquet-Appel y Dubouloz, 2003), o la elaboración de osteobiografías para una reconstrucción más completa de las vidas de los individuos (Williamson y Pfeiffer, 2003; Stodder y Palkovich, 2012).

El problema de equiparar el registro funerario a la población viva es una de las principales dificultades a las que tienen que enfrentarse ambas disciplinas. Es evidente que la sociedad muerta no es la sociedad viva, y menos aún los restos óseos que han llegado a nuestras manos, que han pasado por numerosas etapas en las que se han visto necesariamente transformados (Figura 4).

Aunque es un asunto a tener en cuenta, en el caso que nos ocupa no nos parece esencial que la selección ósea se corresponda o no con la población viva. En primer lugar, y puesto que nuestro interés se centra en la búsqueda de asociaciones de género que permitan identificar la aparición y el desarrollo de diferencias entre hombres y mujeres, no importa excesivamente si éstas eran compartidas por toda la población o sólo por algunos segmentos de ella, lo que resulta relevante es su existencia misma. En segundo lugar, la información que proporciona la Paleodemografía no puede obtenerse, al menos actualmente, de ninguna otra

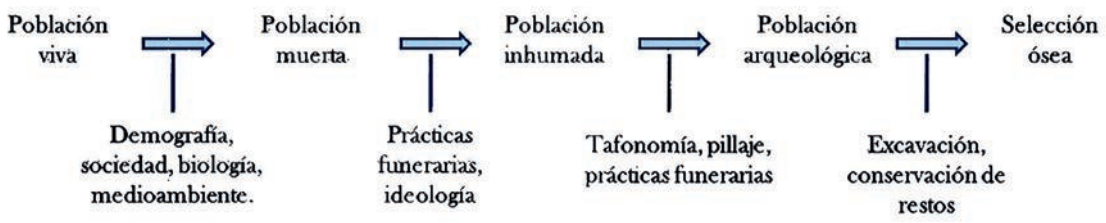


Figura 4. De la población viva a la selección ósea.

forma: los restos disponibles son los que son y habremos de conformarnos con ellos (Roca, 2012: 75), a pesar de que no siempre presenten las características óptimas y deseables para la reconstrucción de las sociedades del pasado.

Para el análisis demográfico diacrónico y centrado en la desigualdad sexual que aquí se pretende abordar se han tenido en cuenta sobre todo aquellos individuos identificados como masculinos o femeninos con cierto grado de fiabilidad. No obstante, se dan en todo momento datos del total de los inhumados para tener una referencia a la que acudir. Somos conscientes, en primer lugar, de las críticas que pesan sobre los distintos métodos de estimación sexual de los esqueletos, motivo por el que se ha otorgado prioridad a los que emplean pelvis y cráneo, por una parte, y/o mandíbula, por otra, como indicadores sexuales (para un análisis detallado ver Harrison, 2019). En segundo lugar, los protocolos de estimación sexual en Antropología Física han sido acusados, por parte de ciertos/as investigadores/as, de arrojar excesivos y sospechosos porcentajes de individuos masculinos (Parker Pearson, 2012: 105), con un sesgo en torno al 12% a favor de éstos (Weiss 1972: 243). Asumimos, en ese sentido, las desconfianzas que ello pueda suscitar. Se prescinde, en la medida de lo posible, de individuos que puedan arrojar dudas importantes o se hace mención expresa a los mismos para el conocimiento de ello por parte del lector/a. No es nuestro cometido ni objetivo cuestionar la validez de las estimaciones sexuales que presentan las distintas publicaciones, por lo que nos limitamos a recoger y posteriormente analizar los datos disponibles.

A continuación, se enumeran y explican las variables utilizadas en esta investigación para el análisis de la demografía.

2.3.1. Razón de sexo

La razón de sexo, en ocasiones llamada también *ratio de sexo*, índice de masculinidad o índice de feminidad, nos ofrece una primera aproximación a nuestro objeto de estudio: las mujeres y los hombres de la Prehistoria de la península ibérica. Este indicador demográfico permite tener una visión global sobre la relación cuantitativa entre los restos disponibles correspondientes a ambos, así como comparar el número de individuos masculinos frente a femeninos y/o viceversa. La fórmula empleada para su obtención es:

RS = 100* hombres/mujeres

Puede aparecer expresada en centenas (105) o en unidades (1.05), mostrando en cada caso el número de hombres (105) por cada 100 mujeres.

La razón de sexo en el nacimiento en poblaciones modernas es ligeramente superior en favor de los hombres, con datos globales de 1.05 (Chamberlain, 2006: 18). Puede variar posteriormente con relación a la edad, a causa de las diferencias en mortalidad de ambos grupos, por la movilidad, o como consecuencia de distintas prácticas culturales (infanticidio femenino, por ejemplo), entre otros motivos. De esta forma, la razón de sexo en distintas etapas de la vida nos puede ofrecer información indirecta sobre las prácticas culturales y la organización social de los grupos humanos.

Que los seres humanos se han valido de diversos procedimientos de control de la natalidad para regular la población a lo largo del tiempo es algo plenamente constatado (Harris y Ross, 1999). Entre estos métodos cabría citar tanto los actuales anticonceptivos, producto en buena medida de la época contemporánea occidental, como prácticas como el infanticidio (especialmente el femenino), documentado desde la Antigüedad en sociedades como la griega, la romana o la egipcia (González Wagner *et al*., 1996). Cuando la regulación de la población va en detrimento de un sexo y en beneficio del otro, ello queda necesariamente reflejado en la cantidad de mujeres y de hombres que hay presentes en una comunidad. Así, si comparáramos la proporción entre hombres y mujeres de diversas poblaciones humanas, especialmente para los primeros años de vida, veríamos cómo puede influir lo social en la aparente conformación "natural" de una sociedad.

Esta razón de sexo, en consecuencia, nos informa tanto sobre la regulación en sí misma, como sobre los motivos que llevan a ella y sobre la posible valoración diferente de un sexo frente a otro. El ejemplo actual más evidente es el aborto selectivo por sexo y la proporción existente entre hombres y mujeres en países como China (117.8), Pakistán (109.9) o la India (110.5) (Gilmoto, 2012: 20), cuyos índices como vemos arrojan cantidades bastante superiores para ellos frente a ellas, y están directamente relacionados con la discriminación sexual hacia las mujeres en estos lugares y la preferencia por la descendencia masculina.

Si dirigimos la mirada hacia la etnografía, paradigmáticos son también los ejemplos de sociedades como la yanomami, con una subsistencia basada en la caza y la recolección y cuya razón de sexo a mediados del siglo pasado era de 120/100 (Harris, 2009: 65). Esta valoración social diferencial entre unos y otras podemos encontrarla en buena parte de los grupos etnográficos cazadores-recolectores, agrícola-ganaderos o pastoriles, muchos de los cuales han sido considerados una suerte de ejemplo prehistórico contemporáneo y en consecuencia expuestos como paralelos de aquellos que nos precedieron hace miles de años. Nos referimos, por citar algunos casos, a los selknam (Gusinde, 1982), los yamana o los murngin (Lloyd Warner, 1937). Tales sociedades cazadoras-recolectoras fueron algunas de las escogidas como analogía de los grupos humanos del Paleolítico Superior europeo, habiendo sido denominadas en muchos casos, y siguiendo la terminología de Fried (1967) como "igualitarias", a pesar de las evidentes diferencias existentes entre hombres y mujeres.

El *control demográfico*, cultural y sustentado en los ejemplos anteriores por una ideología que prima los valores masculinos sobre los femeninos, tiene como consecuencia la existencia de elevadas tasas de masculinidad que pueden llegar a producir un importante desequilibrio entre sexos. Sin embargo, un índice favorable a los hombres frente a las mujeres por sí mismo no siempre ha de entenderse como producto de una situación de desigualdad. Es necesario conocer el contexto que da lugar a tales valores demográficos para poder esclarecer cuáles son las causas de los mismos. El infanticidio femenino nos permite reflexionar sobre esta cuestión. Veamos algunos escenarios posibles.

Entre los grupos sociales que, según estudios etnográficos, practican o practicaban en el pasado el infanticidio femenino podemos citar a los aborígenes australianos murngin (Lloyd Warner, 1937: 96). A pesar de tal práctica, estas comunidades alcanzaban posteriormente, en la etapa adulta, un equilibrio demográfico entre hombres y mujeres. El retorno a la simetría demográfica entre sexos estaba ligado a actividades como la guerra, que provocaba una alta mortalidad entre los varones cuya edad se situaba en torno a los 25 años (Lloyd Warner, 1937: 158).

Para complicar aún más la situación anterior, los murngin tenían una organización social que permitía la poliginia (Lloyd Warner, 1937: 155 y 156), es decir, un hombre podía tener varias esposas. Pero debido a la práctica del infanticidio femenino, el número de mujeres era inferior al de los hombres, lo que impedía que todos los hombres tuvieran no ya una, sino varias parejas del sexo opuesto. Si la poliginia es una práctica común, es evidente que la *necesidad de mujeres* aumenta. Para solventar este problema de infrapoblación de mujeres, agravado además por la poliginia, los hombres del grupo se enfrentaban a los varones de la comunidad vecina, en ocasiones hasta la muerte, y secuestraban a las mujeres en un afán por obtener y demostrar poder, incrementando así el número de potenciales esposas. Estas luchas perpetuaban un círculo vicioso por el que se prefería a los varones en el nacimiento, creando una situación de superpoblación de hombres e infrapoblación de mujeres en los primeros años de vida. Posteriormente, el desequilibrio generaba luchas violentas con el objetivo no ya de obtener un equilibrio demográfico, sino una superpoblación de mujeres (Figura 5).

Lo anterior es importante porque, *a priori*, una mayoría demográfica de hombres frente a mujeres, o viceversa, nos puede hacer caer en afirmaciones simplistas como: razón de sexo favorable a los hombres es igual a situación social favorable a los hombres. No ha de ser así necesariamente. El valor de la razón de sexo es un indicador más a tener en cuenta, pero no es suficiente por sí mismo.

Esta cuestión es crucial en Arqueología, puesto que no podremos recurrir a la sociedad *viva* correspondiente para confirmar o refutar las posibles hipótesis surgidas a partir de la razón de sexo. Conocer los índices de masculinidad/

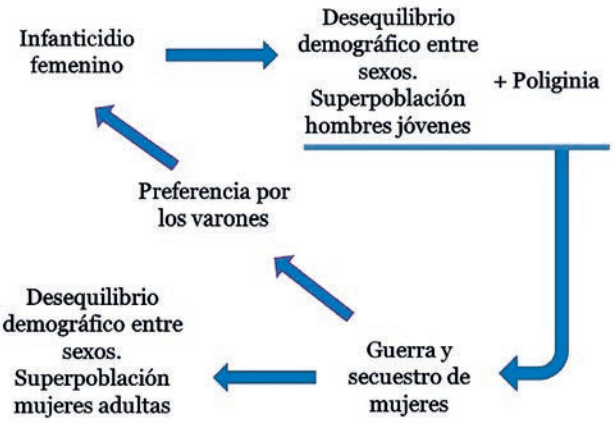


Figura 5. Mecanismos de control demográfico y su influencia en la organización social de los murngin.

feminidad para las distintas etapas de la Prehistoria de la península ibérica puede ayudarnos a obtener datos a partir de los cuales analizar el conjunto de las variables, pero no son suficientes a la hora de establecer hipótesis únicamente basadas en estas cifras.

Por otra parte, valores de individuos masculinos y/o femeninos muy alejados de los niveles demográficos esperables para sociedades preindustriales nos podrían estar hablando de acceso diferencial al tratamiento funerario (Brown, 1981: 30), pero un registro antropológico con mayoría de individuos masculinos o femeninos no basta para hablar de desigualdad a favor de los hombres o de las mujeres, respectivamente. El problema se agudiza teniendo en cuenta que carecemos de métodos fiables para estimar el sexo en individuos infantiles, por lo que en principio prácticas como el infanticidio femenino no serían demostrables a partir de criterios osteológicos.

La razón de sexo, del mismo modo que el resto de las variables que se mencionarán a continuación es, por tanto, un criterio más a tener en cuenta que habrá de ser valorado con relación al resto.

2.3.2. Dieta

Por su relación con el estado de salud y el estatus social, otro indicador que puede ofrecernos información acerca de la desigualdad potencial existente entre hombres y mujeres es el acceso a determinados alimentos, es decir, la dieta. Aunque alimentarse es una necesidad natural para la supervivencia humana, no lo es en absoluto qué comer, a excepción de sustancias imposibles de digerir para el organismo, ni tampoco el cómo hacerlo. La comida es un producto cultural, por lo que su análisis nos informa, en primer lugar, sobre el estado nutricional de una persona o de un grupo y, en segundo lugar, sobre la gestión cultural de los alimentos. Además, y parafraseando a Harris, no debemos "olvidar que los alimentos no son sólo fuente de nutrición para la mayoría, sino también de riqueza y poder para una minoría" (Harris, 1997: 16).

Los tabúes alimenticios son uno de los ejemplos más claros de la gestión cultural de la alimentación. A menudo ligados a ceremonias o momentos de tránsito, estas prohibiciones suelen estar también diferenciadas con relación al sexo. Encontramos, entre otras, restricciones en el acceso a comida a jóvenes varones en ceremonias de iniciación masculina (Gusinde, 1982: 281; Bridges, 2000: 411), a niñas que tienen la primera menstruación (Gusinde, 1982: 281 y 389), o a mujeres tras el parto (Gallardo, 1910: 229 y 230), por citar algunos de los casos más habituales. Además, existen numerosos ejemplos, tanto etnográficos (Harris y Ross, 1999: 81 y 82) como arqueológicos (Wilson, 1997: 133), que acreditan la vinculación entre desigualdad y/o complejidad social y acceso diferencial a determinados alimentos (Privat y O'Connell, 2002: 788; Richards *et al.,* 2003b: 69). En situaciones extremas de desigualdad social encontramos segmentos de población con poco a ningún acceso a comida y que, en consecuencia, presentan importantes carencias nutricionales con evidencias visibles en los huesos que pueden llegar a ser causa de muerte (Geber, 2014).

Las diferentes técnicas que constituyen lo que se ha venido denominando reconstrucción de la paleodieta permiten conocer cuál fue la alimentación de una persona en sus últimos años de vida, así como en qué medida ésta estaba conformada por recursos vegetales o animales, terrestres o marinos (Richards *et al*., 2003b: 69). En Arqueología, la aproximación a la dieta de una población puede realizarse a partir de distintos métodos indirectos (estudio de los restos de fauna, de las evidencias arqueobotánicas y/o análisis de contenido de recipientes, entre otros), o directos (coprolitos, elementos traza o isótopos estables). Debido a que nuestro interés se centra en analizar posibles diferencias en la dieta de mujeres y hombres, descartamos la información no individualizable procedente de los restos de fauna, elementos vegetales o contenidos. Por otra parte, y ante la dificultad de recopilar la totalidad de la información disponible, nos centraremos específicamente en los análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno (C y N), ya que actualmente son los más extendidos y los que mejores resultados ofrecen de cara a la comparación entre sujetos o poblaciones.

La reconstrucción de la dieta a través del análisis de isótopos estables se basa en la premisa de que los seres humanos, a través de la alimentación y a lo largo de su vida, van incorporando a su organismo distintos elementos que conforman los tejidos y huesos. Los valores de C y N que se van fijando a medida que pasa el tiempo serán distintos en función de los recursos de origen terrestre o marino, vegetal o animal, que el sujeto haya consumido. Concretamente, el análisis de isótopos estables estudia la proporción existente entre los isótopos ^{13}C y ^{12}C, expresada como $\delta^{13}C$, y entre ^{15}N y ^{14}N, expresada como $\delta^{15}N$.

En el caso del C, la ratio de C en el hueso guarda relación con la ratio de C en la dieta, lo que hace posible aproximarnos a la alimentación de una persona o de un animal a partir de la proporción de C presente en sus huesos. Los valores de C en la materia ósea están relacionados a su vez con la incorporación diferencial de C que hacen las plantas a través de la fotosíntesis. Así, las llamadas plantas C4 (maíz o azúcar de caña) tendrán un valor $\delta^{13}C$ mayor que las C3 (árboles o tubérculos), y del mismo modo ocurrirá con quienes las consumieron (animales y/o humanos que comieron las plantas, así como animales y humanos que comieron los animales que a su vez habían consumido las plantas). En las zonas templadas son las plantas C3 las más habituales, con valores $\delta^{13}C$ entre -22‰ y -38‰, mientras que en regiones cálidas y secas predominan las C4, con valores $\delta^{13}C$ en un rango entre -9‰ y -21‰ (Spencer Larsen, 2015: 302 y 303). Las plantas marinas, por su parte, tienen valores $\delta^{13}C$ a medio camino entre los de las plantas C3 y C4 (Spencer Larsen, 2015: 304). El valor $\delta^{13}C$ permite, además, distinguir entre alimentación fundamentalmente marina (en torno a -12‰) y alimentación fundamentalmente terrestre (-21‰ a -20‰) (Fontanals-Coll *et al.,* 2015).

Si el valor de $\delta^{13}C$ nos indica el consumo marino o terrestre de un sujeto, el de $\delta^{15}N$ nos ofrece información sobre la posición del individuo en la cadena trófica. Así, una persona que haya tenido una alimentación basada en productos animales y que haya consumido mayores cantidades de carne tendrá una ratio de $\delta^{15}N$ superior a quien se hubiera alimentado fundamentalmente con recursos de origen vegetal. Mención aparte cabe hacer con relación a los lactantes, con una alimentación basada en la leche materna, y cuyos valores de $\delta^{15}N$ suelen ser muy elevados. Analizar las diferencias en los valores de $\delta^{15}N$ en individuos infantiles permite obtener información sobre el momento de destete (Richards *et al*., 2003b: 67) - accesible también a través de los isótopos de oxígeno (Laffoon *et al*., 2013: 749; Britton *et al*., 2015) -, o sobre situaciones de carencia nutricional relacionadas con el embarazo (Eriksson, 2013: 130).

Conocer la dieta de una persona o de un grupo en el pasado posibilita su contrastación con la de otra/s u otros, y permite con posterioridad el establecimiento de potenciales grados de desigualdad con relación al acceso a determinados alimentos. En nuestro caso, se evaluarán diferencias entre mujeres y hombres.

2.3.3. Movilidad

La información acerca de la movilidad de una persona, de parte de una comunidad, o de una comunidad en su totalidad puede ayudarnos a entender de qué manera los grupos se desplazaron por el territorio, cómo se desarrollaban las pautas de residencia, o la vinculación de éstas con patrones de exogamia o endogamia. Esto último es importante para el objetivo del presente trabajo, pues la movilidad de mujeres y hombres está ligada a normas de matrilocalidad o patrilocalidad, con las implicaciones para la desigualdad sexual que ello puede tener y que ya fueron debidamente comentadas en el Capítulo 1.

En Arqueología, abordar la movilidad de las gentes del pasado es posible también a partir del análisis de isótopos, en este caso de estroncio (Sr) (Sealy *et al*., 1991: 403; Price *et al*., 2004: 14; Bentley, 2006) y de oxígeno (O) (Laffoon *et al*., 2013), del ADN (Keyser-Tracqui *et al*., 2003: 247; Mulligan, 2006: 366; Bolnick y Glenn Smith, 2007: 617; Lalueza Fox, 2010: 78). Aunque este es el método más empleado, existen estudios que realizan aproximaciones a la movilidad a partir de la variación de los caracteres "epigenéticos" o "no métricos" del esqueleto (Rihuete Herrada, 2002: 283). Además, recientemente, el ADN antiguo (ADNa) está ofreciendo interesantes resultados con relación a movimientos de población en el pasado (Furholt, 2018); no obstante, el alto coste del procedimiento hace que la técnica esté aún reservada a unos pocos laboratorios.

Aunque hemos recogido información sobre todos los indicadores mencionados, daremos prioridad a los datos procedentes de isótopos de Sr y O, por una parte, y ADN, por otra, ya que se publican de manera más sistemática y permiten una comparación más solvente.

Con respecto al Sr y el O, y al igual que ocurre con el C y el N, este elemento es absorbido por los seres vivos a lo largo de su vida a través de la alimentación. Presente en el medioambiente, las cantidades de Sr y O varían en función del lugar: distintos niveles de estroncio indican distintos lugares de residencia. Además, el Sr es responsable de la formación del esmalte de los dientes durante la infancia, por lo que permite saber si una persona ha cambiado de residencia entre la niñez y la etapa adulta (Bentley, 2006).

Por otra parte, el ADNa ofrece información sobre el parentesco biológico y la cercanía genética de las personas componentes de un grupo. Si, por ejemplo, la variabilidad del ADNa del conjunto de las mujeres enterradas en el mismo yacimiento es pequeña y la de los hombres es grande, es posible plantear la existencia de una norma matrilocal. En comunidades patrilocales esperaríamos, a la inversa, que las variaciones en el ADNa de las mujeres fueran mayores que en el de los hombres (Bolnick y Glenn Smith, 2007: 638 y 639).

De modo similar ocurre con la variabilidad fenotípica, es decir, los rasgos y variaciones genéticas que encontramos en los esqueletos de los individuos femeninos o masculinos de un yacimiento (Lull Santiago, 1997-1998: 75; Bolnick y Glenn Smith, 2007: 630). Estas variaciones son denominadas "rasgos epigenéticos" o "no-métricos", y pueden ser definidas como "anomalías o variantes anatómicas detectables en huesos y dientes" (Rihuete Herrada, 2002: 283) que se transmiten de forma hereditaria y que, en consecuencia, han de ser tenidos en cuenta a la hora de vincular poblaciones o grupos familiares.

Mientras que los rasgos no métricos pueden ser conocidos a través de un estudio osteológico, los análisis de ADNa e isótopos de estroncio y oxígeno requieren una aproximación diferente y presentan importantes inconvenientes. En primer lugar, la conservación de ADNa está estrechamente vinculada no sólo a las condiciones edafológicas del terreno, como en el caso de los isótopos, sino también a la estrategia de excavación empleada. Las posibilidades de contaminación de las muestras son muy elevadas, y es habitual que los resultados no sean satisfactorios (a este respecto ver por ejemplo Mulligan, 2006: 365; Lalueza Fox, 2010: 74 y 75). A ello se unen el elevado coste de los análisis y las dificultades para su extracción. En segundo lugar, tampoco el análisis de isótopos de Sr está libre de dificultades (Sealy *et al*., 1991: 414), y precisa de un conocimiento detallado de las condiciones geológicas del lugar (Sealy *et al*., 1991: 413) por parte del investigador/a. Además, la existencia de ratios de 87Sr/86Sr similares en distintas localizaciones puede impedir que se identifique el lugar de procedencia con un grado de fiabilidad suficiente (Laffoon *et al.,* 2013: 743).

En el presente estudio hemos recopilado datos de variaciones fenotípicas y de análisis de isótopos estables de Sr y O y ADNa. Todos ellos serán objeto de análisis en el apartado correspondiente a movilidad de cada uno de los capítulos.

2.3.4. Paleopatología

La paleopatología (de los vocablos griegos *paleo,* antiguo, *pathos,* sufrimiento o enfermedad, y *logos,* conocimiento) nos informa acerca de las enfermedades padecidas en el pasado por personas o poblaciones a través de las marcas visibles en los tejidos conservados, fundamentalmente óseos. Indirectamente, puede ofrecer una aproximación al estado de salud de un sujeto o de un grupo, lo que nos remite a su vez a sus condiciones de vida y a su estatus social. La famosa cita del médico alemán Rudolf Virchow: "La medicina es ciencia social, y la política no es otra cosa que medicina en gran escala" (Mariátegui Chiappe, 2008: 5) defendía, ya en el siglo XIX, las bases de la relación clase social-salud, trasladando el debate sobre la salud del individuo desde lo biológico hasta lo cultural.

Existen importantes problemas que deben tenerse en cuenta a la hora de interpretar las patologías presentes en restos humanos como evidencias del estado de salud de una población viva (para una discusión detallada sobre esta cuestión ver Wood *et al*., 1992). Sería un error presentar los datos paleopatológicos referentes a una población enterrada como equivalentes a una viva, pero sí puede ser útil comparar la frecuencia de las distintas evidencias en hombres y en mujeres, así como analizar si las diferencias entre ambos grupos de población son o no significativas. Las variables de sexo y edad pueden estar directamente vinculadas con una mayor prevalencia de ciertas patologías (Chamberlain, 2006: 7), ya sea por motivos fisiológicos o por usos culturales. La mortalidad causada por el parto, la mayor frecuencia de enfermedades articulares en los adultos y su ausencia en los infantiles, o la incidencia de enfermedades como la anorexia o la bulimia en Occidente son ejemplos claros de lo anterior.

En algunas ocasiones la presencia de enfermedades o de malformaciones físicas ha sido utilizada para explicar el

acceso a prácticas mortuorias distintas (Parker Pearson, 2012: 71). Es el caso de un número importante de los contextos funerarios del Paleolítico Superior europeo, en los que los esqueletos de los individuos inhumados presentan evidencias de haber sufrido graves patologías. Esta particularidad, unida a la escasez de restos, ha llevado a algunos investigadores/as a proponer una vinculación entre enfermedad y acceso a las prácticas funerarias (Formicola *et al*., 2001: 378), hipótesis con apoyo etnográfico (Jaulin, 1985: 186). De esta forma, un estado de salud similar entre dos personas o entre un grupo de personas se identificaría con un potencial estatus social similar (Wilson, 1997: 126), y viceversa, de ahí la justificación en el uso de esta variable como indicador de desigualdad.

Para unificar bajo los mismos criterios los restos arqueológicos de cara a una comparación, y siguiendo a Díaz-Zorita Bonilla (2017: 42-44) hemos tenido en cuenta 7 categorías diferentes: patologías infecciosas, traumas, metabólicas, endocrinas, articulares, neoplásicas y dentales. Los datos han sido extraídos de estudios de antropología física, estableciendo posteriormente por nuestra parte una comparativa. En primer lugar, se analiza la prevalencia, es decir, el número de individuos que presentan patologías con respecto al total. Con posterioridad se descartan todas aquellas presentes en sujetos indeterminados, y se contrastan estadísticamente los valores referidos sólo a hombres y mujeres.

2.3.5. Marcadores de violencia

El término violencia alude, en un sentido general, a "toda acción encaminada a impedir la expresión libre de la voluntad individual de alguien, que quedaría así obligada a actuar de manera contraria a su inclinación natural o espontánea" (Lull Santiago *et al*., 2006: 88). La violencia puede manifestarse de manera física o simbólica, dejando marcas de tipo físico o psicológico en la persona sobre la que se realiza. Como herramienta de dominación social, la violencia es una de las variables empleadas en el análisis de la complejidad de los grupos humanos constituyendo, según el paradigma marxista, un elemento característico de las sociedades de clases.

En el registro arqueológico existen importantes evidencias de violencia, entre las que podríamos nombrar traumatismos o amputaciones, por ser dos de las más visibles y frecuentes. Aunque se conocen yacimientos arqueológicos de cazadores recolectores con restos óseos que muestran signos de violencia, es más habitual encontrar tales marcadores en cronologías posteriores, especialmente a partir del Neolítico (Guilaine y Zammit, 2002: 255-263; Pérez Fernández, 2010: 148). En el caso de la península ibérica[14], podemos citar como ejemplos paradigmáticos el hipogeo de Longar (Armendáriz Martija e Irigaray Soto, 1995) o el yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam (Vegas Aramburu, 2007; Vegas Aramburu, 2014) ambos pertenecientes a la transición Neolítico-Edad del Cobre, o el poblado de La Hoya (Etxeberría Gabilondo *et al*., 2005: 349), con cronología de la Edad del Hierro. En el marco europeo sobresalen los sitios de Talheim y Herxheim, en la actual Alemania, y Schletz, en Austria (Wild *et al*., 2004: 384; Schulting y Fibiger, 2012).

En algunos casos, especialmente a partir de finales del Neolítico, y durante el Calcolítico y la Edad del Bronce, son los individuos masculinos adultos (Liesau von Lettow-Vorbeck *et al*., 2014: 14) quienes más frecuentemente presentan signos de violencia, caso de una de las estructuras negativas de Bóbila Madurell, con dos individuos masculinos cuyos cráneos mostraban traumatismos (Campillo Valero *et al*., 1993: 145), o de los sujetos de la tumba 1 de Cerro de la Cabeza (Fabián García y Blanco González, 2012: 101-106). No obstante, también existen ejemplos de restos de mujeres con señales de violencia y que podrían estar relacionadas con una situación de desigualdad (Liesau von Lettow-Vorbeck *et al*., 2014: 19). En lo que respecta a las evidencias en esqueletos de varones, algunos/as autores/as han querido ver en ellas el reflejo de un patrón de comportamiento de agresiones interpersonales (Jiménez-Brobeil *et al*., 2004: 149) o intragrupales (Liesau von Lettow-Vorbeck *et al*., 2014: 30). Veremos de qué manera todo esto se constata o no en el registro seleccionado para los distintos períodos que se abordan en este libro.

En términos generales, los marcadores de violencia pueden hablarnos, bien de episodios puntuales, bien de situaciones prolongadas en el tiempo, así como de una condición desigual de quien la ejerce sobre quien la padece. Por la naturaleza del registro arqueológico y dados los métodos de análisis disponibles a fecha de hoy, habremos de conformarnos con los marcadores visibles de la violencia física, dejando de lado la violencia psicológica. Entendemos violencia, por tanto, y nos referiremos a ella en lo sucesivo, como un acto intencional que conlleva algún tipo de lesión para la persona que la recibe, es decir, como violencia en su acepción *física*. Nos interesaremos tanto por las evidencias óseas de la violencia, como por indicadores indirectos como pudieran ser las representaciones gráficas o la presencia de armas, si bien en estos casos la cuestión se valorará en los apartados correspondientes a análisis gráfico y prácticas funerarias (contenido o ajuar de las tumbas).

Del mismo modo que en lo referido a las patologías, se ofrece inicialmente una aproximación al número de individuos que presentan marcadores de violencia con relación al total del grupo. En un segundo momento, el análisis se centra de forma exclusiva en aquellos sujetos que hayan sido identificados como masculinos y/o femeninos, contrastándose finalmente los datos a través de la estadística.

[14] Para una revisión más o menos pormenorizada de los restos osteológicos con marcas de violencia de la Prehistoria Reciente de la península ibérica ver Mercadal y Agustí i Farjas, 2006.

2.3.6. Marcadores de actividad

Por marcadores de actividad o marcadores ocupacionales nos referiremos a "cambios de la arquitectura interna y/o externa del hueso, que se desarrollan bajo condiciones de estrés continuado y prolongado derivado de la realización de actividades habituales u ocupacionales" (Galtés *et al.*, 2007: 180). Su estudio ha sido tradicionalmente abordado por la medicina forense, habiéndose aplicado a la investigación arqueológica en las últimas décadas y cada vez más frecuentemente.

Estos marcadores óseos son una ventana a los estilos de vida y las actividades que habrían realizado en vida mujeres y hombres o, en todo caso, a aquellas que hubieran sido más frecuentemente llevadas a cabo, ofreciéndonos una valoración de las tareas no sólo a nivel individual sino también colectivo. En ese sentido, la posible vinculación entre las marcas de actividades y la división sexual del trabajo es una variable más para tener en cuenta y cada vez mayor número de investigaciones recurren a ellos para abordar tal cuestión (Jiménez-Brobeil *et al*., 2004: 142; Villotte *et al*., 2010; Villotte y Knüsel, 2014).

En los subapartados correspondientes para cada uno de los capítulos los datos se exponen siguiendo el mismo esquema que para patologías y marcadores de violencia: primero de forma individual y, posteriormente, agrupados en función del sexo, con el objetivo precisamente de establecer posibles patrones en lo relativo a la división sexual del trabajo. Es previsible que se genere una repetición de la información en este apartado y el referente a patologías, pero hemos creído conveniente hacerlo así para evitar confusiones.

La información, una vez más, procede siempre de una recogida bibliográfica, y no de producción propia de la misma, por lo que los criterios empleados a la hora de establecer actividades vinculadas a marcadores óseos es posible que difieran en función del investigador/a responsable de la publicación. Aunque hay trabajos que ofrecen categorías de clasificación (Galtés *et al.*, 2007: 184), debido a la dificultad tanto a la hora de asignar un marcador óseo a una actividad específica (Jiménez-Brobeil *et al*., 2004: 141; Laffranchi, 2010: 66), como a la de homogeneizar la información de los distintos trabajos, y teniendo en cuenta que el volumen de información no es excesivamente grande, hemos optado por no agrupar los datos bajo etiquetas generales, sino únicamente a partir de su localización física. Así, se distingue entre bloque cráneo-facial, extremidades superiores, extremidades inferiores y tronco.

Una vez recogida la información, esta se describe con relación al NMI total y, posteriormente, se comparan únicamente los valores relativos a sujetos masculinos y femeninos. El resultado de la contrastación estadística permitirá o no plantear la existencia de una hipotética división sexual del trabajo.

2.4. Prácticas funerarias

Las prácticas funerarias han sido tradicionalmente en Arqueología la principal herramienta para acercarnos al conocimiento de la desigualdad en los grupos humanos del pasado. No obstante, y como ya vimos en el Capítulo 1, existen dos posturas teóricas enfrentadas que afirman o niegan la existencia de un isomorfismo entre la sociedad viva y la muerta. El presente estudio parte del primero de los planteamientos, si bien compartimos algunas de las críticas y puntualizaciones realizadas por los/as investigadores/as que se situarían más cerca de la segunda.

El tratamiento funerario que recibe una persona tras su muerte en el seno de la sociedad de la que forma parte está determinado por factores de muy diversa índole: sexo/género, edad, grupo familiar, estatus social, clase, religión, etc. Los ejemplos arqueológicos que muestran la heterogeneidad de las prácticas mortuorias son innumerables: hay sociedades que restringen el tratamiento funerario elaborado a los adultos varones (Curtis en O'Shea, 1981), otras que señalizan las inhumaciones en función del sexo de la persona inhumada (Jaulin, 1985: 204), comunidades que emplean el fuego si los cuerpos pertenecen a individuos infantiles o seniles (Weiss-Krejci, 2013: 285), etc.

En este libro las prácticas funerarias se analizan a partir de siete aspectos diferenciados: tipo de contenedor, inhumaciones primarias *versus* secundarias, marcador de individualidad y asociación con infantiles, organización espacial, posición y orientación, contenido (ajuar funerario) y gestos funerarios (manipulaciones óseas, pigmentaciones y termoalteraciones).

2.4.1. Contenedor

A lo largo de la Prehistoria encontramos una importante diversidad de contenedores funerarios: cistas, urnas, hoyos, zanjas, hipogeos, dólmenes, etc. La variabilidad en el tipo de tumba está relacionada con las prácticas funerarias del momento y también con la complejidad social del grupo, traducible en ocasiones en desigualdad (García Sanjuán, 1999: 35). De hecho, hay quienes ven en los contenedores funerarios un indicador de desigualdad de mayor fiabilidad que otros elementos como los ajuares funerarios (Tainter, 1978: 121). Según autores como Tainter, la cantidad de energía invertida en la construcción del contenedor estaría relacionada con el estatus de la persona inhumada en él, aumentando con relación a ésta (1975: 2). A mayor rango social de la persona, mayor inversión de trabajo en la tumba. Para otros/as, sin embargo, "no se puede sinonimizar energía y trabajo y traducir mecánicamente su inversión como valor social, de la misma manera que no se puede establecer el valor social de un trabajo a partir exclusivamente del esfuerzo, ya que el valor social del trabajo cobra sentido en las relaciones sociales de producción y no en el esfuerzo" (Lull Santiago y Picazo Gurina, 1989: 17).

Por nuestra parte, nos limitaremos a señalar las diferencias entre los distintos tipos de contenedor y los sujetos que acogieron. Debido al carácter diacrónico del presente estudio y las dificultades que puede plantear la comparación de estructuras pertenecientes a cronologías muy alejadas entre sí en el tiempo, hemos establecido varias categorías genéricas. Esta clasificación sigue, parcialmente, la propuesta por Mora Molina *et al*. (2012):

1. Sin contenedor (abrigos y cuevas naturales fundamentalmente, aunque no sólo).
2. Cista.
3. Estructura negativa sin elementos pétreos.
4. Estructura negativa con elementos pétreos.
5. Cueva artificial.
6. Covacha.
7. Estructura megalítica.

Tales categorías se emplearán, *a priori*, única y exclusivamente de forma descriptiva, y no pretenden indicar una jerarquización. Sólo la asociación con otras variables podrá informarnos sobre su potencial vinculación con el estatus de la persona o personas inhumadas en ellas.

2.4.2. Inhumaciones primarias versus secundarias

El carácter primario o secundario de un depósito está directamente relacionado con la fase o las fases por la/s que un cuerpo pasa desde el fallecimiento de la persona en cuestión hasta su esqueletización completa, y nos permite tener una visión más completa de las prácticas funerarias que dieron lugar al registro óseo. La distinción entre primario y secundario permite, por ejemplo, saber si el cadáver se expuso o fue transportado de un lugar a otro previamente a su inhumación definitiva.

Aunque - o quizás precisamente porque - la producción bibliográfica al respecto es muy abundante[15], las publicaciones muestran importantes discrepancias a la hora de calificar un depósito como primario o secundario. Nos limitaremos a recoger la información tal y como aparece en los trabajos, sin cuestionar la clasificación propuesta por los/as autores/as y con el objetivo de ser consistentes en el análisis.

Al igual que con otras variables, se realiza en primer lugar una descripción a nivel peninsular, distinguiendo posteriormente entre los individuos masculinos y femeninos, por si existieran diferencias atribuibles al sexo.

2.4.3. Marcador de individualidad y asociación o no con infantiles

La individualización del ritual funerario ha sido entendida como un indicador de diferenciación social. El tránsito desde los enterramientos colectivos en tumbas megalíticas y cuevas hacia las inhumaciones individuales que se produce entre fines del Neolítico y durante todo el Calcolítico, por una parte, y finales de la Edad del Bronce, por otra, es visto como el paso desde sociedades *poco* jerarquizadas hasta sociedades plenamente desiguales. Sin embargo, si retrasamos la mirada hacia las primeras evidencias conocidas de gestión de la muerte veremos que éstas nos remiten a contextos fundamentalmente individuales o de muy pocos sujetos (Binant, 1991; Pettitt, 2011). Los datos sugieren que en la mayoría de los casos los grupos cazadores-recolectores de la Prehistoria europea, aparentemente *igualitarios,* enterraban a sus muertas/os de manera individual. Esta práctica se habría mantenido en los momentos iniciales del Neolítico, cambiando con posterioridad hacia el ritual colectivo, que se generaliza de forma paralela al inicio y desarrollo del fenómeno del megalitismo.

Lo anterior implica que el enterramiento individual *per se,* frente al colectivo, no está necesariamente ligado a una posición superior en la escala social, sino que tiene que ver con cómo gestiona la muerte una sociedad. Es decir, un enterramiento individual en el Neolítico no nos está indicando de manera incontestable una posición social superior del/la inhumado/a; tampoco quienes fueron enterrados/as en tumbas colectivas en la Edad del Cobre gozaban necesariamente de una posición social similar. Se trata de momentos diferentes con maneras también distintas de entender y gestionar la muerte.

Sin obviar lo anterior, es cierto que la tendencia hacia la inhumación individual en detrimento de la colectiva parece tener vinculación con la complejidad de una sociedad, especialmente a partir del comienzo del Estado. En ese sentido, habría existido un desarrollo de la jerarquización de forma paralela a la transición desde el modelo colectivo de enterramiento hasta el individual. Puesto que la presente investigación tiene uno de sus límites cronológicos en el final de la Edad del Cobre, la consolidación de la individualización del ritual funerario a partir de la aparición del Estado se nos escapa, pero sí veremos de qué manera se suceden las transformaciones desde el Paleolítico Superior hasta finales del III milenio a.C.

Junto con el marcador de individualidad, un segundo factor a considerar es la asociación de adultos/as con individuos infantiles, fundamentalmente en las tumbas dobles. Sin querer hacer en absoluto de la relación entre mujeres y madres un esencialismo que equipare a las primeras con las segundas, es cierto que la reproducción juega y ha jugado un papel fundamental en la vida de muchas mujeres, en el pasado y en el presente. El proceso de gestación, parto y posterior lactancia necesariamente llevado a cabo por las mujeres ha dado lugar a la creación de una asociación entre éstas y los individuos infantiles. ¿Se refleja esta asociación en el mundo funerario? Para responder al interrogante analizaremos de manera independiente las estructuras que hayan albergado a dos individuos, distinguiendo aquellas ocupadas por un sujeto no adulto y una mujer frente a las que alberguen un no adulto y un hombre.

[15] Destacan especialmente los trabajos de Duday (2006, 2009); Duday *et al.* (1990). Para una revisión reciente ver Knüsel y Robb, 2016.

2.4.4. Organización espacial

Del mismo modo que en la actualidad encontramos zonas reservadas a la vida, existen y han existido en el pasado áreas reservadas a la muerte, de las que los cementerios, con origen en el Mesolítico (Parker Pearson, 2012), son los máximos exponentes. Tanto unas como otras tienen habitualmente una distribución interna organizada e intencional que puede estar vinculada, entre otras cuestiones, a la jerarquización social, el sexo, la edad, el acceso a recursos o la religión, entre otros factores. En consecuencia, pueden informarnos sobre la estructura del grupo humano (Goldstein, 1981: 57) y las posibles diferencias internas entre personas y, específicamente, entre mujeres y hombres[16].

Para llevar a cabo la aproximación a esta variable hemos establecido un número mínimo de 5 tumbas a partir del que realizar el análisis. En aquellos yacimientos que cumplan este requisito se distinguirá entre estructuras principales, periféricas y aisladas, siempre recogiendo la interpretación realizada en la publicación correspondiente. Por el contrario, en los sitios en los que el número de tumbas sea inferior a 5 el análisis no se llevará a cabo.

2.4.5. Orientación y posición

En numerosas culturas, la posición y la orientación en las que se dispone el cuerpo de un individuo al morir no es azarosa, sino que sigue un patrón concreto establecido por cada grupo humano. En algunos casos estas pautas están determinadas por el sexo/género o la edad de la persona. Así, hay ejemplos de necrópolis en las que todos los varones se depositaron sobre su lado derecho, y todas las mujeres sobre su lado izquierdo, o viceversa (Parker Pearson, 2012: 54). La homogeneidad que presentan estas pautas en ciertos yacimientos ha llevado a algunos/as investigadores/as a plantear la existencia de un tercer género como explicación a las excepciones que suponen los individuos masculinos colocados en posición femenina, o los femeninos dispuestos a la manera masculina, como ocurre en el cementerio mesolítico de Vedbaeck, en la actual Dinamarca (Parker Pearson, 2012: 105). De manera similar sucede con la orientación, por lo que ambas (posición y orientación) se plantean como variables de análisis.

Con respecto a la primera, se agrupan las posibilidades en 4 grupos: decúbito supino/dorsal (DS); decúbito prono/ventral (DP), decúbito lateral izquierdo (DLI) y decúbito lateral derecho (DLD). Además, se tiene en cuenta si el individuo está no flexionado (NF), flexionado (F) o hiperflexionado (HF).

En la orientación, la clasificación se realiza nombrando el eje cabeza-pies, siempre en ese orden y con relación a los puntos cardinales. Las opciones contempladas son ocho: N/S, S/N, E/O, O/E, NE/SO, SO/NE, NO/SE y SE/NO. Se indicarán expresamente los casos en los que no sea posible emplear esta categorización, ya sea por tratarse de individuos que presenten una orientación diferente, ya sea porque los cuerpos se hayan encontrado sin conexión anatómica.

2.4.6. Contenido

Los elementos de ajuar depositados en la tumba constituyen, junto a los contenedores, la base empírica tradicionalmente utilizada por la Arqueología para hablar de complejidad y desigualdad social. Aunque en algunos casos las diferencias en la naturaleza, cantidad y distribución de los ajuares han sido criticadas como indicadores fiables de jerarquización (Hodder, 1982; Parker Pearson, 2012), en otros muchos está comprobada su utilidad (Shennan, 1975; Brown, 1981: 30; Lull Santiago y Estévez Escalera, 1986).

No obstante, si nuestro interés se centra no en la llamada jerarquización *vertical*, sino en la *horizontal,* la cuestión se complica un poco, pues aparentemente existe una mayor vinculación entre cantidad y calidad del ajuar y la primera (Carr, 1995: 178-180), que entre ajuar y la segunda. En este estudio no nos limitaremos a buscar diferencias en el número y la singularidad de los objetos asociados a hombres y a mujeres, sino también al tipo de artefactos, ya que ello podría estar haciendo alusión de manera indirecta a la existencia de un sistema sexo/género.

Desde prácticamente los inicios de la Arqueología se conocen algunas asociaciones de artefactos que parecen recurrentes en distintos puntos geográficos y en diferentes etapas cronológicas. Una de las más frecuentes es la que relaciona sujetos femeninos con adornos e individuos masculinos con armas. Esta asociación ha sido objeto de crítica por parte del enfoque feminista (Harrington, 2007: 335-337), que ha señalado la importancia de no entenderla como un apriorismo, asumiéndola previamente de forma acrítica, ya que hacerlo podría dar lugar a interpretaciones erróneas. Un ejemplo paradigmático de ello es el hallazgo de la llamada Dama Roja de Paviland, nombre dado a un esqueleto del Paleolítico Superior descubierto en Gran Bretaña a principios del siglo XIX. Sus restos, cubiertos de grandes cantidades de ocre rojo y acompañados de objetos ornamentales, fueron rápidamente interpretados como femeninos. El conjunto era, a ojos de sus descubridores, más *propio* de una mujer que de un hombre. El estudio antropológico posterior estimó, sin embargo, que no se trataba de una mujer, sino de un varón (Jacobi y Tigham, 2008: 900).

A pesar de esta y otras importantes evidencias que no se ajustan al binomio adornos/mujer y armas/hombres (Quesada Sanz, 2012), y defendiendo evidentemente la necesidad ineludible de realizar estimaciones sexuales a partir de criterios osteológicos y no culturales, es cierto que tal asociación existe y que puede ayudarnos a la hora de identificar la aparición del concepto de género.

[16] Como sucede, por ejemplo, en la necrópolis neolítica de Passy (Francia) (Chambon, 2003: 506).

En la Prehistoria de la península ibérica la encontramos especialmente a partir de la Edad del Bronce, con el Argar como cultura exponente de ello (Lull Santiago y Estévez Escalera, 1986: 449). En el continente europeo, hay ejemplos claros de tales asociaciones ya en el Calcolítico (Stratton y Boric, 2012).

Una visión amplia de los contextos funerarios de la Prehistoria de la península ibérica podría, sin duda, aportar datos relevantes a este respecto, no sólo con relación a la vinculación armas/adornos mencionada, sino en lo que se refiere a los marcadores de género de manera global. La distinción de género puede estar motivada tanto por la tipología artefactual del objeto como por su función (tecnómica, sociotécnica o ideotécnica), por lo que nuestro análisis considera ambos aspectos.

Para llevar a cabo la aproximación, se proponen varios niveles: en un primer momento, se distingue entre tumbas con presencia de elementos de ajuar y tumbas en las que no se recuperó ningún objeto. En segundo lugar, se diferencia entre ajuares individualizables y aquellos que no pueden asociarse a ningún sujeto en particular y que, en consecuencia, han de ser calificados como colectivos. Este punto es especialmente relevante en los contextos megalíticos y las cuevas del Neolítico y la Edad del Cobre, donde en muchos casos resulta inviable llevar a cabo una comparación entre los elementos que acompañan a unos u otros individuos. Por último, se analizan y comparan entre sí sólo los objetos individualizables claramente asociados a un cuerpo, teniendo en cuenta las categorías de artefactos y la función, por una parte, y el sexo y la edad de los sujetos, por otra.

2.4.7. Gestos funerarios

A través de la denominación de gestos funerarios nos referimos a aspectos asociados con el ritual que no caben en las categorías anteriores pero que también podrían estar haciendo alusión a diferencias entre hombres y mujeres o entre adultos y no adultos. Concretamente, se abordan tres aspectos: la pigmentación, las manipulaciones óseas y las termoalteraciones. De ellas la primera es la más relevante en la medida en que parece presentar una clara asociación con el estatus social.

La utilización de pigmentos de coloración rojiza en los rituales funerarios de innumerables tumbas prehistóricas en cronologías muy diferentes y lugares separados geográficamente entre sí por importantes distancias es un hecho incontestable. Las primeras evidencias conocidas exceden con mucho nuestra cronología de estudio (Bahn, 2007: 6) pero son ilustrativas de su dilatado uso. Existen infinidad de ejemplos arqueológicos para todos los períodos en los que se ha dividido la Prehistoria del viejo continente, desde el Paleolítico Superior, con yacimientos tan destacados como Paviland (Jacobi y Higham, 2008: 900), Dolni Vestonice (Alt *et al*, 1997: 123) o Arene Candide (Giacobini, 2006: 171); hasta el Calcolítico o la Edad del Bronce (López Padilla *et al*., 2012: 276-277). También encontramos utilización de este tipo de pigmentos en el desarrollo de actividades no vinculadas al mundo funerario (Lloyd Warner, 1937: 310, 480 y 481, 502, etc.; Gusinde, 1982: 659; Jaulin, 1985: 85), y en objetos con destacada carga simbólica (Masvidal, 2006: 40).

Más allá de la constatación de su existencia, distintas propuestas se han realizado para explicar esta práctica. Hay quienes la consideran accidental y proponen que el pigmento rojo habría estado en la vestimenta de las personas inhumadas, pasando luego a los cuerpos, mientras que otras explicaciones señalan su deposición deliberada como parte del ritual funerario. Entre las que consideran su uso intencional hay quienes plantean que el pigmento podría haber sido utilizado, en algunos casos, como producto para el embalsamamiento (Delibes de Castro, 2000: 230) o a modo de maquillaje (López Padilla *et al*., 2012: 287). Por otra parte, trabajos recientes ponen el acento en la contaminación causada por el cinabrio, que contiene importantes cantidades de mercurio, y su influencia en la salud de las personas (Emslie *et al.,* 2015; 2016). En ese sentido, es relevante mencionar que gran parte de las publicaciones en las que se recoge la existencia de pigmentación rojiza dan por sentado que el pigmento sea, precisamente, ocre, a pesar de que bien pudiera tratarse también de cinabrio (Delibes de Castro, 2000: 228). Además del mencionado carácter tóxico y contaminante de esta sustancia, su distinción del ocre es fundamental a la hora de identificar los lugares de abastecimiento, menos abundantes.

En lo que concierne a la simbología, el color rojo tiene universalmente una clara vinculación con la sangre (Jones y MacGregor, 2002: 8), y se relaciona con ideas como pureza o limpieza (Lloyd Warner, 1937: 310) o con conceptos contradictorios entre sí, como la vida y la muerte. Es también evidente su potencial relación, no ya con la sangre en general, sino con la menstruación en particular, objeto de tabúes y prescripciones de distinto tipo en numerosos grupos documentados en la literatura etnográfica.

Aunque hasta el momento no son muchos los trabajos que hablen de un nexo entre pigmento rojo y sexo/género, cabe preguntarse por la misma a raíz de algunas publicaciones interesantes que muestran una localización diferencial de esta/s sustancia/s en cuerpos pertenecientes a la cultura argárica identificados como mujeres frentes a los estimados como hombres (López Padilla *et al*, 2012: 287, figura 3 y 288). Según las/os firmantes del estudio, en ciertos contextos el color rojo se concentra en la cabeza en el caso de los hombres, mientras que en el de las mujeres está asimismo distribuido en otras partes del cuerpo como talones, rodillas, muñecas, codos, hombros y tronco. Además, existe una mayor frecuencia de pigmentación rojiza en los esqueletos de ellas frente a los de ellos (López Padilla *et al*, 2012: 288).

En lo que respecta a las manipulaciones óseas y/o termoalteraciones, en ambos casos no existen datos que

relacionen su presencia con el estatus del difunto/a. No obstante, hemos considerado oportuno recopilar también esta información e incluirla en el análisis por si la ausencia de vinculación se debiera no ya a la ausencia de asociación en el pasado, sino a la de información en el presente como consecuencia de la falta de investigación.

Tanto en lo que respecta a las pigmentaciones como a las manipulaciones óseas y la presencia de fuego, el análisis se efectúa en primer lugar a nivel general y distinguiendo entre contextos o individuos que las muestren; en segundo lugar, entre sexos y considerando sólo aquellos sujetos en los que sí se constatan.

2.5. Representaciones gráficas y plásticas

La iconografía es, junto con los contextos funerarios, el ámbito de investigación en el que mayor número de estudios con relación a la desigualdad, social y/o sexual, se han llevado a cabo. Por vinculación a ella y por la funcionalidad *propagandística* al servicio del poder que a veces tienen las representaciones artísticas (Guilaine y Zammit, 2002: 29), la iconografía constituye una herramienta de estudio de la evolución de la complejidad social. Desde el análisis tradicional de las muy conocidas *venus* paleolíticas (Clottes, 2000; Masvidal, 2006; Mussi, 2012) y neolíticas (Masvidal, 2006) hasta las más recientes centradas en las pinturas rupestres y con una clara vocación feminista (Escoriza Mateu, 2002), las expresiones gráficas y plásticas de los distintos grupos sociales del pasado, nos informan sobre cómo las sociedades, o al menos una parte de ellas, se veían a sí mismas.

Es ampliamente conocido el hecho de que las primeras representaciones gráficas y plásticas de tipo antropomorfo realizadas por el ser humano son de mujeres (Masvidal, 2006: 37; Menéndez Fernández, 2010: 32, figura 1.3). Por motivos que probablemente nunca lleguemos a saber, los grupos cazadores y recolectores del Paleolítico Superior y, con posterioridad, las primeras comunidades agrícolas y ganaderas del Neolítico, representaban con mayor frecuencia figuras femeninas que masculinas (Parker Pearson, 2012: 163). Esta situación cambió radicalmente a partir del II milenio a.C., momento en el que la pauta se invirtió en favor de los varones.

A nivel iconográfico, la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce parece haber supuesto un cambio de modelo: de un mundo simbólicamente dominado por lo femenino a otro en el que lo masculino, ligado a actividades como la guerra, constituía el elemento principal. El registro arqueológico se llena entonces de guerreros en diferentes soportes como las estelas del suroeste de la península ibérica o las figurillas sardas. Las evidencias materiales de otro tipo - navajas, pinzas, espejos, agujas, armas, etc. - también apuntan a la consolidación de una masculinidad vinculada a la violencia (Treherne, 1995). El apogeo máximo de todo ello lo encontraríamos con las primeras sociedades de clases y estatales plenamente establecidas como la Grecia Micénica. En el caso de la península ibérica, estas formas iniciales de Estado estarían representadas principalmente por El Argar (Gili Surinach *et al*., 2001), donde se constatan elementos suficientes para hablar de jerarquización. Independientemente de si aceptamos o no la hipótesis del estado argárico (Gilman, 2013), sí hay consenso en lo que respecta a la desigualdad que habría traído la Edad del Bronce en general, y la cultura argárica, en particular, por lo que la transición del III al II milenio aparece como un límite temporal.

El análisis del registro gráfico-plástico se plantea en este estudio a partir de una aproximación doble de tipo cuantitativo y cualitativo.

2.5.1. Aproximaciones cuantitativa y cualitativa

En iconografía la mera presencia, frente a la ausencia, puede ser indicativa de poder. Por ello, una primera aproximación a la representación de mujeres y hombres en la Prehistoria de la península ibérica ha de pasar por cuantificar en qué medida son mostrados los sexos. No obstante, la caracterización sexual de una figura no siempre resulta sencilla, y muchos de los antropomorfos no pueden analizarse en estos términos, permaneciendo como indeterminados o neutros.

El análisis tendrá tres niveles. En primer lugar, para poder valorar la frecuencia de imágenes *sexuadas* se propone establecer un "índice de sexuación" que permita saber en qué medida las representaciones figurativas antropomorfas están sexualmente marcadas con respecto al total. En un segundo momento y una vez conozcamos esta cifra, consideraremos únicamente aquellas figuras identificables como hombres o como mujeres, aplicando la fórmula del índice de masculinidad a modo de *razón de sexo gráfica*. Para distinguir entre representaciones de hombres y mujeres tendremos en cuenta, bien los elementos biológicos, ya sean caracteres sexuales primarios o secundarios (genitales, senos, presencia de barba), bien las asociaciones claras y consistentes con éstos. Un ejemplo de lo anterior serían las faldas en el arte rupestre levantino, ligadas siempre a la presencia de senos, lo que identifica a sus portadoras como mujeres (Escoriza Mateu, 2002: 53). Por último, en aquellos casos en los que sea posible nos referiremos a las actividades que realizan los hombres y mujeres que aparezcan en las representaciones, así como a los elementos que se asocien a ellos y/o ellas, respectivamente.

Consecuentemente, la aproximación consta de tres etapas: (i) índice de sexuación para distinguir entre el total de antropomorfos y los antropomorfos caracterizados sexualmente, (ii) razón de sexo, para diferenciar entre el número de hombres y el de mujeres, y (iii) elementos asociados y actividades representadas con el objetivo de valorar asociaciones de género.

2.6. Estructura de la base de datos

Para recopilar la información de la forma más sistemática posible se ha elaborado *ex profeso* una base de datos en Access. Este programa informático permite realizar

búsquedas, cruzar datos de forma relativamente sencilla a través de la herramienta "asistente para consultas", y exportar la información a otros formatos como Excel. Todo ello nos parecía crucial de cara a poder generar fácilmente las tablas de contingencia necesarias para contrastar estadísticamente la hipótesis nula.

El formato escogido para ello ha sido el de ficha individual ("formulario"), puesto que el sujeto es el elemento mínimo de análisis. No obstante, la información puede consultarse también a través de tablas, tanto de forma independiente en los distintos campos (dieta, movilidad, tipo de contenedor), como de forma general en los grupos de variables (bioarqueológicas o demográficas, por una parte, o prácticas funerarias, por otra). En cada una de las fichas hay una primera parte dedicada a datos de carácter general con un total de 21 campos: id, id en la publicación, datación del sujeto, sexo, criterio de sexo, edad tal y como aparece en la publicación, criterio de edad, grupo de edad homogeneizado, tipo de restos, depósito primario o secundario, carácter articulado o no, estructura/UE, datación de la estructura/UE, NMI en la estructura, datación del yacimiento, nombre del yacimiento, región, país, coordenadas, bibliografía y comentarios (Figura 6).

A este primer bloque de información le sucede el de demografía o bioarqueología y, por último, el de prácticas funerarias.

2.6.1. Demografía

Los datos demográficos, por su parte, se agrupan en cinco campos, correspondientes a las cinco variables de análisis: patologías, dieta, movilidad, marcadores de actividad y marcadores de violencia. A su vez, cada uno de ellos se divide en distintas subcategorías, tal y como puede verse en la Figura 7. Marcadores de actividad, marcadores de violencia y patologías comparten un campo de "localización" para recoger el lugar en el que se ha registrado la evidencia ósea (extremidades inferiores, superiores, tronco o bloque cráneofacial).

En todos los campos se incluye una subcategoría extra denominada "comentarios", incorporada con la finalidad de recopilar información adicional que pudiera no corresponder con ninguna de las restantes.

2.6.2. Prácticas funerarias

La parte inferior del formulario se dedica a las prácticas funerarias, con 8 campos independientes (Figura 8): marcador de individualidad, orientación, posición, asociación con infantiles, tratamientos corporales, organización espacial y contenido (ajuar). Todas ellas cuentan a su vez con las subcategorías indicadas previamente. En todos los indicadores, tal y como mencionábamos para el bloque de variables demográficas,

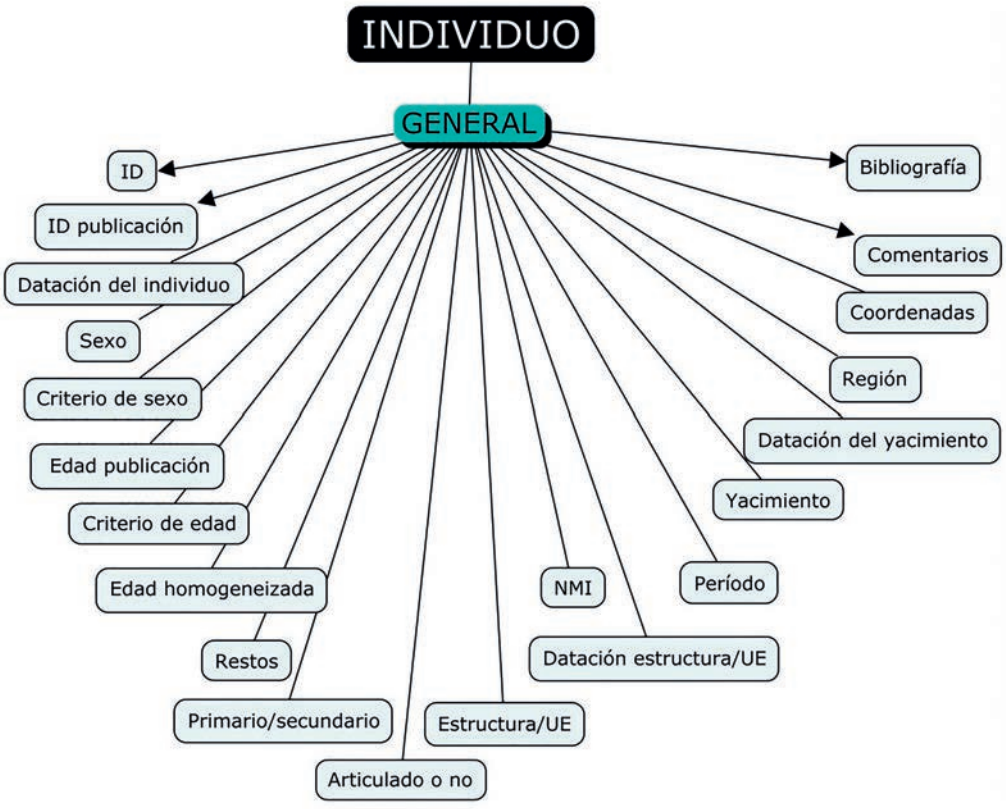


Figura 6. Datos generales del individuo recopilados en la base de datos.

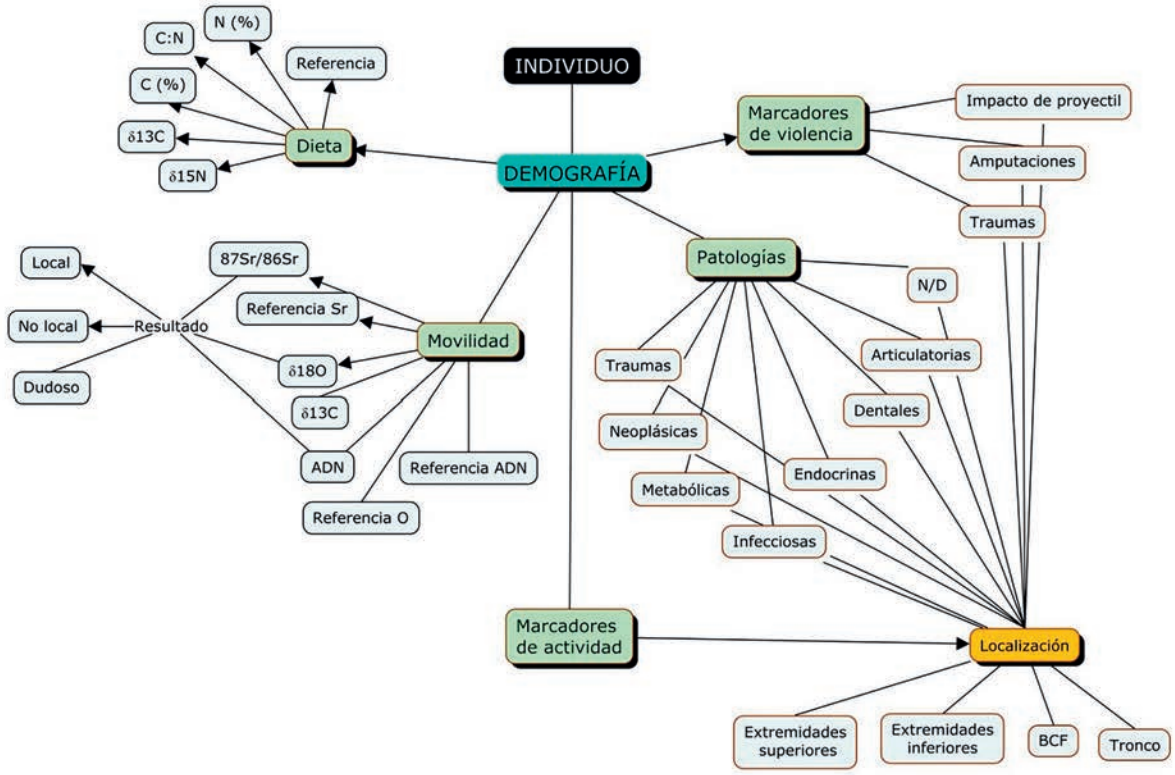


Figura 7. Datos demográficos del individuo recopilados en la base de datos.

hay un campo calificado como "comentarios" que permite recoger información no adscribible claramente a ninguno de los campos o de carácter más detallado (citas literales, referencias bibliográficas, etc.).

2.6.3. Representaciones

La recopilación de datos relativa a las representaciones no ha sido realizada en el mismo soporte - la base de datos Access -, sino que se ha optado por compilarla a través de tablas Excel. Al ser la unidad de análisis mínima la grafía o el ídolo, y no el individuo, habría sido necesario diseñar otra base de datos independiente. Además, puesto que el número de los campos a completar en este caso era menor, resultaba innecesario el empleo de un programa informático de las características de Access, ya que Excel cumplía igualmente con los requisitos y es más sencillo en su manejo.

Los campos de información considerados en estas tablas Excel varían ligeramente en función de la etapa; *grosso modo* son: ID, yacimiento, región, país, caracterización sexual/de género (masculina, femenina o indeterminada) y referencia bibliográfica.

2.7. Pruebas estadísticas

Desde la irrupción de la Nueva Arqueología o Arqueología Procesual en las décadas de 1960 y 1970, primero en Estados Unidos y luego en Europa, el interés por los métodos cuantitativos y su aplicación en Arqueología no ha dejado de crecer. Las técnicas estadísticas han contribuido, junto con otros procedimientos también empleados a partir de entonces como el análisis de isótopos estables, los estudios de caracterización química o la datación por carbono C14, etc., a hacer de la Arqueología una ciencia más rigurosa. Gracias a ella podemos analizar y definir relaciones entre artefactos, así como contrastar hipótesis sobre procesos culturales (Watson *et al*., 1987: 147), otorgando mayor o menor peso a unos argumentos sobre otros y avanzando de esta manera en el conocimiento de las sociedades del pasado.

La estadística, como tantas otras técnicas, ha de emplearse de una forma justificada. Del mismo modo que el dato por el dato no significa nada ni nos ayuda necesariamente a resolver cuestión alguna, realizar distintos tests u ofrecer valores cuantitativos por el simple hecho de hacerlo, como si la utilización en sí misma otorgase de inmediato a un trabajo el adjetivo de científico, tampoco sirve en absoluto. No es necesario probar con la estadística aquello que resulta evidente (Goldstein, 1981: 58).

Para esta publicación se ha estimado conveniente el uso de ciertas pruebas estadísticas para constatar si las diferencias entre hombres y mujeres en cada una de las variables de análisis propuestas son o no estadísticamente significativas. La hipótesis nula es la "no existencia de distinciones entre unos y otras", y su rechazo implica la posibilidad de plantear que, en efecto, existieron asociaciones de género.

Para este cometido el test estadístico más comúnmente empleado en Arqueología es el de χ^2 (chi cuadrado).

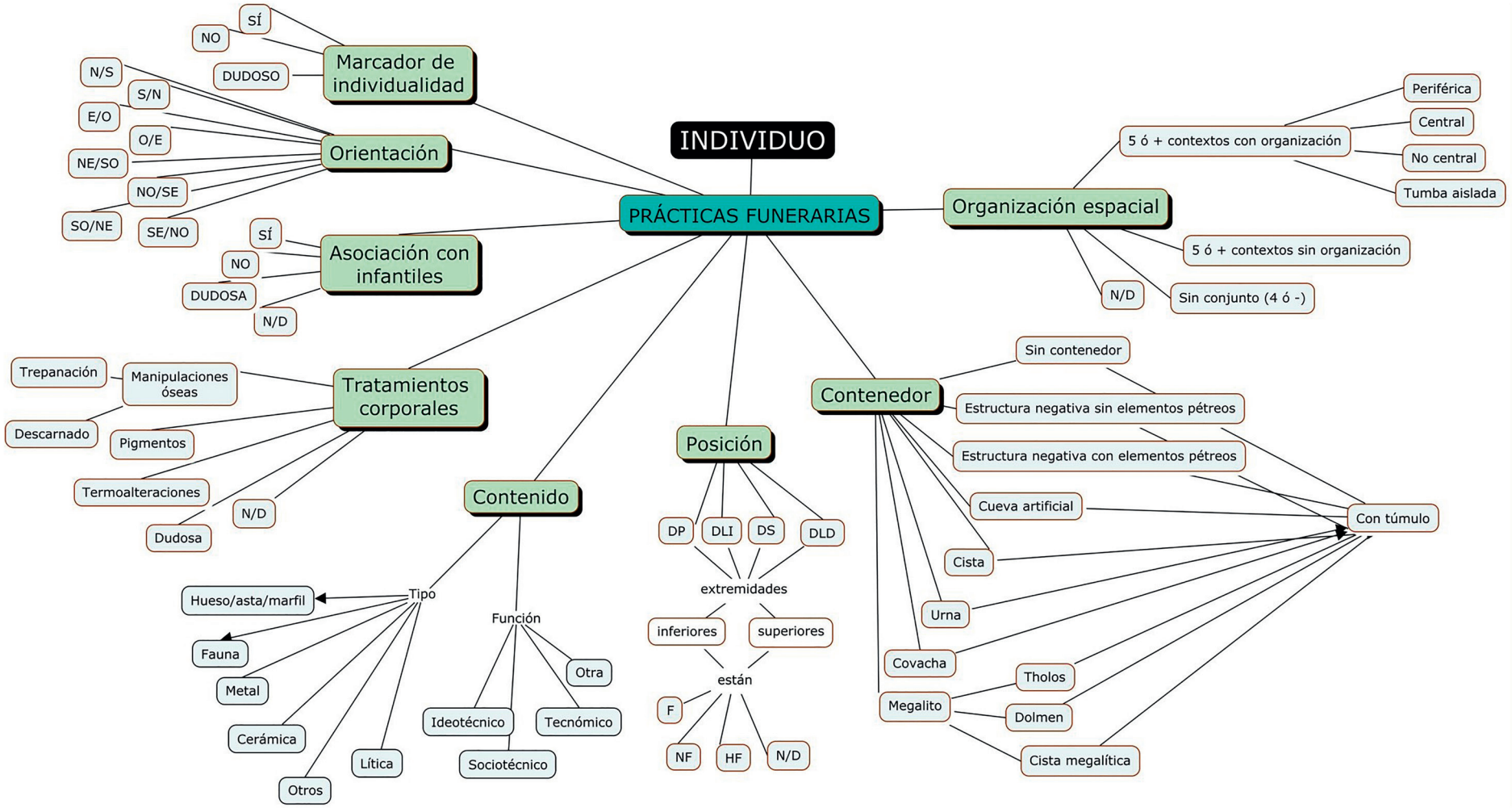


Figura 8. Datos relativos a las prácticas funerarias recopilados en la base de datos.

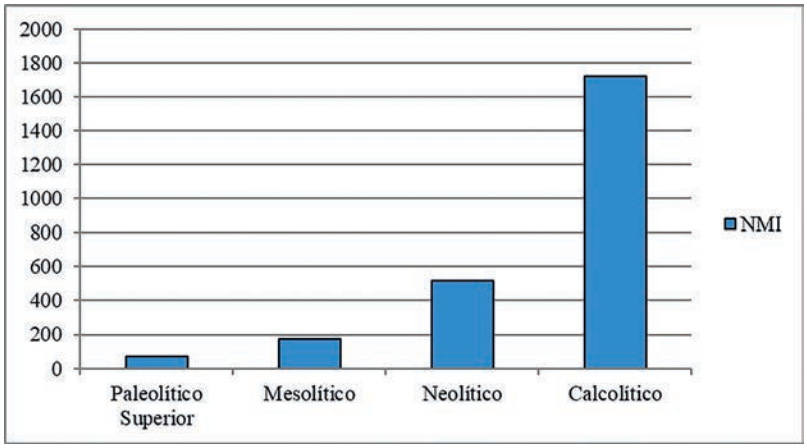


Figura 9. NMI para cada uno de los períodos analizados.

Esta prueba permite evaluar la probabilidad de que las variables estudiadas estén o no relacionadas (Fernández Martínez, 2015: 100). Si el valor arrojado por el test es superior a 3,8415 (chi cuadrado crítico al 0,05 y un grado de libertad) rechazaremos la hipótesis nula, que postula que las variables son independientes, es decir, que no existe diferencia entre la distribución de hombres y mujeres con relación a la presencia o ausencia del factor analizado. Por el contrario, si el resultado de la prueba es inferior a 3,8415 aceptaremos la hipótesis nula, lo que sugiere la inexistencia de diferencias entre sujetos masculinos y femeninos.

En las tablas de contingencia que se elaboren para poder llevar a cabo este test el sexo será siempre una de las variables, mientras que la otra corresponderá a cada una de las anteriormente mencionadas en los apartados de demografía y prácticas funerarias. El programa escogido para realizarlas es PAST (PAleontological STatistics), desarrollado por Oyvind Hammer y David A. T. Harper, investigadores vinculados al Museo de Historia Natural de Oslo y el Museo Geológico de Copenhague, respectivamente. Este software está diseñado para trabajar con información de corte geológica y paleontológica, por lo que se adapta fácilmente a las exigencias de la Arqueología. Además, es de libre acceso, fácil manejo[17] y permite incorporar datos directamente desde tablas de Excel.

En el caso de la valoración de las representaciones gráficas no aplicaremos, por considerarlo innecesario, ningún test estadístico, sino que ofreceremos los datos y sus respectivos porcentajes tal y como se indicó en el apartado correspondiente.

2.8. Valoración general

Hay quien argumenta que las primeras sociedades fueron matrilocales, matrilineales y quizás matriarcales, pasando luego a convertirse paulatinamente en patrilocales, patrilineales y patriarcales (Lerner, 1990: 89). Así, a medida que aumentó la complejidad social habría aumentado también, consolidándose, la desigualdad sexual. En otros casos, son la guerra y el monopolio masculino de las armas (Harris, 2011: 105), o la contradicción existente entre reproducción y producción en sociedades cazadoras recolectoras (Estévez Escalera *et al*. 1998: 13), entre otras muchas propuestas ya comentadas con cierto detalle en el Capítulo 1, los argumentos utilizados para explicar la desigualdad sexual.

Frente a la abundancia de propuestas teóricas disponibles, pocos son aún los intentos por ver de qué manera las evidencias arqueológicas disponibles permiten aceptar o refutar alguna de ellas. En las páginas precedentes hemos propuesto una metodología para intentar evaluar esta cuestión en el ámbito geográfico concreto de la península ibérica a partir de una selección de contextos y un análisis centrado en tres ámbitos (demografía, prácticas funerarias y representaciones gráficas). A lo largo de este libro abordaremos el estudio de un NMI total de 2478 sujetos[18] (Figura 9) recuperados en 93 yacimientos (Figura 10), y distribuidos en una amplia horquilla cronológica que abarca, aproximadamente, desde el 35.000 BP hasta finales del III milenio a.C.

En lo que respecta a las representaciones gráficas, se valorarán un total de 2128 grafías/objetos pertenecientes a tres períodos cronológicos diferentes y, por ende, a tres expresiones culturales distintas (Tabla 11).

El amplio ámbito geográfico seleccionado, la horquilla cronológica escogida, así como el gran número de yacimientos, individuos y representaciones presenta ventajas e inconvenientes. Ventajas porque permite realizar una aproximación macro a la problemática de partida; inconvenientes porque la diversidad interna de la selección complica sobremanera su comparación. Somos conscientes de las limitaciones y críticas que todo análisis general puede suscitar, bastantes de las cuales ya han sido debidamente comentadas a lo largo del capítulo:

[17] Y fácil aprendizaje gracias a las publicaciones Barceló, 2007 y Fernández Martínez, 2015.

[18] O 2484 si consideramos un NMI de 74 y no de 68 para el Paleolítico Superior (ver apartado 2.2.1.1.).

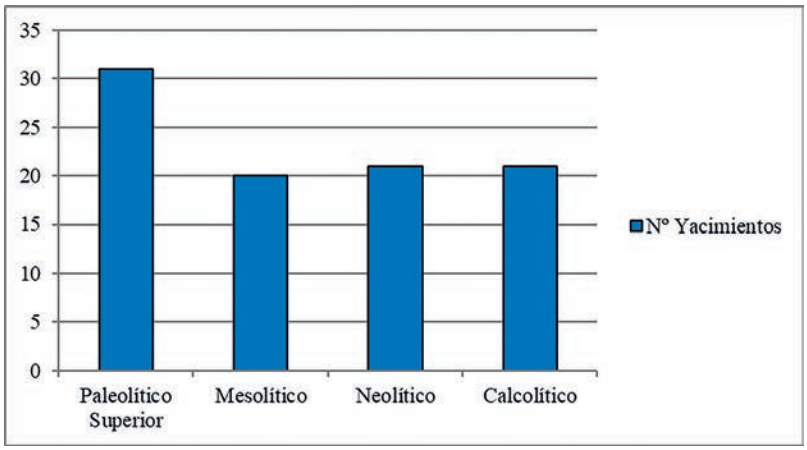


Figura 10. Número de yacimientos para cada uno de los períodos analizados.

Tabla 11. Representaciones seleccionadas, indicando periodo, región, número de yacimientos y número de motivos. *: se refiere únicamente a los ídolos antropomorfos.

Periodo	Región	Nº Yacimientos	Nº grafías / piezas
P. Superior/ Mesolítico	Cornisa cantábrica	20 (parietal) y 9 (mueble)	96
Neolítico	Arco levantino	72	1975
Calcolítico	Sur	21*	57*
TOTAL		122	2128

estimación sexual, conservación de los restos, diferencias entre yacimientos, número de individuos por períodos, etc. Por estas razones y con el objetivo de solventar en la medida de lo posible ciertos problemas que puedan surgir, el análisis se llevará a cabo tanto a nivel peninsular como distinguiendo por yacimientos y teniendo en cuenta las particularidades regionales.

No es nuestra intención a lo largo de las páginas que siguen resolver la problemática de la desigualdad sexual en la Prehistoria, sino ofrecer algunos datos que, modestamente, puedan contribuir al análisis de la misma. La finalidad es comprobar, a partir de la metodología propuesta, si existen argumentos arqueológicos empíricos suficientes para apoyar en mayor medida unas propuestas u otras, y contribuir así con nuevas ideas a un viejo debate. Además, creemos que una aproximación como esta permite aportar información relevante no sólo con relación a la desigualdad sexual en particular, sino en lo que se refiere al conocimiento que tenemos sobre las sociedades prehistóricas peninsulares en su conjunto puesto que, parafraseando a Angela Davis: "To understand how any society functions you must understand the relationships between the men and the women" (Sparrow, 2000: 41).

3.

El Paleolítico Superior

Abstract: This chapter focuses on the differences between men and women during the Upper Paleolithic period in Iberia. A MNI of 68 from 31 sites has been analyzed, it is not a sample, but rather the total amount of remains recovered in Iberia for this time period. Of the remains, only 16 individuals have had their sex characterized (9 females or likely females and 7 males or likely males). Individual remains are highly fragmented and most of the skeletons are only represented by skull bones, suggesting a possible selection of anatomical elements in the funerary practices. The scarcity of remains and their poor state of preservation makes it impossible to formulate a hypothesis on the relationship between men and women. None of the variables stated in the methodology can be fully evaluated, as the qualitative and quantitative characteristics of the remains do not provide a foundation to accept or reject the null hypothesis.

In this chapter we provide a detailed compilation and analysis of the archaeological remains of the paleolithic populations of Iberia. The data points out that for these hunter-gatherer groups inhumation was not the norm, but the exception, in death management practices. There are only two clearly intentional cases of inhumation (Lagar Velho and El Mirón), which indicates a slightly different pattern in Iberia in comparison with the European continent. In contrast with other studies that suggest the existence of social inequality or a sexual division of labor on a European level; our study proposes that it is not possible, based on the currently available evidence from Iberia, to prove the existence of such differences, in these Paleolithic communities.

3.1. Introducción

A pesar de la enorme variabilidad de la expresión cultural humana, de la diversidad inherente a la especie manifestada en todos los ámbitos, existen una serie de interrogantes comunes que nos identifican como colectividad y para los que hace mucho tiempo que se busca una respuesta satisfactoria. La mayoría - por no decir todas - de estas grandes preguntas están relacionadas con la capacidad simbólica de los seres humanos, hecho que se erige en la línea divisoria por excelencia entre *nosotros, nosotras* y el resto de seres vivos del planeta.

Se trata, en definitiva, de la identidad propia construida en oposición a lo externo. ¿Qué es lo que nos hace humanos? O, dicho de otro modo: ¿qué poseemos que no sea poseído por el resto? La respuesta para algunos es clara y debe expresarse con relación al lenguaje, el pensamiento abstracto, el arte o la conciencia de la propia existencia y de su finitud.

No obstante, los límites entre lo que consideramos como propiamente humano y lo que percibimos como no humano no son inamovibles y, en consecuencia, han experimentado cambios a lo largo del tiempo. Pertenecer a la misma especie no siempre ha significado compartir el adjetivo de "humana" o "humano". Existen miles de ejemplos que lo atestiguan, desde la institución de la esclavitud griega o romana, pasando por la conquista del continente americano y las famosas discusiones en torno a la humanidad o no de la población indígena sostenidas por Bartolomé de las Casas, hasta las posiciones más recientes de paradigmas como el difusionismo o el evolucionismo del siglo XIX. Éstas, en sus vertientes más racistas y misóginas, dedicaron muchos de sus esfuerzos no ya a buscar lo que nos iguala como especie, sino a indagar en aquello que nos diferencia internamente, ordenando jerárquicamente grupos étnicos, expresiones culturales o sexos y géneros. La humanidad no era apta para todos los públicos.

Todo ello explica, en parte, que en el nacimiento de la disciplina arqueológica hubiera una creencia generalizada que asumía que las gentes del Paleolítico no enterraban a sus difuntos/as, pues esto excedía las capacidades de tan primitivas y simples sociedades (Binford, 1968: 139). ¿Cómo compartir humanidad con seres salvajes e irracionales? Con posterioridad, a la luz de nuevos descubrimientos arqueológicos, de la transformación del pensamiento humanista y de importantes cambios políticos, económicos y sociales, esta idea ha acabado difuminándose hasta desaparecer. Nadie hoy discutiría que quienes vivieron en el Paleolítico Superior tenían pensamiento simbólico y eran conscientes de su propia existencia y de la experiencia de la muerte; tampoco nadie cuestionaría que se trataba de sociedades plenamente humanas.

¿Pero cuáles son, concretamente, las primeras evidencias de tal capacidad?, ¿en qué momento los seres humanos tomaron consciencia de la muerte y fueron capaces de gestionarla culturalmente? Ríos de tinta han corrido en torno a esta cuestión. Hay quienes sitúan las primeras muestras de tratamiento de la muerte en el yacimiento de

Atapuerca, Burgos, con una cronología en torno a 300.000 BP (Arsuaga Ferreras *et al.* 1997). En otros casos, referidos a *Homo neanderthalensis,* las fechas se retrasan hasta 60.000 BP (Pettitt, 2002: 2), mientras que si hablamos de *Homo sapiens* los primeros enterramientos se sitúan alrededor del 29.000 (Paviland, Reino Unido) ó 29.000/28.000 BP (Kostenki, Rusia), no habiendo restos anteriores, por tanto, al Gravetiense (Pettitt, 2011: 207). Todo ello en lo que respecta al registro general; veamos a continuación cuáles son las evidencias osteoarqueológicas disponibles en la península ibérica y cuáles de ellas son susceptibles de ser consideradas consecuencia de prácticas funerarias.

3.2. Registro óseo

Los miles de años que comprende el período conocido como Paleolítico Superior apenas han dejado huella en lo que a restos humanos se refiere. Lo que en el continente europeo en su conjunto es escaso, en la península ibérica se vuelve casi inexistente. Contextos tan espectaculares como los de Balzi Rossi (Giacobini, 2006) en la península Italiana, Dolni Vestonice (Formicola *et al.,* 2001) en el interior continental, actual República Checa, o Sunghir (Formicola y Buzhilova, 2004) en la estepa rusa, por citar algunos, no tienen paralelo en Iberia.

En los últimos años se han elaborado algunas recopilaciones de los restos humanos conservados para el Paleolítico Superior ibérico (Pérez Iglesias, 2007; Pérez Iglesias, 2012/2013; Balbín Behrmann, 2015). Estos *corpora* arrojan un NMI de 51 (Pérez Iglesias, 2012/2013: 243): apenas cinco decenas de individuos para más de treinta mil años de lapso temporal y 583.832 km² de territorio.

A partir de la revisión bibliográfica realizada para el presente capítulo tal recuento ascendería a un NMI de 68 (Tabla 12), aunque 16 de esos casos muestran ciertos problemas de contexto, cronología o análisis antropológico, por lo que ofrecemos la información de forma separada (para mayor detalle ver Anexo: Tablas 1 y 2). No obstante, es importante tener en cuenta que la información presenta una gran diversidad en cuanto a su calidad, y que también algunos de los individuos compilados podrían ser considerados dudosos según otros criterios. Ello obedece, en buena medida, al hecho de que una parte relevante de los restos fueron recuperados a finales del siglo XIX y/o principios del XX, lo que hace que la información relativa a ellos no sea muy precisa. Los datos de buena calidad referidos a hallazgos recientes como El Mirón (Straus *et al.,* 2011; 2015a), o Lagar Velho (Zilhão y Trinkaus, 2002a), así como las publicaciones que han generado, contrastan de manera significativa con otros como El Castillo (Vallois y Delmas, 1976) o Cova Beneito (Iturbe y Cortell, 1982; Domenech, 2001), entre otros, ante cuyas publicaciones surgen numerosas dudas.

Además, los años transcurridos desde el descubrimiento de buena parte de los restos hasta la actualidad han tenido como consecuencia que, en algunas ocasiones, el registro óseo se haya extraviado, habiendo sido recuperado más tarde en sótanos de museos (El Parpalló, en Arsuaga Ferreras *et al*., 2001); se haya visto gravemente dañado (Nerja, en Lalueza-Fox, 1995: 289), o se haya perdido definitivamente (Gruta de Correio Mór, en Barroso Cruz y Cunha, 2007/2008: 80).

Por último, un impedimento relevante añadido a la hora de afrontar el análisis de este registro arqueológico es la escasez de dataciones, ya sean radiocarbónicas u obtenidas a partir de otras técnicas (Termoluminiscencia, Uranio-Thorio) (Anexo. Tabla 3), lo que en algunos casos arroja dudas importantes sobre los restos. Únicamente para El Mirón (Straus *et al.,* 2015b: 184) disponemos de dataciones hechas sobre el propio hueso humano, estando los restantes individuos registrados fechados atendiendo al nivel estratigráfico, en el mejor de los casos, o al yacimiento arqueológico en su conjunto, en la peor de las situaciones. Por si fuera poco, es sabido que las fechas radiocarbónicas del Paleolítico Superior, por su antigüedad, no son todo lo fiables que debieran, lo que añade un elemento más de imprecisión. Todo ello hace que no sea posible realizar ningún tipo de aproximación a la diferenciación cronológica por períodos, ni tampoco responder a interrogante alguno que tenga que ver con el comienzo de la aparición de los restos, el final o la concentración de los mismos.

En relación con la cronología y poniendo un ejemplo concreto, a nivel continental se ha defendido la existencia de dos "picos" de concentración en las prácticas funerarias del Paleolítico Superior, que se situarían entre 31250-28750 cal BP y 13750-11250 cal BP (Riel Salvatore y Gravel-Miguel 2013: 325). En la península ibérica, en primer lugar, tan sólo se han recuperado dos inhumaciones de este período, una primaria (Lagar Velho) y una probable primaria (El Mirón), impidiendo tan exigua muestra hacer comparación alguna. En segundo lugar, los restos óseos conservados correspondientes a los individuos restantes no han sido, como decíamos, objeto de dataciones directas, sino que únicamente conocemos su cronología bien por el contexto, bien por el yacimiento, siendo en ambos casos las horquillas temporales excesivamente amplias como para permitir un análisis fiable y contrastable. No es que haya o no haya picos de frecuencia comunes a nivel europeo y peninsular, sino que el carácter deficiente de la información peninsular no permite responder en modo alguno a esta cuestión.

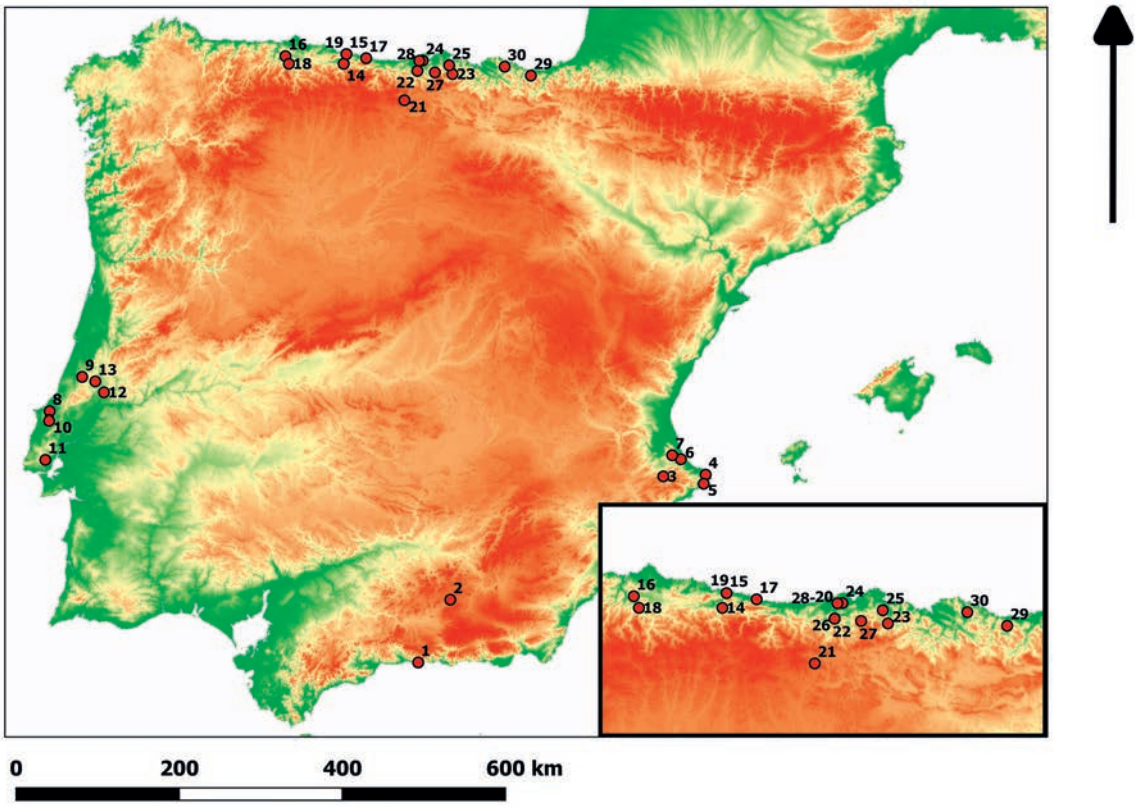
A pesar de todo lo anterior, creemos que es interesante presentar una panorámica general del registro conservado atendiendo al tipo de restos, su conservación, localización e información antropológica, cuando sea posible, así como a las variables relativas a las prácticas funerarias. En consecuencia, hemos recogido y homogeneizado la información de un total de 31 yacimientos, distribuidos a lo largo y ancho de la península ibérica. Como puede verse en el Mapa 1, se aprecia una mayor concentración de los mismos en la cornisa cantábrica, en oposición a latitudes más meridionales. A diferencia de la metodología que se sigue para otros períodos, y tal y como se indicaba en el Capítulo 2, la información aquí presentada se refiere no a

Tabla 12. Individuos considerados en el análisis del Paleolítico Superior de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. ES: España; PT: Portugal. La separación entre los dos grupos de yacimientos se debe a las características de los contextos. *Uno de los sujetos de Gruta do Almonda podría ser juvenil o adulto.

Yacimiento	NMI	F / F?	M/ M?	IND	NAD	Referencias
El Castillo	6/7	2	1	0/1	3	Vallois y Delmas, 1976; Cabrera Valdés, 1984; Pérez Iglesias, 2007; Tejero *et al*., 2010; Balbín Behrmann, 2015
Cova Foradada	2	0	0	1	1	Arsuaga Ferreras *et al*., 2001; Casabó i Bernard, 2001
Cueva Morín	5	0	0	4	1	González Echegaray y Freeman, 1973; 1978; González Sainz y González Morales, 1986
Les Malladetes	1	0	0	0	1	Arsuaga Ferreras *et al*., 2001; 2002
Lagar Velho	1	0	0	0	1	Duarte *et al*., 1999; Zilhão y Trinkaus, 2002a
La Carigüela	2	1	1	0	0	Almagro Gorbea *et al*., 1970; Garralda, 1975; Pérez Iglesias, 2007
La Riera	3	0	0	2	1	Garralda, 1986a; Straus y Clark, 1986
El Parpalló	7/9	2	1	2/3	2/3	Garralda, 1975; Arsuaga Ferreras *et al*., 2001
Caldeirão	7	0	0	1	6	Trinkaus *et al*., 2001
Cova Beneito	2	1	0	0	1	Balbín Behrmann, 2015; Carrión *et al*., 1993; Domenech, 2001; Iturbe *et al*., 1993; Pérez Iglesias, 2007; 2012/2013
Las Caldas	3	0	0	0	3	Haber Uriarte y Corchón Rodríguez, 2005
El Mirón	1	1	0	0	0	Straus y González Morales, 2012; Straus *et al.,* 2011; 2015a; Carretero *et al.* 2015
La Pasiega	1	0	1	0	0	González Echegaray y Ripoll Perelló, 1954
Rascaño	2	1	1	0	0	Guerrero Sala y Lorenzo Lizalde, 1981
Tito Bustillo	3	0	0	3	0	Balbín Behrmann, 2015; Elder, 2010; Garralda, 1976; Pérez Iglesias, 2007; 2012/2013
Lapa do Suão	1	0	0	1	0	Barroso Cruz y Cunha, 2007/2008
Erralla	1	0	0	1	0	De-la-Rúa-Vaca, 1985; Hoyos Gómez y Fumanal García, 1985
La Chora	1	1	0	0	0	González Echegaray *et al*., 1963
El Pendo	1	0	1	0	0	Balbín Behrmann, 2015; Elder, 2010; Pérez Iglesias, 2007; 2012/2013
Gruta do Almonda	3/6	0	0	0/3	3*	Trinkaus *et al.* 2011
Les Cendres	2	0	0	0	2	Arsuaga Ferreras *et al*., 2001
Santimamiñe	1	0	0	1	0	Herrasti Erlogorri y Etxeberria Gabilondo, 2011
La Lloseta	1	0	0	1	0	Balbín Behrmann, 2015
Santián	1	0	1	0	0	Balbín Behrmann, 2015
Cobalejos	1	0	0	1	0	Obermaier, 1985
La Paloma	3	0	0	3	0	Hoyos Gómez *et al*., 1980; Pérez Iglesias, 2007
El Buxu	1	0	0	1	0	Soto, 1984
Nerja	1	0	0	1	0	González-Tablas, 1990; Lalueza Fox, 1995
Gruta de Salemas	1	0	0	1	0	Barroso Cruz y Cunha, 2007/2008
Casa da Moura	1	0	0	1	0	Barroso y Cunha, 2007/2008
Cova Foradada	2?	0	0	1?	1?	Arsuaga Ferreras *et al*., 2001; Balbín Behrmann, 2015; Casabó i Bernard, 2001
TOTAL	68/74	9	7	26/30	25/27	

una parte, sino a la totalidad de los restos óseos humanos existentes para el Paleolítico Superior peninsular.

Una primera característica del conjunto óseo disponible, tal y como se aprecia en las tablas 1 y 2 del Anexo, y tal y como habían apuntado ya otros trabajos (Pérez Iglesias, 2007: 9), es la presencia mayoritaria de elementos del bloque craneofacial. La inmensa mayoría de los individuos están representados únicamente por fragmentos craneales y/o mandíbulas y, muy especialmente, por piezas dentales.



Mapa 1. Yacimientos en los que se han recuperado restos humanos pertenecientes al Paleolítico Superior. 1: Cueva de Nerja; 2: La Carigüela; 3: Cova Beneito; 4: Cova Foradada; 5: Les Cendres; 6: El Parpalló; 7: Les Malladetes; 8: Casa da Moura; 9: Lagar Velho; 10: Lapa do Suão; 11: Salemas; 12: Caldeirão; 13: Gruta do Almonda; 14: El Buxu; 15: La Lloseta; 16: La Paloma; 17: La Riera; 18: Las Caldas; 19: Tito Bustillo; 20: Cobalejos; 21: Cueva Morí; 22: El Castillo; 23: El Mirón; 24: El Pendo; 25: La Chora; 26: La Pasiega; 27: Rascaño; 28: Santián; 29: Erralla; 30: Santimamiñe. Autor: Manuel Eleazar Costa Caramé.

Según la cuantificación de Pérez Iglesias (2007: 9), realizada sobre un NMI de 51, el 82% de los huesos - no de los individuos - recuperados son craneales, porcentaje que alcanza el 97% si nos circunscribimos únicamente al área cantábrica. En nuestro caso y considerando un NMI de 68[19] - es decir, contabilizando individuos y no elementos óseos -, los sujetos representados sólo por huesos pertenecientes al bloque craneofacial suponen el 67,9% (36 de 53) si tenemos en cuenta los correspondientes al Anexo: Tabla 1, mientras que el porcentaje desciende ligeramente hasta el 64,7% (44 de 68) si consideramos también el NMI del Anexo: Tabla 2. Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

Tan sólo en dos sitios, Lagar Velho y El Mirón, podemos hablar de individuos con una mayor representación ósea[20]. En los restantes, el porcentaje de preservación de los esqueletos es extremadamente escaso, estando en algunos casos los individuos representados únicamente por una pieza dental (Tito Bustillo, La Riera, El Parpalló o Caldeirão, por citar algunos), lo que da una idea general de la pobreza, tanto cuantitativa como cualitativa, del material arqueológico.

Una segunda característica de los conjuntos es el elevado grado de fragmentación, especialmente en lo que respecta a los elementos pertenecientes al bloque craneofacial. Así ocurre en los restos recuperados en los yacimientos de El Castillo, La Riera, El Parpalló o Cova Beneito. Sólo en algunos contextos se han hallado elementos postcraneales completos: 1 tibia derecha en La Carigüela (CAR002), o 2 tibias (PAR007) y 2 fémures (PAR008) en El Parpalló.

Con respecto a los lugares de hallazgo, todas las evidencias óseas han sido recuperadas en cuevas o abrigos, lo que podría indicar una pauta. No se han encontrado restos humanos en asentamientos al aire libre. A nivel continental, algunos investigadores han sugerido que "cuando hay cuevas, la actividad sepulcral se concentra preferentemente en estos lugares" (Riel Salvatore y Gravel-Miguel, 2013: 329), si bien esta afirmación sólo tendría en cuenta los restos humanos asociados a prácticas de inhumación, y no la totalidad de los mismos. Sea como fuere, en términos de interpretación la presencia de restos óseos humanos en cuevas no implica automáticamente un mayor carácter ritual de tales emplazamientos. No

[19] 68 es el número mínimo, si tenemos en cuenta los restos dudosos (indicados en cada caso en el Anexo: Tabla 2) de forma independiente la cifra asciende a 74.

[20] Para un inventario completo de los restos ver Duarte *et al*., 2002; Carretero *et al.* 2015.

necesariamente hay que pensar estos sitios como lugares rituales o de una significación simbólica especial, sino más bien como espacios de habitación, de los que la gente hacía uso de manera cotidiana y en los que, en definitiva, vivía (Balbín Behrmann, 2015: 21). La presencia de evidencias esqueléticas en tales contextos puede estar relacionada simplemente con un uso continuado de estos.

Tanto en cuevas como en abrigos, los depósitos estratigráficos de los que proceden los restos humanos son, fundamentalmente, niveles de ocupación que, en general, no presentan una delimitación especial con relación a las unidades adyacentes. Esto es válido para el conjunto de los hallazgos con la excepción de Lagar Velho, El Mirón, Les Malladetes y Cova Beneito, que serán comentados posteriormente en el apartado dedicado a prácticas funerarias.

Por último, cabe mencionar la posible vinculación entre arte, ya sea parietal o mueble, y presencia de restos óseos humanos que sugieren algunos autores a partir de evidencias como las de El Castillo, La Riera, El Parpalló, Caldeirão, Las Caldas, El Mirón, La Pasiega, Nerja, Rascaño, Tito Bustillo, Santimamiñe, La Lloseta, Santián, La Paloma y El Buxu (Balbín Behrmann, 2015: 20). La existencia de arte mueble en estos contextos implicaría una suerte de relación y/o transición entre la vida y la muerte en la que los artefactos funcionarían a modo de objetos empleados en vida que acompañarían al difunto/a tras su fallecimiento (Balbín Behrmann 2015: 22). El arte parietal, por su parte, estaría presente puesto que forma parte de la decoración de las cuevas, en las que se vive y en donde el grupo realiza sus actividades cotidianas. En la peninsula ibérica "human remains have been found in decorated caves frequently" (Balbín Behrmann 2015: 22), lo que contrasta con lo que ocurre en relación a las inhumaciones a nivel continental, donde "it is very rare to find burials associated with parietal art, and only 12,5% of LUP [Lower Upper Palaeolithic] graves may have been. This is in contrast to mobiliary art, which is fairly frequent in the burial context and would have disappeared from the public domain following burial." (Riel Salvatore y Gravel-Miguel 2013: 327).

A este respecto es interesante señalar que, en la península ibérica, la inhumación infantil de Lagar Velho (la mejor conservada de todas las halladas) no presenta asociación con elementos de arte mueble o parietal, mientras que sí lo hacen otros contextos caracterizados mayoritariamente por la escasez y la fragmentación. En el caso del yacimiento de El Mirón, sobresaliente junto con Lagar Velho por su mayor grado de conservación y representación, sí que se cumpliría tal vinculación. En este contexto el individuo hallado, identificado como femenino adulto (Carretero *et al.,* 2015), se descubrió junto a un gran bloque de piedra grabado con líneas y motivos en V, así como con restos de ocre. Los autores de la publicación correspondiente sugieren la posible relación, a modo de marcador funerario, de tales elementos en V (triángulo púbico) con la inhumación (González Morales y Straus, 2015: 131), lo que resulta sumamente interesante y abre la puerta a plantear esta misma posibilidad en otros lugares.

En cualquier caso, si la asociación entre restos óseos humanos y elementos de arte parietal y/o mueble, tanto en El Mirón como en el resto de los sitios mencionados, fue consciente y tiene alguna posible significación, por una parte, o si simplemente respondió a cuestiones aleatorias o de reutilización de espacios, por otra, es una pregunta a la que habrá que dar respuesta en un futuro.

3.3. Demografía

Nuevamente, la deficiente preservación de los restos esqueléticos del Paleolítico Superior de la península ibérica impide generar una imagen consistente de la manera en la que las gentes que vivieron en él desarrollaron sus vidas en lo que se refiere a cuestiones de dieta, movilidad, patologías o marcadores de actividad. Incluso en los contextos europeos con un alto grado de conservación - Dolni Vestonice, Balzi Rossi, etc. - lo que encontramos son fundamentalmente tumbas aisladas, por lo que resulta muy difícil (por no decir imposible), realizar cualquier tipo de comparación entre individuos del mismo grupo que pudiera emplearse posteriormente a modo de generalización de una población. No obstante, en los últimos años han visto la luz algunos trabajos que pretenden responder a ciertas preguntas de forma genérica (Villotte *et al.,* 2010; Villotte y Knüsel, 2014), y cuyas conclusiones, en nuestra opinión, han de ser puestas en duda ante las importantes limitaciones del registro.

Lo que ofrecemos en las páginas siguientes es una panorámica general del registro disponible en la península ibérica atendiendo a las variables demográficas mencionadas en el Capítulo 2: sexo, edad, patologías, dieta, movilidad y marcadores de actividad. En ningún caso la información compilada es susceptible de extrapolarse al conjunto de la población que vivió en esta zona geográfica durante el Paleolítico Superior, y debe entenderse únicamente a modo de descripción de los restos conservados. De esta forma, el lector/a puede tener una visión global no sólo de la cantidad y calidad de las evidencias óseas, cuestión ya mencionada con anterioridad, sino también de sus características principales.

Un intento de establecer una descripción demográfica, por modesta que sea, en términos de razón de sexo o grupos de edad se topa con serias dificultades: la representatividad y la conservación de los restos. Si atendemos al sexo, las aproximaciones a los individuos mejor preservados a nivel continental señalan una mayor presencia de individuos masculinos frente a femeninos e infantiles (Riel Salvatore y Clark, 2001: 455), pero el número de sujetos es tan pequeño, su conservación tan deficiente - lo que, por tanto, hace que abunden los indeterminados -, y la horquilla tanto geográfica como cronológica tan amplia, que resulta inviable elaborar una aproximación demográfica mínimamente solvente. De manera similar ocurre con respecto a la edad. En el ámbito europeo se

han recuperado individuos que abarcan todos los rangos[21], desde fetos (Cro-Magnon 5, Ostuni 1) hasta juveniles (Kostenki 15), pasando por infantiles de distintas edades (Krems-Watchberg 1 y 2, DV4, Paglicci 2, etc.). Pero nuevamente se trata de un volumen excesivamente pequeño, y ni siquiera perteneciente al mismo momento cronológico o geográfico, como para hacer ningún tipo de estimación demográfica.

La situación no es muy diferente en el caso de la península ibérica. Aunque nos centramos ahora en un área más acotada y hablamos no de los individuos mejor preservados sino de la totalidad de los restos humanos, el NMI continúa siendo insuficiente para, a partir de él, elaborar una imagen de la sociedad viva. Según los datos recopilados a partir de las publicaciones disponibles, sólo 16 de los 68 individuos han sido caracterizados sexualmente (Tabla 12). De este conjunto, 9 son femeninos o probables femeninos y 7 masculinos o probables masculinos, mientras que los restantes 52 permanecen como indeterminados. Estas estimaciones, sin embargo, deben tomarse con extrema precaución, por no decir máximo escepticismo, puesto que la mayoría de ellas se sostienen en evidencias escasas. En Rascaño, por ejemplo, a partir de sendos fragmentos de parietal y occipital se deduce el probable sexo femenino de uno de ellos, mientras que el segundo se estima como probable masculino a partir de 1 incisivo central superior (Guerrero Sala y Lorenzo Lizalde, 1981); en La Chora, el criterio seguido para la identificación como femenino del individuo al que pertenecía el fragmento de maxilar y las cuatro piezas dentales recuperados es "el carácter de la implantación y de las raíces" (González Echegaray *et al*., 1963: 49). Algo parecido ocurre en El Castillo (Cantabria) (Vallois y Delmas, 1976), La Carigüela (Granada) (Pérez Iglesias, 2007: 13), el Parpalló (Valencia) (Arsuaga Ferreras *et al*., 2001: 305-316; Garralda, 1975), la Pasiega (Cantabria) (González Echegaray y Ripoll Perelló, 1954: 55) o Cova Beneito (Alicante) (Pérez Iglesias, 2007: 12).

Con relación a la edad, en los restos conservados existen evidencias óseas de individuos con distintos rangos de edad, pero en ningún caso menores a 4-5 años, límite representado por los sujetos de El Castillo (CAS003 en Anexo: Tabla 1) y Lagar Velho (LAG001). Concretamente y homogeneizando las categorías en adultos o no adultos, el NMI de 68 está conformado por 21 individuos adultos, 2 juveniles o posibles adultos, 27 no adultos y 18 indeterminados.

En lo que respecta a las patologías, nueve sujetos presentan signos de algún tipo: trauma y *cribra orbitalia* (BEN001, Cova Beneito), elevado desgaste dental (CALDAS001, 002 y 003, Las Caldas; CHO001, La Chora; ERR001, Erralla; RAS001, RAS002; RIE003, Rascaño) e hipoplasia del esmalte dental (PAR006, El Parpalló), lo que supone un 13,2% del total. Todas ellas se concentran en el bloque craneo-facial, hecho que debe explicarse atendiendo al sesgo anatómico existente en el registro, y no a una mayor preeminencia de unas patologías frente a otras.

Mientras que las evidencias de trauma, *cribra orbitalia* o hipoplasia del esmalte se consideran de manera genérica patologías, el desgaste dental puede explicarse debido a su vinculación a una dieta pobre y abrasiva (White *et al*., 2012: 483), a una edad avanzada, o al uso de la dentadura a modo de una "tercera mano" (Brothwell y Pollard, 2001: 241). Las tres piezas dentales mencionadas correspondientes al NMI 3 de Las Caldas son deciduales, por lo que su elevado desgaste necesariamente estaría relacionado con el tipo de alimentación, y no con una edad avanzada. Por otra parte, la hipoplasia dental (Chamberlain, 2006: 164) y la *cribra orbitalia* (Krenzer, 2005: 57) suelen asociarse con estrés nutricional en la infancia, lo que habría dado lugar a una formación irregular del tejido óseo.

Los tres rasgos morfológicos están, así, vinculados a la dieta, variable sobre la que no puede más que apuntarse el hecho de que algunos de los individuos representados probablemente tuvieron una alimentación deficiente y consumieron productos de carácter abrasivo. Tan sólo los molares recuperados en Rascaño y los restos del sujeto femenino encontrado recientemente en El Mirón, yacimientos ambos situados en Cantabria, han sido objeto de estudios específicos de dieta. Especialmente exhaustiva ha sido la investigación llevada a cabo acerca de la mujer de El Mirón, que aborda tanto el análisis de isótopos estables (C y N) y de desgaste dental (García-González *et al.,* 2015) como el de cálculo dental (Power *et al.,* 2015). En el caso de Rascaño, los investigadores se centraron únicamente en las microestrías dentales (Guerrero Sala y Lorenzo Lizalde, 1981: 295).

Con respecto al primero de los sitios mencionados, a partir de los trabajos efectuados, se concluye que la *Red Lady* de El Mirón, "consumió una dieta mixta, incluyendo pescado, carne y vegetales" (García-González *et al.,* 2015: 36), lo que sería coherente con la región costera en la que se encuentra el sitio. En segundo lugar, los resultados del análisis del microdesgaste dental de los restos de Rascaño sugieren también una alimentación mixta, aunque con gran aporte de elementos vegetales, y ante lo que los autores muestran cierto escepticismo:

"[…] Sobre el método de Puech pensamos que necesitamos mayores evidencias sobre sus fuentes antes de aceptarlo sin reservas, ya que estamos muy poco seguros de que nuestro individuo fuera en la gran época de la caza y la depredación un consumidor de sólo el 20,66% de proteínas animales, aunque realmente la combinación de métodos utilizada concluya a favor de un considerable vegetarianismo." (Guerrero Sala y Lorenzo Lizalde, 1981: 317).

Aunque estas conclusiones son interesantes, coincidimos plenamente con García González *et al*., (2015: 36) cuando hacen alusión a la necesidad de disponer de una mayor cantidad de datos para poder comparar resultados y ver en

[21] La información relativa a los mencionados y otros puede verse en Pettitt, 2011: 154-167.

qué medida los mencionados podrían ser representativos del conjunto de la población de origen. Esta cautela es extensible a todas las variables presentadas.

Continuando con las variables demográficas, si escasa es la información disponible relativa a la dieta, la correspondiente a ADNa y/o movilidad debe calificarse de inexistente. Sólo el individuo de El Mirón ha sido objeto de un estudio de ADNa, cuyos resultados se han publicado recientemente en el ambicioso trabajo de Fu *et al.* (2016), en el que se presenta un mapa genético de la población europea para el periodo comprendido entre 45.000 y 8.500 BP y a partir del estudio de un total de 51 individuos.

Los motivos que explican la ausencia de datos son varios: intervenciones antiguas, contextos en muchos casos dudosos, probable contaminación de los restos e incompatibilidad de cara a un análisis de ADNa, etc. Además, puesto que en la mayoría de los yacimientos el NMI es 1, los estudios de ADNa no podrían responder a interrogantes sobre parentesco, ya que no hay muestras suficientes para comparar los valores. Sí permitirían, no obstante, ofrecer información sobre la movilidad de los individuos y arrojar cierta luz sobre los movimientos migratorios o sobre la concepción del espacio que, en el Paleolítico Superior, podrían tener los grupos humanos (ver por ejemplo Frei *et al.,* 2015 para la Edad del Bronce europea).

Hasta aquí en lo que respecta a variables demográficas y atendiendo únicamente a los elementos óseos preservados. Si los individuos a los que pertenecen tales evidencias restos recibieron o no un tratamiento funerario es una cuestión que trataremos a continuación.

3.4. Prácticas funerarias

En el presente subapartado haremos un recorrido general por las evidencias óseas del Paleolítico Superior peninsular con relación a las variables incluidas en el ámbito de las prácticas funerarias. Al igual que sucedía con la demografía, las características del registro condicionan completamente el análisis. Las particularidades de los depósitos arqueológicos obligan a llevar a cabo una reflexión en torno a la intencionalidad de los mismos, abordando cada una de las variables (tipo de depósito, contenedor, contenido, orientación y posición, etc.) en función de su vinculación o no con el carácter intencional del contexto. No obstante, y con el objetivo de ofrecer una síntesis clara, al final de la sección se incluye una tabla (Tabla 13) a modo de resumen de los datos.

La escasez de restos humanos conservados pertenecientes a los grupos cazadores-recolectores del Paleolítico Superior europeo a la que hemos hecho alusión en los apartados precedentes hace pensar en una gestión de la muerte que, en la mayoría de los casos, no deja huella. Aunque si consideramos el conjunto total de los elementos óseos recuperados estos probablemente superan el millar de individuos[22], si tenemos en cuenta solo aquellas evidencias de carácter funerario, la cifra desciende considerablemente. Debido a las características de los contextos y a las dudas sobre el carácter funerario o no de muchos de ellos es difícil ofrecer una cantidad concreta, pero la mayoría de las publicaciones no llegan a contabilizar los dos centenerares de sujetos (ver, por ejemplo, Harrold, 1980; Binant, 1991; Riel Salvatore y Clark, 2001; Zilhão y Trinkaus, 2002b: 523-524; Elder, 2010; Pettitt, 2011; Riel Salvatore y Gravel-Miguel, 2013). En cualquier caso, es evidente que los hallazgos son insuficientes para estudiar con detalle las prácticas mortuorias de las sociedades que habitaron el continente europeo en este largo período de alrededor de 30.000 años. La escasez y la fragmentación del registro lleva inevitablemente a formular ciertos interrogantes: ¿qué hay detrás de su formación?, ¿prácticas de incineración?, ¿exposición del cadáver?, ¿deposición en ambientes lacustres?

No hay una única forma de gestionar la pérdida de un miembro del grupo y la consecuente aparición de un cadáver, y los eventos naturales y culturales responsables de la formación de los depósitos arqueológicos pueden ser muy numerosos (Weiss-Krejci, 2011: figura 4.1.). El tratamiento que se le dé al cuerpo difiere en función las culturas, no debiendo confundirse inhumación con práctica funeraria y ausencia de la misma con inexistencia de gestión de la muerte. "Negative emotional responses to the absence of corpses are not universal" (Weiss-Krejci, 2013: 288), por lo que es importante tener en consideración la posibilidad de que las sociedades del Paleolítico Superior no dieran especial significación a los restos humanos *per se*. La conservación de la entidad física, el cadáver, no es un requisito para la afirmación de la existencia de ritual, si bien en Arqueología puede constituir un elemento determinante para su identificación. El cuerpo no necesariamente ha de preservarse de forma íntegra, y prácticas como el canibalismo o el acto de arrojar el/la difunto/a a los animales (Weiss-Krejci, 2013: 285), que dan lugar a registros óseos incompletos, pudieron haberse realizado en el pasado. Todo ello constituye una posible explicación ante la evidente falta de restos esqueléticos para una cronología tan amplia en una región geográfica de gran tamaño como es el Paleolítico Superior europeo.

Además, las distintas formas de gestión de la muerte no tienen por qué ser incompatibles entre sí, sino que pueden convivir en el tiempo. Es posible hablar de coexistencia de inhumación e incineración, conservación del cuerpo o destrucción del mismo, deposiciones primarias o secundarias, etc. A tenor de las evidencias disponibles, la heterogeneidad de formas de procesar el cadáver aparece como una interpretación plausible para explicar el registro procedente del Paleolítico Superior europeo. Constatar la diversidad de prácticas a través del registro arqueológico no es una tarea complicada, pero no resulta tan sencillo responder a por qué unos individuos recibieron un

[22] Para Francia, por ejemplo, se ha contabilizado un NMI de 232 para el Magdaleniense (Pettitt, 2011: 216).

tratamiento y no otro; cuáles son las razones que llevan al grupo a inhumar a una persona y no a otra, a incinerarla, a abandonar su cadáver en medio del bosque.

En la cuestión que nos ocupa referida a los grupos cazadores recolectores europeos, hay quien a partir del análisis de los restos disponibles ha defendido la existencia de una selección consciente de unos individuos frente a otros por parte del grupo. Así, sólo habrían tenido acceso a la inhumación quienes presentaran ciertas patologías, vinculando enterramiento con enfermedad (Formicola *et al*., 2001: 378), o quienes se encontraran en un determinado rango de edad (Zilhão, 2005), siempre teniendo en cuenta que estamos asumiendo que la muestra de enterramientos preservada representa correctamente la totalidad de las inhumaciones que una vez existieron (Zilhão, 2005: 238).

Sea cual fuera la causa, es indiscutible el hecho de que sólo algunos individuos eran inhumados: hay menos de 5 enterramientos conservados del Paleolítico Superior por milenio en Eurasia (Riel Salvatore y Gravel-Miguel, 2013: 304)[23]. En consecuencia, esta práctica concreta era probablemente más una excepción que una norma (Pettitt, 2011: 212; Arias Cabal, 2014: 70), un rito restringido a una minoría (Parker Pearson, 2012: 151). Tal afirmación cobra, si cabe, mayor rotundidad al dirigir la atención a la península ibérica.

3.4.1. Tipo de depósito y representación ósea

Para todo el período y en todo el territorio comprendido actualmente por España y Portugal contamos exclusivamente con una inhumación primaria (Lagar Velho), y otra (El Mirón) inicialmente entendida como secundaria (Straus *et al.,* 2011) e interpretada en posteriores publicaciones como primaria (Geiling y Marín-Arroyo, 2015: 53; Marín-Arroyo, 2015: 64). Se trata de sendos depósitos gravetiense y magdaleniense, respectivamente, para los que existe un consenso claro acerca de su intencionalidad y, por ende, de su carácter funerario.

Además de los citados, hay quienes también incluyen en el *exclusivo* grupo de los contextos funerarios intencionales los yacimientos de Cueva Morín y Gruta da Almonda (Carretero *et al.,* 2015: 11), en Cantabria y Santarém, respectivamente. En el primero de los casos, y aunque los excavadores de Cueva Morín no plantearon dudas al respecto de la existencia de enterramientos en el yacimiento (González Echegaray y Freeman, 1973), sus particularidades - saponificación de los cadáveres y ausencia de restos óseos - hacen que la información referida a tales individuos deba tomarse con cierta cautela. En lo que respecta a la Galeria Nascente de la Gruta da Almonda, la argumentación del mismo como intencional se basa en la aparición de cuatro conchas perforadas que se asociarían a modo de ajuar a los restos de los tres individuos recuperados (Trinkaus *et al.,* 2011). Restos que, por otra parte, son bastante exiguos (ver ALM001 a ALM006, Anexo: Tabla 1), por lo que entendemos que el carácter de "funerario" debe mantenerse entre interrogantes. A excepción de tales evidencias, el NMI restante conservado (Anexo: Tablas 1 y 2) está conformado a partir de restos tan escasos que resulta aventurado darles, *a priori,* el calificativo de inhumaciones, no ya primarias, que no podrían serlo en ningún caso, sino incluso secundarias.

Pero que las gentes del Paleolítico Superior no tuvieran la inhumación como principal práctica funeraria no significa que no realizaran ningún tipo de gestión cultural de la muerte. Puesto que es evidente que las actividades que hayan sido llevadas a cabo en el pasado influyen de forma determinante en la producción del registro arqueológico que recuperamos en el presente, cabe preguntarse qué tipo de prácticas pueden estar vinculadas a la conformación del registro del que disponemos, así como de qué manera éste es producto de procesos tafonómicos, de una gestión antrópica o de la combinación de ambos.

Mientras que en los contextos primarios hay una alta preservación de huesos largos y de mayor robustez como el fémur o la tibia, en los depósitos secundarios es el bloque craneofacial el que constituye una de las partes anatómicas con mayor índice de conservación, especialmente en oposición a los huesos de las manos y los pies o las costillas, habitualmente ausentes (Roksandic, 2001: 109 y 110; Beck, 2016a: 61). Esto sugiere que el registro del Paleolítico Superior habría sido formado como consecuencia de un tratamiento del cadáver que incluye necesariamente más de una fase (Ubelaker, 2007: 42), y que puede haber comprendido prácticas como la exposición del cuerpo, el desmembramiento, el descarnado, la fragmentación de los huesos, el desplazamiento de los restos, etc. Evidencias de todas ellas se han constatado a nivel continental, habiendo sido agrupadas por Pettitt (2011: 9) bajo la denominación de *Cronos compulsions*, en referencia al dios griego que devoraba a sus hijos.

En la península ibérica, salvo las excepciones ya mencionadas de Lagar Velho y El Mirón, los elementos óseos recuperados están altamente fragmentados y pertenecen, en su mayoría, al cráneo y la mandíbula, frente a restos postcraneales, lo que descarta por completo su carácter de depósito primario y los acerca a formar parte de los calificados como *Cronos compulsions.* La preservación diferencial de dientes frente a huesos largos, entre otros, constituye un argumento para defender la existencia de un tratamiento antrópico consciente, deliberado y de carácter ritual frente al simple azar.

Según algunos investigadores, tales características permiten plantear la hipótesis de una posible manipulación y selección consciente de unos elementos anatómicos frente a otros por parte del grupo (Pérez Iglesias, 2007: 9). Efectivamente, si los restos humanos recuperados fuesen producto del azar o consecuencia de factores tafonómicos,

[23] Según el recuento realizado por Riel-Salvatore y Gravel-Miguel (2013: 306) contaríamos con 109 enterramientos (151 individuos), de los cuales además, tan sólo 85 (117 individuos) serían completamente fiables.

esperaríamos encontrar una mayor variabilidad de evidencias óseas, en especial en lo que se refiere a huesos largos, cuya conservación suele ser mejor, como el fémur o la tibia. Unido a la existencia de contextos similares a nivel continental, ello hace que esta hipótesis resulte razonable, si bien teniendo en cuenta la tremenda escasez de inhumaciones peninsulares en comparación con las europeas y, por tanto, las particularidades propias del registro peninsular, "hecho que llama la atención" (González Echegaray *et al.*, 1963: 50).

Si atendemos a los datos disponibles (Anexo: Tablas 1 y 2) un NMI de 44[24] (64,7%) del conjunto de 68 está representado única y exclusivamente por elementos pertenecientes al bloque craneofacial; de los 24 restantes, 13[25] (19,1%) presentarían tanto elementos craneales como postcraneales; finalmente, un NMI de 8[26] (11,8%) está compuesto sólo por elementos postcraneales. Hay que añadir, por último, los 4 (5,9%) seudomorfos de Morín, de los que no se conservan restos óseos.

¿Es posible que este registro sea producto únicamente de factores tafonómicos? La respuesta es no. Teniendo en cuenta las características de conservación de las distintas partes anatómicas, si así fuera esperaríamos encontrar una mayor cantidad en el grupo de individuos que presentan tanto elementos del bloque craneofacial como postcraneales. Sin embargo, el porcentaje de sujetos en esta categoría apenas alcanza el 20%, mientras que casi el 80% restante (excluyendo los 4 individuos de Morín) de los individuos están representados, bien únicamente por elementos del bloque craneofacial, bien por restos exclusivamente postcraneales. Con relación a este último grupo llaman la atención los casos de CAR002 (1 tibia), PAR007[27] (2 tibias) y PAR008 (2 fémures y 2 vértebras).

¿Puede afirmarse tajantemente que el citado registro óseo sea producto de prácticas intencionales? La respuesta vuelve a ser negativa: tajantemente, no. Según la clasificación en niveles de intencionalidad realizada por Pariat (2007) para distinguir entre restos óseos humanos producto del azar o no necesariamente vinculados a un tratamiento antrópico, por una parte, y restos consecuencia de prácticas rituales y, por ende, producto de la actividad humana, por otra, la presencia de "elementos previamente seleccionados" se correspondería con un gesto de nivel 1 (Pariat, 2007: 18). Siendo nivel 0 la máxima ausencia de intencionalidad y nivel 5 la máxima presencia de intencionalidad, cabe concluir que el registro del Paleolítico Superior ibérico, en un sentido general, está más cerca de ser interpretado como no intencional, si bien no es posible calificarlo en esos términos de forma rotunda. Evidencias óseas como las recuperadas en El Castillo (CAS001 y CAS002) o Cova Beneito (BEN001, BEN002) constituyen un ejemplo paradigmático de un gesto de intencionalidad 1, mostrando gran parecido con contextos galos aunque de cronología posterior y citados a modo de modelo como Bourguignon-les-Morey o Charente à Montagant (Pariat, 2007: 132).

En línea con lo anterior, mención aparte cabe realizar acerca del individuo femenino recuperado en El Mirón. A excepción de la mandíbula, el esqueleto apenas conservaba elementos pertenecientes al bloque craneofacial. Sin embargo, sí preservaba los dedos de los pies y de las manos en buen estado (Carretero *et al.* 2015: 11), lo que llevó a los/as responsables de su estudio a plantear la posibilidad de que el ritual funerario realizado debió comprender, al menos, dos partes: la inhumación inicial en el lugar del descubrimiento, en un primer momento, y el traslado del cráneo y otros elementos óseos (húmeros, cúbitos, radios y fémures) a un segundo emplazamiento, posteriormente (Carretero *et al.* 2015: 25).

En nuestra opinión, algo similar pudo haber sido lo ocurrido a Morín I (MOR001 del Anexo: Tabla 1), cuya cabeza fue, según los excavadores, "intencionalmente separada del tronco" (González Echegaray y Freeman 1973: 227), así como a Morín III (MOR003), a quien "las extremidades de ambas piernas [le] fueron amputadas y, al menos por lo que respecta a la pierna izquierda, quemadas"(González Echegaray y Freeman 1973: 231).

A tenor de tales evidencias, es esta segunda fase ilustrada en los contextos de El Mirón y Cueva Morín la representada por la inmensa mayoría de los restos óseos recuperados para el Paleolítico Superior de la península ibérica. No sólo por aquellos individuos cuyos restos se limitan al bloque craneofacial, sino también por los que únicamente presentan elementos como fémures (PAR008) o tibias (PAR007; CAR002), puesto que también serían susceptibles de considerarse consecuencia de una selección ósea.

3.4.2. Posición, orientación, contenedor, contenido, organización espacial, asociación con infantiles y gestos funerarios

Las ya mencionadas particularidades del registro afectan igualmente a la aproximación a otras variables como posición, orientación, contenedor, contenido, organización espacial o asociación con infantiles propuestas en la metodología (ver Capítulo 2). A diferencia de lo que sucede con el tipo de depósito (primario o secundario) que veíamos en la subsección previa, los ítems aquí considerados no pueden abordarse indirectamente a través de la mera preservación y conservación de los elementos óseos. No obstante, sí resultan útiles también a la hora de demostrar la intencionalidad de un contexto.

[24] Concretamente CAS002, CAS004, FOR002, MOR005, MALL001, CAR001, RIE001, RIE002, RIE003, PAR002, PAR003, PAR004, PAR005, PAR006, PAR009, CALDEI001, CALDEI002, CALDEI004 (NMI 2), CALDEI005 (NMI 2), BEN001, BEN002, CALDAS001, CALDAS002, CALDAS003, PAS001, RAS001, RAS002, TIT001, TIT002, TIT003, LAP001, ERR001, CHO001, PEN001, ALM003, CEN002, SAN001, SANTIAN001, COB001, PAL001, PAL002, PAL003, CASA001.

[25] CAS001, CAS003 (NMI 3), LAG001, PAR001, MIR001, ALM001+ALM004, ALM003+ALM005 y ALM006, LLO001, BUX001, SALEM001.

[26] FOR001, CAR002, PAR007, PAR008, CALDEI003, CEN001, NER001, FOR003 (NMI 2).

[27] Podrían pertenecer al mismo individuo que PAR001.

En primer lugar, en lo que respecta a orientación y posición, sólo contamos con datos en los dos casos en los que las inhumaciones han sido interpretadas como primarias. Así, en Lagar Velho la orientación recogida es E-O, su posición decúbito dorsal, con las piernas ligeramente flexionadas y la mano derecha descansando sobre la cadera (Zilhão y Almeida 2002: 38). Por su parte, el adulto femenino recuperado en El Mirón, descansaba sobre su lado izquierdo con los miembros, tanto superiores como inferiores, muy flexionados (Geiling y Marín-Arroyo 2015: 52; Marín-Arroyo 2015: 62-63). Según la reconstrucción gráfica (Marín-Arroyo 2015: 63), su orientación es N-S, con la cara en dirección sureste. En los restantes individuos (NMI 66) no es posible determinar ninguna de estas dos variables.

De manera similar ocurre con el contenedor. De hecho, ninguno de los sujetos recuperados mostraba signos de haber sido depositado en ningún tipo de estructura, con la excepción del infantil de Lagar Velho, que se encontraba en una fosa superficial de unos 30 cm de profundidad (Duarte 2002: 201). No obstante, y aunque ello no implique la existencia de un contenedor, en ciertas ocasiones los restos humanos sí aparecían ocupando un espacio delimitado, lo que sería indicativo de la intencionalidad del acto. Así ocurre con los pertenecientes a El Mirón (MIR001), Les Malladetes (MALL001) y Cova Beneito (BEN001 y BEN002), a los que creemos es necesario hacer alusión.

En el caso de El Mirón, el individuo femenino conservado se encontraba inserto en el espacio entre la esquina sureste del vestíbulo de la cueva y un gran bloque con presencia de grabados, en un área claramente separada del resto. Además, su torso había sido cubierto por rocas calizas, en lo que se interpreta como un intento de proteger el cuerpo (Geiling y Marín-Arroyo 2015: 53). En segundo lugar, el occipital infantil gravetiense de Les Malladetes (MALL001), fue encontrado en un pequeño nicho en la pared interior de la cueva, bajo un bloque y junto a carbones y abundantes restos óseos (Arsuaga Ferreras *et al*. 2002: 382). Una situación semejante es la de los cráneos de Cova Beneito (BEN001 y BEN002), pertenecientes a una cronología solutrense. Según se recoge en Iturbe *et al.,* (1993: 73) junto a ellos aparecieron dos núcleos con ocre y un percutor y, además, "cerraba este enterramiento […] con la presencia de una gran piedra fuertemente encajada y con ocre en su cara superior y en el lateral que miraba a los cráneos y tres pequeñas piedras sin colocación aparente."

El análisis de otras variables como organización espacial y asociación con individuos infantiles no puede llevarse a cabo ante la escasez de datos. Sí puede realizarse algún comentario a propósito del contenido o ajuar presente en los casos de Lagar Velho, Cova Beneito y la Gruta da Almonda. En Lagar Velho se recuperaron dos conchas de *Littorina obtusata* (una de ellas cerca de las vértebras cervicales) y cuatro caninos de ciervo (*Cervus elaphus*) asociados al individuo infantil. Los seis objetos estaban perforados y son interpretados como elementos ornamentales (Vanhaeren y D'Errico, 2002), concretamente como parte de un peinado (caninos) y un collar (conchas), respectivamente (Duarte, 2002: 201). Además, se identificaron también como ajuar/ofrendas al niño/a dos pelvis de ciervo (*Cervus elaphus*), localizadas una junto al cráneo y otra a los pies del individuo, así como los huesos de un conejo (*Oryctolagus cuniculus*) inmaduro situados entre las tibias (Duarte, 2002: 201).

Con relación a Cova Beneito, los elementos recuperados susceptibles de considerarse ajuar eran una lámina con restos de ocre, una pequeña concha perforada, varios fragmentos y una gran bola de ocre y un pequeño raspador cuya vinculación con el enterramiento no sería tan clara al encontrarse un poco desplazado (Iturbe *et al.,* 1993). En lo que respecta a Grota da Almonda, los excavadores recogieron junto a los restos óseos cuatro conchas perforadas - 3 *Theodoxus fluviatilis* y 1 *Hynia reticulata* - (Trinkaus *et al.,* 2011: 403), principal argumento para defender la intencionalidad del depósito.

En los restantes contextos las publicaciones no mencionan de forma expresa posibles elementos de ajuar. No obstante, hay que tener en cuenta que siempre existe cierto grado de subjetividad a la hora de asociar según qué elementos a los restos óseos de un individuo, y que en ocasiones objetos claramente vinculados para un/a investigador/a pueden no estarlo para otro/a. Los artefactos recuperados en El Mirón - un cristal de cuarzo, un incisivo perforado, dos conchas perforadas o cinco agujas de hueso, entre otros (Geiling y Marín-Arroyo 2015: 53) - por ejemplo, no han sido interpretados como ajuar al no haber podido confirmarse su relación con el enterramiento (Geiling y Marín-Arroyo 2015: 53).

A pesar de que la cultura material asociada ha sido tradicionalmente considerada un indicador de jerarquización o diferenciación social, la escasez de evidencias en el caso que nos ocupa no permite ahondar mucho más en esta cuestión. Una mirada al panorama continental europeo, donde sí existen contextos con elementos de ajuar (Vanhaeren y D'Errico, 2002: 158 y 179), ofrece una perspectiva un tanto diferente. Depósitos como el de Sunghir, en el que se descubrieron los restos en conexión anatómica de dos individuos infantiles rodeados de, entre otros objetos, miles de cuentas de collar, plantean interesantes interrogantes acerca de la organización social de los grupos del Paleolítico Superior, así como del estatus adquirido o adscrito de sus miembros (Zilhão y Trinkaus, 2002b: 528; Parker Pearson, 2012: 156), entre otras cuestiones, y contrastan con la pobreza relativa del registro peninsular.

Por último, en lo que respecta a los gestos funerarios, la manipulación ósea y la pigmentación están presentes en un NMI de 12 (17,7%): BEN001, BEN002, CAR001, CAS001, CAS002[28], CAS004, LAG001, MIR001,

[28] A propósito de CAS001 y CAS002, los llamados por Obermaier "cráneos-copa", debemos mencionar que fueron posteriormente

MOR001, MOR003, PEN001 y RAS001. Ambos son indicadores de intencionalidad (Pariat 2007: 132).

Ajuar, contenedor, presencia de pigmentación, marcas de manipulación, selección ósea y conexión anatómica han sido las principales variables tratadas en las páginas precedentes para intentar discernir si los contextos en los que han aparecido restos humanos pertenecientes al Paleolítico Superior peninsular son o no intencionales. Creemos que existen argumentos para defender el carácter de funerario - y, por tanto, intencional - de gran parte de ellos. Se muestra a continuación (Tabla 13) un resumen gráfico de lo discutido, presentando las presencias y/o ausencias en los principales ítems tenidos en cuenta.

Tal y como podemos ver en la tabla 13, 2 (2,9%) individuos presentan conexión anatómica, 45 (66,2%) han sido objeto de una selección ósea, 10 (14,7%) tienen marcas de manipulación, 5 (7,4%) muestran signos de pigmentación, 4 (5,9%) estaban insertos o delimitados por algún tipo de contenedor y, finalmente, 6 (8,8%), han sido asociados a elementos de ajuar. Un total de 50 (73,5%) presenta alguno de tales posibles indicadores de intencionalidad. Con relación al sexo, los restos de 8 de los 9 individuos identificados como femeninos o femeninos probables muestran alguno de los indicadores, frente a 6 de los siete sujetos masculinos o masculinos probables. En consecuencia, no existe una diferencia en lo que respecta al sexo y el carácter funerario o no de la inhumación.

Otras variables como asociación con individuos infantiles u organización espacial no han sido incluidas en la tabla por falta de evidencias. Quizás en el futuro nuevos descubrimientos y trabajos permitan avanzar en esta cuestión.

3.5. Conclusión

La escasez del registro óseo del Paleolítico Superior peninsular ha hecho que las publicaciones y estudios genéricos sobre las prácticas funerarias de esta etapa sean igualmente exiguos. Aunque en los últimos años se han realizado algunas revisiones bibliográficas (Pérez Iglesias, 2007; 2002/2003; Balbín Behrmann, 2015), así como importantes avances en yacimientos concretos (Zilhão y Trinkaus, 2002a; Straus *et al.,* 2015a), aún no se ha publicado ningún trabajo que vincule el contexto peninsular con el europeo, por una parte, ni tampoco que analice de forma pormenorizada variables demográficas y prácticas funerarias, por otra. Si bien es cierto que no se han recuperado contextos espectaculares y llamativos, las diferencias entre el registro de la península ibérica y el del continente europeo del que ésta forma parte deberían llamarnos la atención y generar ciertos interrogantes a los que dar una respuesta. Además, tener una imagen de conjunto del registro, de los individuos que lo conforman y de sus características específicas con relación a las variables mencionadas, puede ayudar a plantear nuevas hipótesis o líneas de trabajo que con una aproximación micro serían pasadas por alto.

Poco se puede decir por el momento acerca de la diferenciación sexual en el registro óseo del Paleolítico Superior peninsular. Los escasos elementos de cultura material recuperados estaban asociados, bien a individuos adultos de sexo indeterminado (salvo un joven femenino de Cova Beneito), bien a individuos infantiles, caso de Lagar Velho. Además, las particularidades del mismo (conservación, fragmentación, representatividad, etc.) impiden realizar afirmaciones de peso más allá de la simple descripción de los restos. Quizás futuros descubrimientos y la obtención a partir de ellos de más datos permitan arrojar algo más de luz sobre esta cuestión. No obstante, en la medida en que las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior son las primeras - de forma incontestable - en llevar a cabo una gestión cultural de la muerte, es importante considerarlas como antesala y precedente al resto de cronologías y capítulos que se tratan en este libro.

analizados, negándose la existencia de tales trazas antrópicas (Garralda, 1992), lo que rebajaría la cifra a un NMI de 10 (14,7%).

Tabla 13. Indicadores de intencionalidad en el registro óseo del Paleolítico Superior de la península ibérica. * Individuos cuyos restos podrían combinarse con otro y que no constituyen necesariamente por sí mismos un NMI 1.

ID	NMI	Conexión anatómica	Selección ósea	Marcas manipulación ósea	Pigmentación	Contenedor	Ajuar
ALM001	1						
ALM002	1						
ALM003	1						
ALM004	*						
ALM005	*						
ALM006	*						
BEN001	1						
BEN002	1						
BUX001	1						
CALDAS001	1						
CALDAS002	1						
CALDAS003	1						
CALDEI001	1						
CALDEI002	1						
CALDEI003	1						
CALDEI004	2						
CALDEI005	2						
CAR001	1						
CAR002	1						
CAS001	1						
CAS002	1						
CAS003	3						
CAS004	1						
CAS005	*						
CASA001	1						
CEN001	1						
CEN002	1						
CHO001	1						
COB001	1						
ERR001	1						
FOR001	1						
FOR002	1						
FOR003	*						
LAG001	1						
LAP001	1						
LLO001	1						
MALL001	1						
MIR001	1						
MOR001	1						
MOR002	1						
MOR003	1						
MOR004	1						
MOR005	1						
NER001	1						
PAL001	1						
PAL002	1						

ID	NMI	Conexión anatómica	Selección ósea	Marcas manipulación ósea	Pigmentación	Contenedor	Ajuar
PAL003	1						
PAR001	1						
PAR002	1						
PAR003	1						
PAR004	1						
PAR005	*						
PAR006	1						
PAR007	*						
PAR008	1						
PAR009	1						
PAS001	1						
PEN001	1						
RAS001	1						
RAS002	1						
RIE001	1						
RIE002	1						
RIE003	1						
SALEM001	1						
SAN001	1						
SANTIÁN001	1						
TIT001	1						
TIT002	1						
TIT003	1						

4.

El Mesolítico

Abstract: In this chapter the hunter-gatherer societies of the Iberian Mesolithic are analyzed. Our sample comprises 172 individuals from 20 different sites, with a special focus on the shell-middens of Tagus and Sado Valleys. Of this MNI of 172, 61 are male or likely male and 47 are female or likely female, indicating a male predominance in the archaeological record. The remaining 64 are undetermined adults (n= 36) and non-adults of unknown sex (n=28). Most of the remains are concentrated in the period between 6500-5500 cal a.C.

There are no statistically significant differences in the demographic or funerary variables analyzed, preventing the rejection of the null hypothesis. The only distinctions are very subtle and should be understood in terms of the uniqueness of certain individuals - male adult and a male juvenile from Los Azules or Los Canes for example - rather than in relation to two clearly defined social groups (men and women). Furthermore, the study of rock art and portable art reveals a symbolic world in which the dominant markings are zoomorphic. In the few cases where humans are represented, there is not a male predominance over females or vice versa. Hunter-gatherer groups do not seem to have been very interested in characterizing the anthropomorphs by sex, either because it was implicit, or because there was another objective behind the representation.

4.1. Introducción

Tradicionalmente, el Mesolítico ha sido entendido como un momento de transición. La propia etimología del término, formado a partir de los vocablos griegos "μεσος", medio, y "λίθος", piedra, nos indica que nos encontramos entre la piedra antigua y la piedra nueva o, dicho de otro modo, entre el Paleolítico (Superior) y el Neolítico. Esta concepción del Mesolítico como etapa intermedia responde a una idea lineal del desarrollo (pre)histórico, y debe abandonarse en pro de una comprensión más completa de las sociedades que habitaron el continente europeo entre *c.* 12.000 y 5.000 BP (Lovis y Whallon, 2006: 175).

El Mesolítico tiene entidad propia, y se caracteriza por el inicio de transformaciones que luego se demostrarían trascendentes, modificando por completo lo que se conocía hasta el momento. Los cambios que se sucedieron en estos milenios son muchos (para un estado actual de la cuestión a nivel europeo ver Bailey y Spikins, 2008; Foulds *et al*., 2014; Kozlowski, 2009; Lovis *et al*., 2006; McCartan *et al*., 2009). Entre ellos podemos citar el paso desde una subsistencia que no controla la reproducción de sus recursos hacia otra que llegará a ser incluso excedentaria; la explosión demográfica y el incremento de yacimientos; las innovaciones tecnológicas como el empleo masivo de microlitos o la técnica del microburil; la modificación en el patrón de asentamiento, que se caracterizará progresivamente por la sedentarización y que constituyó los inicios de diferenciaciones territoriales, etc. Todo ello ocurre en un contexto climático ya inserto en el Holoceno y, por tanto, inmediatamente posterior al fin de la Era Glacial, con una importante disminución de la superficie ocupada por el hielo a nivel continental y un clima más cálido, con lo que la nueva situación implica no sólo para los seres humanos, sino también para la fauna y la flora de la región.

Aunque a ritmos desiguales y con particularidades regionales y locales (Spikins, 2008), las distintas innovaciones y cambios se constatan a lo largo y ancho del continente europeo, produciéndose también en la península ibérica. El aumento de los asentamientos en zonas anteriormente no ocupadas parece indicar una expansión demográfica (Bicho, 1994: 671), hecho también constatado a partir del registro funerario, que se incrementa de forma considerable y que aparece ahora bajo una nueva forma: los cementerios[29].

Si las prácticas funerarias en el Paleolítico Superior se habían caracterizado por una gran escasez de restos óseos, ya fuese en inhumaciones habitualmente individuales o a partir de elementos aislados, en el mundo funerario del Mesolítico el rasgo principal lo constituyen las necrópolis. En palabras de J. Emilio Aura Tortosa (2010: 41) el binomio pocos enterramientos, la mayoría de las veces individuales, y muchos restos "sueltos" propio del Paleolítico Superior, se convertirá en el Mesolítico en muchos enterramientos, no siempre individuales, y pocos restos "sueltos". Esta afirmación es válida tanto a nivel europeo, donde encontramos sitios tan importantes como Vedbaek (Brinch Petersen, 2015), en la actual Dinamarca, o Lepenski Vir (Boric, 2016), en Serbia, como peninsular, tal y como veremos en las páginas sucesivas.

Algunos/as autores/as defienden la existencia de diferencias sociales en los grupos humanos mesolíticos europeos a

[29] Para una discusión sobre el uso del término "cementerio" en el Mesolítico ver Elder, 2010: 16-17.

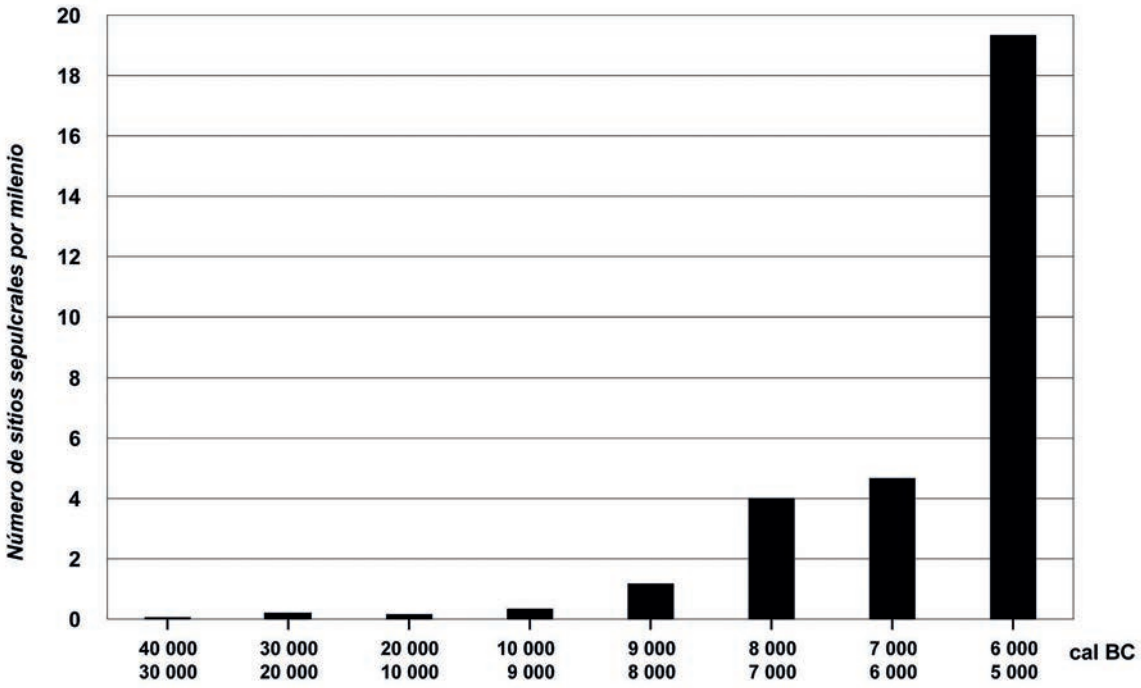


Figura 11. Evolución diacrónica de la densidad temporal de sitios funerarios en la península ibérica durante el Paleolítico Superior y el Mesolítico. Fuente: Arias Cabal, 2012: 268.

partir del análisis del registro funerario de las necrópolis (Clark y Neeley, 1987). El exhaustivo trabajo de Grünberg (2000), que analiza un total de 1608 individuos recuperados en 125 sitios funerarios mesolíticos distribuidos en 23 países europeos, hace varias aportaciones relevantes en lo que a la distinción entre mujeres y hombres se refiere. Según este análisis habrían existido diferencias entre unos y otras en lo relativo al tipo y cantidad de ajuar, actividades llevadas a cabo, o carácter individual o colectivo de las inhumaciones. Otros/as autores/as, sin embargo, y a partir de la enorme variabilidad existente, argumentan que las diferencias estarían más motivadas por el individuo *per se* que por su pertenencia a un sexo u otro, o por su edad (Nilsson Stutz, 2009: 660).

En cualquier caso, si existe o no algún tipo de diferenciación de género en el Mesolítico de la península ibérica es una pregunta que carece de una respuesta precisa y detallada. El citado trabajo de Grünberg, además de ser una obra general, no incluye la totalidad de los yacimientos peninsulares, y las publicaciones que abordan las prácticas funerarias en el Mesolítico ibérico de forma específica y desde una perspectiva general y no regional (Arias Cabal y Álvarez Fernández, 2004; Arias Cabal, 2010; 2014; Gibaja Bao, *et al*. 2012), al no centrarse exclusivamente en la variable de género, pasan de forma superficial sobre esta cuestión. Por todo ello, en el presente capítulo intentaremos ofrecer una respuesta a este interrogante.

4.2. Registro óseo

En la península ibérica existen una treintena de sitios mesolíticos en los que se han recuperado restos óseos atribuibles a una gestión cultural de la muerte. Las estimaciones generales dan cifras en torno a las 450 inhumaciones (Arias Cabal, 2014: 71), y los datos de conjunto indican que el número de contextos funerarios aumenta a medida que pasa el tiempo (Figura 11), lo que implica que la mayor parte del registro pertenece al último momento del Mesolítico.

No obstante, y al igual que ocurría con las evidencias del Paleolítico Superior, no todos los contextos han sido objeto de análisis lo suficientemente pormenorizados como para poder incluirlos en este estudio. En ocasiones, no existe ni tan siquiera un NMI claro, caso de los importantes concheros de los valles del Tajo y del Sado, en Portugal, lo que obliga a excluir necesariamente un destacado volumen de restos en favor de la obtención de resultados solventes. En otros casos no hay un consenso claro acerca del carácter funerario o no de los restos.

Para el análisis que se presenta a continuación se han considerado un total de 172 individuos distribuidos en 20 yacimientos (Tabla 14 y, de forma más detallada, Anexo: Tabla 4). Se trata de los sitios de Aizpea (n=1), Arapouco (n=22), Braña-Arintero (n=2), Cabeço da Arruda (n=30), Cabeço das Amoreiras (n=6), Cabeço do Pez (n=26), Casa Corona (n=2), Cingle Del Mas Nou (n=7), Colomba[30] (n=1), Cueva de Linatzeta (n=1), Cueva de Nerja (1), El Collado (n=15), El Truchiro/La Garma (n=1), Jaizkibel/J3 (n=1), Los Azules (n=1), Los Canes (n=4), Moita do

[30] Aunque hay algunos autores (Vidal Encinas *et al*., 2010: 46 y 47) que no consideran funerarios los restos humanos encontrados en Colomba, no existe un acuerdo al respecto (Drak y Garralda, 2009a: 871), por lo que hemos decidido incluirlos en nuestro estudio.

Tabla 14. Individuos considerados en el análisis del Mesolítico de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Yacimiento	NMI	F / F?	M/ M?	IND	NAD	Referencias
Aizpea	1	1	0	0	0	Barandiarán Maestu y Cava Almuzara, 2002; De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001
Arapouco	22	8	10	1	3	Cunha y Umbelino, 1995; 2001; Peyroteo Stjerna, 2016
Braña-Arintero	2	0	2	0	0	Vidal Encinas *et al*., 2008; Prada Marcos, 2010; Vidal Encinas y Prada Marcos, 2010
Cabeço da Arruda	30	6	6	13	5	Jackes *et al.,* 2014; Peyroteo Stjerna, 2016
Cabeço das Amoreiras	6	0	5	0	1	Cunha y Umbelino 1995; 2001; Umbelino, 2006; Peyroteo Stjerna, 2016
Cabeço do Pez	26	9	6	7	4	Cunha *et al*., 2002; Peyroteo Stjerna, 2016
Casa Corona	2	1	0	0	1	Fernández-López De Pablo *et al.,* 2013
Cingle del Mas Nou	7	1	1	0	5	Olària Puyoles, 2002/2003; 2010; Olària Puyoles *et al.,* 2005
Colomba	1	0	1	0	0	Drak y Garralda, 2009a
Cueva de Linatzeta	1	0	0	0	1	Tapia Sagarna *et al*., 2008; Arias Cabal, 2012
Cueva de Nerja	1	1	0	0	0	García Sánchez, 1982
El Collado	15	4	9	1	1	Aparicio Pérez, 2008; Campillo Valero *et al*., 2008; Gibaja Bao *et al.,* 2015
El Truchiro / La Garma	1	1	0	0	0	Arias Cabal, 2012
Jaizkibel 3 / J3	1	0	1	0	0	Iriarte Chiapusso *et al.,* 2004; 2010; Arias Cabal, 2005; 2012
Los Azules	1	0	1	0	0	Fernández-Tresguerres, 1976; Garralda, 1986b; 1989; Drak y Garralda, 2009b
Los Canes	4	1	2	1	0	Arias Cabal y Pérez Suárez, 1990a; 1990b; 1992; Arias Cabal y Garralda, 1996a; 1996b; Arias Cabal, 2012; Drak *et al.,* 2010
Moita do Sebastião	29	10	12	4	3	Roche, 1972; Ferembach, 1974; Peyroteo Stjerna, 2016
Tito Bustillo	1	0	1	0	0	Drak *et al.,* 2008; Arias Cabal *et al.,* 2009; Arias Cabal, 2012; Balbín Behrmann *et al*., 2012
Vale de Romeiras	20	4	4	8	4	Peyroteo Stjerna, 2016
Várzea da Mó	1	0	0	1	0	Cunha *et al*., 2002; Peyroteo Stjerna, 2016
TOTAL	172	47	61	36	28	

Sebastião (n=29), Tito Bustillo (n=1), Vale de Romeiras (n=20) y Várzea da Mó (n=1).

En Cabeço das Amoreiras, Arapouco, Cabeço da Arruda, Moita do Sebastião, Cabeço do Pez y Vale de Romeiras, el número de sujetos analizado no se corresponde con el total de los recuperados en el yacimiento. Las numerosas intervenciones llevadas a cabo en estos lugares han producido información de muy diversa calidad: no siempre hay informes de las excavaciones, en ocasiones el único material disponible son unas pocas notas manuscritas, no existe estudio antropológico para todos los individuos, los datos no se presentan de forma individualizada, etc., entre otros muchos inconvenientes imposibles de resolver (para más detalles ver Peyroteo Stjerna, 2016: 67 y ss.). Por todo ello, en el presente estudio hemos tomado únicamente los datos publicados recientemente en el trabajo de Peyroteo Stjerna (2016), combinados cuando ha sido posible con otras publicaciones que completasen la información disponible (Roche, 1972; 1974; Ferembach, 1974; Cunha y Umbelino, 1995; 2001; Cunha *et al*., 2003; Jackes y Lubell, 1999; 2015; Lubell *et al*., 1994; Roksandic, 2006; Umbelino 2006; Ferreira *et al*., 2015; Fontanals-Coll *et al*., 2015; Guiry *et al*., 2015). Esto permite tener seguridad a la hora de asignar a un determinado individuo una posición, un tipo de contenedor o unos valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$, entre otras variables analizadas posteriormente.

Somos conscientes de que en la selección realizada hay ausencias relevantes. Entre los sitios que han aportado restos humanos y que en la actualidad son o han sido adscritos en algún momento al Mesolítico, pero que no hemos incluido en este estudio se encuentran Poza l'Egua, Cuartamentero, Balmori, Mazaculos, Cueva de Arangas, Roc del Migdia, Cingle Vermell, La Paloma, Colombres/ Molino de Gasparín, Cabeço da Amoreira, Poças de Sao Bento, La Paré de Nogales, Samouqueira, Balma Guilanyá, Cuevas de Fuentes de León y Penya del Comptador.

Las razones para la exclusión de tales lugares son muy diversas. Los cinco primeros yacimientos, al haber deparado restos aislados, no son interpretados como contextos funerarios (Drak y Garralda, 2009; Vidal Encinas *et al*., 2010; Arias Cabal, 2012: 262). Los problemas estratigráficos, así como las dataciones realizadas al individuo de Roc del Migdia han demostrado su carácter de intrusión medieval (Yll Aguirre *et al*., 1994: 22; Arias Cabal y Álvarez Fernández, 2004: 241), excluyéndolo de forma definitiva de una cronología mesolítica. Con respecto al NMI=3 de Cingle Vermell y el infantil de La Paloma, la información disponible es muy escasa, apenas unas pocas notas en los diarios de campo en el caso de La Paloma (Arias Cabal, 2012: 257), por lo que es imposible compararlos en modo alguno y mucho menos abordar un análisis de género.

En lo que respecta a los restos humanos del yacimiento de Colombres, también llamado Molino de Gasparín, éstos no se conservan en la actualidad (Garralda, 1989). Para Cabeço da Amoreira, aunque hay análisis antropológico de algunos individuos (Cunha y Cardoso, 2001; Ferreira *et al*., 2015; Umbelino *et al*., 2015), la información no está vinculada a datos de campo relativos a las prácticas funerarias, por lo que es imposible reconstruir si hubo o no diferencias entre hombres y mujeres. En los casos en los que sí hay asociación de sexo y/o edad con información de contexto (Roksandic, 2006), existe una contradicción en los números de registro empleados en las publicaciones que impide saber con certeza de qué individuo se trata en cada caso[31]. En Poças de Sao Bento, los esqueletos están muy incompletos, siendo imposible estimar sexo y/o edad (Cunha y Umbelino, 2001: 128), indispensables para el análisis que aquí se propone. Algo similar ocurre con los restos de La Paré de Nogales, muy fragmentados, mal conservados e incluidos en una brecha estalagmítica, lo que dificulta enormemente la realización de un análisis antropológico[32].

Por último, en Samouqueira la mayor parte de los elementos óseos se recuperaron *a posteriori* en las bolsas que contenían la fauna (Lubell y Jackes, 1985: 129), habiéndose perdido todo registro específico de campo; en Cuevas de Fuentes de León los estudios siguen actualmente en curso, y no existen por el momento publicaciones con relación al registro antropológico[33]; en Balma Guilanyá no se identificó signo alguno que pudiera interpretarse como funerario (García Guixé *et al*., 2009: 1021); y en Penya del Comptador no hay estudio antropológico ni datos sobre sexo/edad o patologías publicados.

Como resultado de la selección realizada y como avanzábamos, el número de individuos analizados es de 172; no se corresponde, por lo tanto, con el total de restos humanos asociados al Mesolítico en la península ibérica, sino únicamente con aquellos claramente funerarios que han sido objeto de análisis antropológico y cuyo contexto arqueológico es lo suficientemente conocido como para aproximarnos a las prácticas funerarias del período.

Con el objetivo de facilitar la lectura y no crear confusión, señalaremos siempre entre paréntesis y en mayúsculas el individuo al que nos referimos (por ejemplo, AIZP001 o BRAÑ002), pero no el número de registro original. Éste puede consultarse fácilmente en el "Anexo: Tabla 4: Id Pub" en cada caso. El identificador dado a cada uno de los individuos se corresponde con las primeras letras del yacimiento seguido del número en orden consecutivo (por ejemplo, para El Collado nos referiremos a COLL003 ó COLL005).

4.2.1. Localización geográfica y tipos de yacimientos

Los 20 yacimientos de los que proceden los restos humanos considerados en este análisis se localizan fundamentalmente en la periferia peninsular, permaneciendo el centro *vacío* (Mapa 2). La distribución es similar a la que observábamos en el Capítulo 3 para el Paleolítico Superior, y posiblemente tiene relación con la continuidad en las pautas de habitación de las sociedades cazadoras-recolectoras.

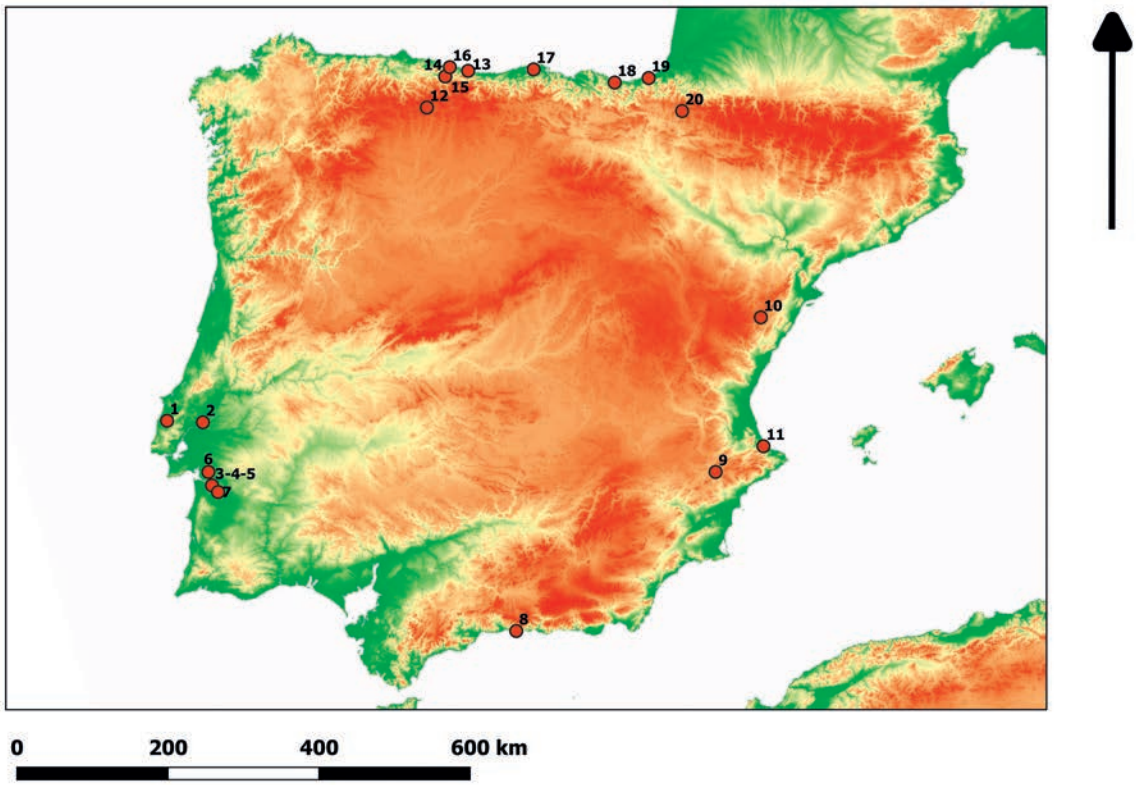
Entre esta veintena de sitios es posible apreciar dos concentraciones: una en la cornisa cantábrica, con lugares como Los Azules, Los Canes y Tito Bustillo, y otra en los valles del Tajo y del Sado, donde sobresalen los concheros mesolíticos de Moita do Sebastião, Arapouco o Cabeça do Arruda, entre otros. Mientras que los primeros albergan fundamentalmente enterramientos aislados (con la excepción de Los Canes), en los segundos encontramos verdaderas agrupaciones de tumbas: las primeras necrópolis. Por último y frente a ambas áreas, en los sitios cercanos a la costa mediterránea se han hallado tanto enterramientos individuales (Nerja) o de pocos individuos (Casa Corona) como cementerios (El Collado). Así, y especialmente en el caso del oeste y el norte peninsular, vemos que existe una distribución geográfica diferente en función de si se trata de agrupaciones de contextos funerarios o de estructuras aisladas.

Durante el Mesolítico y a diferencia de lo que ocurría en el periodo anterior, el grueso del registro óseo procede de las necrópolis. Únicamente 9 individuos de los 172 (Aizpea, Los Azules, Colomba, Jaizkibel/J3, Cueva de Nerja, Tito Bustillo, Linatzeta, El Truchiro/La Garma y Várzea dá Mó) provienen de yacimientos en los que solo se han encontrado restos de un sujeto. Frente a estas tumbas aisladas y especialmente pródigos en inhumaciones son los concheros situados en el actual Portugal (Cabeço das Amoreiras, Arapouco, Cabeço da Arruda, Moita do Sebastião, Cabeço do Pez y Vale de Romeiras), que suman, junto a El Collado, un 85,5% del total de individuos aquí estudiados (148 de los 172). Este porcentaje es coincidente con el hecho ya conocido de que las sociedades mesolíticas

[31] Concretamente nos referimos a los individuos CAM-00-01, CAM-01-01 y CAM-01-02 y las publicaciones Roksandic, 2006; Ferreira *et al*., 2015; Price, 2015. Hemos escrito a las y el autor correspondiente con el objetivo de solventar las dudas, pero no hemos obtenido respuesta.

[32] Balbín Behrmann, comunicación personal.

[33] Hipólito Collado, comunicación personal.



Mapa 2. Yacimientos con contextos funerarios mesolíticos en la península Ibérica. 1: Cabeço da Arruda; 2: Moita do Sebastião; 3: Arapouco; 4: Cabeço das Amoreiras; 5: Cabeço do Pez; 6: Vale de Romeiras; 7: Varzea da Mo; 8: Cueva de Nerja; 9: Casa Corona; 10: Cingle del Mas Nou; 11: El Collado; 12: La Braña-Arintero; 13: Colomba; 14: Los Azules; 15: Los Canes; 16: Tito Bustillo; 17: El Truchiro-La Garma; 18: Cueva de Linatzeta; 19: Jaizkibel/J3; 20: Aizpea. Autor: Manuel Eleazar Costa Caramé.

peninsulares - y europeas - practicaban un ritual funerario de inhumación que primaba la agrupación de individuos frente al establecimiento de tumbas aisladas.

En segundo lugar, aunque sigue habiendo inhumaciones en cuevas como Linatzeta, El Truchiro-La Garma o Nerja, ahora mayoritariamente nos encontramos con una práctica que prioriza los asentamientos al aire libre. El uso de cuevas y abrigos no se abandona, y de hecho aún tendrá una gran continuidad en etapas posteriores (ver Capítulos 5 y 6), pero sí se ve en buena medida sustituido. Este cambio tiene relación con la oposición necrópolis *versus* tumbas aisladas, las primeras al aire libre, las segundas - no en todos los casos pero sí en buen número de ellos - en cuevas. Además, lo que anteriormente habían sido expresiones funerarias puntuales y localizadas en un tiempo y un espacio concretos, ahora se convierten en prácticas que se prolongan a lo largo de los siglos y que nos indican una utilización distinta de los emplazamientos. Un repaso a los datos de C14 disponibles permite tener una imagen más clara sobre esta cuestión.

4.2.2. Cronología radiocarbónica

Contamos, para el Mesolítico peninsular, con un total de 75 dataciones para 71 individuos (cuatro individuos han sido datados en dos ocasiones). Se trata del total de dataciones de C14 que existen sobre hueso humano en contextos funerarios peninsulares del Mesolítico en el momento de escribir estas líneas. Algunas publicaciones (Meiklejohn, 2009; Meiklejohn *et al*., 2009) recogen esta información en forma de catálogo pero a ellas habría que añadirles otras dataciones publicadas recientemente (Gibaja Bao *et al*., 2015; Peyroteo Stjerna, 2016).

Tal como se aprecia en la Tabla 15, la mayoría de las inhumaciones se concentran en el milenio comprendido entre 6500-5500 cal a.C., existiendo un importante incremento de las mismas a partir de 6500 cal a.C. Ello concuerda con lo apuntado por Peyroteo Stjerna (2016: 398-399) a propósito de los yacimientos de los valles del Tajo y del Sado. A partir de 5500 cal a.C. apenas encontramos inhumaciones, puesto que nos adentramos ya en una cronología perteneciente al Neolítico Antiguo. El individuo de Cabeço de Pez (PEZ002_IND) constituye una excepción.

Las fechas más antiguas pertenecen a uno de los sujetos inhumados en el yacimiento de El Collado, en el levante peninsular, tal y como ya se había apuntado en un trabajo anterior (Gibaja Bao *et al*., 2015). La dispersión de las fechas pertenecientes a los concheros del Tajo y el Sado nos informa acerca de un uso muy prolongado de estos cementerios - con más de cinco siglos en Moita do Sebastião, Cabeço da Arruda y Cabeço das Amoreiras (Peyroteo Stjerna, 2016: 173, 209, 275) - que en ocasiones llega a prolongarse más de un milenio, caso de Cabeço do Pez (Peyroteo Stjerna, 2016: 348). En cuanto a los

Tabla 15. Fechas radiocarbónicas disponibles para los contextos funerarios del Mesolítico peninsular considerados en el análisis. Todas las dataciones han sido obtenidas de hueso humano. *Las fechas se ofrecen en a.C. salvo las que se indiquen expresamente como BP, ello se debe a que las calibraciones se han tomado de las respectivas publicaciones de cara a un mayor rigor, ya que en los distintos trabajos se discute la necesidad de calibrar las fechas con curva marina o terrestre en función del consumo de pescado y los valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$. Las únicas calibradas por nuestra parte han sido las correspondientes a CING001, JAIZ001, CAN001, CAN002, CAN003, CAN004 y MOIT009, cuyas correcciones no se ofrecían en los trabajos; para ello hemos empleado en OxCal, la curva IntCal 13.

Yacimiento	Id	Id Pub.	Id Lab	Fecha	±	Cal 2σ a.C.*	Referencia
Aizpea	AIZP001		GrA-779	6600	50	5610-5500	Meiklejohn, 2009: 4
Arapouco	ARAP011	2A, 1962	Sac-1560	7200	130	8181-7662 ó 8193-7673 BP	Cunha *et al*., 2002: 189
Braña-Arintero	BRAÑ001	Braña 1	Beta-226472	6980	50	5990-5740	Vidal Encinas *et al*., 2008: 159
	BRAÑ002	Braña 2	Beta-226473	7030	50	6010-5800	
Cabeço da Arruda	ARRU001	1, 1937	Ua-46272	7166	41	5977-5696	Peyroteo-Stjerna, 2016: 410
	ARRU002	2, 1937	Ua-47975	7116	44	5913-5637	
	ARRU003	3, 1937	Ua-46273	7198	40	6000-5741	
	ARRU006	6, 1937	AA-101343	7351	70	6223-5912	Jackes *et al*., 2014
			Beta-127451	7550	100		
	ARRU009	9, 1937	Ua-46274	7200	41	6005-5746	Peyroteo-Stjerna, 2016: 410
	ARRU010	10, 1937	Ua-46275	7263	46	6065-5794	
	ARRU014	4, 1964	Ua-47976	7261	45	6033-5759	
	ARRU024	A (s. XIX)	TO-354	6970	60	5907-5617	Lubell *et al*. 1994: 203
	ARRU025	D (s. XIX)	TO-355	6780	80	5735-5391	Lubell *et al*. 1994: 302
	ARRU026	CA-00-01	TO-10217	6620	60	5604-5280	Roksandic, 2006: 2
	ARRU027	CA-00-02	TO-10216	7040	60	5965-5622	Roksandic, 2006: 3
	ARRU028	III (s. XIX)	TO-360	6990	110	5975-5509	Lubell *et al*. 1994: 302
	ARRU029	42 (s. XIX)	TO-359	6960	70	5831-5501	Lubell *et al*. 1994: 302
	ARRU030	N (s. XIX)	TO-356	6360	80	5217-4738	Lubell *et al*. 1994: 302
Cabeço das Amoreiras	AMORS002	4	Ua-47973	6484	39	5486-5316	Peyroteo-Stjerna, 2016: 272
	AMORS003	5	Beta-125110	7230	40	6206-5919	Cunha *et al*., 2002: 189
	AMORS005	7	Ua-47974	6645	42	5626-5478	Peyroteo-Stjerna, 2016: 272
Cabeço do Pez	PEZ002	2	Ua-46930	5579	41	4466-4246	Peyroteo-Stjerna, 2016: 429
	PEZ004	4	Beta-125109	6760	40	5680-5580	Cunha *et al*., 2002: 189
			Sac-1558	6740	100	5773-5438	
	PEZ005	5	Ua-46931	6791	43	5727-5509	Peyroteo-Stjerna, 2016: 429
	PEZ008	9	Ua-46932	6780	48	5733-5543	
	PEZ009	11	Ua-46933	6788	46	5746-5563	
	PEZ021	27	Ua-46934	6734	51	5713-5496	
Casa Corona	CORO001	Enterramiento 1	Beta-272856	7070	40	6023-5877	Fernández-López de Pablo *et al*., 2013: 675
	CORO002	Enterramiento 2	OxA-V-2392-92	7070	32	6058-5974 ó 5950-5918	
Cingle del Mas Nou	CING001		No se indica	7010	40	5990-5795	Olària i Puyoles, 2002/2003: 88
			No se indica	6920	40	5890-5725	
Colomba	COLOM001	Colomba 1	TO-10223	7090	60	7830-7695	Arias Cabal *et al*., 2009: 652
Cueva de Linatzeta	LINA001		KIA-33193	7315	35	6230-6080	Tapia Sagarna *et al*., 2008: 127

Yacimiento	Id	Id Pub.	Id Lab	Fecha	±	Cal 2σ a.C.*	Referencia
El Collado	COLL001	1	1619.1.1	8067	34	9090-8780 BP	Gibaja Bao *et al*., 2015: 9
	COLL003	3	1620.1.1	8388	36	9401-9134 BP	
	COLL004	4	1621.1.1	8491	37	9475-9300 BP	
	COLL005	5	1622.1.1	7992	34	8970-8606 BP	
	COLL006	6	1623.1.1	8166	35	9129-8811 BP	
	COLL007	7	1624.1.1	8319	35	9298-9033 BP	
	COLL009	9 / 2328 y 2338	1625.1.1	7801	38	8591-8435 BP	
	COLL011	11	1626.1.1	7742	35	8543-8408 BP	
	COLL012	12	1627.1.1	7900	32	8844-8582 BP	
	COLL014	13	1628.1.1	7976	33	8947-8592 BP	
El Truchiro/ La Garma	TRUCH001		TO-10912	6470	70	5560-5310	Arias Cabal *et al*., 2009: 651
Jaizkibel 3 (J3)	JAIZ001		GrA-23733	8300	50	7492-7184	Arias Cabal, 2005: 365
Los Canes	CAN001	I	AA-6071	6265	75	5381-5021	Arias Cabal y Fano, 2005: 181
	CAN002	II-A	AA-5296	6770	65	5787-5558	
			AA-11744	7025	80	6032-5737	
	CAN003	II-B	AA-5295	6860	65	5885-5637	
	CAN004	III	AA-6071	6930	95	5995-5660	
Moita do Sebastião	MOIT001	1, 1952-54	Ua-46263	7483	48	6336-5996	Peyroteo Stjerna, 2016: 169-170
	MOIT003	5, 1952-54	Ua-47977	7138	42	5973-5671	
	MOIT004	9, 1952-54	Ua-46264	7621	50	6426-6111	
	MOIT005	10, 1952-54	Ua-47978	6753	46	5644-5391	
	MOIT008	15, 1952-54	Ua-46265	6986	40	5846-5576	
	MOIT009	16, 1952-54	Beta-127499	7120	40	6066-5969 ó 5955-5909	
	MOIT010	17, 1952-54	Ua-47980	7105	42	5902-5636	
	MOIT011	18, 1952-54	Ua-46266	7095	45	5902-5632	
	MOIT015	22, 1952-54	Ua-46267	7120	43	5968-5652	
	MOIT016	24, s. XIX	TO-132	7180	70	6001-5676	Lubell *et al*., 1994: 203
	MOIT017	25, 1952-54	Ua-46268	7243	45	6001-5733	Peyroteo Stjerna, 2016: 170
	MOIT019	29, s. XIX	TO-133	7200	70	6021-5701	Lubell *et al*., 1994: 203
	MOIT020	30, 1952-54	Ua-47981	7058	44	5890-5631	Peyroteo Stjerna, 2016: 169
	MOIT021	31, 1952-54	Ua-46269	7141	40	5980-5715	
	MOIT023	33, 1952-54	Ua-46270	6743	44	5640-5390	
	MOIT024	34, 1952-54	Ua-46271	7236	41	5994-5731	Peyroteo Stjerna, 2016: 170
	MOIT025	41, s. XIX	TO-134	7160	80	5991-5646	Lubell *et al*., 1994: 203
	MOIT027	CT, s. XIX	TO-135	6810	70	5616-5305	
	MOIT028	22, s. XIX	TO-131	7240	70	6025-5701	
Tito Bustillo	TITO001		Beta-197042	8470	50	7590-7470	Arias Cabal *et al*., 2009: 651
Vale de Romeiras	ROMEI006	9	Ua-47983	6625	51	5633-5471	Peyroteo-Stjerna, 2016: 298
	ROMEI016	19	Ua-46972	7640	55	6598-6371	
Várzea da Mó	VARZ001	1	Ua-46310	6305	44	7294-7020 ó 7411-7156	Peyroteo-Stjerna, 2016: 364

yacimientos con menor número de individuos o tumbas aisladas, éstos no parecen diferenciarse del resto a partir de su cronología, puesto que las dataciones pertenecientes a ellos (véase Tito Bustillo, Jaizkibel, Linatzeta, Casa Corona, Braña-Arintero y Aizpea) se intercalan con las de las necrópolis, tanto de El Collado como de los concheros mencionados. Es decir, no hay una explicación cronológica clara para la distinción entre cementerios y tumbas aisladas. Los grupos humanos que entierran a sus difuntos/as en tumbas aisladas en cuevas son coetáneos de quienes realizan una práctica funeraria que agrupa a individuos en yacimientos al aire libre. Aunque pudiera pensarse, en un primer momento, que las sepulturas individuales en cuevas son una suerte de reducto del Paleolítico Superior, y las necrópolis la innovación que desplaza a este ritual, las dataciones contradicen tal idea, demostrando la convivencia de ambas prácticas.

4.3. Demografía

De los 172 individuos analizados, 61 (35,47%) son masculinos o masculinos probables, 47 (27,33%) femeninos o femeninos probables, 36 (20,93%) indeterminados adultos y 28 (16,28%) no adultos de sexo desconocido. Dadas estas cantidades, el índice de masculinidad o razón de sexo sería de 129,8, lo que quiere decir que si estuviéramos ante una población viva habría 130 hombres por cada 100 mujeres. Puesto que no tratamos aquí con una población equiparable a la viva, este dato nos servirá únicamente para comparar la relación entre hombres y mujeres en los distintos períodos analizados, y no como indicador demográfico.

A nivel europeo y como referencia, el 26% de la población mesolítica enterrada eran hombres, mientras que el 20% lo constituían individuos femeninos (Grünberg, 2000: 257). Al igual que en la península ibérica, los datos continentales muestran un alto número de indeterminados adultos y no adultos, lo que impide también realizar equiparaciones con poblaciones vivas.

Tanto en Iberia como en el marco más amplio que representa Europa, llama la atención que haya un predominio de individuos estimados sexualmente como masculinos o probables masculinos frente a los femeninos o probables femeninos, ya sea porque los hombres tenían una mayor probabilidad de ser enterrados, frente a las mujeres, por un sesgo arqueológico, por factores tafonómicos, o por posibles errores en las caracterizaciones sexuales. Sea cual fuere la causa, es indiscutible que tanto a nivel peninsular como continental hay más restos de hombres que de mujeres que han llegado a la actualidad. En ese sentido, aunque el NMI analizado aquí no se corresponde con el total, sí incluye todos aquellos individuos que han sido identificados como hombres o mujeres a partir del análisis antropológico[34]. Los restantes no pueden utilizarse para hacer aproximaciones a las variables sexo/género, puesto que no han sido estudiados siguiendo los procedimientos antropológicos existentes al efecto, y/o presentan importantes problemas de contexto.

Estas cifras de conjunto, no obstante, pueden estar enmascarando la situación relativa de cada uno de los yacimientos. Sin embargo, si atendemos a la distribución de sexos en cada uno de los sitios por separado (Tabla 16), vemos que la pauta es similar. En 10 lugares el porcentaje más alto corresponde a individuos masculinos o probablemente masculinos, en 4 son los sujetos femeninos o probablemente femeninos los mayoritarios, en 3 yacimientos predominan los adultos con sexo indeterminado, y en otros 2 los no adultos. En el restante, Casa Corona, hay el mismo número de femeninos que de no adultos: 1.

En consecuencia, los individuos masculinos son mayoritarios tanto si miramos los datos totales como los pertenecientes a cada uno de los yacimientos. Como ya había sido apuntado en trabajos anteriores (Peyroteo Stjerna, 2016: 446), destaca por el alto porcentaje de hombres el sitio de Cabeço das Amoreiras, donde éstos representan el 83,3% del total, si bien debe tenerse en cuenta que en el mismo se recuperó sólo un NMI de 6.

Si atendemos exclusivamente a los sujetos con estimación sexual (Tabla 16, valores en negrita y Figura 12), en 10 de los 20 yacimientos el valor más alto corresponde a los hombres, frente a 5 sitios en los que éste recae sobre las mujeres. Las diferencias más notables las encontramos en El Collado (4F, 9M) y en el ya citado Cabeço das Amoreiras (0F, 5M). En los restantes 6 (Cabeço da Arruda, Cingle del Mas Nou, Cueva de Linatzeta, Vale de Romeiras y Várzea da Mó) los porcentajes son iguales para unos y otras.

Con relación a la edad, la heterogeneidad de los rangos empleados en las distintas publicaciones obliga a homogeneizar en grupos amplios de cara a poder realizar una descripción mínimamente consistente, a la vez que hace inviable un análisis más detallado. Estas categorías de homogeneización son las que aparecen en Anexo: Tabla 4. A partir de las mismas es posible concluir que 140 (81,40%) de los individuos son adultos[35] frente a 32 (18,60%) no adultos. De estos 32, 16 (9,30%) pertenecen a la categoría de Infantil 1 (0-6 años). Con la excepción de cuatro sujetos: ARRU028, infantil 2 masculino, CAN002 y COLL008, ambos adolescentes masculinos, y TRUCH001, adolescente femenino, todos los demás permanecen como indeterminados.

Un porcentaje de no adultos de menos del 20% como el obtenido aquí es muy inferior al que cabría esperar para una comunidad prehistórica, con un régimen demográfico

[34] Exceptuando los 7 de Cabeço da Amoreira, también identificados sexualmente pero no incluidos por la confusión en su denominación, ya mencionada previamente.

[35] Según la publicación consultada (Peyroteo Stjerna, 2016: 339) el sujeto PEZ010 murió a una edad de entre 15 y 23 años; hemos optado por incluirlo en la categoría de adultos, aunque podría considerarse un juvenil.

Tabla 16. Distribución de individuos por sexo en cada uno de los yacimientos del Mesolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. En sombreado el grupo con presencia mayoritaria en el yacimiento; en negrita, el grupo con estimación sexual más representado.

YACIMIENTO	F / F?		M /M?		IND		NAD		TOTAL
Aizpea	**1**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	1
Arapouco	8	36,36%	**10**	**45,45%**	1	4,55%	3	13,64%	22
Braña-Arintero	0	0,00%	**2**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	2
Cabeço da Arruda	**6**	**20,00%**	**6**	**20,00%**	13	46,67%	5	16,67%	30
Cabeço das Amoreiras	0	0,00%	**5**	**83,33%**	0	0,00%	1	16,67%	6
Cabeço do Pez	**9**	**34,62%**	6	23,08%	7	26,92%	4	15,38%	26
Casa Corona	**1**	**50,00%**	0	0,00%	0	0	1	50,00%	2
Cingle del Mas Nou	**1**	**14,29%**	**1**	**14,29%**	0	0	5	71,43%	7
Colomba	0	0,00%	**1**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	1
Cueva de Linatzeta	0	0,00%	0	0,00%	0	0	1	100,00%	1
Cueva de Nerja	**1**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	1
El Collado	4	26,67%	**9**	**60,00%**	1	6,67%	1	6,67%	15
El Truchiro/La Garma	**1**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	1
Jaizkibel 3 / J3	0	0,00%	**1**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	1
Los Azules	0	0,00%	**1**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	1
Los Canes	1	25,00%	**2**	**50,00%**	1	25,00%	0	0,00%	4
Moita do Sebastião	10	34,48%	**12**	**41,38%**	4	13,79%	3	10,34%	29
Tito Bustillo	0	0,00%	**1**	**100,00%**	0	0,00%	0	0,00%	1
Vale de Romeiras	**4**	**20,00%**	**4**	**20,00%**	8	40,00%	4	20,00%	20
Várzea da Mó	0	0,00%	0	0,00%	1	100,00%	0	0,00%	1
	47	27,33%	61	35,47%	36	20,93%	28	16,28%	172

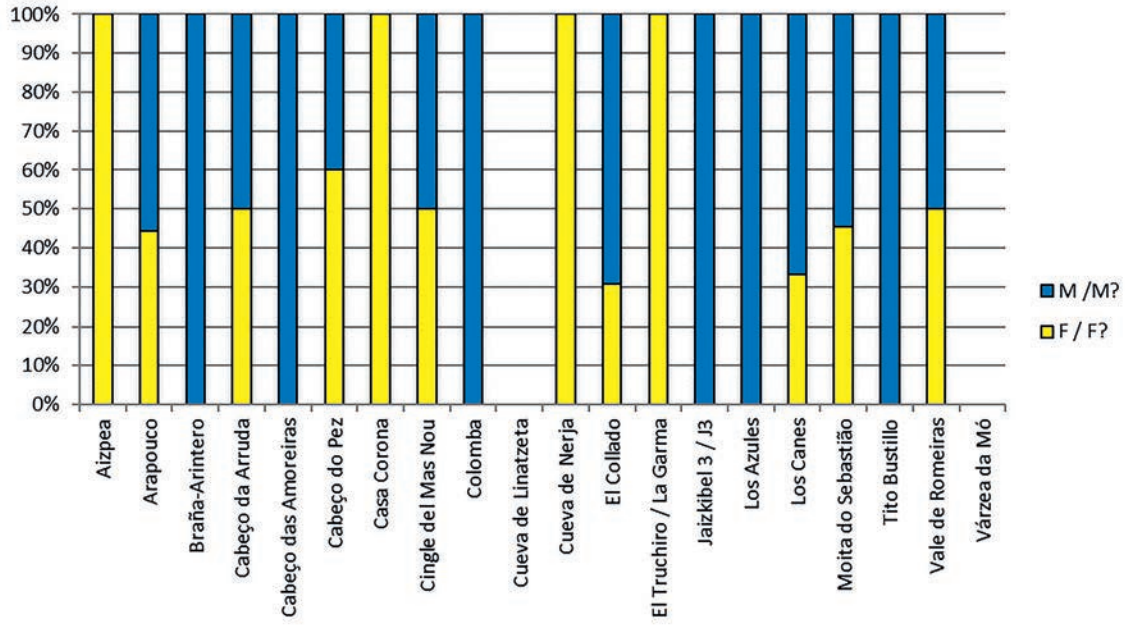


Figura 12. Individuos con estimación sexual del Mesolítico peninsular considerados en este análisis. M/M?: masculino o masculino probable en azul y en la parte superior; F/F?: femenino o femenino probable, en amarillo y en la parte inferior.

preindustrial. El porcentaje de mortalidad infantil en poblaciones demográficamente arcaicas debería situarse entre el 30% y el 70% (Bocquet-Appel y Masset, 1977) o entre el 40% y el 50% (Rinne, 2001). Los datos etnográficos disponibles para poblaciones cazadoras-recolectoras presentan altos porcentajes de individuos menores de 19 años: 51,5% en los Ache, 45,65% en los Agta, 48,44% en los Hadza o 38,46% en los ¡Kung (Chamberlain, 2006: 59).

Este hecho, similar a nivel europeo donde las cifras de individuos infantiles y/o no adultos están también lejos de las esperadas, lleva a Grünberg (2000: 257) a argumentar en contra de la consideración de la población mesolítica enterrada en Europa como reflejo de una población viva. En el registro funerario de los grupos cazadores-recolectores, tanto del Mesolítico peninsular como del europeo, faltan sujetos infantiles del mismo modo que faltan mujeres. Con relación a ambas cuestiones, algunos/as autores/as han sugerido la posibilidad de que los cementerios estuvieran destinados a acoger no al conjunto del grupo, sino únicamente a individuos "distintos"[36], habiendo sido el resto de la población objeto de ritos funerarios en otros lugares y por otros procedimientos. Esta interpretación es la propuesta, por ejemplo, para el yacimiento de Vedbaek (Coles, 1999[37]). Considerando los datos de sexo y edad del registro del Mesolítico peninsular, cabe también plantear una posible selección cultural de los sujetos en función de ambos criterios, primando el enterramiento de varones adultos.

4.3.1. Paleopatología

A diferencia de lo que ocurría durante el Paleolítico Superior, período en el que según algunos (Formicola y Buzhilova, 2004) existió una vinculación entre acceso a prácticas de inhumación y presencia de patologías, los individuos recuperados en el Mesolítico no muestran signos de un estado de salud especialmente deteriorado. En este caso, las patologías más frecuentes en los restos esqueléticos pertenecientes al Mesolítico peninsular son las dentales: hipoplasias, caries, desgaste dental, sarro, pérdida de piezas *ante mortem*, etc. A éstas les siguen, por orden de frecuencia, las articulares, metabólicas, los traumas, las infecciosas y las neoplásicas.

Como veremos a continuación, son los hombres de La Braña-Arintero y la mujer de Aizpea quienes, aparentemente, tenían un estado de salud más deficiente. No puede descartarse, sin embargo, que este hecho tenga relación con la realización de un informe antropológico más detallado por parte de los/as investigadores/as responsables de sus respectivos estudios. Además, las particularidades del registro óseo recuperado en los concheros de los valles del Tajo y del Sado nos han llevado a excluir, por falta de datos, la gran mayoría de los sujetos. Ello no significa, evidentemente, que los individuos procedentes de tales yacimientos no estuvieran afectados por patologías, sino que las condiciones de conservación y preservación impiden valorarlo. Del NMI de 172 sólo 17 (8 mujeres y 9 hombres) son asociados de forma individual en las publicaciones consultadas con algún tipo de patología. Se trata sin duda de una cifra muy baja, lo que debe hacernos pensar acerca del formato en el que se presentan los datos en los trabajos, habitualmente con comentarios de carácter general que imposibilitan saber a qué sujetos se está haciendo alusión e impidiendo la realización posterior de comparaciones a nivel macro.

Por otro lado, las evidencias presentes no necesariamente están relacionadas con un estado de salud muy deficiente. En el caso del sujeto femenino de Aizpea y, a pesar de la cantidad de afecciones, la publicación señala que, en general, "el estado de salud de la mujer […] era bueno, aunque presenta una patología dentaria acusada, principalmente caries. Era físicamente grácil, pero su potencia y actividad muscular no eran desdeñables, lo que sugiere el desarrollo de considerable actividad física. Además, los cambios degenerativos observados en diversos elementos del esqueleto pueden interpretarse como respuesta a los estímulos de un medio agreste y accidentado." (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001: 409).

Centrándonos en las evidencias concretas para cada una de las categorías propuestas (ver Capítulo 2. Metodología), cuatro individuos, 2 mujeres (AIZP001, ARAP003) y 2 hombres (BRAÑ001 y BRAÑ002), mostraban signos de enfermedades de tipo articular. El esqueleto de la mujer de Aizpea tiene evidencias de esclerosis subcondral, así como rebordes artrósicos en los cóndilos mandibulares (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001: 368), mientras que el individuo femenino de Arapouco habría estado aquejado de osteartritis. Los hombres de La Braña-Arintero, por su parte, mostraban signos de degeneración en los cóndilos occipitales (Prada Marcos *et al*., 2009: 390). El de más edad (BRAÑ0022), además, presentaba inicios de artrosis en la columna vertebral (Prada Marcos, 2010: 108) y en el codo (Prada Marcos *et al*., 2009: 396), así como desgaste del extremo distal del cóndilo del húmero izquierdo. Marcas de artrosis son igualmente visibles en sendos individuos adultos, femenino y masculino, de El Collado (COLL007 y COLL015) (Campillo Valero *et al*., 2008: 286 y 287).

También en los estudios antropológicos de los dos hombres de La Braña-Arintero y la mujer de Aizpea encontramos referencias a enfermedades de carácter metabólico. Se trata de la presencia de líneas de Harris en las tibias de los masculinos (Prada Marcos *et al*., 2009: 396), y de hiperostosis porótica y porosidad en los extremos distales de las ulnas, en el femenino de Aizpea (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001). Esta última se veía aquejada, asimismo, por exostosis en el acetábulo (coxal), dolencia que entraría en el grupo clasificado como de patologías neoplásicas y siendo el único individuo que muestra algún signo asociado a éstas.

[36] Hemos optado por traducir como "distintos" el término anglosajón "deviant" por la carga negativa que tienen otras alternativas como "pervertidos" o "anormales".

[37] Citado en Parker Pearson, 2012: 15.

Con relación a los traumas, el varón de La Braña-Arintero numerado en primer lugar destaca por un politraumatismo facial en el que se aprecian signos de regeneración ósea (Prada Marcos *et al*., 2009: 390), quizás vinculado a un episodio de violencia, cuestión sobre la que volveremos más adelante en el apartado 4.3.2. Marcadores de violencia. Este individuo también sufrió la "pérdida de substancia del borde anterior de la cara superior de la L5" (Prada Marcos, 2010), algo similar a lo ocurrido a una de las mujeres de Arapouco (ARAP003), con compresión de las vértebras torácicas inferiores y las primeras lumbares (Cunha y Umbelino, 2001: 129), así como al individuo masculino adulto COLL004 del yacimiento de El Collado, con presencia de osteofitos en la cara superior del cuerpo de la 1ª lumbar, una gruesa cavidad de Schmörl y líneas de fracturas por hundimiento, interpretado todo ello como consecuencia de una caída (Campillo Valero *et al*., 2009: 285).

También en El Collado, otros 3 individuos, 2 masculinos adultos (COLL006 y COLL0012) y 1 masculino adulto joven (COLL011) sufrieron durante su vida algún tipo de trauma. En dos casos (COLL006 y COLL0011) se trata de fracturas en los húmeros, consecuencia quizás de un sobreesfuerzo en el primero de los sujetos (Campillo Valero *et al*., 2009: 285), e interpretada como trauma ocurrido durante la etapa infantil (Campillo Valero *et al*., 2009: 285), en el segundo. Al igual que la anteriormente mencionada y quizás relacionada con una caída, ambas con signos de regeneración ósea. Por último, el adulto masculino (COLL0012) mostraba evidencias de una fractura consolidada en la clavícula izquierda (Campillo Valero *et al*., 2009: 286).

Así, mientras que las mujeres presentan, aparentemente y de forma más frecuente evidencias de patologías de carácter articular, los hombres habrían sido más propensos a los traumas. Dicho todo ello con enorme cautela ante la pequeña representación con relación al total de individuos.

Más excepcionales son las enfermedades infecciosas y/o congénitas. Ambas están presentes en el individuo número 1 (CING001) del yacimiento de Cingle del Mas Nou, en Valencia. Se trata de un hombre adulto de entre 25 y 30 años con una depresión en la pelvis izquierda interpretada como una malformación congénita (Olària Puyoles, 2002-2003: 87), además de protuberancias anormales en el frontal y la pérdida del ojo derecho (Olària Puyoles, 2002-2003: 87-88), en cuya cuenca se introdujo una bola de ocre a modo de globo ocular artificial. A un proceso infeccioso hubo de enfrentarse la joven de Nerja (NERJA001), que presentaba una mastoiditis fistulizada (García Sánchez, 1982: 63). Y con respecto a las congénitas, también en el hombre de Los Azules se encontró una patología poco usual y posiblemente congénita (Garralda, 1986b: 442): la fusión del calcáneo con el talus y *pes cavus.*

No obstante lo anterior y como decíamos al comienzo, son las enfermedades dentales las más frecuentes. En los restos de catorce individuos, todos ellos adultos, y de los que 8 son mujeres y 6 hombres, se han documentado evidencias de patologías dentales. Se trata de AIZP001, ARAP003, ARRU026, ARRU027, CAN001, CORO001, NERJA001 y COLL007 en el caso de los femeninos, y AZUL001, BRAÑ001, BRAÑ002, CING001, COLL012 y COLL015 en los masculinos. Una vez más hay que tener en cuenta lo exiguo de la muestra. Posiblemente muchos de los cuerpos recuperados en los concheros de los valles del Tajo y el Sado también presentaban patologías dentales, pero la conservación de bastantes de ellos en bloques de resina, con el maxilar en oclusión, impide la realización de ningún análisis a este respecto (Cunha y Umbelino, 1995: 8; Cunha *et al*., 2002: 190).

Concretamente, cuatro de los seis sujetos masculinos (AZUL001, BRAÑ001, BRAÑ002 y CING001) tenían desgaste. Los hombres de la Braña-Arintero, además, mostraban signos de periodontitis (Prada Marcos *et al.,* 2009: 393-394) y los pertenecientes a El Collado (COLL012 y COLL015) se veían aquejados por 5 y 1 caries, respectivamente. Las mujeres, por su parte, estaban afectadas por dolencias más diversas y en mayor número. Así ocurre con el femenino de Aizpea, que además del desgaste severo en la dentición tanto anterior como posterior, presenta 16 caries, hipoplasia del esmalte en cinco piezas y cálculo dental (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001); una de las mujeres de Arapouco (ARAP003), con una edad estimada de al menos 35 años, había perdido 6 piezas (Cunha y Umbelino, 2001: 129); la anciana (CAN001) de Los Canes, posiblemente en relación con su edad, mostraba varios abcesos, así como signos de reabsorción alveolar y caries (Arias Cabal y Garralda, 1996b: 137), mientras que la mujer de Casa Corona (edad comprendida entre 35 y 40 años) presentaba evidencias de caries en tres dientes, hipoplasia en un canino y cálculo dental (Fernández-López De Pablo *et al*., 2013: 674).

La perteneciente a El Collado (COLL007) tenía igualmente caries (1) (Pérez Pérez y Chimenos, 2009), y una salud dental deteriorada encontramos - a pesar de tratarse de una adulta joven -, en la mujer ARRU026 de Cabeço da Arruda, con dos caries, pérdida *ante mortem* del 2º molar mandibular derecho e hipoplasias en canino y premolares mandibulares, así como ausencia congénita del 2º incisivo superior derecho (Ferreira *et al*., 2015: 201-202). Por último, el sujeto femenino adulto (entre 18 y 21 años) de Cueva de Nerja presentaba, además de desgaste dental (García Sánchez, 1982: 41), agenesia de los terceros molares (Garralda, 1989: 513-514), si bien este rasgo es considerado más como un carácter epigenético que patológico. Por último, también se ha documentado la existencia de hipoplasia de carácter leve en varios de los individuos de El Collado, pero la publicación no individualiza la información, por lo que no es posible saber si se refiere a hombres, mujeres o ambos (Pérez Pérez y Chimenos, 2008: 315).

En conclusión, podemos decir que, mientras que no existen diferencias entre hombres y mujeres en lo referido a patologías de carácter metabólico, articular o infeccioso,

sí parece haber alguna sutil distinción en los traumas (ligeramente superiores en hombres) y las enfermedades de carácter dental (más frecuentes y graves en las mujeres) (Tabla 17).

La realización del test de chi cuadrado sólo es viable atendiendo al conjunto de 17 sujetos con presencia de algún tipo de patología, puesto que para los restantes 155 no es posible saber con certeza si han sido o no objeto de análisis. Además, las cifras de enfermedades articulares, neoplásicas, infecciosas y congénitas, bien por ser equivalentes en ambos sexos, bien por ser excesivamente bajas, no permiten la contrastación estadística. Por tanto, sólo podemos llevar a cabo la prueba en lo que se refiere a las metabólicas, las dentales y los traumas (Tabla 18).

Como puede verse en la Tabla 18, en ninguno de los casos el valor obtenido es suficiente (chi cuadrado crítico: 3,8415 para 1 grado de libertad al 0,05) para rechazar la hipótesis nula y, en consecuencia, plantear la posibilidad de que hubiera distinciones entre hombres y mujeres. El valor para los traumas es el que más se acerca a la significación estadística; volveremos sobre esta cuestión en el siguiente apartado 4.3.2. Marcadores de violencia.

Tabla 17. Presencia o ausencia de patologías y su distribución por sexos en los individuos mesolíticos peninsulares analizados. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

Patologías	F/F?	M/M?
Metabólicas	1	2
Articulares	3	3
Dentales	8	6
Traumas	1	5
Neoplásicas	1	0
Infecciosas	1	1
Congénitas	0	2

Tabla 18. Tablas de contingencia para patologías presentes en individuos femeninos (F/F?) y masculinos (M/M?) del Mesolítico peninsular.

Metabólicas	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	1	2	0,27546	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	7	7		
Total	8	8		
Dentales	**F/F?**	**M/M?**	**Chi cuadrado**	**Hipótesis nula**
Presencia	8	6	3,2381	Se acepta, no hay diferencias
Ausencia	0	3		
Total	8	8		
Traumas	**F/F?**	**M/M?**	**Chi cuadrado**	**Hipótesis nula**
Presencia	1	5	3,4379	Se acepta, no hay diferencias
Ausencia	7	4		
Total	8	9		

4.3.2. Marcadores de violencia

En el conjunto de 172 individuos seleccionados, las publicaciones sólo mencionan evidencias óseas compatibles con un episodio de violencia en un caso. Se trata del individuo adulto masculino Braña 1 del yacimiento de La Braña-Arintero. Este sujeto presenta un politraumatismo facial con supervivencia posiblemente asociado a una agresión (Prada Marcos *et al*., 2009: 395), si bien no puede descartarse completamente que el trauma hubiera sido provocado por un accidente.

Precisamente la dificultad de asociar un marcador óseo con un acto violento impide que consideremos como consecuencia de un enfrentamiento el resto de los traumas documentados a los que hemos hecho alusión en el apartado de patologías, ya que todos ellos se explican en los trabajos correspondientes a partir de su vinculación a accidentes. El bajo número de casos contrasta con lo que ocurre a nivel continental, donde las cifras de lesiones causadas por la episodios de enfrentamiento y/o accidentes son altas, influyendo ello en ocasiones en el tratamiento funerario de los individuos que las padecieron (Grünberg, 2000: 259).

Por consiguiente, no puede plantearse ninguna asociación diferencial de la violencia con hombres o con mujeres.

4.3.3. Marcadores ocupacionales

Continuando con las variables basadas en información extraíble de los restos óseos, pasamos ahora a analizar los marcadores ocupacionales, potencialmente asociados a las patologías, especialmente a las de carácter articular. Según las publicaciones consultadas, 17 individuos presentan marcadores de actividad. De ellos 10 son masculinos (BRAÑ001, BRAÑ002, COLL0103, COLL004, COLL006, COLL011, COLL012, COLL014, COLL015 y TIT001) y 7 han sido identificados como femeninos (AIZP001, ARRU027, COLL001, COLL002, COLL005,

COLL007 y NERJA001). Para el resto de los individuos no hay comentarios al respecto de los marcadores ocupacionales en las publicaciones consultadas.

En la mayoría de los casos citados se trata de desgaste dental asociado con el uso de la dentición como una "tercera mano", hecho documentado ampliamente en la etnografía. A excepción del individuo femenino de Aizpea y el masculino de Tito Bustillo, todos los demás presentan, tanto hombres como mujeres, un marcado desgaste dental de los dientes anteriores y/o la presencia de estrías (Prada Marcos *et al*., 2009: 394; Villotte y Prada Marcos, 2010: 121; Gibaja Bao *et al*., 2015: 7). La existencia de estrías o desgaste dental tanto en individuos masculinos como femeninos sugiere que tal tarea no se limitaba a un sexo o a otro, sino que era realizada de forma frecuente por ambos (Pérez Pérez y Lalueza-Fox, 2008: 304).

Sendos individuos de La Braña-Arintero (Villotte y Prada Marcos, 2010: 121), ambos masculinos, así como la mujer de Aizpea (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001), presentan inserciones en el músculo bíceps braquial. Del mismo modo, se aprecian "fuertes inserciones musculares en los húmeros, más acusadas en el brazo derecho" (Drak *et al*., 2008: 122) en el individuo de Tito Bustillo. Las extremidades inferiores de la mujer de Aizpea igualmente muestran signos de una importante actividad física, visible en la línea áspera del fémur, muy desarrollada, así como la inserción del músculo poplíteo de la tibia (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001: 407). Todo ello estaría relacionado, según la publicación antropológica, con "desplazamientos por una orografía difícil." (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001: 408).

En los dos hombres de La Braña-Arintero se aprecian lesiones de carácter degenerativo en los cóndilos occipitales, posiblemente relacionadas con el transporte de pesos sobre la frente (Prada Marcos *et al*., 2009: 390). La Braña 2, algo mayor que Braña 1, tiene, además, una entesopatía en el talón de Aquiles, de forma similar a la mujer de Aizpea (De-la-Rúa-Vaca *et al*., 2001), con osificación en la inserción del tendón de Aquiles. En el individuo masculino mayor de La Braña-Arintero (Braña 2) se documentó también una faceta articular supernumeraria en el primer metatarsiano derecho, provocada por el mantenimiento de una postura arrodillada o por caminar en terrenos montañosos (Prada Marcos *et al*., 2009: 396-397). Braña 1, por su parte, presentaba tres entesopatías menores en la cadera (Villotte y Prada Marcos, 2010: 121). Por último, las mujeres jóvenes de Nerja (NERJA001) y Cabeço da Arruda (ARRU027) mostraban ambas facetas en las tibias relacionadas con una posición en cuclillas (García Sánchez, 1982: 65; Umbelino *et al*., 2015: 203).

En consecuencia, no existen argumentos para defender, a partir del registro osteológico disponible para el Mesolítico peninsular, una división sexual del trabajo. El pequeño tamaño de la muestra, además, impide la realización de generalizaciones a nivel de la población peninsular mesolítica. Hasta el momento lo único que puede decirse a propósito de esta cuestión es que no hay constancia de diferenciación a nivel de marcadores de actividad por sexo, por lo que no existen argumentos para decir que ellos realizasen un mayor esfuerzo físico o unas tareas determinadas, y viceversa. A nivel continental, hay tanto trabajos que afirman una ausencia de diferencias en los marcadores óseos (Constandse Westermann y Newell, 1989: 423-425) como publicaciones que abogan por su existencia (Villotte *et al*., 2010; Villotte y Knüsel, 2014), vinculándola a la división sexual del trabajo.

En ambos casos la muestra empleada es pequeña y no siempre compara individuos pertenecientes al mismo yacimiento, sino individuos procedentes de distintos lugares, con cronologías muy dispares entre sí. Además, se asocian ciertos marcadores óseos a actividades concretas (entesopatía en el húmero con la caza, por ejemplo, en Villote y Knüsel, 2014), a pesar de que tal vinculación es muy difícil de demostrar y está, a menudo, condicionada por el sexo del individuo en cuestión. Por último, habría que considerar que fisiológicamente el cuerpo de hombres y mujeres responde de manera distinta a un mismo estímulo, y además con una enorme variabilidad músculo-esquelética, por lo que no siempre la realización de una actividad idéntica por parte de ambos dará lugar al mismo tipo de marcador óseo, tanto en intensidad como en forma (Macintosh *et al.*, 2017: 4).

4.3.4. Movilidad

Con relación a posibles patrones exogámicos y/o endogámicos, no existen hasta la fecha trabajos generales sobre la movilidad de los grupos humanos mesolíticos peninsulares a partir del análisis de isótopos de estroncio, por lo que no es posible abordar este asunto. Únicamente se han analizado 3 individuos de Cabeço da Amoreira, dando como resultados valores de $Sr^{87/86}$ y O^{18} de 0,7140, 0,7101 y 0,7096 y -2,8, -3,0 y -3,5 (Price, 2015) respectivamente, lo que indicaría la procedencia externa de uno de ellos. No obstante, estos individuos no están incluidos en el presente estudio por las discrepancias en los números de registro de las publicaciones, cuestión ya mencionada con anterioridad.

Además de los isótopos de oxígeno y estroncio, el ADN puede emplearse como un indicador de movilidad. En ese sentido, tan sólo en el caso de los dos individuos masculinos recuperados en La Braña-Arintero (Sánchez-Quinto *et al*., 2012) y la mujer de Aizpea (Izagirre Arribalzaga *et al*., 2005) se han realizado estudios de ADNa, que indican, en todos los casos, la pertenencia al haplogrupo U, común en el continente europeo. Una comparación en términos de género implicaría necesariamente el desarrollo de mayor número de estudios.

4.3.5. Dieta

Veíamos previamente en el apartado 4.3.1 Paleopatología que los datos disponibles no permiten plantear hipótesis alguna con relación a un estado de salud diferencial y, mucho menos, a un acceso desigual a los recursos entre las

mujeres y los hombres. Una alternativa para aproximarnos a esta segunda cuestión es la dieta. La posibilidad de que unas y otros hubieran tenido una alimentación distinta ha sido apuntada, aunque con extrema cautela, en algunas publicaciones que abordan el mismo periodo cronológico pero en otras regiones del continente europeo (Schulting *et al*., 2008: 769). Veremos a continuación qué ocurre en la península ibérica y si los valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ para hombres y mujeres están, efectivamente, lo suficientemente alejados entre sí como para argumentar, a partir de ellos, una dieta distinta.

Disponemos de un total de 120 analíticas de isótopos de C y N correspondientes a 98 individuos para estudiar la dieta de la población mesolítica ibérica procedente de los contextos seleccionados (Anexo: Tabla 5 y Figuras 1 a 13). La discrepancia entre el número de sujetos y el de los valores de isótopos se debe a que algunos esqueletos han sido muestreados en varias ocasiones. Además de los recopilados, también se han publicado datos de los yacimientos de Poças de Sao Bento (Umbelino, 2006: 252; Guiry *et al*., 2015: 465) y Cabeço da Amoreira (Umbelino, 2006: 252; Roksandic, 2006: 2 y 7; Bicho *et al.*, 2013: 135), no recogidos aquí debido a la exclusión de tales sitios del análisis general a causa del incumplimiento de alguno de los criterios (ver Capítulo 2. Metodología)[38].

Para estos 98 individuos, los datos de $\delta^{13}C$ presentan un rango que va desde -15,3‰ (máximo) a -20,7‰ (mínimo); los valores de $\delta^{15}N$, por su parte, tienen su mínimo y máximo en 6,7‰ y 14,4‰, respectivamente. La media de todos los valores de $\delta^{13}C$ ±1σ es de -18,1±1,3‰, mientras que la de $\delta^{15}N$ ±1σ es de 10,5±1,6‰. Existen datos de fauna para los yacimientos de El Collado (García Guixé *et al*., 2006: 552), donde se tomaron muestras de *Bos* (n=5) con rangos entre -19,3 y -18,5 para $\delta^{13}C$ y 5,2 y 6 para $\delta^{15}N$; Cabeço das Amoreiras (n=3) (Fontanals-Coll *et al*., 2014: 542), con valores entre -20,4 y -18,6 y 4,4 y 6,1 para $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$, respectivamente; y Arapouco (Fontanals-Coll *et al*. 2014: 542), con una única muestra que dio como resultado -21,8 ($\delta^{13}C$) y 5 ($\delta^{15}N$). Los datos se presentan individualmente y por yacimientos en el Anexo: Tabla 5 y Figuras 1 a 13.

La amplitud del rango para los valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ se debe, fundamentalmente, a la variabilidad entre los distintos yacimientos. Así, si miramos la distribución por yacimientos (Tabla 19 y Figura 13) de forma interna, las distancias entre los máximos y los mínimos en cada uno de ellos se acortan significativamente.

Los valores de $\delta^{13}C$ reflejan la ingesta, bien de proteína marina (máximos en -12‰), bien de proteína terrestre (-21/-20‰) (Schulting *et al*., 2008: 764), mientras que los correspondientes a $\delta^{15}N$ aumentan en función de la posición en la cadena trófica (Bocherens y Drucker, 2003), permitiéndonos diferenciar entre herbívoros y carnívoros. Teniendo en cuenta esto y atendiendo a la distribución de los valores mostrada en la Tabla 19 y la Figura 13 podemos distinguir entre yacimientos cuyos individuos consumieron productos marinos, y quienes se alimentaron de alimentos de origen terrestre. En el primer grupo se encontrarían Cabeço das Amoreiras, Arapouco, Cabeço da Arruda, Colomba, Jaizkibel /J3 y Moita do Sebastião, cuyos valores medios de $\delta^{13}C$ se sitúan entre -15,8‰ y -17‰, mientras que los de $\delta^{15}N$ están entre 11‰ y 12,6‰; y un segundo grupo formado por La Braña-Arintero, Los

[38] Concretamente, 7 de los 8 individuos de Poças de Sao Bento son indeterminados, mientras que en el caso de Cabeço de Amoreira, como ya hemos dicho previamente, las distintas publicaciones muestran discrepancias en los números de registro de los individuos.

Tabla 19. Datos de C y N del Mesolítico de la península ibérica. Se muestran las medias totales en cada uno de los yacimientos y separadas por sexos: F.: femenino, M.: masculino. En negrita, los valores superiores a la media. Con * los que representan sólo a un individuo.

	Todos los individuos				F				M			
	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ
Arapouco (n=12)	-17	0,5	12,3	0,4	-17,1	0,6	12,3	0,5	**-16,8**	0,4	12,3	0,5
Cab. da Arruda (n=14)	-17,3	1	11	0,9	**-16,7**	0,4	11	1	-17,6	1,4	**11,3**	1
Cab. Amoreiras (n=5)	-19,1	0,6	9,9	2,2	-	-	-	-	-19,1	0,6	9,9	2,2
Cabeço do Pez (n=21)	-19,4	0,6	9,4	1,3	**-19,3**	0,7	**9,5**	1,4	-19,6	0.6	8,8	1,4
Casa Corona (n=2)	-18,9	0,6	9,5	2,3	-19,3*	-	8,4*	-	-	-	-	-
Colomba (n=1)	-15,8	-	12,6	-	-	-	-	-	-15,8*	-	12,6*	-
El Collado (n=9)	-18,5	0,7	9,9	0,9	-18,7	0,8	9,7	0,9	**-18,1**	0,6	**10,8**	1,2
Jaizkibel / J3 (n=1)	-16,7	-	11,5	-	-	-	-	-	-16,7*	-	11,5*	-
La Braña-Arintero (n=2)	-19	0,1	10,5	0	-	-	-	-	-19	0,1	10,5	0
Los Canes (n=4)	-19,5	0,4	8,2	0,8	-20*	-	7,9*	-	-19,5	0,3	7,9	0,2
Moita Sebastião (n=18)	-16,8	0,6	11,1	1,3	-17,2	0,8	10,9	0,8	**-16,7**	0,6	10,9	1,3
Vale Romeiras (n=8)	-19,1	0,6	10,3	1,7	-19,3	0,7	9,7	0,7	-19,3	0,4	9,4	0,9
Várzea da Mó (n=1)	-20,5	-	8,1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Totales (n=98)	-18,1	1,3	10,5	1,6	-18,1	1,3	10,3	1,5	-18,2	1,4	10,5	1,7

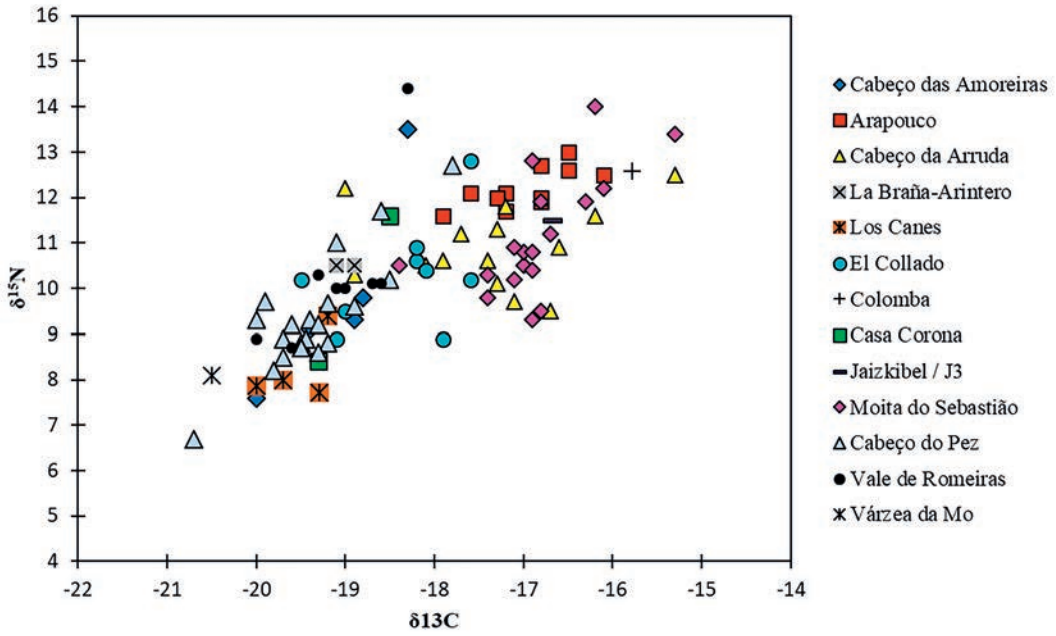


Figura 13. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Mesolítico peninsular diferenciando por yacimientos.

Canes, El Collado, Casa Corona, Cabeço do Pez, Vale de Romeiras y Várzea da Mo, con horquillas medias de $\delta^{13}C$ entre -18,5‰ y -20,5‰ y de $\delta^{15}N$ entre 8,1‰ y 10,5‰. Es interesante la diferenciación existente entre las poblaciones de los concheros del actual Portugal, ya apuntada en trabajos anteriores (Guiry *et al.,* 2015: 466; Peyroteo Stjerna, 2016: 423).

Con relación a posibles distinciones entre hombres y mujeres, hay que tener en cuenta que para varios de los yacimientos no contamos con datos relativos, bien a individuos masculinos, bien a femeninos, por lo que es imposible hacer un análisis en estos términos. Esto ocurre en Cabeço das Amoreiras, Jaizkibel /J3, Colomba, Casa Corona, La Braña-Arintero y Várzea da Mo (Anexo: Figuras 2, 5, 7, 8, 12 y 13). En aquellos casos en los que sí hay estimaciones sexuales, los valores de ellos y ellas se superponen (Figura 14). Las medias de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ para hombres y mujeres no difieren en exceso, no llegando en ningún caso al 1‰ (Tabla 19). Los valores medios más alejados los encontramos en el yacimiento de El Collado, donde la diferencia entre femeninos y

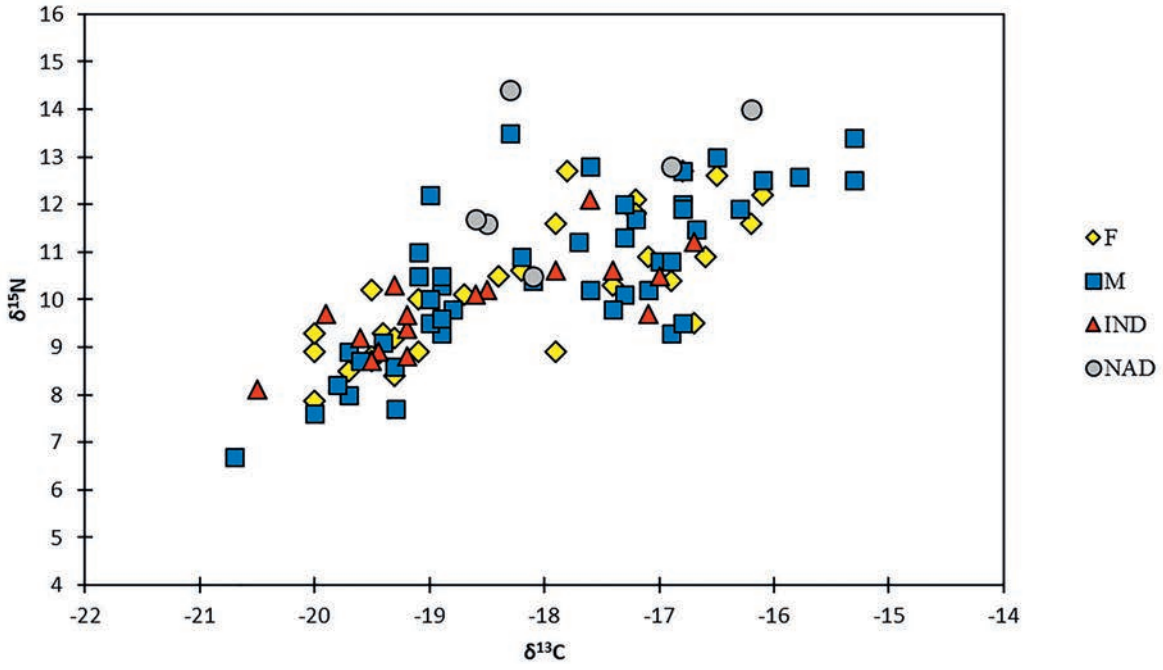


Figura 14. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Mesolítico peninsular diferenciando entre sujetos femeninos (F), masculinos (M), indeterminados adultos (IND) y no adultos (NAD).

masculinos es de -0,6‰ en $\delta^{13}C$ y de 1,1‰ en $\delta^{15}N$. No obstante, es importante considerar la posibilidad de que la ausencia de diferenciación esté provocada por las medias, que enmascaran los valores extremos. Una mirada a la variabilidad intra-yacimientos permite resolver esta cuestión.

Si analizamos uno a uno los yacimientos (Anexo: Figuras 1 a 13), vemos que en algunos casos existe una distancia nada desdeñable entre ciertos individuos. Así ocurre, por ejemplo, en Casa Corona (n=2) (Anexo: Figura 8), donde la ratio de $\delta^{15}N$ del individuo infantil es muy superior a la de la mujer, estando muy posiblemente este hecho vinculado a la lactancia (Schwarcz y Schoeninger, 1991: 299); algo similar sucede en Moita do Sebastião (Anexo: Figura 11), Cabeço do Pez (Anexo: Figura 3) y en Vale de Romeiras (Anexo: Figura 10), en los que también los valores de los individuos infantiles, especialmente los correspondientes a $\delta^{15}N$, se alejan del resto.

Con respecto a posibles distinciones entre hombres y mujeres en cada uno de los sitios de forma independiente, en ninguno de los yacimientos hay distancias significativas que superen el 1‰ entre el conjunto de las mujeres y el conjunto de los hombres. Sí hay, por el contrario, individuos que se alejan del grupo en su totalidad en varios de los yacimientos. Así ocurre con un masculino en El Collado (COLL004. Anexo: Figura 6), un masculino en Cabeço das Amoreiras (AMORS004. Anexo: Figura 2), un masculino de Cabeço da Arruda (ARRU030. Anexo: Figura 4) y un femenino en Cabeço do Pez (PEZ005. Anexo: Figura 3). Todos ellos presentan una dieta que, aunque mixta, tiene mayor aporte de proteína de origen marino que el resto. En el extremo opuesto encontramos a un hombre en Cabeço do Pez (PEZ009. Anexo: Figura 3) que muestra además el valor más bajo de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ de la totalidad de los individuos analizados.

A nivel continental algunos trabajos mencionan posibles, aunque muy ligeras, diferencias entre hombres y mujeres (Schulting, 2005: 222; Schulting *et al*., 2008: 768). Tanto por la escasa distancia entre los valores de unos y otras, como por la posibilidad de que estos estén relacionados con mujeres embarazadas o en período de lactancia - como de hecho se advierte en una de las publicaciones (Schulting *et al*., 2008: 768) -, y no por un consumo diferencial, estos datos deben tomarse con la mayor cautela posible.

Por otra parte, las publicaciones relativas a cada uno de los yacimientos aquí analizados en conjunto tampoco señalan diferencias significativas siguiendo el criterio de sexo (Umbelino, 2006: 229-231; García Guixé *et al*., 2006: 229-231; Guiry *et al*., 2015: 464; Peyroteo Stjerna, 2016: 443), ya sea a partir del análisis de isótopos estables o a partir del de elementos traza. A pesar de que en ninguno de los trabajos se demuestra una clara diferenciación en la dieta entre sujetos masculinos y femeninos, en ocasiones se han realizado afirmaciones basadas en éstas que, en nuestra opinión, son un tanto aventuradas.

Nos referimos concretamente a los casos de Cabeço da Arruda y Moita do Sebastião donde, según la autora del trabajo (Umbelino, 2006), que realiza un análisis de elementos traza, habría cierta distinción entre femeninos y masculinos a causa de los índices más elevados de Ba en las mujeres que en los hombres. Aunque ella misma señala que se trata de un "eventual acceso diferencial aos recursos de origen vegetal entre estas e os homens.", quizás producido por "Um maior consumo por parte das mulheres de bolotas, azeitonas, legumes, rizomas, entre outros recursos vegetais", acaba vinculando esto a la división sexual del trabajo "Encontrando-se os homens, muito provavelmente, envueltos sobretudo em actividades cinegéticas, seria previsível que as mulheres se dedicassem mais à recoleçao, o que sustentaría a anterior ilaçao" (Umbelino, 2006: 258).

Creemos que sólo podremos hablar de un consumo diferencial de alimentos si en el futuro nuevos datos corroboran diferencias significativas entre ellas y ellos. Hasta el momento no existen evidencias suficientes para argumentar este hecho. Además, es importante tener en cuenta que la ausencia de distinción clara constituye en sí misma un hecho relevante. En ocasiones pareciera que lo deseable es únicamente obtener valores distintos con relación a criterios como la edad o el sexo. Tanto la ausencia como la evidencia de diferenciación resultan interesantes en la medida en que nos informan sobre la vida de las comunidades del pasado.

4.4. Prácticas funerarias

La práctica funeraria más habitual de la que se tiene constancia a partir del registro arqueológico óseo durante el Mesolítico fue la inhumación, si bien en algunos yacimientos europeos como Vedbaek y Niva 10, en Dinamarca, o Skateholm y probablemente Tagerup, en Suecia (Brinch Petersen, 2015: 93), existen importantes evidencias de la coexistencia de inhumación y cremación. El primer tipo (inhumación) se llevó a cabo tanto a nivel continental como peninsular y a menudo, como avanzábamos con anterioridad, agrupando las sepulturas en las mismas zonas y originando los primeros cementerios. La posibilidad de comparar un mayor número de enterramientos, tanto en el ámbito particular de cada yacimiento como a nivel regional o continental, ha dado lugar a numerosos estudios sobre la complejidad social en esta etapa (O'Shea y Zvelebil, 1984; Clark y Neeley, 1987; Constandse Westermann y Newell, 1989; Neeley y Clark, 1990; Grünberg, 2000). El Mesolítico, se convierte, así, en el primer periodo en el que se ponen en práctica las propuestas de Binford y Saxe, entre otros, que defienden la correlación entre complejidad funeraria y complejidad social (Binford, 1971; Saxe, 1970).

En este apartado haremos un análisis general sobre las prácticas funerarias de las últimas sociedades cazadoras y recolectoras de la península ibérica, centrándonos específicamente en las potenciales diferencias existentes entre hombres y mujeres.

Si durante el Paleolítico Superior los restos humanos habían sido recuperados fundamentalmente en cuevas en oposición a la escasez de elementos óseos en yacimientos al aire libre, en el Mesolítico esta pauta se invierte. Aunque aún se utilizan espacios como abrigos o cavidades naturales para depósitos de carácter funerario (La Braña-Arintero, Nerja o Linatzeta, por citar algunos), la mayoría de los individuos fueron inhumados en sitios al aire libre, como ocurre en los concheros de la franja atlántica peninsular o el yacimiento de El Collado, en el noreste. Todos ellos presentan una práctica muy distinta al resto. Mientras que las agrupaciones de sepulturas se producen en lugares al aire libre, los depósitos individuales o de pocos individuos sí se realizan en cuevas. Así, podemos hablar de dos grandes grupos de prácticas: cementerios al aire libre *versus* inhumaciones individuales o de pocas personas en cuevas. Tanto en uno como en otro encontramos representación de hombres, mujeres e infantiles.

4.4.1. Contenedor

La distinción en las localizaciones no está acompañada por una diferenciación semejante entre ambos grupos de prácticas en lo que al contenedor se refiere o a la clasificación entre primarios o secundarios. Para la primera de las variables, los contenedores en los que los 172 individuos (Figura 15) aquí analizados fueron inhumados no muestran signo alguno de monumentalidad y apenas son, en su mayoría, más que sencillas fosas de poca profundidad. Para facilitar la comparación entre los distintos yacimientos y períodos hemos clasificado los contenedores en los siguientes tipos genéricos (ver Capítulo 2. Metodología): sin contenedor, estructura negativa sin elementos pétreos, estructura negativa con elementos pétreos, megalito, covacha, cueva artificial y cista.

El cuerpo de 18 (10,47%) de los 172 individuos fue colocado simplemente sobre el suelo, sin contenedor, mientras que 24 (13,95%) sujetos se enterraron en fosas simples o estructuras negativas sin elementos pétreos. En 119 (69,19%) casos, todos pertenecientes a los yacimientos de Cabeço das Amoreiras, Moita do Sebastião, Arapouco, Cabeço da Arruda, Cabeço de Pez y Vale de Romeiras no se tiene constancia expresa del contenedor, pues los excavadores no hicieron mención alguna a ello en los diarios de campo o en las publicaciones, o la documentación que debió existir se ha perdido. Sin embargo, la disposición de los esqueletos y el análisis arqueotanatológico llevado a cabo por Peyroteo Stjerna (2016: 247, 285, 317, 357), así como informaciones sobre otros individuos de los mismos lugares - como los excavados por Roche en Moita do Sebastião en 1964 (1974: 27) - indican que, con gran probabilidad, éstos fueron depositados bien directamente sobre el suelo, bien en estructuras negativas sin elementos pétreos, pero en ningún caso en contextos de mayor complejidad.

Sólo en 10 (5,81%) casos el contenedor presentaba un grado de elaboración superior a los anteriormente mencionados, clasificado como "estructura negativa con elementos pétreos". Todos ellos, a excepción del adolescente masculino de Los Canes (CAN002) eran adultos. Se trata de 3 individuos femeninos (NERJA00, COLL002 y CAN001) y 7 masculinos (AZUL001, CAN002, COLL003, COLL004, COLL006, COLL014 y COLL015). Pertenecen a los yacimientos de Nerja, El Collado, Los Canes y Los Azules.

Puesto que una de las sepulturas de Los Canes fue reutilizada y acogió a dos cuerpos (CAN002 y CAN003) podríamos incluir en este grupo también a un undécimo individuo. Se trata de un indeterminado adulto (CAN003) representado únicamente por los pies, algunos huesos de las manos y algunos dientes (Drak *et al.*, 2010: 458) que habría sido enterrado en primer lugar y cuyo depósito se alteró para albergar al adolescente. La fosa en la que se encontraron los restos de ambos difuntos era de planta ovalada, con dimensiones de 1,6m x 0,75m en el fondo y en cuyo borde se localizaron "una serie de bloques de caliza aparentemente colocados" (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1990: 45). Con respecto a la otra estructura, ocupada por una mujer senil, la fosa estaba "encajada entre un bloque unido a la pared meridional de la cueva

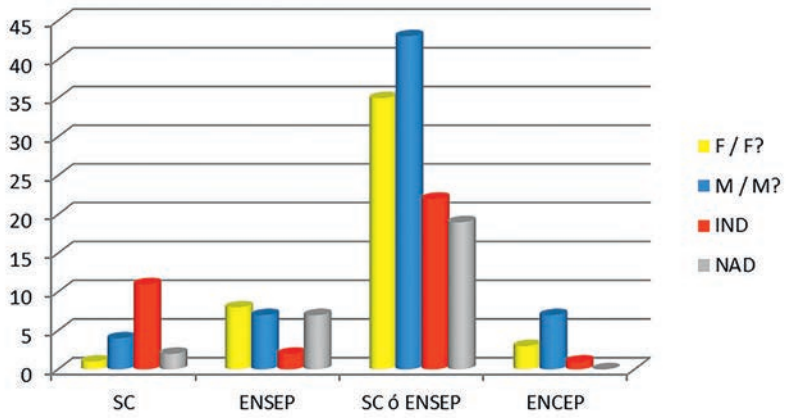


Figura 15. Distribución de los enterramientos del Mesolítico peninsular con relación a su contenedor. SC: Sin contenedor; ENSEP: Estructura negativa sin elementos pétreos; ENCEP: Estructura negativa con elementos pétreos.

por costra estalagmítica y la pared septentrional" (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1992: 96), a modo de delimitación.

En Los Azules la situación era similar. Aunque en esta ocasión la fosa era de menor profundidad, sólo claramente excavada en la zona de depósito de la cabeza, también aparecía bordeada, en el mismo lado, por un gran bloque de piedra, "que habría caído previamente, siendo incorporado como parte de la estructura de la tumba" (Fernández-Tresguerres, 1976: 769). El cuerpo de la mujer de Nerja, por su parte, estaba "rodeado de pequeños bloques calizos" (García Sánchez, 1982: 37), y con relación a los individuos de El Collado, "fueron protegidos con algunas piedras sobre los mismos o a su alrededor" (Aparicio Pérez, 2008: 355).

Aunque no consideradas estructuras negativas con elementos pétreos sino sin ellos, los depósitos que acogieron a ciertos individuos presentan ciertas particularidades que creemos necesario tener en cuenta. Así, y si bien dispuesto sobre el suelo sin evidencia alguna de depresión antrópica en el terreno, el cuerpo del individuo 1 de La Braña-Arintero (BRAÑ001), masculino adulto, se colocó entre varias estalagmitas, que habrían hecho las veces de separador. En El Truchiro-La Garma, donde el contenedor se correspondía igualmente con una sencilla fosa, aparecieron bajo el esqueleto restos de una capa de materia vegetal, concretamente una corteza de roble, que ha llevado a pensar que el individuo, femenino probable joven no adulto, se colocó sobre una plancha de madera (Arias Cabal, 2012: 263).

En general, y como hemos visto, existe una gran uniformidad en todos los contextos de inhumación, con más del 90% de los depósitos sin contenedor o en fosas sin delimitación pétrea, lo que sugiere la ausencia de diferenciación a partir del contenedor. No obstante, sí es importante tener en cuenta que 7 de los 10/11 individuos en estructuras negativas con elementos pétreos eran hombres, y que en El Collado, de los 6 localizados en tales contextos, 5 han sido estimados como masculinos.

4.4.2. Contextos primarios versus secundarios

Con relación a la segunda de las cuestiones apuntadas, la oposición depósito primario *versus* secundario (Figura 16), un 65%, 112 de los 172 individuos, han sido identificados como enterramientos primarios o primarios probables (32 de ellos femeninos o femeninos probables, 43 masculinos o masculinos probables, 20 indeterminados y 17 no adultos), lo que supone que la mayoría de los cuerpos se descompusieron en el mismo lugar en el que fueron depositados inicialmente y no sufrieron remoción posterior. Frente a esto, sólo 8, 4,7%, han sido calificados de secundarios, de los que uno es femenino, uno masculino probable, uno indeterminado y 5 no adultos. Además, a excepción de un individuo de El Collado (COLL013) y el anteriormente mencionado de Los Canes (CAN003), los seis restantes corresponden al enterramiento colectivo de Cingle del Mas Nou, por lo que claramente se trata de una práctica de carácter excepcional, de la que no se tiene constancia en el resto de los yacimientos.

El test de chi cuadrado para la tabla de contingencia que combina los valores de sexo y tipo de depósito (Tabla 20) es claramente inferior al chi cuadrado crítico a un grado de libertad y 0,05 (3,8415) por lo que se acepta la hipótesis nula: no hay diferencias entre sujetos masculinos y femeninos.

Desgraciadamente en 53 casos, el 30,23% del registro, no hay información disponible suficiente como para clasificar los contextos en primarios o secundarios, si bien nuevamente la comparación con otros restos de los mismos yacimientos indica que la mayoría de ellos debieron ser primarios. Todos pertenecen a los concheros del actual Portugal, por lo que la escasez de datos se debe a la antigüedad de las excavaciones y los métodos empleados en estas. La única excepción está representada por el individuo descubierto en El Truchiro/La Garma, cuya publicación en detalle aún no ha visto la luz en el momento de escribir estas líneas. De este último grupo para los que no contamos con datos, 14 individuos son

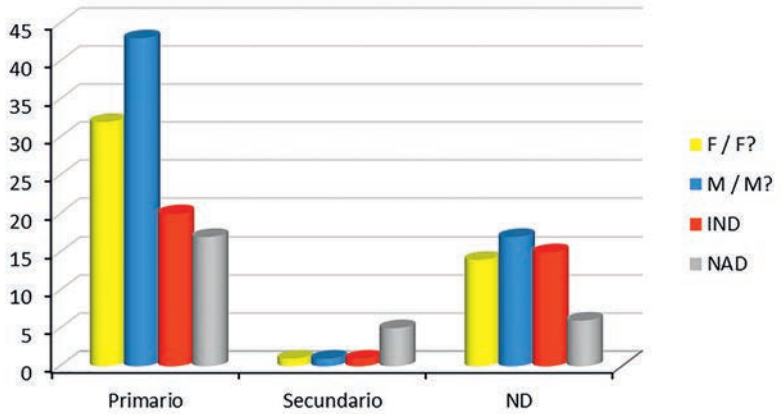


Figura 16. Enterramientos mesolíticos de la península ibérica con relación al carácter primario o secundario de los restos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. ND: sin datos.

Tabla 20. Tabla de contingencia para valores de sexo y tipo de depósito; Mesolítico peninsular.

	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Primario	32	43	0,042778	Se acepta: no hay diferencia
Secundario	1	1		
Total	33	44		

femeninos o femeninos probables, 17 masculinos o masculinos probables, 15 indeterminados y 6 no adultos.

4.4.3. Marcador de individualidad

Al igual que con el contenedor, encontramos una gran uniformidad con relación a la clasificación de las tumbas en individuales o plurales, ya sean dobles, triples o colectivas. Hemos denominado a esta variable, con objeto de simplificar el análisis y la comparación con otros períodos, "marcador de individualidad" (ver Capítulo 2. Metodología) para distinguir, fundamentalmente, individuos que se encuentran solos en la sepultura frente a quienes la compartían con una o más personas.

La mayoría de los 172 individuos analizados (Figura 17) fueron enterrados en una tumba individual: 151 (87,79%) se encontraron en sepulturas ocupadas únicamente por él o ella, frente a 16 (9,30%) sujetos que compartían contenedor funerario, y 5 (2,91%) que permanecen dudosos por falta de concreción en las publicaciones. La totalidad de las tumbas plurales son dobles a excepción de la sepultura de Cingle del Mas Nou, que acogió hasta a 7 individuos (Olària Puyoles, 2010), la mayoría de ellos de corta edad.

Es importante tener en cuenta que no todos los individuos depositados en las tumbas dobles se recogen en el análisis, puesto que el estado de conservación y preservación de algunos de ellos era deficiente y no hay datos disponibles suficientes.

En lo que respecta a posibles pautas que expliquen esta distribución, no hay diferencias en función del sexo o la edad: tanto mujeres como hombres, indeterminados y no adultos se encuentran fundamentalmente en tumbas individuales, siendo excepcionales las de carácter doble, en las que a su vez hay representación también de individuos femeninos, masculinos, indeterminados o no adultos. No obstante, si nos preguntamos por quiénes forman las parejas inhumadas en las tumbas dobles, y aunque el pequeño número de individuos impide realizar afirmaciones genéricas, sí podemos ofrecer algunos comentarios que nos parecen interesantes.

En el yacimiento de Arapouco, los individuos ARAP006 y ARAP009 son sendos femeninos adultos inhumados con infantiles, en el caso de ARAP006 con una edad de 1,5-2,5 años (Cunha y Umbelino, 2001: 128; Peyroteo Stjerna, 2016: 248), y en el de ARAP009 con un infantil de 3 años ±1m. (Peyroteo Stjerna, 2016: 248). El enterramiento de ARAP009 y ARAP010 es de carácter múltiple, lo que sugeriría el fallecimiento de ambos individuos en un período corto de tiempo. Aunque no está incluido en este análisis por falta de información relativa a alguna de las variables, hay evidencias de otra tumba doble de mujer e infantil en el yacimiento de Moita do Sebastião, concretamente en la número 7 (Ferembach, 1974: 28). No se conoce, inversamente, sepultura alguna de hombre e infantil.

Los hombres adultos enterrados en tumbas dobles, por su parte, están acompañados por otros adultos, sean igualmente hombres, mujeres o individuos adultos de sexo indeterminado, pero nunca por infantiles. Para el primero de los casos, sendos varones, contamos con un depósito en el yacimiento de El Collado (Collado 12), que albergó a un hombre adulto y uno joven (COLL012 y COLL013), éste último representado únicamente por un cráneo (Aparicio Pérez, 2008: 25; Campillo Valero *et al*., 2008: 203-204). En Moita do Sebastião (MOIT011) los depositados fueron un masculino adulto y una adolescente de alrededor de 18 años (Ferembach, 1974: 29), respectivamente. También en Moita do Sebastião

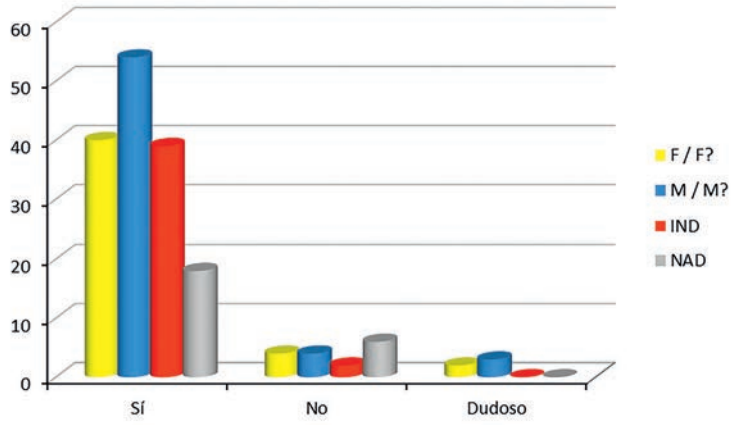


Figura 17. Enterramientos mesolíticos de la península ibérica con relación a su marcador de individualidad. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

aparecieron los restos de otro masculino, en esta ocasión junto a un individuo (MOIT001), bien indeterminado, bien femenino (Ferembach, 1974: 27).

La dificultad en la estimación sexual de ciertos restos y la necesidad de identificar estos como indeterminados unido a la, en algunos casos, confusa forma de recoger la información en las publicaciones, impide hacer valoraciones basadas en el género para otros contextos funerarios dobles como MOIT013, femenino enterrado junto a un indeterminado (Ferembach, 1974: 29-30), o PEZ008, masculino inhumado con un individuo adulto cuyo sexo no ha podido tampoco estimarse (Peyroteo Stjerna, 2016: 359). En el caso de PEZ008 parece que se trata de una inhumación múltiple, lo que indicaría que el deceso de ambos individuos se produjo al mismo tiempo.

Otros contextos potencialmente dobles aunque de carácter dudoso son los correspondientes a los individuos PEZ004 y PEZ005, ambas mujeres adultas (Peyroteo Stjerna, 2016: 359); PEZ010, masculino de entre 15 y 23 años que habría compartido sepultura con un indeterminado (Peyroteo Stjerna, 2016: 359); y PEZ019 y PEZ021, sendos masculinos, el primero adulto maduro y el segundo adulto.

Así, aunque las tumbas dobles son excepcionales con relación a la pauta general, puede plantearse cierta diferenciación a partir de quiénes han sido depositados en ellas. Nos parece relevante que ninguna de estas estructuras dobles haya acogido a un adulto masculino y un infantil, mientras que sí hay casos de mujeres adultas e infantiles. La estimación de edad para los infantiles, como hemos dicho, es de 1,5-2,5 años (ARAP006) y 3 años ±1m (ARAP009), por lo que debe descartarse una muerte consecuencia del parto. Cabe hacer alusión aquí también a las inhumaciones del yacimiento de Casa Corona (Fernández-López De Pablo *et al*., 2013) que, aunque individuales, correspondían a mujer adulta en torno a 35-40 años (CORO001) e infantil con una edad de 1-1,5 años. Tampoco existe ninguna situación inversa en la que en un yacimiento se hayan encontrado sólo dos tumbas de adulto masculino e infantil.

4.4.4. Organización espacial

No conocemos ninguna publicación en la que se evalúen posibles pautas de organización espacial en las necrópolis seleccionadas, ya sea basadas en el sexo, la edad o la distinción entre grupos. Tan sólo en el yacimiento de Moita do Sebastião y, a partir de la comparación entre los datos relativos a la edad y la planimetría del lugar, puede hacerse un apunte sugestivo. Así, tal y como se aprecia en la Figura 18, existe una acumulación de tumbas pertenecientes a individuos infantiles de corta edad (estructuras 22 a 27; 28 y 29 eran conjuntos óseos no determinables) (Ferembach, 1974: 30) que están, aparentemente, separadas del resto. Aunque no profundiza en esta cuestión, el propio Roche menciona que los infantiles habrían sido enterrados de forma separada a los sujetos adultos (Roche, 1972: 127).

A excepción de esta situación, no hay ningún otro indicador que permita defender una estructuración del cementerio basada en algún tipo de jerarquía social en ninguno de los yacimientos que cuentan con un número superior a 4 inhumaciones. En todos los yacimientos en los que hay 5 o más contextos funerarios la organización de los mismos es, aparentemente, aleatoria. Sólo podría hacerse, quizás, un comentario a propósito de dos individuos cuyo depósito se encontró separado al del resto, uno también en Moita do Sebastião y otro en el yacimiento de Vale de Romeiras. En el primero de los casos se trata de un femenino adulto, el individuo MOIT021, numerado 31 en el plano, que se encontró aislado (Figura 18); el segundo, también femenino adulto, ROMEI016, habría estado igualmente en una posición periférica con respecto a las demás sepulturas (Peyroteo Stjerna, 2016: 391, Figura 15.3).

4.4.5. Posición y orientación

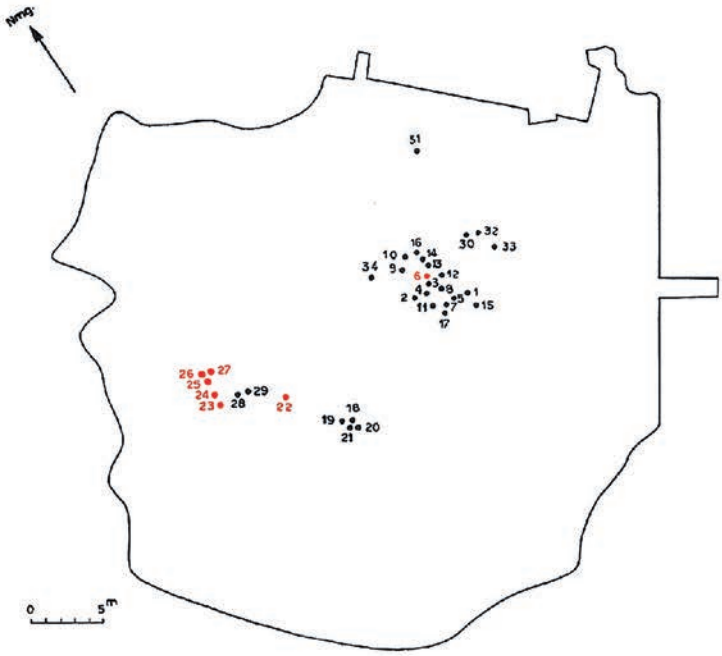
La posición general de los cadáveres, así como la disposición de extremidades superiores e inferiores constituye otro de los factores a analizar a la hora de ver una posible diferenciación entre hombres y mujeres. Sin embargo, tal y como se muestra en la Tabla 21, de hasta 79 (45,93%) de los 172 individuos incluidos en nuestra base de datos no tenemos, lamentablemente, información disponible en lo que a su posición corporal general se refiere, por lo que el análisis está limitado a los 93 restantes. Esta ausencia es debida, fundamentalmente, a la no documentación de ciertos datos en las excavaciones de los concheros de los valles del Tajo y el Sado.

Los 93 (54,07%) individuos para los que sí contamos con datos se distribuyen entre posición decúbito supino, la más habitual con 72 (41,86%) sujetos, decúbito lateral derecho, con un total de 10 (5,81%), y decúbito lateral izquierdo, grupo constituido por 11 (6,40%). Decúbito supino es también la posición más frecuente en otras necrópolis extra peninsulares de este período, como Vedbaek (Brinch Petersen, 2015: 90).

En lo que respecta a la distribución por sexos, no se aprecian diferencias en ninguno de los grupos, pues encontramos valores semejantes en las tres posiciones mencionadas. No hay ningún individuo, por otra parte, hombre o mujer, que fuera depositado en decúbito prono. Las pruebas de chi cuadrado realizadas para decúbito supino, decúbito lateral izquierdo y derecho (Tabla 22)[39] no permiten en ningún caso rechazar la hipótesis nula y plantear una hipotética diferenciación.

La aparente homogeneidad general en la posición decúbito supino puede que esconda una posible variabilidad entre los distintos yacimientos, por lo que hemos procedido a analizar las necrópolis también de forma independiente (Anexo: Tablas 6, 9, 12,15, 18, 21 y 24). Así, en Cabeço das Amoreiras, Arapouco, Cabeço da Arruda, Moita do

[39] El test no se puede realizar en el caso de decúbito prono por falta de observaciones.



1. 1M adulto, 1F adulto.
2. 1M, 3F.
3. 1M adulto.
4. Fragmentos.
5. 1M.
6. 1 infantil (*c.* 2 años).
7. 1F adulto, 1 infantil (*c.* meses).
8. 1F adulto.
9. 1M adulto.
10. 1M adulto o 1F adulto.
11. 1F adulto.
12. 1F adulto.
13. 1M adulto, 1 juvenil, 2 infantiles (*c.* ± 12 años y *c.* 3 años).
14. 1M adulto.
15. 1M adulto.
16. 1F adulto senil.
17. 1M adulto.
18. 1M adulto y 1 juvenil (*c.* 18 años).
19. 1F adulto.
20. 1F adulto, 1 IND.
21. Restos perdidos.
22. 1 infantil (*c.* 2 años).
23. 1 infantil (*c.* 10 meses).
24. 1 infantil (*c.* 18 meses).
25. 1 infantil (*c.* 1 año).
26. 1 infantil (*c.* 2-4 años).
27. 1 infantil (*c.* 6-8 meses).
28. Indeterminado/s.
29. Indeterminado/s.
30. 1M adulto.
31. 1F adulto.
32. 1F adulto.
33. 1F adulto.
34. 1F adulto.

Figura 18. Plano de Moita do Sebastião y sujetos depositados en cada una de las tumbas. En rojo, tumbas infantiles. Diseño a partir de Roche, 1972: 106 y Ferembach, 1974: 27-31. Según Umbelino (2016), el sujeto de la tumba 10 sería femenino.

Tabla 21. Posición general individuos Mesolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; NAD: no adulto de sexo desconocido; IND: indeterminado adulto.

	F/F?	M/M?	NAD	IND	TOTAL
Decúbito supino	22	26	8	16	72
Decúbito prono	0	0	0	0	0
D. Lateral derecho	5	4	1	0	10
D. Lateral izquierdo	2	7	2	0	11
Sin información	18	24	17	20	79
	47	61	28	36	172

Sebastião, Cabeço do Pez y Vale de Romeiras la forma de deposición más habitual sigue siendo ésta, tanto para individuos masculinos como femeninos, mientras que en el caso del yacimiento de El Collado, la mayoría de los esqueletos se encontraban bien en decúbito lateral izquierdo, bien en decúbito lateral derecho, habiendo una quizás ligera diferencia entre hombres y mujeres: 3 mujeres, frente a 2 hombres en decúbito lateral derecho, y 1 mujer frente a 3 hombres en decúbito lateral izquierdo. No hay que olvidar, en cualquier caso y como apuntábamos previamente, que en muchas sepulturas no es posible reconstruir la posición por encontrarse los huesos desarticulados, mientras que, en otras, especialmente en los concheros del actual Portugal, simplemente no se recogió - o se perdió con posterioridad - tal información en campo, representando mayor número los individuos sin posición conocida que aquellos de los que tenemos datos.

Tabla 22. Tablas de contingencia para posición y sexo; Mesolítico peninsular. DS: decúbito supino; DLD: decúbito lateral derecho; DLI: decúbito lateral izquierdo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

DS	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	22	26	0,2569	Se acepta: no hay diferencia
Ausencia	7	11		
Total	29	37		

DLD	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	5	4	0,57085	Se acepta: no hay diferencia
Ausencia	24	33		
Total	29	37		

DLI	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	2	7	1,9953	Se acepta: no hay diferencia
Ausencia	27	30		
Total	29	37		

Si dirigimos nuestra mirada al resto de yacimientos, en los que las inhumaciones no están agrupadas o sí lo están pero en menor número sin llegar a constituir un cementerio, las posiciones representadas son decúbito supino en Los Canes, Casa Corona, Truchiro/Garma y Várzea da Mó (CAN001, CAN004, CORO001, TRUCH001 y VAR001); decúbito lateral derecho en Aizpea, Jaizkibel/J3 y Nerja (AIZP001, JAIZ001 y NERJA001); decúbito lateral

izquierdo en Braña-Arintero y Los Canes (BRAÑ001 y CAN002). En las restantes no es posible saberlo, bien por falta de información, bien porque los elementos óseos se encontraron desarticulados (BRAÑ002, CAN003, CORO002, LINA001).

Con relación a la posición de las extremidades superiores e inferiores, la mayoría de los individuos presentan, tanto en brazos como en piernas, y especialmente en el caso de las segundas, flexión o hiperflexión (Tabla 23 y Tabla 24). Puede apreciarse que, en el caso de la pierna derecha, sólo 3 individuos la tenían extendida, frente a 2 para la pierna izquierda. Pudiera parecer extraño que sendas extremidades de un mismo individuo no estuvieran en la misma posición. Las diferencias entre extremidades derecha e izquierda, tanto en brazos como en piernas, en esos casos, están relacionadas no ya con la diferencia de posición entre ambas, sino con la pérdida de información, ya sea por mala conservación, recogida deficiente en campo o ausencia de los elementos óseos pertenecientes a uno o varios miembros.

Tabla 23. Posición de los brazos en los individuos inhumados mesolíticos de la península ibérica en relación a su estimación sexual. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; NAD: no adulto de sexo desconocido; IND: indeterminado adulto. HF: hiper flexionado; F: flexionado; NF: no flexionado; ND: sin datos.

		F / F?	M / M?	NAD	IND	TOTAL
Ext. Sup. Der.	HF	3	3	4	1	11
	F	16	24	3	8	51
	NF	6	7	2	6	21
	ND	22	27	19	21	89
Ext. Sup. Izq.	HF	1	4	4	1	10
	F	14	18	3	6	40
	NF	6	3	0	8	17
	ND	26	36	21	21	104

Tabla 24. Posición de las piernas en los individuos inhumados mesolíticos de la península ibérica con relación a su estimación sexual. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; NAD: no adulto de sexo desconocido; IND: indeterminado adulto. HF: hiper flexionado; F: flexionado; NF: no flexionado; ND: sin datos.

		F / F?	M / M?	NAD	IND	TOTAL
Ext. Inf. Der.	HF	9	12	9	13	43
	F	17	18	3	3	41
	NF	1	2	0	0	3
	ND	20	29	16	20	85
Ext. Inf. Izq.	HF	8	9	9	13	39
	F	16	17	3	2	38
	NF	1	1	0	0	2
	ND	22	34	16	21	93

Hay que tener en cuenta, en ese sentido y nuevamente, el elevado número de casos en los que no disponemos de datos acerca de la posición de ninguna de las extremidades: 89 individuos con relación al brazo derecho, 104 con el brazo izquierdo, 85 con la pierna derecha y 93 con la izquierda. La posición más habitual para los brazos es la flexión, mientras que para las extremidades inferiores es tan común la flexión como la hiperflexión. No hay diferencias entre individuos masculinos o femeninos.

El predominio de posiciones flexionadas entra en consonancia con lo que sucede a nivel europeo (Grünberg, 2000: 257 y 258), donde existe una tendencia general hacia la flexión o, más bien, la hiperflexión, relacionándose esto con posibles ataduras (Clark y Neeley, 1987: 123). Algún tipo de ligamento o, en todo caso, contenedor ligero, debió haber sido usado también en ciertas inhumaciones de Moita do Sebastião, Arapouco y Cabeço das Amoreiras (Peyroteo Stjerna, 2016: 445), así como en la mujer adulta de Casa Corona (CORO001) (Fernández-López De Pablo *et al*., 2013: 674), donde el análisis arqueotanatológico demuestra que tales cadáveres debieron descomponerse en un espacio de dimensiones reducidas.

En términos generales, tampoco se menciona la existencia de preferencias por una posición u otra con relación al sexo de la persona inhumada (Grünberg, 2000: 257-258). En el caso de necrópolis europeas estudiadas individualmente, podría haber algunas correlaciones, como entre sexo y disposición de las manos, y/o entre sexo y disposición de los brazos (Clark y Neeley, 1987: 123). Las publicaciones que abordan esta cuestión en cementerios de la península ibérica no han encontrado evidencias de tal pauta (Jackes y Lubell, 2012: 71).

Una aproximación intra-yacimiento (Anexo: tablas 7, 8, 10, 11, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 25 y 26) puede resolver la pregunta de si existió o no una correlación entre la disposición de los miembros superiores y/o inferiores y el sexo de la persona inhumada. En aquellos individuos de los que conocemos la posición de las extremidades superiores las más frecuentes son, bien la hiperflexión, bien la flexión en Cabeço das Amoreiras, Arapouco, El Collado, Moita do Sebastião, Cabeço do Pez y Vale de Romeiras. Tan sólo en la necrópolis de Arruda habría una ligera ventaja a favor de la no flexión, no muy relevante teniendo en cuenta, al igual que sucede en otros yacimientos, el alto número de individuos para los que no tenemos información alguna al respecto. En ninguno de los casos hay diferenciación con relación al sexo de la persona inhumada.

En lo que respecta a las extremidades inferiores, nuevamente encontramos una mayoría de lugares en los que la flexión o la hiperflexión constituían el modo de deposición más frecuente de los cadáveres. Así ocurre en Cabeço das Amoreiras, Arapouco, Cabeço da Arruda, El

Tabla 25. Orientación de los individuos mesolíticos peninsulares analizados. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; NAD: no adulto de sexo desconocido; IND: indeterminado adulto.

	F / F?	M / M?	NAD	IND	TOTAL
E/O	2	1	0	1	4
O/E	2	2	0	2	6
N/S	7	5	1	3	16
S/N	1	0	0	0	1
NE/SO	3	5	1	1	10
NO/SE	5	6	2	3	16
SO/NE	3	0	0	4	7
SE/NO	0	6	2	2	10
ND	24	36	22	20	102
	47	61	28	36	172

Collado, Moita do Sebastião, Cabeço do Pez y Vale de Romeiras. Tampoco hay distinción por sexo.

El análisis de la posición general y de las extremidades de los individuos viene usualmente acompañado del correspondiente a la orientación del esqueleto en función de los puntos cardinales. En la Tabla 25 se muestran las orientaciones de los 172 individuos analizados. Como se aprecia en la misma, en casi un 60% (102 individuos) de los casos no disponemos de datos. Esto ocurre por dos motivos. En primer lugar, porque en la mayoría de las publicaciones no se hace mención expresa a la orientación del difunto/a. Para subsanar este problema optamos por ir directamente a la planimetría y los dibujos de las excavaciones y así poder registrarla. Sin embargo, tampoco todas las publicaciones aportan material gráfico detallado de la totalidad de los enterramientos, resultando en consecuencia imposible recopilar tal información. En segundo lugar, si los elementos óseos no están en conexión anatómica, ya sea por cuestiones tafonómicas o por el desarrollo de prácticas funerarias que tienen que ver con la modificación espacial del cadáver, es simplemente imposible conocer la orientación en la que se depositó inicialmente el individuo en el pasado. Por todo lo anterior, el análisis que realizamos debe tomarse con la máxima cautela.

Si exceptuamos el más de un centenar de individuos con orientación desconocida, las orientaciones más frecuentes son, bien N/S, bien NE/SO, con 16 individuos para cada una de ellas. Es interesante el hecho de que las tres posibilidades en las que la cabeza se sitúa al N (NO y NE) y los pies el S (SO y SE) agrupan al 60% (42) del total de los individuos con orientación conocida, mientras que las opuestas (S/N, SO/NE y SE/NO) sólo alcanzan el 26% (18). En sólo un caso, una mujer adulta de Moita do Sebastião (MOIT023 - 33, 1952-1954) (Roche, 1972: 123)[40], encontramos una orientación que sitúa la cabeza al sur y los pies al N.

A pesar de que el único individuo que ocupa una posición que podríamos denominar marginal dentro del *corpus* aquí estudiado sea una mujer, no hay diferenciación con relación al sexo y la orientación. 15 de las 24 (62,5%) mujeres con orientación conocida también presentaban una disposición con la cabeza hacia el N (NE ó NO), frente a 16 (64%) de los 25 hombres.

El análisis de la orientación intra-yacimiento (Anexo: tablas 27 a 32) tampoco ofrece ninguna pauta en particular más allá de la mencionada acerca de una posible preferencia por posiciones N-S o similares, máxime teniendo en cuenta el gran número de casos en los que no disponemos de información. En Cabeço das Amoreiras, Arapouco, Cabeço da Arruda, El Collado, Moita do Sebastião, Cabeço do Pez y Vale de Romeiras la categoría más representada es, desgraciadamente, la de ausencia de datos (ND). Si tenemos en cuenta únicamente los 70 individuos cuya orientación es conocida, entonces vemos que predominan de nuevo las orientaciones con la cabeza hacia el N (NO ó NE) y los pies hacia el S (SO ó SE) en todos los yacimientos excepto en Cabeço das Amoreiras.

En cuanto a la orientación de los cuerpos en los yacimientos restantes, nuevamente en la mayoría de los casos no podemos decir nada al respecto, pues la disposición en la que se encontraron los esqueletos impide reconstruir su orientación inicial. Tan sólo en Aizpea (So-Ne), dos individuos de Los Canes (CAN001 en No-Se y CAN002 en Se-No), Casa Corona (CORO001 en Ne-So y CORO002 en No-Se) y Várzea da Mó (O-E) la conocemos. Al ser tan escaso el número de individuos es imposible decir nada con respecto a la correlación entre sexo y orientación que, por otra parte y, *a priori*, es inexistente.

4.4.6. Contenido

Sólo hay constancia de que 26 individuos de los 172 (15,1%) tenían objetos asociados de ajuar o potencialmente considerables de ajuar. Ello no significa necesariamente que los restantes 146 difuntos/as recibieran sepultura sin objeto alguno. Como venimos diciendo a lo largo de todo el Capítulo 4, las publicaciones relativas a los concheros portugueses son muy desiguales entre sí, y gran parte de la información, al tratarse de excavaciones antiguas, simplemente se ha perdido. No obstante, hay que tener en cuenta que los estudios llevados a cabo a nivel continental señalan que la mayoría de los individuos

[40] No podemos dejar de mencionar que, si bien Roche recoge la orientación de cada uno de los individuos y la aporta en la descripción de los enterramientos por separado, comete bastantes errores a la hora de representar todas ellas en la figura de la página 125. En muchos casos, las orientaciones de la figura no se corresponden con lo dicho por él mismo páginas atrás al describir cada una de las inhumaciones.

fueron inhumados sin herramientas u adornos, mientras que sólo unos pocos habrían recibido una enorme cantidad de objetos (Grünberg, 2000: 258), por lo que en principio podríamos esperar que la situación fuera similar en la península ibérica.

Supone un gran inconveniente no saber con seguridad si la ausencia de elementos de ajuar en ciertos contextos se debe, en efecto, a la ausencia de cultura material depositada en el pasado, o bien a la falta de información en las publicaciones. Al no contar con datos claros acerca del número de sujetos sin elementos asociados no podemos contrastar estadísticamente una hipotética distribución diferencial entre hombres y mujeres.

Sea como fuere, creemos que una aproximación en detalle a los individuos que sí presentaban objetos asociados resulta interesante en la medida en que constituye un primer punto del que partir y en tanto en cuanto asume las limitaciones del registro. De estos 26 individuos con elementos asociados, 10 corresponden a tumbas aisladas o conjuntos de 4 o menos individuos, mientras que los 16 restantes pertenecen a necrópolis.

De los 26 individuos que sí aparecieron relacionados con elementos que podríamos calificar de ajuar, 11 son femeninos (AIZP001, ARRU026, CAN001, CORO001, MOIT006, MOIT009, MOIT022, MOIT023, NERJA001, COLL015 y TRUCH001), 9 masculinos (AZUL001, BRAÑ002, CAN002, CAN004, CING001, COLL012, COLL014, MOIT002 y MOIT003), 2 no adultos (CORO002 y MOIT017) y 4 indeterminados (ARRU012, ARRU017, CAN003 y MOIT001) (Tabla 26 y Anexo: Tabla 33). Resulta difícil establecer una jerarquía entre ellos en función del número de objetos recuperados en cada una de las inhumaciones puesto que es habitual encontrar gran cantidad de conchas, perforadas o sin perforar, en los enterramientos, y contabilizarlas individualmente incrementa mucho las cantidades totales de artefactos. Por este motivo hemos decidido realizar el análisis teniendo en cuenta la presencia o ausencia de una u otra categoría artefactual (lítica, hueso/asta o fauna) y la función de los objetos (ideotécnico, sociotécnico, tecnómico y otros). No obstante, al tratarse de un número relativamente pequeño de individuos, nos referiremos igualmente a los artefactos concretos recuperados en las tumbas, a fin de ofrecer una imagen de mayor detalle.

Tabla 26. Presencia o ausencia de elementos de ajuar en los enterramientos mesolíticos peninsulares. No en todos los casos las ausencias son constatadas, sino una ausencia de datos, especialmente en los concheros portugueses. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; NAD: no adulto de sexo desconocido; IND: indeterminado adulto.

	F / F?	M / M?	NAD	IND	TOTAL
Presencia	11	9	2	4	26
Ausencia	38	51	23	34	146
	49	60	25	38	172

4.4.6.1. Categoría artefactual

La presencia o ausencia de objetos a partir del criterio categoría artefactual y diferenciando por sexos se muestra en la Tabla 27. Las cantidades indicadas señalan la existencia de un ítem o varios de lítica, hueso/asta o fauna en la tumba, no siendo incompatibles entre sí las distintas materias primas, es decir, un mismo sujeto puede haber estado acompañado por un elemento de hueso y uno de fauna, en cuyo caso se habrá contabilizado en cada una de las categorías.

En términos generales, un total de 7 mujeres, frente a 5 hombres, tenían algún elemento lítico asociado; 3 individuos femeninos, frente a 7 masculinos, aparecieron relacionados con objetos realizados en hueso o asta, y 4 mujeres frente a 6 hombres, se encontraron vinculadas a restos de fauna. En consecuencia, podemos decir que, en aquellos individuos de los que se tiene constancia de ajuar, las mujeres aparecen más frecuentemente asociadas a objetos de lítica que de hueso/asta o fauna, mientras que en el caso de los hombres la materia prima presente en mayor número de ocasiones es el hueso/asta por encima de la lítica o la fauna, si bien no con grandes diferencias.

Como decíamos previamente, no podemos conocer con certeza el número de sujetos junto a los que no se depositó ningún elemento de cultura material y, por ende, no es posible realizar una prueba estadística de carácter general. No obstante, sí existe la posibilidad de comparar entre sí las categorías y la función de los elementos entre aquellos individuos (11 mujeres, 9 hombres) que sí presentan algún elemento de ajuar asociado, pues en tales casos los datos ofrecen mayor seguridad.

Los resultados del test para la primera de las variables (categorías artefactuales) se ofrecen a continuación en la Tabla 28. El valor de chi cuadrado obtenido no permite rechazar la hipótesis nula en ninguno de los casos. La cifra obtenida sólo se acerca a la significación estadística en los artefactos en hueso/asta, que podrían estar asociados más frecuentemente a hombres que a mujeres. En esta categoría se han incluido diversos elementos como conchas y caninos perforados[41], placas, punzones o espátulas. Aunque muchos de ellos son objetos de adorno, es difícil saber si el

Tabla 27. Presencia de elementos encontrados en las tumbas del Mesolítico peninsular en función de su materia prima y categorías de sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; NAD: no adulto de sexo desconocido; IND: indeterminado adulto.

	F/F?	M/M?	NAD	IND
Lítica	7	5	1	1
Hueso/asta	3	7	1	3
Fauna	4	6	0	0

[41] La malacofauna sin signos de modificación antrópica se ha incluido en la categoría "fauna".

Tabla 28. Tabla de contingencia para categoría artefactual y sexo; Mesolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

Lítica	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	7	5	0,13468	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	4	4		
Total	11	9		
Hueso/asta	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	4	7	3,4303	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	7	2		
Total	11	9		
Fauna	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	4	6	1,8182	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	7	3		
Total	11	9		

ornato es realmente el motivo - o uno de los motivos -, por el que estas piezas podrían haber sido asociadas con mayor frecuencia a los hombres. Veamos de qué manera los datos sobre la función de los artefactos nos pueden ayudar a descartar o profundizar en esta posibilidad.

4.4.6.2. Función

En lo que se refiere a la caracterización funcional de los objetos, sólo un individuo presentaba uno o más elementos que pudieran calificarse como artefactos ideotécnicos (Tabla 29). Se trata del adolescente masculino (CAN002) del yacimiento de Los Canes, que además ostentaba, en palabras de Arias Cabal (2012: 260) "uno de los conjuntos funerarios más complejos del Mesolítico europeo […]". En su depósito funerario aparecieron dos testuces de cabra, situadas sobre su fémur izquierdo; un punzón de hueso, un bastón perforado, una concha fina (*Callista chione*) también perforada y un canto piqueteado (posiblemente representando una cabeza humana) detrás del cráneo; un gran canto rodado con manchas de ocre a la derecha del antebrazo derecho; y, finalmente, un conjunto de conchas de caracoles de mar (61 *Trivia,* 3 *Littorina fabalis* y 1 *Naticidae*) situadas fundamentalmente alrededor de la cabeza y el tronco, que han sido interpretadas como adornos cosidos a algún elemento de ropa (Arias Cabal *et al*., 2009: 651).

Tabla 29. Presencia de elementos encontrados en las tumbas del Mesolítico peninsular con relación a la función y el sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; NAD: no adulto de sexo desconocido; IND: indeterminado adulto.

	F/F?	M/M?	NAD	IND
Ideotécnico	0	1	0	0
Sociotécnico	3	5	1	2
Tecnómico	6	4	1	2
Otros	4	6	1	0

Los dos objetos que hemos adscrito a una función ideotécnica son el bastón perforado y el canto, que representaría un busto humano, si bien su carácter antropomorfo es sólo una propuesta y no ha sido confirmado[42]. Ningún otro elemento de los recuperados en otros enterramientos en asociación a los individuos, ya sean masculinos, femeninos, indeterminados o no adultos, cabe ser calificado de ideotécnico.

Más abundantes son los artefactos de carácter sociotécnico, grupo integrado sobre todo por elementos ornamentales. A diferencia de lo que ocurre en algunos cementerios europeos como Skateholm, Vedbaek, Nederst, Stroby Egede o Tybrind Vig, donde las mujeres serían las que, principalmente y frente a los hombres, estarían acompañadas de adornos (Parker Pearson, 2012: 105) en el registro peninsular hay una mayoría de individuos masculinos asociados con ornamentos. Como se apuntaba en el apartado anterior, muchas de estas piezas están fabricadas en hueso.

Concretamente, los datos disponibles son los siguientes (también pueden consultarse en formato tabla en Anexo: tabla 33). El individuo masculino adulto de La Braña-Arintero (BRAÑ002) fue enterrado con 24 caninos atróficos de ciervo[43] perforados (Rigaud *et al*., 2010); el sujeto de Cingle del Mas Nou (CING001) con una placa de pequeño tamaño, perforada y muy fragmentada (Olària Puyoles, 2002: 88); en Los Canes, el adolescente masculino (CAN002) estaba acompañado de un canino atrófico de ciervo perforado, aunque es posible que tal elemento perteneciera al individuo enterrado previamente (Arias Cabal *et al.*, 2009: 651), mientras que el varón adulto (CAN004) fue depositado junto a algunas conchas perforadas (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1992: 99)[44]. Finalmente, el hombre de Moita do Sebastião (MOIT003) apareció asociado a 14 *Neritina fluviatis* perforadas que podrían haber sido pulseras para los tobillos (Roche, 1972: 113). Las mujeres, por su parte, pertenecen a Los Canes (CAN001, adulta senil), Casa Corona (CORO001, adulta), y Truchiro-La Garma (TRUCH001, juvenil). La anciana de Los Canes tenía asociados 3 caninos de ciervo común perforados junto al pie izquierdo (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1990b: 44 y 45); en la flotación del sedimento del contexto de la mujer de Casa Corona se encontraron *Collumbela rustica* perforadas (Fernández-López De Pablo *et al*., 2013: 674) y, junto a la cabeza de la adolescente de El Truchiro-La Garma, se recuperaron conchas perforadas de *Cerastoderma* (Arias Cabal, 2012: 263).

Además de los individuos mencionados, otros dos adultos de sexo indeterminado de Los Canes y Moita do Sebastião

[42] Por este motivo no lo incluimos en el listado de representaciones antropomorfas en soporte mueble.
[43] Pertenecientes todos ellos a machos adultos, según la publicación.
[44] No se especifica cuántas.

habrían contado con ornamentos en sus tumbas (CAN003 y MOIT001), así como un infantil en torno a un año de edad de Moita do Sebastião que presentaba 17 neritas de río (*Neritina fluvialitis*) perforadas sobre el pecho (Roche, 1972: 121).

A partir de la descripción anterior vemos que en buen número de casos los ornamentos son conchas o dientes perforados, interpretados habitualmente como parte del vestuario. Las evidencias de malacofauna y piezas dentales perforadas y empleadas como adornos se remontan al Paleolítico Medio, con las muestras más antiguas datadas en algún momento entre 135.000 y 100.000 BP (Vanhaeren *et al*., 2006). Según algunos, su importancia va más allá de lo meramente ornamental, constituyéndose en objeto artístico y de intercambio cultural entre los grupos cazadores y recolectores (Stiner, 2014).

La aparición de estos artefactos en tumbas del Paleolítico Superior y Mesolítico es muy habitual. Recordemos la mencionada en el Capítulo 3 del individuo infantil de Lagar Velho, que presentaba caninos atróficos de ciervo en su enterramiento (Zilhão y Trinkaus, 2002), u otras europeas como la también infantil de La Madeleine (Vanhaeren y D'Errico, 2001), o la excepcional del conocido como "El Príncipe", en Arene Candide (Pettitt *et al.*, 2003), por citar algunas. La presencia de grandes cantidades de conchas y/o dientes perforados en las tumbas, junto con otras piezas de ajuar, ha sido considerada como evidencia de jerarquización (Vanhaeren y D'Errico, 2005). En nuestro caso y con los datos disponibles creemos que no es posible plantear tal hipótesis, de la misma manera que no puede defenderse, ante el registro comentado, que los hombres se asocien con el hueso/asta y los artefactos sociotécnicos, y las mujeres con la lítica y los tecnómicos - como veremos a continuación - de forma excluyente.

Con relación a los objetos tecnómicos, éstos están presentes en 13 contextos funerarios, 6 de ellos correspondientes a mujeres (ARRU026, CORO001, MOIT009, MOIT022, NERJA001 y TRUCH01), 4 a hombres (AZUL001, CAN002, CAN004 y COLL012), 1 a un infantil (CORO002) y 2 a sujetos indeterminados (ARRU012 y ARRU017)[45].

El femenino de Cabeço de Arruda (ARRU026, Roksandic, 2006: 2) tenía un triángulo; un trapecio y restos de talla aparecieron en el sedimento de la mujer de Casa Corona durante la flotación (CORO001, Fernández-López De Pablo *et al*., 2013: 674); un cilindro de cuarcita sin trabajar fue hallado junto a la cabeza de uno de los individuos de Moita do Sebastião (MOIT009, Roche, 1972: 118), así como un trapecio sobre el pecho del otro (Roche, 1972: 123); sílex "atípicos"[46] fueron depositados junto a la mujer joven de Nerja (NERJA001, Garralda, 1989: 513), y, por último, se recuperó una concentración de núcleos de sílex[47] cerca de la cabeza del inmaduro, probablemente femenino, de El Truchiro (TRUCH001, Arias Cabal, 2014: 58).

Con respecto a los masculinos con presencia de elementos tecnómicos, hay una enorme variabilidad entre ellos. De los tres individuos, el hombre adulto de Los Azules acumulaba alrededor de una veintena de objetos: 1 percutor, 3 lascas, 1 nódulo y 1 núcleo de sílex, 1 pieza astillada, 2 raspadores, 1 buril y 1 recorte de buril junto al húmero derecho (Arias Cabal, 2012: 256), 1 arpón cerca del fémur derecho, 1 próximo al húmero derecho, 1 núcleo de sílex al lado de la tibia derecha, varios raspadores (no se especifica cuántos) con ocre, así como varias (tampoco sabemos en qué cantidad) láminas de cuarcita bajo la tibia derecha (Fernández-Tresguerres, 1976), además de otros objetos no tecnómicos. Todo ello fue interpretado como un kit de cazador, con piezas en una fase de elaboración inicial y otras ya acabadas. Frente a este importante conjunto, los restantes dos individuos masculinos que presentaban en asociación elementos tecnómicos tenían únicamente un punzón de hueso tras el cráneo (el ya mencionado adolescente de Los Canes, CAN002), y un microburil el individuo adulto de la sepultura III del mismo yacimiento (CAN004, (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1992: 99).

Por último, los elementos que no caben en ninguno de los grupos anteriores no pueden ser calificados, propiamente, de artefactos, por lo que hemos optado por asignarles un grupo denominado "función: otros". La mayoría de ellos son restos de fauna no trabajada, aunque en algunos casos también encontramos cantos. Hemos considerado oportuno incluir estos últimos aquí por no haber sido calificados en sus respectivas publicaciones como herramientas, sino únicamente como "cantos" o "piedras" de diversa índole.

Los individuos junto a los que se depositaron estas evidencias son 11, de los que 4 son mujeres (CAN001, MOIT006, MOIT023, COLL015), 6 hombres (AZUL001, CAN002, CAN004, COLL012, COLL014 y MOIT012) y 1 no adulto (CORO002). Las asociaciones, que enumeramos a continuación en cada caso, están conformadas por malacofauna. Junto a la anciana de la sepultura 1 de Los Canes (CAN001) se colocó una costilla de ungulado sobre su hombro izquierdo, así como una escápula de ciervo cerca del pie derecho. Además, "una extraordinaria abundancia" de caracoles terrestres esencialmente del género *Cepaea nemoralis* (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1990b: 44 y 45) apareció en el relleno de la tumba. Algo similar ocurrió en las sepulturas de las mujeres de Moita do Sebastião (MOIT006 y MOIT023), alrededor de cuyos esqueletos se recuperaron gran cantidad de *Helix pisana* (Roche, 1972: 116) y *Scrobicularia plana* "ecrasées", respectivamente, interpretadas como ofrendas funerarias (Roche, 1972: 124). El cuerpo de la mujer de la sepultura 14 de El Collado (COLL015) también estaba rodeado por abundantes caracoles (Aparicio Pérez, 2008: 356), si bien en este caso no se menciona el género al que pertenecían los moluscos.

No hay grandes diferencias en lo que respecta a los individuos identificados como masculinos. El adulto de Los

[45] Todos estos datos pueden consultarse también en Anexo: tabla 33.
[46] En la publicación no se especifica cuántos.
[47] En la publicación no se especifica cuántos.

Azules (AZUL001) al que hicimos alusión previamente por haber sido enterrado junto a un posible kit de cazador, fue acompañado además por un cráneo de tejón (*Meles meles*) y varios mejillones (*Modiolus barbatus*) al lado de su tibia izquierda (Fernández-Tresguerres, 1976: 769), así como algunos cantos - no se especifica cuántos - bajo la tibia derecha (Arias Cabal, 2012: 256). Las conchas y los cantos presentaban restos de ocre. El adolescente de Los Canes (CAN002), destacado igualmente por su ajuar asociado, conservaba dos testuces de cabra sobre su fémur izquierdo (Arias Cabal y Pérez Suárez, 1990b: 47), un gran canto con restos de pintura junto al antebrazo y *Naticidae,* interpretados como parte de un tejido (Arias Cabal *et al*., 2009: 251).

Los restantes dos individuos, masculino (COLL012) y no adulto de sexo indeterminado (CORO002) estaban asociados con elementos similares a los ya mencionados: caracoles, piedras ("craquelés") y *Cardium edule* alrededor del cráneo en el primero de los casos (Aparicio Pérez, 2008: 356), y algunos restos de talla y caracoles dispuestos aleatoriamente, junto al infantil (Fernández-López De Pablo *et al*., 2013: 674).

Aunque los datos en los que nos podemos apoyar son escasos, es interesante la constatación de que en las tumbas peninsulares mesolíticas parece ocurrir justo lo contrario de lo que la tradición habría dicho: individuos femeninos vinculados más frecuentemente a objetos de lítica y tecnómicos, e individuos masculinos más frecuentemente asociados a objetos de hueso/asta y sociotécnicos, si bien todo ello dentro de una gran variabilidad y sabiendo que el conjunto más importante de los tecnómicos se depositó junto a un individuo masculino adulto (Los Azules). No obstante, y por sugerente que pudiera resultar tal apreciación, los resultados obtenidos en la prueba de chi cuadrado no permiten en ninguno de los casos (función ideotécnica, sociotécnica o tecnómica) rechazar la hipótesis nula y plantear una posible diferenciación por sexo (Tabla 30).

Los datos comentados previamente se refieren, en cualquier caso, al conjunto del Mesolítico peninsular, por lo que cabe preguntarse si en alguno de los yacimientos de forma independiente se da alguna pauta con relación al sexo. Valorar esta posibilidad se topa, una vez más, con la falta de información en buena parte de los yacimientos, que impide realizar un análisis interno de cada uno de ellos. En consecuencia, nos limitaremos a comentar los casos de Moita do Sebastião, El Collado, Los Canes y Cingle del Mas Nou, por una parte, y las tumbas aisladas o en conjuntos menores de La Braña, Casa Corona, Jaizkibel, Linatzeta, Colomba, El Truchiro-La Garma, Los Azules, Tito Bustillo, Nerja y Aizpea, por otra.

Aquellos yacimientos en los que se encontraron una o dos tumbas, presentando éstas algún objeto de ajuar son La Braña-Arintero (sólo el individuo BRAÑ001), Casa Corona, Los Azules, Nerja, El Truchiro-La Garma y Aizpea. De ellos, dos son masculinos adultos (BRAÑ002 y AZUL001), cuatro son femeninos (CORO001, NERJA001, TRUCH001 y AIZP001), y uno es infantil (CORO002). El hombre en torno a los 40 años de edad de La Braña (BRAÑ002) apareció asociado a 24 caninos atróficos de ciervo (*Cervus elaphus)* (Rigaud *et al*., 2010), mientras que el de Los Azules fue enterrado con un posible kit de cazador ya mencionado en detalle previamente (Fernández-Tresguerres, 1976). Las mujeres, por su parte, estaban vinculadas con una espátula de hueso calificada como "excepcional" y 2 cantos de caliza (AIZP001, Barandiarán Maestu, 2002: 433); restos de talla, 1 trapecio y 1 *Columbella rustica* perforada (CORO001; Fernández-López De Pablo *et al*., 2013: 674); "sílex atípicos" (NERJA001, Garralda, 1989: 513), y sendas concentraciones de núcleos de sílex y de *Cerastoderma* perforadas cerca de la cabeza (TRUCH001, Arias Cabal, 2012: 263; 2014: 58). El infantil de Casa Corona (CORO002) tenía una lámina de sílex junto a su fémur derecho, caracoles de tierra y algunos restos de talla (Fernández-López De Pablo *et al*., 2013: 674).

Tabla 30. Tabla de contingencia para sexo y función de los objetos asociados; Mesolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

Ideotécnico	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	0	1	1,2865	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	11	8		
Total	11	9		
Sociotécnico	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	2	5	3,0392	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	9	4		
Total	11	9		
Tecnómico	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	6	4	0,20202	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	5	5		
Total	11	9		

En los individuos de Colomba, Jaizkibel, Linatzeta, Tito Bustillo y BRAÑ001 de La Braña-Arintero no se hallaron elementos asociados. A excepción del hallado en la cueva de Linatzeta, infantil en torno a los seis meses (Tapia Sagarna *et al*., 2008: 127), los cinco son masculinos adultos, lo que sin duda resulta interesante.

Así, con relación a las tumbas aisladas pueden apuntarse dos posibles pautas: la primera, que las mujeres presentan con más frecuencia ajuar asociado que los hombres; la segunda: que cuando los hombres tienen ajuar, éste suele ser más abundante que el de las mujeres. El bajo número de observaciones impide realizar test estadísticos, por lo que estas propuestas deben tomarse con extrema cautela.

4.4.6.3. Individuos que sobresalen

La pobreza tanto en términos cuantitativos como cualitativos de los elementos de ajuar recuperados en contextos mesolíticos impide distinguir con claridad aquellos sujetos que podrían haber gozado, hipotéticamente, de un estatus social superior. No obstante, si hacemos el ejercicio de seleccionar aquellos individuos asociados con una cultura material sobresaliente con relación al resto - únicamente a modo de descripción -, habremos de escoger el varón adulto de Los Azules (AZUL001) y el juvenil, también masculino, de Los Canes (CAN002) (Anexo: tabla 33, celdas sombreadas). El primero, como ya se ha mencionado previamente, estaba acompañado por un conjunto interpretado como "kit de cazador", así como por algunos elementos de fauna (Fernández-Tresguerres, 1976: 769). El adolescente del yacimiento de Los Canes, por su parte, fue depositado junto a restos de fauna y artefactos en piedra y hueso, entre los que destacan un posible "batôn percé" (Arias Cabal *et al*., 2009: 651).

Frente a ellos, ninguna de las mujeres presentaba elementos asociados equivalentes ni en cantidad ni en calidad, sin que esto signifique necesariamente una situación social diferencial. El bajo número de observaciones, es decir, la escasez de contextos con elementos de cultura material asociada para el conjunto de la península ibérica a lo largo de un periodo que, no olvidemos, se prolonga durante *c.* cuatro milenios, impide plantear disimetría alguna con relación al ajuar. Ello no obsta, sin embargo, para tener en cuenta esta información de cara a un análisis de conjunto.

4.4.7. Gestos funerarios

De los individuos analizados, 13 presentaban algún tipo de tratamiento corporal. Se trata de 9 adultos masculinos (AZUL001, BRAÑ001, BRAÑ002, CING001, COLL012, MOIT002, MOIT003, MOIT007 y MOIT020), 2 jóvenes femeninos (NERJA001 y TRUCH001), 1 adulto indeterminado (MOIT001) y 1 infantil (LINA001).

Posiblemente fueran muchos más los que presentaban signos de tratamiento corporal[48], pero sólo en los casos citados aparece la información recogida en las publicaciones.

4.4.7.1. Manipulaciones óseas

No se ha registrado ninguna manipulación ósea (trepanación o marcas de corte) en ninguno de los individuos.

4.4.7.2. Pigmentaciones

El más habitual de los tratamientos es la presencia de pigmentación, ya sea a partir de ocre o cinabrio. En la mayoría de los casos esta coloración aparece concentrada en la zona el cráneo. Así ocurre con los hombres de La Braña-Arintero (Prada Marcos *et al*., 2009: 385; Lántes Suárez, 2010: 176), la mujer de Cueva de Nerja o el individuo masculino de Cingle del Mas Nou, a quien le introdujeron una bola de ocre rojo en la fosa orbital derecha, a modo de globo ocular artificial (Olària Puyoles, 2002/2003: 88). El individuo de Los Azules presentaba una gran cantidad de ocre en la base de la tumba, así como en el sedimento junto a la mandíbula (Fernández-Tresguerres, 1976: 769). En Moita do Sebastião cuatro individuos, todos masculinos, aparecieron vinculados con fragmentos de hematita. En tres de ellos (MOIT002, MOIT003 y MOIT020), los pigmentos se encontraban alrededor del cuerpo (Roche, 1972: 85 y 122), mientras que en el restante (MOIT007) la coloración se localizaba sobre el pecho (Roche, 1972: 85). Es interesante señalar que de los doce individuos que presentaban ocre, 11 eran masculinos y tan sólo 1 femenino.

No es posible saber con certeza si los individuos en los que no se mencionan restos de pigmentación realmente no presentaban evidencias de estas sustancias por lo que, al no contar con datos de ausencias, no podemos llevar a cabo ninguna prueba estadística.

4.4.7.3. Termoalteraciones

Además de la pigmentación rojiza, hemos recogido datos correspondientes a termoalteraciones, lo que podría vincular la práctica funeraria con el uso del fuego. En El Truchiro-La Garma se documentó la presencia de fuego, que habría calcinado el contenido de la tumba una vez descompuesto el cadáver de la mujer allí depositada (Arias Cabal, 2012: 263). El individuo femenino de Cueva de Nerja descansaba sobre restos de un fuego, y el cráneo del infantil de la Cueva de Linatzeta estaba rodeado de carbones (Tapia Sagarna *et al*., 2008: 121). Trazas de carbón se documentaron igualmente en dos individuos, uno indeterminado y otro masculino (1-1952/54 y 3-1952/54) de Moita do Sebastião (Roche, 1972: 111 y 112).

A modo de cierre de este apartado cabe mencionar que a nivel continental parece haber cierta vinculación entre evidencias de fuego y tumbas aisladas, en oposición a las necrópolis, así como entre ocre y número de elementos de ajuar (Grünberg, 2000: 259). La primera pauta también podría defenderse en el caso de la península ibérica si tenemos en cuenta que, de 5 individuos con presencia de fuego, 3 corresponden a tumbas aisladas. Con respecto a la segunda, en 7 individuos se constató la existencia tanto de cultura material asociada como de pigmentación, en 17 únicamente de ajuar, sin presencia de pigmentos, y 4 sujetos fueron depositados con restos de pigmento, pero no con elementos de ajuar, por lo que no podemos decir que exista una asociación clara entre ajuar y ocre/cinabrio, como ocurriría a nivel continental. Con respecto al hecho de que de los 11 individuos que mostraban evidencias de algún tipo de sustancia de color rojo, 10 sean masculinos, no hemos encontrado ninguna publicación que haga una

[48] Nos referimos, especialmente, a los individuos recuperados en los concheros portugueses.

correlación similar entre sexo y ocre/cinabrio a nivel europeo.

4.5. Representaciones

Sobradamente conocidas son las manifestaciones artísticas de los grupos cazadores y recolectores europeos. Los bisontes de la cueva santanderina de Altamira o los caballos representados en Lascaux forman parte indiscutible e indisociable del imaginario colectivo sobre el arte de las primeras etapas de la humanidad.

En tales momentos tempranos de la expresión artística los seres humanos son, más que nunca, sujeto que expresa y no objeto expresado. Si el Renacimiento europeo constituye en los siglos XV y XVI el período de mayor *narcisismo* estético de la historia de la humanidad, la Prehistoria antigua conforma su antónimo. Frente a los miles de dibujos, pinturas, grabados o esculturas de animales diseminados por la geografía europea, apenas encontramos unas pocas representaciones humanas. Las figuras de hombres, mujeres, niñas y niños brillan por su ausencia. Los seres humanos del Paleolítico Superior y Mesolítico europeos no tuvieron especial interés en generar imágenes plásticas de ellos y ellas mismas, su mirada estaba claramente dirigida al exterior, hacia un entorno cuyos recursos resultaban imprescindibles para la supervivencia y continuidad del grupo.

En este apartado analizaremos las representaciones antropomorfas de las sociedades cazadoras y recolectoras que habitaron la península ibérica en el Paleolítico Superior y el Mesolítico. El objetivo de este análisis es ver si existe una representación cuantitativa o cualitativa desigual de mujeres y hombres. Aunque hay propuestas que retrasan el inicio del llamado arte macroesquemático hasta el Paleolítico Superior (Bueno Ramírez y Balbín Behrmann, 2016: 476), por nuestra parte situaremos el límite de análisis en el mismo, a la espera de nuevos datos que den peso a tal posibilidad y con el objetivo de ofrecer un *corpus* coherente. Así, y si bien las cronologías a veces son difíciles de precisar por las propias particularidades del registro material - especialmente en lo referente a las pinturas rupestres cuya datación directa es, en la mayoría de los casos y hoy por hoy, muy complicada o incluso imposible -, todas las figuras e imágenes recogidas aquí se insertan indiscutiblemente en un momento anterior al Neolítico.

Siguiendo criterios tradicionalmente empleados en el estudio del arte prehistórico, hemos diferenciado a partir del soporte, distinguiendo entre elementos muebles y parietales. En ambos casos las manifestaciones figurativas suponen la excepción y no la norma dentro del conjunto de evidencias artísticas que conocemos.

A pesar de su carácter singular, los antropomorfos no han recibido una atención especial por parte de la investigación, al menos en lo que al registro de la península ibérica se refiere. Las publicaciones específicas centradas en ese tipo de figuraciones no ofrecen una visión de conjunto, sino que suelen describir piezas excepcionales encontradas en un yacimiento, explicando, a lo sumo, su posible vinculación con otras aparecidas en un ámbito regional. Hasta la presentación de la tesis de Alberto Lombo Montañés (2015), y a excepción de un trabajo ya antiguo de Eduardo Ripoll Perelló (1957) titulado precisamente "Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español", no ha habido ningún intento por estudiar las figuraciones humanas peninsulares en su conjunto.

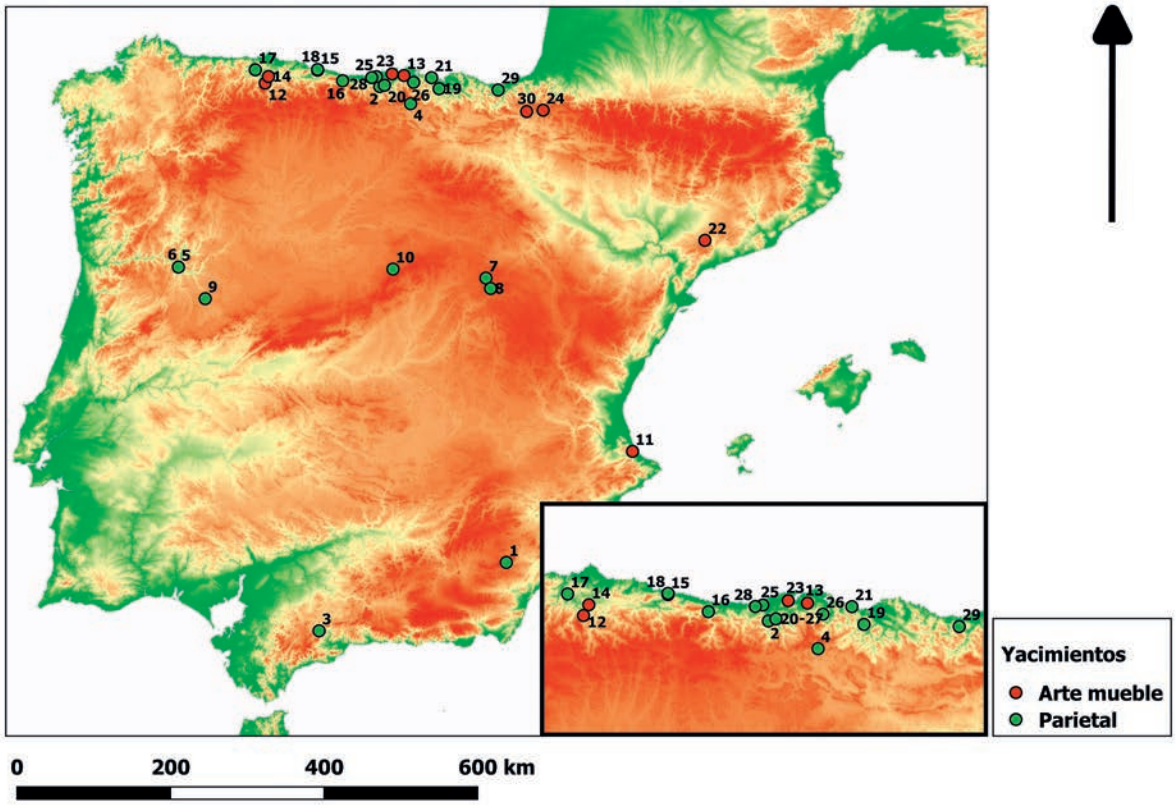
Esta situación puede ser explicada por varios motivos. En primer lugar, por la enorme dificultad a la hora de ofrecer argumentos para defender ciertas representaciones como antropomorfas. Siendo muchas de ellas de carácter esquemático, el consenso a este respecto dista de haber sido alcanzado, y las valoraciones habitualmente son muy subjetivas. En segundo lugar, y a diferencia de otras regiones del continente europeo, en la península ibérica no se ha recuperado ninguna figurilla femenina portable, las llamadas "venus", lo que resta interés a un tema que en otras latitudes sí ha sido objeto de numerosas publicaciones.

La tesis de Lombo Montañés (2015) viene, por tanto, a llenar un vacío a partir del que aproximarnos a otras cuestiones. En este análisis emplearemos tal recopilación como base. No se incluirán motivos sexuales como vulvas o falos, sino únicamente figuraciones antropomorfas, estando descartados, en consecuencia, lugares tan relevantes como el Camarín de las Vulvas de Tito Bustillo[49]. Nuevamente los argumentos para esto tienen que ver con la subjetividad y falta de consenso a la hora de examinar ciertos elementos como estalactitas y estalagmitas pintadas de rojo, cavidades naturales rodeadas de puntos o triángulos de diversa consideración y relacionarlos o no con los genitales masculinos o femeninos[50], respectivamente.

Una vez establecidos tales criterios podemos decir que en la península ibérica hay 30 localizaciones (Mapa 3) en las que se han registrado motivos antropomorfos: en 22 de ellas se han documentado evidencias en soporte parietal, y en los 8 yacimientos restantes se han recuperado objetos portables o muebles. La distribución geográfica de estos lugares corresponde, a grandes rasgos, con la correspondiente a los contextos funerarios que comentamos previamente: existe una acumulación de sitios en la cornisa cantábrica muy superior a la del resto de regiones, pero también encontramos varios yacimientos relevantes en la costa mediterránea. En esta ocasión sí hay emplazamientos en el interior peninsular (Los Casares, Siega Verde y La Hoz) que han aportado registro arqueológico, mientras que los situados en Portugal no están en el Valle del Tajo sino en las riberas de otro río, en este caso el Côa, situado más al norte.

[49] Para una referencia general sobre esta cuestión ver (Angulo Cuesta y García Díez, 2005).

[50] Ver por ejemplo la figura IV. A. 2.1 de la cueva de Ardales, rodeada de espeleotemas pintados de rojo interpretados como símbolos fálicos (Maura Mijares *et al*., 2009: 95) o los comentarios al respecto para Tito Bustillo y La Lloseta (Balbín Behrmann, 2014: 78).



Mapa 3. Yacimientos peninsulares en los que se han hallado representaciones antropomorfas en soporte parietal o mueble. 1: Ambrosio; 2: Hornos de la Pena; 3: Ardales; 4: Ojo de Guareña; 5: Fariseu; 6: Ribeira de Piscos; 7: La Hoz; 8: Los Casares; 9: Siega Verde; 10: La Griega; 11: Parpalló; 12: Entrefoces; 13: La Garma; 14: Las Caldas; 15: Les Pedroses; 16: Llonín; 17: Peña de Candamo; 18: Tito Bustillo; 19: Arenaza; 20: El Castillo; 21: Juan Gómez; 22: Molí del Salt; 23: El Juyo; 24: La Torre; 25: Altamira; 26: Cobrantes; 27: La Pasiega; 28: Linar; 29: Altxerri; 30: Abuntz. Autor: Manuel Eleazar Costa Caramé.

En los 22 yacimientos con evidencias de figuras antropomorfas en el arte parietal de la península ibérica se han documentado un total de 70 antropomorfos (Tabla 31). Todos ellos, salvo los pertenecientes a Fariseu y Ribeira de Piscos, ambos en el Valle del Côa y realizados al aire libre, se localizan en cuevas. El carácter antropozoomorfo de muchas de estas evidencias (Lombo Montañés, 2015: 160) hace que más bien debieran ser llamados, en realidad, terióginos o seres híbridos, pues en numerosos casos se trata de figuras mitad humano mitad animal o, en todo caso, de personajes con máscaras o pieles (Corchón Rodríguez, 1998: 58; Lombo Montañés, 2015: 52). Según algunos, el antropozoomorfismo se da especialmente en las representaciones masculinas (Maura Mijares *et al*., 2009: 93), si bien tenemos nuestras reservas al respecto[51]. Así ocurre, por ejemplo, en Altamira (Breuil y Obermaier, 1984) La Peña de Candamo (Hernández-Pacheco y Esteban y Benítez Mellado, 1919) o El Castillo (Ripoll Perelló, 1971).

Con relación a la cuestión principal que nos interesa, la inmensa mayoría de los antropomorfos no poseen una clara definición en términos de sexo. Autores como Leroi-Gourhan (Leroi-Gourhan, 1968), en su interpretación ya clásica sobre el arte de las sociedades cazadoras y recolectoras europeas, han asignado género masculino o femenino a las figuras basándose en asociaciones con otros elementos representados como círculos (femeninos) o líneas (masculinas), o con animales (caballo-hombre; bisonte-mujer), en tipos estilísticos como la frontalidad del rostro (siendo, en tal caso, identificados como masculinos), en la localización en la cueva (en el interior para las masculinas), o en la presencia de cornamentas (masculinos)[52]. En nuestra opinión, esta interpretación es difícil de sostener y puede generar muchas dudas. De hecho, el mismo Leroi-Gourhan hace afirmaciones a este respecto que dan cuenta de la debilidad de la argumentación:

"Los rostros aislados del cuerpo constituyen mayoría entre las figuras masculinas. Nada prueba, a falta de otros detalles, que estas caras imberbes sean más bien

[51] En numerosas ocasiones no hay argumento alguno para decantar la interpretación a favor de una figura de mujer o de hombre. Por ejemplo, la muy citada estatua de *hombre-león* de Hohlensten-Stadel ha sido tanto defendida como masculina como femenina; a pesar de ello, es su nombre masculino el que sigue empleándose, lo que sin duda contribuye enormemente a pensarla como masculina.

[52] Sin embargo, habitualmente no hay conexión directa alguna y parece que cuando hay rasgos sexuales claramente femeninos se interpreta la figura como una mujer y si éstos son masculinos, como un hombre, mientras que, ante la ausencia de evidencias de ambos, entonces también se identifican las figuras (en gran número de casos) como masculinas.

Tabla 31. Antropomorfos en arte parietal de la península ibérica. Yac.: yacimiento; F: femenino; M: masculino; IND: indeterminado. Fuente: elaboración propia a partir de Lombo Montañés, 2015: 162-180.

ID	Yac.	Región	Representación			Referencia
			F	M	IND	
Altamira 1	Altamira	Cantabria			X	Breuil y Obermaier, 1984: 82
Altamira 2				X		Breuil y Obermaier, 1984: 92
Altamira 3					X	Breuil y Obermaier, 1984: 92
Altamira 4					X	Breuil y Obermaier, 1984: 92
Altamira 5					X	Breuil y Obermaier, 1984: 92
Altamira 6				X		Breuil y Obermaier, 1984: 93
Altamira 7					X	Breuil y Obermaier, 1984: 91
Altamira 8					X	Breuil y Obermaier, 1984: 91
Altamira 9					X	Breuil y Obermaier, 1984: 91
Altamira 10			X			Ripoll López, 1988-1989: 74
Altxerri 1	Altxerri	Guipúzcoa		X		Altuna y Apellániz, 1976: 58
Ambrosio 1	Ambrosio	Almería			X	Ripoll López *et al.*, 2011-2012: 87
Ardales 1	Ardales	Málaga	X			Maura Mijares *et al*., 2009: 99
Ardales 2			X			Ramos Muñoz *et al*., 2002: 104
Ardales 3			X			Ramos Muñoz *et al*., 2002: 105
Arenaza 1	Arenaza	Bizkaia	X			Garate Maidagan, 2004: 7
Candamo 1	Peña de Candamo	Asturias		X		Hernández-Pacheco y Esteban y Benítez Mellado, 1919: 117
Candamo 2					X	Hernández-Pacheco y Esteban y Benítez Mellado, 1919: 116
Casares 1	Los Casares	Guadalajara			X	Cabré Aguiló, 1940: 83
Casares 2					X	
Casares 3					X	
Casares 4					X	
Casares 5					X	
Casares 6					X	
Casares 7				X		
Casares 8			X			
Casares 9					X	
Casares 10					X	
Casares 11					X	
Casares 12					X	Balbín Behrmann y Alcolea González, 1992: 425
Casares 13					X	Cabré Aguiló, 1940: 83
Castillo 1	El Castillo	Cantabria		X		Ripoll Perelló, 1971: 95
Castillo 2					X	Groenen, 2000: 109
Cobrantes 1	Cobrantes	Cantabria			X	García Guinea, 1968: 29-36, lámina VII
Cobrantes 2					X	
Fariseu 1	Fariseu	Douro				Baptista, 2009
Griega 1	La Griega	Segovia			X	Corchón Rodríguez, 1997: 52
Griega 2					X	Corchón Rodríguez, 1997: 72
Hornos Peña 1	Hornos de la Peña	Cantabria		X		Alcalde del Río, 1911: 106

ID	Yac.	Región	Representación			Referencia
			F	M	IND	
Hoz 1	La Hoz	Guadalajara			X	González Cuadra, 1979; Alcolea González y Balbín Behrmann, 2003: 231
Hoz 2					X	González Cuadra, 1979; Alcolea González y Balbín Behrmann, 2003: 232
Juan Gómez 1	Juan Gómez	Cantabria			X	Barandiarán Maestu *et al.*, 1981: 122
Juan Gómez 2					X	Barandiarán Maestu *et al.*, 1981: 125
Juan Goméz 3					X	Smith, 2003: 53
Linar 1	El Linar	Cantabria	X			San Miguel Llamosas, 1991: 100
Llonín 1	Llonín	Asturias	X			Fortea Pérez *et al.*, 2007: 81
Ojo de Guareña 1	Ojo de Guareña	Burgos			X	Corchón Rodríguez *et al.*, 1996: 49
Ojo de Guareña 2					X	
Ojo de Guareña 3					X	
Pasiega 1	La Pasiega	Cantabria			X	Breuil *et al*. 1913: lámina XXIII
Pedroses 1	Les Pedroses	Asturias			X	Balbín Behrmann *et al*., 2000: 389
Tito Bustillo 1	Tito Bustillo	Cantabria			X	Balbín Behrmann *et al*., 2002: 586
Tito Bustillo 2			X			Balbín Behrmann *et al.,* 2002: 583
Tito Bustillo 3				X		Balbín Behrmann *et al*., 2002: 581
Tito Bustillo 4 y 5			X (2)			Balbín Behrmann *et al.,* 2000: 399
Tito Bustillo 6					X	Balbín Behrmann *et al*., 2000: 401
Rib. Piscos 1	Ribeira de Piscos	Douro		X		Baptista, 2009: 91
Rib. Piscos 2					X	
Rib. Piscos 3					X	
Rib. Piscos 4					X	
Rib. Piscos 5				X		
Rib. Piscos 6					X	
Rib. Piscos 7					X	
Rib. Piscos 8					X	
Rib. Piscos 9					X	
Rib. Piscos 10 y 11				X (1)	X (1)	
Rib. Piscos 12					X	
Siega Verde	Siega Verde	Salamanca			X	Alcolea González y Balbín Behrmann, 2009: 70

masculinas que femeninas. Dos razones, sin embargo, inducen a creerlo. La primera dimana de su posición en las cuevas, hacia la entrada o el fondo, o en el contorno de los paneles, situación que es común a los símbolos de la serie masculina. La segunda razón es de carácter totalmente diferente. Durante largo tiempo se ha considerado que muchas representaciones de hombres inclinados o de rostros de perfil alargado en hocico, figuraban personajes enmascarados, lo que, gracias a la ayuda de las comparaciones etnográficas, tanto permitía imaginar danzas que imitaban los movimientos de los animales (lo que explica la posición del cuerpo hacia delante), como una técnica de caza en la que el cazador se disfrazaba para engañar mejor al animal. Se trata de hipótesis muy razonables y no es inverosímil que los paleolíticos conociesen las danzas imitativas al igual que la caza con disfraz de animal. Sin embargo, la verdad parece distinta: un arte tan convencional como es el prehistórico tenía sus propios cánones para la belleza masculina y poseemos en la actualidad bastantes documentos para darnos cuenta de que traducían el perfil masculino exagerando el enderezamiento de la nariz. […] Existen estatuillas y grabados femeninos en bastante cantidad para saber que las figuras de mujeres no están sometidas a esta singular estilización y poseemos imágenes de hombres que se representan a la vez con este hocico y con los signos

inequívocos de su pertenencia al sexo masculino, como para admitir que los rostros en hocico corresponden a figuras masculinas" (Leroi-Gourhan, 1968: 73).

Teniendo en cuenta lo anterior, por nuestra parte nos limitaremos a identificar las representaciones como hombres o mujeres en función, exclusivamente, de la existencia de genitales, rasgos sexuales secundarios o, en casos puntuales, gran similitud formal con otras figuras caracterizadas sexualmente bien conocidas.

Así, tal y como se ha recogido en la Tabla 31, un total de 47 figuras antropomorfas (67,17%) no presentan ninguna evidencia de genitalidad, masculina o femenina, ni tampoco senos o barba, rasgos sin los cuales es imposible adscribirlos a una de las dos categorías. En 11 ocasiones (15,7%) existen elementos para asignar las representaciones como femeninas, ya sea por la evidencia clara de senos o vulva o por la estilización de los cuerpos, siguiendo el formato bien conocido de las plaquetas de Gonnersdof (Bosinski, 2011), en particular, y las claviformes, en general, si bien en estos últimos casos debe hacerse con ciertas reservas y extrema cautela (Lombo Montañés, 2015: 160). Las representaciones femeninas corresponden con Altamira 10 (Ripoll López, 1988: 74), Ardales 1 (Maura Mijares *et al*., 2009), 2 y 3 (Ramos Muñoz *et al*., 2002), Arenaza 1 (Garate Maidagan, 2004: 7), Casares 8 (Cabré Aguiló, 1940: 83), Linar 1 (San Miguel Llamosas, 1991), Llonín 1 (Fortea Pérez *et al.,* 2007), y Tito Bustillo 2 (Balbín Behrmann *et al*., 2002: 583), 4 y 5 (Balbín Behrmann *et al*., 2000: 399).

Con respecto a los masculinos, podemos clasificar como tales un conjunto de 11, lo que supone un 15,7% del total. Se trata de las pinturas y/o grabados de Altamira 2 (Breuil y Obermaier, 1984: 82), Altamira 6 (Breuil y Obermaier, 1984), Altxerri 1 (Altuna y Apellániz, 1976: 58), Candamo 1 (Hernández-Pacheco y Esteban y Benítez Mellado, 1919: 117), Casares 7 (Cabré Aguiló, 1940: 83), Castillo 1 (Ripoll Perelló, 1971: 95), Hornos de la Peña 1 (Alcalde del Río, 1911: 106 y plancha LV), Tito Bustillo 3 (Balbín Behrmann *et al*., 2000: 389), y Ribeira de Piscos 1, 5 y 10 (Baptista, 2009).

Ninguna de las figuras representadas en soporte parietal, sean masculinas, femeninas o indeterminadas, está realizando actividad alguna. La única excepción la constituye la pareja de femenino y masculino de Los Casares (7 y 8), escena que se ha interpretado como cópula. Además de eso y, si bien es difícil vincularlo a una actividad, sí podemos mencionar que varios de los antropomorfos, sin distinción de sexo, presentan una posición corporal similar, con los brazos en alto (Altamira 2, 3, 4 6, 7, 8 y 9), hecho que pudiera estar relacionado con alguna actividad - ¿actitud de adoración? - en particular que desconocemos.

Tampoco hay evidencias de que las figuras porten herramientas u objetos de ningún tipo. La mayoría de ellos están representados por unas pocas líneas que apenas esbozan, en muchos casos, el cuerpo y únicamente la grafía denominada aquí número 1 de Altamira, de sexo indeterminado, lleva lo que parece ser una lanza en su mano derecha.

Existen otros posibles antropomorfos en soporte parietal no incluidos en el listado por su carácter dudoso o por la posibilidad de pertenencia a una cronología distinta. Los mencionamos por el interés que puedan tener para futuras aproximaciones a esta cuestión. Los femeninos o potenciales femeninos se encuentran en Arlanpe (Garate Maidagan *et al*., 2013), Chufín (Almagro Basch *et al*., 1977: 20), La Pileta (Breuil *et al*., 1915: lámina XIII), El Buxu (Menéndez Fernández, 1999: 254), Ermita del Calvario (Maura Mijares *et al*., 2009: 100), La Pasiega (Breuil *et al*., 1913: lámina XI) y Ardales, donde la publicación al respecto señala la existencia no de los tres aquí recogidos sino de un total de 11 (Maura Mijares *et al*., 2009: 94); un masculino ha sido documentado en La Pileta (Breuil *et al.*, 1915: lámina XIII); y, por último, figuras humanas de sexo indeterminado se han registrado también en La Pileta (Breuil *et al*., 1915: láminas XI, XVI y XVII), Altxerri (Altuna y Apellániz, 1976: 22) y La Pasiega (Breuil *et al*., 1913: lámina XXV).

Si el número de antropomorfos parietales era pequeño en comparación con la presencia de motivos zoomorfos, en el caso de los objetos muebles podríamos decir que resulta testimonial. En toda la península ibérica se han documentado un total de 26 figuras humanas en este soporte (Tabla 32), la mayor parte de ellas grabadas en placas o bloques. Además, ninguna de estas representaciones es equiparable a las denominadas "venus" paleolíticas, muy frecuentes en otras regiones europeas y que han sido objeto de numerosas publicaciones e interesantes debates (Rice, 1981; Delporte, 1982; McDermmott, 1996; Soffer *et al*., 2000; Caldwell, 2005; Svoboda, 2007; Dixson y Dixson, 2011).

Hasta 17 de los 26 objetos muebles son de carácter indeterminado, frente a 8 femeninas y tan solo 1 posible masculina (en nuestra opinión extremadamente dudosa). Los antropomorfos femeninos son Caldas 1, denominada a veces "venus" de Las Caldas (Corchón Rodríguez, 1990: 28), Caldas 5 y 8 (Corchón Rodríguez,1998: 38 y 42) y Parpalló 3, 4, 5, 7 y 8 (Villaverde Bonilla, 1994: 214). La probable masculina, por último, así denominada en la publicación correspondiente (Corchón Rodríguez, 1998: 44) es la numerada aquí como Caldas 6 y se encuentra grabada en la placa número 5099.

Mientras que el número de representaciones de antropomorfos masculinos y femeninos en el arte parietal peninsular es el mismo (11 frente a 11), en el caso de figuraciones en soporte mueble encontramos un claro predominio de las femeninas (8 frente a 1). Esta posible pauta se observa también a nivel continental con las ya mencionadas figurillas femeninas o *venus*, que se cuentan

Tabla 32. Antropomorfos en arte mueble de la península ibérica. Yac.: yacimiento; F: femenino; M: masculino; IND: indeterminado. Fuente: elaboración propia a partir de Lombo Montañés, 2015: 162-180.

ID	Soporte	Yac.	Región	Representación			Referencia
				F	M	IND	
Abauntz 1	Bloque	Abauntz	Navarra			X	Utrilla Miranda *et al.*, 2004: 205
Abauntz 2	Bloque					X	
Abauntz 3	Bloque					X	Utrilla Miranda y Mazo, 1996: 55
Caldas 1	Propulsor	Las Caldas	Asturias	X			Corchón Rodríguez, 1990: 28
Caldas 2	Placa 680					X	Corchón Rodríguez, 1998: 53
Caldas 3	Placa 1595					X	Corchón Rodríguez, 1998: 46
Caldas 4	Placa 1042					X	Corchón Rodríguez, 1998: 55
Caldas 5	Placa 6080			X			Corchón Rodríguez, 1998: 38
Caldas 6	Placa 5099				X		Corchón Rodríguez, 1998: 44
Caldas 7	Placa 3201					X	Corchón Rodríguez, 1998: 40
Caldas 8	Placa 3771			X			Corchón Rodríguez, 1998: 42
Caldas 9	Placa 5051					X	Corchón Rodríguez, 1998: 49
Entrefoces 1	Escultura	Entrefoces	Asturias			X	González Morales, 1990: 32-33
Garma 1	Falange	La Garma	Asturias			X	Arias Cabal *et al*., 2007: 107
Juyo 1	Bloque	El Juyo	Cantabria			X	González Echegaray y Freeman, 1992: 42
Molí del Salt 1	Placa	Molí del Salt	Tarragona			X	García Díez *et al*., 2002: 162
Morín 1	Compresor	Cueva Morín	Cantabria			X	Barandiarán Maestu, 1973: 266
Parpalló 1	Placa	El Parpalló	Valencia			X	Villaverde Bonilla, 1994: 214
Parpalló 2	Placa					X	
Parpalló 3	Placa			X			
Parpalló 4 y 5	Placa			X (2)			
Parpalló 6	Placa					X	
Parpalló 7 y 8	Placa			X (2)			
Torre 1	"Tubo" de hueso	La Torre	Cantabria			X	Barandiarán Maestu, 1971: 38

por decenas[53]. Parece, por tanto, que existe una preferencia a la hora de optar por la figuración femenina frente a la masculina a la hora de elaborar objetos portables, mientras que en el caso del arte parietal la representación de ambos sexos es cuantitativamente equivalente.

Al igual que sucedía con las representaciones parietales, la mayoría de las figuras en soporte mueble aparecen animalizadas y sin asociaciones con objetos o herramientas, a excepción de Caldas 8, femenina y que llevaría, según algunas interpretaciones, un bulto a la espalda (Corchón Rodríguez, 1998: 43). Tampoco ninguna de ellas está, aparentemente, realizando actividad alguna. Es más, en casi todas ellas, especialmente en las placas de Parpalló, las representaciones son tan esquemáticas que ni siquiera se esboza la totalidad del cuerpo.

A las recogidas en la Tabla 32 siguiendo los criterios empleados por Lombo Montañes (2015) podría añadirse una más, posible femenina, recuperada en el yacimiento de Las Caldas, concretamente la placa número 639 (Corchón Rodríguez, 1998: 54).

4.6. Conclusión

A lo largo del presente capítulo hemos realizado un recorrido por el registro osteológico del Mesolítico peninsular, así como por las prácticas funerarias realizadas en el pasado por los últimos grupos cazadores y recolectores. Aunque el número de individuos conocidos para todo el período

[53] Delporte en su inventario recoge 170 (Delporte, 1982: 211).

se estima en alrededor de 450 (Arias Cabal, 2014: 71), las diferencias en las condiciones de conservación y la heterogeneidad en la información ofrecida en las distintas publicaciones nos han llevado a elaborar un análisis teniendo en cuenta un total de 172 individuos.

Los restos óseos pertenecientes a estos 172 sujetos se han recuperado en 20 yacimientos distintos. Las dataciones radiocarbónicas nos muestran una especial concentración de inhumaciones en el milenio comprendido entre 6500 y 5500 cal a.C., así como una mayoría de individuos enterrados en necrópolis frente a un grupo minoritario inhumado de forma aislada y en cuevas. No existe ninguna correlación entre sexo y enterramiento en cementerio y/o en cueva.

En este conjunto, los estudios antropológicos indican una presencia de 61 (35,47%) hombres, 47 (27,33%) mujeres, 36 (20,93%) indeterminados y 28 no adultos de sexo no conocido (16,28%). Al igual que ocurría durante el Paleolítico Superior, sigue habiendo una mayoría de individuos identificados como masculinos sobre los femeninos, tanto en términos generales como en los yacimientos por separado. Si esta pauta, al igual que ocurre a nivel europeo, tiene que ver con un acceso diferencial a la práctica de la inhumación en función del sexo o es consecuencia de otro factor es difícil de decir, pero se trata, en cualquier caso, de un dato que debe ser tenido en cuenta.

A nivel patológico no hay diferencias en la afección a mujeres y hombres en ninguna de las categorías de clasificación de las enfermedades. Sólo con relación a los traumas el resultado obtenido en la prueba de chi cuadrado se acerca a la significación estadística, aunque sin que pueda plantearse una distinción clara entre sujetos masculinos y femeninos. Tampoco con respecto a la alimentación los datos permiten hablar de diferencia, puesto que los valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ para mujeres y hombres no superan en ningún yacimiento el 1‰, lo que indica que el consumo de alimentos no habría sido distinto para ellas que para ellos. Sí hay algunos individuos que presentan valores superiores a las medias de sus respectivos yacimientos, pero estos son tanto infantiles (ratio de N más alta debido a la lactancia) como masculinos y/o femeninos.

Los marcadores de actividad, entre los que predomina el desgaste dental consecuencia del uso de la dentición como "tercera mano", no ofrecen tampoco una imagen distinta para unos y otras, mientras que si nos preguntamos por los de violencia, el pequeño número de casos impide hacer comparativa alguna entre sexos. De forma similar sucede con la movilidad, cuestión para la que no disponemos de datos suficientes, ni de isótopos de Sr y O, ni de ADN, como para elaborar una aproximación general.

En lo que respecta a las prácticas funerarias, nos hemos aproximado a diversas cuestiones como la oposición entre contextos primarios y secundarios, por una parte, o entre enterramientos individuales o colectivos, por otra, así como al tipo de contenedor, la organización espacial, la orientación, la posición y el contenido.

Mientras que en el registro del Paleolítico Superior encontrábamos una mayor cantidad de contextos secundarios o potencialmente identificables como secundarios que de depósitos primarios, durante el Mesolítico esta pauta se invierte. Los depósitos primarios forman claramente el grueso del registro, siendo muy excepcionales los secundarios, y no hay diferencias en cuanto al sexo de los inhumados con relación al carácter primario o secundario de los depósitos.

Gran uniformidad existe igualmente en el número de individuos inhumados en cada una de las tumbas. Casi el 90% de los cuerpos, sin distinción de sexo o edad, fueron enterrados de manera individual, mientras que los contextos de más de un sujeto son todos salvo uno (Los Canes), dobles. En estos, las parejas están constituidas, bien por sendos adultos, bien por adulto femenino e infantil, no habiéndose documentado ningún caso de adulto masculino e infantil.

Los contenedores que acogieron a los cuerpos, ya fuera a uno o a varios, son fundamentalmente simples fosas o estructuras negativas sin elementos pétreos. En algunos casos los individuos se depositaron directamente sobre el suelo. Tan sólo en 11 ocasiones se tiene constancia de que los contenedores presentasen una elaboración mayor, habiendo sido clasificados como estructuras negativas con elementos pétreos. En estos casos hay un predominio de los hombres sobre las mujeres, aunque sin que ello pueda considerarse relevante teniendo en cuenta el escaso número de tumbas. Además, dos de los individuos masculinos que fueron enterrados en estas estructuras con presencia de elementos pétreos también estaban asociados a numerosos elementos de ajuar, caso del varón adulto de Los Azules o el adolescente de Los Canes.

La pauta funeraria general nos indica un predominio de la posición decúbito supino para los cuerpos, así como una disposición flexionada o hiperflexionada de los miembros, tanto superiores como inferiores. En ninguno de los casos hay distinciones en función del sexo o la edad de la persona enterrada. Las posiciones decúbito lateral izquierdo o derecho, así como la no flexión de piernas o brazos, cuenta igualmente con ejemplos, pero éstos son mucho menos habituales.

En cuanto a la orientación con relación a los puntos cardinales, domina de forma significativa la disposición de la cabeza del inhumado/a al N (NO ó NE) y los pies hacia el sur (SO ó SE), nuevamente sin que podamos apreciar distinciones entre sexos o edades. Por el contrario, encontramos pocos ejemplos en los que el/la difunto/a fuera colocado con la cabeza al S (SO ó SE) y los pies hacia el N (NO ó NE).

A diferencia de la posición del cuerpo y/o las extremidades, así como la orientación, no parece haber existido ninguna pauta concreta con relación a la diferenciación interna en las necrópolis. Es decir, la organización espacial de las distintas tumbas resulta azarosa, y no creemos que existan argumentos para hacer una valoración diferente salvo en el yacimiento de Moita do Sebastião, donde cabría la posibilidad de plantear una delimitación basada en la edad.

Los elementos contenidos en las tumbas e identificados como posible ajuar se encontraron sólo en asociación con 26 de los 172 individuos. La mayoría restante, según las publicaciones consultadas, no apareció vinculada a ningún objeto de cultura material interpretado como ofrenda de carácter funerario. No obstante, no podemos saber con certeza si la ausencia de ajuar es real o, por el contrario, consecuencia de una recogida deficiente o de una pérdida de información. En cualquier caso, entre los que sí fueron depositados con uno o varios elementos hay 11 mujeres, 9 hombres, 2 no adultos y 4 indeterminados, por lo que no cabe decir que la presencia o ausencia de ajuar esté determinada por el sexo de la persona inhumada, aunque quizás sí por su edad, puesto que hay una mayor representación de adultos.

Dentro de este grupo de 26, los objetos líticos y de función tecnómica aparecen en mayor número de ocasiones vinculados a individuos femeninos - si bien hay que tener en cuenta que el conjunto con más cantidad de artefactos tecnómicos y líticos se encontró depositado junto a un hombre en el yacimiento de Los Azules -, mientras que los fabricados en hueso o asta y de función sociotécnica se asocian más veces a los hombres. Los únicos dos elementos considerados como ideotécnicos fueron hallados en la tumba de un adolescente masculino (CAN002). Además de artefactos, en estos depósitos es usual encontrar restos de fauna, fundamentalmente malacofauna que, aunque aparecen tanto en sepulturas masculinas como femeninas, predominan ligeramente en las primeras. A pesar de lo anterior, ni atendiendo a la categoría artefactual ni tampoco a la función de los objetos, las pruebas de chi cuadrado muestran significación estadística y, en consecuencia, no creemos que pueda plantearse una distinción basada en el sexo.

En nuestra opinión, a tenor de los datos disponibles ofrecidos a lo largo del capítulo, la enorme diversidad existente en el registro no permite hacer afirmaciones rotundas en cuanto a la diferenciación por sexos, al menos en términos generales, donde la variabilidad en los ajuares parece estar motivada más por un factor personal que a partir de divisiones de género, como ya se ha sugerido en otros trabajos (Nilsson Stutz, 2009: 660). No obstante, es importante tener en cuenta que los individuos enterrados con mayor cantidad de objetos fueron el adolescente masculino (CAN002) de Los Canes, y el hombre adulto de Los Azules (AZUL001). En ambos casos los cuerpos se depositaron en estructuras negativas con elementos pétreos. El individuo de Los Azules, además, presentaba trazas de ocre en la zona del cráneo, no así el inhumado en Los Canes.

Con respecto a los gestos funerarios considerados, otros diez individuos masculinos (once con el adulto de Los Azules), tenían restos de ocre y/o cinabrio consecuencia de algún tipo de ritual. Frente a ellos, una única mujer: la joven de la Cueva de Nerja, y ningún individuo infantil.

Si excepcional es el número de enterramientos conservados con relación a la población viva existente en el Mesolítico, más aún lo son las representaciones antropomorfas con respecto al total de figuras humanas producidas por las poblaciones cazadoras y recolectoras de la península ibérica. En 30 yacimientos se han documentado grafías interpretables como seres humanos, arrojando los datos un total de 96 imágenes. De este conjunto, 70 figuras fueron realizadas en soporte parietal y 26 son objetos portables.

En el primero de los grupos (soporte parietal) la mayoría de los antropomorfos permanecen indeterminados sexualmente, es decir, no presentan elementos a partir de los que caracterizarlos como femeninos o masculinos. En las que sí hay rasgos susceptibles de identificación, se constata un equilibrio entre las correspondientes a hombres y/o a mujeres. En segundo lugar, en la categoría de soporte mueble, existe una mayor abundancia de representaciones potencialmente asociables con mujeres, 8 en total, frente a una única que es interpretada como masculina. Salvo en las representaciones en las que se muestran los genitales de manera muy evidente, en cuyo caso podríamos asumir que se trata de individuos sexualmente adultos o maduros, no disponemos de argumentos para hacer comentario alguno relativo a la edad.

Las figuraciones humanas no aparecen acompañas, ni en soporte mueble ni en soporte parietal, de objetos que nos permitan establecer una diferenciación sexual, y tampoco están realizando actividades distintas en función de su género.

En conclusión, dentro del conjunto de variables analizadas (osteológicas, funerarias y gráficas) se aprecian algunas diferencias entre hombres y mujeres, si bien se trata de distinciones sutiles, máxime teniendo en cuenta las particularidades del registro. Los datos disponibles para el Mesolítico peninsular no permiten plantear la existencia de distinciones claras en función del sexo, y los valores obtenidos a partir de las pruebas estadísticas realizadas no alcanzan en ningún caso la significación estadística.

A nivel continental se ha defendido la existencia de diferencias claras y significativas en los contextos funerarios de hombres y mujeres durante el Mesolítico (Clark y Neeley, 1987); algunos trabajos de corte bioarqueológico se muestran aún más categóricos, hablando de división sexual del trabajo (Villotte y Knüsel, 2014). Frente a esto otras publicaciones señalan la presencia de ciertas distinciones entre unas y otros, pero no consideran que estas sean tan rotundas e indiscutibles (Grünberg, 2000).

El análisis de los individuos mesolíticos de la península ibérica nos ofrece un panorama más acorde a esta última visión: distinciones entre ellos y ellas en algunas - no todas - de las variables estudiadas, pero insuficientes como para sostener una correlación clara entre sexo y modo de vida, por una parte, o entre sexo y prácticas funerarias, por otra. No obstante, en todo momento debemos tener en cuenta las importantes limitaciones del registro arqueológico.

Las representaciones gráficas, especialmente las parietales, tampoco permiten argumentar la existencia de ningún tipo de diferencia entre ellas y ellos. Es evidente que no hay un interés excesivo por la figura humana en términos plásticos, y que si se representa es la femenina la elaborada, no la masculina, hecho sobradamente conocido a partir de las *venus*.

En consecuencia, pensamos que los datos de los que disponemos nos hablan no de una sociedad diferenciada en grupos, ya sea por sexo, edad u otras posibles variables, sino de ciertos individuos que quizás fueron tratados de forma diferente al resto y cuya excepcionalidad se refleja (muy) sutilmente en el registro arqueológico (tanto osteológico como funerario), así como de un imaginario colectivo que prima lo femenino frente a lo masculino en sus representaciones artísticas.

Una aproximación al registro disponible del Neolítico en la península ibérica nos mostrará más claramente si las diferencias incipientes mencionadas evidencian la excepcionalidad de ciertos individuos, o si realmente constituyen el inicio de futuras pautas sexualmente correlacionadas con la situación general de los hombres y mujeres de la Prehistoria de la península ibérica.

5.

El Neolítico

Abstract: In this chapter we analyze the differences between men and women during the Iberian Neolithic. We have compiled information of a MNI of 515 from 21 archaeological sites; published sexual identifications are only available for 198 individuals of the total sample. Of those, 119 are males or likely male, and 79 are female or likely female. This leaves 317 individuals sexually undetermined: 174 adults and 143 non-adults.

In contrast to the Mesolithic period, the data available for the Neolithic period allows us to reject the null hypothesis on various occasions. On one hand, men are more frequently associated at a peninsular level with the presence of traumas and, at the site of Bòbila Madurell, with projectiles in their tombs. Women, on the other hand, were mostly buried with ceramic objects, while child individuals were buried with artifacts made from bone/horn. Furthermore, the chi-squared test confirms the transition from individual to collective burial. Individual burials are statistically more frequent in the VI and V millennia cal B.C., while collective burials are more frequent in the IV millennium cal B.C. In the sphere of representations, Levantine rock art shows a clear male predominance. Additionally, while the males are depicted undertaking hunting activities or in scenes of conflict, the women are depicted in a great variety of situations, classified as "maintenance activities".

Considering all the variables, those that show the clearest differences between males and females are related to violence: projectiles, trauma including impact by arrowheads, and graphic depictions of war and hunting. The expression of violence as a male characteristic allows us to propose the existence of a sex/gender system during the Neolithic period in Iberia, which set the basis for male domination in subsequent periods.

5.1. Introducción

En su nacimiento, el término "Neolítico" aludía al desarrollo de la tecnología de la piedra *nueva* o pulimentada en oposición a la de la piedra *vieja*, correspondiente al Paleolítico. Con posterioridad, sin embargo, el concepto ha ido acogiendo, a modo de paraguas, un gran conjunto de ideas relacionadas con las transformaciones que, *grosso modo* se producen en Europa y Próximo Oriente entre los milenios VII-IV/III a.C. (Whittle, 2012: 13).

Entre los numerosos cambios que tienen lugar en esta etapa podemos citar la sedentarización y el surgimiento de las primeras aldeas, los inicios de la domesticación de plantas y animales, el paso de una economía depredadora a otra productora - con la consecuente aparición del excedente y al almacenamiento de recursos -, el crecimiento demográfico, la elaboración de las primeras producciones cerámicas, la monumentalidad y el megalitismo, la creación de un paisaje humanizado, el nacimiento de una nueva estructura de ideas, los inicios de la especialización social o el origen de la desigualdad y el patriarcado (*cf.* Bradley, 1998; Cohen, 1987; Lerner, 1990; Sherratt, 1997; Thomas, 1991; Whittle, 1996, etc.) ¿Cuál de ellos fue determinante con relación al resto, la chispa que desencadenó los demás? Es ésta una cuestión difícil de responder y, por ende, objeto de gran controversia y discusión. No todas las transformaciones mencionadas necesariamente hubieron de darse desde el comienzo del período ni tampoco la totalidad de las mismas han de considerarse únicas y estrictamente neolíticas. Como afirma Whittle (2012: 14), "debemos ser especialmente cautos para no confundir el Neolítico y lo que llegó a ser", la causa con la consecuencia. Además, en función del peso otorgado a unas variables u otras nos acercaremos o nos alejaremos de las distintas corrientes teóricas que han abordado el surgimiento del Neolítico, desde las materialistas o procesuales, que ponen el acento en los aspectos económicos, hasta las posprocesuales, que hacen hincapié en el ámbito ideológico como motor del cambio (para un resumen sobre ello ver Rojo Guerra *et al*., 2008: 245-277).

Sea como fuere, lo cierto es que a mediados del VI milenio cal a.C. las últimas sociedades cazadoras recolectoras de la península ibérica empezaron a modificar de forma drástica su modo de vida. Una campesina o un campesino que nació, vivió y murió en el V milenio a.C. lo hizo en un mundo ya totalmente diferente al de sus predecesores/as paleolíticos/as y mesolíticos/as, tanto en lo que se refiere a su cotidianeidad (el lugar en el que habitaba, la casa que ocupaba, la relación que establecía con el medio, los trabajos que desempeñaba, el grupo social con el que convivía), como al desarrollo de actividades que exceden

los marcos de ésta (lo ritual y, muy especialmente, la muerte). La trascendencia del cambio en el Neolítico se hace patente no sólo en lo macro sino también en lo micro, y en tal binomio reside precisamente su importancia.

En el mundo funerario y el ámbito del arte también tendrán lugar modificaciones con relación a lo anterior que veremos con detalle en el presente capítulo. Si el Mesolítico inauguraba las primeras necrópolis, el Neolítico las consolida, modificándolas después con el fenómeno megalítico, que profundizará en la práctica de vincular un espacio físico determinado y los miembros de un grupo tras la muerte. En el plano artístico, si previamente asistíamos a las primeras representaciones de antropomorfos, apenas perceptibles en un universo gráfico dominado por los animales, ahora la figura humana se impone.

Aunque partes de una misma etapa, las claras diferencias en el registro arqueológico funerario de la península ibérica durante los milenios VI-V cal a.C., por un lado, y IV cal a.C., por otro, nos han llevado a dividir este capítulo en dos grandes apartados: Neolítico Antiguo y Medio, y Neolítico Final. En el primero la fosa individual en necrópolis es la pauta más habitual, mientras que en el segundo la construcción de tumbas de carácter colectivo en la que se diluye la identidad del individuo en pro de la del grupo es claramente predominante, si bien en ambos períodos hay excepciones. No ocurre lo mismo con las manifestaciones artísticas, en las que *a priori* no existen diferencias tan significativas, por lo que este apartado es extensible al conjunto del período y no haremos distinción entre los milenios VI y V, por un lado, y IV cal a.C, por otro.

Al igual que en el capítulo anterior, centraremos el análisis en cuestiones antropológicas primero, pasando posteriormente a abordar las prácticas funerarias. El objetivo no es otro que el de ofrecer una visión tanto de la vida como de la muerte de las primeras mujeres y hombres campesinos en esta región del mundo. En último lugar y para concluir, analizaremos las representaciones gráficas que de sí mismas hicieron tales poblaciones.

5.2. Registro óseo

El análisis del presente capítulo parte de la recopilación de datos arqueológicos pertenecientes a un total de 515 individuos, recuperados en 21 yacimientos (Tabla 33 y, de forma más detallada, Anexo: Tabla 34). Se trata de los sitios de Alberite (NMI 2), Algar do Barrão (NMI 20), Algar do Bom Santo (NMI 15[54]), Alto Del Reinoso (NMI 73), Azután (NMI 9), Bòbila Madurell (NMI 140), Camí de Can Grau (NMI 38), Can Gambús (NMI 57), Castelo Belinho (NMI 16), Cerro Virtud (NMI 11), Costamar (NMI 7), Cova de les Agulles (NMI 10), Cueva de Chaves (NMI 1), La Caserna de Sant Pau del Camp (NMI 26), La Lámpara (NMI 1), La Sima (NMI 26), La Tarayuela (NMI 17), Los Cascajos (NMI 36), Minas de Gavá (NMI 23), Paternanbidea (NMI 13) y Polideportivo de Martos (NMI 5).

Los 515 individuos no pretenden ser un *corpus* exhaustivo del registro peninsular, sino una muestra susceptible de ser analizada, al menos parcialmente, en los términos indicados en el Capítulo 2 (Metodología). Somos conscientes de la existencia de innumerables yacimientos funerarios peninsulares, especialmente contextos de tipo megalítico, que podrían añadirse a esta lista (para una síntesis por regiones ver Rojo Guerra *et al.*, 2012: 175-580). No obstante, en la mayor parte de los casos tales yacimientos no cumplían con los criterios establecidos para incluirlos en el análisis: contextos estratigráfico y cronológico claros y estudio antropológico publicado y/o accesible[55]. Además, hemos priorizado aquellos yacimientos en los que se han hallado 5 o más individuos, con el objetivo de poder establecer una mínima comparación interna[56]. Las únicas excepciones a esta norma son las inclusiones de Cueva de Chaves (NMI=1) y La Lámpara (NMI=1) para momentos iniciales del Neolítico, sendos masculinos y femenino, respectivamente, así como el dolmen de Alberite (NMI=2) para el Neolítico Final, debido a su carácter singular y con el objetivo de mostrar la diversidad de prácticas existente.

Entre los muchos que han arrojado restos humanos pero que excluimos se encuentran aquellos que presentan problemas relativos a la cronología, la estratigrafía o la conservación de restos (Cova del Toll, Chabola de la Hechicera o Cueva de los Murciélagos); aquellos cuyo estudio antropológico es incompleto, confuso o no está publicado (El Portillo, Can Sadurní, Puig d'en Roca, Lugar do Canto, Las Arnillas, La Peña de la Abuela, Tossal de les Basses) y, finalmente, los que están en proceso de estudio (Campo de Hockey) en el momento de escribir estas líneas.

En primer lugar, la atribución cultural neolítica de los individuos recuperados en la Cova del Toll (Barcelona) permanece "en suspenso" (Campillo Valero *et al*., 2003.: 85) tanto para los sujetos recuperados en la intervención de los años 50, como para los excavados en 1985, pudiendo pertenecer estos "a cualquiera de las fases cronoculturales evidenciadas en la cueva" (Campillo Valero *et al.*, 2003: 87). Únicamente un infantil hallado en los años 70 presenta un contexto coherente con la cronología neolítica, pero al

[54] Algar de Bom Santo es una cueva que alberga un NMI de 189 (Carvalho *et al*., 2016: 192). Se trata de un enterramiento de carácter colectivo, en el que la mayoría de los restos se encuentran desarticulados y mezclados. Tan sólo en 15 casos se ofrece información relativamente detallada e individualizada y, en consecuencia, son estos los incluidos en el análisis.

[55] En muchos de ellos ni siquiera se han recuperado restos óseos, caso de los monumentos antequeranos o el dolmen de Soto, por citar algunos.

[56] Esto nos ha llevado a excluir lugares como Cova de la Sarsa (NMI=2) (De Miguel Ibáñez, 2008; García Borja *et al.*, 2011); Ca l'Estrada (NMI=2) (Fortó *et al.*, 2006; Subirà i de Galdàcano *et al.*, 2015); Plaza Villa de Madrid (NMI=1) (Molist Montaña y Clop García, 2010: 216); Villamayor de Calatrava (NMI=1) (Rojas Rodríguez-Malo y Villa González, 1996); Alto de Rodilla (NMI=1) y El Hoyo (NMI=1) (Alonso Fernández y Jiménez Echevarría, 2015); El Congosto (NMI=2) (Martín Bañón, 2007), etc.

Tabla 33. Individuos considerados en el análisis del Neolítico de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Yacimiento	NMI	F / F?	M/ M?	IND	NAD	Referencias
Alberite	2	1	1	0	0	Ramos Muñoz y Giles Pacheco, 1996
Algar do Barrão	20	2	3	11	4	Carvalho *et al.,* 2003
Algar do Bom Santo	15	3	8	3	1	Carvalho, 2014a; Carvalho *et al*., 2016; Gonçalves *et al*., 2014; Petchey, 2014
Alto del Reinoso	42	6	13	8	15	Alt *et al.,* 2016
Azután	9	0	1	3	5	Bueno Ramírez *et al*., 2005a; Galera Olmo, 1991
Bòbila Madurell	140	13	12	61	54	Allièse, 2016; Duboscq, 2017; Fontanals-Coll *et al*., 2015
Camí de Can Grau	38	11	12	5	10	Martí i Rosell *et al*., 1997
Can Gambús	57	8	7	42	0	Allièse, 2016; Duboscq, 2017; Fontanals-Coll *et al*., 2015
Castelo Belinho	16	0	3	10	3	Gomes, 2010; 2012; 2013
Cerro Virtud	11	2	5	4	0	Montero Ruiz *et al*., 1999; Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996
Costamar	7	0	4	0	3	Flors Ureña, 2010; Flors Ureña *et al*., 2012; Polo Cerdá y García Prosper, 2009; Salazar-García, 2009
Cova de les Agulles	10	0	0	4	6	Gómez i Bach *et al*., 2008; 2011
Cueva de Chaves	1	0	1	0	0	Utrilla Miranda *et al*., 2008
La Caserna de Sant Pau del Camp	26	4	3	3	16	Molist Montaña *et al*., 2008; 2012
La Lámpara	1	1	0	0	0	Rojo Guerra, y Kunst, 1999; Rojo Guerra, *et al.,* 2008; 2011
La Sima	26	9	2	5	10	Nicklisch *et al*., 2005; Rojo Guerra, *et al*., 2005
La Tarayuela	17	1	11	2	3	Rojo Guerra *et al.,* 2005; Velasco Vázquez, 2005
Los Cascajos	36	4	23	6	3	García Gazólaz *et al*., 2011; García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007; Hervella Afonso *et al*., 2010
Minas de Gavá	23	7	5	6	5	Anfruns, 2009; Borrell Tena *et al*., 2005; 2015; Borrell Tena y Orri, 2009; Casas y Majo, 2009; Villalba, 1999
Paternanbidea	13	5	5	1	2	García Gazólaz 1998; 2007; Hervella Afonso *et al*., 2009; 2010
Polideportivo de Martos	5	2	0	0	3	Lizcano Prestel, 1999
TOTAL	515	79	119	174	143	

no haber sido datado directamente por C14 se ha optado, del mismo modo que con los restantes, por excluirlo.

Algo similar ocurre con el dolmen de Chabola de la Hechicera (Álava), que presenta una estratigrafía en la que se documentan varias fases de ocupación, con evidencias atribuibles al Neolítico, Edad del Cobre, Edad del Bronce e incluso presencia de material romano en el túmulo (Apellániz Castroviejo y Fernández Medrano, 1978). Por razones que desconocemos el material óseo no pudo asignarse a los distintos niveles del yacimiento y fue estudiado en su conjunto, dando una visión global sobre la población inhumada (NMI 39) a lo largo de esta amplia cronología de uso (Arenal Fernández y Rúa Vaca, 1988: 201).

Otro lugar paradigmático que lamentablemente no podemos considerar es la Cueva de los Murciélagos, descubierta en 1868 y donde, según Manuel de Góngora recoge, habría habido "en perfecto estado de conservación más de sesenta restos humanos momificados" de los que doce aparecieron dispuestos en un "semicírculo alrededor de un esqueleto de mujer vestido con túnica de piel y adornado con un collar de esparto del que pendían caracoles de mar y un colmillo de jabalí labrado" (Cacho Quesada *et al.*, 1996: 105). Estos restos fueron destruidos poco después de ser hallados, por lo que no existe información antropológica disponible y cabe dudar de la adscripción "femenina" del individuo central, probablemente asumida por los elementos de cultura material que lo acompañaban y no como resultado de un estudio osteológico.

En el segundo grupo de excluidos se encuentran los casos para los que sí tenemos seguridad cronológica, pero para los que no hay disponible ninguna publicación antropológica, o la existente es manifiestamente incompleta - y en

ocasiones también confusa - para los objetivos que aquí se persiguen. Así ocurre, por ejemplo, con el dolmen de El Portillo (Guadalajara), cuyos restos óseos no han sido objeto de un informe antropológico (Primitiva Bueno Ramírez, comunicación personal), o con Can Sadurní, donde sabemos que se recuperaron 5 individuos, pero cuyo estudio osteológico no es completo (Blasco Olivares *et al*., 2005: 626). Con relación al yacimiento de Puig d'en Roca, aunque hay datos antropológicos disponibles, estos deben tomarse con cautela debido a la antigüedad de la excavación y la posibilidad de que no se recuperasen todos los restos (Mozota Holgueras y Gibaja Bao, 2015: 67). Además, el carácter funerario de algunas estructuras no está claro (Duboscq, 2017: 389).

Encontramos contradicción entre los datos en el yacimiento de Lugar do Canto, donde se dice que el NMI es de 48 (Leitao *et al*., 1987: 49), de los que 19 serían mujeres y 14 hombres, mencionándose otros 11 infantiles, lo que sumaría un total de 44. No hay alusión alguna a los 4 que faltarían hasta completar los 48 (¿adultos de sexo indeterminado?). La información se repite en distintas publicaciones (por ejemplo Carvalho y Cardoso, 2015: 37) pero en exactamente los mismos términos, sin que sea posible resolver las dudas[57].

Tampoco para el dolmen de Las Arnillas - utilizado además habitualmente como ejemplo de contexto mortuorio que evidencia un acceso diferencial al tratamiento funerario (habría un predominio masculino) -, el NMI está claro, estimándose entre 35 y 44 (Delibes de Castro, 1995: 77)[58]. Con respecto al importante yacimiento del interior peninsular de La Peña de la Abuela (NMI 9) nos surgen dudas acerca del número de individuos infantiles, juveniles y adultos, por una parte, y masculinos y femeninos, por otra, puesto que las tablas incluidas en la publicación (Lohrke *et al.*, 2002) presentan datos discordantes entre sí. En el caso de Tossal de los Basses, las publicaciones al respecto (Rosser Limiñana y Fuentes, 2008; Rosser Limiñana, 2010) no aportan información más que de carácter general.

Por último, mención aparte merecen la interesante necrópolis de Campo de Hockey (Vijande Vila *et al.,* 2011), y el yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam. La primera está en estudio en el momento de escribir estas líneas[59], por lo que nos vemos en la obligación de no considerarlo por no contar ni siquiera con información de carácter básico relativo al NMI total, sexo o edad de los individuos inhumados. En segundo lugar, destaca el excepcional yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam (Vegas Aramburu, 2007), en el que se halló un enterramiento múltiple con un NMI de 338 sujetos. De ellos, el 60% no alcanzó la edad adulta, mientras que entre los adultos, el 70% eran hombres (NMI 153), y sólo el 30% mujeres (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 194). Puesto que muchos de los esqueletos presentan evidencias de violencia y el análisis arqueotanatológico ha demostrado la simultaneidad del depósito, la interpretación no es la de una estructura funeraria habitual, sino la de una fosa común resultado de un enfrentamiento. El elevado NMI recuperado en este abrigo, junto al hecho de que cronológicamente se sitúa en la transición del Neolítico al Calcolítico, nos han llevado a incluirlo en el análisis de este último (Capítulo 6), donde el NMI peninsular es mayor, con lo que las conclusiones generales no se verán alteradas en la misma medida por los datos procedentes del mismo.

En consecuencia y como avanzábamos unas líneas atrás, para el presente análisis se han empleado datos pertenecientes a un total de 515 individuos distribuidos en 21 yacimientos repartidos a lo largo de la geografía peninsular. A pesar de la selección realizada, la conservación de los restos y la información obtenida a partir de ellos no es en absoluto homogénea y existen importantes diferencias que serán comentadas al tratar cada una de las variables. De todos los sitios, los yacimientos del noreste peninsular (entre ellos especialmente Bòbila Madurell, Can Gambús, Camí de Can Grau y La Caserna de Sant Pau del Camp) son, a gran distancia del resto, los que han generado mayor cantidad de publicaciones de calidad entre las que se incluyen tesis doctorales (*cf.* Allièse, 2016; Duboscq, 2017; Morell Rovira, 2019; Oliva Poveda, 2015; Plasencia Figueroa, 2016), artículos (*cf.* Fontanals-Coll *et al*., 2015; Gibaja Bao *et al*., 2017; Morell Rovira *et al*., 2018; Roig Buxo *et al*., 2010) y monografías (*cf.* Martí i Rosell *et al*., 1997; VVAA, 2008). No en vano, es esta región la que mayor número de individuos arroja en proporción con el resto de la península (el 50% de los aquí considerados).

Una vez realizados tales comentarios generales, veamos cuál es la situación en el mapa de los distintos lugares a analizar.

5.2.1. Localización geográfica y tipos de yacimientos

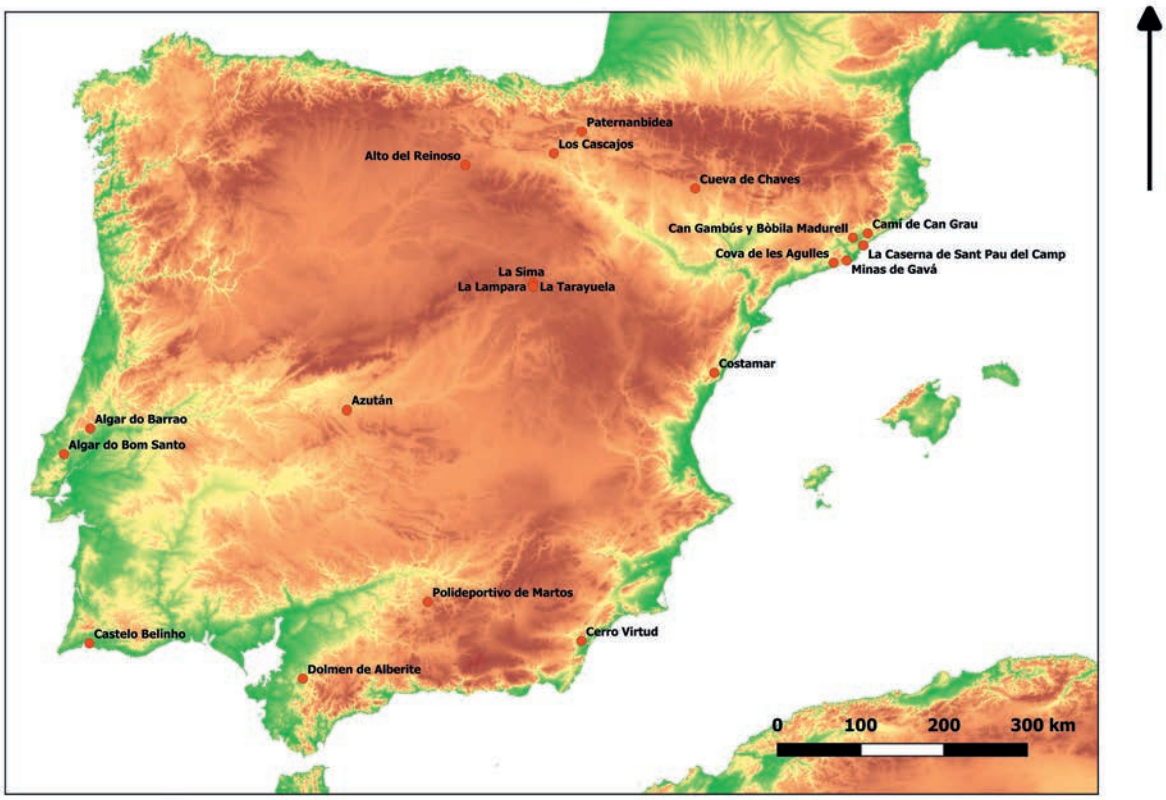
La distribución geográfica de los yacimientos con contextos funerarios entre los milenios VI y IV cal a.C. aquí seleccionados (Mapa 4) sigue, en parte, las pautas que veíamos con anterioridad en el Paleolítico Superior y el Mesolítico: concentración en la periferia y cierto vacío en el interior peninsular. Los sitios más cercanos al litoral son Bòbila Madurell, Can Gambús, Cova de les Agulles, Camí de Can Grau, la Caserna de Sant Pau del Camp, Minas de Gavá, Costamar, Cerro Virtud, Alberite, Castelo Belinho, Algar do Barrão y Algar do Bom Santo, mientras que en regiones con mayor distancia a la costa se encuentran Paternanbidea, Los Cascajos, Alto del Reinoso, La Sima, La Tarayuela, La Lámpara, Azután y Polideportivo de Martos.

Las principales diferencias con respecto a la distribución geográfica de las últimas sociedades cazadoras y

[57] Parece que hay un estudio antropológico más reciente elaborado por Ana María Silva *et al.* y del que se presentó un póster en el V Congreso del Neolítico Peninsular, pero no hemos conseguido encontrar ninguna publicación en la que se ofrezcan los datos del mismo.

[58] Según comunicación personal de Manuel A. Rojo Guerra los restos humanos están siendo reestudiados en la actualidad, por lo que es posible que puedan incluirse en un futuro.

[59] Lydia Sánchez, comunicación personal.



Mapa 4. Localización de yacimientos con contextos funerarios del Neolítico peninsular. Autor: Manuel Eleazar Costa Caramé.

recolectoras las encontramos, por una parte, en la cornisa cantábrica, donde antes se observaba una importante concentración de sitios que, a partir del VI milenio, desaparece; por otra, en ambas mesetas, que ofrecían previamente un panorama prácticamente estéril, sustituido ahora por la presencia de varios yacimientos, en su mayoría de carácter megalítico.

Si el foco principal se localizaba con anterioridad en los valles del Tajo y del Sado con los concheros de Cabeço das Amoreiras, Cabeço da Arruda, etc., ahora el área mejor estudiada del mundo funerario neolítico se traslada al extremo noreste peninsular. Sólo los individuos recuperados en las necrópolis de Bòbila Madurell, Can Gambús, La Caserna de Sant Pau del Camp y Camí de Can Grau[60] suman un conjunto de 261 individuos, el 50,3% del total de los aquí considerados, lo que da una idea de la importancia de estos lugares para el conocimiento de las prácticas funerarias neolíticas. Tales cementerios son los que de alguna manera recogen el testigo de las primeras necrópolis aparecidas en la etapa anterior, si bien en este caso no se trata de concheros sino de contextos con una dinámica cultural propia, diferenciada de aquéllos, los llamados *sepulcros de fosa*.

Aunque en términos generales la agrupación de sepulturas parece imponerse - al menos en lo que al número de individuos enterrados se refiere -, aún está presente la inhumación de individuos aislados: La Lámpara y/o Cueva de Chaves, son ejemplo de ello. En ambos casos se trata de contextos con cronologías del VI milenio, hecho que lleva a apuntar la hipótesis de que a medida que avanza el Neolítico los rituales asociados a un único individuo en un sitio aislado (pauta principal durante el Paleolítico Superior y con una importante pervivencia todavía en el Mesolítico) fueron perdiendo importancia o quedaron subsumidos por los rituales de carácter colectivo.

La ausencia de evidencias en toda la zona noroeste y, en gran medida, en el sur peninsular con relación al norte, puede ser debida a varios factores: una peor conservación del registro, un desarrollo menor de la investigación, una situación de poblamiento diferencial en la Prehistoria y/o una práctica funeraria diferente que no deja huella en el registro arqueológico de la misma forma. Sea cual fuere el motivo, no podemos perder de vista que los avances realizados en las últimas décadas en el interior peninsular (Rojo Guerra *et al.*, 2005), zona tradicionalmente estéril en lo que a evidencias funerarias se refiere, muestran que la aparente escasez del registro en muchas ocasiones no es debida a una conservación deficiente de éste, sino a la falta de una investigación rigurosa y continuada en el tiempo. En ese sentido no debemos descartar que el mapa de las prácticas funerarias del Neolítico peninsular se vea, en el futuro, sustancialmente modificado con relación a lo que se aprecia actualmente.

¿A qué obedece, pues, la distribución de sitios? La localización geográfica no parece estar vinculada al

[60] Para un *corpus* exhaustivo de los yacimientos con contextos funerarios de esta región ver Duboscq, 2017.

número de individuos presentes en cada yacimiento: de los 21 sitios seleccionados, 18 tienen más de 5 sujetos, y encontramos necrópolis tanto en la periferia (por ejemplo, Can Gambús), como en el interior (por ejemplo, Los Cascajos). En términos generales, por tanto, podemos decir que se impone la agrupación de sepulturas - al menos en lo que al número de individuos enterrados se refiere - frente al enterramiento individual en lugares aislados, si bien ello no significa que no haya evidencias del segundo como los ya citados de La Lámpara y/o Cueva de Chaves.

Sí se establece, sin embargo, cierta relación entre el tipo de yacimiento y la región. Esto es especialmente visible en el caso de los *sepulcros de fosa*, localizados en el cuadrante noreste y con una aparente mayor vinculación cultural a los grupos Chasséen, Cortaillod o Lagozza del Mediterráneo occidental (Gibaja Bao, 2004: 10), que al resto de la península ibérica. También en otros puntos de la geografía peninsular encontramos lo que en nuestra opinión son evidencias de dinámicas regionales: las denominadas como "tumbas-calero" en el Valle de Ambrona (Rojo Guerra *et al.*, 2005: 227) o la inhumación colectiva en cuevas en el área de Lisboa.

En ningún caso esto significa que la totalidad del registro óseo asociado a prácticas funerarias del noreste provenga de los *sepulcros de fosa,* o que no encontremos yacimientos con inhumaciones individuales en estructuras negativas en el sur peninsular. La Cova de les Agulles (Barcelona), hace de contrapunto a los primeros, y Castelo Belinho (Portimão) podría citarse como equivalente en el extremo suroeste. No existe una homogeneidad en el interior de las regiones que conforman el mapa de Iberia, pero sí lo que podríamos considerar una "norma" frente a otras "excepciones", mientras que en el conjunto de la península ibérica es difícil hablar de una pauta común que se imponga al resto, prevaleciendo una gran heterogeneidad en la que la diversidad sería la norma.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que el mapa aquí mostrado no representa (ni lo pretende) la totalidad de los hallazgos relacionados con la gestión de la muerte de las primeras sociedades sedentarias y agrícola-ganaderas, sino sólo aquellos lugares considerados en este análisis y mencionados previamente. Si bien creemos que estos son representativos del período en su conjunto tanto por el importante número de individuos inhumados que albergan, como por las características del registro material de los yacimientos, es importante tener cautela a la hora de considerarlos como el todo, siendo únicamente una parte.

5.2.2. Cronología radiocarbónica

El estudio del Neolítico peninsular se ha abordado tradicionalmente a partir de una periodización de tipo tripartito que distinguía entre Neolítico Antiguo (*c.* 5700-4500 cal a.C.), Neolítico Medio (*c.* 4500-4000 cal a.C.) y Neolítico Final (*c.* 4000-3000 cal a.C.) (Alt *et al*., 2016: 2). Sin embargo, tales límites cronológicos no funcionan bien en todas las regiones que conforman la península ibérica: la aparición del megalitismo, por ejemplo, que actúa como demarcador entre el Neolítico Medio y el Final, presenta varios siglos de diferencia entre la zona interior y el sur peninsular (*c.* 4000), por una parte, y el noreste (*c.* 3500/3400), por otra, donde los llamados *sepulcros de fosa* tienen mayor continuidad y retrasan los inicios del enterramiento colectivo.

Por tales motivos el análisis que se efectúa en el presente capítulo no distingue entre Neolítico Antiguo, Medio y/o Final, y aborda el período sin emplear tales distinciones terminológicas, si bien teniendo en cuenta la cronología radiocarbónica y distinguiendo *grosso modo* entre VI y V milenios, por una parte, y IV milenio, por otra. Hemos situado el límite aproximadamente en *c.* 4300/4200 cal a.C., considerando que, en efecto, se produce un cambio en torno a este momento con relación a la monumentalidad (inicios de los recintos de fosos y primeros megalitos), la demografía (aumento poblacional del tamaño de los grupos) y/o las prácticas funerarias (aparición de los *sepulcros de fosa*, del enterramiento colectivo de una forma más extensa y del ya citado mundo megalítico), entre otras. Por ello y en la medida de lo posible, en cada uno de los apartados de análisis de las distintas variables abordaremos la cuestión tanto en términos globales como separando aquellos yacimientos del VI y V milenio, por una parte, y los del IV milenio, por otra. Como veremos a continuación, en el primer grupo se encuentran Los Cascajos, Cueva de Chaves, La Lámpara, Paternanbidea, Cerro Virtud y Castelo Belinho; en el segundo, Bòbila Madurell, Azután, Camí de Can Grau, Alberite, La Caserna de Sant Pau del Camp, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, Minas de Gavá, Algar do Barrão, La Tarayuela, Cova de les Agulles, Polideportivo de Martos y, aunque con reservas, Costamar.

Hasta el momento de redacción de estas líneas han sido publicadas 128 dataciones de C14 de restos óseos (en su mayor parte individualizados) (Tabla 34) pertenecientes a 15 de los 21 yacimientos seleccionados. De ellas 113 se corresponden con sujetos individualizados, mientras que las restantes 15 se asocian a contextos sepulcrales y son igualmente fechas tomadas a partir de hueso humano, pero por las características del depósito no pueden vincularse claramente a un individuo u otro: es el caso del dolmen de Azután (NMI=9), Algar do Barrão (NMI=20) y La Sima (NMI=26).

A partir de las fechas publicadas vemos que existe una gran diferencia en los datos disponibles entre unos yacimientos y otros. Esto es especialmente significativo en el caso de los *sepulcros de fosa* del noreste peninsular, donde en los últimos años se ha hecho un importante esfuerzo para caracterizar cronológicamente los contextos pertenecientes a Bòbila Madurell, Can Gambús y Camí de Can Grau. No sucede lo mismo, sin embargo, con La Caserna de Sant Pau del Camp, sitio para el que, a pesar del volumen de sus restos (NMI=26) únicamente disponemos de una datación (CSP-18, 5160 ±130, 4319-3697 2σ, Molist Montaña *et al.*, 2008: 21). Esta fecha, además, tiene una desviación excesiva (130 años), lo que le resta fiabilidad.

Tabla 34. Dataciones radiocarbónicas a partir de hueso humano de individuos en contextos funerarios neolíticos peninsulares. *: dataciones no individualizadas o que podrían pertenecer a distintos individuos, por lo que se identifican con un ID acabado en una letra y no en un número. Todas las dataciones han sido calibradas con OxCal, curva IntCal 13.

Yacimiento	Id	Id Pub.	Id Lab.	Fecha	±	Cal. 2σ	Referencia
Azután*	AZUTÁN00A		UGRA 288	5060	90	4039-3657	Bueno Ramírez, 1991
	AZUTÁN00B		Ly 4578	5750	130	4904-4345	
	AZUTÁN00C		Beta- 157731	5250	40	4230-3973	Bueno Ramírez *et al*.., 2002
	AZUTÁN00D		Ly 4500	4590	90	3631-3026	Bueno Ramírez, 1991
Algar do Barrão*	BARRAO00A		Wk-32471	4907	39	3767-3640	Carvalho y Petchey, 2014: 365
	BARRAO00B		Wk-32472	4553	37	3484-3102	
	BARRAO00C		Wk-32473	4929	39	3782-3646	
	BARRAO00D		Wk-32474	4551	36	3370-3102	
	BARRAO00E		ICEN-740	4660	70	3638-3127	Zilhão y Carvalho, 1996: 616
Bòbila Madurell (Mas Duran)	BOBI003	BM-7.7	UBAR-445	4880	173	4146-3117	Plasencia Figueroa, 2016: 43
			CNA2322	5125	35	3991-3800	Plasencia Figueroa, 2016: 44
	BOBI006	BM-11.4	CNA 2323	5225	35	4226-3963	
	BOBI007	BM-G.4A	CNA 2309	5185	40	4221-3818	
	BOBI009	BM-G.5	CNA 2310	5145	40	4041-3804	
	BOBI011	BM-G.9A	CNA 2311	5115	40	3986-3797	
	BOBI013	BM-G.10	UBAR-401	5540	450	5473-3385	
			CNA2312	5270	40	4232-3986	
	BOBI014	BM-G.12	CNA 2313	5135	40	4039-3800	
	BOBI018	BM-G.17	UBAR-442	5310	90	4331-3973	
			CNA 2314	5155	35	4042-3811	
	BOBI019	BM-G.18	CNA 2315	5175	35	4039-3800	
	BOBI020	BM-H.3	CNA 2316	5135	40	4039-3800	
	BOBI022	BM-H.10	CNA 2317	5160	40	4046-3806	
	BOBI029	BM-M.7B	CNA 2319	5275	40	4233-3990	
	BOBI030	BM-M.8	UBAR-444	5360	190	4603-3766	Plasencia Figueroa, 2016: 43
	BOBI038	BM-M.15	CNA 2321	5185	40	4221-3818	Plasencia Figueroa, 2016: 44
Bòbila Madurell (Sector B)	BOBI043	B-5	CNA2302.1.1	5070	45	3969-3766	Gibaja Bao *et al*., 2017
	BOBI046	B-10A	LY 10579	5070	30	3956-3796	Gibaja Bao *et al*., 2017
	BOBI050	B-16	CNA 2303.1.1	4895	45	3781-3542	Gibaja Bao *et al*., 2017
Bòbila Madurell (Ferrocarriles)	BOBI057	MF-18A	LY 10582	5005	30	3940-3704	Gibaja Bao *et al*., 2017
Bòbila Madurell (Madurell Sud)	BOBI115	MS-5	LY 10583	5105	30	3971-3800	Gibaja Bao *et al*., 2017
	BOBI122	MS-17		5000	130	4221-3518	Martín, 2009, en Duboscq, 2017: 205
	BOBI129	MS-62	CNA 2307.1.1	5210	45	4228-3951	Gibaja Bao *et al*., 2017
	BOBI130	MS-63	CNA 2308.1.1	5155	45	4046-3802	Gibaja Bao *et al*., 2017
	BOBI131	MS-65	LY 10586	5045	30	3953-3770	Gibaja Bao *et al*., 2017
	BOBI133	MS-69	CNA 2305.1.1	5260	45	4232-3977	Gibaja Bao *et al*., 2017
	BOBI137	MS-78B	LY 10587	5005	35	3943-3702	Gibaja Bao *et al*., 2017

Yacimiento	Id	Id Pub.	Id Lab.	Fecha	±	Cal. 2σ	Referencia
Algar do Bom Santo	BOM001	#01	Wk-27991	4671	30	3620-3367	Petchey, 2014: 150
			OxA-5511	4705	65	3635-3367	
	BOM002	#02	OxA-5512	4630	60	3631-3116	
	BOM003	#03	Wk-27984	4949	32	3786-3656	
	BOM004	#04	Wk-27985	4887	30	3711-3637	
	BOM005	#05	Wk-27986	4929	30	3771-3651	
	BOM006	#06	Wk-27987	4744	30	3636-3381	
	BOM007	#07	Wk-27988	4960	31	3796-3657	
	BOM008	#08	Wk-27989	4732	31	3635-3377	
	BOM009	#09	Wk-27990	4769	30	3641-3384	
	BOM010	#10	Wk-27992	4810	35	3656-3521	
	BOM011	#11	Wk-27993	4745	30	3636-3381	
	BOM012	#12	Wk-27994	4756	30	3638-3383	
	BOM013	#13	Wk-27995	4739	35	3637-3377	
	BOM014	#14	Wk-27996	4993	30	3937-3697	
	BOM015	hunter	Wk-25161	4960	30	3793-3659	
	BOM016	-	ICEN-1181	4030	280	3364-1782	
	BOM017	-	Beta-120047	4430	50	3335-2919	
	BOM018	-	Beta-120048	4780	50	3655-3378	
Los Cascajos	CASCAJ001	CAS-21	GrA-16204	5100	50	3990-3775	García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 56
	CASCAJ014	CAS-183	Ua-16204	6185	45	5291-5006	
	CASCAJ016	CAS-193S	CAS-193S	5330	50	4325-4005	Hervella Afonso, 2010: 136
	CASCAJ020	CAS-196	Ua-24423	5945	95	5194-4558	García Gazólaz *et al*., 2011: 137
	CASCAJ035	CAS-497	Ua-24426	6230	50	5311-5054	García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 56
Caserna de Sant Pau	CASER016	CSP-18	Ubar 263	5160	130	4319-3697	Molist Montaña *et al*., 2008: 21
Castelo Belinho	CASTE001	Est. 1	Wk-28634	5267	34	4231-3986	Gomes, 2010: 75
	CASTE002	Est. 2	Beta-199912	5500	40	4450-4264	
	CASTE004	Est. 4	Beta-199913	5720	40	4684-4464	
	CASTE009	Est. 38	Wk-28635	5441	34	4348-4243	
	CASTE010	Est. 43	Wk-28636	5529	35	4450-4334	
	CASTE012	Est. 52	Wk-27999	5444	30	4349-4251	
	CASTE013	Est. 53	Wk-28000	5662	32	4580-4375	
	CASTE014	Est. 58	Wk-28637	5485	35	4445-4259	
	CASTE015	Est. 59	Wk-28001	5536	32	4450-4339	
	CASTE016	Est. 59	Wk-28002	5436	32	4346-4241	
Cueva de Chaves	CHAVES001		GrA-26912	6230	45	5308-5057	Utrilla Miranda *et al*., 2008: 1

Yacimiento	Id	Id Pub.	Id Lab.	Fecha	±	Cal. 2σ	Referencia
Can Gambús-1	GAMB001	CG-1 45	CNA2456.1.1	4975	35	3924-3658	Gibaja Bao *et al.*, 2017: 1721
	GAMB002	CG-1 70	CNA2293.1.1	5065	45	3966-3716	
	GAMB003	CG-1 110		4850	80	3894-3377	Roig *et al*., 2010: 70
	GAMB004	CG-1 111	LY10590	4940	30	3777-3654	Gibaja Bao *et al.*, 2017: 1721
	GAMB009	CG-1 122	CNA2294.1.1	4775	50	3653-3378	
	GAMB011	CG-1 130	LY10591	5090	30	3963-3800	
	GAMB012	CG-1 137	LY10592	4975	30	3907-3662	
	GAMB013	CG-1 161	CNA2295.1.1	5135	45	4040-3799	
	GAMB014	CG-1 162	CNA2669.1.1	4982	44	3939-3656	
	GAMB016	CG-1 166	LY10593	4978	35	3927-3660	
	GAMB017	CG-1 167	UBAR-902	4980	40	3937-3656	Roig *et al*., 2010: 70
	GAMB023	CG-1 175	CNA2296.1.1	5035	40	3951-3713	Gibaja Bao *et al.*, 2017: 1721
	GAMB027	CG-1 184	LY10594	5015	30	3943-3708	
	GAMB030	CG-1 221	LY10595	5060	30	3954-3789	
	GAMB032	CG-1 228	CNA2297.1.1	5005	45	3946-3696	
	GAMB034	CG-1 246	UBAR-900	4865	40	3758-3532	Roig *et al*., 2010: 70
	GAMB038	CG-1 442	LY10596	4955	30	3790-3658	Gibaja Bao *et al.*, 2017: 1721
	GAMB040	CG-1 497 2	CNA3060.1.1	5044	33	3955-3716	
	GAMB041	CG-1 515 1	CNA2298.1.1	5260	40	4231-3979	
	GAMB042	CG-1 515 2	UBAR-903	4570	60	3516-3091	Roig *et al*., 2010: 70
	GAMB050	CG-1 668	CNA2299.1.1	4770	48	3650-3378	Gibaja Bao *et al.*, 2017: 1721
Can Gambús-2	GAMB054	UF2	CNA2300.1.1	5120	45	4034-3796	
	GAMB057	UF16	CNA2301.1.2	5200	35	4219-3953	
Minas de Gavá: Ferreres	GAVÁ002	Individuo 1	Beta-250405	4880	40	3765-3538	Borrell Tena *et al.*, 2009: 242
	GAVÁ003	Individuo 2	Beta-250406	4910	40	3770-3640	Borrell Tena *et al.*, 2009: 243
Camí de Can Grau	GRAU003	CCG-5 (III)	Beta-120560	4920	40	3791-3652	Pou y Martí, 2018
	GRAU006	CCG-7 (I)	CNA2655.1.1	4945	35	2832-2471	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU011	CCG-23	CNA2657.1.1	4030	35	3914-3351	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU014	CCG-33	AA19183	4800	110	3914-3351	Martí i Rosell *et al.*, 1997: 62
			CNA3043.1.1	5637	37	4542-4369	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU015	CCG-4	CNA2653.1.1	4880	35	3759-3541	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU017	CCG-20	CNA3042.1.1	5058	33	3956-3781	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU022	CCG-26	CNA2659.1.1	4572	55	3509-3096	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU023	CCG-38 (I)	UBAR576	4950	80	3953-3545	Pou y Martí, 2018
	GRAU024	CCG-38 (II)	Beta-120561	4850	50	3761-3521	Pou y Martí, 2018
	GRAU025	CCG-42 (I)	CNA3044.1.1	4973	33	3907-3660	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU026	CCG-42 (II)	CNA3045.2.1	4977	39	3933-3657	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU028	CCG-44 (II)	Beta-120559	4870	50	3771-3530	Pou y Martí, 2018
	GRAU029	CCG-45 (I)	CNA2664.1.1	5148	33	4041-3807	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU031	CCG-46 (I)	CNA3046.1.1	4643	34	3581-3359	Morell Rovira *et al*., 2018
	GRAU033	CCG-46 (III)	CNA3047.1.1	4694	33	3629-3371	Pou y Martí, 2018
	GRAU034	CCG-46 (IV)	CNA2665.1.1	4798	31	3649-3522	Pou y Martí, 2018
La Lámpara	LAMPA001		KIA-6789	6055	34	5047-4848	Rojo Guerra *et al.*, 2008: 83
			KIA-6790	6144	46	5217-4962	
Paternanbidea	PATERN002	PAT-1E2	GrA-13673	6090	40	5207-4854	García Gazólaz, 2007: 61
	PATERN008	PAT-2E1 o Ind. A	GrA-13675	5960	40	4941-4729	García Gazólaz, 2007: 62

Yacimiento	Id	Id Pub.	Id Lab.	Fecha	±	Cal. 2σ	Referencia
Alto del Reinoso	REINOSO001	Rein 1 | Ind. 1	MAMS-14325	4911	25	3761-3643	Alt *et al*., 2016: S2_Table
	REINOSO019	Rein 17 | Inv. 1022-23	MAMS-14326	4854	26	3698-3539	
	REINOSO030	Rein 29 | Inv. 2499-501	MAMS-14327	4933	27	3770-3653	
La Sima*	SIMA00A		KIA-21550	4839	27	3695-3533	Rojo Guerra *et al*., 2005: 106
	SIMA00B		KIA-21551	4919	28	3766-3646	
	SIMA00C		KIA-21552	4862	27	3702-3545	
	SIMA00D		KIA-21553	4865	23	3699-3636	
Cerro Virtud	VIRTUD002	CV-2	OxA-6714	6030	55	5197-4786	Montero Ruiz *et al*., 1999: 127
	VIRTUD004	CV-4	OxA-6580	5840	80	4901-4499	

Para los otros 6 yacimientos incluidos en este análisis y no mencionados en la Tabla 34 (Cova de les Agulles, Alberite, Cueva de Chaves, Costamar, Polideportivo de Martos y La Tarayuela) no contamos con fechas directas de hueso humano de los contextos funerarios, sino de hueso de otras estructuras del yacimiento, de fauna o de carbón, por lo que las mostramos en una tabla diferenciada (Tabla 35). En todos los casos la adscripción cronológica al Neolítico es clara, si bien nuevamente sería deseable un mayor número de dataciones (tan sólo 1 para Cova de les Agulles) que permitiera ajustar la cronología.

Si hacemos una valoración general del conjunto de fechas obtenidas (Figura 19) tanto a partir de hueso humano de los individuos (Tabla 34), como de las estructuras o UEs en las que fueron encontrados (Tabla 35), las dataciones más antiguas corresponden a los yacimientos del interior peninsular de Los Cascajos, la Cueva de Chaves, La Lámpara, Paternanbidea y Cerro Virtud. Los tres primeros se sitúan claramente en el VI milenio; los dos últimos entre el VI y el V cal a.C. A estos le sigue, en el V milenio, Castelo Belinho. Con comienzos en el V, pero desarrollo fundamentalmente en el IV y por ello incluidos en la II fase (*c.* IV milenio cal a.C.), están Bòbila Madurell, Azután, Camí de Can Grau, La Caserna de Sant Pau del Camp, el Dolmen de Alberite y Costamar, este último con la tercera fecha muy alejada del resto que sería de adscripción calcolítica. Por último, el IV milenio (Neolítico Final), concentra la mayor parte de yacimientos. Además de los mencionados, en este momento se ubican Can Gambús, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, las Minas de Gavá, Algar do Barrão, La Tarayuela, Cova de les Agulles y Polideportivo de Martos. En consecuencia, vemos que paralelamente a necrópolis de inhumación en fosa como Can Gambús se documenta tanto el uso de cuevas sepulcrales como Algar do Bom Santo (datación más antigua perteneciente al individuo #14, 4993 ±30, 3937-3697 2σ), como el enterramiento en contextos megalíticos

Tabla 35. Cronología radiocarbónica de yacimientos neolíticos peninsulares en los que se han encontrado restos humanos en contextos funerarios, pero éstos no han sido datados directamente. Todas las dataciones están calibradas en OxCal, curva de calibración IntCal 13.

Yacimiento	Id Lab.	Fecha	±	Cal. 2σ	Referencia
Dolmen de Alberite	Beta-80598	5020	70	3691-3662	Ramos Muñoz y Giles Pacheco, 1996: 359
	Beta-80602	5320	90	4334-3978	
	Beta-80600	5110	140	4251-3644	
La Tarayuela	BIn-5540	4892	36	3764-3636	Rojo Guerra *et al*., 2005: 194
	BIn-5541	5000	38	3943-3696	
Cova de les Agulles	Beta-220527	4460	40	3346-2945	Gómez i Bach *et al.,* 2008: 96
Costamar	No se indica	5996	38	4989-4793	Flors Ureña *et al*., 2012
	UCIAMS-60738	5965	25	4934-4786	Flors Ureña, 2009: 163
	No se indica	4095	28	2860-2503	Flors Ureña *et al*., 2012
Polideportivo de Martos	I-17083	5080	140	4242-3635	Lizcano Prestel, 1999: 237
	CNA-607	4550	50	3496-3091	Cámara Serrano *et al*., 2010: 305
	CNA-609	4360	25	3081-2907	
	CNA-610	4555	30	3483-3105	
	CNA-611	4610	30	3510-3196	
	CNA-612	4630	50	3628-3127	

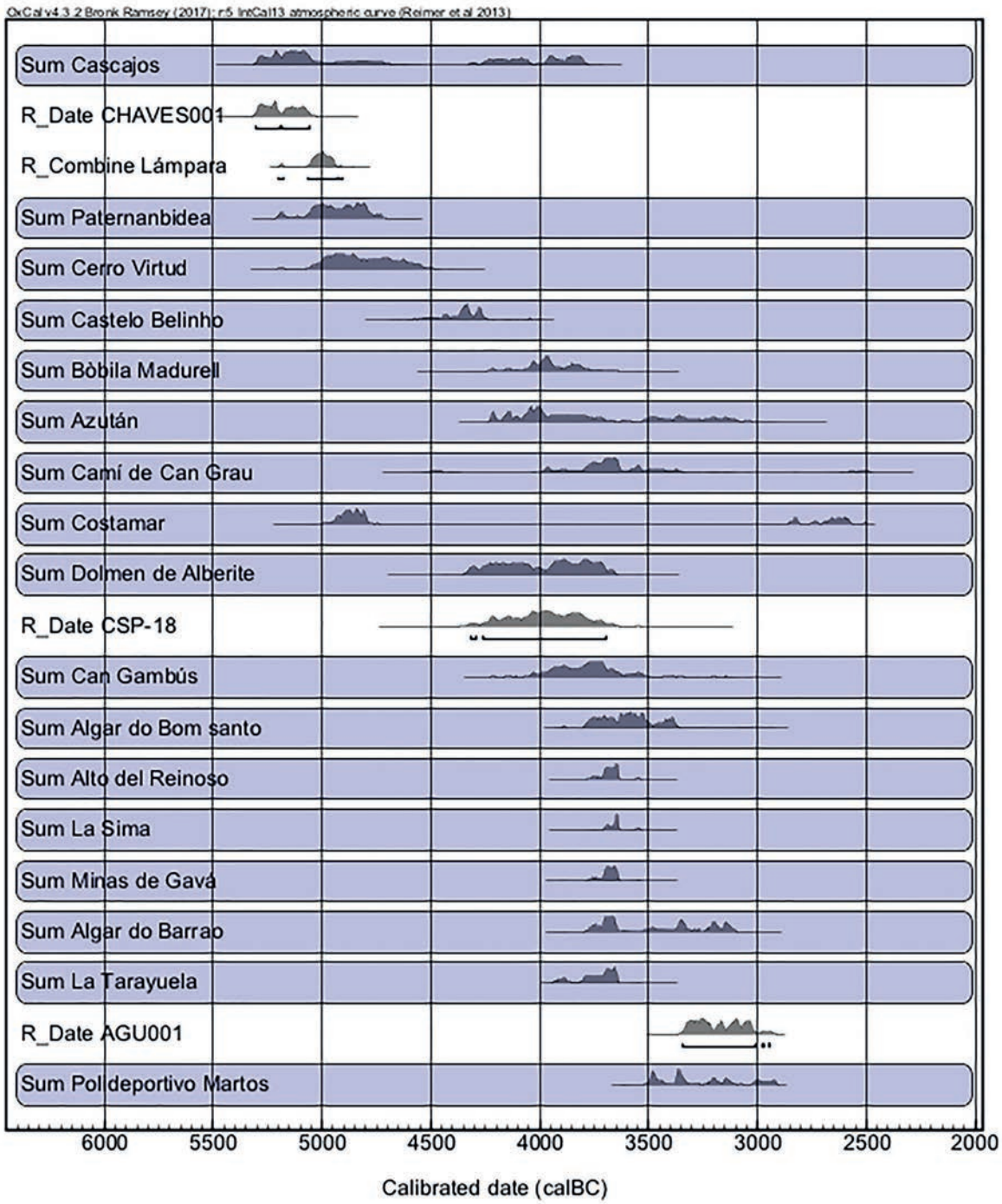


Figura 19. Cronología radiocarbónica general de los yacimientos neolíticos incluidos en el presente análisis. En azul con la etiqueta "Sum", suma de las dataciones correspondientes al yacimiento; con la etiqueta "R_date", la calibración de una única fecha; con la etiqueta "R_Combine", la combinación de dos fechas pertenecientes al mismo individuo. Todas las fechas han sido calibradas con OxCal, curva IntCal 13. La función "suma" no indica la duración de la actividad en el yacimiento, y no debe entenderse como tal (Contreras y Meadows, 2014), la hemos empleado únicamente para ilustrar la distribución cronológica de las fechas disponibles de un sitio a grandes rasgos, entre el VI, V ó IV milenio cal a.C.

(Alto del Reinoso, Rein 29: 4933 ±27, 3770-3653 2σ; La Sima, 4919 ±28, 3766-3636 2σ), o el uso como espacio sepulcral de las Minas de Gavá (individuo 1, 4880 ±40, 3765-3538 2σ; individuo 2, 4910 ±40, 3770-3640 2σ).

La mayor densidad de dataciones en el IV milenio está sin duda relacionada con el importante aumento demográfico que parece tener lugar en este momento, provocando un incremento de inhumaciones a medida que avanza el período, ya sea en las necrópolis de sepulcros de fosa, en cuevas o en estructuras megalíticas. No obstante, hay que tener en cuenta que la mayor parte de las dataciones pertenecen a los yacimientos de Bòbila Madurell, Can Gambús y Camí de Can Grau, con un gran volumen de individuos: hasta 65 del total de los sujetos datados.

A tenor de lo anterior pueden hacerse tres consideraciones de carácter general.

En primer lugar, parece claro que hay una tendencia al abandono del enterramiento individual aislado (pauta principal durante el Paleolítico Superior y con una importante pervivencia en el Mesolítico), así como una mayor preferencia a medida que pasa el tiempo por la inhumación de carácter colectivo, ya sea en necrópolis de estructuras negativas o en monumentos megalíticos. Pensamos que no es casual que los dos únicos yacimientos que hemos incluido en esta selección que se corresponden con un depósito individual y aislado como son la Cueva de Chaves (6230 ±45, 5308-5057 2σ) y La Lámpara (6055 ±44 y 6144 ±46, calibración combinada: 5201-4910 2σ) sean ambos pertenecientes al VI milenio.

En segundo lugar, si bien es cierto que la inhumación individual o doble en fosa en necrópolis va paulatinamente siendo sustituida por el enterramiento colectivo en contextos megalíticos, como ya se venía apuntando para distintas regiones (Rojo Guerra y Kunst, 1999: 503), no lo es menos que existe una clara convivencia de distintos tipos de prácticas funerarias que implica un solapamiento durante siglos, y no una sustitución directa de unas por otras. Es decir, quienes depositaban a sus muertos/as en fosas individuales pudieron haber asistido o participado paralelamente en la construcción de monumentos megalíticos, tal y como afirma Carvalho (2014b: 209) en referencia a Algar do Bom Santo.

Por último, la pauta de uso reiterado y prolongado de un espacio funerario que ya veíamos iniciarse en el Mesolítico (concheros del valle del Sado y del Tajo) continúa en el Neolítico. Esto es especialmente evidente en lugares como Bòbila Madurell, Can Gambús o Camí de Can Grau, y no tanto en estructuras megalíticas. Así, las dataciones confirman que la primera (Bòbila Madurell, NMI 140) fue utilizada en un intervalo de tiempo de entre 255-435 años (Gibaja *et al.*, 2017: Tabla 4), Can Gambús (NMI 38) entre 340 y 500 años (Gibaja *et al.*, 2017: Tabla 4) y Camí de Can Grau (NMI 57) en torno a 411 años (Morell Rovira *et al*., 2018). Las tres fechas disponibles para Alto del Reinoso (NMI=73), sin embargo, son mucho más cercanas entre sí, y muestran un empleo del espacio durante un lapso de 60-80 años (Alt *et al*., 2016: 6). Un uso relativamente corto, durante no más de 4 generaciones (tomando como media 25 años por generación), se ha propuesto también para otros lugares del interior como La Tarayuela, La Velilla, La Sima, La Vega y Los Zumacales (Rojo Guerra y Garrido Pena, 2012: 26; Alt *et al*., 2016: 19). Podemos añadir a este respecto que en el dolmen de Alberite se han recuperado únicamente 2 individuos, a pesar del tamaño del monumento[61].

Aunque es indiscutible que los monumentos megalíticos presentan biografías de larga trayectoria (Díaz-Guardamino Uribe *et al.*, 2015) que en ocasiones pueden superar el milenio y traspasar culturas muy distintas entre sí - no hay más que pensar en la actual celebración de los solsticios en Stonehenge u otros lugares emblemáticos -, las fechas obtenidas a partir de los restos humanos de las gentes neolíticas que en ellos encontramos resultan muy cercanas entre sí. En consecuencia, cabría pensar que de ser cierta tal reutilización durante siglos de los mismos, debía producirse también una "limpieza" periódica de los esqueletos, quedando en el interior del sepulcro sólo los restos de aquellos individuos que hubieran fallecido más recientemente. Volveremos sobre esta cuestión en el Capítulo 6, dedicado al Calcolítico. Por el momento pasamos a mirar más de cerca el conjunto de 515 individuos inhumados durante el Neolítico.

5.3. Demografía

Los distintos estudios antropológicos realizados a los 515 individuos aquí analizados han permitido estimar el sexo en 198 sujetos (38,4% del total), permaneciendo los restantes 317 (61,6% del total) como indeterminados adultos (174 ó 33,8% del total[62]) y no adultos de sexo desconocido (143 ó 27,8% del total)[63]. De los 198 individuos en los que sí ha sido posible distinguir entre hombres y mujeres, 119 (el 60% del total de sexados) han sido identificados como masculinos o probables masculinos frente a 79 (40% del total de sexados) considerados femeninos o probables femeninos. Si se tratara de una población viva, la razón de sexo sería de 151, es decir, habría 151 hombres por cada 100 mujeres, lo que en ningún caso podría ser equivalente a una ratio natural, sino que habría de ser producto de una modificación cultural. Nuestra muestra, por tanto, no es representativa de una población viva, sino de una muerta y, más concretamente, de quienes han recibido un tratamiento funerario que deja huella en el registro arqueológico.

Si bien hay que tener en cuenta los numerosos adultos indeterminados, cuyo total asciende a 174, nuevamente y como veíamos con anterioridad para las sociedades cazadoras-recolectoras, el número de hombres supera con creces al de mujeres. ¿Tenían éstos un acceso preferente a prácticas de inhumación?, ¿existe una pauta clara al respecto en cada uno de los yacimientos o esconden estas cifras cierta diversidad en los distintos lugares?

El desglose de los totales de sujetos femeninos, masculinos, indeterminados adultos y no adultos de sexo desconocido en cada uno de los yacimientos (Tabla 36 y Figura 20) muestra los siguientes datos. En 7 de los 21 sitios la mayor cantidad observada corresponde al grupo de masculinos

[61] En este caso las fechas disponibles no son de hueso, por lo que no es posible establecer una cronología clara de uso como en el caso de Alto del Reinoso.

[62] Los individuos 13 y 14 de La Tarayuela son clasificados en la publicación correspondiente como alofisos pero, al ser los únicos dos del conjunto con esta denominación, los hemos recogido como indeterminados para facilitar la lectura y la elaboración de gráficas en el análisis.

[63] Hay 10 juveniles cuyo sexo sí ha sido posible estimar y que, salvo en el apartado relativo a edad, donde se tendrán en cuenta como no adultos, se han incluido en los respectivos grupos de sexo. Se trata de 4 femeninos o femeninos probables: GRAU028, CASCAJ023, PATERN008 y PATERN009, y 6 masculinos o masculinos probables: REINOSO005, REINOSO020, VIRTUD004, CASCAJ016, CASCAJ026 y GAVÁ010.

Tabla 36. Nº de individuos por grupos de sexo en contextos funerarios neolíticos de la península ibérica. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. Sombreado, el grupo con presencia mayoritaria en el yacimiento; en negrita, el grupo con caracterización sexual más representado.

Yacimiento	F / F?		M / M?		IND		NAD		Total
	Nº Ind.	%	Nº Ind.	%	Nº Ind.	%	Nº Ind.	%	
Alberite	**1**	**50,00**	**1**	**50,00**	0	0,00	0	0,00	2
Algar Barrão	2	10,00	**3**	**15,00**	11	55,00	4	20,00	20
Algar Bom Santo	3	20,00	**8**	**53,33**	3	20,00	1	6,67	15
Alto del Reinoso	6	14,29	**13**	**30,95**	8	19,05	15	35,71	42
Azután	0	0,00	**1**	**11,11**	3	33,33	5	55,56	9
Bòbila Madurell	**13**	**9,29**	12	8,57	61	43,57	54	38,57	140
Camí de Can Grau	11	28,95	**12**	**31,58**	5	13,16	10	26,32	38
Can Gambús	**8**	**14,04**	7	12,28	42	73,68	0	0,00	57
Castelo Belinho	0	0,00	**3**	**18,75**	10	62,50	3	18,75	16
Cerro Virtud	2	18,18	**5**	**45,45**	4	36,36	0	0,00	11
Costamar	0	0,00	**4**	**57,14**	0	0,00	3	42,86	7
Cova de les Agulles	0	0,00	0	0,00	4	40,00	6	60,00	10
Cueva de Chaves	0	0,00	**1**	**100,00**	0	0,00	0	0,00	1
La Caserna St. Pau	4	15,38	**3**	**11,54**	3	11,54	16	61,54	26
La Lámpara	**1**	**100,00**	0	0,00	0	0,00	0	0,00	1
La Sima	**9**	**34,62**	2	7,69	5	19,23	10	38,46	26
La Tarayuela	1	5,88	**11**	**64,71**	2	11,76	3	17,65	17
Los Cascajos	4	11,11	**23**	**63,89**	6	16,67	3	8,33	36
Minas de Gavá	**7**	**30,43**	5	21,74	6	26,09	5	21,74	23
Paternanbidea	**5**	**38,46**	**5**	**38,46**	1	7,69	2	15,38	13
Pol. Martos	**2**	**40,00**	0	0,00	0	0,00	3	60,00	5
Total	79		119		174		143		515

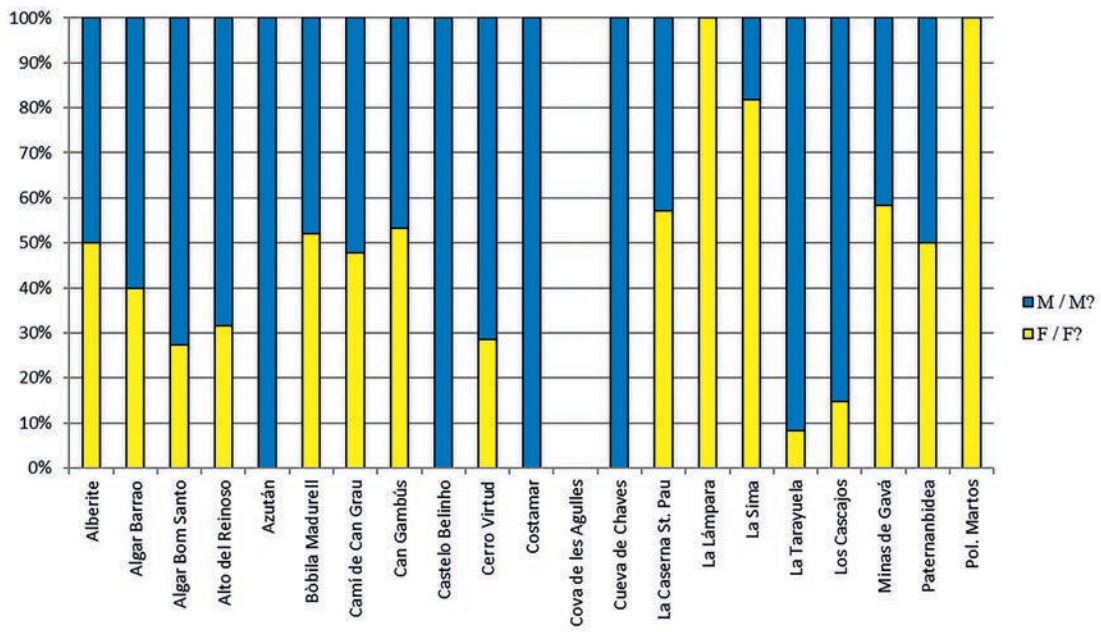


Figura 20. Individuos con estimación sexual del Neolítico peninsular considerados en este análisis. M/M?: masculino o masculino probable en azul y en la parte superior; F/F?: femenino o femenino probable, en amarillo y en la parte inferior.

o masculinos probables (Algar do Bom Santo, Camí de Can Grau, Cerro Virtud, Costamar, Cueva de Chaves, La Tarayuela y Los Cascajos), en 6 casos a no adultos (Alto del Reinoso, Azután, Cova de les Agulles, La Caserna de Sant Pau del Camp, La Sima y Polideportivo de Martos), en 3 casos a indeterminados (Algar do Barrão, Bóbila Madurell, Can Gambús) y sólo en 2 lugares a individuos femeninos o posibles femeninos (La Lámpara y Minas de Gavá). Los restantes 2 yacimientos hasta alcanzar 21 (Alberite y Paternanbidea) presentan el mismo número de sujetos femeninos que masculinos. Por tanto, los individuos masculinos son mayoritarios con relación al resto y especialmente a las mujeres, no sólo en términos generales sino también tomando los yacimientos por separado.

No obstante, los datos recogidos en la tabla merecen un comentario más detallado para no caer en la simplificación. En el dolmen de Alberite se recuperaron únicamente 2 individuos (1F y 1M?), mientras que en la Cueva de Chaves los restos corresponden a 1 sujeto (1M), al igual que en La Lámpara (1F), por lo que estos tres yacimientos no pueden analizarse en términos de diferencias de sexo y/o edad, al no alcanzar una cantidad mínima de individuos que comparar entre sí. En segundo lugar, en aquellos lugares en los que los no adultos son el grupo mayoritario es difícil realizar comentario alguno en términos de sexo, puesto que los individuos infantiles y/o juveniles (salvo excepciones en estos últimos) no presentan suficientes diferencias a nivel morfológico y, en consecuencia, no pueden ser caracterizados sexualmente.

Mención aparte merecen los yacimientos de Bòbila Madurell y Can Gambús en los que, tal y como se recoge en la Tabla 36, habría 61 (NMI=140) y 42 (NMI=57) individuos adultos indeterminados, respectivamente. Estos datos han sido recogidos del estudio antropológico más reciente y que mayor número de sujetos abarca, realizado por Allièse (2016). Esta investigadora considera que el deficiente estado de conservación de los esqueletos no permite realizar una estimación sexual fiable en muchos de ellos lo que impide, en consecuencia, discutir en términos de razón de sexo más allá de decir simplemente que hombres y mujeres están presentes en el registro (Allièse, 2016: 83, 154 y 227). Una opinión diferente, sin embargo, es la sostenida por los/as autores/as de los informes vinculados al proyecto *Sepulturas Neolíticas*[64], que sí realizan una adscripción sexual en mayor número de individuos, siendo ésta la recogida en otros trabajos (Roig Buxo *et al.*, 2010; Ruiz *et al*, 2010; Fontanals-Coll *et al.*, 2015). Si tenemos en cuenta estos últimos, los datos para Can Gambús-1 hablan de un total de 21 masculinos, 15 femeninos, 8 alofisos y 7 indeterminados (Roig Buxó *et al*., 2010: 71), mientras que en el caso de Bòbila Madurell las cifras ascenderían a 35 masculinos, 13 femeninos y 11 indeterminados (Alliése, 2016: Anexo 34-37). En ambos casos vuelve a darse una cantidad superior de sujetos identificados como hombres frente a los estimados como mujeres, dato que, en opinión de Allièse (2016: 228), debe tomarse con precaución. Teniendo en cuenta las importantes diferencias entre los datos ofrecidos por la primera y los referentes al proyecto cabe preguntarse si, ante individuos indeterminados los métodos osteológicos de estimación sexual no presentarán una tendencia hacia la clasificación de ciertos caracteres como masculinos[65].

Continuando con lo anterior, en Camí de Can Grau, Minas de Gavá y Paternanbidea, si bien los masculinos son mayoría, las cifras de femeninos se aproximan bastante a ellos, con lo que no cabe hablar de una diferencia significativa, tal y como apuntan Martí i Rosell *et al*. (1997: 100) a propósito de Camí de Can Grau. Diferente es el caso de los lugares de Algar do Bom Santo (8M, 3F, 3IND), Costamar (4M, 0F y 0IND), La Tarayuela (11M, 1F, 2 IND) y Los Cascajos (23M, 4F y 6IND), donde la presencia de mujeres no existe o está muy por debajo de la de los hombres. ¿A qué responde esta situación?

Una de las explicaciones ofrecidas es la que habla de la posibilidad de que estemos ante una selección cultural que no da acceso a las mujeres a tales contextos funerarios, haciendo especial alusión a depósitos en monumentos megalíticos. Esta hipótesis ha sido lanzada a propósito fundamentalmente de ciertos lugares del interior peninsular como La Peña de la Abuela o el dolmen de las Arnillas (Delibes de Castro, 1995: 77; Rojo Guerra *et al*., 2005: 61 y 62), no incluidos aquí por distintas razones (ver apartado 5.2. Registro óseo del presente capítulo), aunque también con relación a otros contextos sí considerados como el túmulo de La Tarayuela. Con respecto a éste, Velasco Vázquez señala que "se observa un predominio de varones como consecuencia directa de un acto intencional del que quedan excluidas (sic) un porcentaje significativo de las mujeres del grupo" (2005: 349).

En efecto, en el caso de los yacimientos incluidos en este análisis, las mayores diferencias se encuentran en La Tarayuela, de carácter megalítico, aunque también en los sitios de Costamar, Los Cascajos y Algar do Bom Santo, los dos primeros con enterramientos en estructuras negativas, el último en cueva. Por ello no podemos decir que, de ser cierta la exclusión de las mujeres y la preferencia por los hombres, tal selección sea una característica exclusiva del mundo megalítico neolítico.

De confirmarse estas apreciaciones en el futuro en un mayor número de lugares estaríamos ante la primera selección de género en términos ideológicos y/o simbólicos de la Prehistoria Reciente.

[64] Informes elaborados por Eulàlia Subirà y Jordi Ruiz, la primera de hecho, directora de la tesis doctoral de Allièse. En Allièse (2016, Anexo: 34-37) puede verse una comparación entre las estimaciones sexuales realizadas por ella y las correspondientes al proyecto.

[65] "It is worth noting that sex determination based solely on crania, without taking into account the pelvis results in an imbalance in the sexes." (Alt *et al*., 2016: 9).

A la inversa, existe un caso en el que podríamos estar frente a una mayoría de sujetos femeninos con relación a los masculinos: el yacimiento de La Sima (2M, 9F y 5IND). En este caso el número de indeterminados adultos asciende a 5, por lo que es posible que éstos estuvieran escondiendo una ratio de sexo más cercana entre ambos grupos, al igual que sucede con Cerro Virtud (5M, 2F, 4IND) y Alto del Reinoso (6F, 13M, 8IND). No obstante, a diferencia de lo que ocurre en los dos últimos - donde cabría la posibilidad de que todos los individuos indeterminados fueran mujeres, en cuyo caso no habría una razón de sexo favorable a las hombres -, en La Sima incluso aunque los 5 indeterminados adultos fuesen masculinos seguiría existiendo una mayoría clara de femeninos, tal y como afirman Nicklisch *et al*. (2005: 337).

Esta situación, aunque no tan evidente como la de Los Cascajos o La Tarayuela, podría considerarse equivalente, y quizás nos esté informando también sobre una selección cultural basada en el sexo. ¿Existieron lugares funerarios exclusivos o preferentes para hombres y lugares funerarios exclusivos o preferentes para mujeres?, ¿únicamente para los primeros? ¿Tiene la exclusión de las mujeres relación con los inicios de una acumulación diferencial de poder por parte de los hombres?

En lo que respecta a la edad, de los 515 individuos recopilados, 340 (66% del total) son adultos frente a 153 (29,7% del total) no adultos y 22 (4,3% del total) indeterminados. Teniendo en cuenta que las estimaciones generales sitúan los porcentajes de infantiles en poblaciones demográficamente arcaicas entre el 30% y el 70% (Bocquet-Appel y Masset, 1977), y/o entre el 40% y el 50% (Rinne, 2001) pero en ningún caso por debajo del 20% (Lohrke *et al*., 2002), los datos de conjunto aquí presentados serían susceptibles de ser representativos de una población natural.

La situación por yacimientos (Tabla 37), sin embargo, es muy variable: en 4 lugares (Cueva de Chaves, La Lámpara, Alberite y Can Gambús) no se recuperaron evidencias óseas de ningún individuo no adulto. En los restantes, las cifras son muy diferentes entre sí. En el citado límite del 20% o por debajo de éste estarían los yacimientos de Los Cascajos (16,67%), Cerro Virtud (9,09%), Castelo Belinho (18,75%), Algar do Bom Santo (6,67%), Algar do Barrão (20%) y La Tarayuela (17,65%). Es decir, en 11 de los 21 lugares analizados el número de individuos infantiles y juveniles es completamente incompatible con una población natural: faltan niños y niñas en los contextos funerarios. Por encima del 20%, y en orden de menor a

Tabla 37. Distribución de individuos del Neolítico peninsular distinguiendo entre adultos, no adultos e indeterminados. En rojo, 0%; en amarillo, ≤20%; en verde, >20%.

Yacimiento	Adultos		No adultos		Indeterminados		TOTAL
	n	%	n	%	n	%	
Los Cascajos	25	69,44	6	16,67	5	13,89	36
Cueva de Chaves	1	100,00	0	0,00	0	0,00	1
La Lámpara	1	100,00	0	0,00	0	0,00	1
Paternanbidea	9	69,23	4	30,77	0	0,00	13
Cerro Virtud	10	90,91	1	9,09	0	0,00	11
Castelo Belinho	9	56,25	3	18,75	4	25,00	16
Bòbila Madurell	82	58,57	54	38,57	4	2,86	140
Azután	4	44,44	5	55,56	0	0,00	9
Camí de Can Grau	25	65,79	11	28,95	2	5,26	38
Costamar	4	57,14	3	42,86	0	0,00	7
Alberite	0	0,00	0	0,00	2	100,00	2
Caserna Sant Pau del Camp	9	34,62	16	61,54	1	3,85	26
Can Gambús	55	96,49	0	0,00	2	3,51	57
Algar do Bom Santo	14	93,33	1	6,67	0	0,00	15
Alto del Reinoso	25	59,52	17	40,48	0	0,00	42
La Sima	15	57,69	10	38,46	1	3,85	26
Minas de Gavá	17	73,91	5	21,74	1	4,35	23
Algar do Barrão	16	80,00	4	20,00	0	0,00	20
La Tarayuela	14	82,35	3	17,65	0	0,00	17
Cova de les Agulles	4	40,00	6	60,00	0	0,00	10
Polideportivo de Martos	2	40,00	3	60,00	0	0,00	5

mayor presencia se sitúan Minas de Gavá (21,74%), Camí de Can Grau (28,95%), Alto del Reinoso (40,48%), La Sima (38,46%), Bòbila Madurell (38,57%), Costamar (42,68%), Azután (55,56%), Polideportivo de Martos y Cova de les Agulles (ambos con 60%), y La Caserna de Sant Pau del Camp (61,54%), todos ellos potencialmente compatibles con una población demográficamente arcaica.

Varios comentarios relevantes pueden hacerse al respecto.

En primer lugar, y sin tener en cuenta los sitios de Cueva de Chaves (NMI=1), La Lámpara (NMI=1) y Alberite (NMI=2) vemos que hay dos lugares con ningún niño/a o ningún ni juvenil. Se trata de Cerro Virtud (NMI=11), un enterramiento colectivo en estructura negativa al aire libre en el que se recuperó un único juvenil y ningún infantil 1 ó 2), y de Can Gambús (NMI=57), perteneciente a los *sepulcros de fosa*, y donde no se hallaron restos de ningún sujeto no adulto. Al igual que ocurría en el caso de la diferencia entre hombres y mujeres, las explicaciones al efecto aluden nuevamente a la exclusión por motivos culturales de infantiles y juveniles, tanto en Cerro Virtud (Montero Ruiz *et al*., 1999: 122), como en Can Gambús (Allièse, 2016: 82). Argumentaciones similares encontramos también para aquellos yacimientos que citábamos previamente en los que la representación, si bien existe, está muy por debajo de la esperada. Es el caso de La Tarayuela, donde se alude a una "selección intencional consustancial a la práctica funeraria con relación a quién es depositado en el interior de este sepulcro" (Velasco Vázquez, 2005: 350).

En el extremo opuesto a este conjunto de localizaciones con escasa presencia de niñas, niños y juveniles se sitúa el yacimiento de La Caserna de Sant Pau del Camp, con 16 individuos no adultos de los 26 totales, lo que arroja un porcentaje del 61,54% del total. Aunque tal valor quedaría dentro del intervalo propuesto por Bocquet-Appel y Masset (1977), cabe preguntarse si es La Caserna de Sant Pau del Camp un sitio de enterramiento preferente para los individuos infantiles y juveniles equivalente al que podría haber sido La Sima para las mujeres.

En segundo lugar, es interesante el hecho de que precisamente tres de los yacimientos, bien con ausencia de individuos no adultos, bien con presencia de éstos en porcentajes inferiores al 20%, sean los mismos que aquéllos con menores cifras de mujeres con relación a hombres: nos referimos especialmente a Algar do Bom Santo, La Tarayuela y Los Cascajos y, en menor medida, a Cerro Virtud. Aunque no incluido en el presente análisis por distintos motivos previamente explicados (ver apartado 5.2. Registro óseo de este capítulo), parece que una situación similar se produjo en el dolmen de Las Arnillas, donde los menores de 13 apenas alcanzarían el 15% del total (Delibes de Castro, 1995: 78) y en el que, recordemos, también habría habido una mayoría destacada de sujetos masculinos. Así, parece que no sólo existiría una selección cultural sexual sino también con relación a la edad por la que los hombres tendrían preferencia sobre mujeres y sujetos infantiles y juveniles.

Lamentablemente, ni en el caso de la diferencia entre hombres y mujeres ni en el de adultos *versus* no adultos la cronología nos ofrece pista alguna: Los Cascajos pertenece al VI/V milenio cal a.C., siendo de hecho el yacimiento con las fechas más antiguas de los 21 aquí analizados, las dataciones de Cerro Virtud corresponden al V milenio cal a.C., y las de Algar do Bom Santo y La Tarayuela adscriben éstos al IV milenio cal a.C. En consecuencia, si se produjo una cierta acumulación de poder simbólico o ideológico por parte de los hombres que llevaba a que éstos tuvieran un espacio reservado en algunos contextos funerarios frente a mujeres e individuos no adultos, tal situación hubo de tener lugar de manera puntual y a lo largo de todo el Neolítico, máxime teniendo en cuenta que la mayoría de los restos óseos pertenecen cronológicamente al IV milenio. ¿Podría sugerirse la existencia de episodios aislados de un predominio masculino que no llega a consolidarse como explicación a esta representación de hombres, mujeres y no adultos en el mundo funerario? Veremos qué ocurre con las siguientes variables.

5.3.1. Paleopatología

Antes de abordar el análisis de las patologías presentes en los individuos pertenecientes a contextos funerarios del Neolítico peninsular es importante decir y tener en cuenta que existe una enorme diversidad en las distintas publicaciones que pone de manifiesto la necesidad de establecer un protocolo normalizado de presentación de los datos. Una mínima homogeneidad y estandarización al ofrecer la información es crucial para poder realizar comparaciones, no ya a gran escala, sino que excedan simplemente los límites de un único yacimiento. Sin esto es imposible avanzar en el conocimiento del estado de salud de las poblaciones prehistóricas.

Con relación a las 21 localizaciones aquí tratadas, en muchos casos surgen dudas incluso a la hora de distinguir entre ausencia de patologías en el sujeto y ausencia de estudio patológico. En consecuencia, nos centraremos en las diferencias que pudieran darse entre grupos de sexo y/o edad en aquellos restos para los que sí tenemos constancia que han sido objeto de un análisis paleopatológico. Somos conscientes de que esto implica un sesgo con relación a los restantes, pero en nuestra opinión los datos de las publicaciones actualmente disponibles no permiten hacer otro tipo de aproximación al conjunto de las evidencias óseas.

Con el objetivo de situar al lector/a, comentaremos en primer lugar y brevemente cada uno de los yacimientos, siguiendo para ello un orden cronológico. Este comentario es extensible a las variables "marcadores de violencia" y "marcadores ocupacionales", identificadas habitualmente como consecuencia de un análisis centrado en las patologías.

El estudio paleopatológico de Los Cascajos, aunque llevado a cabo, no ha sido publicado aún[66]; los artículos y diversos trabajos disponibles sólo ofrecen información osteológica básica, como el sexo y la edad (Hervella Afonso, 2010). Tampoco los datos relativos a la Cueva de Chaves resultan de gran utilidad, pues son muy escasos y poco detallados (Utrilla Miranda *et al*., 2008), a pesar de lo cual los hemos incluido en este estudio. En la otra sepultura individual seleccionada, La Lámpara, no se hace mención alguna a cuestiones paleopatológicas a excepción de un comentario sobre la dentición: "no conservaba apenas dientes y los alvéolos molares estaban completamente cerrados" (Rojo Guerra y Kunst, 1999: 505). No se indica qué piezas dentales son las perdidas en vida o en qué estado se encontraban el resto de los dientes.

En la publicación relativa al yacimiento de Paternanbidea (García Gazólaz, 2007) se realizan algunos comentarios sobre varios de los individuos, por lo que sobreentendemos que cuando no se dice nada es porque no se apreciaron en los restos lesiones patológicas, aunque no se indique expresamente. Más exhaustivo es el análisis sobre el sitio de Cerro Virtud (Montero Ruiz *et al*., 1999), que sí incluye información sobre patologías, así como sobre rasgos epigenéticos.

En lo que respecta al último de los yacimientos del *c.* VI/V milenio cal a.C., Castelo Belinho, las publicaciones únicamente hacen alusión a la presencia, en algunos individuos, de "algumas cáries dentárias", así como una periostitis ligera en una tibia (Gomes, 2010: 71). No se da más información ni del número de caries, ni de los sujetos a los que pertenecen éstas o la citada tibia.

Avanzando en el tiempo y en una cronología ya del *c.* IV milenio cal a. C. encontramos en un primer momento el sitio de Bóbila Madurell. Lamentablemente, su más de un centenar de inhumados no ha sido objeto de un estudio paleopatológico[67], por lo que nos vemos en la obligación de no considerarlo.

En el dolmen de Azután el estado de conservación - altamente fragmentado - de los restos no permite ir mucho más allá y los elementos "que pueden presentar alguna patología son muy escasos (porosidad ectocraneal, reborde artrósico…)" (González Martín y Campo Martín, 2005: 250). Aunque se hace hincapié en "el buen estado de salud del conjunto (ausencia de caries y cálculo), lo que puede deberse a la baja ingesta de hidratos de carbono o a costumbres relativas al cuidado y la higiene dental del grupo" (González Martín y Campo Martín, 2005: 250), no es posible individualizar los distintos restos, por lo que no podemos pasar del conjunto al individuo.

Otros yacimientos como Camí de Can Grau (Martí i Rosell *et al*., 1997) y Costamar, presentan mayores posibilidades (Polo Cerdá y García Prósper, 2009) al ofrecer la información asociada a los distintos individuos. Evidentemente todo ello tiene relación con las características del depósito, el contenedor en el que se sepultó al individuo, y si se trata de un contexto individual o plural. Así, la información disponible para lugares con estructuras negativas como los citados es de mayor calidad que la relativa a contextos megalíticos o cuevas.

Al igual que ocurría en Azután, en el dolmen de Alberite se imponen la escasez y preservación de los restos: un fragmento de escotadura ciática de la pelvis en el caso del masculino y 2 fémures atribuidos al femenino. Restos tan exiguos no permiten ahondar en el estado de salud de los individuos y el estudio antropológico no menciona evidencia alguna de enfermedad (Gómez Sánchez, 1996).

Para la Caserna de Sant Pau del Camp sí hay estudio patológico publicado (Estebaranz *et al.*, 2008), pero no siempre los datos están individualizados, por lo que sólo hemos incluido aquellos que sí[68]. En la siguiente necrópolis en orden cronológico, Can Gambús, la situación es la misma que para Bòbila Madurell: no hay estudio paleopatológico al que acudir[69], lo que resulta un tanto desolador teniendo en cuenta las características del yacimiento y el elevado NMI (57).

A propósito de la cueva de Algar do Bom Santo existe un estudio antropológico (McGarvey, 2002) que analiza 19 cráneos pero que no hemos incluido ante la imposibilidad de vincularlos a individuos concretos, puesto que no hay forma de saber si se corresponden o no con los publicados en Carvalho, 2014a y Carvalho *et al*., 2015.

Por último, en los yacimientos de Alto del Reinoso (Alt *et al*., 2016), La Sima (Nicklisch *et al*., 2005), Gavá (Villalba, 1999; Casas y Majó, 2009), Algar do Barrão (Carvalho *et al.,* 2003), La Tarayuela (Velasco Vázquez, 2005), Cova de les Agulles (Gómez i Bach *et al*., 2008) y Polideportivo de Martos (Lizcano Prestel, 1999) sí se explicita la existencia de un estudio paleopatológico, y se da la información correspondiente, si bien ésta no siempre es individualizable, caso de Algar do Barrão o La Tarayuela, o resulta muy poco detallada, caso de Polideportivo de Martos. En Cova de les Agulles, según los autores/as "no hay observaciones patológicas ni taxonómicas de interés" (Gómez i Bach *et al*., 2008: 95), tampoco en los sujetos de la Mina 9 de Gavá (Villalba, 1999: 45).

En conclusión, hemos de descartar total y lamentablemente para el análisis de paleopatología, marcadores de violencia y marcadores de actividad los individuos pertenecientes a Los Cascajos, Bòbila Madurell, Can Gambús y Algar do Bom Santo, ante la ausencia de una publicación relativa a la paleopatología. Incluiremos, aunque en muchos casos con reservas a causa de la imprecisión de los datos o la conservación de los restos, los correspondientes a Alberite,

[66] Manolo A. Rojo Guerra, comunicación personal.
[67] Florence Alliès, comunicación personal.
[68] Hemos intentado, sin éxito, acceder al informe paleopatológico completo.
[69] Ver nota 67.

Tabla 38. Presencia de patologías en individuos del Neolítico peninsular. Los valores hacen referencia al número de individuos que muestran evidencias óseas de cada una de las patologías, por lo que los grupos no son excluyentes entre sí, es decir, un mismo individuo puede presentar varias patologías. Los porcentajes se refieren al grupo de sexo correspondiente (por ejemplo, el 41,94% de los individuos femeninos presenta enfermedades articulares) o al conjunto de los individuos en el caso de la columna referida al total. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Tipo patologías	F/F?		M/M?		IND		NAD		TOTAL	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Articulares	13	41,94	17	41,46	3	21,43	0	0,00	33	30,56
Dentales	22	70,97	32	78,05	11	78,57	21	95,45	86	79,63
Endocrinas	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Infecciosas	4	12,90	4	9,76	0	0,00	0	0,00	8	7,41
Metabólicas	7	22,58	4	9,76	1	7,14	4	18,18	16	14,81
Neoplásicas	0	0,00	2	4,88	0	0,00	0	0,00	2	1,85
Traumas	1	3,23	10	24,39	0	0,00	1	4,55	12	11,11
Misceláneo	4	12,90	6	14,63	1	7,14	2	9,09	13	12,04
TOTAL	31	28,70	41	37,96	14	12,96	22	20,37	108	100

Dolmen de Azután, La Lámpara, Cova de les Agulles, La Caserna de Sant Pau del Camp, Castelo Belinho, Cueva de Chaves, Costamar, Gavá, Camí de Can Grau, Polideportivo de Martos, Paternanbidea, Alto del Reinoso, La Sima, La Tarayuela y Cerro Virtud. El conjunto de sujetos inhumados en estos 17 yacimientos arroja un NMI de 267.

En 48 de tales 267 individuos se dice expresamente que no hay observaciones patológicas (Cova de les Agulles, NMI 10), el estado de conservación de los restos impide identificarlas (Alberite, NMI 2; Costamar, individuos COSTA006 y COSTA007) o no es posible individualizar los datos (Azután, NMI 9; Algar do Barrão, NMI 20; Gavá, individuos GAVÁ007 a GAVÁ011). Por tanto, la cantidad inicial se reduce a 219. Además, en otros 111 de los 219 no se hace alusión a la presencia de ninguna patología, por lo que entendemos que tales restos no presentaban evidencias óseas atribuibles a ninguna enfermedad o, en todo caso, que su estado de conservación impedía hacer comentarios al respecto. No es posible saberlo con la información disponible.

Todo lo anterior nos deja con una cantidad de 108 individuos que han sido objeto de análisis y en cuyos restos se han encontrado evidencias de alguna patología. Como avanzábamos al principio, el comentario que realizaremos a continuación será en relación a estos 108 individuos, que pertenecen a los yacimientos de La Caserna de Sant Pau del Camp (6), Castelo Belinho (3), Cueva de Chaves (1), Costamar (4), Gavá (12), Camí de Can Grau (28), La Lámpara (1), Polideportivo de Martos (4), Paternanbidea (3), Alto del Reinoso (31), La Sima (5), La Tarayuela (4) y Cerro Virtud (6). Diferenciando por grupos, se trata de 31 (28,70%) femeninos o femeninos probables, 41 (37,96%) masculinos o masculinos probables, 14 (12,96%) indeterminados adultos y 22 (20,37%) no adultos de sexo desconocido.

Las distintas patologías se han agrupado en 8 categorías (ver Capítulo 2. Apartado 2.3.4.): articulares, dentales, endocrinas, infecciosas, metabólicas, neoplásicas, traumas y misceláneo. De todos los grupos, el más frecuente es el de patologías dentales, que estarían presentes en 86 (79,63%[70]) de los 108 individuos (Tabla 38 y Anexo: Tabla 35). A esta categoría le sigue la de articulares, con presencia en 33 (30,56%) sujetos. En tercer lugar, evidencias de enfermedades de carácter metabólico se han encontrado en 16 (14,81%) cuerpos. Bajo la denominación de "misceláneo" hemos agrupado patologías presentes en 13 (12,04%) individuos que no correspondían a ninguno de los grupos anteriores. En 12 (11,11%) individuos se apreciaban lesiones o traumas y en 8 (7,41%) sujetos características atribuibles a un proceso infeccioso. Por último 2 (1,85%) adultos masculinos habrían sufrido algún tipo de enfermedad neoplásica. Ninguno de los 108 mostraba signos compatibles con una patología de tipo endocrina.

Dentro de las patologías dentales recogidas las más habituales son la presencia de caries, la pérdida de piezas y reabsorciones, el sarro y el desgaste; en menor medida encontramos hipoplasias del esmalte[71] y periodontitis. El hecho de que las patologías predominantes sean las que afectan a la dentición - tanto en general como en individuos femeninos, masculinos, indeterminados adultos y no adultos de sexo desconocido - debe asociarse, en nuestra opinión, simplemente con la mejor preservación de los dientes con relación al resto del esqueleto, así como con una mayor facilidad a la hora de identificarlas frente a otro tipo de afecciones. No obstante, hay que tener en cuenta

[70] Los porcentajes se indican con relación a los 108 individuos y no al total de los 515 por los problemas mencionados anteriormente.

[71] Las hipoplasias las recogemos en la categoría de patologías metabólicas por sus características, pero las mencionamos también aquí para ponerlas en contexto debido a que se localizan en los dientes.

como veremos más adelante (Apartado 5.3.5. Dieta) que con el Neolítico se produce una importante transformación en la dieta de los individuos, que ahora estará constituida, en gran medida, por alimentos de procedencia terrestre, entre los que se encuentran distintas variedades de cereales. Tanto el consumo de éstos como las partículas que se desprenden de los instrumentos líticos durante el proceso de molienda se consideran responsables, al menos en parte, de los altos grados de desgaste dental, así como del elevado número de caries y, en general, de la deteriorada salud bucodental de las poblaciones neolíticas. Mientras que los porcentajes son similares para adultos femeninos, masculinos e indeterminados, sorprende la cantidad de individuos infantiles afectados por ellas: 21 de los 22 no adultos de sexo desconocido mostraban algún signo patológico dental. En el yacimiento de Alto del Reinoso, por ejemplo, 11 no adultos presentan problemas dentales. Los investigadores/as responsables de la publicación explican el alto porcentaje de caries en dientes deciduos como consecuencia de hábitos específicos como el consumo de alimentos ricos en carbohidratos o una lactancia prolongada en el tiempo (Alt *et al*., 2016: 11).

Tras las dentales en número de sujetos afectados se encuentran las articulares, ausentes en el caso de los individuos no adultos. Este tipo de patologías suelen estar muy relacionadas con la actividad física cotidiana y son más frecuentes a medida que avanza la vida del individuo, por lo que no es de extrañar que no las encontremos en niñas, niños y juveniles. Dentro de las recogidas destacan las relacionadas con la columna vertebral como espondilosis, espondilitis anquilosante, espondiloartrosis o nódulos de Schmörl; las artrosis y artritis también son frecuentes en las extremidades tanto inferiores como superiores.

Hasta 13 mujeres de un total de 31 frente a 17 hombres de un conjunto de 41 (Tabla 39) estarían afectadas por enfermedades de carácter artrósico, lo que podría ser indicativo de una preeminencia de las mismas en ellas frente a ellos. El resultado del test de χ^2, sin embargo, es negativo, con un valor de 0,0016185 y por tanto claramente inferior al χ^2 crítico para un grado de libertad al 0,05 (3,8415), por lo que no se puede descartar la hipótesis nula. No hay dependencia de las variables sexo y presencia de patologías articulares.

Tras éstas encontramos las enfermedades metabólicas, normalmente asociadas con una nutrición deficiente. Esta categoría está compuesta por evidencias como *cribra orbitalia*, hipoplasia del esmalte y osteoporosis en el cráneo. El bajo número de sujetos afectados (16 en total) y el hecho de que afecte tanto a ambos sexos como a individuos adultos y no adultos impide hacer ningún comentario que vaya más allá. Más interesantes resultan los traumas, que habrían afectado a 12 individuos: 1 mujer (GRAU029), 10 hombres (COSTA004, GAVÁ002, GAVÁ021, GAVÁ023, GRAU010, GRAU017, GRAU019, GRAU037, REINOSO005, REINOSO031), y 1 sujeto no adulto (REINOSO024).

En este caso el test de χ^2 sí indica una significación estadística. El valor de χ^2 para la tabla de contingencia correspondiente (Tabla 40) es de 6,109 y superior al χ^2 crítico para un grado de libertad al 0,05 (3,8415), si bien no para 0,01 (6,6349). En consecuencia, los hombres habrían sufrido lesiones más frecuentemente que las mujeres. Por sus características, volveremos sobre esta cuestión con más detalle en el apartado 5.3.2. Marcadores de violencia.

En el grupo de misceláneo hemos recogido rasgos de carácter epigenético, que no serían estrictamente patologías, como escotadura de Vastus en la rótula izquierda del masculino senil VIRTUD003 (Montero Ruiz, 1999: 122), o la mención a un "cráneo de pequeño volumen con *os interparietale* en el probable femenino adulto SIMA015 (Nicklisch *et al*., 2005: 332). También otras de clasificación dudosa como la curvatura de los húmeros de origen incierto (Martí i Rosell *et al*., 1997: 94) en el individuo masculino adulto maduro GRAU037, o procesos inflamatorios en los huesos del palatino y de los que no se dice nada más, presentes en varios de los individuos de Alto del Reinoso (Alt *et al*., 2016: S1_Table).

Como infecciosas se han recopilado fundamentalmente periostitis en las extremidades, sobre todo en la tibia. Están presentes en 4 individuos femeninos (GRAU003, GRAU013, GRAU024 y MARTOS005) y 4 individuos masculinos (CASTE013, GRAU007, GRAU036 y VIRTUD003). Las neoplásicas, por último, sólo se han documentado en sendos individuos masculino adulto (GRAU033) y adulto senil (CHAVES001) de los yacimientos de Camí de Can Grau y Cueva de Chaves, respectivamente.

En consecuencia, a partir de lo anterior pueden hacerse tres valoraciones de carácter general. En primer lugar, los datos aquí presentados deben tomarse con extrema cautela

Tabla 39. Individuos con evidencias o no de patologías articulares distinguiendo por sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	18	13	0,0016185	Se acepta: no hay diferencias
M/M?	24	17		
Total	42	30		

Tabla 40. Individuos con evidencias de traumas o no distinguiendo por sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	30	1	6,109	Se rechaza: hay diferencias
M/M?	31	10		
Total	61	11		

hasta que en el futuro se estandaricen en mayor medida los protocolos osteológicos y se explicite en las publicaciones la ausencia de patologías en los individuos frente a la imposibilidad de obtener información a causa del deterioro de los huesos. En segundo lugar, existe una mayoría de enfermedades asociadas con la dentición que podría tener vinculación con la modificación de la dieta durante el Neolítico; en el apartado correspondiente a isótopos de C y N analizaremos si los datos avalan esta posibilidad. En tercer y último lugar, hay una diferencia estadísticamente relevante en el número de individuos masculinos que presentan traumas, frente a los femeninos, así como una significación estadística. Esto podría relacionarse con mayores cuotas de violencia entre ellos que entre ellas, o con roles de género y/o realización de actividades de manera diferencial. Veremos en los siguientes apartados cuáles de estos traumas son susceptibles de ser interpretados en términos de violencia, cuáles estarían asociados más probablemente con accidentes, y si los marcadores óseos de actividad permiten hablar de una incipiente división sexual del trabajo o no.

5.3.2. Marcadores de violencia

Como veíamos previamente se han documentado traumas en 12 casos, correspondientes a 10 hombres, 1 mujer y 1 individuo no adulto. No obstante, no en todos ellos hay argumentos suficientes como para asociarlos con episodios de violencia y no simplemente con situaciones accidentales. Por el contrario, otras evidencias no recogidas como traumas en las publicaciones sí son claramente consecuencia de un acto violento.

Concretamente, y distinguiendo por yacimientos, los traumas recogidos en los 12 individuos son fractura distal del radio derecho (GRAU029, Martí i Rosell *et al*., 1997: 177), fractura en la epífisis proximal de la tibia (GRAU010, Martí i Rosell *et al*. 1997: 53), rotura en una costilla izquierda (GRAU017, Martí i Rosell *et al*. 1997: 68), rotura del tercio distal del cúbito (GRAU019, Martí i Rosell *et al*. 1997: 72), y fractura en el extremo distal del radio (GRAU037, Martí i Rosell *et al*. 1997: 94) en el sitio de Camí de Can Grau. En Gavá se documentaron una lesión en el frontal (GAVÁ002, Casas y Majó, 2009: 215), una rotura en el cúbito (GAVÁ021, Villalba, 1999: 49) y un trauma en los huesos nasales, que aparecen desviados hacia la derecha (GAVÁ023, Villalba, 1999: 49). En Alto del Reinoso se observaron dos roturas de sendas costillas de los sujetos REINOSO005 y REINOSO024 (Alt *et al*., 2016: S1_Table), así como una fractura del parietal izquierdo en REINOSO031. Por último, se recogió una lesión en la cresta ilíaca derecha del individuo COSTA004, en Costamar (Polo Cerdá y García Prósper, 2009: 405).

Entre todas ellas, las distintas publicaciones sólo aluden a la violencia como posible causa en 3 individuos: GAVÁ002, GAVÁ023 y COSTA004 (Tabla 41). Los traumas de los demás sujetos, por tanto, podrían explicarse como producto de actividades cotidianas, quizás diferentes entre ellas y ellos, lo que aclararía el elevado número de hombres afectados y la baja incidencia en mujeres. Esto, la división sexual del trabajo es de hecho lo propuesto en el sitio de Camí de Can Grau (Martí i Rosell *et al*., 1997: 117) para explicar las diferencias entre los femeninos y los masculinos. Volveremos a esta cuestión en el siguiente apartado, reservado a los marcadores ocupacionales.

A los citados 3 individuos que presentan lesiones interpretadas como consecuencia de un acto violento, habría que añadir información relativa a otros 3 más, no clasificada en las publicaciones respectivas como traumas debido a sus características. En conjunto, los seis casos mencionados corresponden a 4 hombres, 1 mujer y 1 indeterminado, todos adultos. Los argumentos para ello son los siguientes.

Tabla 41. Individuos del Neolítico peninsular que presentan lesiones compatibles con la violencia. F: femenino; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto. AD: adulto; AME: adulto mediana edad; AMA: adulto maduro.

ID	ID Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Marcador	Referencia
BOBI057	MF-18A	IND	AMA (36-45)	Bòbila Madurell (Ferrocarriles)	Proyectil alojado en una vértebra.	Allièse, 2016: 168
GRAU026	CCG-42 (II)	M	AD	Camí de Can Grau	Proyectil alojado en una vértebra.	Martí i Rosell *et al*., 1997: 79
GAVÁ002	Individuo 1	M	AD	Minas de Gavá (Ferreres)	Trauma en el frontal compatible con un fuerte golpe con un objeto contundente y romo.	Borrell Tena *et al*., 2015: 83
GAVÁ003	Individuo 2	F	AD		Pequeño orificio que atraviesa el cráneo, compatible con el impacto de un objeto delgado y apuntado.	Casas y Majó, 2009: 218-219
GAVÁ023	Individuo 10	M	AD	Minas de Gavá (Can Tintorer)	Desviación hacia la derecha de los huesos nasales, compatible con un puñetazo.	Villalba, 1999: 49
COSTA004	GE 310-563 | 7611	M?	AME (26-35)	Costamar	Orificio de 7mm y corte de 81mm en la cresta ilíaca, compatibles con el impacto de un objeto punzante.	Polo Cerdá y García Prósper, 2009: 405

Con relación a la lesión en el bloque cráneofacial que sufrió el sujeto GAVÁ002, se dice que si bien su causa es difícil de determinar, las características y el contexto arqueológico (se trata de las Minas de Gavá) son compatibles con un trauma causado por "un fuerte golpe en la cabeza con un objeto pesado y romo" (Borrell Tena *et al*., 2015: 83), aunque los/as autores/as del trabajo dejan igualmente abierta la posibilidad de que el individuo hubiera sufrido una caída sobre una superficie dura (Borrell Tena *et al*., 2015: 84). Un fuerte impacto padeció también el sujeto GAVÁ023, que muestra una desviación de los huesos nasales, explicada por la investigadora que estudió los restos como consecuencia de un posible puñetazo (Villalba, 1999: 49). Por último, el hombre adulto de mediana edad del sitio de Costamar (COSTA004) presentaba en la cara anterior de la cresta ilíaca derecha un orificio de 7 mm, así como un corte (81mm) en el extremo anterior de la misma. Estas marcas podrían haber estado provocadas por un objeto punzante, si bien son interpretables tanto *peri* como *post mortem* (Polo Cerdá y García Prósper, 2009: 405).

Además de las mencionadas, las publicaciones consultadas hacen alusión, en otras tres ocasiones, a posibles evidencias de violencia. Al igual que el citado sujeto de COSTA004, una mujer adulta de Gavá (GAVÁ003) presentaba un pequeño orificio atravesando su cráneo que podría relacionarse con el impacto de un objeto delgado y apuntado (Casas y Majó, 2009: 218-219). En adición, otros dos, pertenecientes a Camí de Can Grau (GRAU026) y Bòbila Madurell (BOBI057) tenían cada uno de ellos un proyectil alojado en una vértebra (Martí i Rosell *et al*., 1997: 79; Allièse, 2016: 168). Con relación al primero, debemos mencionar la existencia de una discrepancia en la publicación que afecta al sexo del individuo, que comparte tumba con otro (la estructura CCG-42): en unas ocasiones se dice que se trata del individuo I (una mujer) (Martí i Rosell *et al*., 1997: 116), y en otras que se trata del individuo II (un hombre) (Martí i Rosell *et al*., 1997: 79)[72].

Los problemas citados a la hora de distinguir entre individuos que han sido objeto de un análisis paleopatológico y no han mostrado evidencias de ninguna enfermedad a nivel óseo, por una parte, y los que no han sido estudiados, por otra, impiden tener una cifra de conjunto con la que vincular los que sí presentan rasgos de violencia. Por ello, al contrario de lo que ocurría con los traumas, no es posible realizar el test de χ^2 aquí, puesto que desconocemos el número de individuos con ausencia de marcadores y, además, el número de observaciones es excesivamente pequeño. Debemos limitarnos, por tanto, a describir los restos y decir que, en efecto, existe una cantidad más elevada de hombres que de mujeres que muestran lesiones potencialmente asociadas a episodios violentos.

[72] En nuestro caso hemos optado por recogerlo como masculino porque esta es la información que aparece en la ficha individualizada de la estructura, mientras que la mención al femenino (Individuo I) se realiza en un apartado específico y diferenciado dedicado a traumas, por lo que pensamos que sería más fácil que el error se hubiera producido aquí.

5.3.3. Marcadores ocupacionales

La aproximación a las actividades realizadas a partir del estudio de los marcadores ocupacionales presenta los mismos problemas que mencionábamos con anterioridad con respecto a las patologías y los marcadores de violencia. De forma expresa se hace alusión a los mismos en al menos un individuo en los yacimientos de Algar do Barrão, La Caserna de Sant Pau del Camp, Costamar, Minas de Gavá, Camí de Can Grau, Alto del Reinoso, La Sima, La Tarayuela y Cerro Virtud. No obstante, en la mayoría de los casos se trata de comentarios generales no individualizables.

Entre los restos del Sondeo 2 de Algar do Barrão, por ejemplo, aparecieron dos tibias platicnémicas, asociadas con la posición en cuclillas (Carvalho *et al*., 2003: 113) pero que no pueden vincularse con ningún sujeto en particular. Algo similar ocurre en el sitio de La Tarayuela, donde "en las pocas epífisis distales [conservadas] de las tibias se aprecia una importante frecuencia de facetas de flexión en las superficies anteriores, cuya constatación suele ponerse en relación con la adopción habitual de la postura de cuclillas. En el mismo sentido se apunta la presencia de 'impresiones tibiales' en las superficies postero-laterales de los cóndilos laterales o mediales de los fémures […]" (Velasco Vázquez, 2005: 356). Además, los individuos de La Tarayuela presentaban marcadores en las extremidades inferiores relacionados con desplazamientos cotidianos a pie por terrenos irregulares y abruptos (Velasco Vázquez, 2005: 356), mientras que el desarrollo de los miembros superiores habría estado causado por "diferentes ejercicios de notable intensidad" (Velasco Vázquez, 2005: 355). Teniendo en cuenta la razón de sexo en este último lugar (1100; 1 mujer frente a 11 hombres) lo más probable es que se tratara de hombres, pero en cualquier caso no podemos saber si tal posición y/o actividad se asociaría igualmente con las mujeres.

Tampoco en la necrópolis de La Caserna de Sant Pau del Camp encontramos información individualizada, aunque en este caso ello se debe a la publicación, y no a las características del yacimiento, puesto que se trata de sepulturas en estructuras negativas que contienen uno o dos individuos. Los/as autores/as defienden que de media los sujetos masculinos presentan valores para fémur y tibia asociados con esfuerzos más intensos - como "subir montañas reiteradamente - mientras que las mujeres tendrían un mayor desarrollo de las extremidades superiores, concretamente de la inserción del deltoides (Estebaranz *et al*., 2008: 79). Ello lleva a plantear la existencia de un patrón de actividades diferenciado en función del sexo. En nuestro caso nos limitamos a recoger tal información, puesto que los datos no se ofrecen desglosados por individuos y no es posible contrastarlos.

En otros 13 individuos procedentes de los yacimientos de Costamar, Minas de Gavá, Camí de Can Grau, Alto del Reinoso, La Sima y Cerro Virtud sí encontramos comentarios vinculados de forma específica a sujetos

concretos (Anexo: Tabla 36). Se trata de 6 mujeres, 6 hombres y un adulto cuyo sexo no ha podido estimarse.

En las mujeres, los marcadores identificados son fuertes inserciones musculares en las extremidades, tanto superiores (GAVÁ003 y SIMA022) como inferiores (SIMA019), facetas (GRAU003 y SIMA008) y deformaciones (GAVÁ012). Todas ellas relacionadas con un mayor desarrollo muscular y actividad intensa. En el caso de una de las mujeres de Gavá (GAVÁ003), los marcadores se vinculan con actividades mineras, entre las que se incluirían el transporte de cargas pesadas sobre la cabeza (Borrell Tena *et al*., 2015: 84), que habría afectado al cuello, o el mantenimiento de una postura en cuclillas (Casas y Majó, 2009: 218), atestiguada por la presencia de una faceta en la cara anterior de la epífisis distal de la tibia.

En los hombres encontramos igualmente inserciones musculares y desarrollo muscular (GAVÁ002, GRAU002, SIMA020 y REINOSO011), así como desgaste dental relacionado con la sujeción de cuerdas en la boca y el uso de la dentadura como una herramienta o tercera mano (COSTA003 y COSTA004). Al igual que ocurría con una de las mujeres de Gavá (GAVÁ003), en el adulto masculino GAVÁ002 las evidencias óseas se asocian con un mayor desarrollo de los miembros superiores, especialmente el derecho (Borrell Tena *et al*., 2015: 84), y se vinculan en su conjunto con la realización de actividades mineras.

La presencia de marcadores ocupacionales similares (a excepción del desgaste dental de los sujetos de Costamar, yacimiento en el que no se ha recuperado ningún femenino) en el mismo número de hombres (6) que de mujeres (6) sugiere la inexistencia de una división sexual del trabajo. La misma conclusión ha sido alcanzada por Duboscq (2017: 477) en su Tesis Doctoral sobre la caracterización de las relaciones sociales en las comunidades neolíticas del noreste peninsular.

5.3.4. Movilidad

Contamos con datos de isótopos de Sr y/o O únicamente para los yacimientos de Algar do Bom Santo (Carvalho *et al*., 2016) y Alto del Reinoso (Alt *et al*., 2016) (Anexo: Tabla 37). Hasta el momento de escribir estas líneas, ningún resultado ha sido publicado en lo que respecta a los otros 19 sitios aquí considerados.

En el primero, en Algar do Bom Santo, se tomaron muestras de 14 restos óseos humanos, con resultados entre 0.7103 y 0.7136, así como de 5 restos de fauna, cuyos valores se encontraban entre 0.7099 y 0.7102. Considerando que para esa zona geográfica no se conocen recursos geológicos con cantidades de $^{87}Sr/^{86}Sr$ superiores a 0.710, los/as autores/as de la publicación señalan que aquellos individuos que presenten una ratio por encima de 0.7105 podrían ser no-locales (Carvalho *et al*., 2016: 202). Ello daría un total de 11 de los 14 sujetos analizados potencialmente no locales o, al menos, móviles durante una parte del año. La interpretación propuesta por los/as autores/as del estudio es que el grupo enterrado en Algar do Bom Santo incluye una población que se desplaza y un tipo de economía pastoral itinerante (Carvalho *et al*., 2016: 202).

Si atendemos a la distribución por sexos, los 3 de los 14 individuos que serían locales son sendos adultos masculinos y un adolescente de sexo indeterminado (BOM001, BOM005 y BOM009). Las únicas tres mujeres del conjunto de sujetos muestran una ratio superior a la mencionada, al igual que otros 6 hombres y 2 individuos cuyo sexo no ha podido estimarse. La presencia de masculinos tanto en el grupo de locales como en el de no-locales no indicaría, en principio, ninguna diferencia vinculable con un patrón endogámico/exogámico ni con relación a la patrilocalidad o matrilocalidad del grupo, máxime teniendo en cuenta que la interpretación sugiere la movilidad itinerante del grupo, y no un origen distinto al resto. La presencia en el conjunto de un único no adulto, el citado adolescente, impide hacer ninguna valoración sobre diferencias en función de la edad.

En segundo lugar, en el yacimiento megalítico de Alto del Reinoso la situación varía. En este caso son 19 los sujetos analizados, y en 16 de ellos se tomaron dos o incluso tres muestras (36 muestras en total). También se midieron restos de fauna, concretamente de dos individuos de *Bos taurus.* Los rangos para los humanos se encuentran entre 0.70893 y 0.50948 (Alt *et al*., 2016: 12). Las medias de los valores, tanto en conjunto como diferenciando entre mujeres, hombres e individuos no adultos, y el tamaño de la muestra lleva a los/as responsables de la publicación a postular la ausencia de individuos no locales (Alt *et al*., 2016: 12), puesto que ninguno de ellos sobresale claramente con relación al resto. Por tanto, tampoco aquí pueden avanzarse hipótesis acerca de la matrilocalidad o patrilocalidad del grupo inhumado (Alt *et al*., 2016: 21), ya que todos los sujetos habrían sido originariamente de la misma zona geográfica.

Una alternativa a los isótopos de Sr para aproximarnos a aspectos relacionados con la residencia o la procedencia de los sujetos es el ADN, que nos ofrece además información sobre cercanía o lejanía genética. En los últimos años se ha publicado un importante número de estudios que emplean el ADN en la investigación del desarrollo de las sociedades prehistóricas en lo que constituye una línea de trabajo independiente y muy prometedora. El Neolítico, como etapa integrada en la Prehistoria, y concretamente el Neolítico de la península ibérica, se ha visto favorecido por este avance en la investigación.

La mayoría de los trabajos, sin embargo, tienen como objetivo arrojar algo de luz acerca de la problemática del origen y la expansión del Neolítico a partir del análisis de la diversidad genética de las poblaciones cazadoras-recolectoras, por una parte, y agrícolas, por otra. ¿Qué significa esto? Significa que en muchos casos no se ofrecen resultados asociados a individuos concretos que pudieran luego dar lugar a un análisis en términos

de sexo, sino que únicamente se indican las muestras estudiadas y se comparan sus resultados con relación a la cronología para intentar discernir si hay o no una llegada de población exógena importante a partir del VI milenio cal a.C. y, en consecuencia, si el Neolítico peninsular es un proceso endógeno o exógeno. Esto ocurre en Sampietro *et al*., 2007; Gamba *et al*., 2012; Szécsényi-Nagy *et al*., 2017, que analizan restos óseos de, entre otros lugares, los yacimientos de La Tarayuela, Cueva de Chaves, La Caserna de Sant Pau del Camp, Can Gambús y Camí de Can Grau, tenidos en cuenta en el presente trabajo.

Además de los mencionados, también se han tomado muestras para el análisis de ADN de sujetos de otros cuatro sitios de los 21 aquí considerados: Los Cascajos (Hervella Afonso, 2010: 146), Paternanbidea (Hervella Afonso *et al*., 2009: 32), Algar do Bom Santo (Fernández-Domínguez y Arroyo-Pardo, 2014: 137) y Alto del Reinoso (Alt *et al*., 2016: 7, 8 y SI). En estos casos sí se ofrecen datos individualizados, con lo que es posible asociarlos a sujetos concretos. Tanto estos como los no individualizados a los que hacíamos alusión previamente están recogidos en el Anexo: Tabla 38.

Al no aparecer los resultados relativos a La Tarayuela, Cueva de Chaves, La Caserna de Sant Pau del Camp, Can Gambús y Camí de Can Grau vinculados a sexo y/o edad de los individuos no podemos hacer ningún comentario atendiendo a estas dos categorías. Tampoco en las publicaciones respectivas se dice nada acerca de esta cuestión, motivo por el que excluimos tales yacimientos. Sí se tiene en cuenta, por el contrario, en Los Cascajos, Paternanbidea, Algar do Bom Santo y Alto del Reinoso, sitios que comentaremos a continuación en orden cronológico y de manera independiente.

Conocemos haplogrupo y haplotipo de 23 individuos pertenecientes al yacimiento de Los Cascajos. El estudio fue realizado como parte de una tesis doctoral (Hervella Afonso, 2010) y publicado posteriormente, junto con otros resultados (Hervella Afonso *et al.*, 2012). De los sujetos analizados, 18 eran masculinos o masculinos probables, 3 femeninos y 2 no adultos de sexo indeterminado. A través del ADN se pretendía dar respuesta a si existía o no una vinculación entre afinidad genética y localización del enterramiento (área del poblado o área de la necrópolis). La posibilidad de que en el yacimiento unas personas hubieran sido inhumadas en un área del lugar y no en otra por ser miembros de una misma familia o de un mismo linaje quedó descartada tras el estudio (Hervella Afonso, 2010:172), que no mostró relaciones de parentesco entre los individuos. Por el contrario, los análisis sacaron a la luz una importante diversidad genética, con hasta 14 haplotipos diferentes que podrían agruparse en 4 haplogrupos (H, U, K, J) (Hervella Afonso, 2010: 145). Los haplogrupos correspondientes a las mujeres son compartidos (H, J y K) también por hombres, además de comunes en el continente europeo, por lo que no existiría una diferencia en términos de procedencia para ellas o para ellos.

La misma investigadora firma, junto con otros/as, la publicación de los restos del sitio de Paternanbidea (Hervella Afonso *et al*., 2009), incluidos posteriormente también en el citado trabajo de 2012 (Hervella Afonso *et al*., 2012). El interrogante a resolver vuelve a ser la posible relación parental entre los sujetos enterrados, teniendo en cuenta además las particularidades de este yacimiento, donde se excavaron cuatro fosas, de las que tres eran dobles y una acogió a hasta 7 cuerpos (García Gazólaz, 2007). En esta ocasión se obtuvieron resultados de 9 individuos (Hervella Afonso *et al*., 2009: 32): 4 femeninos o probables femeninos, 2 masculinos, 1 indeterminado y 1 no adulto (infantil II). A excepción de los individuos PATERN004 y PATERN013, ambas mujeres adultas de las tumbas PAT-1E y PAT4E, respectivamente, que compartían el subhaplogrupo H3, ninguno de los restantes podría calificarse de pariente en términos genéticos a partir de los resultados del ADN (Hervella Afonso *et al*., 2009: 35 y 36). No existen, en consecuencia, argumentos para defender el enterramiento común motivado por cercanía genética, al menos vía materna. Tampoco se menciona en la publicación ninguna diferencia relevante entre los haplogrupos de hombres y los de mujeres, siendo todos habituales en esta región geográfica.

En tercer lugar y ya en torno al IV milenio cal a.C. contamos con los datos de la cueva de Algar do Bom Santo, en Portugal. La extracción e interpretación de los restos hallados en este yacimiento corrió a cargo de Fernández-Domínguez y Arroyo Pardo (2014), quienes obtuvieron información genética de 9 sujetos, entre los que se cuentan 6 masculinos o masculinos probables, 1 femenino probable, 1 indeterminado adulto y 1 juvenil de sexo no conocido. Tampoco en esta ocasión se pudo atestiguar una relación vía materna entre los individuos inhumados, que presentaban una "espectacular diversidad genética mitocondrial" (Fernández-Domínguez y Arroyo Pardo, 2014: 138), tanto a nivel de haplotipo como de haplogrupo. Esta variedad de haplogrupos registrada (U5, T2, J, HV0, H10, K1, J, R8 y U5) es explicada por Fernández-Domínguez y Arroyo Pardo como consecuencia de una modelo social de organización de tipo patrilineal, así como por una insuficiencia de muestras, que impide contextualizar los resultados obtenidos. El hecho de que únicamente dos de los 9 individuos compartan un mismo haplogrupo (J) (Carvalho, 2014b: 229) lleva a interpretar este yacimiento como un lugar de enterramiento de distintas comunidades, que habrían empleado este espacio de necrópolis para enterrar a sus difuntos/as. Evidentemente la heterogeneidad del grupo se refiere tanto a mujeres como a hombres, lo que implica la imposibilidad de establecer patrón alguno con relación al sexo, más allá de la inexistencia misma de un patrón.

Por último, en el monumento megalítico de Alto del Reinoso se logró extraer ADN de las muestras de 26 sujetos (Alt *et al*., 2016: 7, 8 y SI). De ellos, 3 eran mujeres, 10 hombres, 5 indeterminados y 8 no adultos. Se identificaron 17 linajes mitocondriales y 8 haplogrupos: H3, J, K, T2, U4, U5b, V (este último presente en 1 femenino y 1 masculino

y hasta el momento exclusivo de Alto del Reinoso) y X, todos ellos frecuentes en Europa. Se da un predominio en la península ibérica de K, T2 y U5b, interpretado como el producto de afinidad genética vía materna entre algunos de los individuos enterrados (Alt *et al*., 2016: 11 y 12), si bien los/as mismos/as autores/as de la publicación sugieren que podrían simplemente reflejar un linaje neolítico común, al ser estos haplogrupos identificados en otros yacimientos peninsulares (Alt *et al.,* 2016: 21).

Así, en ninguno de los yacimientos mencionados hay datos que permitan argumentar una organización social patrilineal o matrilineal, matrilocal o patrilocal. En cualquier caso y a tenor de lo anterior, es importante tener en cuenta que en todos los trabajos citados se ha analizado ADN mitocondrial, es decir, la posible vía materna, lo que no implica que podamos descartar una potencial vía paterna, tal y como han apuntado Fernández-Domínguez y Arroyo Pardo (2014: 138) para Algar do Bom Santo. La mayor abundancia de ADN mitocondrial frente al nuclear hace que sean aún muy escasos los estudios del cromosoma Y, a partir de los que sería posible indagar acerca de la patrilinealidad.

Avanzar en el conocimiento de los modelos de organización social de la Prehistoria con relación al sexo (patrones de endogamia/exogamia y de transmisión de la herencia) pasa sin duda por la obtención de mayor cantidad de datos tanto de isótopos de Sr y O como de ADN. En ese sentido cabe esperar que en un futuro que no parece muy lejano contemos con un *corpus* de información robusto que permita ir más allá de la mera proposición de hipótesis que, hoy por hoy, resultan además muy débiles.

5.3.5. Dieta

Para aproximarnos a la dieta de las poblaciones neolíticas peninsulares hemos recopilado un total de 147 resultados de análisis de isótopos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ (Anexo: Tabla 39) que se corresponden con 142 individuos (hay 3 individuos con 2 resultados y 1 con 3) de los 515 incluidos en este estudio. Los datos pertenecen a los yacimientos de Algar do Barrão (n=4), Bòbila Madurell (n=44), Algar do Bom Santo (n=18), Castelo Belinho (n=11), Costamar (n=4), Can Gambús (n=37) y Alto del Reinoso (n=29). Salvo los 4 de Algar do Barrão, todos los demás análisis están individualizados, por lo que es posible cruzar los resultados de dieta con los de sexo y/o edad, entre otros. Los datos de Algar do Bom Santo, por este motivo, se incluyen sólo en la aproximación de carácter más general.

A nivel descriptivo global, los valores de $\delta^{13}C$ (n=147) presentan un intervalo que va desde -16,8‰ (máximo) hasta -20,6‰ (mínimo), mientras que los de $\delta^{15}N$ muestran un rango entre 7,9‰ (mínimo) y 12,4‰ (máximo) (Tabla 42). La media del conjunto de datos de $\delta^{13}C$ es de -19,50 ‰ ±1σ 0,51 y la de $\delta^{15}N$ es de 9,43‰ ±1σ 0,81. Vemos, por tanto, que hay una diferencia importante con relación a los datos de los que disponíamos para el período anterior. Además de lo mencionado, en Alto del Reinoso (n=4) (Alt *et al*., 2016: SI Table 10) y Bòbila Madurell (n=7) (Fontanals-Coll *et al*., 2015: 164) se tomaron también muestras de fauna con objeto de comparar éstas y las pertenecientes a seres humanos. En ellas, los valores de $\delta^{13}C$ para Alto del Reinoso oscilan entre -20,73‰ y -21,51‰, y los correspondientes a $\delta^{15}N$ se sitúan entre 4,50‰ y 6,12‰. En lo que respecta a Bòbila Madurell, el rango para $\delta^{13}C$ está entre -19,4‰ y -21,6‰ y para $\delta^{15}N$ entre 2,7‰ y 7‰.

La representación gráfica de estos valores, distinguiendo entre los distintos yacimientos, se muestra en la Figura 21. Tanto en ella como en la citada Tabla 42 podemos ver que existe una gran concentración entre -18‰ y 21‰ para $\delta^{13}C$ y entre 8‰ y 11‰ para $\delta^{15}N$, con ligeras desviaciones. Aparentemente, por tanto, hay una importante uniformidad en la dieta de los 142 individuos para los que contamos con datos, con independencia del lugar geográfico en el que se hallaran. Los datos más extremos entre sí los encontramos, para $\delta^{13}C$, en Castelo Belinho: media -18,81‰ ±0,51 1σ y Bòbila Madurell: media -19,69‰ ±0,36 1σ, por una parte, y para $\delta^{15}N$, en Can Gambús: media 8,99‰ ±0,53 1σ y Castelo Belinho: media 10,19‰ ±0,64 1σ, por otra. En ambos casos la diferencia apenas supera el 1‰, por lo que, si bien hemos de tenerla en cuenta, no resultaría significativa. Las cifras de conjunto de todos los yacimientos presentan valores que se corresponden con una dieta basada en la ingesta de proteína de origen

Tabla 42. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico de la península ibérica. Se muestran las medias totales en cada uno de los yacimientos y separadas por sexos. F.: femenino, M.: masculino. En negrita, los valores superiores a la media. Con * los que representan sólo a un individuo.

	Todos los individuos				F / F?				M / M?			
	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ
Algar do Barrão (n=4)	-19,38	0,31	9,06	0,70	-	-	-	-	-	-	-	-
Bòbila Madurell (n=44)	-19,69	0,36	9,18	0,81	-19,78	0,47	9,03	0,51	**-19,58**	0,81	**9,19**	0,81
Algar Bom Santo (n=18)	-19,29	0,30	10,07	1,00	-19,52	0,38	**10,57**	0,44	**-19,19**	0,31	9,67	1,08
Castelo Belinho (n=11)	-18,81	0,51	10,19	0,64	-	-	-	-	**-18,67**	0,77	**10,58**	0,40
Costamar (n=4)	-18,51	0,61	9,14	1,12	-	-	-	-	-18,74	0,50	8,74	0,94
Can Gambús (n=37)	-19,55	0,57	8,99	0,53	-19,73	0,12	8,68	0,12	**-18,95**	1,44	**9,35**	0,66
Alto del Reinoso (n=29)	-19,64	0,28	9,87	0,42	**-19,50**	0,18	9,70	0,08	-19,64	0,27	**10,08**	0,48

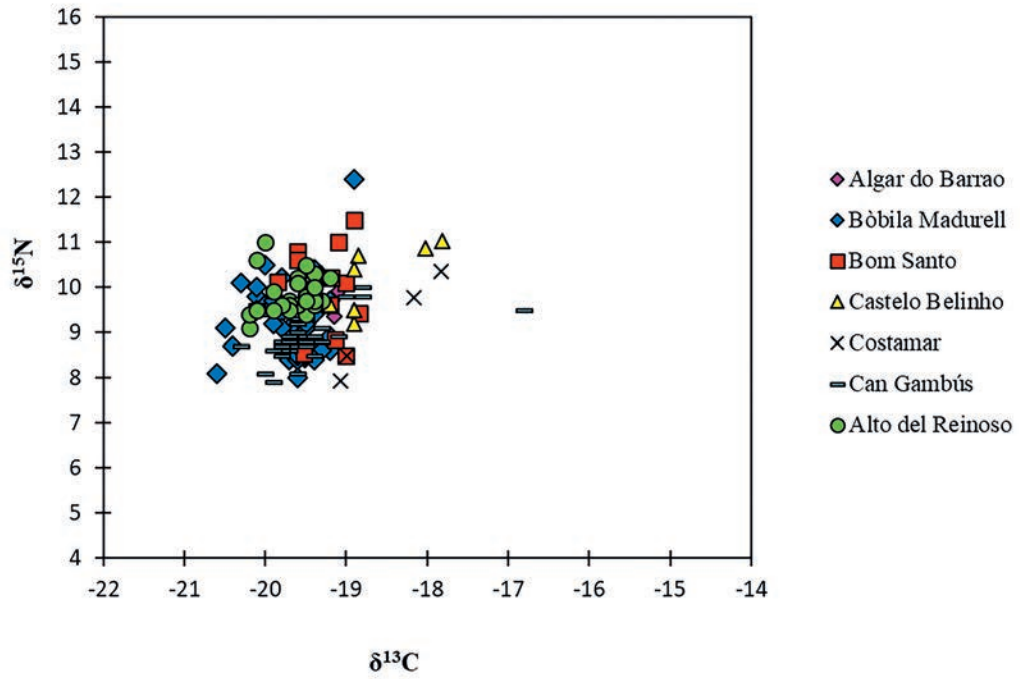


Figura 21. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico peninsular diferenciando por yacimientos.

terrestre (tanto procedente de recursos vegetales como animales), compatible con el momento de sedentarización e inicios de la agricultura que supone el Neolítico. En ese sentido, destaca la ausencia de datos susceptibles de ser considerados consecuencia de un consumo de alimentos de origen marino (con rango entre -18‰ y -12‰ siendo -12‰ consumo puramente marino). La preferencia por los alimentos de origen terrestre por parte de las poblaciones neolíticas ya ha sido señalada en otras ocasiones (Carvalho *et al*., 2016: 199).

No obstante lo anterior, en la Figura 21 parece a simple vista que varios individuos (1 de Bòbila Madurell, 2 de Algar do Bom Santo, 2 de Castelo Belinho, 2 Costamar y 1 de Can Gambús), tengan tener valores superiores, bien en $\delta^{13}C$, bien en $\delta^{15}N$, que los alejan de los demás. Veamos un poco más en detalle y por orden cronológico cada uno de los yacimientos (Anexos: figuras 14 a 19), de qué sujetos se trata en cada caso y si sus valores efectivamente se distancian de manera significativa o no de los del resto.

En Algar do Bom Santo (Anexo: Figura 14) los dos individuos que se situaban a cierta distancia del resto son BOM003 y BOM004[73]. El primero es un adulto probablemente femenino, mientras que el segundo es un adulto masculino. En ambos casos, aunque en especial el masculino, los sujetos presentan valores de $\delta^{15}N$ significativamente superiores al resto, no así para $\delta^{13}C$. Teniendo en cuenta que el $\delta^{15}N$ nos informa sobre la posición del individuo en la cadena trófica, podemos decir que ambos podrían haber tenido un consumo superior de carne que el resto. Es llamativa, de hecho, la diferencia en los valores de los distintos individuos, sobre todo entre los masculinos. BOM001 y BOM010[74], presentan un valor de $\delta^{15}N$ inferior en más de 2‰ con relación al citado BOM004.

En Can Gambús (Anexo: Figura 15) el individuo que vemos retirado en la Figura 21 es GAMB011[75]: un adulto masculino. Sus valores de $\delta^{15}N$ no difieren de los del resto, sí los de $\delta^{13}C$. Aunque también éstos se situarían dentro de los rangos estimados para una dieta mixta de origen terrestre, los datos sugieren que este hombre habría consumido más cantidad de alimentos procedentes del mar que los demás sujetos. No hay que olvidar que los valores máximos indicativos de una dieta con un aporte marino determinante o "puro" se encuentran en -12‰ (Schulting *et al.*, 2008: 764), por lo que se trataría de nuevo de un alimento de tipo complementario. GAMB011 presenta igualmente, como otros individuos, valores más altos de N susceptibles de ser considerados consecuencia de un mayor consumo de carne. Ello unido al aporte en su dieta de recursos marinos podría ser indicativo de un desigual acceso social a los recursos.

En la representación por separado de los datos del yacimiento de Bòbila Madurell (Anexo: Figura 16) ciertamente hay un individuo con valores distintos al conjunto, en especial en lo que concierne a $\delta^{15}N$. Se trata del sujeto BOBI137[76], un individuo no adulto clasificado como Infantil I (0-6 años). Su posición en la gráfica podría explicarse como consecuencia de la lactancia, que ha

[73] #03 y #04 en las publicaciones correspondientes (Carvalho, 2014a).

[74] #01 y #10 de las publicaciones correspondientes (Carvalho, 2014a).

[75] CG-1 130 de las publicaciones (Allièse, 2016).

[76] MS-78B de las publicaciones correspondientes (Allièse, 2016).

demostrado producir valores más altos de $\delta^{15}N$ (Schwarcz y Schoeninger, 1991: 299).

En Alto del Reinoso (Anexo: Figura 17) los datos tanto de C como de N se solapan, a excepción quizás del individuo REINOSO030[77] que presenta cantidades de $\delta^{15}N$ ligeramente superiores a las de algunos de los otros sujetos. Éstas no son suficientes, en opinión de los/as autores/as de la publicación, para ser consideradas indicativas de un acceso diferencial al consumo, ya sea en el conjunto de los individuos o distinguiendo entre grupos de sexo y/o edad (Alt *et al*, 2016: 22).

Los 2 sujetos de Costamar (Anexo: Figura 18) a los que hacíamos alusión con anterioridad son COSTA005 y COSTA007[78], un juvenil de sexo indeterminado y un adulto probablemente masculino, respectivamente. Al igual que ocurría en Algar do Bom Santo, ambos presentan valores de N que superan el 1‰ con respecto a los otros dos individuos muestreados, también masculinos, lo que podría relacionarse con una mayor ingesta de carne. Asimismo, en la publicación correspondiente se indica que tales sujetos habrían complementado su dieta con alimentos de origen marino (Salazar-García, 2009: 415), lo que igualmente les diferenciaría de los otros dos varones, cuya impronta isotópica sugiere un consumo de proteína de origen únicamente terrestre, sin aporte marino.

Por último, en Castelo Belinho (Anexo: Figura 19) los valores retirados con relación al resto pertenecen a CASTE013, adulto masculino, y CASTE015[79], no adulto. En ambos casos se trata de diferencias en los valores de $\delta^{13}C$ que, no obstante, se encuentran dentro de los rangos habituales para una dieta fundamentalmente mixta de productos de origen terrestre, aunque con cierto aporte de recursos de procedencia marina. En cualquier caso, no habría una diferencia sustancial con respecto a los demás individuos del yacimiento.

¿Qué ocurre si nos centramos específicamente en el análisis de las diferencias por sexos? Con el objetivo de poder apreciar éstas se han desglosado las medias por yacimiento y sexo (Tabla 42) y se han representado gráficamente tanto en conjunto (Figura 22) como en cada uno de los yacimientos (Anexo: Figuras 14 a 19), distinguiendo entre masculinos, femeninos, indeterminados adultos y no adultos de sexo desconocido.

Como no podía ser de otro modo, vemos que de nuevo hay una serie de sujetos que en apariencia se diferencian del grueso de los individuos de su grupo. No es necesario que repitamos a cuáles estamos haciendo alusión, pero sí nos parece interesante mencionar que, a excepción de un femenino, todos aquellos que muestran valores más alejados son adultos masculinos o no adultos. Si eliminamos el "ruido" que en la Figura 22 generan indeterminados y no adultos vemos que podría haber ciertas diferencias entre mujeres y hombres (Figura 23). No obstante, puesto que los valores medios no están muy distantes entre sí y teniendo en cuenta que además se trata

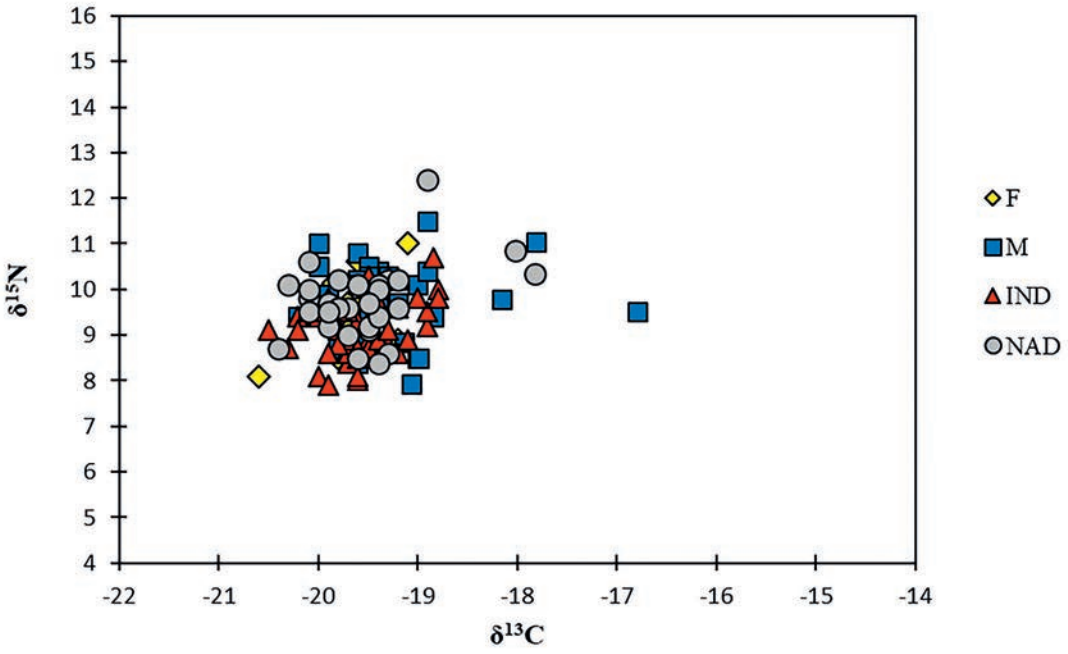


Figura 22. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico peninsular diferenciando por sexos. F: femeninos y femeninos probables, M: masculinos y masculinos probables, IND: indeterminados adultos y NAD: no adultos de sexo desconocido.

[77] Rein 29 | Inv. 2499–501 (Alt *et al.* 2016).
[78] GE 000-090 | 7609 y GE 000-096 | 7610, respectivamente.
[79] Estructuras 53 y 59, respectivamente.

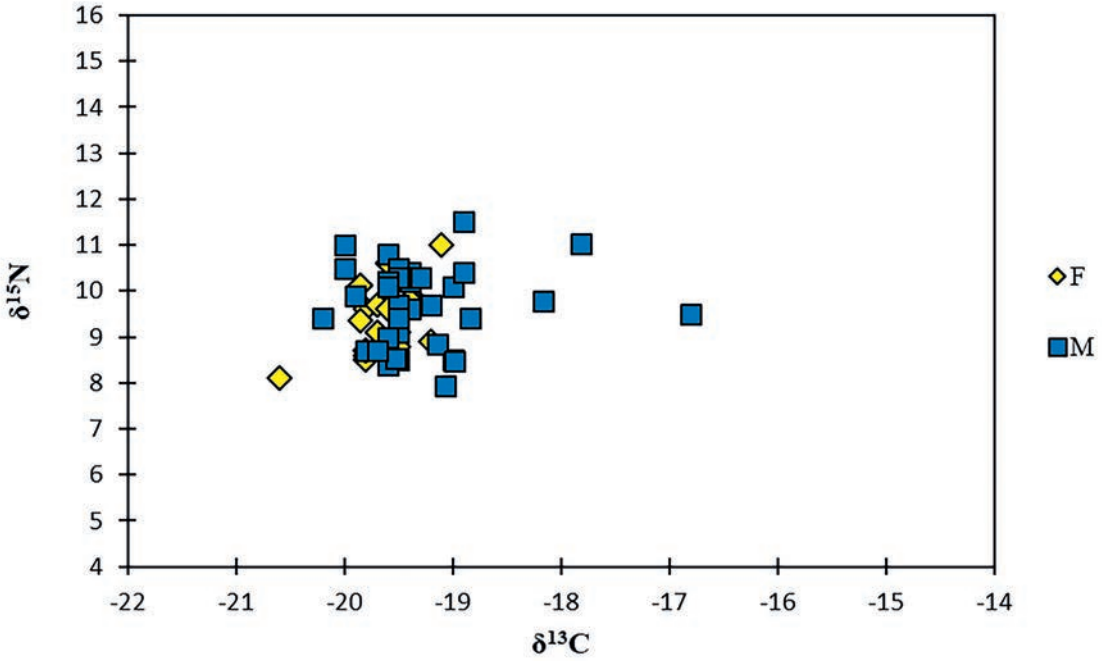


Figura 23. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Neolítico peninsular sólo para individuos con estimación sexual. F: femeninos y femeninos probables; M: masculinos y masculinos probables.

de contextos dispares, no creemos que sea posible sacar ninguna conclusión al respecto.

Lamentablemente no contamos con valores para sujetos femeninos en los sitios de Castelo Belinho y Costamar, por lo que en estos casos resulta imposible establecer comparación alguna, al menos por el momento. A propósito de los cuatro yacimientos restantes: Bòbila Madurell, Algar do Bom Santo, Can Gambús y Alto del Reinoso sí es plausible realizar un mínimo análisis.

En ninguno de estos cuatro lugares hay diferencias en las medias de hombres y mujeres que alcancen al menos el 1‰ (Tabla 42). Las mayores distancias entre unos y otras las encontramos en Algar do Bom Santo y Can Gambús. Aun así, en las publicaciones concernientes al primero (Petchey, 2014; Carvalho *et al*., 2016) no se realiza mención alguna a esta ligera diferencia entre masculinos y femeninos, abordando la descripción de los datos de manera general. En Can Gambús (Figura 24; Anexo: Figura 15), por su parte, el estudio sí hace hincapié en una potencial dieta distinta por sexos afirmando que los hombres presentan valores tanto de $\delta^{13}C$ como de $\delta^{15}N$ ligeramente superiores a los de las mujeres, lo que indicaría un consumo de proteínas más importante por parte de ellos (Fontanals-Coll *et al*., 2015: 163). No hay que olvidar que tal publicación emplea datos de sexo obtenidos a partir de los informes antropológicos elaborados en el marco del proyecto *Sepulturas Neolíticas*. Por ello en muchos casos y como ya explicamos en páginas precedentes (ver apartado 5.3. Demografía), individuos que en Fontanals-Coll *et al*. (2015) aparecen como femeninos o masculinos han sido recogidos en esta investigación como indeterminados a partir de Alliève (2016).

En nuestro caso, los individuos de Can Gambús con estimación sexual y análisis de isótopos de C y N son 10: 6 femeninos o probables femeninos y 4 masculinos o probables masculinos. Se trata de los sujetos femeninos GAMB023, GAMB026, GAMB036, GAMB049, GAMB051, GAMB014 y de los masculinos GAMB011, GAMB012, GAMB030 y GAMB038[80].

Los datos de 8 de estos 10 individuos (las 6 mujeres y 2 de los hombres) prácticamente se superponen. Con relación a los dos restantes (GAMB011 y GAMB030), habría cierta diferencia con respecto a los demás, sobre todo en el caso de GAMB011, pero ésta no es significativa en el valor de $\delta^{13}C$. Con respecto a $\delta^{15}N$ únicamente podemos decir que hay una ligera distinción entre el valor del individuo GAMB030 y los demás, pero al tratarse de un único sujeto nos parece aventurado ir mucho más allá tal y como proponen Fontanals-Coll *et al*. (2015: 166) al afirmar que "These variations, which correspond to a $\delta^{13}C$ and $\delta^{15}N$ value enrichment amongst the males buried at Can Gambús, especially in older individuals, allow hypotheses[81] to be proposed about the possibility of social differentiation according to age and sex in this community."

[80] Femeninos, en Alliève, 2016: CG-1 175, CG-1 180, CG-1 247, CG-1665, CG-1 674 y CG-1 162; en Fontanals-Coll et al., 2015: E-175 UE 662, E-180 UE 232, E-247 UE 584, E-665 UE 1864, E-674 UE 1858 y E-162 UE 195; masculinos, en Alliève CG-1 130, CG-1 137, CG-1 221 y CG-1 442; en Fontanals-Coll *et al*., 2015 E-130 UE 261, E-137 UE 612, E-221 UE 543 y E-442 UE 1417.

[81] Resulta llamativo que lo que inicialmente es una hipótesis tan sólo una página después se convierta en una afirmación: "The differential socio-economic pattern involving male individuals is clearly supported by the present study at the necropolis of Bòbila Madurell-Can Gambús" (Fontanals-Coll *et al*., 2015: 167).

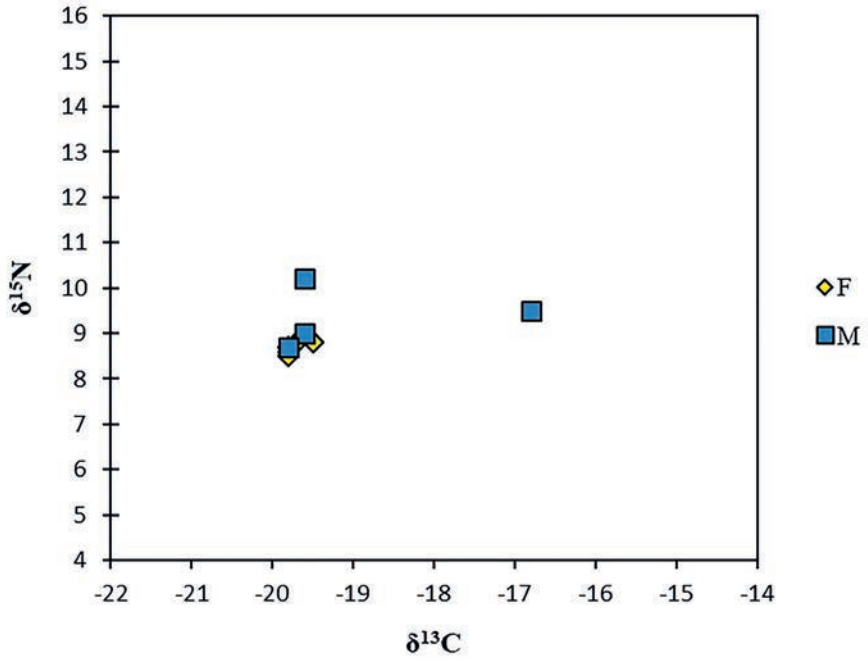


Figura 24. Representación de los valores de en los individuos femeninos (F) y masculinos (M) de Can Gambús.

Aunque no se trata de un estudio de isótopos, sino de microestriación dentaria, una conclusión similar se ofrece a propósito de los individuos de La Caserna de Sant Pau del Camp. Según los/as autores/as del trabajo, el mayor número de estrías verticales presentes en las piezas dentales de los masculinos frente a las de los femeninos estaría asociado con un consumo de carne superior de ellos frente al de ellas (Estebaranz *et al*., 2008: 82).

Para el dolmen de Azután también contamos con datos relativos a la dieta de la población enterrada que mostrarían diferencias en el consumo de carne, en este caso obtenidos a partir del análisis de elementos traza (Trancho Gayo *et al*., 2005). Los valores para los distintos individuos indican que todos salvo uno calificado como "claramente vegetariano" (Trancho Gayo *et al*, 2005: 267), habrían tenido una alimentación rica en productos cárnicos. La hipótesis basada en estos datos que a continuación se lanza resulta, cuanto menos, sorprendente. Y es que, a pesar de que ninguno de los dos estudios antropológicos identifica a ninguno de los individuos como femenino o probable femenino (Galera Olmo, 1991; González Martín y Campo Martín, 2005: 250), se propone que el sujeto *vegetariano* era una mujer:

"[…] Del mismo modo, en la mayor parte de las poblaciones actuales y dentro del mismo estatus social, se detecta una mayor ingesta de proteínas animales por parte del sexo masculino. Es difícil evaluar el efecto que pudiera tener el sexo y la edad en el Dolmen de Azután ya que el material óseo es difícil de individualizar dada su fragmentación. Sin embargo, nuestros resultados sobre H1 podrían interpretarse de un modo más interesante si aceptamos que se trata de un individuo de sexo femenino. La morfología grácil del resto óseo permite suponer dicha asignación sexual, a pesar de la dificultad de asumir dicha decisión a partir de la estructura parcialmente conservada de un cúbito. De ser cierta esta hipótesis podría existir un dimorfismo alimenticio ya que las características anatómicas de H2, H4, H5 y H6 sugieren individuos masculinos. Sólo la muestra H3, perteneciente a un esqueleto diagnosticado como infantil, es difícil de asignar a uno u otro sexo, pero si consideramos su patrón alimenticio resulta evidente que se trataría de un varón al no diferenciarse del resto de individuos con los que siempre aparece asociado." (Trancho Gayo *et al*., 2005: 267 y 268).

Pensamos que en ocasiones como la citada existe una idea preconcebida muy rígida con relación a los roles de género de hombres y mujeres que impide realizar una valoración objetiva de los datos.

En conclusión, el análisis tanto general como por yacimientos de los datos de isótopos de C y N recopilados en el presente capítulo no muestra diferencias significativas con relación a grupos de edad y/o sexo. No obstante, debemos tener en cuenta que, en algunos casos como en los sitios de Algar do Bom Santo y Can Gambús, varios individuos sí presentan valores que se alejan de los del resto de sujetos pertenecientes a su mismo yacimiento, tanto de hombres como de mujeres, lo que quizás podría ser indicativo de una ligera distinción social. Si esta leve diferencia está de manera determinante vinculada con el sexo, y son individuos masculinos los que la detentan como se ha propuesto en algunos trabajos (Fontanals-Coll *et al*., 2015) es algo que creemos deberá confirmarse en el futuro con mayor cantidad de datos.

5.4. Prácticas funerarias

La bioarqueología nos informa sobre la vida de las personas en el pasado a través del estudio de sus restos óseos; las prácticas funerarias sobre la gestión social de sus cuerpos

tras la muerte, a partir del análisis no ya de los huesos, sino de la cultura material asociada, el contenedor o el tipo de enterramiento. Si en el apartado anterior nos centrábamos en cuestiones bioarqueológicas, ahora haremos lo propio con relación a las prácticas funerarias, abordando posibles diferencias en el tipo de estructura, contextos, asociación con individuos, organización espacial, posición del cuerpo y las extremidades, orientación del esqueleto, contenido asociado y gestos funerarios excepcionales.

5.4.1. Contenedor

Los 515 individuos seleccionados para el análisis del Neolítico fueron inhumados en contenedores bastante diversos entre sí. De todas las categorías propuestas (ver Capítulo 2, Metodología, apartado 2.4.1. Contenedor), 5 son las presentes durante el Neolítico: sin contenedor, estructura negativa sin elementos pétreos, estructura negativa con elementos pétreos, covacha y megalito (Tabla 43 y Anexo: Tabla 40). En todos los grupos, salvo en "covacha" hay representación de mujeres, hombres, indeterminados y no adultos. Es importante mencionar que un total de 48 individuos, todos pertenecientes al llamado Sector Renom del yacimiento Bòbila Madurell, no han podido ser adscritos a ninguno de ellos, puesto que carecemos de información y han sido recogidos como "sin datos".

En la categoría "sin contenedor" se incluyen los sujetos correspondientes a los yacimientos de Cova de les Agulles (10), Algar do Barrão (20), Algar do Bom Santo (15), Gavá (19) y La Tarayuela (17). Los tres primeros son cuevas, el cuarto una mina y la Tarayuela un túmulo bajo el que se hallaron restos de un NMI de 17 sin evidencia ni de fosa ni de construcción megalítica, por lo que lo hemos integrado en este grupo[82]. En todos ellos la estratigrafía y la tafonomía indicaban el depósito del cuerpo directamente sobre el suelo, sin restos de estructura negativa alguna.

Bajo el denominador "estructura negativa sin elementos pétreos" encontramos un total de 185 sujetos, lo que supone el 35,92% del cómputo global de inhumados. Se trata del tipo de contenedor en el que mayor cantidad de sujetos fueron enterrados, tanto en términos de conjunto como diferenciando por sexo y edad: 37,97% de las mujeres, 40,34% de los hombres, 35,63% de los indeterminados adultos y 31,47% de los no adultos de sexo desconocido. Pertenecen concretamente a los yacimientos de Bòbila Madurell (35), Camí de Can Grau (12), Can Gambús (27), Castelo Belinho (13), Cerro Virtud (11), Costamar (5), La Caserna de Sant Pau del Camp (26), La Lámpara (1), Los Cascajos (34), Minas de Gavá (3), Paternanbidea (13) y Polideportivo de Martos (5).

En segundo lugar en número de individuos está el tipo de contenedor "estructura negativa con elementos pétreos", que albergó a 121 (23,50%), nuevamente de ambos sexos y tanto adultos como no adultos. Hemos incluido aquí todas aquellas estructuras calificadas como "fosas" en las que se descubrieron piedras con función de delimitación del espacio, ya fuera en el suelo o las paredes, y/o losas de cubierta. Se corresponden con los sitios de Bòbila Madurell (57), Camí de Can Grau (26), Can Gambús (30), Castelo Belinho (3), Costamar (2), Cueva de Chaves (1) y Los Cascajos (2). Cabe la posibilidad de que en este último yacimiento hubiera un mayor número de estructuras negativas con elementos pétreos frente a estructuras negativas *sin* elementos pétreos, puesto que en la publicación se señala que, aunque sólo dos sepulturas tenían losa de cubierta (estructuras 21 y 180), "en las márgenes de los campos […] se ven algunos fragmentos de otras losas, que sin duda son producto del desmontado por la reja del arado de cubiertas de sepulturas de este tipo (García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 54). Ante la imposibilidad de comprobar tal hecho hemos optado por incluir en esta categoría únicamente las dos estructuras mencionadas, permaneciendo las restantes bajo la denominación "estructuras negativas sin elementos pétreos".

En contenedores megalíticos se recuperaron 79 individuos, lo que supone un 15,34% de los 515. Pertenecen a los yacimientos de Alto del Reinoso (42), Azután (9),

[82] Según comunicación personal de Manolo A. Rojo Guerra, uno de sus excavadores, lo más apropiado sería denominarlo "túmulo sin contenedor".

Tabla 43. Distribución de los individuos inhumados en contextos funerarios del Neolítico peninsular distinguiendo por tipo de contenedor y sexo. ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos; ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos. F/F?: femenino o probable femenino; M/M?: masculino o probable masculino; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Estructura	F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL	%
Sin datos	5	2	30	11	48	9,32
Sin contenedor	12	27	24	18	81	15,73
ENSEP	30	48	62	45	185	35,92
ENCEP	16	25	41	39	121	23,50
Covacha	0	0	1	0	1	0,19
Megalito	16	17	16	30	79	15,34
	79	119	174	143	515	100

dolmen de Alberite (2) y La Sima (26). Este último no es propiamente un megalito, sino una "tumba-calero", considerada monumento que antecede al megalitismo en ciertas regiones del interior peninsular (Rojo Guerra *et al*., 2005), al igual que la Peña de la Abuela (Kunst y Rojo Guerra, 1999), no incluida en este análisis. En consecuencia, es posible apreciar que aunque sea en el Neolítico cuando aparece el fenómeno megalítico, este tipo de enterramiento aún es minoritario con relación al conjunto, en el que predomina claramente la estructura negativa, ya sea con o sin elementos pétreos.

Finalmente, un adulto de sexo indeterminado de las Minas de Gavá (GAVÁ001) fue inhumado en una covacha delimitada por dos losas planas de caliza de tamaño mediano (Borrell Tena *et al.*, 2015: 79).

Esta descripción genérica esconde ciertas particularidades relevantes asociadas al Neolítico, como es el inicio del megalitismo, que veremos a continuación, o el predominio de los contextos colectivos frente a los individuales, cuestión tratada en el apartado 5.4.3. Marcador de individualidad. Así, si diferenciamos por cronología, distinguiendo entre *c.* IV y V milenios cal a.C., por una parte, y *c.* IV milenio cal a.C., por otra, la situación cambia ligeramente (Figuras 25 y 26).

El NMI para el período comprendido entre *c.* 5500 cal a.C. y *c.* 4200 cal a.C. es de 78, mientras que el correspondiente a *c.* 4200 cal a.C. en adelante es de 437. Durante los dos primeros milenios, *grosso modo*, en los que se desarrolla el Neolítico, los tipos de estructuras funerarias representadas son únicamente dos, tal y como puede verse en la Figura 25: estructuras negativas sin elementos pétreos (que albergan al 92% de los 78 sujetos mencionados), y estructuras negativas con elementos pétreos (8% de los 78 individuos). Sin embargo, con el transcurrir del tiempo la práctica funeraria se complejiza en la medida en que aumenta en su diversidad. Así, durante el *c.* IV milenio cal a.C. (Figura 26) están presentes tanto las ya mencionadas estructuras negativas (con o sin elementos pétreos) como sujetos depositados directamente sobre el suelo (sin contenedor), sobre todo en contextos de cuevas y/o abrigos, así como las primeras estructuras megalíticas, que llegan a acoger al 18% de los 437 inhumados. En el yacimiento de las Minas de Gavá encontramos, de forma excepcional, el citado individuo depositado en una covacha.

En todos los tipos de estructuras (salvo la covacha, representada por un único sujeto) hay evidencias óseas de ambos sexos y diferentes edades. Esta afirmación es válida tanto a nivel peninsular como internamente en cada uno de los yacimientos analizados, por lo que no existe, al menos en apariencia y por el momento, una asociación de hombres o mujeres a un modelo específico de contenedor. Los datos desglosados por estructura, sexo y edad y diferenciando por milenios se muestran en las Tablas 41 y 42 del Anexo.

El resultado del test de χ^2 para la tabla de contingencia (Tabla 44) que distingue, por una parte, entre el tipo de estructura y, por otro, el sexo de la persona inhumada es negativo. En la misma hemos eliminado los campos "sin datos" y "covacha", el primero por no ser relevante, el segundo por tener 0 número de observaciones tanto para sujetos femeninos como masculinos.

El valor de χ^2 obtenido es de 2,3684, muy por debajo del χ^2 crítico para 3 grados de libertad a 0,05, que se sitúa en

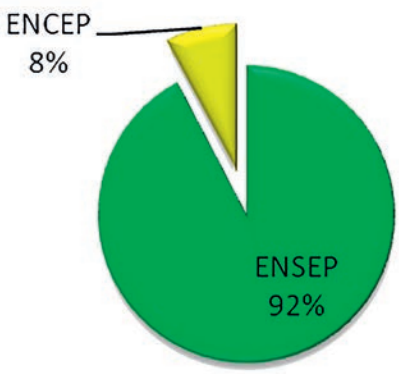


Figura 25. Distribución de los individuos inhumados en la península ibérica en contextos funerarios del *c.* VI y V milenios cal a.C. ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos. ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos.

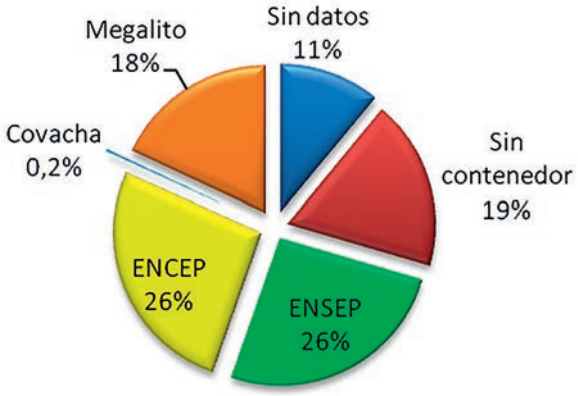


Figura 26. Distribución de los individuos inhumados en la península ibérica en contextos funerarios del *c.* IV milenio cal a.C. ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos. ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos.

Tabla 44. Distribución de individuos en tipos de estructuras funerarias en función de su sexo. ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos; ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Sin contenedor	12	27	2,3684	Se acepta: no hay diferencias
ENSEP	30	48		
ENCEP	16	25		
Megalito	16	17		

7,8147. Las variables sexo y tipo de estructura son, pues, independientes, no existiendo significación estadística.

En cualquier caso, es importante tener en cuenta que la que aquí se ofrece pretende ser una aproximación general para la que hemos homogeneizado las categorías de estructuras. Se han realizado análisis de mayor detalle en algunos yacimientos que tienen en cuenta también medidas del contenedor, orientación del mismo o tipos culturales (*cf*. Allièse, 2016; Duboscq, 2017). En algunas de estas aproximaciones se afirma que "los sujetos masculinos se asocian más frecuentemente con las sepulturas complejas que los sujetos femeninos (67% de ellos frente a 43% de ellas en la necrópolis de Can Gambús-1), si bien esta diferencia no es significativa estadísticamente" (Duboscq, 2017: 217). Hay que recordar que en este caso se toman, como ya hemos dicho en varias ocasiones con anterioridad, datos de sexo y edad de los informes del proyecto Sepulturas Neolíticas, y no los ofrecidos por Allièse (2016) en el estudio más reciente y que mayor cantidad de sujetos abarca.

A excepción del comentario citado con respecto a Can Gambús-1, en ninguna otra publicación se hace referencia a distinción alguna que vincule sexo y/o edad y tipo de estructura[83].

5.4.2. Contextos primarios versus secundarios

Las dificultades que en ocasiones se dan a la hora de definir claramente qué es un contexto primario frente a uno secundario llevan, en muchos casos, a los propios excavadores/as o autores/as de los trabajos publicados a calificar los restos como dudosos, primarios probables, primarios alterados, etc. Además, a menudo los términos "articulado" o "en conexión anatómica" se emplean como sinónimos de primario, por una parte, y "desarticulado" o "sin conexión anatómica", como equivalente a secundario, por otra. La realidad, sin embargo, es un poco más compleja que tal paralelismo, en especial en lo que respecta a contextos primarios que hayan sido alterados de forma sustancial por factores tafonómicos (efectos producidos por fauna, escorrentías, etc.) y que pueden ser fácilmente confundidos con un depósito secundario. Un tercer tipo de problema es la total ausencia de información al respecto en las descripciones de los contextos, ya sea por la imposibilidad de reconstruir el depósito y ofrecer una interpretación mínimamente solvente y argumentada, ya sea por el desconocimiento de cuestiones arqueotanatológicas y tafonómicas por parte del arqueóloga/a correspondiente, o porque la publicación no se centre específicamente en ellas, obviándose.

Por todos estos motivos nos hemos visto en la obligación de incluir una tercera categoría ("Primario?") que recogiera aquellos depósitos dudosos y que son mayoritariamente y en apariencia primarios, pero para los que la certeza no es clara, de ahí la denominación. No nos referimos a nuestra propia certeza, sino a la de quienes han excavado y estudiado los restos. En este libro nos hemos limitado a recopilar los datos de las distintas publicaciones para generar a partir de ellos un análisis diacrónico de las prácticas funerarias y las diferencias entre sexos en la península ibérica; en ningún caso hemos reinterpretado los datos de campo.

Una panorámica general de los 515 inhumados arroja los siguientes datos (Figura 27): 243 individuos o el 47% se corresponden con depósitos primarios, 60 sujetos o el 12% serían posibles contextos primarios, 127 ó el 25% del total son clasificados como secundarios y en los 85 casos restantes, el 16%, no se ofrece información al respecto o bien la información ofrecida no es suficiente para adscribir el sujeto a un depósito primario o secundario, por lo que ha sido clasificado como sin datos (ND). Se trata de individuos hallados en Bòbila Madurell (en total 58, la mayoría del sector Renom), Can Gambús (5), Castelo Belinho (14), Paternanbidea (7) y Minas de Gavá (1).

Estos resultados contrastan con la situación que veíamos en el Mesolítico, en la que los depósitos primarios constituían el grueso del registro, mientras que los secundarios apenas tenían representación.

Con relación al sexo y/o edad de los individuos (Anexo: Tabla 43), en todos los casos existe un predominio de los depósitos primarios, seguidos por los secundarios y, en último lugar, por los primarios dudosos o probables. A pesar de no constituir el tipo mayoritario, las cifras de contextos secundarios no son nada desdeñables, superando el 20% en todos los grupos.

Si diferenciamos cronológicamente (Figuras 28 y 29), como cabría esperar durante los milenios *c.* VI y V cal a.C. la pauta es similar a la precedente, pero *c.* IV milenio cal a.C. se produce un aumento de los depósitos secundarios. Esta afirmación es válida para mujeres, hombres e individuos no adultos, no siendo tan evidente para los sujetos indeterminados (Anexo: Tablas 44 y 45). La excepción

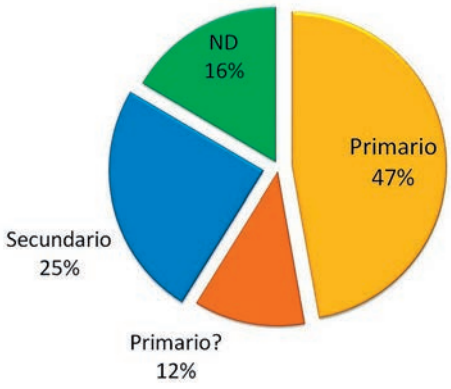


Figura 27. Distribución de los individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular con relación al carácter primario o secundario del depósito. ND: sin datos.

[83] Tan sólo en el yacimiento de La Sima se habla de la existencia de dos cistas dentro del monumento, que habrían servido para distinguir, según los autores de la publicación, unos restos óseos de otros.

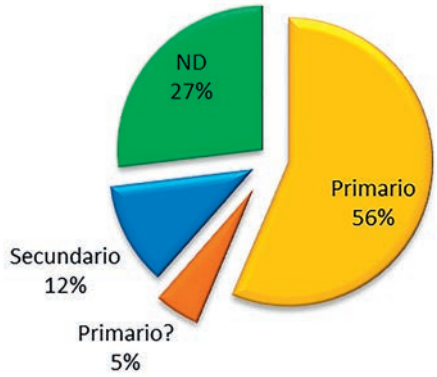


Figura 28. Distribución de los individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular durante los milenios *c.* VI/V cal a.C. con relación al carácter primario o secundario del depósito. ND: sin datos.

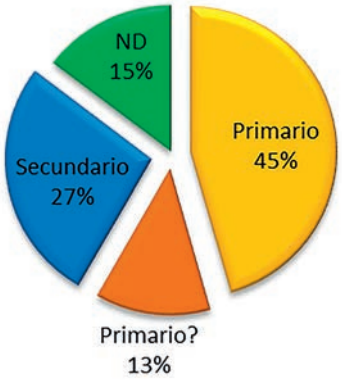


Figura 29. Distribución de los individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular durante el milenio *c.* IV cal a.C. con relación al carácter primario o secundario del depósito. ND: sin datos.

que suponen los indeterminados puede explicarse por la conservación deficiente de sus restos óseos, que suele estar unida a dificultades a la hora de identificar el sexo o llevar a cabo un análisis arqueotanatológico fiable. Los problemas de preservación del registro pueden conducir más fácilmente a calificar un depósito como secundario que como primario teniendo en cuenta que el deterioro afecta no sólo a los propios huesos, sino también a su posición y a la conservación de las articulaciones.

El claro aumento del porcentaje de los depósitos secundarios en el *c.* IV milenio cal a.C. (de 8,33% a 23,88% para individuos femeninos, de 8,11% a 29,27% para individuos masculinos y de 0% a 34% en niñas/os y juveniles; todo ello en Anexo: Tablas 44 y 45) nos lleva a vincular, al menos en parte, la aparición de los depósitos secundarios con los inicios del megalitismo y la preferencia por las inhumaciones colectivas a medida que pasa el tiempo en detrimento de las individuales, como comentaremos a continuación.

El test de χ^2 para la tabla de contingencia que asocia carácter del depósito y sexo (Tabla 45) es negativo. El resultado de

Tabla 45. Distribución de individuos en depósitos primarios o secundarios en función de su sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Primario	46	67	0,25061	Se acepta: no hay diferencias
Primario?	10	18		
Secundario	17	27		
Total	73	112		

χ^2 es de 0,25061 e inferior al valor del χ^2 crítico para 2 grados de libertad al 0,05: 5,9915. Por tanto, se acepta la hipótesis nula: las variables son independientes entre sí. No existe variación estadística ni vinculación entre el sexo de la persona inhumada y el tipo de depósito, primario o secundario, en el que se encontró.

5.4.3. Marcador de individualidad

La variable "marcador de individualidad" pretende diferenciar entre inhumaciones de un único individuo e inhumaciones colectivas, ya sean estas últimas dobles, triples, etc. Si abordamos el conjunto de los 515 sujetos analizados, 233 (45,24% del total) de ellos se encontraron solos, es decir, en enterramientos individuales, mientras que 282 (54,76% del total) fueron depositados en contextos colectivos, lo que implica un cambio drástico con respecto al Mesolítico.

Diferenciando por sexos tenemos los datos siguientes (Anexo: Tabla 46). En el caso de las mujeres, 28 de ellas (35,44%) frente a 51 (64,56%) fueron enterradas solas, mostrando una clara mayoría de individuos femeninos o femeninos probables en tumbas colectivas. Las cifras relativas a los hombres son similares. Para éstos, 51 (42,86%) hombres fueron inhumados en contextos individuales, frente a 68 (57,14%) que lo hicieron en contextos con dos o más individuos. El resultado de la prueba de χ^2 es negativo, con un valor de 1,0884 (χ^2 crítico 1 grado de libertad a 0,05: 3,8415) para la tabla de contingencia (Tabla 46) de sexo/marcador de individualidad, por lo que no hay relación estadística entre ambas variables.

Tabla 46. Distribución de individuos en contextos individuales o colectivos en función de su sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Individual	28	51	1,0884	Se acepta: no hay diferencias
Colectivo	51	68		
Total	79	119		

En tercer lugar, en los indeterminados, 95 (54,60%) de ellos se corresponden con depósitos de un único sujeto, *versus* 79 (45,40%) que cabe calificar como depósitos colectivos. Por último, 59 (41,26%) no adultos de sexo desconocido frente a 84 (58,74%) recibieron sepultura individual.

Aunque no exista significación estadística con relación a los hombres es interesante que de todos los grupos sea el de las mujeres, seguido del de los individuos no adultos, el que mayor porcentaje de sujetos presenta en contextos colectivos frente a depósitos individuales. Tanto los valores globales como separados por yacimientos y diferenciando entre *c.* VI/V cal a.C. milenio, por una parte, y *c.* IV milenio cal a.C., por otra, pueden verse en el Anexo: Tablas 46, 47 y 48. A partir de la diferenciación por sitios y, en consecuencia, por cronología, se aprecia claramente que existe una tendencia conforme va avanzando el Neolítico hacia el enterramiento colectivo, en detrimento del individual (Figuras 30 y 31).

Así, los porcentajes tanto de mujeres como de hombres e individuos indeterminados enterrados en tumbas colectivas experimentan un aumento significativo *c.* el IV milenio cal a.C. Las cifras de conjunto de los sujetos infantiles y juveniles varían en la dirección opuesta, aunque muy ligeramente, por lo que no creemos que esto sea indicativo de un cambio. Más bien lo que parece ocurrir es que los individuos no adultos comienzan a inhumarse en contextos plurales antes que los sujetos adultos, anunciando la tendencia que luego se generaliza.

El resultado de la prueba de χ^2 para la tabla de contingencia (Tabla 47) que analiza la relación entre las variables tiempo (VI/V milenios y IV milenio) y tumba individual o colectiva, es de 6,9964. El valor de χ^2 crítico a 1 grado de libertad tanto a 0,05 (3,8415) como a 0,01 (6,6349) es claramente inferior, lo que implica el rechazo de la hipótesis nula, confirmando la asociación tiempo e individualidad y, en consecuencia, la tendencia hacia el enterramiento colectivo a medida que avanza el Neolítico.

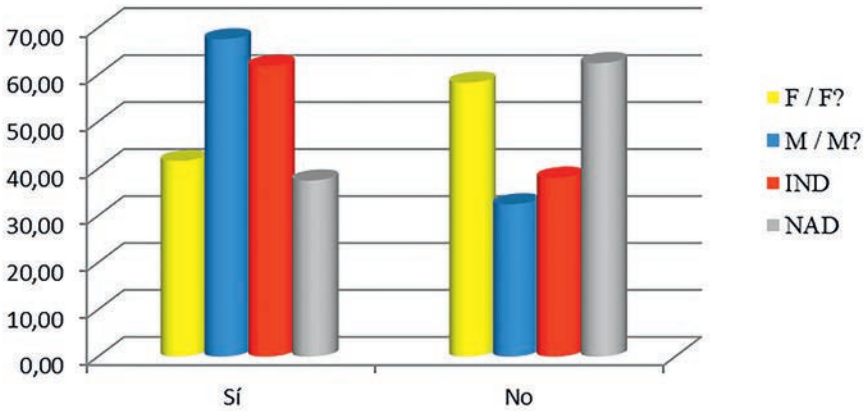


Figura 30. Depósitos individuales versus colectivos en el Neolítico peninsular, milenios *c.* VI/V cal a.C. Presencia expresada en % de individuos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?), indeterminados adultos (IND) y no adultos de sexo desconocido (NAD) en tumbas individuales, a la izquierda ("sí") o en tumbas colectivas, a la derecha ("no").

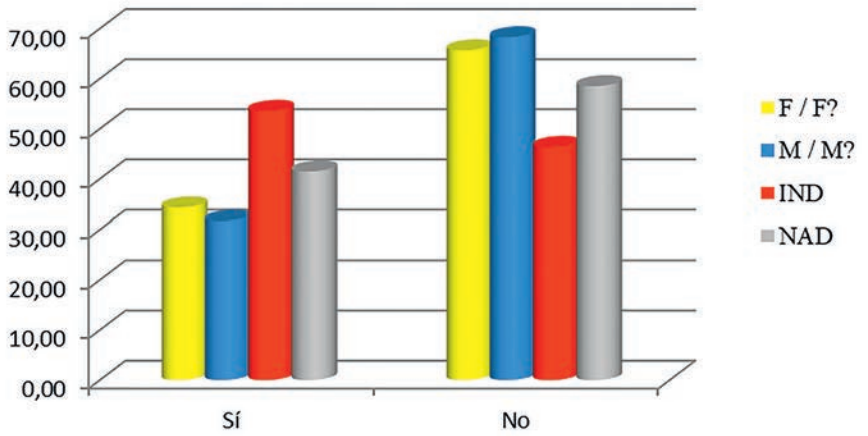


Figura 31. Depósitos individuales versus colectivos en el Neolítico peninsular, milenio *c.* IV cal a.C. Presencia expresada en % de individuos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?), indeterminados adultos (IND) y no adultos de sexo desconocido (NAD) en tumbas individuales, a la izquierda ("sí") o en tumbas colectivas, a la derecha ("no").

Tabla 47. Distribución del total de sujetos en contextos individuales o colectivos en función de si pertenecen al VI/V milenios cal a.C. o al IV milenio cal a.C.

	VI/V	IV	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Individual	46	187	6,9964	Se rechaza: hay diferencias
Colectivo	32	250		
Total	78	437		

La robustez de los datos de conjunto no deja lugar a dudas sobre esta dirección, incluso aún teniendo en cuenta que en ellos están incluidos los valores de las necrópolis de *Sepulcros de fosa*, con un gran número de individuos, donde en algunos casos la situación es la contraria y el enterramiento de un único individuo aún tiene un peso importante. Vemos, por ejemplo, que en Bòbila Madurell (n=140) los sujetos inhumados en tumbas individuales son mayoría: 95 frente a 45 (Anexo: Tabla 48), en La Caserna de Sant Pau del Camp (n=26), 24 frente a 2 (Anexo: Tabla 48), y en Can Gambús (n=57) 47 frente a 10 (Anexo: Tabla 48), lo que convierte la práctica individual en la norma en tales lugares, tal y como había señalado Allièse (2016: 88 y 169). Sin embargo, se trata de situaciones excepcionales en un panorama peninsular dominado por la inhumación colectiva. De hecho, en el sitio de Camí de Can Grau (n=38), que guarda similitud cultural con los citados, la pauta es favorable al enterramiento colectivo, con 14 sujetos inhumados en depósitos individuales frente a 24 que se encontraban en contextos colectivos (Anexo: Tabla 48).

No obstante, ¿de qué yacimientos y de qué tipo de contextos hablamos concretamente en el caso de los colectivos? Los 282 individuos que fueron enterrados en este tipo de depósitos pertenecen a los sitios de Los Cascajos (4 de 36), Paternanbidea (13 de 13), Cerro Virtud (11 de 11), Castelo Belinho (4 de 16), Bòbila Madurell (45 de 140), Azután (9 de 9), Camí de Can Grau (24 de 38), Alberite (2 de 2), La Caserna de Sant Pau del Camp (2 de 26), Can Gambús (10 de 57), Algar do Bom Santo (14 de 15), La Sima (26 de 26), Minas de Gavá (22 de 23), Algar do Barrão (20 de 20), La Tarayuela (17 de 17), Cova de les Agulles (10 de 10), Polideportivo de Martos (5 de 5) y Costamar (2 de 7).

Frente a los 233 individuos inhumados en tumbas individuales (Tabla 48), 86 sujetos fueron depositados en tumbas dobles, 9 en tumbas triples, 8 en sendas tumbas cuádruples y 10 individuos en dos depósitos quíntuples. Por encima de esta cifra, 7, 9 y 10 individuos fueron enterrados en Paternanbidea, Azután y Cova de les Agulles, respectivamente. Los restantes 143 se encontraron en depósitos con más de 10 sujetos.

Tal y como puede verse en la Tabla 48, en los 21 yacimientos hay un total de 43 contextos con dos inhumaciones, que analizaremos en términos de asociación con infantiles. De estos depósitos dobles, un total de 4 albergaban dos individuos no adultos (Tabla 49), en 8 estructuras se encontraron 1 adulto indeterminado y 1 no adulto, en 9 ocasiones los inhumados eran ambos adultos indeterminados. Con relación a los sujetos masculinos, 4 tumbas contenían los restos de 1 hombre y 1 infantil o juvenil, mientras que en 2 estructuras fueron inhumados adulto masculino e indeterminado. Por último, en el caso de las mujeres, estas compartían contexto con individuos no adultos en 4 ocasiones, en 5 depósitos con indeterminados, en 6 con hombres y en 1 único caso con otra mujer. De todas las combinaciones posibles tan sólo hay una que no se da: la de sendos individuos masculinos, si bien ello no significa que no hubiera sido así a tenor del elevado número de indeterminados.

La aparente pauta que veíamos en el Mesolítico por la que las tumbas dobles habrían sido, con mayor frecuencia, de mujeres e infantiles, no tiene registro equivalente en el caso del Neolítico. Vemos que niños/as y juveniles aparecen en inhumaciones tanto con adultos femeninos, como con masculinos, indeterminados adultos e incluso con otros no adultos, por lo que el enterramiento en sepultura doble no tendría *a priori* vinculación con la edad. Con respecto al sexo, y considerando la elevada

Tabla 48. Distribución de los individuos del Neolítico peninsular distinguiendo por sexo, edad y número de sujetos en cada contexto. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido.

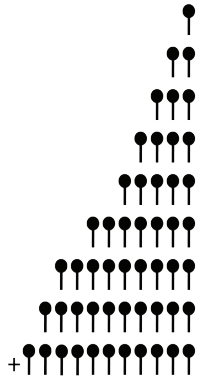
	Nº ind. por contexto	F / F?	M /M?	IND	NAD	Total		Nº contextos:
	1	28	51	95	59	233		233
	2	17	12	33	24	86		43
	3	3	2	2	2	9		3
	4	0	4	0	4	8		2
	5	3	2	1	4	10		2
	7	1	3	1	2	7		1
	9	0	1	3	5	9		1
	10	0	0	4	6	10		1
	+ 10	27	44	36	36	143		6

Tabla 49. Número de contextos dobles teniendo en cuenta el sexo y la edad de los individuos inhumados en ellos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Tumbas dobles	F/F?	M/M?	IND	NAD
NAD	4	4	8	4
IND	5	2	9	
M/M?	6	0		
F/F?	1			

cifra de indeterminados, es difícil hacer valoración alguna. Es cierto que hay una mayor cantidad de estructuras con la, digamos, combinación mujer-hombre (6 contextos), frente a mujer-mujer (1 contexto) y hombre-hombre (ningún contexto), pero hasta en 16 ocasiones hay uno o incluso dos sujetos indeterminados, por lo que resultaría aventurado sacar ninguna conclusión al respecto, aunque puede considerarse una posible pauta a comprobar.

5.4.4. Organización espacial

Como veíamos en el apartado cronológico, así como en el destinado a estructuras y/o tipos de contenedor, existen en el Neolítico tres grandes grupos diferenciados de contextos funerarios: las necrópolis con estructuras negativas, los abrigos o cuevas y, más abundantes al final del período, los monumentos megalíticos. De ellos, sólo es posible establecer diferencias entre unos individuos y otros con relación a la localización de las tumbas en las necrópolis, puesto que tanto cuevas como megalitos constituyen un único espacio, y han sido recogidos bajo la etiqueta "Sin conjunto (4 ó -)" (ver Capítulo 2. Metodología).

Además de lo anterior, hay dos excepciones calificadas como "Sin conjunto (4 ó -) que merecen un comentario aparte. Se trata del sitio de La Sima (Soria), un túmulo sin fosa ni estructura megalítica en el que se inhumó un NMI de 26, y la cueva de Algar do Bom Santo (Lisboa). En el primero se excavaron dos cistas, dentro de las cuales se encontraban parte de los restos óseos, quizás indicando una diferenciación social (Rojo Guerra *et al*., 2005). En el segundo, uno de los individuos fue depositado en un espacio diferenciado e independiente al resto. Se trata del sujeto llamado "Caçadora" o "hunter" e inicialmente identificado como femenino (Duarte, 1998: 109) pero aceptado como indeterminado con posterioridad.

En consecuencia con lo anterior, los yacimientos con más de 5 estructuras en los que, *a priori*, sería posible ver una diferenciación espacial son, en orden cronológico, Los Cascajos, Castelo Belinho, Bòbila Madurell, Camí de Can Grau, Costamar, La Caserna de Sant Pau del Camp y Can Gambús. Veremos a continuación cada uno de ellos por separado.

En Los Cascajos hay dos zonas claramente diferenciadas y denominadas como "del poblado", que alberga a 11 individuos en 10 estructuras, y "de la necrópolis", que comprende 25 individuos en 24 estructuras (Hervella Afonso, 2010: 146 y 147). Las únicas cuatro mujeres y los únicos tres no adultos de un NMI total de 36 fueron enterradas en la zona de la necrópolis. Los excavadores no consideraron que hubiera ninguna diferenciación basada en el género, la edad o la cronología que justificara el enterramiento o no dentro de la necrópolis (García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 55), lo que se refleja en las pruebas de significación[84]. El estudio de ADN llevado a cabo no demuestra una vinculación estadísticamente significativa entre componente genético y localización de la estructura funeraria (Hervella Afonso, 2010: 173).

En segundo lugar, el plano del yacimiento de Castelo Belinho (Figura 32) sugeriría la existencia de una diferenciación espacial en las zonas de inhumación de individuos adultos, por una parte, e infantiles, por otra. Las tres tumbas de no adultos se encuentran en el área sur, donde no existía ninguna fosa de acumulación de grano (Gomes, 2012: 121), mientras que las correspondientes a los adultos se localizan ligeramente más al norte.

Tampoco en la necrópolis de Bòbila Madurell el reparto de las estructuras correspondientes a individuos infantiles parece homogéneo. Según Allièse representan sólo un 30% del total de inhumados en la zona central, sin embargo, constituyen el 70% de los enterrados en el sector más meridional (Allièse, 2016: 151 y 152). Es decir, habría una preferencia por la inhumación de niñas, niños y juveniles al sur de la necrópolis, lo que quedaría demostrado por los resultados del test de Chi cuadrado (Alliése, 2016: 226).

En Camí de Can Grau nuevamente la organización de las estructuras indica dos zonas diferenciadas. En este caso las dos localizaciones se corresponderían con sendos momentos de utilización (Martí i Rosell *et al*., 1997: 97), y no con una selección por edad. Tampoco las siete estructuras descubiertas en Costamar, por su parte, habrían tenido organización aparente con relación al sexo o la edad.

En La Caserna de Sant Pau del Camp nuevamente se diferencian dos zonas, en este caso nombradas como "sector norte" y "sector sur". En el primero se localizan 9 individuos en 9 estructuras; en el segundo, 16 sujetos en 15 estructuras (en un caso desconocemos la localización) (Molist Montaña *et al*., 2008: 17). Hay tanto adultos como no adultos, hombres y mujeres en ambas áreas. En la publicación, tan sólo se hace alusión al agrupamiento de ciertas estructuras: 2, 4 y 6 al norte y 14, 18, 19, 20 y 23, al sur, sin que esto implique diferencias entre sexos (Chambon, 2008: 73).

En Can Gambús, por último, habría una distinción en función del tipo de contenedor. Según Allièse (2016: 92),

[84] El χ^2 da un resultado de 2,9545 para la tabla de contingencia sexo/zona del yacimiento y de 3,75 para la tabla de contingencia edad/zona del yacimiento. Ambos se encuentran por debajo del valor de χ^2 crítico para 1 grado de libertad a 0,05, situado en 3,8415.

Figura 32. Castelo Belinho. Fuente: Gomes 2012: 114.

las estructuras simples se sitúan fundamentalmente en el centro de la necrópolis, sobre la zona más elevada. Con los datos disponibles no existe ninguna relación entre esta localización y la categoría sexo (en este yacimiento no se recuperaron individuos no adultos), pero no hay que olvidar que el alto número de indeterminados podría estar escondiendo una diferencia.

5.4.5. Posición y orientación

La posición del individuo dentro del contenedor, así como la disposición de sus extremidades y la orientación con relación a los puntos cardinales, pueden ofrecernos información sobre posibles diferencias entre sexos y/o edad. A nivel global, disponemos de datos relativos a la posición del cuerpo en 195 sujetos o un 37,86% de los 515 individuos analizados (Tabla 50). Desconocemos la correspondiente a los restantes 320 (62,14%), que no aparece reflejada en los trabajos consultados, ya sea por las características del depósito (por ejemplo, en el caso de contextos secundarios con un alto grado de desarticulación del cadáver), ya sea por otras cuestiones relacionadas con la publicación.

En los sujetos conocidos, la posición más frecuente es la que dispone el cuerpo en decúbito supino o dorsal, con 134 individuos. Se trata de la más repetida tanto en general como distinguiendo entre hombres y mujeres o entre adultos y no adultos. Tras esta, el siguiente grupo mayoritario es el de cuerpos en decúbito lateral izquierdo (n=42), seguida de decúbito lateral derecho (n=17). Sólo dos no adultos se encontraban en decúbito prono.

Si tomamos únicamente los datos de individuos con estimación sexual (excluyendo la posición decúbito prono,

Tabla 50. Posición del cuerpo en la tumba de individuos del Neolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. En sombreado el mayor número de individuos.

	F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
Decúbito supino	23	34	52	25	134
Decúbito prono	0	0	0	2	2
D. Lateral derecho	6	3	1	7	17
D. Lateral izquierdo	7	19	5	11	42
ND	43	63	116	98	320
TOTAL	79	119	174	143	515

con 0 número de observaciones, y los sujetos para los que no tenemos datos), el resultado del test de χ^2 es negativo: las variables son independientes. El valor de χ^2 es de 4,5274 y, por tanto, inferior al del χ^2 crítico a 2 grados de libertad al 0,05. Hay que tener en cuenta, además, el alto número de sujetos para los que no contamos con información.

La diferenciación por cronología hace que la situación cambie ligeramente, habiendo un número más elevado de individuos en decúbito lateral izquierdo (n=24) que en decúbito supino (n=14) en *c.* VI/V milenio cal a.C., mientras que en *c.* IV milenio, la mayoría de los sujetos fueron depositados en decúbito supino (Anexo: Tablas 49 y 52). No obstante, 20 de estos 24 individuos apoyados sobre su costado izquierdo en *c.* VI-V milenios corresponden al yacimiento de Los Cascajos, por lo que no se trataría de una dinámica general. De hecho, poco puede decirse en términos macro en esta primera etapa del Neolítico, puesto que contamos con más del 50% de los sujetos con posición desconocida (40 de 78), lo que impide hacer ninguna valoración mínimamente sustantiva a nivel peninsular.

La cantidad de información es incluso menor para *c.* IV milenio cal a.C., con sólo un 35,47% de los sujetos con posición conocida (n=155). Además, hay una enorme desigualdad entre los yacimientos. Como es lógico debido a las particularidades de los depósitos colectivos, no tenemos información sobre ningún individuo de los sitios de Azután, Dolmen de Alberite, Algar do Bom Santo, Algar do Barrão, La Tarayuela y Cova de les Agulles, mientras que sólo sabemos la posición de uno en Costamar (NMI 7) y otro en las Minas de Gavá (NMI 23). Esta situación limita de forma considerable las posibilidades de análisis.

En Bòbila Madurell, Camí de Can Grau y Can Gambús hay una preferencia por la posición decúbito supino, cuestión apuntada en otros trabajos (Alliès, 2016: 112, 190), si bien en Camí de Can Grau la variabilidad es mayor y estaría vinculada al tipo de contenedor (Martí i Rosell *et al*., 1997: 99). No ocurre lo mismo en La Caserna de Sant Pau del Camp, Alto del Reinoso, La Sima y Polideportivo de Martos, con preferencia por la postura del cuerpo sobre un costado, ya sea el izquierdo o el derecho. En estos yacimientos los valores, cuando son conocidos para hombres y mujeres y grupos de edad, son similares o tan escasos cuantitivamente que impiden una valoración diferencial. Veamos qué ocurre con la disposición de las extremidades superiores e inferiores.

En las Tablas 51 y 52 se muestran los valores relativos a los 515 individuos del Neolítico peninsular analizados teniendo en cuenta su sexo y edad, así como la lateralidad

Tabla 51. Posición de las extremidades inferiores de individuos del Neolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. HF: hiperflexionado; F: flexionado; NF: no flexionado; ND: sin datos En sombreado el mayor número de individuos y la posición mayoritaria.

		F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
Ext. Inf. Der.	HF	4	9	18	5	36
	F	18	20	25	20	83
	NF	4	4	2	5	15
	ND	53	86	129	113	381
Ext. Inf. Izq.	HF	3	8	20	6	37
	F	17	21	23	18	79
	NF	6	4	2	5	17
	ND	53	86	129	114	382

Tabla 52. Posición de las extremidades superiores de individuos del Neolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. HF: hiperflexionado; F: flexionado; NF: no flexionado; ND: sin datos. En sombreado el mayor número de individuos y la posición mayoritaria.

		F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
Ext. Sup. Der.	HF	4	4	12	3	23
	F	14	27	24	17	82
	NF	6	3	10	11	30
	ND	55	85	128	112	380
Ext. Sup. Izq.	HF	1	4	4	3	12
	F	13	22	25	20	80
	NF	9	7	11	4	31
	ND	56	86	134	116	392

de los miembros, y si se trata de la extremidad superior o inferior. Se han recogido tres posiciones (HF: hiper flexionado; F: flexionado; NF: no flexionado), y se incluye una casilla (ND) para los sujetos sobre los que no se tengan datos que, nuevamente, son mayoritarios con respecto al conjunto: más de un 70% en todas las opciones (ambas piernas y ambos brazos). No conocemos la disposición de los miembros de ningún individuo en los yacimientos de Los Cascajos[85], Azután, Dolmen de Alberite, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, Algar do Barrão, La Tarayuela y Cova de les Agulles, en parte por las razones antes mencionadas. En Cerro Virtud tenemos información sobre un único sujeto.

Si excluimos a los individuos con disposición de miembros desconocida, la mayoritaria para todas las extremidades, ambos sexos y adultos y no adultos es la flexión. Esta afirmación es válida a nivel global, diferenciando por cronología (Anexo: Tablas 50, 51, 53 y 54) e internamente en los yacimientos con datos disponibles: La Lámpara, Paternanbidea, Castelo Belinho, Bòbila Madurell, Camí de Can Grau, La Caserna de Sant Pau del Camp, Can Gambús, Minas de Gavá y Polideportivo de Martos (sólo las piernas). En la Cueva de Chaves y Costamar es más frecuente la hiperflexión, si bien los datos son tan escasos que esto no resulta realmente representativo.

Un comentario similar debemos hacer, lamentablemente, con respecto a los datos de orientación de los cuerpos. La gran escasez de información en las publicaciones consultadas impide hacer ninguna comparación entre distintos sexos o edades. Sí es posible apreciar, quizás, ciertas pautas a nivel general, como veíamos a propósito de la posición y disposición. En cualquier caso, todo ello ha de permanecer como hipótesis de cara a la contrastación futura.

Si abordamos el conjunto de los 515 individuos, para 355 de ellos no contamos con información, lo que supone el 68,93% del total (Tabla 53). En los 160 restantes (31,07%) sí se ofrecen algunos datos. Las causas que explican la importante ausencia de información son dos: en los depósitos secundarios no es posible recoger la orientación inicial de los sujetos, puesto que los restos están ya sea de forma total o parcial, desarticulados; en segundo lugar, en las publicaciones no se detalla lo suficiente la orientación de los individuos, ofreciéndose a lo sumo valoraciones de carácter global. En muchos de los yacimientos no es posible saber si la ausencia de comentarios específicos sobre la orientación de los sujetos se debe a una recogida deficiente de los datos en campo, o bien a otros factores relacionados con la publicación (espacio insuficiente y necesidad de primar unas cuestiones sobre otras, consideración de la variable orientación como de relevancia menor con relación a otras, poca calidad general de los trabajos, etc.).

[85] En la publicación se ofrece un comentario genérico al respecto: "El ritual conlleva unánimemente la colocación del difunto en posición flexionada" (García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 54).

Tabla 53. Orientación de los individuos pertenecientes a contextos funerarios del Neolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

	F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
E/O	5	4	7	11	27
O/E	0	0	0	1	1
N/S	1	1	2	0	4
S/N	0	0	1	2	3
NE/SO	14	13	33	22	82
NO/SE	2	5	1	2	10
SO/NE	0	0	0	2	2
SE/NO	8	10	5	8	31
ND	49	86	125	95	355
TOTAL	79	119	174	143	515

Si distinguimos por milenios, el desconocimiento de la orientación en aquellos restos pertenecientes al *c.* VI/V milenio cal a.C. supera al 90% (Anexo: Tabla 55). Sólo se hace mención expresa a la orientación de 7 individuos (6 de Paternanbidea y 1 de Castelo Belinho) de los 78. Teniendo en cuenta que el número de depósitos primarios es mayor en esta primera "etapa" del Neolítico que posteriormente, como veíamos en el apartado 5.4.2. Contextos primarios *versus* secundarios, la escasez de datos sólo puede explicarse por una publicación insuficiente en este sentido.

De hecho, en Gomes (2012) y García Gazólaz y Sesma Sesma (2007) se hacen comentarios generales sobre los yacimientos de Castelo Belinho y Los Cascajos, respectivamente. En el primero la orientación pudo ser recogida en seis individuos, no apreciándose ninguna norma en particular salvo por dos de los sujetos que aparecieron ambos con la cabeza hacia el este y los pies al oeste (Gomes, 2012: 121). Sin embargo, no se indica de qué individuos se trata ni cuál era la orientación de los otros 4. En los Cascajos, por su parte, sí parece haber existido una pauta, puesto que "el 66% de las inhumaciones presentan el tronco […] orientado hacia el cuadrante SE-SW, y con la cabeza girada hacia su izquierda, es decir, mirando hacia poniente" (García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 54), pero tampoco se menciona de qué sujetos se trata ni en qué posiciones estaba el 34% restante.

Aunque la escasez de información no es tan sobresaliente en los sitios pertenecientes al *c.* IV milenio cal a.C. como en los del *c.* VI/V milenio cal a.C., tampoco aquí los datos permiten indagar en una posible diferenciación sexual o de edad con respecto a la orientación de los cuerpos en la tumba. Se ignora la orientación en 284 (o el 64,99%) de los 437 individuos; se conoce en 153 (Anexo: Tabla 56) pertenecientes a los yacimientos de Bòbila Madurell (54 de 140), Camí de Can Grau (28 de 38), Costamar (3 de 7), La Caserna de Sant Pau del Camp (20 de 26), Can Gambús

(47 de 57) y Minas de Gavá (1 de 23). En Azután, Alberite, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, Algar do Barrão, La Tarayuela, Cova de les Agulles y Polideportivo de Martos desconocemos la orientación.

Excluyendo los sujetos de orientación desconocida, el grupo mayoritario (de hasta 80 individuos) es el que se corresponde con una colocación de la cabeza al NE y una disposición de los pies al SO, lo que coincidiría con la orientación al orto solar. Esta es la más frecuente para mujeres, hombres, indeterminados y sujetos no adultos. Si distinguimos por yacimientos la pauta se repite: NE/SO predomina en Bòbila Madurell, La Caserna de Sant Pau del Camp y Can Gambús, mientras que en Camí de Can Grau el mayor número lo constituyen quienes se dispusieron SE/NO. Este predominio de la orientación en un eje NE/SO ya había sido identificado en Bòbila Madurell y Can Gambús por Allièse (2016: 111 y 245). En el extremo opuesto se sitúa la posición O/E, en la que fue dispuesto tan sólo un individuo no adulto de Bòbila Madurell. También son claramente minoritarias las opciones N/S, S/N y SO/NE.

Así pues, en términos generales y para los individuos conocidos priman la posición decúbito dorsal o supino con los miembros flexionados y una orientación NE/SO. Ante la enorme diversidad y escasez de información nada puede decirse con relación a posibles diferencias de sexo y/o edad.

5.4.6. Contenido

Al igual que sucede con otras de las variables analizadas, no siempre la información presente en las publicaciones con respecto a los contenidos de las tumbas es lo suficientemente detallada, por lo que es posible que en el análisis que se muestra a continuación falten datos pertenecientes a alguno de los sitios y/o alguno de los individuos en ellos inhumados. Se indicará en cada caso cuáles han sido los incluidos y cuáles los descartados. Además, hay que tener en cuenta que las características del registro y la presencia de estructuras con enterramientos colectivos hacen que los objetos de cultura material a veces no puedan asociarse a sujetos concretos. En tales casos hemos recogido la información añadiendo siempre la denominación de "no individualizable", aunque también distinguiendo posibles elementos que se vinculen a un determinado cuerpo, siempre y cuando en la publicación así se señale.

Dicho esto, de los 515 individuos pertenecientes al Neolítico considerados en este capítulo, 372 o el 72,23% presentaban en su estructura correspondiente elementos que podrían identificarse como de ajuar personal (Tabla 54), frente a 143 ó el 27,77% que habrían sido inhumados sin objetos o bien con objetos de materiales perecederos que no han llegado hasta el momento presente. Es decir, en términos globales existe una mayoría clara de individuos inhumados con al menos un artefacto frente a aquellos depositados sin elemento alguno. Si distinguimos por yacimientos, vemos que los cuerpos asociados a cultura material frente a aquellos enterrados sin nada predominan en los sitios de La Lámpara, Cueva de Chaves, Paternanbidea, Castelo Belinho, Bòbila Madurell, Azután, Camí de Can Grau, Costamar, Dolmen de Alberite, La Caserna de Sant Pau del Camp, Can Gambús, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, Algar do Barrão, La Tarayuela y Cova de les Agulles. Por su parte, en Los Cascajos, Cerro Virtud, Minas de Gavá y Polideportivo de Martos hay más sujetos que no tienen nada que aquellos que sí.

No obstante, en la cifra general de 372 individuos asociados a objetos están incluidos todos los sujetos que se encuentran en contenedores con cultura material, independientemente de si ésta se vincula con claridad a ellos o no, hecho no siempre fácil de identificar en el contexto arqueológico. Por este motivo hemos añadido dos columnas en la Tabla 54 que indican, en primer lugar, cuántos de los individuos que sí presentan ajuar (y sus porcentajes con relación al total de los que presentan ajuar) están vinculados a los objetos de forma clara, y así se indica en las publicaciones. En segundo lugar, cuántos sujetos "comparten" los objetos con uno o más individuos, en cuyo caso y ante la incapacidad de distinguir con claridad a qué cuerpo corresponde, tal ajuar habría de ser considerado colectivo.

Puesto que la tendencia, como veíamos en varios de los apartados previos, es hacia la inhumación colectiva, en el *c*. IV milenio cal a.C. hay muchos más individuos con ajuar no individualizable que durante los milenios anteriores (*c*. VI y V cal a.C.), donde prima aún el enterramiento individual. Así, en Azután, el dolmen de Alberite, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, las Minas de Gavá, Algar do Barrão, La Tarayuela y Cova de les Agulles los sujetos enterrados con cultural material pero cuya vinculación al mismo es colectiva superan ampliamente a aquellos pocos que sí podríamos asociar a uno o varios objetos y, en consecuencia, resultan inútiles de cara a distinguir posibles diferencias por sexo y/o edad.

Si distinguimos globalmente entre hombres, mujeres, indeterminados y no adultos, de los 372 individuos que sí fueron inhumados en estructuras con artefactos 67 (84,81%) son femeninos, 95 (79,83%) masculinos, 111 (63,79%) indeterminados y 99 (69,23%) no adultos. Por lo tanto, los cuerpos que presentan elementos de cultura material en el contenedor son mayoría en las cuatro categorías, como se puede ver claramente en la Figura 33. Frente a ello, en torno a un 15% de las mujeres, un 20% de los hombres, el 36% de los indeterminados y el 30% de los no adultos fueron enterrados en un contenedor en el que no se ha recuperado ningún objeto. ¿Esta situación es extensible a cada uno de los yacimientos o es producto de la suma de los resultados de todos ellos?, ¿presentan los hombres cultura material asociada más frecuentemente que las mujeres o viceversa?, ¿se constata en el registro alguna diferencia entre adultos y no adultos con relación

Tabla 54. Distribución del número de sujetos con ausencia y presencia de ajuar, así como la asociación de éste a un único individuo (individualizable) o a varios (no individualizable). En sombreado el grupo mayoritario.

Yacimiento	NMI	Ausencia		Presencia			Individualizable			
c. VI/V milenio cal a.C.		n	%	n	%		Sí		No	
Los Cascajos	36	20	55,56	16	44,44		14	87,50	2	12,50
La Lámpara	1	0	0,00	1	100,00		1	100,00	0	0,00
Cueva de Chaves	1	0	0,00	1	100,00		1	100,00	0	0,00
Paternanbidea	13	1	7,69	12	92,31		6	50,00	6	50,00
Cerro Virtud	11	6	54,55	5	45,45		5	100,00	0	0,00
Castelo Belinho	16	7	43,75	9	56,25		9	100,00	0	0,00
c. IV milenio cal a.C.										
Bóbila Madurell	140	66	47,14	74	52,86		74	100,00	0	0,00
Azután	9	0	0,00	9	100,00		0	0,00	9	100,00
Camí de Can Grau	38	6	15,79	32	84,21		25	78,13	7	21,88
Costamar	7	3	42,86	4	57,14		4	100,00	0	0,00
Dolmen de Alberite	2	0	0,00	2	100,00		0	0,00	2	100,00
Caserna de Sant Pau	26	6	23,08	20	76,92		18	90,00	2	10,00
Can Gambús	57	6	10,53	51	89,47		50	98,04	1	1,96
Algar do Bom Santo	15	0	0,00	15	100,00		1	6,67	14	93,33
Alto del Reinoso	42	0	0,00	42	100,00		2	4,76	40	95,24
La Sima	26	0	0,00	26	100,00		0	0,00	26	100,00
Minas de Gavá	23	17	73,91	6	26,09		2	33,33	4	66,67
Algar do Barrão	20	2	10,00	18	90,00		0	0,00	18	100,00
La Tarayuela	17	0	0,00	17	100,00		0	0,00	17	100,00
Cova de les Agulles	10	0	0,00	10	100,00		0	0,00	10	100,00
Polideportivo Martos	5	3	60,00	2	40,00		2	100,00	0	0,00
TOTAL	515	143	27,77	372	72,23		214	57,53	158	42,47

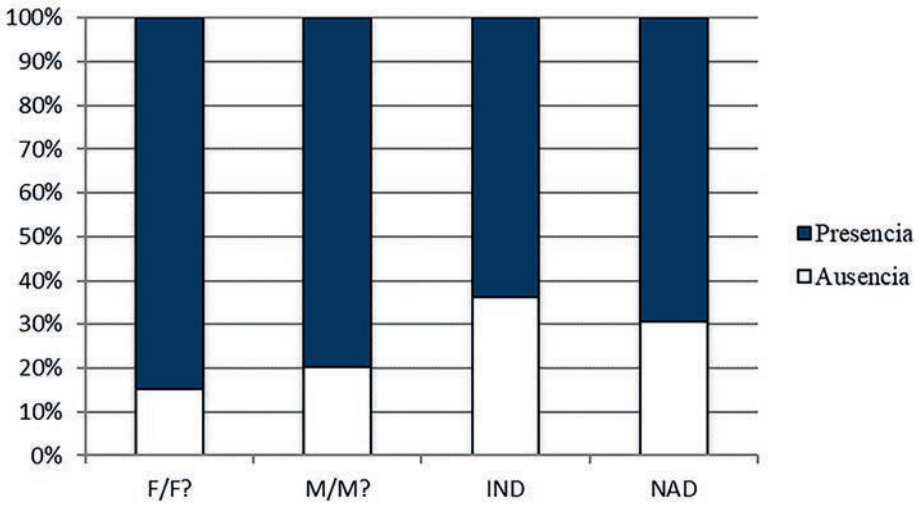


Figura 33. Presencia o ausencia de elementos de cultura material en estructuras funerarias del Neolítico peninsular en función de si se trata de individuos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?), indeterminados (IND) o no adultos de sexo desconocido (NAD).

a esta variable? Antes de responder a estos interrogantes de forma global es importante hacer un recorrido por cada uno de los yacimientos a fin de ofrecer información más detallada y situar al lector/a en las circunstancias particulares de cada una de las localizaciones.

En las estructuras negativas funerarias del yacimiento de Los Cascajos hay más individuos sin ajuar que con él (Anexo: Figura 20). Aunque los hombres superan ampliamente en número a las mujeres - lo que impide una comparación solvente -, éstas presentan elementos

Tabla 55. Tabla de contingencia de sexo y ajuar en los individuos de Los Cascajos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	1	3	1,0078	Se acepta: no hay diferencia
M/M?	12	11		
Total	12	14		

Tabla 56. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Bòbila Madurell. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	4	9	0,68039	Se acepta: no hay diferencia
M/M?	2	10		
Total	6	19		

asociados más frecuentemente que ellos, si bien el test de χ^2 no muestra significación estadística (Tabla 55). El resultado obtenido para la tabla de contingencia es de 1,0078 e inferior al χ^2 crítico para un grado de libertad al 0,05 (3,8415).

El mismo problema de representatividad llevado a su extremo lo tenemos en la Cueva de Chaves y la sepultura de La Lámpara, ambas individuales. En los dos casos se recuperaron elementos de cultura material, pero al ser sólo un sujeto (hombre en Chaves y mujer en la Lámpara, ambos adultos) no es posible realizar ninguna comparación interna. En cualquier caso, es interesante el hecho de que en las dos haya objetos asociados, siendo sus características similares pero el sexo de sus ocupantes, diferente.

En el sitio de Cerro Virtud (Anexo: Figura 21) se encontraron 6 sujetos con presencia de artefactos frente a 5 depositados sin nada, resultando los valores equiparables entre unos y otras. Se trata de una única estructura negativa con enterramiento colectivo, pero en la publicación se vinculan los distintos individuos a unos artefactos y no a otros, por lo que hemos recogido los depósitos como individualizables. En Paternanbidea (Anexo: Figura 22), 12 de 13 cuerpos se depositaron en estructuras con objetos y el único inhumado sin artefacto alguno es un masculino adulto. Por último, dentro de los sitios agrupados en *c.* VI/V milenio cal a.C., en el yacimiento de Castelo Belinho (Anexo: Figura 23), 7 de los 16 inhumados fueron enterrados sin nada, todos ellos indeterminados y no adultos, mientras que otros 6 cuyo sexo no pudo estimarse y 3 identificados como masculinos aparecieron con artefactos asociados.

Con respecto a las localizaciones del *c.* IV milenio cal a.C., en 8 de ellas no podemos diferenciar entre individuos con y sin presencia de ajuar, pues se trata de contextos colectivos, ya sea megalitos, tumbas-calero o cuevas, en las que potencialmente todos los individuos pueden estar vinculados a elementos de ajuar. Nos referimos a Azután, el dolmen de Alberite, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, Algar do Barrão, La Tarayuela y Cova de les Agulles. En las demás localizaciones como veremos a continuación los datos son heterogéneos.

En Bòbila Madurell (Anexo: Figura 24), 66 cuerpos frente a 74 se depositaron sin nada. De los que presentan estimación sexual, hay el doble de mujeres que de hombres sin artefacto alguno (Tabla 56), pero el número de sujetos femeninos o masculinos es tan bajo y el de indeterminados tan alto que obliga a tomar este hecho con cautela. El resultado de la prueba de χ^2 (0,68039) muestra la ausencia de significación estadística. La cantidad de infantiles y juveniles sin cultura material sí es más relevante, alcanzando los 25 no adultos. En Camí de Can Grau (Anexo: Figura 25) también son mayoría los inhumados con artefactos frente a los que no (32 *vs.* 6) y ninguno de ellos es masculino, lo que podría constituir una pequeña diferencia con relación a las mujeres. Camí de Can Grau es el único yacimiento con presencia tanto de mujeres como de hombres en el que se establece esta distinción. En Costamar (Anexo: Figura 26) no hay posibilidad de indagar en una asociación diferencial por sexos puesto que ninguno de los adultos enterrados era femenino. Sí en el caso de los 3 no adultos, de los que sólo uno tenía material vinculado, frente a 3 hombres adultos (de 4).

En La Caserna de Sant Pau del Camp (Anexo: Figura 27) todos los adultos con estimación sexual, tanto mujeres como hombres, se encontraron junto a materiales depositados con ellos. También la mayoría de los infantiles y juveniles (13 de 16), mientras que los 3 sujetos indeterminados constituyen el único grupo con un 100% de ausencia de cultura material. La última de las necrópolis de *sepulcros de fosa* aquí consideradas, Can Gambús (Anexo: Figura 28), es el yacimiento que mayor homogeneidad presenta entre sus inhumados, con casi un 90% de los sujetos con ajuar. Tan sólo hay 6 adultos indeterminados que no fueron depositados con ningún artefacto.

En las Minas de Gavá (Anexo: Figura 29) la situación, si no inversa, sí se muestra muy diferente. Ninguno de los niños/as o juveniles estaba vinculado a objeto alguno y más del 50% de las mujeres, hombres o indeterminados adultos tampoco. Llama la atención, además, que los sujetos que presentan ajuar estén acompañados por uno abundante, con numerosas piezas. Por último y para finalizar este breve recorrido por cada uno de los sitios, en la estructura negativa excavada en el Polideportivo de Martos (Anexo: Figura 30) vuelven a ser los cuerpos de los no adultos los que habrían sido inhumados sin objetos, frente a las dos mujeres, con las que se vinculan todos los artefactos.

A partir de lo anterior podemos decir que, aparentemente, no existiría una conexión entre presencia de ajuar y sexo, pero sí quizás entre presencia de ajuar y edad, teniendo en cuenta que en varios de los yacimientos (Castelo

Belinho, Costamar, las Minas de Gavá y Polideportivo de Martos) los individuos no adultos no tienen ningún objeto asociado.

Con relación a la primera de las hipótesis, y según la prueba de χ^2 no hay variación entre el sexo de los inhumados y la presencia o ausencia de cultura material en la estructura. El valor de χ^2 para la tabla de contingencia que vincula sexo y presencia o ausencia de ajuar (Tabla 57) es de 0,79098 y, en consecuencia, claramente inferior tanto al χ^2 crítico al 0,05 (3,8415) como al 0,01 (6,6349), lo que implica la aceptación de la hipótesis nula: las variables sexo y presencia de ajuar son independientes entre sí. Es decir, la aparición de artefactos en una estructura no está motivada por el sexo de la persona en ella inhumada.

En lo que respecta a la segunda de las propuestas, el valor de χ^2 de la tabla de contingencia que vincula edad y ajuar (Tabla 58) es de 2,8604, por lo que igualmente se rechaza la hipótesis nula al ser inferior al 0,05 (3,8415) y al 0,01 (6,6349). A pesar de lo que pudiera parecer a primera vista, no hay una variación estadísticamente significativa según la edad de los sujetos (distinguiendo entre adultos y no adultos) y la presencia de objetos depositados.

Sea como fuere, no podemos olvidar que estas cifras hacen alusión al conjunto de los sujetos encontrados en estructuras en las que también se hallaron artefactos depositados. Se han tenido en cuenta tanto los inhumados en contextos individuales como los enterrados en contextos colectivos. Respecto a estos últimos realmente no tenemos seguridad acerca de su asociación con ajuar, puesto que los objetos son comunes a todos ellos. Mientras que con los 143 cuerpos no vinculados a objeto alguno tal hecho no es relevante, todo lo contrario para los 372 que sí se depositaron en estructuras con presencia de artefactos. ¿Para cuántos de ellos es posible establecer un vínculo con el registro material depositado? La respuesta es para v214 (Tabla 59). Los 56 restantes fueron depositados en contextos colectivos en los que los objetos han aparecido mezclados y, en apariencia, carentes de dueño/a. Salvo que en el futuro se diseñe una metodología que permita vincular un objeto en particular a un individuo concreto habremos de conformarnos con calificar la cultura material de megalitos, abrigos y demás contenedores colectivos como "comunal", "general" o cualquier otro equivalente que se relacione con el conjunto del grupo humano.

Como veíamos en el apartado 5.4.1. Contenedor, no hay diferencia en cuanto al sexo y/o la edad de los individuos y el tipo de contenedor en el que se encuentran; mujeres, hombres, indeterminados y no adultos con ajuar individualizable son mayoría frente a quienes no pueden asociarse con claridad a éste. Se trata del 59,70% de las mujeres, el 54,74% de los hombres, el 65,77% de los indeterminados y el 50,51% de los no adultos.

Sin duda la mayor cantidad de cuerpos con ajuar individualizable está causada por el alto número de inhumados en las necrópolis de Can Gambús, Bòbila Madurell, Camí de Can Grau y La Caserna de Sant Pau del Camp, cuyos depósitos, ya sean individuales o dobles, permiten asociar con facilidad esqueletos y objetos. Por su parte, las 27 mujeres, 43 hombres, 38 indeterminados y 49 no adultos de sexo desconocido de la columna "no individualizable" pertenecen a estructuras colectivas

Tabla 57. Tabla de contingencia de sexo y ajuar de individuos en contextos funerarios del Neolítico peninsular con estimación sexual. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	12	67	0,79098	Se acepta: no hay diferencias
M/M?	24	95		
Total	36	162		

Tabla 58. Tabla de contingencia de edad y ajuar de individuos en contextos funerarios del Neolítico peninsular. AD: adulto; NAD: no adulto.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
AD	82	258	2,8604	Se acepta: no hay diferencias
NAD	48	105		
Resultado	130	363		

Tabla 59. Distribución del número de sujetos con ausencia y presencia de ajuar en función de si son F/F?: femeninos o femeninos probables, M/M?: masculinos o masculinos probables, IND: indeterminados o NAD: no adultos de sexo desconocido, así como la asociación de los elementos de cultura material a un único individuo (individualizable) o a varios (no individualizable). En sombreado el grupo mayoritario.

	NMI	Ausencia		Presencia			Individualizable			
		n	%	n	%		Sí		No	
							n	%	n	%
F/F?	79	12	15,19	67	84,81		40	59,70	27	40,30
M/M?	119	24	20,17	95	79,83		52	54,74	43	45,26
IND	174	63	36,21	111	63,79		73	65,77	38	34,23
NAD	143	44	30,77	99	69,23		50	50,51	49	49,49
TOTAL	515	143	27,77	372	72,23		214	57,53	158	42,47

como Azután, Alberite, Alto del Reinoso o Algar do Bom Santo, entre otras.

Desgraciadamente es imposible comparar el ajuar o contenido de la tumba en función del sexo del inhumado en aquellos sitios con enterramiento colectivo, por lo que nos vemos en la obligación de excluirlos. De cara al análisis por sexo y edad con relación a la categoría artefactual y a la función de los artefactos asociados, tendremos en cuenta sólo aquellos sujetos vinculados con cierta seguridad a unos objetos u otros. Es decir, los citados 214: 40 mujeres, 52 hombres, 73 indeterminados y 50 no adultos (Tabla 59), lo que supone algo menos del 50% del total de la muestra (de 515 individuos).

5.4.6.1. Categorías artefactuales

Durante la primera parte del Neolítico, *c.* milenios VI y V cal a.C. se documentan por primera vez de una forma relativamente habitual evidencias de cerámica en las estructuras funerarias. En Los Cascajos, por ejemplo, el sitio más antiguo de los 21 aquí analizados, hay 10 estructuras con presencia de cerámica, a veces fragmentos, a veces cuencos completos que aparecen en muchas ocasiones depositados sobre las manos de los individuos (CASCAJ031 de la estructura CAS-258, CASCAJ005 de la estructura CAS-70 o CASCAJ020 de la estructura CAS-196, entre otros). La cerámica constituye una materia prima novedosa, no desconocida para las poblaciones prehistóricas anteriores, pero sí poco frecuente en el registro arqueológico previo al Neolítico debido a sus particularidades (especialmente el peso que implica su transporte para gentes nómadas que, además, no acumulan excedente).

Quizás es este carácter de tecnología aún en sus inicios lo que explica las diferencias entre los yacimientos: en la cueva de Chaves hay presencia de industria lítica y hueso[86], pero no de objeto cerámico alguno, mientras que en Cerro Virtud[87] toda la cultura material de las estructuras funerarias es, precisamente, cerámica, brillando la lítica, la fauna o el hueso por su ausencia. Sin embargo, también a partir del IV milenio cal a.C. se documenta una clara selección de la materia prima: no hay evidencias de cerámica, ya sean fragmentos o piezas completas, ni en el dolmen de Alberite ni en Alto del Reinoso ni en la Cova de les Agulles, mientras que en Algar do Bom Santo, aunque presente, resulta de una escasez sorprendente (Carvalho y Masucci, 2014: 161). Como se ha propuesto para los monumentos megalíticos, la destacada ausencia de cerámica constituye un indicador del ritual, a través del que se seleccionan conscientemente los materiales que acompañarán al difunto/a (Rojo Guerra *et al*., 2012: 26). Este hecho no hace sino incidir en la clara intencionalidad del registro funerario generado a partir de un ritual necesariamente pautado y normativo.

La ausencia de cerámica no es, sin embargo, la única señal de la que disponemos para argumentar la selección de material que se produce a la hora de inhumar a un miembro fallecido del grupo. La segunda novedad por excelencia en el registro material del Neolítico, el lítico pulimentado, tampoco está presente en todos los contextos. Aunque ya lo encontramos en Los Cascajos (especialmente hachas y elementos de molienda (García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 56)), no se documenta en el registro de la Cueva de Chaves, Paternanbidea, Cerro Virtud, Camí de Can Grau ni Cova de les Agulles, lo que sin duda debe interpretarse también como una selección ritual de los objetos. También a propósito de la lítica se ha argumentado que existe una fuerte correlación entre la procedencia de la materia prima y el contexto, concretada en una selección intencional de materias especialmente exógenas para su depósito posterior en las tumbas (Masclans Latorre *et al.,* 2016: 13). ¿Esta preferencia por unas materias primas frente a otras responde a dinámicas culturales propias de cada comunidad y es homogénea para todas las personas que integran el grupo o existía también una clasificación motivada por el sexo y/o la edad?

Si diferenciamos cronológicamente y por sexos y grupos de edad el resultado es el siguiente (Tablas 60 y 61). En los milenios VI y V cal a.C. en torno a un 50% de los individuos femeninos, masculinos e indeterminados tiene objetos cerámicos asociados, así como industria lítica tallada. El 11% de las mujeres, el 22% de los hombres y el 25% de los indeterminados presenta lítica pulimentada; un 22% de las mujeres y también de los hombres se encontraron en estructuras con artefactos de hueso/asta vinculados, frente a ningún indeterminado. Por último, el 11% de los sujetos femeninos, 17% de los masculinos y 25% de los indeterminados fueron depositados junto a restos de fauna. El grupo de no adultos, representado únicamente por un individuo, carece de objetos en otra materia prima diferente a la cerámica. Concretamente, se trata de CASCAJ024, alrededor de cuya cabeza se recuperaron unos pocos fragmentos cerámicos, lo que ilustra la pobreza de la cultura material de algunos de los contextos funerarios de infantiles y juveniles.

Vemos, en consecuencia, que durante la primera etapa del Neolítico los valores de hombres, mujeres e indeterminados son muy similares para todos los tipos de cultura material. Además, el número de individuos es tan pequeño que incluso aunque hubiera habido una diferencia destacada entre unas y otros sería difícil poder atribuirla a una selección por sexo. En cualquier caso, el resultado del test de χ^2 para la relación entre la presencia de cerámica, lítica tallada, lítica pulimentada, hueso/asta y fauna y el

[86] Concretamente, un anillo de hueso de sección circular que se halló en una de las falanges de la mano derecha del sujeto y una pequeña lámina de cristal de roca (Utrilla Miranda *et al*., 2008: 3).

[87] Se trata de dos cuencos cerámicos de una sola asa junto al occipital de VIRTUD001/CV-1 (Montero Ruiz *et al*., 1999: 125); un cuenco con mamelón junto a VIRTUD007/CV-7 (Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996: 68); 3 vasijas, una de ellas contenida en otra, asociada a VIRTUD008/CV-8 (Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996: 68); cuatro ollas y una gran vasija vinculada a VIRTUD003/CV-3 (Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996: 68; Montero Ruiz *et al*., 1999: 125) y un cuenco con asa vertical inhumado con VIRTUD005/CV-5 (Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996: 68).

Tabla 60. Presencia de materias primas asociadas a individuos en función de su sexo y edad en contextos funerarios del Neolítico peninsular *c.* VI/V milenios cal a.C. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. Lítica T: lítica tallada; Lítica NT: lítica no tallada. En sombreado, el grupo mayoritario. Los datos correspondientes a lítica en La Caserna de Sant Pau no se incluyen por consistir en referencias vagas a "elementos líticos".

	9		18		8		1	
c. VI/V milenio cal a.C.	F/F?		M/M?		IND		NAD	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Cerámica	5	55,56	9	50,00	4	50,00	1	100,00
Lítica T	4	44,44	8	44,44	4	50,00	0	0,00
Lítica P	1	11,11	4	22,22	2	25,00	0	0,00
Hueso/asta	2	22,22	4	22,22	0	0,00	0	0,00
Fauna	1	11,11	3	16,67	2	25,00	0	0,00

Tabla 61. Presencia de materias primas asociadas a individuos en función de su sexo y edad en contextos funerarios del Neolítico peninsular *c.* IV milenio cal a.C. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. Lítica T: lítica tallada; Lítica NT: lítica no tallada. Los datos correspondientes a lítica en La Caserna de Sant Pau no se incluyen por consistir en referencias vagas a "elementos líticos".

	31		33		65		49	
c. IV milenio cal a.C.	F/F?		M/M?		IND		NAD	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Cerámica	24	77,42	15	45,45	35	53,85	23	46,94
Lítica T	19*	61,29	22*	66,67	43	66,15	25*	51,02
Lítica NT	7*	22,58	11*	33,33	24	36,92	9*	18,37
Hueso/asta	17	54,84	15	45,45	29	44,62	13	26,53
Fauna	17	54,84	15	45,45	20	30,77	31	63,27

sexo, aclarará este punto. Todas las tablas de contingencia empleadas se encuentran en el Anexo: Tabla 57.

El valor de χ^2 para la cerámica es de 0,074176, para lítica tallada es de 0, para lítica pulimentada de 0,49091, para hueso/asta de 0 y para fauna de 0,14673. Por tanto, en todos los casos se acepta la hipótesis nula: las variables son independientes, puesto que el valor de χ^2 crítico para 0,05 y un grado de libertad es de 3,8415, es decir, muy superior a todos los resultados obtenidos. No hay relación entre el sexo del sujeto inhumado y la presencia de una materia prima u otra en la estructura[88].

Hacia el IV milenio cal a.C. el registro arqueológico nos brinda algo más de información, siendo 178 individuos los que presentan ajuar asociado a ellos: 31 femeninos o probables femeninos, 33 masculinos o probables masculinos, 65 indeterminados y 49 no adultos (Tabla 61). La materia prima más frecuente en las tumbas de mujeres es la cerámica, asociada a 24 sujetos o un 77,42% de las 31. Para los hombres es la lítica tallada la que se sitúa en primer lugar, presente en 22 estructuras o un 66,67% de los 33, al igual que para los indeterminados, con 43 contenedores y porcentaje similar. Los 49 no adultos, por último, y aunque se encuentran vinculados en frecuencia similar tanto a la cerámica como a la lítica tallada, estarían acompañados de forma más habitual por elementos de fauna.

Los resultados de χ^2 y las correspondientes tablas de contingencia pueden verse en el Anexo: Tabla 58. Los datos obtenidos son los siguientes: 6,8611 para cerámica; 0,20069 para lítica tallada; 0,91424 para lítica pulimentada; 0,56305 para hueso/asta y 0,56305 para fauna. Los valores de χ^2 crítico a 0,05 y 0,01, ambos a 1 grado de libertad son 3,8415 y 6,6349, respectivamente, por lo que se rechazaría la hipótesis nula para todos los tipos de materia prima con excepción de la cerámica. En este último caso sí hay una diferencia significativa entre la presencia de cerámica y el sexo de la persona inhumada, asociándose esta materia prima con más frecuencia a mujeres que a hombres. Este hecho ya había sido apuntado a propósito de La Caserna de Sant Pau, donde las mujeres están más a menudo vinculadas a la cerámica que los hombres, y éstos más frecuentemente a los elementos ornamentales que ellas (Duboscq, 2017: 203).

En su análisis, Duboscq también encuentra diferencias estadísticas en la presencia de sujetos masculinos y puntas

[88] Somos conscientes, no obstante, de que las cantidades disponibles son excesivamente pequeñas para un test estadístico fiable por lo que igualmente cabe dudar del resultado del χ^2, que necesitaría de mayor número de observaciones.

Tabla 62. Presencia o ausencia de proyectiles en tumbas de sujetos femeninos (F/F?) o masculinos (M/M?) en el yacimiento de Bòbila Madurell.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	9	0	4,56	Se rechaza: hay diferencias
M/M?	6	4		
Resultado	15	4		

de flecha de los yacimientos del área Vallès-Littoral-Central (2017: 497), y en la zona Bassin Parisien se documenta igualmente una asociación entre individuos masculinos y artefactos vinculados a la caza (Duboscq, 2017: 505). A nivel global no se constata esta vinculación, si bien en uno de los sitios considerados en este estudio, Bòbila Madurell, el test de χ^2 demuestra también significación estadística en la asociación hombres-proyectiles (Tabla 62), tal y como se había planteado en otros trabajos con anterioridad (Gibaja Bao y Palomo, 2004).

Volviendo a la cerámica, en nuestro caso y aunque es un resultado interesante, hay que recordar que las observaciones corresponden a todos los sujetos con ajuar individualizable del IV milenio cal a.C. a nivel peninsular, por lo que debe tomarse como posible hipótesis aplicable a futuros estudios, y no como una pauta generalizada en todas las situaciones, puesto que se trata de un amplio ámbito geográfico.

¿Qué ocurre si consideramos la variable edad?, ¿cabe la posibilidad igualmente de que exista una mayor vinculación entre cierto tipo de ajuares, en este caso la fauna, y los individuos no adultos frente al resto?

Para la primera de las etapas definidas del Neolítico, *c.* milenios VI/V cal a.C. no es posible realizar ningún test estadístico, ya que hay un único individuo no adulto con ajuar individualizable. En el caso de la segunda de ellas, *c.* milenio IV cal a.C., sí contamos con información susceptible de ser analizada. Las tablas de contingencia correspondientes se encuentran en el Anexo: Tabla 59. Los resultados de chi cuadrado son los siguientes: 1,5565 para la cerámica, 0,0068872 para la lítica tallada, 1,2367 para la lítica no tallada, 6,2985 para el hueso/asta y 7,5191 para la fauna. En los tres primeros el valor de chi cuadrado es menor al chi cuadrado crítico para un grado de libertad al 0,05% (3,8415) por lo que la hipótesis nula se acepta. Estadísticamente no hay diferencia entre las distribuciones. Sin embargo, para las dos últimas (presencia de artefactos en hueso/asta y en fauna), sí hay una diferencia estadísticamente significativa, lo que indicaría una relación entre la edad y estas materias primas, en especial en el caso de la fauna, cuyo valor de chi cuadrado es incluso superior al 0,01% a un grado de libertad (6,6349). ¿De qué tipo de fauna concretamente se trata?

En 16 sujetos de los 31 asociados a un registro óseo animal, tales restos faunísticos corresponden a malacofauna, la categoría más abundante. La mayoría de ella fue trabajada para convertirla en un objeto ornamental, ya fuera de forma individual (sobre todo las *Glycymeris sp.*) o en conjunto para componer un collar. Los individuos que presentan estos adornos pertenecen a Bòbila Madurell (n=9), Costamar (n=1), Camí de Can Grau (n=1) y La Caserna de Sant Pau del Camp (n=5). Varios de ellos, además, fueron enterrados con restos de otro tipo de fauna, en muchos casos simples fragmentos indeterminados.

Además de la citada malacofauna y al igual que ocurría en la sepultura paleolítica de Lagar Velho, en dos de las estructuras se han recuperado restos de fauna correspondientes a animales de corta edad, como los inhumados, lo que sin duda resulta interesante por su carácter una vez más intencionado. Se trata del individuo GRAU018 (CCG-21) de Camí de Can Grau, junto a cuyo hombro izquierdo se halló un radio derecho de bóvido menor de 18 meses (Martí i Rosell *et al*., 1997: 69), y del sujeto CASER015 (CSP-17) de la Caserna de Sant Pau, junto al que se depositaron dos individuos completos de cabras infantiles (Molist Montaña *et al*., 2012: 452 y 453), uno en la parte inferior con las patas sobre el inhumado y el otro delante de la rodilla derecha de éste (Oliva Poveda, 2015: 62).

Esta relación entre individuos no adultos y restos de fauna, ya sea como artefactos ornamentales o como fragmentos a modo de ofrendas, podría estar vinculada con el carácter no tecnómico de los mismos. Así, mientras que los adultos se inhumarían aparentemente de forma más habitual con artefactos que cabría calificar de "herramientas", indicando el posible uso en vida de los mismos, los niños/as y juveniles serían depositados con elementos ornamentales o piezas de carne que no tienen un objetivo utilitario en términos de modificación del medio. ¿Están informando los objetos acerca del trabajo diferencial realizado bien por adultos, bien por no adultos, en el seno de un grupo?, ¿marca la presencia de un artefacto tecnómico en un contexto funerario dado la edad social de un individuo dentro de una comunidad humana? Una aproximación al contenido de las estructuras teniendo en cuenta la función de los elementos depositados puede ayudar a responder a algunas de estas preguntas.

5.4.6.2. Función

Estas diferencias que comentamos a nivel de categorías generales de ajuar entre individuos adultos y no adultos no encontrarían, a primera vista, su paralelo si atendemos a la función de los útiles (Tablas 63 y 64). Independientemente del sexo de la persona inhumada y/o de su edad, la mayoría de los útiles asociados a los individuos son tecnómicos, es decir, herramientas ligadas al ámbito económico y/o de transformación del medio, tanto *c.* VI/V milenios cal a.C. como *c.* IV milenio cal a.C.

En segundo lugar y también sin distinción entre hombres y mujeres o sujetos adultos frente a niñas/os y juveniles, se encuentran los artefactos sociotécnicos o cuya

Tabla 63. Distribución de útiles con relación a su función y asociación a individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular *c.* VI/V milenios cal a.C. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

	9		18		8		1	
c. VI/V milenio cal a.C.	F/F?		M/M?		IND		NAD	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ideotécnico	1	11,11	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Sociotécnico	4	44,44	4	22,22	1	12,50	0	0,00
Tecnómico	8	88,89	17	94,44	7	87,50	1	100,00
Otros	1	11,11	1	5,56	1	12,50	0	0,00

Tabla 64. Distribución de útiles con relación a su función y asociación a individuos de contextos funerarios del Neolítico peninsular *c.* IV milenio cal a.C. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. Los datos correspondientes a lítica en La Caserna de Sant Pau no se incluyen por consistir en referencias vagas a "elementos líticos" sin indicar nada más.

	28		30		65		37	
c. IV milenio cal a.C.	F/F?		M/M?		IND		NAD	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ideotécnico	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Sociotécnico	19	67,86	17	56,67	39	60,00	19	51,35
Tecnómico	23	82,14	28	93,33	49	75,38	30	81,08
Otros	12	42,86	6	20,00	15	23,08	16	43,24

función principal consiste en indicar la posición social del individuo en el seno del grupo. La mayoría de ellos son objetos ornamentales (pendientes, cuentas de collar, plaquetas, etc.), aunque también se ha incluido aquí el importante número de objetos apuntados en hueso hallado en Bòbila Madurell, Camí de Can Grau y Can Gambús.

Aunque su funcionalidad no está clara, la presencia de los estos objetos en varias ocasiones cerca del cráneo se asocia con su posible uso como aguja del pelo (Allièse, 2016: 183), por lo que hemos optado por tal clasificación a falta de una alternativa. Esto sucede en 8 individuos femeninos[89], 10 indeterminados[90], 4 masculinos[91] y 5 no adultos[92]; de ser cierto tal uso, habría sido empleado por todos los miembros del grupo, aunque quizás con preferencia por parte de las mujeres en ciertos yacimientos tal y como apuntan algunos/as investigadores/as (Allièse, 2016: 106 y 183). Aunque frecuente, esta localización no es exclusiva, y tales artefactos apuntados en hueso también se han encontrado junto a los brazos, en la caja torácica, en la pelvis, a los pies, etc. Como proponen Altamirano García y Luciañez Triviño (2017: 281) un estudio de funcionalidad y experimentación ayudaría sin duda a resolver los interrogantes planteados.

Estadísticamente no hay diferencias al relacionar las variables sexo y función del objeto. Los valores de chi cuadrado para las tablas de contingencia (Anexo: Tablas 60 y 61) que asocian artefactos sociotécnicos, tecnómicos y de función "otros"[93] con sexo, tanto en los milenios VI y V cal a.C. como durante el IV, son menores al valor del chi cuadrado crítico. Las variables no son dependientes entre sí. Si tenemos en cuenta no el sexo sino la edad (Anexo: Tabla 62) el resultado es similar. Ninguno de los valores de chi cuadrado es superior al crítico por lo que no habría asociación estadística entre unos y otros.

En consecuencia, no hay datos a nivel peninsular para defender una vinculación específica entre la función de los objetos y el sexo o la edad de la persona junto a la que éstos fueron depositados. Ello a su vez implica la imposibilidad de defender una supuesta división sexual o de edad del trabajo, al menos en lo que respecta a la cultura material encontrada en las tumbas. No obstante, al ser esta una aproximación global, cabe la posibilidad de que el análisis intrayacimiento ofrezca resultados en alguno de los sitios. En ese sentido puede mencionarse, por ejemplo, la aportación de Masclans Latorre *et al.* (2016: 13), cuyo estudio de huellas de uso en útiles líticos demostraría una

[89] BOBI054 (MF-10), BOBI0121 (MS-16), BOBI011 (BM-G.9A), GAMB023 (CG-1 175), GAMB036 (CG-1 247 2), BOBI115 (MS-5), GAMB034 (CG-1 246) y GRAU013 (CCG-30).

[90] BOBI003 (BM-7.7), BOBI013 (BM-G.10), BOBI111 (2372), GAMB003 (CG-1 110), GAMB009 (CG-1 122), GAMB027 (CG-1 184), GAMB033 (CG-1 243), GAMB048 (CG-1 664), GAMB054 (UF2) y GRAU030 (CCG-45 (II)).

[91] BOBI019 (BM-G.18), GAMB025 (CG-1 179), GAMB038 (CG-1 442) y GRAU017 (CCG-20).

[92] BOBI055 (MF-12a), BOBI119 (MS-12), BOBI128 (MS-61), BOBI005 (BM-11.3) y GRAU012 (CCG-29).

[93] En función "otros" se incluyen los restos de fauna que, según las/os investigadores/as, habrían sido depositados a modo de ofrenda y que, al no ser artefactos, no se corresponden con ninguna de las categorías de la clasificación binfordiana (ver Capítulo 2: Metodología).

utilización diferencial del mismo objeto (concretamente hachas) por parte de hombres y mujeres: los primeros las habrían empleado en tareas de despiece de carne y trabajo de la madera, y las segundas en actividades relacionadas con el cuero.

5.4.6.3. Individuos que sobresalen

Aunque sin validez a nivel estadístico, en términos cualitativos puede ser útil dirigir nuestra mirada a aquellos sujetos que destacan con relación al resto en cada uno de los yacimientos. El objetivo es observar si el sexo o la edad es potencialmente una variable a tener en cuenta a la hora de acceder a posiciones socialmente preeminentes que estuviesen reforzadas por la abundancia, en términos cuantitativos y cualitativos, de cultura material vinculada.

Mientras que en algunos sitios las grandes diferencias entre individuos permiten sin ninguna dificultad distinguir el sujeto que sobresale, en otros esta decisión no es tan sencilla. El criterio de selección en estos casos ha sido escoger, en primer lugar, aquellos sujetos que presentaran en su ajuar todos los tipos de materia prima (fauna, cerámica, lítica y hueso/asta), considerando especialmente materias primas exóticas o raras como la variscita o el sílex melado. Posteriormente y de entre estos se ha optado por el o los individuos que mayor número de artefactos tuvieran. El resultado se ofrece en la Tabla 65. A pesar de ello en dos localizaciones (Paternanbidea y Costamar) es difícil decidir qué sujeto acumula un conjunto más destacado, por lo que hemos considerado ambos.

A partir de lo mostrado en la tabla podemos ver que no existe, aparentemente, una pauta común, sino que vuelve a primar la diversidad. Comenzando por los yacimientos pertenecientes al *c.* VI/V milenios cal a. C., en Los Cascajos el sujeto destacado sería CASCAJ020, masculino adulto, acompañado por restos de fauna de entre los que destacan 4 candiles de ciervo, así como un cuenco cerámico, 1 pulimentado en fibrolita, 1 núcleo de sílex y 1 espátula, probablemente en hueso (García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 56; García Gazólaz *et al.* 2011: 139). El hecho de que los restos correspondan a un varón no es sorprendente si tenemos en cuenta que la mayoría de los sujetos inhumados en esta necrópolis lo son.

En Paternanbidea, sin embargo, son sendas mujeres las que acumulan mayor cantidad y/o calidad de objetos. Se trata de PATERN008 y PATERN013, la primera juvenil, la segunda adulta de mediana edad. Aunque PATERN013 es realmente quien presenta un número de artefactos más elevado: 2 conjuntos de 222 y 406 cuentas de hueso, piedra y concha que habrían formado una pulsera y un collar, respectivamente, 2 segmentos de círculo y 1 lámina de sílex (García Gazólaz, 1998: 46; García Gazólaz, 2007: 62; Hervella Afonso, 2010: 186 y 187). La presencia de un prisma de cristal de roca bajo la pelvis de PATERN008 (García Gazólaz, 2007: 63; Hervella Afonso, 2010: 189) nos lleva a incluirla igualmente en la Tabla 65, por ser esta una pieza destacada.

La Lámpara y Cueva de Chaves, al solo presentar un único sujeto cada uno, no permiten comparación, y no han sido incluidos en la Tabla 65. Por último, ni en Cerro Virtud ni en Castelo Belinho conocemos el sexo de los adultos VIRTUD008 y CASTE004. El primero estaba acompañado por tres vasijas cerámicas, una de ellas incluida en otra y todas colocadas boca abajo (Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996: 68), mientras que CASTE004 tenía en cada brazo 11 brazaletes fabricados a partir de conchas de *Glycymeris bimaculata,* fragmentos cerámicos de una copa y un vaso esférico, 2 percutores, 1 lámina de sílex, 2 molinos y 3 lascas (Gomes, 2010: 71). Todo ello, y especialmente los brazaletes que no presentaban marcas de uso, se considera un ajuar excepcional (Gomes, 2010: 72).

Traspasando la frontera del IV milenio cal a.C. encontramos el yacimiento de Bóbila Madurell. Aquí el individuo destacado, a diferencia de los sitios restantes mencionados previamente, es un no adulto: BOBI128[94], si bien es cierto que hay otros sujetos que presentan también un número de objetos nada desdeñable, como BOBI013[95] (adulto indeterminado), BOBI129[96] (adulto indeterminado) o BOBI055[97] (no adulto). Concretamente el sujeto no adulto BOBI128, con una edad de entre 1 y 4 años (Allièse, 2016) y perteneciente al sector de Madurell Sud, ocupaba una estructura individual y estaba acompañado por artefactos en hueso, lítica, fragmentos cerámicos y restos de fauna (Tabla 65). En su ajuar destacan las 108 cuentas elaboradas en variscita que se hallaron en la zona del cuello y el tórax (Allièse, 2016: 181) (Duboscq, 2017: BD: mobilier funéraire par individu).

Este elevado número de cuentas de variscita lo veremos también más adelante en varias de las sepulturas de Can Gambús, donde buena parte de los individuos están acompañados de ajuares abundantes. No ocurre lo mismo en la necrópolis de Camí de Can Grau, en la que no hay ningún objeto en variscita, y la materia prima "exótica" o de mayor "prestigio" sería el sílex melado. El sujeto que sobresale por encima del resto es GRAU013[98], una mujer adulta que se halló en una estructura negativa sin elementos pétreos de carácter individual. Estaba acompañada por una veintena de objetos: 1 *Glycymeris* perforada y con restos de ocre, 1 vaso cerámico, 3 láminas de sílex melado, 2 trapecios del mismo material, 1 plaqueta de hueso con perforación, 2 puntas y 11 punzones (Martí i Rosell *et al*., 1997: 59).

En orden cronológico, a Camí de Can Grau le seguiría Costamar, donde es difícil decidir entre los individuos COSTA004 y COSTA007, ambos adultos masculinos (no hay femeninos en este yacimiento). Aunque los objetos son claramente más numerosos en el caso del primero,

[94] MS-61 de las publicaciones correspondientes.
[95] BM-G.10 de las publicaciones correspondientes.
[96] MS-62 de las publicaciones correspondientes.
[97] MF-12a de las publicaciones correspondientes.
[98] CCG-30 de las publicaciones correspondientes.

Tabla 65. Individuos con ajuar destacado del Neolítico peninsular. Las categorías de sexo son F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido. Las categorías de edad, por su parte: NAD: no adulto; AO: adolescente/juvenil; AD: adulto; AME: adulto de mediana edad; AMA: adulto maduro.

Id	Id Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Materia prima	Descripción	Referencias
CASCAJ020	CAS-196	M	AMA (36-45)	Los Cascajos	Fauna	2 metapodios de ovicáprido y 4 candiles de ciervo junto al hombro derecho.	García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 56
					Cerámica	1 cuenco cerámico completo depositado sobre las manos juntas.	García Gazólaz *et al*., 2011: 139
					Lítica	1 hachita pulimentada en fibrolita 1 núcleo de sílex agotado y empleado como chisquero, ambos junto al hombro derecho.	García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 56
					Hueso/asta	1 larga espátula (¿de hueso?) junto al hombro derecho.	García Gazólaz y Sesma Sesma, 2007: 56
PATERN008	PAT-2E1 o Ind. A	F?	AO (13-17)	Patenanbidea	Lítica y fauna	1 pulsera de hasta 7 vueltas formada por 222 cuentas de hueso, piedra y concha; 1 collar junto al cuello de dos vueltas de cuentas (406) de hueso, piedra (variscita?) y concha.	García Gazólaz, 1998: 46; García Gazólaz, 2007: 62; Hervella Afonso, 2010: 186 y 187
					Lítica	2 segmentos de círculo y 1 lámina de sílex.	García Gazólaz, 2007: 62; Hervella Afonso, 2010: 186
PATERN013	PAT-4E2 o Ind. B	F	AME (26-35)		Lítica	1 segmento de círculo y 1 prisma de cristal de roca, el último bajo la pelvis.	García Gazólaz, 2007: 63; Hervella Afonso, 2010: 189
VIRTUD008	CV-8	IND	AD	Cerro Virtud	Cerámica	2 vasijas boca abajo, una de las cuales contenía otra tercera.	Montero Ruiz y Ruiz Taboada, 1996: 68
CASTE004	Est. 4	IND	AD	Castelo Belinho	Fauna	22 brazaletes de G*lycymeris bimaculata*, 11 en cada brazo y presencia de restos de fauna.	Gomes, 2010: 71
					Cerámica	Fragmentos de recipientes de cerámica: copa y vaso esférico.	
					Lítica	2 percutores, 1 lámina de sílex, 2 molinos y 3 lascas.	
BOBI128	MS-61	NAD	NAD	Bòbila Madurell	Fauna	5 cuentas de coral en la caja torácica, 17 restos de cáprido en la parte superior del cuerpo, 7 restos de fauna ind. y 1 resto de lagomorfo en la parte superior del cuerpo.	Allièse, 2016: 203, Duboscq, 2017: BD: mobilier funéraire par individu
					Cerámica	6 fragmentos.	Duboscq, 2017: Base de datos
					Lítica	1 frag. de sílex y 2 núcleos de sílex en la parte superior del cuerpo; 108 cuentas de variscita en cuello y tórax.	Allièse, 2016: 181 y 196; Duboscq, 2017: Base de datos
					Hueso/asta	2 espátulas en la parte superior del cuerpo; 3 punzones (2 en la zona del cráneo y 1 en la parte superior del cuerpo); 1 plaqueta perforada junto al hombro derecho.	Allièse, 2016: 181 Duboscq, 2017: Base de datos

GRAU013	CCG-30	F	AD	Camí de Can Grau	Fauna	1 *Glycymeris* perforada en el vértice con restos de ocre en su interior en la parte superior del tórax.	Martí i Rosell *et a*l., 1997: 59
					Cerámica	1 vaso a la derecha del cuerpo, a la altura del cráneo.	
					Lítica	3 láminas de sílex melado, 1 de ellas retocada, sobre el cráneo y paralela al húmero (la retocada); 2 trapecios de sílex melado a la derecha del cuerpo, a la altura del cráneo.	
					Hueso/asta	1 plaqueta perforada y 11 punzones a la derecha del cuerpo, a la altura del cráneo; 2 puntas a la izquierda del cuerpo, 1 a la altura del cráneo y 1 paralela al húmero.	
COSTA004	GE 310-563 | 7611	M?	AME (26-35)	Costamar	Fauna	"Fauna" (Flors Ureña, 2010: 181) y /o "macrofauna asociada al ritual" (Polo Cerdá y García Prósper, 2009: 404).	Polo Cerdá y García Prósper 2009: 404; Flors Ureña, 2010: 181.
						Varias pulseras o brazaletes realizados sobre concha y con restos de ocre.	Flors Ureña, 2010: 181
						Más de 800 cuentas de concha alrededor del cuello (Flors Ureña, 2010: 181); en Polo Cerdá y García Prósper (2009: 404) se dice 307 cuentas (287 completas y 20 incompletas).	Polo Cerdá y García Prósper 2009: 404; Flors Ureña, 2010: 181.
					Cerámica	"Abundantes fragmentos cerámicos decorados" (Flors Ureña, 2010: 181), en Polo Cerdá y García Prósper (2009: 404) se dice "4 fragmentos sin forma".	
					Lítica	3 fragmentos de sílex.	Polo Cerdá y García Prósper, 2009: 404
COSTA007	GE 000-096 | 7610	M?	AD		Lítica	2 hachas pulidas; 1 collar realizado con 36 cuentas talladas sobre "piedra verde" (posiblemente variscita); 1 cincel.	Flors Ureña, 2010: 182
GAMB009	CG-1 122	IND	AD	Can Gambús	Fauna	5 falanges de *Ovis aries* y 1 de caprino.	Allièse, 2016: 129
					Cerámica	1 vaso tipo 2 en el lateral derecho; 5 fragmentos.; 1 vaso tipo 1 en el lateral derecho. Todos con presencia de ocre.	Duboscq, 2017: Base de datos
					Lítica	1 pulimentado de nefrita y 1 pulimentado de esquisto en la zona del cráneo, con presencia de ocre; 1 núcleo de sílex melado en la zona del cráneo, con presencia de ocre; 106 cuentas de variscita en cuello, tórax y pelvis; 4 láminas de sílex melado (1 caja torácica, 2 miembro superior derecho y 1 parte superior del cuerpo), con presencia de ocre.	Allièse, 2016: 104 y 105; Duboscq, 2017: Base de datos
					Hueso/asta	2 punzones con ocre en la parte superior del cuerpo; 1 espátula con ocre en el lateral derecho; 18 punzones con ocre en el lateral derecho; 2 punzones con ocre en la pelvis; 1 plaqueta perforada en el fondo de la fosa; 2 punzones sobre el parietal derecho y el parietal izquierdo.	Allièse, 2017: 104 y 106; Duboscq, 2017: Base de datos
GAVÁ001		IND	AD	Minas de Gavá	Cerámica	1 vaso de boca cuadrada.	Borrell Tena *et al*., 2005: 637; 2015: 79
					Lítica y fauna	2 conjuntos de cuentas de collar: 61 de variscita y "unas" 200 de coral rojo.	
					Lítica	1 lámina de obsidiana, 3 núcleos de sílex melado, 8 láminas enteras o casi enteras y 1 frag. de lámina de sílex melado; 3 hachas de piedra negras; 1 hacha de piedra blanca.	
					Hueso/asta	Restos de al menos 5 punzones.	

COSTA004, hemos incluido también el segundo debido a que este portaba un collar realizado con 36 cuentas sobre "piedra verde", posiblemente variscita (Flors Ureña, 2010: 182), si bien tal materia prima no ha sido todavía confirmada analíticamente. El primero, por su parte, presentaba según Flors Ureña (2010: 181) "más de 800 cuentas de concha alrededor del cuello", cifra que desciende hasta 307 en Polo Cerdá y García Prosper (2009: 404), así como fragmentos cerámicos, restos de fauna y varias pulseras o brazaletes sobre concha y en los que se apreciarían restos de ocre (Flors Ureña, 2010: 181). No obstante, la información que se ofrece es enormemente ambigua y, como hemos visto, con discrepancias entre las publicaciones, por lo que debe tomarse con cautela.

Un problema relativo a la información encontramos también en la necrópolis de La Caserna de Sant Pau del Camp, cuyos datos con respecto a la lítica no están publicados con el suficiente detalle. Aunque sí contamos con comentarios específicos sobre cerámica (Gómez i Bach *et al*., 2008) o cuentas (Oliva Poveda, 2015: 61) no ocurre lo mismo con la lítica (Borrell Tena, 2008; Molist Montaña *et al*., 2012). Sólo se mencionan "X elementos" del material correspondiente (jaspe, sílex, corneana, etc.), sin que podamos saber si tales elementos son hachas, láminas, lascas o cualquier otro artefacto. Por este motivo es difícil escoger un individuo del conjunto.

En Can Gambús varios sujetos fueron enterrados con un ajuar destacado en términos tanto cuantitativos como cualitativos. Entre ellos podemos mencionar GAMB002[99] (adulto indeterminado), GAMB003[100] (adulto indeterminado), GAMB009[101] (adulto indeterminado), GAMB011[102] (adulto masculino), GAMB023[103] (adulto femenino) y GAMB034[104] (adulto probablemente femenino). Finalmente hemos seleccionado a GAMB009 para la tabla ya que presenta, además de un importante número de objetos, una gran variedad de materias primas: nefrita, esquisto, sílex y sílex melado, variscita, hueso, cerámica y fauna, y el mayor conjunto de cuentas (106). Este sujeto, adulto de más de 20 años, se encontraba en una estructura negativa con elementos pétreos, de carácter individual. Se trata, además, de uno de los individuos con presencia de pigmentación rojiza (Allièse, 2016: 131).

Por último, en las Minas de Gavá es el adulto indeterminado GAVÁ001 el que despunta con relación a los demás, muchos de los cuales no presentan objeto alguno vinculado. El sujeto GAVÁ001 pertenece a la Mina 83, sector Ferreres, y se localizó en una covacha delimitada por dos losas (Borrell Tena *et al*., 2005: 637; Borrell Tena *et al*., 2015: 79). Junto a él se descubrieron 17 artefactos, restos de al menos 5 punzones de hueso y 2 conjuntos de cuentas de collar, 61 de ellas de variscita y alrededor de 200 de coral rojo (Borrell Tena *et al*., 2005: 637; 2015: 79).

En los restantes yacimientos, ya sea por tratarse de enterramientos colectivos, ya sea por la pobreza de los ajuares en los casos en los que están presentes (Polideportivo de Martos) no es posible identificar un individuo que se distinga del resto. Por este motivo en la Tabla 65 no aparecen los sitios de Azután, Alberite, Algar do Bom Santo, Alto del Reinoso, La Sima, Algar do Barrão, La Tarayuela, Cova de les Agulles y Polideportivo de Martos. Una única excepción podría hacerse con respecto al individuo ya mencionado conocido como "hunter" o "caçadora" en Algar do Bom Santo y que aparece recogido con el id BOM015. La primera estimación sexual lo identificó como femenino, de ahí que se emplease el nombre de "Sala da Caçadora" (Duarte, 1998: 109) para nombrar el espacio en el que fue encontrado. El cuerpo se depositó junto a 1 azuela y 1 hacha (Carvalho, 2014c: 26). Puesto que no podemos individualizar el ajuar correspondiente al resto no es posible saber si tales artefactos son sobresalientes de alguna manera.

De lo anterior se deduce que no existe una pauta clara con relación al sexo y la presencia de un ajuar destacado. Sí, no obstante, si tenemos en cuenta la variable edad, pues tan sólo uno de los inhumados considerados "excepcionales" es un infantil. Los restantes 11 son adultos, a excepción de un juvenil en Paternanbidea que, en cualquier caso, comparte *estatus* con otra mujer adulta. Esto cierra la puerta al planteamiento de una hipótesis acerca de la obtención por herencia del prestigio, frente a la alternativa por adquisición, una de las variables indicativas del grado de jerarquización social de un grupo humano. En cualquier caso, el ajuar es sólo una más de las cuestiones tenidas en cuenta en el presente capítulo, por lo que en el apartado 5.6. Conclusión pondremos toda la información en común, a fin de obtener una imagen más completa.

5.4.7. Gestos funerarios

En esta sección, bajo la denominación genérica de "gestos funerarios" nos referiremos a la presencia de pigmentación rojiza (ya sea ocre o cinabrio) en los cuerpos, así como a modificaciones óseas *pre* y *post mortem* como trepanaciones y descarnado, y a la presencia de fuego o termoalteraciones en los restos. Todas estas evidencias están potencialmente vinculadas con aspectos rituales, de ahí su consideración en un apartado común.

5.4.7.1. Manipulaciones óseas

En los 515 individuos recogidos se han documentado un total de 5 casos de trepanaciones (Tabla 66), pertenecientes a un sujeto de Bòbila Madurell, uno de Minas de Gavá (sector Can Tintorer), y tres de La Caserna de Sant Pau del Camp. A estos cinco cabría añadirles un sexto, llamado "cráneo 3 de la Bòbila Madurell" al que Campillo Valero hace alusión (1977) pero que, al parecer, se encuentra desaparecido actualmente (Allièse, 2016: 162).

[99] CG-1 70 en las publicaciones correspondientes.
[100] CG-1 110 en las publicaciones correspondientes.
[101] CG-1 122 en las publicaciones correspondientes.
[102] CG-1 130 en las publicaciones correspondientes.
[103] CG-1 175 en las publicaciones correspondientes.
[104] CG-1 246 en las publicaciones correspondientes.

Tabla 66. Trepanaciones identificadas en individuos del Neolítico peninsular. Categorías de sexo, F: femenino; M: masculino; IND: adulto indeterminado. Categorías de edad, AD.: adulto; AJ.: adulto joven; AMA.: adulto maduro. Reg.: regeneración ósea y supervivencia. ND: sin datos.

Id	Id Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Localización y tipo	Reg.	Referencias
BOBI092	2349	IND	AD	Bòbila Madurell	Perforación rectangular/oval de 19x8mm en el occipital	Sí	Alliès, 2016: 161
GAVÁ023	Ind. 10	M	AD	Minas de Gavá: Can Tintorer	Dos trepanaciones sobre el parietal izquierdo y copatible con la técnica por abrasión	Sí	Villalba, 1999: 49
CASER006	CSP-6	M	AMA (36-45)	La Caserna de Sant Pau del Camp	A la izquierda de la sutura lamboidea, compatible con la técnica del barrenado	Sí	Estebaranz *et al*., 2008: 77-78
CASER017	CSP-19	F	AD		En el occipital, compatible con barrenado	Sí	Estebaranz *et al*., 2008: 78
CASER016	CSP-18	M	AJ (18-25)		Tres trepanaciones: en sendos parietales (barrenado) y en el medio de la sutura sagital (abrasión)	ND	Estebaranz *et al*., 2008: 78

La presencia de trepanaciones ha sido asociada por algunos (Campillo Valero, 1983; 2011; Estebaranz *et al.*, 2008) con individuos masculinos, vinculando éstas además a motivos religiosos y no entendiéndolas necesariamente como una práctica médica. Sin entrar en la consideración de si obedecían a cuestiones relacionadas con el estado de salud o eran consecuencia más bien de cierto tipo de rituales, la recopilación de datos realizada para este estudio no sugiere una pauta clara de asociación preferencial con el sexo masculino, puesto que sólo contamos con 5 sujetos, de los que tres son masculinos, uno es una mujer y otro permanece indeterminado. Si añadimos el citado cráneo 3 hoy ilocalizable de Bòbila Madurell y otros tres recogidos por Dubosq que también proceden de contextos funerarios neolíticos conocidos, tampoco se da el claro predominio que otorga Campillo Valero (2011) a los masculinos. Los tres a los que Duboscq hace alusión (2017: 481, Tabla) son tres adultos de los yacimientos de Más Pujó, Camí de Mas Romeu y Vilar de Samosa, todos ellos localizados en el cuadrante noreste peninsular. En los dos primeros casos estamos frente a sujetos femeninos, mientras que el último correspondería a un masculino. Así, el conjunto ascendería a 9 y estaría compuesto por 4 masculinos, 3 femeninos y 2 indeterminados.

En todo caso, fuera la trepanación una práctica ritual o médica, no hay duda de que durante el Neolítico se llevó a cabo fundamentalmente en individuos adultos que de forma mayoritaria sobrevivieron a ella.

Las particularidades de las trepanaciones, localizadas en el cráneo, facilitan su individualización y su asociación a un determinado sexo y a un rango de edad. No sucede lo mismo, sin embargo, con otro tipo de evidencias de manipulaciones óseas, como pudiera ser el descarnado, puesto que tales marcas se sitúan en huesos que no permiten una estimación sexual o de edad clara, además de que suelen aparecer en fragmentos, imposibilitando en muchos casos ir más allá de la mera descripción morfológica. Pudiera ser, también, que el interés suscitado en la investigación por las trepanaciones haya sido menor en lo que respecta a este otro tipo de manipulaciones óseas. En ese sentido es de esperar que en el futuro contemos con más información.

En el conjunto de 515 individuos se han documentado marcas de descarnado en un número indeterminado de sujetos que, en todo caso, no superaría los 17. Decimos un número indeterminado porque los restos no están individualizados, y tan sólo contamos con comentarios de carácter general sobre los yacimientos de Algar do Bom Santo y Alberite; no rebasaría el límite de 17 individuos por el NMI de Algar de Bom Santo, 14[105], y el de Alberite, 2. Sobre el primero se indica que algunos de los restos esqueléticos muestran marcas de corte, sugiriendo que al menos para unos pocos individuos se llevó a cabo una práctica similar a la ocurrida en el sitio de Lugar do Canto (Granja *et al.,* 2014). En Alberite se localizaron "estrías de descarnamiento en algunos fragmentos" (Goméz Sánchez, 1996: 243).

Por último, en La Tarayuela se menciona la presencia de evidencias de abrasión continuada sobre la tibia de un individuo adulto (Velasco Vázquez, 2005: 360) que, nuevamente, no es posible asociar a ningún sujeto en particular. En los tres casos se trata de contextos colectivos pertenecientes al *c.* IV milenio cal a.C. Aunque no incluidos en este análisis por pertenecer a yacimientos que no cumplían los criterios establecidos (ver Capítulo 2. Metodología), existen otros muchos casos de manipulaciones óseas en sujetos de sitios neolíticos como la Cueva de Malalmuerzo, la Cueva de la Carigüela o Las Majolicas, entre otros (Botella López *et al.*, 2000).

[105] Sabemos que el NMI de la cueva es muy superior, pero en principio los restos corresponden a la misma sala que los considerados aquí.

5.4.7.2. Pigmentaciones

Al igual que ocurre con las trepanaciones o las marcas de descarnado, las evidencias de pigmentación rojiza (ya sea ocre y/o cinabrio) documentadas son muy escasas; tan sólo están presentes en Castelo Belinho, Cueva de Chaves, Costamar, Polideportivo de Martos, Algar do Bom Santo, Can Gambús y Alberite. ¿Puede ello deberse a una recogida de datos deficiente en campo? Únicamente en 14 individuos concretos y en dos yacimientos de manera general se hace alusión a la presencia de materia colorante roja como posible indicador de un ritual (Tabla 67).

Como puede verse en la Tabla 67, los catorce sujetos individualizados con presencia de pigmentación rojiza son adultos. En lo que respecta a Algar do Bom Santo y el dolmen de Alberite, donde los restos no están individualizados, tan sólo hay un caso en el que podría haber restos de colorante rojo en los huesos de un no adulto, concretamente en un adolescente de Algar do Bom Santo (BOM009). A tenor de tales datos, puede plantearse que durante el Neolítico el ocre, el cinabrio u otros colorantes rojizos, se empleaban única o fundamentalmente en sujetos adultos.

Con relación al sexo, 2 serían femeninos, 3 masculinos y los restantes 9 permanecen como indeterminados. No obstante, hay que mencionar que según el informe del equipo del proyecto *Sepulturas Neolíticas*, varios de estos indeterminados serían masculinos, lo que daría lugar a una mayoría clara de hombres frente a mujeres.

Tabla 67. Presencia de pigmentación rojiza en sujetos de contextos funerarios del Neolítico peninsular. Categorías de sexo, F: femenino; M/M?: masculino; IND: indeterminado. Categorías de edad, AD.: adulto; AJ.: adulto joven; AME.: adulto mediana edad; AS.: adulto senil.

Id	Id Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Localización	Referencia
GAMB002	CG-1 70	IND	AD	Can Gambús	Hueso nasal	Allièse, 2016: 108
GAMB003	CG-1 110	IND	AD		Sobre un conjunto de útiles y sobre el fondo de la fosa	Allièse, 2016: 131
GAMB005	CG-1 112	IND	AD		Sobre el fondo de la fosa	Allièse, 2016: 131
GAMB009	CG-1 122	IND	AD		Sobre el fondo de la fosa	Allièse, 2016: 131
GAMB011	CG-1 130	M	AD		Borde supraorbitario derecho	Allièse, 2016: 108
GAMB016	CG-1 166	IND	AD		Borde supraorbitario derecho	Allièse, 2016: 108
GAMB017	CG-1 167	IND	AD		Bordes supraorbitarios, cigomático, temporal izq. y proceso coronoide der.	Allièse, 2016: 108
GAMB025	CG-1 179	M	AD		Sobre dos punzones	Allièse, 2016: 131
GAMB026	CG-1 180	F	AD		Sobre una piedra del relleno	Allièse, 2016: 131
GAMB027	CG-1 184	IND	AD		Sobre hueso cigomático, m1 inferior izquierdo	Allièse, 2016: 108
CASTE004	Est. 4	IND	AD	Castelo Belinho	Sedimento	Gomes, 2012: 119
CHAVES001		M	AS (>45)	Cueva de Chaves	Cráneo, falanges y huesos de las extremidades	Utrilla Miranda *et al*., 2008: 4
COSTA004	GE 310-563 | 7611	M?	AME (26-35)	Costamar	Sobre el cuerpo	Flors Ureña, 2010: 182
MARTOS005	Ind. nº 5 (13504)	F	AJ (18-25)	Polideportivo de Martos	Sobre el individuo	Lizcano Prestel, 1999: 133.
No individualizado				Algar do Bom Santo	No se indica	Granja *et al*., 2014: 80
No individualizado				Dolmen de Alberite	Superficie de la planta del enterramiento en la galería	Gómez Sánchez, 1996: 242

En aquellos esqueletos sobre los que aún se conservaban trazas de materia colorante roja, éstas se encontraban de forma mayoritaria en el bloque cráneofacial en el caso de Can Gambús, en cráneo y extremidades en el individuo enterrado en la Cueva de Chaves, y "sobre el cuerpo" (Flors Ureña, 2010: 182), o "sobre el individuo" (Lizcano Prestel, 1999: 133) en Costamar o Polideportivo de Martos, respectivamente, sin que podamos decir nada más ante la imprecisión de los datos de las publicaciones correspondientes.

Es interesante el hecho de que ninguno de los individuos inhumados en Bòbila Madurell presentara restos de pigmentación roja (Allièse, 2016: 221)[106], teniendo en cuenta la cercanía entre este yacimiento y Can Gambús. Que en Can Gambús sólo se inhumaran sujetos adultos, por una parte, y que ninguno de los de Bòbila Madurell presente ocre y/o cinabrio, por otra, contribuye a pensar en una selección de individuos relacionada con la categoría edad identificada a partir de la localización y la presencia de materia colorante. Además, recordemos que los ajuares depositados en Can Gambús son superiores cuantitativa y cualitativamente a los de otros yacimientos, entre ellos los de Bòbila Madurell.

5.4.7.3. Termoalteraciones

Por último, se encontraron signos de fuego en cuatro yacimientos: Bòbila Madurell, Cueva de Chaves, La Tarayuela, La Sima y Costamar. En Bòbila Madurell, la Cueva de Chaves y Costamar fue posible asociar los restos de la combustión con individuos concretos; en La Tarayuela el tipo de registro lo impide, indicándose únicamente que "gran parte de los restos presentan signos de fuego" (Velasco Vázquez, 2005: 358).

En la Cueva de Chaves parece obvio que el fuego se empleó como parte del ritual, pues el cadáver del individuo adulto masculino en ella inhumado apareció completamente cubierto por "una capa de finas cenizas blancas, con algunos restos de carbón" (Utrilla Miranda *et al*., 2008: 3). En Costamar, sendas estructuras de sujeto infantil (COSTA002) y adulto masculino (COSTA004) presentaban fauna quemada en el primero, y tanto fragmentos óseos de fauna como humanos igualmente afectados por un fuego a bajas temperaturas, en el segundo (Polo Cerdá y García Prósper, 2009: 403 y 404). También en Bòbila Madurell las trazas de la acción del fuego sobre los huesos de los dos individuos adultos de la estructura E-28, ambos indeterminados, se asocian con el momento de clausura o término del ritual a través del fuego, si bien la perturbación de los restos en la tumba obliga a tomar estas evidencias con precaución (Allièse, 2016: 257).

Mención aparte merece la tumba-calero de La Sima, en la que sus excavadores defienden que se empleó el fuego para clausurar el monumento (Rojo Guerra *et al*., 2005). Un nivel compuesto por una costra de cal, consecuencia de un incendio intencionado, atestiguaría tal rol del fuego como elemento que pone fin al uso de esta estructura (Rojo Guerra *et al*., 2005: 34). La misma práctica se ha documentado en otras tumbas monumentales como La Peña de la Abuela y Los Morcales y, aunque con diferencias, el empleo del fuego a modo de clausura está presente en otros muchos lugares del Neolítico y Calcolítico europeos (*cf.* Kunst y Rojo Guerra, 1999).

El bajo número de casos individualizados impide plantear ninguna hipótesis con relación a la mayor afección a adultos/no adultos o femeninos/masculinos. Parece que el fuego se emplea como parte del ritual de forma excepcional en sepulturas individuales, así como de manera más frecuente en las estructuras del Valle de Ambrona. De hecho, en los citados sitios de La Sima, La Peña de la Abuela y Los Morcales la interpretación va más allá, puesto que no sólo se argumenta el momento último de utilización, sino que se defiende el diseño planificado y desde un principio del monumento de cara a su combustión posterior (Rojo Guerra *et al*., 2002: 23).

Manipulaciones óseas, presencia de pigmentación rojiza y uso del fuego constituyen posibles evidencias arqueológicas para rastrear el ritual funerario en la Prehistoria en general y en el Neolítico en particular. En todos los casos se trata de *gestos funerarios* que no se aplican de forma sistemática sobre todos los individuos y a partir de los que es posible plantear ciertas diferencias, especialmente a nivel simbólico. La aparente exclusión de los sujetos infantiles y juveniles de prácticas como la trepanación y la aplicación de materia colorante roja nos hablan, en nuestra opinión, de una diferenciación ideológica clara entre adultos y no adultos. No existe, sin embargo, un paralelo en lo que a mujeres y hombres se refiere por lo que tales diferencias, si las hubiere, habrán de buscarse en otra parte.

5.5. Representaciones

Para analizar las representaciones realizadas por las poblaciones neolíticas peninsulares hemos escogido el conocido como arte levantino, por las razones ya expuestas en el Capítulo 2. Metodología. Declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en el año 1998, comprende más de 800 cavidades, fundamentalmente abrigos de poca profundidad, repartidas por las comunidades de Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia, Castilla la Mancha y Andalucía.

Aunque su adscripción cultural a las primeras sociedades sedentarias ha sido muy discutida, las últimas propuestas de análisis[107] apuestan por situar sus inicios en torno al

[106] Allièse indica, no obstante, la necesidad de tomar tal información con cautela ante la posibilidad de que los restos de pigmento se hubieran perdido como consecuencia del lavado y limpieza de los huesos (Allièse, 2016: 244).

[107] Para un recorrido en torno a esta cuestión ver Lillo Bernabeu, 2014: 163-190; López-Montalvo, 2018.

VI milenio cal a. C., es decir, con fechas en ningún caso anteriores al Neolítico Antiguo. Dentro de los argumentos señalados para esta periodización se tienen en cuenta la presencia en las representaciones de faldas, que habrían sido elaboradas con fibras vegetales o lana, así como de ciertos tipos de arco asociados por paralelos etnográficos con grupos sedentarios y que practican la domesticación. Pero lo que sin duda otorga un peso mayor a su asociación con el Neolítico es la superposición de motivos levantinos sobre grafías macroesquemáticas, expresión aceptada con consenso como perteneciente al Neolítico Antiguo por su desarrollo tanto en soporte rupestre como mueble, y fechado este último por cronología relativa y absoluta sin ningún género de dudas entre 5600 cal a.C y 4300 cal a.C. (Lillo Bernabeu, 2014: 176).

A diferencia de lo que ocurría con las representaciones asociadas al Paleolítico Superior, donde los animales se erigen en protagonistas indiscutibles, en el arte levantino es la figura humana la que se sitúa en el centro, desplazando en importancia a ciervos, bisontes y otras especies[108]. Por otra parte, si bien con anterioridad las pocas representaciones antropomorfas eran, fundamentalmente, femeninas, ahora la pauta se invierte y encontramos una mayoría abrumadora de figuras identificadas como hombres, motivos que han centrado la atención de los/as investigadores/as (Lillo Bernabeu, 2014: 191). Así, las primeras clasificaciones sobre antropomorfos se han basado exclusivamente en los tipos masculinos, no habiéndose producido la sistematización de las femeninas hasta las últimas décadas del siglo XX (Lillo Bernabeu, 2014: 193).

Entre los trabajos más recientes sobre las figuras humanas del arte levantino (para un recorrido exhaustivo ver Lillo Bernabeu, 2014: 199-256) tres realizan su análisis específicamente sobre las mujeres representadas. Se trata de la publicación *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del Arco Mediterráneo de la península ibérica* (Escoriza-Mateu, 2002), la monografía *Del sexo invisible al sexo visible. Las imágenes femeninas postpaleolíticas del Mediterráneo peninsular* (Olària Puyoles, 2011) y la tesis *La imagen de la mujer en el arte prehistórico del arco mediterráneo de la península ibérica* (Lillo Bernabeu, 2014). En el presente capítulo emplearemos principalmente la información recogida en esta última, por ser la más reciente y por adaptarse mejor metodológicamente a nuestra propuesta inicial.

Según Lillo Bernabeu (2014: 264), las mujeres están presentes en 72 de los abrigos, es decir, aparecen de forma minoritaria si tenemos en cuenta que se han contabilizado en torno a 800 yacimientos[109]. Estas 72 localizaciones no están restringidas a ningún área geográfica en particular, sino que se distribuyen por toda la zona de afección de este arte, abarcando las actuales provincias de Teruel, Zaragoza, Huesca, Lérida, Tarragona, Castellón, Valencia, Murcia, Cuenca, Albacete y Jaén, si bien son más frecuentes en unas que en otras.

En los 72 sitios esta autora contabiliza un total de 188 representaciones de mujeres (Tabla 68), frente a los *corpora* anteriores que las fijaban en 74 (Alonso Tejada y Grimal, 1999), 149 (Escoriza Mateu, 2002) y 159 (Olària Puyoles, 2011), respectivamente. Teniendo en cuenta que, en tales 72 lugares, el número de antropomorfos asciende a 1975, las figuras de mujeres resultan muy minoritarias, constituyendo sólo el 9,52% del total. Frente a éstas, las grafías masculinas son mucho más abundantes y alcanzan el porcentaje del 66,28%, con un total de 1309 motivos. Aunque el ejercicio no tiene validez en términos demográficos, si hiciéramos una razón de sexo a partir de estos datos obtendríamos la cifra de 696, lo que supone que habría 696 hombres por cada 100 mujeres o, lo que es lo mismo, casi 7 hombres por cada mujer. La infrarrepresentación de ellas frente a la superrepresentación de ellos es evidente.

No todas las figuras, sin embargo, han sido identificadas como hombres o mujeres. La cantidad de 478 (24,20%) permanecen como indeterminadas a la espera de un criterio que las saque de su ambigüedad. Pero aunque considerásemos todas ellas como femeninas seguiría habiendo una mayoría clara de sujetos masculinos, en primer lugar, y una mayoría clara de individuos sexados frente a individuos no sexados, en segundo, por lo que no compartimos la propuesta de que las comunidades no consideraban el género algo relevante de cara a la representación, como se ha planteado (Díaz-Andreu García, 1999: 411)[110]. Volveremos sobre este asunto más adelante.

En lo que respecta al arte levantino, existe un consenso a la hora de distinguir entre grafías asociadas a hombres y grafías asociadas a mujeres y es el siguiente: más allá de la genitalidad y la presencia de senos, el rasgo considerado en el caso de las masculinas es, fundamentalmente, el arco, mientras que para las femeninas se trata de las faldas. Esta asociación no se debe a una lectura sesgada desde el presente[111], sino a la constatación, en el propio registro gráfico levantino, de que los arcos siempre que se vinculan a genitalidad lo hacen a la masculina, y las faldas, siempre que pueden ligarse a caracteres sexuales, lo hacen a los senos. El problema reside en que, efectivamente, no siempre que hay arcos es posible identificar el pene o falo, y no siempre que hay faldas es posible identificar

[108] Y no sólo en el arte levantino, en las expresiones gráficas y plásticas asociadas con el Neolítico hay una mayor presencia de antropomorfos, documentados por ejemplo en Alberite (Bueno Ramírez y Balbín Behrmann, 1996: 300) o en buena parte de los monumentos megalíticos del noroeste peninsular (Carrera Ramírez, 2011: 516-518), por citar algunos ejemplos.

[109] La Declaración de Patrimonio Mundial registra 757.

[110] Una cuestión diferente es que discutamos el criterio que se sigue para identificar a una figura como femenina o masculina, en cuyo caso habría que hacerlo con todas, no sólo con las masculinas.

[111] Toda lectura es sesgada, por supuesto, pero pretendemos hacer hincapié en que existen argumentos arqueológicos en el propio arte levantino para defender la vinculación de arcos con hombres y faldas con mujeres y que esta asociación no se justifica ni desde el presente ni desde un posible paralelo sin vinculación clara con éste, sino desde el pasado.

Tabla 68. Distribución de las grafías femeninas en abrigos del arte levantino con relación a las masculinas y las indeterminadas. En sombreado el valor más alto. Fuente: elaboración propia a partir de Lillo Bernabeu, 2014: 266-272.

Abrigo	Región	F	M	IND	TOTAL	% F	% M	IND	
Abrigo de los Trepadores	Teruel	1	30	3	34	2,94	88,24	8,82	100,00
Cañada de Marco	Teruel	6	4	19	29	20,69	13,79	65,52	100,00
Abrigo de la Higuera	Teruel	1	3	1	5	20,00	60,00	20,00	100,00
Val del Charco del Agua Amarga	Teruel	4	32	22	58	6,90	55,17	37,93	100,00
Los Chaparros	Teruel	1	35	31	67	1,49	52,24	46,27	100,00
Abrigo de los Callejones Cerrados	Teruel	2	1	1	4	50,00	25,00	25,00	100,00
Barranco Pajarero	Teruel	2	1	4	7	28,57	14,29	57,14	100,00
La Vacada	Teruel	2	7	7	16	12,50	43,75	43,75	100,00
Abrigo del Arquero	Teruel	2	2	0	4	50,00	50,00	0,00	100,00
Paridera de Tormón	Teruel	1	0	0	1	100,00	0,00	0,00	100,00
Roca Benedí	Zaragoza	1	1	0	2	50,00	50,00	0,00	100,00
Muriecho	Huesca	2	0	37	39	5,13	0,00	94,87	100,00
Roca dels Moros	Lérida	9	4	4	17	52,94	23,53	23,53	100,00
Abric d'Ermites	Tarragona	1	80	6	87	1,15	91,95	6,90	100,00
Centelles	Castellón	8	21	20	49	16,33	42,86	40,82	100,00
Tolls del Puntal	Castellón	1	0	4	5	20,00	0,00	80,00	100,00
Cova Alta del Llidoner	Castellón	1	7	1	9	11,11	77,78	11,11	100,00
Covetes del Puntal	Castellón	1	2	4	7	14,29	28,57	57,14	100,00
Cova Remigia	Castellón	1	50	1	52	1,92	96,15	1,92	100,00
Cingle de la Gasulla	Castellón	2	42	5	49	4,08	85,71	10,20	100,00
Racó Gasparo	Castellón	1	2	1	4	25,00	50,00	25,00	100,00
Saltadora	Castellón	3	21	22	46	6,52	45,65	47,83	100,00
Cova del Polvorín	Castellón	3	52	0	55	5,45	94,55	0,00	100,00
Cingle de Palanques	Castellón	1	22	0	23	4,35	95,65	0,00	100,00
Cova dels Cavalls	Castellón	1	29	14	44	2,27	65,91	31,82	100,00
Coves del Civil	Castellón	6	73	44	123	4,88	59,35	35,77	100,00
Gineses	Valencia	1	0	0	1	100,00	0,00	0,00	100,00
Lucio o Gavidia	Valencia	23	3	16	42	54,76	7,14	38,10	100,00
Charco de la Madera	Valencia	1	2	2	5	20,00	40,00	40,00	100,00
Abrigo de la Pareja	Valencia	1	1	0	2	50,00	50,00	0,00	100,00
Cinto de las Letras	Valencia	4	14	7	25	16,00	56,00	28,00	100,00
Abrigo de las Monteses	Valencia	2	1	1	4	50,00	25,00	25,00	100,00
Barranco Garrofero	Valencia	1	3	0	4	25,00	75,00	0,00	100,00
Cova del Randero	Valencia	3	0	2	5	60,00	0,00	40,00	100,00
Voro	Valencia	1	22	0	23	4,35	95,65	0,00	100,00
Cuevas Largas	Valencia	1	2	1	4	25,00	50,00	25,00	100,00
Cuevecicas del Estiércol	Valencia	2	0	0	2	100,00	0,00	0,00	100,00
Abrigo de Pinós	Alicante	1	0	0	1	100,00	0,00	0,00	100,00
Barranco de Famora	Alicante	2	5	7	14	14,29	35,71	50,00	100,00
Racó del Sorellets	Alicante	2	2	3	7	28,57	28,57	42,86	100,00
Torrudanes	Alicante	2	4	1	7	28,57	57,14	14,29	100,00
Benirrama	Alicante	1	3	7	11	9,09	27,27	63,64	100,00
Barranc de l'Infern	Alicante	1	4	0	5	20,00	80,00	0,00	100,00
Cova del Mansano	Alicante	2	11	6	19	10,53	57,89	31,58	100,00

Abrigo	Región	F	M	IND	TOTAL	% F	% M	IND	
Los Grajos	Murcia	16	15	0	31	51,61	48,39	0,00	100,00
Abrigo del Molino	Murcia	1	0	0	1	100,00	0,00	0,00	100,00
Cañaica del Calar	Murcia	2	1	0	3	66,67	33,33	0,00	100,00
Fuensanta	Murcia	1	2	3	6	16,67	33,33	50,00	100,00
Fuente del Sabuco	Murcia	7	31	12	50	14,00	62,00	24,00	100,00
La Risca	Murcia	6	9	11	26	23,08	34,62	42,31	100,00
Molino de Capel	Murcia	1	0	0	1	100,00	0,00	0,00	100,00
Rincón de las Cuevas	Murcia	1	2	3	6	16,67	33,33	50,00	100,00
El Milano	Murcia	1	2	4	7	14,29	28,57	57,14	100,00
Hoz de Vicente	Cuenca	1	6	5	12	8,33	50,00	41,67	100,00
Los Arenales	Cuenca	2	1	4	7	28,57	14,29	57,14	100,00
Marmalo	Cuenca	1	0	0	1	100,00	0,00	0,00	100,00
Peña del Escrito	Cuenca	1	0	24	25	4,00	0,00	96,00	100,00
Cabezo del Moro	Albacete	1	3	2	6	16,67	50,00	33,33	100,00
Olula	Albacete	2	0	1	3	66,67	0,00	33,33	100,00
Cueva de la Vieja	Albacete	2	20	1	23	8,70	86,96	4,35	100,00
Abrigo de la Tienda	Albacete	2	10	9	21	9,52	47,62	42,86	100,00
Abrigo Grande de Minateda	Albacete	6	41	12	59	10,17	69,49	20,34	100,00
Barranco Segovia	Albacete	1	12	3	16	6,25	75,00	18,75	100,00
Cortijo de Sorbas	Albacete	1	15	2	18	5,56	83,33	11,11	100,00
Abrigo del Concejal	Albacete	2	1	2	5	40,00	20,00	40,00	100,00
Barranco Bonito	Albacete	1	5	8	14	7,14	35,71	57,14	100,00
Hornacina de la Pareja	Albacete	2	1	0	3	66,67	33,33	0,00	100,00
Solana de las Covachas	Albacete	4	32	15	51	7,84	62,75	29,41	100,00
Torcal de las Bojadillas	Albacete	4	490	47	541	0,74	90,57	8,69	100,00
Arroyo de Hellín	Jaén	1	1	0	2	50,00	50,00	0,00	100,00
Cañada de la Cruz	Jaén	1	4	1	6	16,67	66,67	16,67	100,00
Cuevas del Engarbo	Jaén	2	7	5	14	14,29	50,00	35,71	100,00
		188	1309	478	1975				
		9,52	66,28	24,20	100,00				

los senos. Pero cuando tal vínculo se da, es en todas las ocasiones en esos términos.

No obstante, es cierto que cabría dudar de los motivos con identificación, digamos, secundaria, en cuyo caso el número de indeterminados aumentaría mucho. Aun así, el número de masculinos seguiría siendo superior, puesto que la representación de senos es tremendamente escasa: sólo en 26 de las 188 figuras (Lillo Bernabeu, 2014: 778) es posible identificarlos, 20 de las cuales presentan falda. En nuestra opinión la asociación de arco con figura masculina y falda con figura femenina es válida, si bien debe tomarse con cierta cautela por todo lo dicho, asumiendo siempre que se trata, en efecto, de una identificación basada en la mayor parte de los casos en el género de las figuras, y no en el sexo. Es importante tener en cuenta, asimismo, que ello no tiene nada que ver ni con la identidad de género de los sujetos representados, ni tampoco con la orientación sexual de los mismos, y en ese sentido sorprende sobremanera la confusión y uso erróneo de los términos mostrada por Díaz-Andreu García (1999: 410) o Lillo Bernabeu (2014: 282-283).

La mayoría de las representaciones masculinas no se da sólo en términos globales, sino que tiene lugar también en 34 de los 72 yacimientos en los que aparecen mujeres, donde estos motivos constituyen el grupo con un porcentaje superior con relación, bien a femeninos, bien a indeterminados (Tabla 68). En 16 localizaciones son las figuras femeninas las mayoritarias, y en otros 16 las indeterminadas. Por último, en 6 sitios se da la misma cantidad de alguno de los dos grupos. De los 16 en los que el grupo más representado está formado por mujeres, en 8 no se ha documentado ninguna figura masculina. No disponemos del número de sitios en los que se da la situación inversa: presencia de masculinos y ningún femenino, pero hay que recordar los más de 700 abrigos restantes, por lo que la cantidad debe ser mucho más alta.

Con respecto a las actividades desempeñadas por unas y otros, la situación se complica aún más, si cabe. El estado de conservación de buena parte de las figuras, por una parte, y lo esquemático de ciertas grafías, por otra, impide identificar claramente los objetos que acompañan a los antropomorfos y, en consecuencia, proponer una posible tarea asociada. De forma genérica, las escenas en las que aparecen antropomorfos masculinos son, bien de caza, bien de enfrentamientos. La violencia es el denominador común en ambas, y el arco el objeto por excelencia (1073 de las 1315 figuras masculinas portan arco (Lillo Bernabeu, 2014: 277). Por su parte, en las representaciones asociadas a figuras identificadas como femeninas hay más variedad, a pesar de su menor número. La mayor parte de ellas se inscribirían, según Lillo Bernabeu (2014: 805 y ss.) en el grupo de "actividades de mantenimiento": cuidado y socialización de personas - entre las que se incluyen niñas y niños -, recolección y procesado de alimentos, o producción textil, entre otras. Algunas figuras femeninas aparecen también en medio de escenas cinegéticas, si bien nunca portando un arco.

En nuestra opinión, la enorme subjetividad que existe a la hora de identificar las actividades que estarían llevando a cabo las grafías interpretadas como mujeres obliga a considerar éstas como hipótesis que necesitarían ser ratificadas. Frente a la oscuridad de las mismas destaca la claridad con la que se representan los momentos de caza, en cuyas escenas no hay lugar a dudas. ¿A qué obedece esta diferencia? Las personas que pintaron los abrigos fueron capaces de plasmar con gran realismo la violencia intergrupal o la caza de un animal, por lo que la falta de precisión en otro tipo de escenas no debe ser interpretada en términos de incapacidad del/ de la artista, sino como consecuencia, quizás, de un menor interés.

El arte rupestre levantino, como toda expresión plástica creada por los seres humanos, ofrece una visión simbólica y subjetiva de la realidad, ya sea de un individuo o de todo un grupo. La preeminencia de lo masculino frente a lo femenino en las representaciones debe entenderse de la misma manera: no como una descripción objetiva de la realidad, sino como una interpretación de ella. Su carácter patriarcal, entendiendo esto como la primacía de lo masculino frente a lo femenino, nos resulta evidente y difícilmente cuestionable, sin que ello signifique, *a priori*, que la sociedad en la que se gestó también lo fuera o, en todo caso, lo fuera en los mismos términos. Salvo que entendamos lo simbólico o ideológico como totalmente desligado de los aspectos sociales y económicos, cabe pensar que los grupos responsables de las representaciones tendrían una organización social que valoraba en mayor medida lo masculino que lo femenino, y que su intención al dibujar los distintos motivos no era plasmar al conjunto del grupo, sino únicamente a una parte de éste.

Esta interpretación va en la línea de lo propuesto por Escoriza Mateu (2002). Las dos hipótesis alternativas que existen: la ausencia de una intención expresa por mostrar el sexo y/o el género de los sujetos, por una parte, o la que contempla el arte levantino como no sólo masculino sino también femenino, nos resultan inconsistentes (Díaz-Andreu, 1999: 411; Lillo Bernabeu, 2014: 279-280).

Con relación a la primera, la genitalidad explícita de muchas de las figuras lleva necesariamente a cuestionarla, y los elementos secundarios que distinguen unos motivos de otros nos hace pensar que la ausencia en muchas de las figuras de pene o senos, más que deberse a una falta de interés a la hora de distinguir entre unas y otros, responde a lo innecesario de tal empresa. Todas las sociedades tienen sistemas de sexo/género por los que los miembros del grupo, que comparten un código cultural común, pueden identificar fácilmente a qué género pertenece el resto sin necesidad de hacer explícita la genitalidad (porque, de hecho, el género no está estrictamente vinculado a la genitalidad). Las poblaciones agrícolas y sedentarias responsables del arte levantino no deben entenderse como una excepción a ello, máxime teniendo en cuenta que, además, en muchas de las representaciones sí que lo hacen.

En lo que respecta a la segunda, ésta no constituye, en nuestra opinión, una verdadera interpretación, sino simplemente una propuesta de autoría. Evidentemente las representaciones gráficas pudieron haber sido elaboradas tanto por hombres como por mujeres y no existe, hasta la fecha, ningún argumento a favor de unas o de otros. Los ejemplos etnográficos empleados para defender una autoría femenina son tan criticables como los empleados para defender una autoría masculina, y totalmente inservibles en términos arqueológicos si son aplicados acríticamente y sin vinculación alguna con el registro, como en este caso. Además, que hubiera sido realizado por mujeres no implica que fuera un arte femenino, como señala Lillo Bernabeu (2014: 279 y 280), en un sentido simbólico o ideológico. Las personas que mantienen el *status quo* en una organización social determinada no son únicamente quienes se benefician de él y establecer una dicotomía en esos términos entre mujeres y hombres resulta históricamente falso.

La dificultad a la hora de interpretar el registro artístico o gráfico sólo puede salvarse a través del uso de otras evidencias arqueológicas que permitan contextualizarlo. De lo contrario se corre el riesgo de entender como verdadero lo representado, que no es más que una imagen fabricada *ex profeso* por alguien en un momento concreto. En el siguiente apartado intentaremos, modestamente, poner en común las conclusiones de cada una de las secciones previas.

5.6. Conclusión

A lo largo de las páginas precedentes hemos procurado ofrecer una imagen sobre las poblaciones peninsulares neolíticas a partir de la información que sus restos óseos, sus prácticas funerarias y sus representaciones gráficas, nos brindan. Distintos aspectos han sido tratados de forma independiente con el objetivo de identificar, primero, cuáles son exactamente las limitaciones del registro y

los datos con los que contamos, planteando después las distintas hipótesis a partir de éstos.

Aunque en el *rompecabezas* del Neolítico de la península ibérica aún quedan muchos huecos vacíos, la investigación realizada en los últimos años demuestra que es posible avanzar en el conocimiento de las sociedades del pasado siempre y cuando el trabajo llevado a cabo sea riguroso, sistemático y, por supuesto, basado en evidencias empíricas. Pero la obtención de datos de diversa índole necesita también de la puesta en común de los mismos para generar explicaciones e interpretaciones de mayor alcance.

Como todo período (pre)histórico el Neolítico es uno, pero también sus partes, y la comprensión del mismo pasa tanto por el análisis de éstas como del conjunto mayor en el que se integran. Hasta aquí han sido expuestas algunas de las distintas secciones de la vida y de la muerte de las primeras sociedades agrícolas y sedentarias del territorio ibérico peninsular, ahora no queda sino encajar unas con otras y ver si, efectivamente, nos hablan o no de desigualdad, jerarquía, patriarcado, estatus.

5.6.1. A modo de síntesis

Cinco de las más de una treintena (34 concretamente) de pruebas de χ^2 realizadas han resultado en el rechazo de la hipótesis nula, demostrando una asociación estadística entre las variables analizadas. Se trata de la vinculación de los traumas con individuos adultos masculinos (Tabla 40), la asociación tiempo y marcador de individualidad (Tabla 46), la presencia con mayor frecuencia de cerámica en tumbas de mujeres (Anexo: Tabla 58), así como la de proyectiles en tumbas de hombres en el yacimiento de Bòbila Madurell (Tabla 62) y, por último, la relación entre sujetos no adultos y artefactos realizados en hueso o asta o elementos de fauna en los contextos funerarios (Anexo: Tabla 59). Todas ellas indicarían cambios que tienen lugar a lo largo del Neolítico en cuanto al género, la edad o la transición desde el enterramiento individual al colectivo.

Además, se constata una mayoría de individuos masculinos frente a femeninos, así como una mayoría de adultos frente a no adultos. En el caso del predominio de los hombres sobre las mujeres, la razón de sexo nos da una cifra de 151 (es decir, habría habido 151 hombres por cada 100 mujeres si se tratara de una población viva) en la valoración global de los restos, que aumenta considerablemente en yacimientos como Los Cascajos o Paternanbidea. Estos datos podrían implicar, por una parte, una selección cultural que favorece a los hombres y, por otra, un acceso limitado a las mujeres y a los sujetos no adultos a ciertos contextos y/o prácticas funerarias.

La desigualdad cuantitativa a favor de los varones que se refleja en el registro óseo también la encontramos en las representaciones gráficas de antropomorfos del arte levantino. Considerando únicamente aquellos abrigos en los que hay grafías de mujeres, éstas constituyen el 9,52% del total de antropomorfos, frente al 66,28% de las masculinas o, lo que es lo mismo, 188 motivos femeninos *versus* 1309 masculinos. Las escenas en las que aparecen unas y otros son también diferentes, primando en las primeras las actividades de mantenimiento y, en los segundos, las cinegéticas o de enfrentamientos violentos.

Traumas, asociación diferencial de artefactos, tendencia hacia el enterramiento individual e infrarrepresentación ósea y gráfica de las mujeres frente a los hombres son indicadores para tener en cuenta e incluir en la reconstrucción que elaboremos del Neolítico.

5.6.2. Marco geográfico y diacronía

El Neolítico se desarrolla en la península ibérica entre los milenios VI, V y IV cal a.C. En los tres mil años que comprende este período la población se sedentariza, cultiva la tierra, cría animales domésticos, modela cerámica, experimenta con formas innovadoras de tratamiento de la piedra y genera dinámicas culturales nuevas. Vive en poblados junto a los que a veces entierra a sus muertas y muertos, otras construye monumentos específicamente destinados a ellos o continúa depositando los cuerpos en cuevas y abrigos.

Aunque el Neolítico se escribe en singular en realidad hay dos neolíticos, el de quienes han abandonado poco a poco una vida nómada y el de quienes nacen en un mundo de aldeas ya asentadas, el de quienes viven al día y el de quienes acumulan para mañana, el de quienes son enterrados solos y el de quienes lo harán con compañía. El límite cronológico entre ambos es difícil de definir claramente, pero se situaría en torno a 4200 cal a.C., estableciendo una barrera temporal que distingue los milenios VI y V, por una parte, y el IV, por otra. Habitantes de Los Cascajos, Paternanbidea o Castelo Belinho a un lado, gentes de La Caserna de Sant Pau del Camp, Algar do Bom Santo o La Tarayuela, al otro.

Muy lentamente, a lo largo del período se da una tendencia al abandono del enterramiento individual aislado frente a la inhumación colectiva, ya sea en necrópolis de estructuras negativas, en megalitos o en cuevas. Esta tendencia, por tanto, evidencia una línea común que nos lleva de lo individual a lo comunal y que se expresa de distintas formas en función de la región geográfica y el momento en el que nos encontremos. Los *Sepulcros de fosa,* las tumbas-calero o los monumentos construidos con grandes piedras no son sino maneras distintas de generar comunidad y establecer lazos entre las personas muertas y las vivas.

En unas ocasiones se utilizan fórmulas ya conocidas, como las necrópolis (Los Cascajos, Castelo Belinho, Bòbila Madurell); en otras, se originan nuevos modelos que acabarán imponiéndose en todo el ámbito peninsular y buena parte del continente europeo (La Sima, Alto del Reinoso). Muchos de estos lugares tendrán un uso prolongado en el tiempo, tal y como había ocurrido

previamente con los primeros cementerios mesolíticos, y las localizaciones se ritualizan, ocupándose sucesivamente durante siglos.

5.6.3. Demografía y condiciones de vida

Los grupos humanos neolíticos ya no viven en bandas ni se desplazan tan frecuentemente por el medio para conseguir alimento, sino que habitan en poblados, duermen en casas y, cada vez más, se alimentan de lo que cultivan y crían. Su dieta está compuesta fundamentalmente de productos de origen terrestre, en favor de los que han abandonado el consumo de pescado o los moluscos. Los datos indican que casi todo el mundo come carne y cereales, sin diferencias significativas entre ellas y ellos, o entre adultos e infantiles y juveniles. No obstante, algunos individuos parecen despuntar del conjunto. En ocasiones se trata simplemente de lactantes con valores de nitrógeno superiores como consecuencia de la ingesta de leche materna, pero en otras son sujetos adultos que habrían tenido acceso a mayor variedad de alimentos. Su carácter excepcional, sin embargo, impide explicar esto como una dinámica relacionada con un conjunto diferenciando de personas, y respondería más a la singularidad de ciertos individuos que al predominio de un grupo social sobre otro.

Puesto que estas gentes han sustituido en gran medida los mejillones, las nueces, las bellotas o la carne de caza, entre otros, por el trigo, los asentamientos siempre cuentan con molinos de piedra, antes inexistentes, en los que transformar el cereal. La molienda permite la elaboración del pan, de las gachas, de las tortas o de sea cual fuere la forma en la que se consumía el grano, pero también trae como consecuencia la incorporación a éste de micropartículas líticas desprendidas, bien de la mano, bien del durmiente y en cualquier caso de su acción combinada durante la transformación de la materia prima.

El consumo del trigo procesado irá unido entonces al consumo de estos pequeños fragmentos líticos, que son masticados a diario por quien se alimenta básicamente de cereal. La mayor ingesta de hidratos de carbono y azúcares unida a la afección provocada por las partículas líticas, dará lugar todo tipo de problemas bucales. Si bien no contamos con información relativa al conjunto de los sujetos analizados aquí tenidos en cuenta, en los casos de los que sí disponemos de datos son las patologías dentales las que presentan una mayor incidencia. La transformación que la alimentación experimenta a partir del IV milenio cal a.C. en adelante tiene sin duda un papel preponderante en la aparición de caries, pérdida de piezas y/o periodontitis, además de ser responsable en buena medida del acusado desgaste dental identificado en un elevado número de individuos. La capacidad de generar alimentos no implica necesariamente una mejor alimentación.

Tampoco una vida más sedentaria comporta un mejor estado de salud o una menor actividad física. Tras las enfermedades asociadas a la dentición, son las articulares las más habituales en el registro óseo peninsular, consecuencia posiblemente de una cotidianeidad en la que prima el esfuerzo físico. Patologías metabólicas, traumas o infecciones afectaron también a las comunidades neolíticas, aunque aparentemente en menor medida que las antes citadas. En todas las categorías consideradas salvo en una la posibilidad de padecerlas habría sido la misma para todas las personas con independencia de su sexo o edad. La excepción está representada por los traumas, más frecuentes en sujetos masculinos.

No sabemos si los hombres neolíticos se exponían a situaciones de mayor peligro que las mujeres, realizaban tareas más arriesgadas que ellas o tenían un comportamiento social que podía más fácilmente derivar en una lesión, pero sea cual fuere la causa, el hecho es que sus esqueletos presentan más evidencias de trauma que el de las mujeres con las que convivían. Por el momento y con los datos disponibles no podemos achacarlas a la violencia, cuyo número de observaciones en el registro óseo aquí analizado es demasiado pequeño. Únicamente 6 sujetos presentan marcas susceptibles de ser consideradas consecuencia de un acto violento, lo que no implica que el conflicto estuviera ausente en el mundo Neolítico[112].

Pero no sólo las patologías, ya sean dentales, articulares, traumas, etc., son el resultado de una actividad física que debió de ser importante. Aunque no nos encontramos ya frente a nómadas, los marcadores ocupacionales nos informan sobre largas caminatas por terrenos que en la Prehistoria debieron de resultar inmensos. También sobre la preparación de cuerda en Costamar, sobre la posición en cuclillas de quien quizás pasó muchas horas vigilando al rebaño cerca de Camí de Can Grau o sobre el sudor de los mineros y mineras extrayendo y transportando variscita desde las profundidades de Gavá. Si realizaban ellas unas tareas y ellos otras es algo que no podemos decir a partir del estudio de sus huesos. Las evidencias hasta el momento a nivel peninsular van más bien en la dirección contraria, aunque es cierto que los análisis de marcadores ocupacionales aún resultan insuficientes para una reconstrucción solvente.

A pesar del pequeño tamaño de los poblados, en los que sin duda todos sus miembros se conocían, los grupos neolíticos parecen haber tenido una importante variedad genética. No quiere esto decir necesariamente que los habitantes que los conformaran hubieran venido ellos y ellas mismas de muy lejos (en Alto del Reinoso, por ejemplo, todos eran locales (Alt *et al*., 2016: 12)), sino que sus ancestros habrían pertenecido en el pasado a localizaciones geográficas muy dispares, dando como resultado un mapa genético heterogéneo. Así ocurre al menos con los individuos de Los Cascajos o el citado Alto del Reinoso, donde se registraron hasta 17 linajes mitocondriales distintos (Alt *et al*., 2016: 11 y 12).

[112] San Juan Ante Portam Latinam, en la transición Neolítico-Calcolítico, es muestra evidente de ello.

Además, el fin del nomadismo como forma de vida no implicó para las gentes neolíticas poner término a los desplazamientos o la movilidad, como atestiguan los resultados de isótopos de Sr para Algar do Bom Santo, entre otros yacimientos, y que en este caso en particular han sido explicados como consecuencia de una economía pastoral itinerante (Carvalho *et al*., 2016: 202). Las comunidades neolíticas son sedentarias, pero no inmóviles. Cuáles eran los motivos que las llevaban a recorrer grandes distancias o si su movilidad respondía quizás a pautas residenciales temporales, reglas exogámicas, de mantenimiento de la patrilocalidad o la matrilocalidad, es decir, si tu sexo determinaba tu lugar de residencia, es algo que aún no sabemos, puesto que los resultados de los estudios de Sr, O y ADN no permiten, al menos por el momento, hablar de ninguna norma al respecto.

Teniendo en cuenta la amplitud de la geografía peninsular y las dinámicas propias que se daban en las distintas regiones podríamos pensar que, aunque con pautas comunes, cada población o cada grupo contaba con sus propias normas culturales. La heterogeneidad dentro de un marco compartido se refleja con claridad en el ámbito funerario. Así, la campesina que murió en algún momento entre 5201 y 4910[113] y fue inhumada en La Lámpara recibió un tratamiento muy distinto al del hombre que se encontró en la estructura 130 de Can Gambús, fallecido un milenio más tarde, entre 3963-3800 (Gibaja Bao *et al.*, 2017), o al de cualquiera de los niños o niñas sepultados en el megalito de Alto del Reinoso en la primera mitad del IV milenio cal a.C. (Alt *et al*., 2016).

No sólo sus vidas, también sus muertes nos ofrecen otro hilo del que tirar en la reconstrucción del pasado.

5.6.4. Prácticas funerarias

La muerte es un hecho consustancial a la vida. Lo que ocurre con el cuerpo tras esta, un acto social. La existencia durante el Neolítico de un pensamiento simbólico vinculado a ella es indudable, y para las ganaderas o para los campesinos que vivieron en la península ibérica hace seis o siete mil años la pérdida de un miembro del grupo venía seguida, al igual que ahora, del tratamiento funerario del cadáver.

De qué manera se llevaba a cabo el ritual, dónde se depositaban los restos o qué objetos acompañarían al difunto/a era decisión de la comunidad. Los datos indican que las prácticas mortuorias van a depender a su vez de la región geográfica en la que nos encontremos, así como del momento cronológico del que se trate. Además del tiempo y del lugar, sendos condicionantes parecen haber sido también el sexo y la edad de la persona fallecida, puesto que los hombres fueron inhumados mucho más frecuentemente que las mujeres, y ambos adultos más probablemente que niñas y niños. ¿En todas partes? No, en todas partes no, pero sí de forma global.

El registro óseo de ciertos yacimientos como Los Cascajos o La Tarayuela hace pensar estos sitios como lugares reservados parcialmente a los hombres, en los que sólo fueron sepultadas unas pocas mujeres y al que sólo tuvieron acceso unos pocos infantiles. Además, en yacimientos como Castelo Belinho o Bòbila Madurell encontramos áreas diferenciadas para estos últimos, mientras que de otros como Can Gambús directamente se les excluye. Debemos preguntarnos por tanto qué ocurría con ellas y con los niños y niñas que no están en el mundo de las fosas, los megalitos o las cuevas, pero que necesariamente sí estuvieron en el de las casas, guardando el ganado o preparando la comida.

Aunque el varón enterrado en la Cueva de Chaves lo hiciera solo, o la anciana de La Lámpara no compartiera tumba con nadie, el análisis macro demuestra que cada vez más y a medida que avanzaba el tiempo, las personas se inhumaban acompañadas, también las mujeres y también los niños. El pistoletazo de salida de este largo proceso lo marcan las estructuras negativas colectivas de Paternanbidea o Cerro Virtud, de quienes recogen el testigo los *Sepulcros de fosa* en Bòbila Madurell, Can Gambús o Camí de Can Grau. Al final del período los megalitos se imponen dentro y fuera de las fronteras peninsulares, en toda la fachada atlántica, y aunque el uso de cuevas permanece, lo hará en su versión comunal y compartiendo rasgos con las construcciones de grandes piedras. Lo funerario es entonces, más que nunca antes lo había sido, colectivo.

En ambos espacios, cuevas y megalitos, los cuerpos aparecen mezclados unos con otros, a menudo desarticulados y sin asociación clara con los objetos que los acompañan. En Algar do Bom Santo o Alto del Reinoso el deceso de un miembro conllevó la reapertura de la tumba, el desplazamiento de los cadáveres previos, quizás ya esqueletizados, y el depósito del nuevo ocupante que, aunque muerto, seguía formando parte del grupo. La tumba permaneció en uso durante varias generaciones sin que podamos saber a qué obedeció su clausura. En algunos lugares como La Sima, además, este acto de cese vino acompañado por el incendio deliberado de la estructura (Rojo Guerra *et al.*, 2005: 34). El fuego se convirtió así en la herramienta ritual que puso término a la utilización de ciertos espacios funerarios.

Entre las inhumadas e inhumados a nivel peninsular, adultos o infantiles, y sin importar cómo fuera la estructura de acogida de sus restos, la tendencia es la misma: abandono de la individualidad, ajuar compartido y eliminación de la integridad del cuerpo tras el fallecimiento. Aunque con enormes diferencias entre los sitios y los restos, en un tiempo cronológicamente anterior a la hegemonía de lo colectivo y en los casos en los que contamos con información, la posición más habitual en la que se dejaba el cuerpo era decúbito supino, con brazos y piernas flexionadas y en un eje NE/SO, independientemente del sexo o la edad de la persona. Quizás también esta hubiera

[113] Resultado de dos dataciones publicadas en Rojo Guerra *et al*., 2008: 83, y combinadas con Oxcal, curva IntCal 13.

sido la posición original de quienes algunos siglos después, en los megalitos y en las cuevas, fueron desplazados con la llegada de un nuevo ocupante. Nunca podremos saberlo.

De manera muy excepcional, los esqueletos presentan manipulaciones óseas: trepanaciones o marcas de descarnado. Las primeras de ellas según algunos (Campillo Valero, 2011) únicamente realizadas sobre cráneos masculinos, aunque sin que podamos confirmarlo aquí con los datos disponibles, pero en cualquier caso exclusivas de los sujetos adultos; las segundas, en individuos tanto de sexo como de edad indeterminados debido al alto grado de fragmentación de los huesos. También de forma inusual se emplea pigmento rojizo en el ritual, práctica ya llevada a cabo miles de años antes con la aparición de las primeras sepulturas. Una vez más niñas, niños y juveniles parecen tener el acceso vetado a esta práctica, reservada a mujeres y hombres adultos.

La exclusión de los y las menores del grupo no afecta, sin embargo, a la vinculación con objetos en las tumbas, por lo que también en las fosas que los acogen encontramos vasos cerámicos, punzones de hueso, láminas, cuentas de collar o restos de fauna. Del mismo modo sucede en cuevas y megalitos, en cuyo caso y ante las alteraciones de los depósitos provocadas por sus propios usuarios no es posible saber a quién acompañaban.

Pero, aunque son mayoría quienes sí, no todo el mundo en el Neolítico fue enterrado con algo. Hay mujeres con artefactos y mujeres sin ellos, hombres con decenas de piezas de todo tipo y hombres cuyas estructuras están completamente vacías, niñas y niños con docenas de cuentas de concha y otros sin ninguna. La diversidad de ajuares no está vinculada ni al sexo ni a la edad. Tan sólo podemos apuntar que, aparentemente las mujeres habrían tenido mayores posibilidades de ser enterradas con vasos cerámicos que los hombres, mientras que entre los elementos más veces escogidos para ser depositados junto a las personas de menor edad del grupo, por razones que desconocemos, se encuentran los útiles de hueso y los restos de fauna. Y todos ellos, si distinguimos a partir de la función de los artefactos, parecían preferir las herramientas a los adornos o a los objetos de carácter simbólico.

¿Qué hay, pues, de las diferencias sociales tras la muerte a partir de la cultura material asociada? Si analizamos los datos en términos globales encontraremos, como decíamos anteriormente, sujetos con un ajuar destacado frente a sujetos que no tienen absolutamente nada; a un lado puntas de flecha de sílex melado, cientos de cuentas ornamentales, plaquetas de variscita, punzones de hueso. Al otro, el vacío más estéril. En la mayoría de los yacimientos en los que las características del registro permiten individualizar cuerpos y vincular objetos hay, en efecto, uno o varios sujetos que sobresalen con relación al resto en lo que respecta a la cantidad y la calidad de los elementos recuperados en la estructura funeraria. Sin embargo, no se desprende de ello una pauta común que explique la singularidad de estas personas a partir de su sexo. A veces son mujeres, en ocasiones son hombres y excepcionalmente sobresale un infantil.

Parece claro a partir de los datos demográficos, la distribución de las tumbas en los yacimientos, la presencia de manipulaciones óseas o de pigmento, o el tipo de ajuar asociado, que la muerte refleja una línea de demarcación entre adultos e infantiles. Niñas y niños tienen una consideración social inferior a sus madres, tíos, abuelas y personas adultas en general del grupo, quizás porque aún no se han ganado el respeto de éste, ya que no han dispuesto del tiempo suficiente para hacerlo. No podemos decir lo mismo en lo relativo a hombres y mujeres, al menos no con la misma firmeza, aunque en nuestra opinión también existen algunos argumentos arqueológicos interesantes para defender que es en el Neolítico donde se sientan las bases, muy tímidamente, de la dominación masculina y el patriarcado.

5.6.5. Dominación

Ya en el año 1986 Gerda Lerner plantea en su obra *The Creation of Patriarchy* el origen cultural del patriarcado a partir de argumentos - no sólo pero también - arqueológicos. Para esta historiadora austriaco-estadounidense el sistema económico, social, político e ideológico que privilegia la figura masculina sobre la femenina aparece por primera vez en lo que ella llama “el estado arcaico”, en torno al II milenio a.C. y tras un proceso de gestación de unos 2500 años (Lerner, 1990: 310).

Aunque la cronología es difícil de precisar - máxime teniendo en cuenta que Lerner se centró en el área geográfica de Próximo Oriente, con fechas anteriores a las peninsulares -, si ella estaba en lo cierto deberíamos encontrar las evidencias más antiguas de los comienzos de este largo proceso hacia el patriarcado durante el Neolítico. Puesto que se trata de una transformación social lenta, no cabe esperar el hallazgo de un registro arqueológico que dé lugar a argumentos incontestables, pero sí al menos ciertos indicadores materiales susceptibles de conformar una tendencia que pueda rastrearse en períodos posteriores. En ese sentido, el Neolítico peninsular nos ofrece ciertas pistas que perseguir.

En primer lugar, entre los milenios VI y IV cal a.C. en la península ibérica los cuerpos de las mujeres recibieron un tratamiento funerario que dejó huella en el registro arqueológico en menor número de ocasiones que los de los hombres. Concretamente y en términos globales, por cada 1,51 varones inhumados encontramos una mujer, o lo que es lo mismo, 151 hombres por cada 100 mujeres. En algunos yacimientos como La Caserna de Sant Pau del Camp la *ratio* de sexo sí es compatible con una curva demográfica normal, pero en otros como Los Cascajos o La Tarayuela la selección a favor de sujetos masculinos resulta evidente. Además, si bien no incorporadas en este estudio, existen otras localizaciones cuyos datos antropológicos van en la misma línea, como los yacimientos incluidos por

Duboscq en los grupos "Valles-Litoral"[114] y "sepulturas megalíticas"[115] del noreste peninsular (Duboscq, 2017: 464 y 465). Aunque en las dos categorías hay significación estadística, ésta destaca especialmente en lo que concierne a las segundas. También en el dolmen de Las Arnillas habría habido una mayoría de sujetos masculinos (Delibes de Castro, 1995: 77-78), aunque esta información necesitaría ser confirmada por un nuevo estudio osteológico.

Tales datos indican que los monumentos megalíticos no son espacios de acentuación de "lo colectivo sobre lo individual, eliminando, o al menos ocultando las tendencias disgregadoras propias de los intereses parciales e individuales que comenzaban a abrirse paso" (Rojo Guerra *et al.* 2005: 234), sino lugares de exclusión de más de la mitad del grupo, mujeres e infantiles, que no habrían tenido acceso a este sistema de enterramiento (Garrido Pena *et al*., 2012: 170). En ellos no es lo colectivo sino única y exclusivamente lo masculino lo que prima sobre lo individual, en una tendencia de dominio masculino, ya sea real o ya sea simbólica, que tiene su reflejo en otros aspectos. La distribución diferencial de los objetos en el sitio de La Peña de la Abuela, donde según los excavadores los restos óseos de mujeres se concentrarían fuera de la denominada por ellos "área noble" y en donde precisamente son escasos los ajuares funerarios (Rojo Guerra *et al*., 2005: 61), incidiría en esta cuestión. En situaciones inversas donde encontramos una presencia femenina mayor, como ocurre en los yacimientos al sur del río Llobregat, son los hombres quienes, a pesar de encontrarse en minoría, acumulan un mayor valor objetivo en el ajuar asociado (Duboscq, 2017: 488).

En segundo lugar, el Neolítico nos brinda las primeras diferencias estadísticamente significativas en la distribución de objetos en función del sexo. Así ocurre con la más frecuente vinculación de las mujeres con la cerámica, como hemos visto en las páginas precedentes, o con la presencia de puntas de flecha en las estructuras ocupadas por varones en el noreste peninsular (Duboscq, 2017: 491), de forma similar a las documentadas en yacimientos de la cuenca parisina (Duboscq, 2017: 505). Los proyectiles que encontramos en las tumbas, los proyectiles y arcos representados en las escenas de caza levantinas y los proyectiles, como veremos en el siguiente Capítulo, incrustados en las vértebras de los sujetos masculinos (no así de las mujeres) en San Juan Ante Portam Latinam (Vegas Aramburu, 2007) parecen atestiguar con claridad la relación existente entre los hombres y estos artefactos a partir del Neolítico. A estas recurrencias cabría añadir las documentadas por Allièse en Bòbila Madurell y Can Gambús a propósito de los útiles de molienda, así como la malacofauna marina, en ambos casos más frecuentes en sepulturas masculinas (Allièse, 2016: 254).

Indicadores como la distribución funeraria de cerámica, puntas de flecha, útiles de molienda o malacofauna, sugieren la aparición de diferencias de género en el Neolítico. No debemos olvidar que toda dominación viene necesariamente precedida de la distinción entre el grupo que domina y el grupo dominado, de la generación del *otro* frente al que se erige a sí mismo en norma (Hernando Gonzalo, 2015: 92). En el caso de las mujeres y los hombres esta diferencia se materializa en el género, no siendo tan relevante qué forma toma la misma (un objeto cerámico, un tipo de vestimenta, un código de comportamiento, etc.) como su propio establecimiento, el trazo que implica un límite.

Resulta interesante que, en lo que respecta a los hombres, sean precisamente las puntas de flecha el objeto escogido, en un momento de transformación de una subsistencia basada en la caza y la recolección a otra que descansa sobre la producción de alimentos. Aunque no en desuso, los proyectiles irán poco a poco perdiendo relevancia en términos tecnómicos, no así como artefacto sociotécnico que indica la posición del individuo dentro del grupo. De hecho, parte de la evidente importancia simbólica de estos artefactos debe entenderse a partir del Neolítico, probablemente más con relación a su uso para matar personas que al empleo de los mismos en la obtención de carne de caza. Que sean el único elemento asociado de forma estadística a los hombres frente a las mujeres, los convierte en un marcador de género.

En tercer lugar, estas puntas de flecha y la sobrevaloración de la actividad de la caza que al menos en parte representan, tienen su paralelo como decíamos en la iconografía levantina. Las escenas cinegéticas en las que aparecen casi en exclusiva varones portando arcos y de las que están en la práctica excluidas las mujeres - puesto que, si bien pueden estar, nunca son las protagonistas de las mismas -, ahondan en la creación de un mundo simbólico que prima lo masculino. No sólo en términos cuantitativos, con un índice de 696 hombres representados por cada 100 mujeres[116], sino también en términos cualitativos, con motivos masculinos de mayor calidad y en escenas más complejas, algunas de las cuales también nos ofrecen enfrentamientos entre *arqueros.*

En cuarto lugar, contamos con dos indicadores que sugerirían una incipiente división sexual del trabajo: las huellas de uso en las hachas, que ellas habrían empleado, según Masclans Latorre *et al*. (2016: 13), en el curtido de pieles y ellos en el despiece de carne y el trabajo de la madera, así como la mayor incidencia de lesiones en los varones comentada en el apartado 5.3.1. Paleopatología,

[114] Los sitios que comprende son: Plaça de al Gardunya, Carrer del Pí, Can Roqueta, Horts de Can Torras, Plaça Major del Castellar, Can Marcet, Ca l'Arnella, Minas de Gavá, La Caserna de Sant Pau del Camp, Bòbila Madurell, Can Gambús, y Camí de Can Grau.

[115] Los sitios que comprende son: Ceuró, El Solar, El Llord, Costa dels Garrics del Caballol, Vilar de Simosa, El Cementiri, Arceda, Megalit del Senyor Bisbè, Toma del Moro de Pea, Povia, La Font de la Padruella, La Plana del Torrent, Palà de Coma, Serrat de les Tomes, El Segudet y La Feixa del Moro.

[116] Teniendo en cuenta, además, sólo aquellos abrigos en los que aparecen antropomorfos femeninos.

y potencialmente vinculada, bien a actividades de mayor riesgo, bien a situaciones de violencia. Aunque no considerado aquí por los motivos expuestos en el apartado 5.1. Introducción, y relacionado con lo que mencionábamos unas líneas más arriba con respecto a las puntas de flecha y la violencia, no hay que olvidar que en el yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam, en cuya fosa común se encontraron restos de 338 individuos muertos como consecuencia de un enfrentamiento, el 70% de los adultos eran hombres (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 194). Entre la cultura material recuperada había, además, una importante cantidad de proyectiles, algunos de ellos aún incrustados en vértebras, demostrando así sin ningún género de dudas, su carácter de arma.

Por último, otros dos apuntes pueden tomarse en cuenta. En primer lugar, aunque las trepanaciones no presenten una incidencia diferencial en hombres o en mujeres en la selección escogida para este capítulo, parece que en los datos de conjunto para la Prehistoria sí demuestran tener una vinculación mayor con los hombres (Campillo Valero, 2011). En segundo lugar, Duboscq (2017: 217) defiende la existencia de una mayor frecuencia de varones, frente a mujeres, en las estructuras complejas de Can Gambús-1.

Evidentemente todo lo anterior son sólo pequeños indicios que no conforman por sí solos pruebas empíricas conclusivas, pero que pueden considerarse inicios de un cambio trascendental que aún tardará cientos de años en consolidarse. Tal y como proponen Rojo Guerra *et al*. (2005: 234-235) "el surgimiento de incipientes líderes […] parece desarrollarse como un proceso que se extiende desde comienzos del IV milenio cal a.C. hasta cuajar a mediados del III milenio cal a.C.", por lo que no será hasta el Calcolítico e incluso la Edad del Bronce cuando apreciemos con mayor claridad las diferencias jerárquicas existentes y ya entonces establecidas.

Sin embargo, lo que se olvida habitual y desgraciadamente en ese análisis y en tantos otros que pretenden dar explicación al surgimiento de las sociedades complejas, es el papel que en todo ello ocupan las mujeres como grupo diferenciado. En nuestra opinión, el *triunfo* de la masculinidad precede, o en todo caso se asocia (y permite) al triunfo del individuo, y así parece demostrarlo el registro arqueológico, donde la mal llamada y en ningún caso necesariamente menos desigual jerarquía horizontal se materializa antes que la vertical. Niñas, niños y mujeres son diferenciados de los hombres primero, y excluidos de ciertos espacios, después, de una manera más clara y anteriormente de lo que lo serán unos varones de otros.

Nada de esto significa que el proceso tenga lugar de forma lineal ni homogénea geográficamente y, al igual que ocurre con el origen de los primeros líderes hombres, a menudo tienen lugar continuidades y discontinuidades, rupturas del ritmo y vuelta a lo anterior que dificultan el establecimiento de una pauta. Los ajuares destacados asociados a mujeres en Camí de Can Grau o Can Gambús, la ausencia de una diferenciación clara en los datos de dieta o la razón de sexo equilibrada en La Caserna de Sant Pau del Camp, e incluso ligeramente superior a favor de las mujeres en La Sima, son ejemplo de las idas y venidas, de la heterogeneidad y diversidad de situaciones que nos encontramos a lo largo de los más de dos mil años que se prolonga el Neolítico. Toda tendencia tiene saltos y caídas hasta consolidarse. En cualquier caso, lo planteado aquí no es sino una hipótesis que quizás veamos confirmada o reforzada al término del Capítulo 6, centrado en el Calcolítico.

6.

El Calcolítico

Abstract: In the sixth chapter the demographic explosion which took place during the III millennium cal B.C. is confirmed, it explains the increase in the MNI. Data of a MNI of 1723 from 21 sites has been compiled, including 287 females or likely females and 334 males or likely males. The remaining 1102, 493 adults and 609 non-adults, are sexually undetermined. This high number of undetermined individuals is explained by the funerary practices of the Copper Age: collective contexts and commingled remains.

Once more men are more frequently associated with the presence of traumas, although the majority of data comes from the site of San Juan Ante Portam Latinam. In tombs, they were more likely to be found with a deposit of metal objects (although there is very little concrete data available) and technomic artefacts. On the other hand, women showed more frequently non-local Sr and O isotope ratios, both at a peninsular level and at the site of Valencina, suggesting greater mobility of females than males, and enabling us to suggest the existence of a patrilocal residential pattern. In the funerary context, females were more commonly accompanied by sociotechnical artifacts than males. Finally, a possible differential distribution should be mentioned in terms of markers of stress, whereby women would have used their upper limbs more than their lower limbs. Nevertheless, the chi-squared value obtained, although very close to the critical value, does not allow the null hypothesis to be rejected. In a graphic context, the analysis of the so-called 'idols' does not warrant the proposal of clear distinctions between the sexes.

During the Copper Age the chi-squared test enables the null hypothesis to be rejected on more occasions than in the Neolithic. However, the results are difficult to interpret in terms of power or certain predominance of one sex over the other. Data suggests that during the Chalcolithic period there was some experimentation with emerging forms of leadership and social differentiation, expressed through the exhibition of unique items in burials, which clearly distinguish one individual from another. Likewise, a sex/gender system was consolidated, culturally defining two groups, men and women. Based on the archaeological evidence currently available, we cannot suggest whether this gender distinction was accompanied by a power imbalance.

6.1. Introducción

En la Prehistoria de la península ibérica, el tercer milenio cal a.C. - más concretamente *c.* 3200-2300 cal a.C. - es sinónimo de Calcolítico o Edad del Cobre. Esta denominación, sin embargo, no debe enmascarar los numerosos cambios que tendrán lugar más allá del ámbito de la metalurgia, ni tampoco la importancia que reviste este periodo para la comprensión del proceso de complejidad social en la Prehistoria (*cf.* Díaz-del-Río, 2004; Márquez Romero y Jiménez Jáimez, 2010; Gilman, 2013; García Sanjuán *et al.,* 2017, etc.).

Tradicionalmente, la Edad del Cobre en Iberia ha sido abordada a partir del estudio de dos yacimientos hoy considerados clásicos: Zambujal (Lisboa) y Los Millares (Chapman, 1991) (Almería). Las importantes evidencias arqueológicas como fortificaciones, estructuración concéntrica, construcciones megalíticas, etc. documentadas en ellos han condicionado profundamente la visión que tenemos de las comunidades del Calcolítico. Durante mucho tiempo la imagen generada acerca de las gentes que vivieron en el III milenio cal a.C. ha estado, de hecho, basada fundamentalmente en estos dos lugares, distorsionando una realidad que luego se ha demostrado más compleja. En lo que concierne a cuestiones bioarqueológicas o funerarias, en Zambujal nunca se encontró una necrópolis que pudiera ofrecer datos de este tipo (Kunst *et al.*, 2014), mientras que en Los Millares, la temprana excavación de la misma (llevada a cabo por los hermanos Siret), vino acompañada de una enorme pérdida de información osteológica, base de análisis de este estudio.

Como contrapartida, en los últimos años y en gran parte consecuencia de la burbuja inmobiliaria, se han llevado a cabo numerosas excavaciones que han dado lugar al incremento de los restos óseos y la información ligada a ellos, modificando de una forma determinante nuestro conocimiento sobre las sociedades del III milenio. El análisis que presentamos a continuación está fundamentalmente basado en los datos obtenidos en tales recientes intervenciones, en las que sí se ha llevado a cabo una investigación exhaustiva de los restos humanos. La

Edad del Cobre ibérica es mucho más que el reflejo de Zambujal y Los Millares y no puede entenderse en su totalidad sin Camino de las Yeseras, Valencina, Perdigões o Marroquíes Bajos, entre otros.

6.2. Registro óseo

Para el análisis del presente capítulo se ha recopilado información de un total de 1723 individuos pertenecientes a 21 yacimientos diferentes (Tabla 69 y, de forma más detallada en Anexo: Tabla 63). Se trata de los sitios de Aldeagordillo (NMI 5), Camino de las Yeseras (NMI 53), Cerro de la Cabeza (NMI 9), Cueva de Nardakoste IV (NMI 14), El Perdido (NMI 34), El Rebollosillo (NMI 21), El Tomillar (NMI 19), Fuente Celada (NMI 4), Huerta Montero (NMI 109), La Magdalena (NMI 15), La Molina (NMI 10), La Pijotilla (NMI 178), La Vital (NMI 4), Marroquíes Bajos (NMI 43), Paimogo I (NMI 413), Perdigões (NMI 107),

Tabla 69. Individuos considerados en el análisis del Calcolítico de la península ibérica: NMI y desglose por sexos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. SJAPL: San Juan Ante Portam Latinam.

Yacimiento	NMI	F/F?	M/ M?	IND	NAD	Referencias
Aldeagordillo	5	0	2	0	3	Fabián García, 1992; 2006
Camino de las Yeseras	53	16	6	12	19	Gómez Pérez *et al.*, 2011; Aliaga Almela, 2012b
Cerro de la Cabeza	9	1	8	0	0	Fabián García y Blanco González, 2012
Cueva Nardakoste IV	14	2	6	1	5	Armendáriz Gutiérrez, *et al.*, 1998
El Perdido	34	11	8	2	13	Heras Martínez *et al.*, 2014c; Sonlleva Jiménez *et al.*, 2014
El Rebollosillo	21	1	2	10	8	Díaz-del-Río *et al.*, 2017a
El Tomillar	19	2	5	1	11	Fabián García, 1995; 2006; 2009; Palomo Díez, 2015
Fuente Celada	4	1	2	0	1	Alameda Cuenca-Romero *et al.*, 2011; Carmona Ballestero, 2011
Huerta Montero	109	15	29	17	48	Blasco Rodríguez y Ortiz Alesón, 1991; Ortiz Alesón y Blasco Rodríguez, 2000; Nielsen *et al.*, 2010; 2011
La Magdalena	15	6	4	4	1	Cabrera Jiménez *et al.*, 2014; Heras Martínez *et al,* 2014a; 2014b
La Molina	10	4	4	1	1	Juárez Martín, 2010
La Pijotilla	178	18	27	110	23	Díaz-Zorita Bonilla, 2017
La Vital	4	1	2	1	0	Bernabeu Aubán *et al.*, 2010; Pérez Jordà *et al.*, 2011; Roca de Togores Muñoz, 2011; García Puchol *et al.*, 2013
Marroquíes (N1)	43	11	7	13	12	Beck, 2016a; 2016b
Paimogo I	413	69	46	175	123	Gallay *et al.*, 1973; Silva, 2002
Perdigões	107	6	7	46	48	Valera *et al.*, 2000; 2014a; Evangelista, 2019
Pico Ramos	104	12	12	8	72	Baraybar y de-la-Rúa-Vaca, 1995; Zapata Peña, 1995
SJAPL	338	46	108	18	166	Vegas Aramburu, 2007
Soto de Henares	10	1	0	4	5	Arqueoestudio S. Coop., 2010
Valencina	191	60	43	53	35	Ruiz Moreno, 1991; Alcázar Godoy, *et al.* 1992; Martín Espinosa y Ruiz Moreno, 1992; Santana Falcón, 1993; Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones, 1999; Cruz-Auñón Briones y Arteaga Matute, 2001; Lacalle Rodríguez *et al.*, 2000; Pecero Espín *et al,* 2009; Costa Caramé *et al.*, 2010; Vargas Jiménez *et al.*, 2012; Díaz-Zorita Bonilla, 2013; 2017; García Sanjuán y Díaz-Zorita Bonilla, 2013; Fuentes Mateos, 2013; López Aldana y Pajuelo Pando, 2013; Méndez Izquierdo, 2013; Robles Carrasco y Díaz-Zorita Bonilla, 2013; Herrero-Corral, 2014; 2015; Robles Carrasco, 2015; Robles Carrasco *et al.*, 2017; Fernández Flores *et al,* 2016
Valle de las Higueras	42	4	6	17	15	Bueno Ramírez *et al.*, 2005b; 2007, 2016a; Barroso Bermejo *et al.*, 2015
TOTAL	1723	287	334	493	609	

Pico Ramos (NMI 104), San Juan Ante Portam Latinam (NMI 338), Soto de Henares (NMI 10), Valencina (NMI 191) y Valle de las Higueras (NMI 42).

En los yacimientos de Camino de las Yeseras, Valle de las Higueras y Marroquíes Bajos, el NMI considerado no es el total recuperado en los contextos funerarios de los respectivos sitios. En el primero de los casos, se ha excluido la estructura F-139 debido a la escasez de datos disponibles sobre ella; en el segundo, no se han considerado los restos óseos de la Cueva 1, puesto que el NMI relativo a ella (1) aparece en las publicaciones acompañado de un interrogante. Para Marroquíes Bajos, por último, se han incluido únicamente las evidencias pertenecientes a la conocida como "Necrópolis 1", puesto que la información sobre los restantes restos no reunía las suficientes garantías, ya fuera por la forma en la que se excavaron los mismos, las características del depósito o la dificultad a la hora de individualizar ciertas informaciones ofrecidas en las publicaciones, entre otros problemas.

Un comentario debe hacerse también con relación al yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam. En primer lugar, aunque su cronología está a medio camino entre el Neolítico y la Edad del Cobre, se ha incluido en el análisis de este último período y no en el anterior debido al alto número de individuos (NMI 338) recuperados. Si hubiera sido tenido en cuenta en la aproximación a las sociedades neolíticas, el porcentaje representado sólo por este sitio habría alcanzado prácticamente el 40% del total para el período, mientras que en el Calcolítico es del 20%, lo que permite obtener conclusiones más representativas para el conjunto de la península ibérica. En segundo lugar, es importante tener en cuenta las peculiaridades de su registro óseo. No todo depósito deliberado constituye en sí mismo un enterramiento (Duday, 2009: 78); en el caso de San Juan Ante Portam Latinam cabe dudar de que así sea a tenor de las evidencias de violencia identificadas en buena parte de los esqueletos que lo hacen susceptible de considerarlo una "fosa común". No obstante, y sin pronunciarnos al respecto, sea o no un contexto funerario formalizado, lo que resulta indiscutible es que puede ofrecer información muy valiosa de cara a la reconstrucción de la vida de las personas que allí fueron depositadas, por lo que optamos por considerarlo.

En términos generales, y al igual que en el capítulo anterior, centrado en el Neolítico, los 1723 individuos recopilados aquí no representan la cifra total de inhumados durante el Calcolítico en la península ibérica. El presente análisis no tiene como objetivo analizar la totalidad de los sujetos enterrados *c.* el III milenio, sino una muestra susceptible de ser considerada representativa del panorama general. Los criterios para considerar la inclusión o exclusión de un yacimiento son los mismos que han sido ya previamente descritos (ver Capítulo 2. Metodología), esto es: la existencia de un estudio antropológico de los restos óseos, la disponibilidad de la información y la adscripción clara de las evidencias arqueológicas a la cronología correspondiente.

En dos únicos casos se ha optado por tener en cuenta dos yacimientos que no cumplían estrictamente uno de los criterios. Se trata de los sitios de La Magdalena (Madrid) y La Molina (Sevilla), para los que no hay ninguna datación de C14 publicada en el momento de escribir estas líneas[117]. No obstante, la presencia de cerámica campaniforme en los contextos funerarios excavados de La Magdalena, así como las características de la cultura material asociada a los sujetos de La Molina resultan, en nuestra opinión, argumentos suficientes para asegurar en cada caso su pertenencia indudable a la Edad del Cobre.

Además de los tres criterios mencionados, en el caso particular del Calcolítico vemos la necesidad de incluir un cuarto requisito que permita asegurar la obtención de resultados tras el análisis: la existencia en los yacimientos de restos óseos que puedan identificarse como femeninos y/o masculinos. La razón no es otra que la imposibilidad de llevar a cabo un análisis con perspectiva de género sin hombres ni mujeres. Las particularidades del registro funerario de la Edad del Cobre - contextos colectivos, depósitos óseos mezclados, disolución del individuo en el grupo, etc. - hacen esta tarea especialmente complicada en buena parte de los sitios, pero totalmente inviable en aquellos yacimientos en los que todos o prácticamente todos los individuos hayan sido identificados como de sexo indeterminado.

A tal motivo responden las ausencias de lugares tan destacados como Zambujal (NMI 5), *Tholos* da Borracheira (NMI 6), Lapa da Rainha (NMI 6), Bolores (NMI 22), Feteira II (NMI 68), Cabeço da Arruda I (NMI 19), Arantzazu (NMI 2), Tesorillo de la Llaná (NMI 18), Sotoaldea (NMI 4), El Hornazo (NMI 2), Valladares (NMI 1) o Cabezos Viejos (NMI 23), entre otros. Además de estos, otros yacimientos relevantes han sido descartados por problemas de contexto, por ausencia de publicaciones, por insuficiencia de detalles en las mismas o por encontrarse actualmente en proceso de estudio. En realidad, todos ellos motivos derivados del incumplimiento de uno o varios de los criterios de selección. Es el caso de sitios como Alto de la Huesera (Álava), Humanejos (Madrid), La Cantera de los Esqueletos (Guadalajara), Iruaxpe I (Guipúzcoa), Cueva de Arantzazu (Guipúzcoa), Cueva del Barranco de la Higuera (Murcia) o Colmenares (Valladolid), por citar algunos.

Por último, y a pesar del cumplimiento del mínimo exigido, los 21 lugares seleccionados no están exentos de problemas, además de que existe un alto grado de heterogeneidad en la información disponible para cada uno de ellos. Esta diversidad no responde sólo al hecho de que las prácticas funerarias llevadas a cabo en los diferentes yacimientos no fueron las mismas y, en consecuencia,

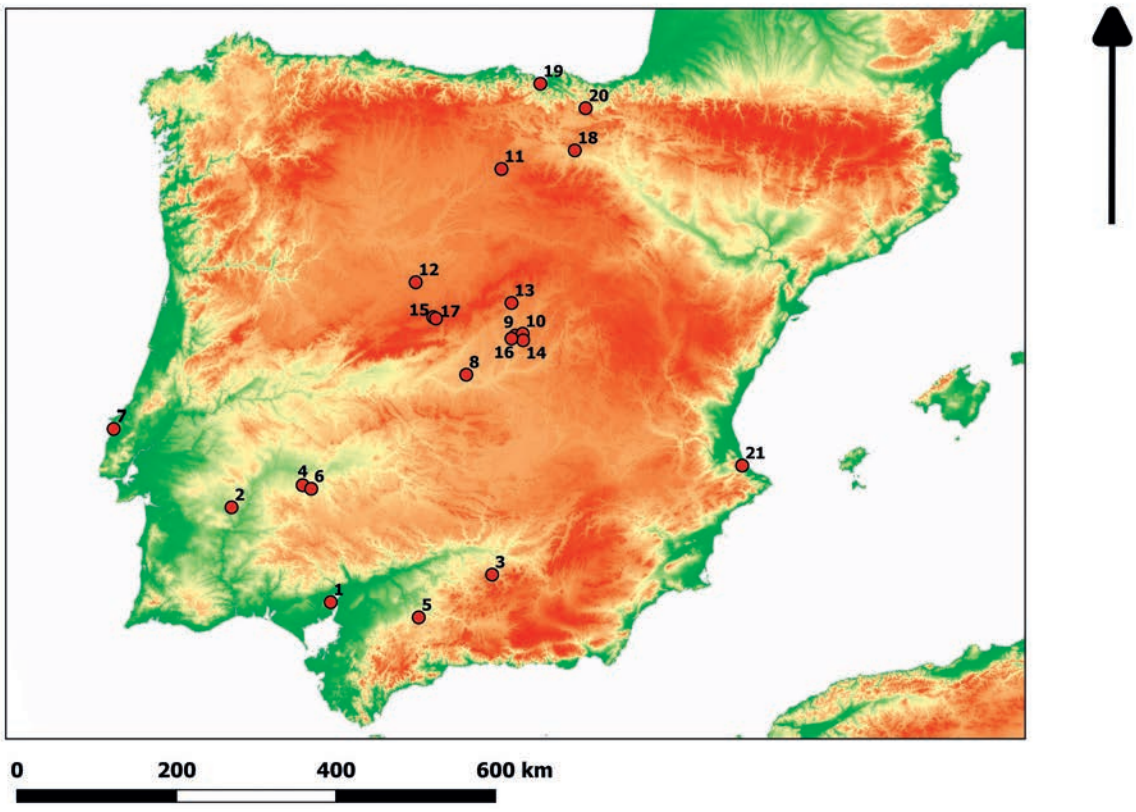
[117] Muy probablemente este hecho cambie en el corto plazo para La Magdalena. En el caso de La Molina las muestras enviadas para datar no tenían colágeno suficiente (Juárez Martín *et al.*, 2010a: 53, nota 18), por lo que no es posible saber si un segundo intento tendrá mejores resultados.

la cantidad y calidad del registro arqueológico tampoco son equivalentes, sino también al tipo de investigación realizada o a la forma en la que se presentan los datos en las publicaciones. En unos sitios se han llevado a cabo análisis de isótopos estables, en otros no; en ciertos yacimientos los estudios de cultura material no han podido concluirse aún, mientras que en otros están finalizados pero no publicados, o bien la información ha sido publicada pero resulta confusa; a veces los datos patológicos y de marcadores de actividad se ofrecen individualizados, en otras ocasiones se trata simplemente de valoraciones de carácter general. Son sólo algunos ejemplos concretos de la importante heterogeneidad de criterios a la hora de presentar los datos que se encuentran en la bibliografía. La inexistencia de criterios claros y homogeneidad a la hora de ofrecer la información en las publicaciones debería ser, en nuestra opinión, objeto de un debate en el seno de la arqueología ibérica, pues dificulta sobremanera la elaboración de aproximaciones de carácter general, sin las que no es posible avanzar en el conocimiento de las sociedades prehistóricas, a la vez que supone un obstáculo en el desarrollo de una arqueología científica.

En consecuencia, y con el objetivo de ofrecer la máxima claridad posible se indicará en los distintos apartados con qué datos contamos para el análisis y qué yacimientos de los 21 han sido o no tenidos en cuenta.

6.2.1. Localización geográfica y tipos de yacimientos

Los 21 yacimientos seleccionados para el análisis del Calcolítico se distribuyen de manera desigual por la superficie geográfica peninsular. En el mapa (Mapa 5) podemos ver que existe cierta concentración de sitios en el interior, mientras que otras regiones como el noreste o el noroeste se muestran vacías. Son varios los factores que lo explican. En lo que respecta a las presencias, las numerosas intervenciones arqueológicas - muchas de ellas de urgencia -, llevadas a cabo en los últimos años en entornos urbanos como Torrejón de Ardoz, Soto de Henares, Alcalá de Henares o Jaén, por citar algunos, han incrementado en gran medida el número de lugares conocidos o el conocimiento sobre aquellos de los que ya se tenía constancia previa. Por otra parte, y en relación a las ausencias, las condiciones edáficas o las largas biografías de buena parte de los monumentos megalíticos de regiones como la cornisa cantábrica han llevado a que muchos de los contextos no presenten restos óseos humanos (Zapata Peña, 1995: 45), con lo que tales lugares han quedado necesariamente descartados del presente análisis. Además, la investigación prioritaria de ciertos períodos, ya sean anteriores o posteriores al Calcolítico, en detrimento de otros puede haber provocado un sesgo en el conocimiento que tenemos de la Edad del Cobre.



Mapa 5. Distribución geográfica de los yacimientos calcolíticos analizados. 1: Valencina; 2: Perdigões; 3: Marroquíes Bajos; 4: La Pijotilla; 5: La Molina; 6: Huerta Montero; 7: Paimogo I; 8: Valle de las Higueras; 9: Soto de Henares; 10: La Magdalena; 11: Fuente Celada; 12: El Tomillar; 13. El Rebollosillo; 14: El Perdido; 15: Cerro de la Cabeza; 16: Camino de las Yeseras; 17: Aldeagordillo; 18: San Juan Ante Portam Latinam; 19: Pico Ramos; 20: Cueva de Nardakoste IV; 21: La Vital. Autor: Manuel Eleazar Costa Caramé.

En cualquier caso, y aunque hemos intentado en la medida de lo posible guardar un equilibrio entre regiones, la distribución que presentan los lugares escogidos no pretende ilustrar el mundo funerario calcolítico peninsular en su conjunto, sino únicamente ofrecer la localización de los aquí considerados, de manera que el lector/a pueda situarlos más fácilmente.

Entre los 21 yacimientos encontramos contextos funerarios de muy diverso tipo: cuevas naturales y abrigos (Cueva de Nardakoste IV, El Rebollosillo, Pico Ramos y San Juan Ante Portam Latinam), estructuras negativas, la mayoría de ellas en los llamados "campos de hoyos" (Camino de las Yeseras, Cerro de la Cabeza, El Perdido, El Tomillar, Fuente Celada, La Vital y Soto de Henares), cuevas artificiales (La Molina y Valle de las Higueras), monumentos megalíticos (Huerta Montero, La Pijotilla y Paimogo I), cistas (Aldeagordillo) o una combinación de todas o varias de estas prácticas (La Magdalena, Perdigões, Valencina o Marroquíes). Algunas de estas formas de enterramiento ya las encontramos en períodos anteriores, caso de las inhumaciones en cuevas naturales y abrigos, protagonistas de las primeras evidencias de comportamiento funerario en el Paleolítico Superior; otras, sin embargo, constituyen una suerte de innovación calcolítica. Así, los monumentos megalíticos tipo *tholos* o la construcción de cuevas artificiales son característicos de la Edad del Cobre. Aunque de distinta manera, también las estructuras negativas, ya que si bien los enterramientos en fosa habían sido practicados en lugares como Bòbila Madurell, Can Gambús o La Caserna de Sant Pau del Camp durante el Neolítico, su agrupación en los yacimientos denominados como "campos de hoyos" o "recintos de fosos" los convierten en una expresión funeraria propia del Calcolítico.

A todo ello habría que añadir las cremaciones, aquí no tenidas en cuenta por razones obvias, pero cuyas evidencias aparecen ya en la Edad del Cobre. Así, la diversidad de prácticas es notoria y parece incrementarse durante el III milenio con relación a períodos anteriores, hecho sobre el que ya se ha incidido en otras ocasiones (Valera, 2012: 110),

Si distinguimos por regiones a partir de estos tipos mencionados previamente veremos que hay ciertas dinámicas en función del área geográfica en la que nos encontremos. Los monumentos megalíticos tipo *tholos* son más frecuentes en el suroeste peninsular, las cuevas naturales y abrigos en el norte, y los campos de hoyos o recintos de fosos en el centro y sur peninsular. Aunque aquí sólo hayan sido incluidos 21 sitios, creemos que estas particularidades regionales son aplicables al mundo funerario calcolítico ibérico en su conjunto.

Pero siempre que se establecen generalidades, aparecen excepciones. Lo anterior no implica que no existan yacimientos de recintos de fosos en la mitad norte peninsular (baste para ello citar como ejemplo el recinto de Casetón de la Era, en Valladolid), o que no haya enterramientos en cuevas en la mitad sur (Camino del Molino, en Murcia). Como avanzábamos líneas más arriba, la diversidad y complejidad de las prácticas funerarias en la Edad del Cobre han sido claramente constatadas en los últimos años (Valera *et al*., 2014a), pero ello no es óbice para el establecimiento de distinciones territoriales o culturales. La cronología es, asimismo, un destacado factor a tener en cuenta a la hora de definir tipos de contextos funerarios, por lo que lo trataremos a continuación con detalle y en un apartado independiente.

6.2.2. Cronología radiocarbónica

La dificultad para distinguir claramente entre el Neolítico Final y el Calcolítico complica la tarea a la hora de establecer los límites cronológicos del período. Chapman propuso delimitar el desarrollo de la Edad del Cobre en la mitad sur peninsular entre el 3200 y el 2250 cal a.C. (Chapman, 2008: 198). Estos márgenes temporales gozan en la actualidad de consenso y son empleados de manera generalizada. Además, los hallazgos realizados en los últimos años en yacimientos del norte corroboran que, en efecto, el Calcolítico tuvo lugar entre "la segunda mitad del IV milenio cal a.C. y una gran parte del III milenio cal a.C." (Bueno Ramírez *et al*., 2016a: 50), por lo que aquí haremos esta periodización extensiva a toda la geografía ibérica.

Al ser la nuestra una aproximación de carácter general a todo el registro de la península ibérica, y ante la complejidad que supone abordar el fenómeno campaniforme en este marco geográfico, planteamos el análisis de la Edad del Cobre como un todo, sin hacer distinción entre Calcolítico Precampaniforme y Calcolítico Campaniforme, y considerando la presencia de tipos cerámicos, brazales de arquero o puntas Palmela como un elemento más de prestigio, al igual que pueden serlo los objetos de marfil o ámbar.

Somos conscientes de las críticas que puede suscitar la no distinción entre Pre y Campaniforme, así como el hecho de aproximarnos al período de forma general. Sin embargo, el solapamiento cronológico del primero y el segundo, por una parte, así como las diferencias existentes en los hallazgos arqueológicos adscribibles al campaniforme entre distintas regiones, por otra, hacen inviable un análisis a nivel peninsular en el marco de este trabajo. La gran complejidad del fenómeno campaniforme en la península ibérica requeriría de un estudio mucho más pormenorizado que excede las posibilidades y los objetivos del presente estudio.

Para justificar la inclusión en términos cronológicos de los 21 yacimientos se han recopilado un total de 144 dataciones de C14, mayoritariamente de hueso humano. De ellas, 98 pertenecen a sujetos individualizados (Tabla 70), mientras que las restantes 46 fechan restos recuperados en estructuras funerarias (Tabla 71) aquí consideradas, cuyo registro óseo no es posible individualizar. Estas 144 dataciones corresponden a 19 de los 21 yacimientos, puesto que para La Molina y La Magdalena aún no ha sido obtenida

Tabla 70. Dataciones radiocarbónicas a partir de hueso humano de sujetos individualizados en contextos funerarios calcolíticos peninsulares. Orden alfabético a partir del ID. En sombreado las correspondientes al mismo individuo. Todas las dataciones han sido calibradas con OxCal, curva IntCal 13.

Yacimiento	Id	Id publicación	Id lab	Fecha	±	Cal 2σ	Referencia bibliográfica
Aldeagordillo	ALDEA003	Individuo 3	Beta 83083	3690	50	2268-1938	Fabián García, 2006: 323
Cerro de la Cabeza	CABEZ003	3	Beta 109830	4020	50	2855-2409	Fabián García y Blanco González, 2012: 106
	CABEZ004	4	Beta 109827	3970	50	2619-2300	
	CABEZ007		Beta 109828	4010	50	2840-2348	Fabián García y Blanco González, 2012: 108
	CABEZ008		Beta 109829	3820	60	2466-2060	Fabián García y Blanco González, 2012: 109
	CABEZ009		Beta 109831	3850	60	2472-2141	Fabián García y Blanco González, 2012: 110
Fuente Celada	FUENT002	Esqueleto 2	UGA 7562	4100	25	2859-2574	Alameda Cuenca-Romero *et al.*, 2011: 63
	FUENT003	Esqueleto 3	UGA 7560	4030	25	2620-2475	
	FUENT004	Esqueleto 4	UGA 7559	4100	25	2859-2574	
Valle de las Higueras	HIGUERAS003		Beta 145274	3810	70	2467-2041	Bueno Ramírez *et al.*, 2005b: 73
	HIGUERAS005		Beta 157730	3810	40	2456-2137	Bueno Ramírez *et al.*, 2005b: 76
	HIGUERAS012	M-5	GX 29950	3650	40	2140-1916	Bueno Ramírez *et al.*, 2005b: 75
	HIGUERAS016	M-9	Beta 205141	3860	40	2464-2206	Bueno Ramírez *et al*., 2005b: 82
	HIGUERAS020	M-3?	Beta 157732	3830	40	2459-2148	
	HIGUERAS032		Beta 157729	3790	40	2401-2046	
	HIGUERAS033		Beta 216245	3970	40	2579-2346	Bueno Ramírez *et al.*, 2011: 67
	HIGUERAS035	M-2?	Beta 218062	3330	40	1731-1511	
	HIGUERAS039	M-3?	Beta 227816	3940	40	2568-2299	
	HIGUERAS042		Beta 269138	4090	40	2866-2493	Barroso Bermejo *et al.*, 2015: 170
Marroquíes Bajos	MARROQ003	N1.CE13.11	AA 107186	3934	32	2563-2305	Beck, 2016b: 407
	MARROQ004	N1.CE13.12	AA 107182	3902	32	2471-2294	
	MARROQ005	N1.13.13	AA 107185	3987	34	2618-2409	
	MARROQ021	CE.14.05	AA 107187	4080	33	2859-2493	
	MARROQ024	N1CE.14.08	AA 107188	4027	34	2830-2470	
	MARROQ029	CE14.13	AA 107183	4013	32	2619-2468	
	MARROQ030	N1.CE14.14	AA 107184	4002	32	2617-2465	
	MARROQ034	N1.CE22.01	AA 107181	4011	33	2619-2467	

ninguna, como ya se ha comentado previamente. En estos dos casos, la cronología relativa basada en los artefactos ofrece seguridad suficiente como para clasificarlos sin duda alguna en la Edad del Cobre. La importancia del registro recuperado en ambos y la alta probabilidad de que se publiquen dataciones próximamente, en el caso de La Magdalena, nos lleva a incluirlos en este análisis.

En conjunto, las 144 fechas recopiladas proceden de las estructuras funerarias de los distintos yacimientos considerados en el análisis. Al listarlas aquí no pretendemos ofrecer una cronología que abarque toda la actividad antrópica desarrollada en los respectivos sitios, sino únicamente la vinculada al ámbito particular de los contextos seleccionados. Eso implica, por ejemplo, que en Marroquíes Bajos las dataciones sólo nos informan sobre la cronología de la Necrópolis 1, cuyos restos han sido incluidos en este análisis, pero no sobre la de las restantes áreas mortuorias ni tampoco sobre la *vida* de este importante sitio, sin duda mucho más dilatada (Beck, 2016b: 325-332). A través del ID de individuo ofrecido en las Tablas 70 y 71 puede consultarse el resto de información ofrecida en las tablas restantes, tanto a lo largo del texto como en el anexo.

En 11 de los 21 yacimientos contamos con dataciones de hueso humano de sujetos individualizados (Tabla 70), si bien estas no cubren la totalidad de las estructuras consideradas en los distintos sitios. Por ello en la Tabla 71 se repiten algunos de los lugares y se ofrecen, además, otras fechas para yacimientos en los que ninguna de las disponibles se corresponde con un sujeto individualizado debido a las características del depósito. Aunque de forma mayoritaria hemos optado por recoger dataciones de hueso humano, en algunos casos como La Pijotilla o El Tomillar esto no ha sido posible, ya que las únicas disponibles han

Yacimiento	Id	Id publicación	Id lab	Fecha	±	Cal 2σ	Referencia bibliográfica
Perdigões	PERDIG104		Beta 289265	4430	40	3331-2922	Valera *et al.*, 2014a: 38
	PERDIG105	UE 76	Beta 289263	4370	40	3094-2903	Silva *et al.*, 2015: 247
El Rebollosillo	REBOLL001	1	CNA 4006	4065	31	2850-2488	Díaz-del-Río *et al.*, 2017a: 73
	REBOLL002	2	CNA 4007	4004	31	2617-2466	
	REBOLL003	3	CNA 4008	4005	30	2580-2468	
	REBOLL004	4	CNA 4009	3995	31	2577-2466	
	REBOLL005	5	CNA 2364	4015	35	2621-2468	
	REBOLL006	6	CNA 4010	3989	31	2576-2464	
	REBOLL007	7	CNA 2365	4005	35	2619-2465	
	REBOLL008	8	CNA 4011	4007	31	2617-2467	
	REBOLL009	9	CNA 2366	4020	35	2624-2468	
	REBOLL010	10	CNA 4012	4086	30	2859-2497	
	REBOLL011	11	CNA 2367	3915	35	2487-2291	
	REBOLL012	12	CNA 4013	4024	30	2620-2472	
	REBOLL013	13	CNA 4014	3774	30	2293-2057	
	REBOLL014	14	CNA 2368	4000	35	2619-2462	
	REBOLL015	15	CNA 2369	4020	35	2624-2468	
	REBOLL016	16	CNA 2370	4090	35	2864-2495	
Soto de Henares	SOTO005	06/102/23519/1	No se indica	4075	35	2858-2491	Aliaga Almela, 2012b: 178
Valencina (Cerro de la Cabeza)	VALEN015	CC-1	CNA 1277	4082	44	2865-2488	García Sanjuán *et al.*, 2018
Valencina (La Alcazaba)	VALEN040	A-1 | ALC-1	CNA 1260	4297	35	3012-2878	García Sanjuán *et al.*, 2018
Valencina (La Cima)	VALEN046	1	CNA 1265	4204	49	2906-2631	García Sanjuán *et al.*, 2018
	VALEN047	2	CNA 1266	4257	48	3011-2678	García Sanjuán *et al.*, 2018
Valencina (La Gallega)	VALEN048		CNA 1264	3905	35	2479-2287	Díaz-Zorita Bonilla, 2017: 16
Valencina (*Tholos* Montelirio)	VALEN054	1	CNA 585	4250	35	2921-2701	Bayliss *et al.*, 2016: 488
			CNA 586	4140	50	2878-2581	
			Ua 40803	4165	30	2881-2633	
	VALEN056	3	OxA 28245	4279	29	3002-2873	
			OxA 32304	4179	29	2886-2666	
			SUERC 60405	4203	28	2896-2679	
	VALEN058	5	OxA 32303	4164	36	2881-2631	
	VALEN059	6	SUERC 47686	4168	33	2883-2633	
	VALEN063	10	SUERC 47682	4129	33	2872-2581	
	VALEN066	13	OxA 32302	4145	29	2875-2625	
			CNA 587	3950	70	2831-2206	
			CNA 588	4060	40	2853-2476	
			Ua 40804	3862	30	2462-2210	
	VALEN069	16	OxA 32301	4168	30	2881-2635	
	VALEN074 ó VALEN075	21	Ua 40801	4180	30	2887-2666	Bayliss *et al.*, 2016: 489
			Ua 40802	4002	31	2581-2466	
	VALEN076	23	OxA 30439	4125	30	2867-2581	
	VALEN077	24	OxA 30385	4151	30	2876-2630	
	VALEN079	26	OxA X 2535 32	5802	34	4727-4547	

Yacimiento	Id	Id publicación	Id lab	Fecha	±	Cal 2σ	Referencia bibliográfica
Valencina (El Algarrobillo)	VALEN087	ALG-8	CNA 1267	4205	42	2903-2639	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN089	ALG-10	CNA 1269	4016	26	2617-2471	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN090	ALG-11	CNA 1270	3992	39	2621-2351	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN091	ALG-12	CNA 1271	4240	44	2922-2673	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN092	ALG-13	CNA 1272	4129	29	2871-2582	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN093	ALG-14	CNA 1273	3950	25	2566-2347	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN096	ALG-17	CNA 1276	4239	31	2912-2703	García Sanjuán *et al*., 2018
Valencina (La Huera)	VALEN108	UE 2207	OxA 28234	4416	31	3319-2919	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN113	U3 2209	SUERC 47678	4361	31	3086-2903	
	VALEN119	UE 2228	SUERC 60397	4319	31	3014-2890	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN125	UE 2201	SUERC 47677	4259	33	2921-2712	García Sanjuán *et al*., 2018
Valencina (PP4-Montelirio)	VALEN137	1	CNA 1300	4094	36	2865-2497	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN138	2	CNA 1301	4100	68	2876-2491	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN159	1	OxA 32299	4222	28	2905-2698	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN160	2	SUERC 60401	4192	27	2890-2678	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN163	6	OxA 32370	4277	30	3006-2872	García Sanjuán *et al*., 2018
	VALEN165	4	OxA 32300	4147	37	2879-2620	García Sanjuán *et al*., 2018
La Vital	VITAL001	UE 2214	Beta 222444	4000	50	2835-2346	García Puchol *et al*., 2013: 267
			OxA V 2360 15	3946	28	2566-2344	
	VITAL002	UE 3056	Beta 229791	3920	50	2568-2214	Díez Castillo, 2011: 236; García Puchol *et al*., 2013: 267
	VITAL003	UE 3109 y 3110	Beta 222443	3830	40	2459-2148	Díez Castillo, 2011: 236
Camino de las Yeseras	YESER008	Nº 1 de El-08	Ua 35015	3590	30	2028-1884	Gómez Pérez *et al*., 2011: 102
	YESER035		Ua 35023	3725	40	2279-1982	Gómez Pérez *et al*., 2011: 110
	YESER036		Ua 35022	3555	40	2020-1768	Gómez Pérez *et al*., 2011: 111
	YESER037		Ua 35017	3740	40	2285-2029	
	YESER039		No se indica			2460-2190	Gómez Pérez *et al*., 2011: 112
	YESER048	2	Ua 35021	3525	40	1956-1743	Gómez Pérez *et al*., 2011: 115

sido obtenidas a partir de otra materia orgánica como madera/carbón o hueso animal. Para evitar posibles dudas, en la Tabla 71 se indica el tipo de muestra en una columna independiente.

Si hacemos una valoración general de las 144 dataciones veremos que hay grandes diferencias en la información disponible para los distintos sitios, atendiendo tanto a la cantidad como a la calidad de los datos. De los 19 yacimientos Valencina es, a gran distancia del resto, el que cuenta con mayor número de fechas, muchas de ellas recientemente publicadas (García Sanjuán *et al*., 2018). No todas han sido incluidas aquí, sino únicamente las de hueso humano de las estructuras consideradas en el análisis. En el extremo opuesto se sitúan la Cueva de Nardakoste IV o Soto de Henares, cada uno de ellos con una sola datación.

En lo que respecta a la calidad, nuevamente las fechas de Valencina sobresalen, con desviaciones típicas muy cortas que permiten ajustar la cronología. También las de Fuente Celada o Camino de las Yeseras presentan intervalos estrechos. Las horquillas más amplias, por otra parte, las encontramos en Huerta Montero (250 y 110 años) y Pico Ramos (110 años), cuyas grandes desviaciones (Figura 34) podrían confundir acerca de su adscripción al Calcolítico si no fuera por la cronología relativa que, de forma complementaria al radiocarbono, ofrecen tanto los tipos artefactuales recuperados, como las características generales de ambos yacimientos.

Inmediatamente después de ambos yacimientos y en este caso sí claramente en la transición Neolítico-Edad del Cobre se sitúa San Juan Ante Portam Latinam (SJAPL). Perdigões, Valencina, Paimogo, La Pijotilla y Fuente Celada se encuentran en la primera mitad del III milenio, mientras que la actividad funeraria en Valle de las Higueras, El Rebollosillo, la necrópolis 1 de Marroquíes Bajos, Camino de las Yeseras y Cerro de la Cabeza comienza en el ecuador del milenio, prolongándose en el caso de Valle de las Higueras y Camino de las Yeseras más allá del II milenio cal a.C. Finalmente las fechas de La Vital, El Perdido, El Tomillar y Aldeagordillo se concentran fundamentalmente entre 2500 y 2000 cal a.C., aunque las de este último yacimiento también se dilatan hacia la transición a la Edad del Bronce.

Tabla 71. Dataciones radiocarbónicas de contextos funerarios del Calcolítico peninsular. Mat.: material; M/C: madera o carbón; HH: hueso humano; H: hueso; HA: hueso animal. Todas las dataciones han sido calibradas con OxCal, curva IntCal 13.

Yacimiento	Estructura/UE	Id lab	Fecha	±	Cal 2σ	Mat.	Referencia bibliográfica
Aldeagordillo	Túmulo 1	GrN 19167	3685	25	2189-1978	M/C	Fabián García, 2006: 323
		Beta 83086	3510	70	2025-1665	M/C	Fabián García, 2006: 324
Camino de las Yeseras	Área 10: El-01	Ua 35012	3630	30	2127-1905	HH	Gómez Pérez *et al*., 2011: 109
	Área 15: El-08-II	Ua 39308	4021	30	2620-2471	HH	Gómez Pérez *et al*., 2011: 102
		Ua 35016	3990	40	2621-2350	HH	
	Área 21: El-06	Ua 39310	4004	30	2579-2468	HH	Gómez Pérez *et al*., 2011: 108
		Ua 39309	3752	30	2281-2040	HH	
		Ua 35019	3530	40	1971-1745	H	Gómez Pérez *et al*., 2011: 109
	Área 85: El-02	Ua 39312	3819	30	2436-2143	HH	Gómez Pérez *et al*., 2011: 105
Nardakoste IV		Ua 11848	3810	65	2466-2043	HH	Armendáriz Gutiérrez *et al*., 1998: 119
El Perdido		Ua 41489	3816	40	2456-2140	ND	Heras Martínez *et al*., 2014c: 209
		Ua 41488	3834	35	2458-2153	ND	
El Tomillar	Fosa 1	GrN 17344	3780	100	2476-1939	M/C	Fabián García, 1995: 40
		GrN 17345	3830	95	2567-2024	M/C	
Huerta Montero	1ª Fase	GrN 17628	4650	250	3981-2697	HH	Blasco Rodríguez y Ortiz Alesón, 1991: 133
	2ª Fase	GrN 16955	4220	100	3090-2495	HH	Blasco Rodríguez y Ortiz Alesón, 1991: 131
		GrN 16954	3720	100	2458-1889	HH	
La Pijotilla	Tumba 3	Beta 121143	4130	40	2872-2581	M/C	Hurtado Pérez, 1999: 56
		CNA 034	4168	55	2891-2584	M/C	Odriozola-Lloret *et al*., 2008: 220
Paimogo I		Sac 1556	4250	90	3261-2574	HH	Silva, 2002: 63
		UBAR 539	4130	90	2896-2486	HH	
Perdigões	Tumba I	Beta 327750	4030	40	2835-2467	HH	Valera *et al*., 2014a: 40; Valera *et al*., 2014b: 15
		Beta 327748	4060	30	2840-2483	HH	
		Beta 327747	4130	30	2872-2583	HH	
		Beta 311480	3990	30		HH	
Pico Ramos	Nivel 3	I 16797	4100	110	2913-2347	HH	Zapata Peña, 1995: 59
		I 16501	4210	110	3091-2486	HH	
		I 16798	4790	110	3911-3346	HH	
San Juan Ante Portam Latinam		GrN 21772	4570	40	3496-3103	HH	Armendáriz-Gutiérrez, 2007: 101
		GrA 5428	4520	50	3366-3031	HH	
		Ua 10355	4520	75	3498-2933	HH	
		GrN 21770	4510	40	3361-3090	HH	
		Ua 10356	4460	70	3351-2928	HH	
		GrN 21771	4440	40	3335-2927	HH	
		Ua 10357	4325	70	3327-2703	HA	
		Ua 10415	4200	95	3022-2493	HH	
Valencina (Trabajadores)	UE 2, Estructura 1	SUERC 47671	3957	32	2571-2346	HH	García Sanjuán *et al*., 2018
		OxA 30342	3925	29	2489-2299	HH	
		SUERC 60391	3922	32	2488-2297	HH	
		OxA 30341	3939	29	2565-2309	HH	
		SUERC 53954	3915	31	2476-2297	HH	
		SUERC 53953	3955	31	2570-2346	HH	
		OxA 28242	3904	29	2470-2298	HH	
		OxA 28243	3940	31	2566-2309	HH	
		OxA 28244	3967	29	2573-2350	HH	

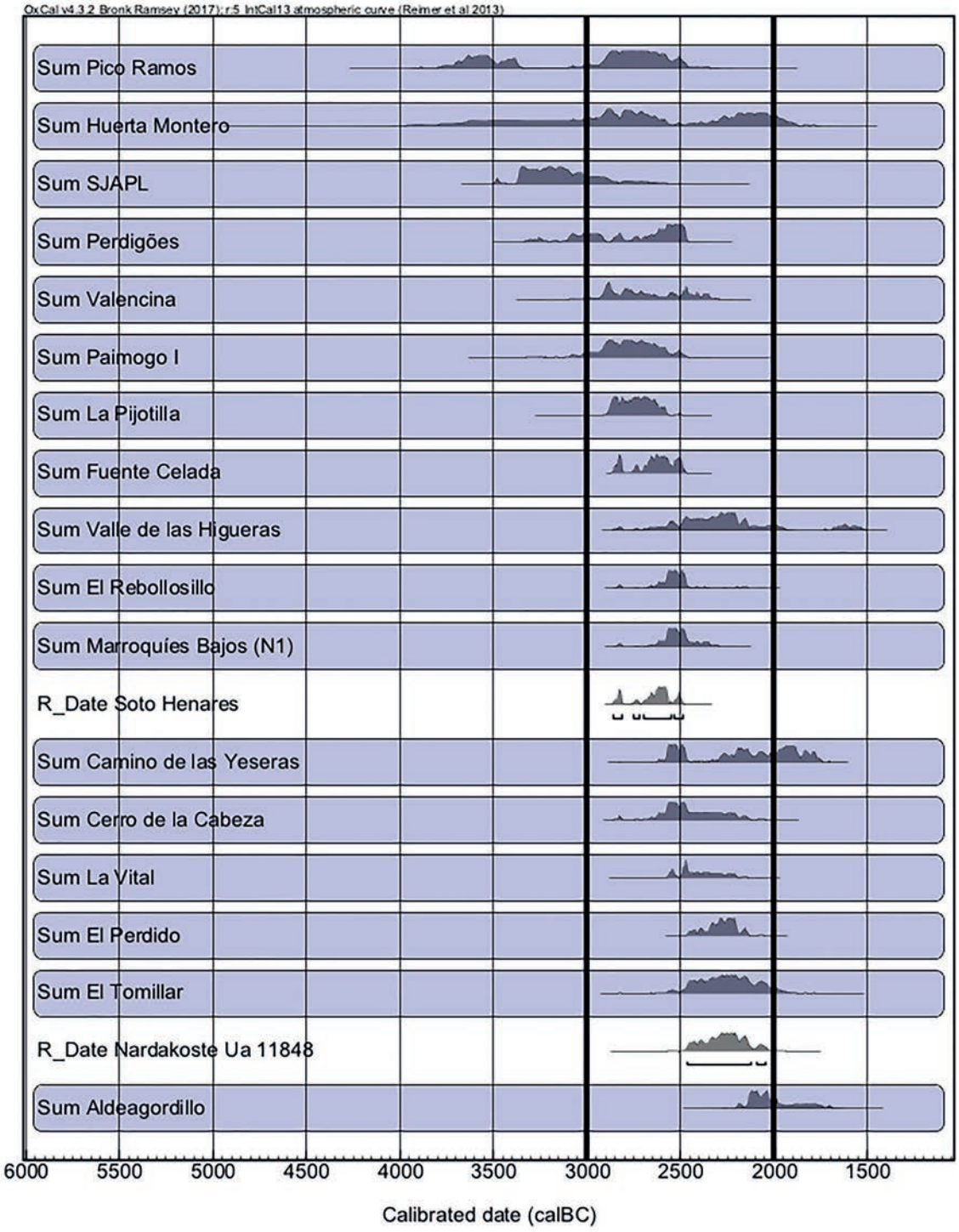


Figura 34. Cronología radiocarbónica general a partir de dataciones de contextos funerarios de los yacimientos calcolíticos incluidos en el presente análisis. Con la etiqueta "Sum", suma de las dataciones correspondientes al yacimiento; con la etiqueta "R_date", la calibración de una única fecha. Todas las fechas han sido calibradas con OxCal, curva IntCal 13. La función "suma" no indica la duración de la actividad en el yacimiento, y no debe entenderse como tal (Contreras y Meadows, 2014), la hemos empleado únicamente para ilustrar a grandes rasgos la distribución cronológica de las fechas disponibles de los contextos funerarios considerados de un sitio. En línea gruesa los límites temporales 3000-2000 cal a.C.

En lo que respecta a Soto de Henares y Cueva de Nardakoste IV, la disponibilidad de una única datación en ambos sitios no permite hablar con seguridad suficiente de concentración de la actividad, si bien en principio Soto de Henares pertenecería a la primera mitad del III milenio y Nardakoste IV a la segunda.

Más allá de la mera descripción de los datos representados en la Figura 35, resulta complicado hacer una valoración cronológica de las prácticas funerarias de cada uno de los yacimientos. Las dataciones muestran un uso de cuevas naturales y abrigos en las fechas más antiguas (Pico Ramos y San Juan Ante Portam Latinam), en las

plenamente calcolíticas (El Rebollosillo) y en las más recientes (Cueva de Nardakoste IV). A falta de dataciones para La Molina, evidencias de otras cuevas artificiales las encontramos igualmente tanto en la primera mitad del III milenio (La Huera, Valencina) como en la segunda (Valle de las Higueras). Estructuras negativas se han excavado también entre 3000-2500 cal a.C. (Fuente Celada, Soto de Henares), en la mitad del milenio (Marroquíes Bajos), y entre 2500 y 2000 cal a.C. (Camino de las Yeseras, Cerro de la Cabeza, La Vital y El Perdido), si bien es cierto que en este caso parece que su uso es más frecuente a medida que avanza el tiempo.

A excepción de dicha posible tendencia en la aparición y uso de las estructuras negativas en momentos avanzados del Calcolítico, las construcciones megalíticas son las únicas que sí parecen tener un periodo de construcción y utilización más definido. Si excluimos una de las tres fechas de Huerta Montero - cuyas desviaciones típicas son muy grandes, como ya hemos comentado -, ninguna de las dataciones correspondientes a construcciones tipo *tholos* de las cinco incluidas en este análisis para las que contamos con fechas (tumba 3 de La Pijotilla, Montelirio en Valencina, tumba 1 de Perdigões y *tholos* de Paimogo, además de las otras dos de Huerta Montero), son posteriores al siglo 25 cal a.C. Ello sugiere el fin en la construcción de este tipo de monumentos y, en extensión, el declive del megalitismo hacia la mitad de la Edad del Cobre. En ese sentido, hay quienes vinculan la disminución del uso de cuevas y megalitos con el incremento de estructuras negativas, proponiendo una sustitución de unas por otras (Aliaga Almela, 2012b: 385).

En conclusión, tres cuestiones han de ser tenidas en cuenta en lo que respecta a la cronología de la actividad funeraria en los contextos considerados. En primer lugar, la enorme diversidad de información disponible para unos yacimientos y otros; en segundo lugar, la heterogeneidad de las prácticas funerarias a lo largo de toda la Edad del Cobre; por último, el descenso de las construcciones megalíticas, así como el aumento en el uso de estructuras negativas a medida que avanza el período.

6.3. Demografía

Los 21 yacimientos seleccionados para el análisis que aquí se presenta arrojan un NMI total de 1723 individuos. En 621 (36,04%) casos ha sido posible estimar el sexo de los sujetos, concretamente en 287 femeninos o femeninos probables (16,66%) y en 334 masculinos o masculinos probables (19,38%). Los restantes 1102 (63,96%) permanecen como indeterminados, aunque hay que tener en cuenta que esta cifra engloba tanto a adultos indeterminados (493 ó 28,61%) como a no adultos de sexo desconocido (609 ó 35,35%). La razón de sexo nos da un valor de 116,38, es decir, si estuviéramos frente a una población viva habría 116 hombres por cada 100 mujeres. Este dato muestra, una vez más, tanto la incompatibilidad

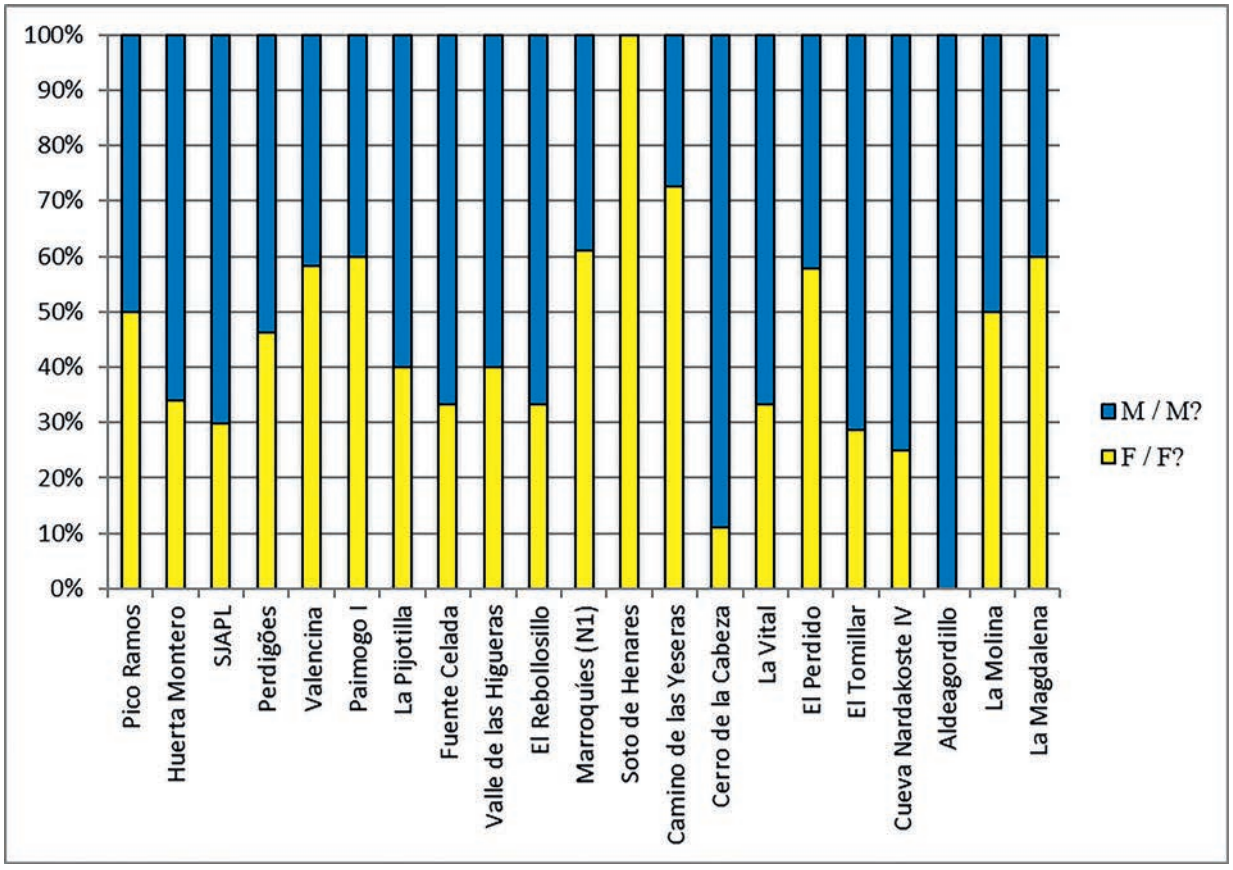


Figura 35. Individuos con estimación sexual del Calcolítico peninsular considerados en este análisis. M/M?: masculinos o masculinos probable en azul y en la parte superior; F/F?: femenino o femenino probable, en amarillo y en la parte inferior.

de los restos óseos recuperados en contextos funerarios y sexados con una curva demográfica natural, como la necesidad de ser prudentes a la hora de valorarlos teniendo en cuenta el alto número de sujetos cuyo sexo no ha podido ser identificado.

No obstante, cabe preguntarse a qué se debe esa mayoría de hombres y si es únicamente una cifra de carácter general o, por el contrario, una pauta que se repite en la totalidad o la mayor parte de los yacimientos. Veamos un desglose de las cantidades distinguiendo por sitios (Tabla 72).

En 9 de los 21 yacimientos el número mayoritario de individuos corresponde al grupo de "no adultos de sexo desconocido". Se trata de los sitios de Pico Ramos, Huerta Montero, San Juan Ante Portam Latinam (SJAPL), Perdigões, Soto de Henares, Camino de las Yeseras, El Perdido, El Tomillar y Aldeagordillo. A éste le sigue el conjunto de sujetos masculinos, con mayores cifras en 4 lugares: Fuente Celada, Cerro de la Cabeza, La Vital, Cueva de Nardakoste IV. Adultos de sexo indeterminado son mayoría en los yacimientos de Paimogo I, La Pijotilla, Valle de las Higueras y El Rebollosillo. Por último, las mujeres suponen el conjunto más representado únicamente en Valencina. En La Molina y La Magdalena las cifras de hombres y mujeres son las mismas.

El hecho de que en 13 de los 21 yacimientos sean los individuos indeterminados o no adultos de sexo desconocido los que obtengan valores más altos de representación impide ver diferencias en lo relativo al sexo de los inhumados, a la vez que da cuenta de las características del registro, consecuencia de las prácticas funerarias del Calcolítico. Estas cifras tan altas en indeterminados están relacionadas, sin duda, con una mayor cantidad de no adultos, cuyo sexo habitualmente es difícil - en el caso de los juveniles - o imposible - en el caso de infantiles - de estimar, así como con la dificultad de individualizar los restos en contextos colectivos y removidos y obtener a través de distintos indicadores óseos un diagnóstico claro sobre el sexo de los sujetos.

Si atendemos únicamente a los sujetos sexados (Tabla 72, valores en negrita y Figura 35), en 12 de los 21 yacimientos hay más hombres que mujeres, mientras que en 7 sitios las mujeres presentan valores más altos y, finalmente, en 2 lugares (Pico Ramos y La Molina) se ha estimado la misma cantidad de femeninos que de masculinos. Ello

Tabla 72. Nº de individuos en función del sexo en contextos funerarios calcolíticos de la península ibérica. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. En sombreado el grupo con presencia mayoritaria en el yacimiento; en negrita, el grupo con estimación sexual más representado.

Yacimiento	F/F?		M/M?		IND		NAD		Total ind.
	Nº Ind.	%	Nº Ind.	%	Nº Ind.	%	Nº Ind.	%	
Pico Ramos	**12**	**11,54**	**12**	**11,54**	8	7,69	72	69,23	104
Huerta Montero	15	13,76	**29**	**26,61**	17	15,60	48	44,04	109
SJAPL	46	13,61	**108**	**31,95**	18	5,33	166	49,11	338
Perdigões	6	5,61	**7**	**6,54**	46	42,99	48	44,86	107
Valencina	**60**	**31,41**	43	22,51	53	27,75	35	18,32	191
Paimogo I	**69**	**16,71**	46	11,14	175	42,37	123	29,78	413
La Pijotilla	18	10,11	**27**	**15,17**	110	61,80	23	12,92	178
Fuente Celada	1	25,00	**2**	**50,00**	0	0,00	1	25,00	4
Valle de las Higueras	4	9,52	**6**	**14,29**	17	40,48	15	35,71	42
El Rebollosillo	1	4,76	**2**	**9,52**	10	47,62	8	38,10	21
Marroquíes (N1)	**11**	**25,58**	7	16,28	13	30,23	12	27,91	43
Soto de Henares	**1**	**10,00**	0	0,00	4	40,00	5	50,00	10
Camino de las Yeseras	**16**	**30,19**	6	11,32	12	22,64	19	35,85	53
Cerro de la Cabeza	1	11,11	**8**	**88,89**	0	0,00	0	0,00	9
La Vital	1	25,00	**2**	**50,00**	1	25,00	0	0,00	4
El Perdido	**11**	**32,35**	8	23,53	2	5,88	13	38,24	34
El Tomillar	2	10,53	**5**	**26,32**	1	5,26	11	57,89	19
Cueva Nardakoste IV	2	14,29	**6**	**42,86**	1	7,14	5	35,71	14
Aldeagordillo	0	0,00	**2**	**40,00**	0	0,00	3	60,00	5
La Molina	**4**	**40,00**	**4**	**40,00**	1	10,00	1	10,00	10
La Magdalena	**6**	**40,00**	4	26,67	4	26,67	1	6,67	15
TOTAL	287	16,66	334	19,38	493	28,61	609	35,35	1723

sugiere, por tanto, que los hombres podrían haber tenido un acceso más frecuente a estas prácticas funerarias que las mujeres, si bien no debe olvidarse el alto número de indeterminados.

Las diferencias en las cantidades de hombres y mujeres son especialmente acusadas en Huerta Montero (15F/F? y 29M/M?), San Juan Ante Portam Latinam (46F/F? y 108M/M?), Fuente Celada (1F/F? y 2M/M?), Camino de las Yeseras (16F/F? y 6M/M?), Cerro de la Cabeza (1F/F? y 8M/M?), El Tomillar (2F/F? y 5M/M?), Cueva de Nardakoste IV (2F/F? y 6M/M?) y Aldeagordillo (0F/F? y 2M/M?). En todos ellos el número de hombres es el doble que el de mujeres, con la excepción de Huerta Montero, que roza esta cifra, y de Camino de las Yeseras, en donde son las mujeres quienes superan en más del doble a los sujetos masculinos. No obstante, en Fuente Celada, El Rebollosillo, La Vital y Aldeagordillo las cifras son demasiado bajas como para extraer conclusiones. Por el contrario, en Huerta Montero, San Juan Ante Portam Latinam, Camino de las Yeseras, Cerro de la Cabeza y, en menor medida, El Tomillar y Cueva de Nardakoste IV, los datos plantean la posibilidad de que nos encontremos ante una selección cultural en función del sexo. Pero, ¿qué ocurre con los indeterminados adultos? Su elevado número podría estar escondiendo un equilibrio entre hombres y mujeres.

En primer lugar y en lo que respecta a los yacimientos con mayor presencia masculina podemos decir lo siguiente. En Huerta Montero contamos con 17 sujetos adultos de sexo indeterminado, con lo que precisaríamos que prácticamente todos ellos fueran mujeres para obtener una razón de sexo natural. El informe antropológico propone que la diferencia en la ratio de sexo se debe a la mayor vulnerabilidad de los restos óseos femeninos e infantiles a los procesos de degradación, lo que haría supuestamente su conservación más precaria (Nielsen *et al.*, 2010: 539). En San Juan Ante Portam Latinam ni siquiera si la totalidad de los sujetos de sexo no conocido fueran femeninos tendríamos cifras equivalentes para unos y otras y, tal y como se apunta en la publicación correspondiente, "el predominio masculino entre los individuos sexados es notorio" (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 273). En Cerro de la Cabeza, la ausencia de adultos indeterminados confirma una clara mayoría de hombres. Por último, en Cueva de Nardakoste IV sólo hay un sujeto de sexo no conocido, mientras que en Aldeagordillo no hay ninguno. Todo ello da consistencia a la hipótesis de una posible selección de los hombres frente a las mujeres. En segundo lugar y en la situación inversa, sólo contamos con un caso de mayoría femenina clara: el yacimiento de Camino de las Yeseras. Según los datos antropológicos y tal y como indica Aliaga Almela, el número de mujeres inhumadas supera en el doble al de los hombres para aquellos adultos de sexo conocido (Aliaga Almela, 2012b: 245)[118]. Sin embargo, en Camino de las Yeseras, la presencia de 12 indeterminados sí pone en duda la hipotética selección sexual favorable a las mujeres que hubiera podido darse. Además, debe tenerse en cuenta que los resultados de una de las estructuras colectivas - Área 85: El-02 - considerada excepcional tanto por su contingente demográfico (NMI=6, todas mujeres) como por su carácter simultáneo (Gómez Pérez *et al.*, 2011: 118) modifican sustancialmente los datos generales.

Todo lo anterior sugiere una selección cultural a favor de los hombres y en detrimento de las mujeres y entra en contradicción con los resultados obtenidos por Silva (Silva, 2002: 166 y 167; 2003: 58) en yacimientos del Neolítico Final-Calcolítico portugueses, donde se apreciaría una ligera pero sistemática mayoría de mujeres[119]. Este hecho coincidiría, según la misma autora con los resultados de series francesas pertenecientes a la cultura "Chasséen" (Silva, 2002: 171). Es cierto que de los 21 yacimientos aquí seleccionados también se constatan valores superiores favorables a los sujetos femeninos en algunos sitios, concretamente en Paimogo I, Valencina, Marroquíes y El Perdido, pero no de manera generalizada. Además, en el caso particular de Valencina, la diferencia se explica debido a que 17 de los 26 individuos inhumados en el *tholos* de Montelirio son mujeres. Si excluimos esta tumba, excepcional en todos los sentidos (García Sanjuán *et al.*, 2016: 522) las cifras globales de unos y otras para las distintas áreas excavadas[120], como del yacimiento en su conjunto (43F/F? y 40M/M?) son prácticamente las mismas.

Además de lo anterior, en una publicación reciente (Díaz-Zorita Bonilla, 2017: 95) en la que se ofrecen datos de 15 yacimientos calcolíticos del suroeste peninsular (entre ellos La Pijotilla o Valencina[121]) la autora obtiene similares porcentajes para individuos masculinos y femeninos. Concretamente, en una muestra de 225 individuos sexados, 114 son identificados como mujeres (49%) frente a 111 hombres (51%), lo que implicaría compatibilidad con una curva demográfica natural. Cabría preguntarse, por tanto, si la mayoría de mujeres en los yacimientos portugueses observada por Silva y que tendría su paralelo en algunos yacimientos de las provincias de Sevilla y Badajoz no podría deberse a una pauta de tipo regional (no extensible al conjunto de la península).

La afirmación anterior obliga a plantear idéntica consideración con relación a la mayoría de inhumaciones

[118] Gómez Vázquez 2014: 171, sin embargo, dice que "Tanto en Humanejos como en Camino de las Yeseras encontramos, acorde con lo que podemos apreciar en otros yacimientos meseteños, un predominio de los individuos masculinos adultos, aunque en el caso de Camino de las Yeseras la diferencia de representatividad funeraria es menos acusada." A tenor de los datos antropológicos aportados por la publicación específica (Gómez Pérez *et al.*, 2011), entendemos que tal afirmación se debe a un error.

[119] Que, según la autora, podría estar reflejando, bien problemas metodológicos, bien el hecho de que los hombres fueran inhumados en otro lugar (Silva, 2003: 58 y 59).

[120] Este hecho ya ha sido apuntado previamente (Pecero Espín, 2016: 428).

[121] También Huerta Montero, pero en este caso no se recogen los datos del estudio antropológico, sino únicamente la cifra estimada en campo de "100" individuos previa a la realización del trabajo bioarqueológico.

masculinas en los yacimientos citados. ¿Responden estas a una pauta geográfica? La localización de San Juan Ante Portam Latinam (Álava), Huerta Montero (Badajoz), Cerro de la Cabeza (Ávila), Cueva de Nardakoste IV (Guipúzcoa) o Aldeagordillo (Ávila), sin embargo, obliga a responder a este interrogante de manera negativa. Tampoco la cronología permite explicar en términos temporales el predominio de los hombres.

Esta mayoría de sujetos masculinos ya había sido identificada con anterioridad en yacimientos del Valle de Amblés (entre los que se encuentran El Tomillar, Aldeagordillo y Cerro de la Cabeza), en los que igualmente se observa una "desproporción numérica entre la muestra masculina y la femenina", si bien en aparente igualdad si excluimos la cuestión demográfica (Fabián García, 2006: 439). También Fernández-Crespo y de-la-Rúa-Vaca han constatado una razón de sexo favorable a los hombres en yacimientos megalíticos del norte peninsular (2015: 613). ¿A qué obedece esta mayoría masculina? Según Bishop y Knüsel (2005: 205-206) una presencia numérica de hombres muy superior a la de las mujeres en las tumbas constituye un indicador de un conflicto o episodio de enfrentamiento. A esta posibilidad habría que unir la de la selección cultural, así como la de la existencia de un sesgo metodológico. Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

En lo que respecta a la variable edad, los datos por yacimiento son los siguientes (Tabla 73 y Figura 36):

Del total de 1723 individuos, 1039 o el 60,30% son adultos, frente a 668 ó 38,77% de no adultos y 16 o el 0,93% de individuos de edad indeterminada. En ningún caso los porcentajes de individuos infantiles para poblaciones demográficamente arcaicas deberían encontrarse por debajo del 20% (Lohrke *et al.*, 2002), aunque hay estimaciones que elevan esta cifra al 30% (Bocquet-Appel y Masset, 1977) o incluso al 40% (Rinne, 2001). El dato global de 38,77%, por tanto, es compatible prácticamente con las tres opciones, por lo que cabe considerar que, a nivel general y en el caso de la variable edad, sí estemos frente a una muestra compatible con una población demográficamente natural.

Tabla 73. Distribución de individuos del Calcolítico peninsular a partir de la variable edad. * En Pico Ramos la cifra de no adultos incluye 33 sujetos con edades comprendidas entre los 10-21 años; ** En Perdigões el grupo de adultos incluye 6 sujetos con edades entre 15-19 años; * En Paimogo I se considera adultos a todos aquellos sujetos mayores de 15 años (segundo molar definitivo). En sombreado rojo, 0% no adultos; en sombreado amarillo no adultos ≤ 20% del total; en sombreado verde no adultos +20% del total.**

Yacimiento	Adultos		No adultos		Indeterminados		TOTAL
	n	%	n	%	n	%	
Pico Ramos*	32	30,77	72	69,23	0	0,00	104
Huerta Montero	55	50,46	54	49,54	0	0,00	109
SJAPL	136	40,24	202	59,76	0	0,00	338
Perdigões**	56	52,34	51	47,66	0	0,00	107
Valencina	142	74,35	38	19,90	11	5,76	191
Paimogo I***	290	70,22	123	29,78	0	0,00	413
La Pijotilla	155	87,08	23	12,92	0	0,00	178
Fuente Celada	3	75,00	1	25,00	0	0,00	4
Valle de las Higueras	27	64,29	15	35,71	0	0,00	42
El Rebollosillo	13	61,90	8	38,10	0	0,00	21
Marroquíes (N1)	30	69,77	12	27,91	1	2,33	43
Soto de Henares	5	50,00	5	50,00	0	0,00	10
Camino de las Yeseras	31	58,49	21	39,62	1	1,89	53
Cerro de la Cabeza	7	77,78	2	22,22	0	0,00	9
La Vital	3	75,00	0	0,00	1	25,00	4
El Perdido	16	47,06	18	52,94	0	0,00	34
El Tomillar	7	36,84	12	63,16	0	0,00	19
Cueva Nardakoste IV	9	64,29	5	35,71	0	0,00	14
Aldeagordillo	2	40,00	3	60,00	0	0,00	5
La Molina	8	80,00	1	10,00	1	10,00	10
La Magdalena	12	80,00	2	13,33	1	6,67	15
TOTAL	1039	60,30	668	38,77	16	0,93	1723

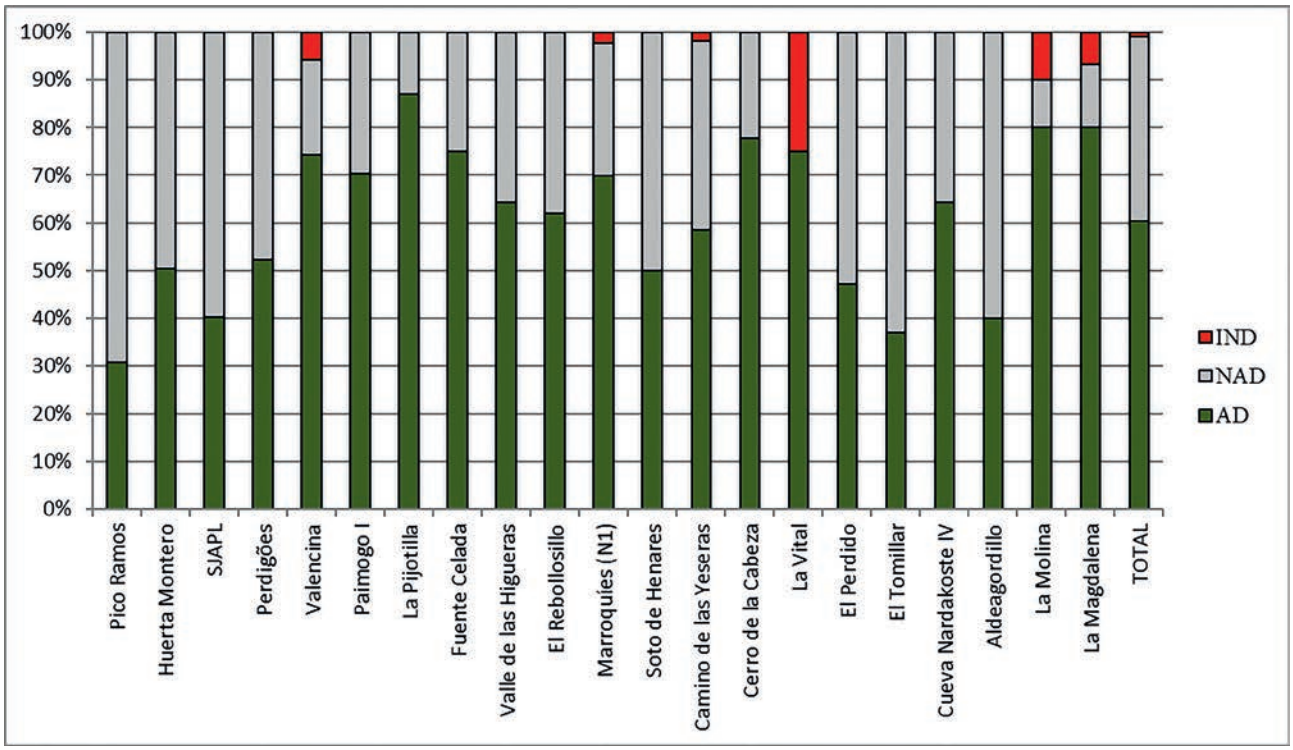


Figura 36. Representación gráfica de la distribución de individuos del Calcolítico peninsular a partir de la variable edad. IND: indeterminados; NAD: no adultos; AD: adultos.

No obstante, si distinguimos por yacimientos la situación muestra bastante heterogeneidad. En La Vital no se recuperaron restos de ningún individuo no adulto, aunque el NMI total de 4 indica prudencia a la hora de hacer consideración alguna al respecto. En 4 sitios (Valencina, La Pijotilla, La Molina y La Magdalena) el porcentaje de sujetos no adultos es inferior al 20%, lo que haría las cifras generales de adultos y no adultos de tales yacimientos incompatibles con poblaciones arcaicas. En los restantes 16 sitios, el conjunto de no adultos supera el citado límite del 20%, si bien hay una enorme diversidad, con porcentajes desde el 22,22% para ellos (Cerro de la Cabeza) hasta el 69,23% (Pico Ramos). Esta gran variabilidad ya ha sido constatada previamente (Cunha *et al.*, 2015: 184; Cintas-Peña *et al.*, 2018), por lo que estos datos vienen a reforzar la impresión de que existe una gran heterogeneidad en el grado en el que las tumbas de la Edad del Cobre representan poblaciones naturales.

¿A qué responden las cifras tan bajas de individuos no adultos en los 4 yacimientos citados? Puesto que no cabe atribuirlas a una cuestión natural, han de ser necesariamente explicadas como consecuencia de una selección cultural. Los individuos no adultos en Valencina, La Pijotilla, La Molina y La Magdalena tuvieron un acceso menos frecuente a las prácticas funerarias que los sujetos adultos, si bien en el caso de Valencina se constata una gran diversidad interna, con estructuras como la 1 (UE 2) de Calle Trabajadores nº 14-18, donde 9 de los 12 individuos inhumados son infantiles o juveniles, frente a otros como La Huera con un gran número de no adultos (Cintas-Peña *et al.*, 2018).

Resultaría sin duda muy interesante realizar una aproximación de mayor detalle a la población enterrada distinguiendo por tramos de edad, así como abordar la esperanza de vida de las mismas[122] o profundizar en la composición demográfica de las tumbas. La variabilidad de los rangos de edad empleados en las distintas publicaciones lo hace completamente inviable. Si hemos distinguido en las tablas exclusivamente entre "adultos" y "no adultos" ha sido precisamente por la dificultad a la hora de homogeneizar los datos de forma que una comparación entre ellos fuera posible. A pesar de ello, las cifras de Pico Ramos, Perdigões y Paimogo I responden a criterios diferentes al resto y deben tomarse con cautela, tal y como se indica en la Tabla 73.

En conclusión, en lo que se refiere al análisis demográfico de las variables de sexo y edad de las poblaciones calcolíticas pueden hacerse dos apreciaciones.

En primer lugar, tanto los datos generales como los pertenecientes a los yacimientos de Huerta Montero, San Juan Ante Portam Latinam, Cerro de la Cabeza y Aldeagordillo y, en menor medida, El Tomillar y la Cueva de Nardakoste IV, sugieren una posible selección cultural del sexo de los inhumados. Los hombres, así, habrían sido depositados en las tumbas más frecuentemente que

[122] Es muy probable que la esperanza de vida fuera diferente para mujeres y hombres considerando la alta mortalidad asociada al parto de las sociedades preindustriales. Aliaga Almela (2012b: 371), por ejemplo, constata una esperanza de vida al nacer superior para los hombres (23 años) frente a las mujeres (16 años) en el Calcolítico Pleno en los yacimientos del Valle del Jarama.

las mujeres, pudiendo vincularse en algunos casos a episodios violentos, como veremos en el apartado 6.3.2. Marcadores de violencia. Esta pauta no habría sido homogénea en toda la península, puesto que encontramos sitios en los que las mujeres y los hombres presentan valores similares o iguales (La Molina, La Magdalena), o incluso son los individuos femeninos los que sobresalen cuantitativamente con relación a los masculinos (Camino de las Yeseras). En segundo lugar, el porcentaje general para sujetos adultos y no adultos (38,7%) es compatible con una población demográficamente arcaica, no así el correspondiente a los yacimientos de Valencina, La Pijotilla, La Molina y La Magdalena, donde se constata una exclusión de los individuos no adultos que, en nuestra opinión, debe ser explicada considerando factores de tipo cultural. En los restantes 17 yacimientos las cifras, aunque muy heterogéneas entre sí, no apoyarían una hipótesis equivalente, y no parece que pueda decirse en tales casos que los individuos infantiles y juveniles tenían un menor acceso que los adultos a las prácticas funerarias.

Además, algunos estudios regionales apuntan a que el alto número de hábitats conocidos para la Edad del Cobre no se correspondería con el volumen de contextos funerarios y que "solo una minoría recibió sepultura" (Fabián García y Blanco González, 2012: 114)[123] o, dicho de otro modo, "que los enterramientos eran patrimonio de unos pocos" (Gómez Pérez *et al*., 2011: 118). Ello sin duda ahonda en la idea de que durante el III milenio, o bien existió una selección cultural por la que hombres y adultos recibían tratamiento funerario con mayor frecuencia que mujeres y sujetos no adultos, o bien estos últimos eran objeto de prácticas funerarias que no dejan huella en el registro arqueológico.

Con relación a la composición demográfica, aunando ambas variables, sexo y edad, es interesante mencionar que en varias publicaciones la presencia en una tumba de individuo/s masculino/s y femenino/s junto a no adulto/s es interpretada como reflejo de una unidad familiar nuclear (Lacalle Rodríguez *et al.*, 2000: 344). Según Bueno Ramírez *et al.* (2007: 781), la distribución de los cuerpos en las cuevas que constituyen la necrópolis del Valle de las Higueras es indicativa de una "atmósfera eminentemente familiar. Que se entierren hombres y mujeres, y que tengamos una representación de todas las edades, incluyendo individuos maduros y niños, incluso de corta edad, es una prueba de ello." En ningún caso se ofrecen, sin embargo, datos empíricos que permitan corroborar tales interpretaciones por lo que, aunque las recogemos aquí, las tomamos con extrema cautela.

6.3.1. Paleopatología

El carácter colectivo y sujeto a reutilización de buena parte de los contextos funerarios calcolíticos complica sobremanera la tarea de realizar un análisis paleopatológico en términos de género. La imposibilidad a la hora de individualizar los restos óseos hallados en las tumbas hace que, aunque contemos con datos relativos a las patologías que afectaron a las poblaciones de la Edad del Cobre, estas no puedan vincularse a sujetos concretos más que en contadas ocasiones. Además, en ciertos casos las publicaciones no ofrecen información alguna relativa al estado de salud de las poblaciones, y no siempre es posible saber si ello obedece a la inexistencia de un informe patológico, o únicamente a la no publicación del mismo.

Por todo lo anterior hemos establecido tres niveles de clasificación previos al análisis de los datos[124]. En primer lugar, hemos distinguido entre yacimientos con datos patológicos publicados y yacimientos con datos patológicos no publicados (ya sea por ausencia de informe o simplemente por ausencia de publicación); en segundo lugar, hemos diferenciado entre aquellos yacimientos con un registro potencialmente individualizable y aquellos en los que tal cosa no es posible; por último, hemos discriminado entre los sitios con un registro individualizable y en cuyas publicaciones se ofrece la información individualizada, y los que no cuentan con contextos individualizables y/o no ofrecen los datos asociados con claridad a sujetos concretos. El objetivo es obtener un conjunto de datos que ofrezca unas mínimas condiciones de seguridad para la posterior comparación. No obstante, la heterogeneidad de los contextos, las dificultades intrínsecas que el registro óseo presenta en buena parte de los yacimientos y la diversidad con la que en las distintas publicaciones se exponen los datos, obliga a tomar cualquier conclusión con extrema cautela.

En el primer *filtro* encontramos los yacimientos de Aldeagordillo, Valencina (Depósito de Agua y Parcela Municipal) y Valle de las Higueras. En ninguno de los casos - ya sea por inexistencia de informe patológico, ya sea por la no publicación del mismo - contamos con información alguna sobre el estado de salud de los sujetos correspondientes. En el segundo nivel tendríamos sitios en los que el registro óseo sí ha sido objeto de un estudio patológico que, además, está publicado, pero cuyos datos total o casi totalmente no pueden individualizarse por las características del contexto. En este grupo se encuentran La Pijotilla, Huerta Montero, El Rebollosillo, Valencina (Calle Trabajadores nº 14-18, La Huera, PP4, El Algarrobillo, La Alcazaba y Los Cabezuelos), Marroquíes Bajos (Necrópolis 1), Pico Ramos, Paimogo I, Perdigões, Cueva de Nardakoste IV y El Tomillar. Por último, en

[123] O, quizás, sólo un pequeño porcentaje del total de inhumados ha sido encontrado (Waterman, 2012: 273), en cuyo caso habría que preguntarse por qué se identifican los lugares de hábitat y no los funerarios en la misma medida a pesar de que el registro arqueológico funerario del Calcolítico es más visible.

[124] Estos tres niveles son extensibles a los apartados de "6.3.2. Marcadores de violencia" y "6.3.3. Marcadores ocupacionales", puesto que habitualmente ambos son consecuencia de un estudio paleopatológico. En cualquier caso, se hará referencia a los sujetos considerados en los apartados correspondientes.

SJAPL, Camino de las Yeseras, Valencina (Cerro de la Cabeza, Divina Pastora-Señorío de Guzmán, La Cima, La Gallega, La Perrera y *tholos* de Montelirio), El Perdido, Fuente Celada, Cerro de la Cabeza y La Vital varios o todos los sujetos sí pueden individualizarse, si bien no siempre se expone la información de forma suficientemente detallada.

En consecuencia, y con el objetivo de ofrecer una mínima seguridad en las conclusiones resultantes del análisis, hemos considerado únicamente aquellos datos patológicos que se refieran a sujetos concretos, descartando la información de carácter general. Ello implica, además de la exclusión de Aldeagordillo, Valle de las Higueras y Valencina (Depósito de Agua y Parcela Municipal), la de la práctica totalidad de los individuos de La Pijotilla, Huerta Montero, El Rebollosillo, Valencina (Calle Trabajadores nº 14-18, La Huera, PP4, El Algarrobillo, La Alcazaba y Los Cabezuelos), Marroquíes Bajos, Pico Ramos, Paimogo I, Perdigões y Cueva de Nardakoste IV y El Tomillar, así como la de aquellas evidencias de Camino de las Yeseras, Valencina (Cerro de la Cabeza, Divina Pastora-Señorío de Guzmán, La Cima, La Gallega, La Perrera y *tholos* de Montelirio), El Perdido, Fuente Celada, Cerro de la Cabeza y La Vital que no hayan sido presentadas con el suficiente detalle.

Por todo lo anterior, el número inicial de 1723 individuos se ve reducido a 169. Es importante tener en cuenta que todos ellos presentaban alguna evidencia de carácter patológico, puesto que esa es, en último término, la única forma de tener certeza sobre la realización de un estudio paleopatológico de los restos. Se trata, por tanto, de individuos en cuyos esqueletos se aprecian signos de enfermedad.

Estos 169 sujetos pertenecen a los yacimientos de San Juan Ante Portam Latinam (n=38), Perdigões (n=3), Valencina (Los Cabezuelos, n=1; Cerro de la Cabeza, n=4; La Alcazaba, n=1; La Cima, n=2; La Gallega, n=1; *tholos* de Montelirio, n=18; El Algarrobillo, n=2; La Huera, n=2; PP4-Montelirio, n=31), Fuente Celada (n=2), Marroquíes Bajos (n=7), Soto de Henares (n=5), Camino de las Yeseras (n=19), Cerro de la Cabeza (n=8), La Vital (n=3), El Perdido (n=12), El Tomillar (n=3) y La Molina (n=7) (Anexo. Tabla 64). Si distinguimos a partir de la variable sexo, se trata de 57 sujetos femeninos o femeninos probables, 70 masculinos o masculinos probables, 24 indeterminados adultos y 18 no adultos de sexo desconocido.

Como ya se indicó en Capítulo 2. Metodología, las patologías han sido agrupadas en 7 categorías diferentes: articulares, dentales, endocrinas, infecciosas, metabólicas, neoplásicas y traumas. Hemos incluido un octavo grupo denominado "misceláneo" para aquellas evidencias que no cupieran en ninguna de las clasificaciones anteriores. En este último grupo hemos recogido, además, caracteres epigenéticos o no métricos, a los que a menudo se hace alusión en las publicaciones referidas a la Edad del Cobre. Aunque estos rasgos no constituyen propiamente una patología, sino un rasgo genético, nos parecía relevante recopilarlos de cara a futuras aproximaciones. Los resultados obtenidos para los 169 individuos pueden verse de forma resumida y distinguiendo por sexo en la Tabla 74, o bien en un formato individualizado en Anexo, Tabla 64.

Las patologías más frecuentes son las dentales, cuyas evidencias las encontramos en 104 individuos (61,54%), de los que 36 son mujeres (63,16% de las mujeres), 44 hombres (62,86%), 13 indeterminados adultos (54,17%) y 11 no adultos de sexo desconocido (61,11%). A este grupo le sigue el de enfermedades articulares, que habría afectado a 56 sujetos (33,14%) o un 33,14% del total, de los que 18 son mujeres (31,58% del total de mujeres), 34 hombres (48,57%), 3 indeterminados adultos (12,50%) y 1 no adulto de sexo desconocido (5,56%). Las enfermedades

Tabla 74. Presencia de patologías en individuos del Calcolítico peninsular. Los valores hacen referencia al número de sujetos que muestran evidencias óseas de cada una de las patologías, por lo que los grupos no son excluyentes entre sí: un mismo individuo puede presentar varias patologías. Los porcentajes se refieren al grupo de sexo correspondiente (por ejemplo, el 31,58% de los individuos femeninos presenta enfermedades articulares) o al conjunto de los individuos en el caso de la columna referida al total (por ejemplo, de los 169 individuos con patologías, el 33,73% son mujeres). F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Tipo patologías	F/F?		M/M?		IND		NAD		TOTAL	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Articulares	18	31,58	34	48,57	3	12,50	1	5,56	56	33,14
Dentales	36	63,16	44	62,86	13	54,17	11	61,11	104	61,54
Endocrinas	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Infecciosas	3	5,26	5	7,14	3	12,50	1	5,56	12	7,10
Metabólicas	6	10,53	6	8,57	2	8,33	1	5,56	15	8,88
Neoplásicas	0	0,00	2	2,86	1	4,17	0	0,00	3	1,78
Traumas	3	5,26	17	24,29	1	4,17	1	5,56	20	11,83
Misceláneo	26	45,61	16	22,86	7	29,17	4	22,22	55	32,54
TOTAL	57	33,73	70	41,42	24	14,20	18	10,65	169	100,00

articulares habitualmente son consecuencia de la actividad física desarrollada por el sujeto a lo largo de su vida, lo que explica que estén presentes de forma mayoritaria en restos pertenecientes a adultos. Entre ellas encontramos artritis, artrosis y espondiloartrosis, tanto en sujetos femeninos como masculinos.

A muy corta distancia de la anterior se encuentra la categoría "misceláneo" (55 ó 32,54%) que abarca patologías muy diversas y, en consecuencia, no debe entenderse de la misma manera que el resto. En cuarto lugar se sitúan los traumas, con evidencias documentadas en 20 sujetos (11,83%). De ellos, 3 son femeninos o femeninos probables (5,26%), 17 masculinos o masculinos probables (21,43%), 1 indeterminado adulto (4,17%) y 1 no adulto de sexo no conocido (5,56%). Las enfermedades metabólicas y las infecciosas se observan en 15 (8,88%) y 12 (7,10%) sujetos respectivamente. Para las primeras, que comprenden afecciones como *cribra orbitalia* o hiperostosis porótica, 6 son mujeres (10,53%), 6 hombres (8,57%), 2 indeterminados adultos (8,33%) y 1 no adulto indeterminado (5,56%). Para las infecciosas (fundamentalmente periostitis), del total de 15 sujetos, 3 son femeninos (5,26%), 5 masculinos (7,14%), 3 adultos indeterminados (12,50%) y 1 no adulto indeterminado (5,56%). Por último, sólo en tres individuos (1,8%), 2 masculinos y 1 indeterminado adulto, se encontraron signos compatibles con una patología de carácter neoplásico (exostosis y lesiones tumorales). En ningún resto óseo de los 169 individuos con presencia de enfermedades se documentaron evidencias de afecciones endocrinas.

Entre todas las categorías, las enfermedades dentales son las que mayor número de evidencias muestran. Ello se debe, sin duda, a la mejor conservación de estos elementos óseos en el registro, pues experimentan más resistencia a procesos posdeposicionales; su predominio no ha de entenderse necesariamente como el reflejo de una prevalencia superior en los grupos de la Edad del Cobre. No obstante, es cierto que parece existir un deterioro de la salud bucodental de las poblaciones prehistóricas a medida que estas abandonan la economía cazadora-recolectora en favor de la agrícola-ganadera, hecho constatado en el incremento del número de caries, la pérdida de piezas *ante mortem* (Silva, 2002: 264; Gómez Pérez *et al*., 2011: 125) o las hipoplasias del esmalte. Estas últimas, por su parte, no serían patologías dentales en un sentido estricto, sino indicadores de malnutrición, puesto que se vinculan a momentos de estrés nutricional durante la infancia, y tanto su presencia como su ausencia suele explicarse como consecuencia del destete (Lacalle Rodríguez *et al.*, 2000: 349; Silva, 2002: 253; Sonlleva Jiménez *et al.,* 2014: 182 y 183).

En línea con lo anterior, y aunque no se trate de información individualizada debido a las características de los depósitos, varias de las publicaciones hacen también alusión a las patologías dentales como predominantes sobre el resto. Así ocurre en el caso de Valencina (La Huera) (Méndez Izquierdo, 2013: 302), Pico Ramos, donde las hipoplasias

Tabla 75. Individuos con evidencias o no de patologías traumáticas distinguiendo por sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

Traumas	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipotésis nula
Presencia	3	17	8,5684	Se rechaza: hay diferencias
Ausencia	54	53		
Total	57	70		

Tabla 76. Individuos con evidencias o no de patologías agrupadas en la categoría "misceláneo" distinguiendo por sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

Misceláneo	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	26	16	7,3508	Se rechaza: hay diferencias
Ausencia	31	54		
Total	57	70		

del esmalte habrían afectado al 54,4% de los individuos analizados (Baraybar y De-la-Rúa-Vaca, 1995: 173), o La Molina, en cuyo registro dental el 22,91% de las piezas mostraban alteraciones hipoplásicas (Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 181).

La presencia de afecciones como el desgaste dental, la acumulación de sarro, las caries o las hipoplasias, aunque más comunes en los grupos que practicaron la agricultura y la ganadería, no muestra diferencias por sexo[125]. Los resultados del test de chi cuadrado son negativos. Tampoco hay una distribución diferencial en el caso de las enfermedades articulares, infecciosas o metabólicas. Únicamente en dos ocasiones las pruebas de χ^2 han dado resultados que llevan a rechazar la hipótesis nula: las categorías "traumas" y "misceláneo" (Tablas 75 y 76). Así, para los traumatismos, el valor de chi cuadrado obtenido para un grado de libertad al 0,05 es de 8,5684 y claramente superior al chi cuadrado crítico a 0,05 (3,8415) e incluso a 0,01 (6,6349). Ello implica una distribución diferencial en función del sexo, habiendo afectado los traumas más a los hombres (n=17) que a las mujeres (n=3), aunque hay que tener en cuenta que 9 de estos 17 sujetos masculinos pertenecen al yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam. Comentaremos con detalle de qué manera estos traumas pueden vincularse bien a accidentes, bien a episodios de violencia en el apartado 6.3.2. Marcadores de violencia.

[125] Aunque no relacionados con la variable "sexo", sino con la distribución de los restos óseos, cabe hacer mención aquí a los resultados obtenidos por Beck y Díaz-Zorita Bonilla para Marroquíes Bajos y poblaciones del suroeste peninsular, respectivamente. En el primer caso, el análisis realizado muestra "diferencias significativas entre las tres áreas funerarias [se refiere a Necrópolis 1, Necrópolis 2 y Necrópolis 4 de Marroquíes Bajos] en relación a la patología dental" (Beck, 2016b: 289). Díaz-Zorita Bonilla, por su parte, vincula la mayor presencia de hipoplasias dentales en los restos inhumados en construcciones megalíticas con una mayor supervivencia a episodios de estrés y, en consecuencia, un mejor estado de salud de tales sujetos (Díaz-Zorita Bonilla, 2017: 110 y 111).

En el caso del conjunto de patologías agrupadas bajo el denominador "misceláneo", el resultado del test también muestra una distribución diferencial en función del sexo del sujeto. En este grupo, sin embargo, se recoge una gran diversidad de posibilidades, incluyendo rasgos epigenéticos o situaciones excepcionales como la del *tholos* de Montelirio. Las mujeres inhumadas en este monumento megalítico mostraban niveles particularmente altos de mercurio que habrían afectado a su salud (Emslie *et al.*, 2016), lo que demuestra el mayor número de observaciones en esta categoría en el conjunto de los individuos femeninos a nivel peninsular. Al ser una evidencia no estrictamente patológica pero sí relacionada con la salud de las personas, ha sido recogida bajo la designación de "misceláneo".

Como avanzábamos previamente, para el resto de categorías en las que se agrupan las patologías, los valores obtenidos en la prueba de chi cuadrado son inferiores al χ^2 crítico, lo que no permite descartar la hipótesis nula y, en consecuencia, plantear una distribución diferencial en función del sexo.

6.3.2. Marcadores de violencia

Un total de 20 individuos de los 169 para los que tenemos constancia que fueron objeto de un estudio paleopatológico, presentaban traumas. De esa veintena, en 9 casos[126] en las publicaciones se hace expresamente alusión a la violencia como posible causante, aunque no puede descartarse completamente que fueran consecuencia de un accidente. Por otra parte, en 19 individuos la presencia de impactos de proyectil no deja lugar a dudas. Ambos conjuntos de evidencias se detallan en la Tabla 77. Nótese que, en algunos casos, el individuo afectado por el trauma y el impacto de proyectil es el mismo, y que el total de sujetos afectados asciendo a 24.

En total se trata de 24 individuos pertenecientes a los yacimientos de Cerro de la Cabeza (n=4), Camino de las Yeseras (n=2) y San Juan Ante Portam Latinam (n=18). De ellos, 18 son masculinos, 1 femenino, 1 indeterminado adulto y 4 no adultos de sexo desconocido. El predominio de los hombres es indiscutible. No obstante, la importancia sobre los datos de conjunto de los individuos pertenecientes al yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam no puede soslayarse.

Si tomamos los 169 individuos considerados en el análisis paleopatológico a partir de los argumentos mencionados previamente (ver 6.3.1. Paleopatología) y realizamos la prueba de chi cuadrado (Tabla 78), el valor obtenido para un grado de libertad es de 14,177 y, por lo tanto, superior al chi cuadrado crítico a 0,05 (3,8415) e incluso a 0,001 (10,8274). Así, la distribución diferencial a favor de los hombres a partir de los datos de conjunto resulta incontestable: los marcadores de violencia son más frecuentes en los hombres que en las mujeres. No obstante, si excluimos del test los individuos pertenecientes a San Juan Ante Portam Latinam (Tabla 79) el resultado (2,6442), no permite descartar la hipótesis nula, lo que obliga a tomar el primer valor con extrema cautela.

El elevado número de casos con evidencias de violencia de los yacimientos de Cerro de la Cabeza (enterramiento 1) y San Juan Ante Portam Latinam es interpretado en sus respectivas publicaciones como consecuencia de un enfrentamiento (Fabián García y Blanco González, 2012: 112). Esta hipótesis vendría refrendada tanto por el carácter simultáneo de ambos depósitos, como por el hecho de que varias de las heridas por impacto de proyectil no están remodeladas (algunas de las cuales incluso conservaban aún alojada la punta de flecha), lo que indica que las personas afectadas no sobrevivieron al ataque. En lo que respecta a Camino de las Yeseras, se trataría con más probabilidad de un conflicto puntual con violencia de menor intensidad.

El incremento de marcadores óseos compatibles con la violencia durante el Neolítico Final y el Calcolítico se explica como consecuencia de un aumento de la conflictividad social vinculada a la presión demográfica, el control territorial o el enfrentamiento por los recursos (Guilaine y Zammit, 2002). De hecho, en el registro de 1723 sujetos considerado para el análisis de la Edad del Cobre, hay otras evidencias de ello, no incluidas en la Tabla 77 por tratarse de restos no individualizados, pero que merecen un comentario aparte. Así, los propios autores del informe antropológico de San Juan Ante Portam Latinam indican que el listado de sujetos con heridas de flecha podría ampliarse "a tantos otros como puntas de flecha se han recuperado hasta más de medio centenar", a la vez que señalan que "en el 8% de los cráneos [n=28] se han observado erosiones craneales, atribuibles a una etiología traumática accidental y más probablemente infringida" (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 274), al igual que ocurriría con las cinco fracturas documentadas en cúbitos y radios (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 237).

Además de en San Juan Ante Portam Latinam - yacimiento clásico para el estudio de la violencia en la Prehistoria y que podría inducir un sesgo como veíamos previamente a propósito del test de chi cuadrado -, otros marcadores fueron documentados en los yacimientos de Pico Ramos y La Molina. En el primero se recuperaron tres fragmentos de cúbito con signos de fractura de "paro" o de Monteggia, asociadas al impacto de un elemento contundente en el antebrazo cuando el sujeto intenta defenderse, e interpretadas en la publicación como un buen indicador de violencia interpersonal (Baraybar y De la Rúa, 1995: 169-170). No fue posible individualizar los restos ni estimar el sexo de las personas afectadas, pero sí afirmar su pertenencia a sujetos adultos. En segundo lugar, en La Molina se documentaron sendas fracturas de metacarpiano y cúbito en dos individuos diferentes, esta segunda

[126] Sujetos CABEZO002 (Cerro de la Cabeza), YESER035, YESER040 (Camino de las Yeseras), SJAPL009, SJAPL011, SJAPL031, SJAPL036, SJAPL043, SJAPL089 y SJAPL094 (San Juan Ante Portam Latinam).

Tabla 77. Individuos del Calcolítico peninsular que presentan lesiones compatibles con la violencia. Sexo: F: femenino; M: masculino; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. Edad: I1: infantil I; AO: adolescente/juvenil; NAD: no adulto; AJ: adulto joven; AME: adulto mediana edad; AMA: adulto maduro; AS: adulto senil.

ID	ID Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Marcador	Referencia
CABEZ002	2	M	AMA (36-45)	Cerro de la Cabeza	Posible: fracturas de Parry/Monteggia en ambos cúbitos, fisura en el húmero y traumatismos en el frontal y ambos parietales.	Fabián García y Blanco González, 2012: 104 y 105
					Proyectil alojado en el tórax.	
CABEZ003	3	F	AJ (18-25)		Proyectil alojado en el cuello.	Fabián García y Blanco González, 2012: 104
CABEZ005	5	M	AME (26-35)		Proyectil alojado junto a la 4ª vértebra.	
CABEZ006	6	M	AD		Proyectil alojado en el extremo distal húmero dcho.	
YESER035		M	AME (26-35)	Camino de las Yeseras	Posible: orificio 14 mm diámetro en temporal dcho.	Gómez Pérez *et al*., 2011: 110
YESER040	1	IND	AS (>45)		Posible: nariz desviada a la izda.	Gómez Pérez *et al*., 2011: 114
SJAPL003	C.002 (B1)	NAD	NAD	San Juan Ante Portam Latinam	Extremo de punta de flecha en vértebra.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 205
SJAPL009	C.122	NAD	NAD		Posible: herida en frontal. Supervivencia	
SJAPL010	C.123	M	AJ (18-25)		Punta de flecha 535 inserta en occipital. Supervivencia.	
SJAPL011	C.128	M	AMA (36-45)		Punta de flecha 668 junto a coxal dcho.	
					Posible: erosión craneal.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 15
SJAPL021	C.161	M	AD		Punta de flecha 511 y lámina localizadas en el tórax.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 72
SJAPL027	C.177	NAD	AO (13-17)		Punta de flecha 513 en cavidad torácica.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 205
SJAPL031	C.188	M	AO (13-17)		Posible: erosión craneal.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 37
SJAPL033	C.198	M	AO (13-17)		Punta de flecha 523 entre las costillas y lámina 523A junto al húmero izdo.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 40
SJAPL036	C.212	M	AMA (36-45)		Punta flecha 672 entre cúbito y radio. Supervivencia.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 205
					Punta flecha 675 en vértebras lumbares.	
					Posible: erosión craneal.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 48
SJAPL043	C.221	M	AJ (18-25)		Punta de flecha 658 que estuvo clavada en coxal. Supervivencia.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 65
					Posible: trauma en coxal consecuencia del impacto de proyectil.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 66
SJAPL045	C.225	M	AS (>45)		Costilla con herida por punta de flecha. Supervivencia	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 206
					Punta flecha 154 en coxal. Sin supervivencia.	
					Punta flecha 607 en área cervical.	
SJAPL047	C.227	M	AJ (18-25)		Punta de flecha 613 clavada en vértebras y lámina junto a coxal izdo.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 72
					Punta de flecha 620 en antebrazo.	
SJAPL052	C.234	M	AJ (18-25)		Punta de flecha en cavidad abdominal. Sin supervivencia.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 206
SJAPL071	C.260	M	AS (>45)		Punta flecha 643 en hemitórax izdo.	
					Punta flecha 642 en codo dcho.	
SJAPL089	C.298	NAD	I1 (0-6)		Punta de flecha 676 bajo cráneo.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 152
					Posible: erosión craneal.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 152
SJAPL094	C.304	M	AS (>45)		Posible: erosión craneal.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 159
SJAPL099	C.318	M	AMA (36-45)		Punta 893 junto al coxal izdo.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 164
SJAPL104	C.331	M	AMA (36-45)		Punta de flecha 678 en cavidad abdominal y punta 697 hallada en la limpieza.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007b, anexo IV: 169

Tabla 78. Presencia o ausencia de marcadores de violencia en sujetos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?).

Marcadores de violencia	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	1	18	14,177	Se rechaza: hay diferencias
Ausencia	56	52		
Total	57	70		

Tabla 79. Presencia o ausencia de marcadores de violencia en sujetos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?) sin SJAPL.

Marcadores de violencia	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Presencia	1	4	2,6442	Se acepta: no hay diferencias
Ausencia	52	39		
Total	53	43		

probablemente similar a las mencionadas de "paro" y que pertenecía a un adulto masculino (Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 170).

Junto a los de Cerro de la Cabeza y Camino de las Yeseras, estos datos sugieren que aunque San Juan Ante Portam Latinam sea, en efecto, un sitio excepcional, el conflicto estaba presente en las sociedades del III milenio cal a.C. en mayor medida que en períodos anteriores, como de hecho sugieren otros estudios (Aranda Jiménez y Sánchez Romero, 2004). ¿La mayor frecuencia de traumas en esqueletos masculinos sugiere que la violencia estuvo más vinculada a los hombres que a las mujeres? Cabe preguntarse si esta mayor presencia tiene alguna relación con una posible especialización o una incipiente división sexual del trabajo reflejada en los marcadores óseos ocupacionales, que trataremos a continuación.

6.3.3. Marcadores ocupacionales

Aproximarnos a las posibles actividades que realizaron las personas en el III milenio cal a.C. presenta problemas similares a los comentados previamente con relación a las patologías y/o los marcadores de violencia. Sólo en 53 individuos (Anexo. Tabla 65) de los 1723 considerados para este análisis se hace alusión de forma específica y concreta a la presencia de marcadores óseos ocupacionales. De esos 53, 47 son los mismos que los incluidos en la aproximación a las patologías, mientras que en los otros 6 casos se trata de individuos cuyos restos óseos no presentan evidencias patológicas.

Este conjunto de algo más de cincuenta sujetos comprende mujeres (n=23), hombres (n=24) e indeterminados adultos (n=6), pertenecientes a los yacimientos de El Perdido (n=6), Valencina (*tholos* de Montelirio, n=6; PP4-Montelirio, n=10), Camino de las Yeseras (n=14), San Juan Ante Portam Latinam (n=9), Aldeagordillo (n=1), Cerro de la Cabeza (n=5) y La Molina (n=1). No hay datos para individuos infantiles y juveniles de sexo indeterminado, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta que es necesario haber realizado una actividad determinada durante un tiempo prolongado para que ésta deje huella en el hueso.

Además, en otras publicaciones hay comentarios relacionados con marcadores óseos ocupacionales, pero los datos no se ofrecen de forma individualizada. Así ocurre con El Rebollosillo (Díaz-del-Río *et al*., 2017a: 77), la estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio (Valencina) (Robles Carrasco y Díaz-Zorita Bonilla, 2013: 379) o Paimogo I (Silva, 2002: 296 y ss.). Al igual que sucedía con las evidencias de carácter patológico, en ocasiones no queda claro si esta falta de individualización se debe a las características del contexto o al formato de la publicación. Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri (2010: 164), por ejemplo, indican con relación a los restos óseos de La Molina que: "en la extremidad inferior los mayores desarrollos de la zona pilástrica corresponden al sexo masculino, así como el aplanamiento transverso de la tibia", pero no indican de qué sujetos se trata, lo que impide su comparación a nivel peninsular.

Unido a ello, la dificultad de asociar un marcador óseo con una actividad determinada complica la tarea de responder a la pregunta de si en la Edad del Cobre existieron diferencias entre las tareas llevadas a cabo por mujeres y hombres. Es decir, si podemos hablar o no de una división sexual del trabajo en las sociedades del III milenio cal a.C. El hecho de que un mismo marcador sea compatible con la realización de varias tareas[127] hace que en el grueso de las publicaciones consultadas no se haga alusión a ningún trabajo específico como causante de la evidencia ósea. Otros inconvenientes que no pueden soslayarse son la heterogeneidad a la hora de presentar los datos, así como el hecho de que muchos de los esqueletos no se recuperaron completos, lo que puede estar generando una información sesgada.

Una valoración preliminar de los 53 individuos no permite establecer pauta alguna con relación al sexo. Así, encontramos ejemplos de facetas en las tibias - asociadas al mantenimiento de una posición acuclillada -, tanto en varones como en mujeres, o marcadas inserciones musculares en los fémures (si nos fijamos en las extremidades inferiores), o en los húmeros (si atendemos a las extremidades superiores), tanto en sujetos masculinos como en femeninos. Aunque es cierto que hay algunos marcadores que sólo los encontramos en mujeres - marca de palillo en un primer molar del sujeto YESER008 - o en

[127] Por ejemplo, la presencia de facetas en las tibias es interpretada tanto como ocasionada por el mantenimiento de una postura en cuclillas o arrodillada, como por caminar por terrenos accidentados (Pecero Espín, 2016: 432). Sería interesante, en ese sentido, comprobar si existe de hecho una diferencia clara en los marcadores óseos que afectan a mujeres y hombres y que a menudo se explican, en las primeras, por una actividad realizada en cuclillas (molienda) y en los segundos a causa del desplazamiento por terrenos difíciles.

hombres - marcada inserción de los músculos del cuello en YESER034 -, el número de casos es tan exiguo que no permite plantear una distinción en términos de sexo.

Por todo lo anterior y con el objetivo de realizar una mínima aproximación que resulte solvente a la problemática que nos ocupa, hemos optado por agrupar los marcadores óseos en función de la zona del cuerpo en la que se encuentren y comprobar posteriormente si existe o no una distribución estadística diferencial. Ello permite distinguir, al menos, si mujeres y hombres realizaron tareas que implicaron de forma diferencial extremidades superiores, inferiores, tronco o bloque craneofacial, independientemente de cuáles fueran éstas.

Las tablas de contingencia elaboradas a tal efecto se muestran en el Anexo. Tabla 66. Los resultados obtenidos en el test de chi cuadrado no admiten en ningún caso (extremidades superiores, extremidades inferiores, tronco y bloque cráneo facial o BCF) refutar la hipótesis nula y proponer una utilización diferenciada de unas partes del cuerpo en función del sexo de los individuos. En el test realizado para las extremidades superiores el valor obtenido (3,5952) se acerca al chi cuadrado crítico al 0,05 (3,8415), pero sin ser suficiente para una distribución diferencial con consistencia estadística.

¿Qué dicen las publicaciones disponibles? En la mayor parte de ellas, los/as autores/as indican la presencia de marcadores de estrés acusados en sujetos masculinos y femeninos, aludiendo a las condiciones particularmente duras de la vida de estas personas, pero señalando al mismo tiempo la ausencia de diferencias para unos y otras, ya sea porque la actividad desarrollada fuera la misma, ya sea porque ésta implicase el mismo grupo muscular (Fabián García, 2006: 439; Sonlleva Jiménez *et al*., 2014: 184). Tan sólo en un caso los comentarios realizados apuntan a una posible diferenciación entre sexos. Se trata de los yacimientos de Camino de las Yeseras y Humanejos - este último no incluido en el presente análisis - y donde según Gómez Pérez *et al*. (2011: 129 y 130) y Aliaga Almela (2012b: 279) los datos muestran una mayor utilización de las extremidades superiores por parte de las mujeres y de las extremidades inferiores por parte de los hombres. Ello, unido al valor obtenido en el test de chi cuadrado, cercano a la significación estadística, sugeriría una posible y sutil diferencia que, no obstante, debe ser comprobada en el futuro.

En consecuencia, y a tenor de los datos disponibles con relación a los marcadores óseos ocupacionales, no es posible hablar de división sexual del trabajo en las poblaciones del Calcolítico peninsular, si bien debe señalarse una potencial distribución diferencial en el uso de las extremidades superiores por parte de las mujeres que sería interesante comprobar con más datos.

6.3.4. Movilidad

Para aproximarnos a la movilidad de las personas durante el Calcolítico de la península ibérica, hemos recopilado un total de 62 resultados de isótopos de Sr, pertenecientes a 59 sujetos (3 de ellos, de El Rebollosillo, han sido muestreados en dos ocasiones). Los yacimientos de los que proceden los restos óseos son Marroquíes (N1) (n=21), El Rebollosillo (n=19) y Valencina (La Alcazaba, n=2; La Cima, n=1; La Gallega, n=1; El Algarrobillo, n=9; PP4-Montelirio, n=9). También se han recogido valores de isótopos de O, correspondientes en este caso a 23 individuos de los sitios de Marroquíes (N1) (n=20) y El Rebollosillo (n=3).

Se trata de los únicos datos individualizados disponibles de los 21 yacimientos considerados en el presente análisis. También han sido publicados valores de isótopos de Sr correspondientes a sujetos de los sitios de La Pijotilla (n=17), Pico Ramos (n=24) y Paimogo I (n=12), pero estos no pueden ser asociados a individuos concretos debido a las características del depósito funerario. Además, hay publicados valores de Sr de otros 11 sujetos de estructuras funerarias del PP4-Montelirio que, aunque individualizados, no han sido estudiados antropológicamente hasta la fecha, por lo que no se han incluido. Todos ellos se muestran en Anexo. Tablas 67 y 68.[128]

Aunque no puedan asociarse a valores de sexo y edad, y salvo los tres individuos mencionados de El Rebollosillo que fueron muestreados en dos ocasiones, el conjunto de los resultados de isótopos de Sr pertenece a individuos diferentes. Esto implica que proporcionan información de 123 sujetos distintos, lo que nos permite valorar en términos generales las pautas de movilidad poblacional durante el Calcolítico en la península ibérica. De estos 123 individuos, 99 (80,49%) presentaban rangos compatibles con el área geológica del yacimiento y han sido interpretados, en consecuencia, como locales. Los restantes 24 (19,51%), por el contrario, exceden los límites de los niveles de estroncio locales y son descritos como no-locales o migrantes. El porcentaje para individuos procedentes de otras áreas supera en diez puntos al 9% (n=5/55) obtenido por Waterman (2012: 240) en su estudio de yacimientos portugueses del Neolítico Final, Calcolítico y Edad del Bronce.

Si consideramos exclusivamente los datos pertenecientes a los sujetos individualizados que podemos asociar a otros valores (sexo, edad, estructura funeraria, etc.) y que han sido incluidos, estos nos permiten conocer el carácter local o no local de 15 mujeres, 19 hombres, 16 adultos indeterminados y 9 no adultos de sexo no conocido (Tabla 80).

El test de chi cuadrado realizado al conjunto de los individuos con estimación sexual (15 mujeres y 19

[128] Tenemos constancia del análisis de 8 individuos del yacimiento de Perdigões, pero los datos no han sido publicados y, hasta donde sabemos, únicamente hay disponible un póster presentado por Hillier *et al*., en el 2010 y que lleva por título "Moving around? Testing mobility with strontium isotopes in the Late Neolithic of South-Central Portugal".

Tabla 80. Distribución de individuos del Calcolítico peninsular en función de su carácter local o no local y su sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Todos	F/F?	M/M?	IND	NAD	Total
Locales	8	17	15	7	47
No locales	7	2	1	2	12
Total	15	19	16	9	59

hombres) (Anexo. Tabla 69) da un resultado de 5,625, y claramente superior al chi cuadrado crítico a 0,05 y 1 grado de libertad (3,8415). Esto supone rechazar la hipótesis nula, puesto que la distribución diferencial es estadísticamente consistente, e indica que hay una distinción por sexo: las mujeres se movían más frecuentemente que los hombres en el III milenio cal a.C., lo que podría, a su vez, estar relacionado con pautas residenciales de tipo patrilocal. No obstante, es posible que los datos generales estén recogiendo un sesgo procedente de uno de los yacimientos, lo cual comprobaremos a continuación distinguiendo por sitios.

En Valencina, de los 22 sujetos individualizados, 16 presentan valores locales, mientras que los niveles de estroncio de los restantes 8 exceden el rango geológico local y son interpretados como no-locales (Díaz-Zorita Bonilla, 2017: 116). Estos no-locales o migrantes son 5 femeninos, 2 masculinos y 1 individuo no adulto de sexo desconocido. El grupo de los locales, por su parte, estaría compuesto por 2 femeninos, 8 masculinos y 4 adultos indeterminados. El resultado de la prueba de chi cuadrado (4,4963) (Anexo. Tabla 69) permite también rechazar la hipótesis nula y sugiere que las mujeres morían con más frecuencia que los hombres en sitios diferentes a aquellos en los que habían pasado la infancia[129]. Estos datos vienen a corroborar el carácter de Valencina de sitio "hiper-conectado" constatado a partir de la presencia de materias primas exóticas como ámbar o marfil (Murillo-Barroso y García Sanjuán, 2013; García Sanjuán *et al.*, 2013).

En segundo lugar, en Marroquíes Bajos, 4 de los valores de la Necrópolis 1 muestran rangos no locales, siendo los restantes 17 compatibles con el área geológica local. De los 4 individuos que procederían de fuera, 2 son mujeres, 1 indeterminado adulto y 1 no adulto de sexo no conocido. La prueba de chi cuadrado (resultado: 2,3333) (Anexo. Tabla 69) no permite refutar la hipótesis nula. En El Rebollosillo, por último, ninguno de los datos obtenidos para isótopos de Sr es compatible con un rango no-local, hecho reforzado además por los valores de O (Díaz-del-Río *et al*., 2017a: 77). En este caso el bajo número de observaciones (Anexo. Tabla 69) es insuficiente para realizar la prueba estadística.

En consecuencia, podemos decir que los datos correspondientes a Valencina están influyendo en el resultado general, si bien teniendo en cuenta que los únicos dos individuos no locales de Marroquíes Bajos (N1) eran también mujeres. Estos resultados son congruentes con los obtenidos por Beck (2016b: 314 y 315) para Marroquíes Bajos[130] e indicativos de una pauta de exogamia femenina.

Una alternativa a los isótopos de Sr y O para aproximarnos a la movilidad en las sociedades del pasado es el ADN. Aunque sus posibilidades en investigación son muchas, los estudios de ADN para poblaciones prehistóricas aún escasean, debido tanto a las dificultades técnicas que entrañan los análisis, como al elevado coste de los mismos. Además, su aplicación ha estado más centrada en períodos o cambios culturales tradicionalmente vinculados con explicaciones difusionistas, como el Neolítico o el fenómeno campaniforme y la transición a la Edad del Bronce, por lo que los datos no son especialmente abundantes para el Calcolítico.

Los yacimientos incluidos en este análisis en los que se han realizado estudios de ADN y para los que se han obtenido resultados positivos posteriormente publicados de forma individualizada son únicamente dos: El Tomillar y Perdigões (Anexo. Tabla 70). Sin embargo, recientemente ha visto la luz un ambicioso trabajo (Szécsényi-Nagy *et al.*, 2017) que aborda la transición demográfica en la península ibérica entre el Neolítico y la Edad del Bronce y en el que se incluyen, entre otros, los sitios de Camino de las Yeseras, Fuente Celada, Paimogo I y Valle de las Higueras. Aunque también recogemos estos datos en Anexo. Tabla 70, no es posible hacer una valoración en términos de sexo, puesto que en la publicación no se ofrece esta información cruzada con la de ADN, y tampoco es posible saber a qué individuo pertenece cada valor.

Con respecto a los individualizados, únicos susceptibles de analizarse en función del sexo, estos corresponden a 8 sujetos, 5 de El Tomillar y 3 de Perdigões. Se trata de 4 masculinos y 4 no adultos de sexo desconocido. La ausencia de mujeres no permite realizar ninguna comparación de sexo.

A excepción de un breve comentario a propósito de los masculinos no adultos recuperados en el hoyo 11 de Perdigões y que a tenor de los resultados no mostrarían una relación matrilineal (Silva *et al.*, 2015: 247), no hay en ninguna de las publicaciones comentario alguno en lo que respecta a pautas de movilidad basadas en el sexo. Los objetivos de los estudios de ADN, hasta la fecha, no tienen en cuenta la perspectiva de género en la medida en que ni

[129] Sin embargo, Díaz-Zorita Bonilla (2017:116) señala a partir de los mismos resultados que "based on these preliminary results, and according to chi square analysis data [$\chi 2 = 6.2$, $p=0.09$], the mobility pattern was not based on the sex of the non-local individuals." Entendemos que se trata de un error al elaborar la tabla de contingencia.

[130] Sus datos de isótopos de estroncio pertenecen a las Necrópolis 1, Necrópolis 2 y Necrópolis 4, de las que únicamente la 1 ha sido incluida en este análisis.

siquiera aportan el sexo de los individuos analizados, lo que imposibilita cualquier aproximación en estos términos.

6.3.5. Dieta

En lo que respecta a los isótopos de C y N hemos seguido el mismo procedimiento que el empleado para el Sr y el O. Se han recogido un total de 78 resultados de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ para realizar una aproximación a la dieta de las poblaciones calcolíticas peninsulares en términos de sexo. Al igual que sucedía con los valores de Sr y O, no todos ellos pueden asociarse a sujetos concretos, sino únicamente 41, procedentes de Marroquíes Bajos (n=22), Valencina (Cerro de la Cabeza, n=1; La Alcazaba, n=2; La Cima, n==1; *tholos* de Montelirio, n= 10; El Algarrobillo, n=1; PP4-Montelirio, n=1) y La Vital (n=3). Los restantes 37 pertenecen a los yacimientos de Paimogo I (n=14), Pico Ramos (n=22), y La Pijotilla (n=1) y debido a las características de los depósitos funerarios respectivos no pueden vincularse a individuos concretos ni, en consecuencia, a datos de sexo y edad. Todos ellos pueden consultarse en el Anexo. Tabla 71.[131] Abordaremos el análisis, en primer lugar, del total de los datos distinguiendo por yacimientos; posteriormente, diferenciando por sexos. Finalmente, haremos un breve comentario con relación a los valores obtenidos a partir del análisis de elementos traza.

A nivel descriptivo global y teniendo en cuenta los 78 resultados, los valores de $\delta^{13}C$ se encuentran en una horquilla con su mínimo en 23,7‰ (VALEN068) y su máximo en -18,28‰ (VITAL002), mientras que los de $\delta^{15}N$ presentan un intervalo entre un mínimo de 6,5‰ (VALEN047) y un máximo 10,3‰ (VITAL001). La media del conjunto de valores de $\delta^{13}C$ es de -19,89‰ $\pm1\sigma$ 0,88, y la de $\delta^{15}N$ es de 8,76‰ $\pm1\sigma$ 0,83. Las medias y desviaciones típicas de cada uno de los yacimientos muestran valores similares. Estos, así como los correspondientes únicamente a individuos sexados cuando esa información está disponible, se ofrecen en la Tabla 81; su representación gráfica en la Figura 37.

Al igual que ocurría en el Neolítico (ver Capítulo 5, apartado 5.3.5. Dieta), existe una gran homogeneidad en los datos de los distintos yacimientos, reflejada en la concentración de valores entre -21‰ y -18‰ $\delta^{13}C$ y 6‰ y 11‰ $\delta^{15}N$ de la Figura 38. Estos resultados son compatibles con una alimentación basada fundamentalmente en productos de origen terrestre, lo que resulta congruente con el cambio en la dieta que implicó la domesticación de animales y plantas durante los milenios VI a IV cal a.C. y su consolidación posterior en el III cal a.C. En ninguno de los yacimientos encontramos valores compatibles con consumo marino, cuyo rango se sitúa entre -18‰ y 12‰ $\delta^{13}C$.

Una aproximación por yacimientos permite concluir en los mismos términos. En Paimogo I (Anexo. Figura 31) o Pico Ramos (Anexo. Figura 32), sitios para los que no disponemos de valores cruzados de sexo y/o edad, los resultados indican igualmente una alimentación basada en productos de origen terrestre y sin aporte de proteínas marinas, cuestión ya apuntada en las distintas publicaciones (Sarasketa-Gartzia *et al.*, 2017: 9; Waterman, 2012: 204). En La Pijotilla (Anexo. Figura 33) sólo contamos con un resultado que, aunque muestra valores similares, no es suficiente para caracterizar al conjunto de la población de este yacimiento[132]. Con respecto a posibles diferencias entre los individuos inhumados, éstas se limitarían en todo caso a los valores de $\delta^{15}N$ que sí resultan distanciados entre ciertos individuos.

En los yacimientos con valores individualizados, Marroquíes Bajos, Valencina y La Vital, es posible realizar un comentario más detallado.

En Marroquíes (N1), los 22 valores presentan una gran homogeneidad y aparecen concentrados en la franja entre

Tabla 81. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Calcolítico de la península ibérica. Se muestran las medias totales en cada uno de los yacimientos y separadas por sexos. El "n=" en la primera columna alude al número total de análisis, no a las correspondientes por sexos, que están muy por debajo de éste).

	Todos los individuos				F/F?				M/M?			
	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ	$\delta^{13}C$	1σ	$\delta^{15}N$	1σ
Marroquíes (n=22)	-19,42	0,34	8,30	0,87	-19,36	0,37	8,61	1,12	-19,43	0,33	8,30	0,95
Valencina (n=16)	-19,60	1,26	8,85	0,88	-19,35	0,57	8,77	0,88	-19.10	-	9.90	-
La Vital (n=3)	-18,70	0,50	9,76	0,68	-18,28	-	9,93	-	-18,91	0,48	9,67	0,93
Paimogo (n=14)	-20,24	0,51	8,54	0,84	-	-	-	-	-	-	-	-
Pico Ramos (n=22)	20,54	0,66	9,08	0,48	-	-	-	-	-	-	-	-
La Pijotilla (n=1)	-19,40	-	9,20	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	-19,89	0,9	8,76	0,8	-19,30	0,54	8,77	0,96	-19,29	0,39	8,73	1,09

[131] Hay también resultados de dieta para el yacimiento de El Rebollosillo (Díaz-del-Río *et al*., 2017a), pero estos han sido obtenidos a partir de apatita, no de colágeno, por lo que no son comparables con el resto.

[132] En la publicación se indica que se enviaron 58 muestras a analizar pero que sólo una dio resultados positivos (Díaz-Zorita Bonilla, 2017).

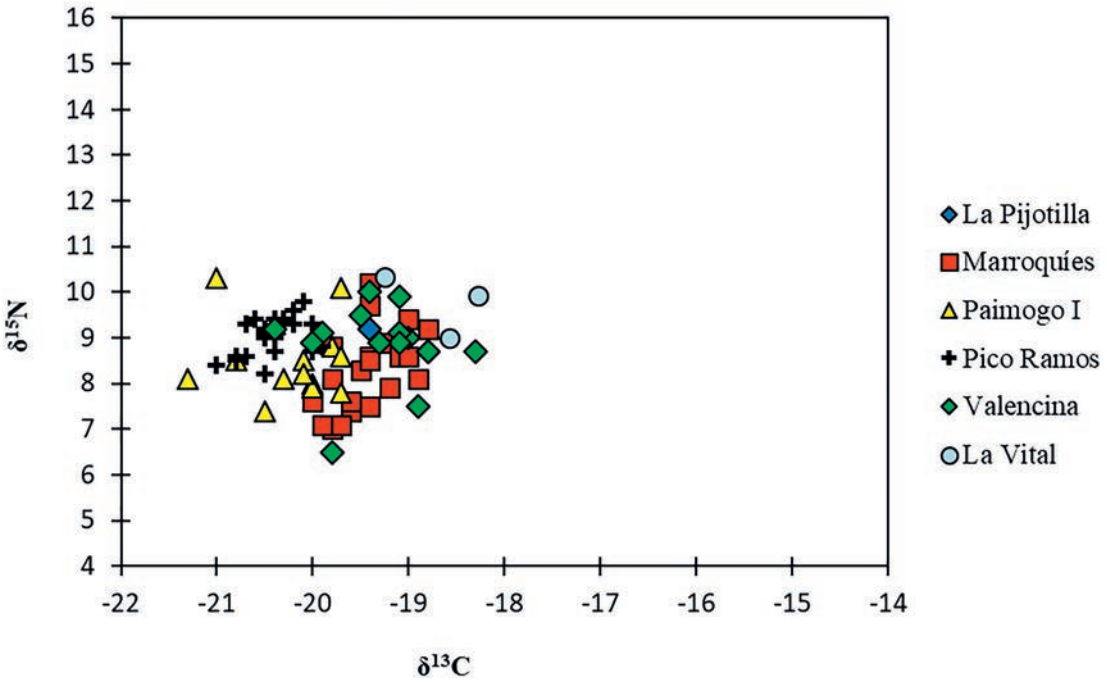


Figura 37. Datos de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Calcolítico peninsular diferenciando por yacimientos.

-20‰ y -18,8‰ para $\delta^{13}C$ y 7‰ y 10,2‰ para $\delta^{15}N$ (Anexo. Figura 34), correspondiente a un consumo de plantas C3 y alimentos de origen terrestre (Beck, 2016b: 307). Únicamente se aprecian algunas diferencias en la posición de los sujetos en el eje $\delta^{15}N$, indicativo de la cadena trófica. El individuo con un valor más alto es un probable femenino adulto joven, mientras que el resultado inferior pertenece a un probable masculino también adulto. No obstante, en la mayoría de los casos vemos una superposición de mujeres, hombres, indeterminados y no adultos, por lo que las diferencias en los valores no son atribuibles al sexo de la persona. Tampoco parecen estar vinculadas a la edad ya que, como señala Beck (2016b: 311), los cuatro individuos con valores superiores y los cuatro individuos con valores inferiores son adultos, lo que elimina la posibilidad de un consumo de leche materna por parte de los sujetos infantiles. La misma autora señala que, a su vez, "de los cuatro adultos con valores que sobrepasan en más de una desviación estándar la media, dos son adultos de mediana edad (40-60 años), y 3/4 (75%) de los adultos de mediana edad muestreados exceden la media para la N1, indicando que el consumo de carne puede haberse incrementado con la edad. De forma alternativa, si el estatus en Marroquíes Bajos fue adquirido en vez de adscrito, estas diferencias vinculadas a la edad podrían reflejar diferencias de estatus (que probablemente se incrementaría con la edad)" (Beck, 2016b: 311).

En Valencina (Anexo. Figura 35) existe una mayor dispersión en los datos de los 16 individuos muestreados. Todos ellos se encuentran dentro de la franja para alimentación basada en plantas C3 y proteína de origen terrestre, pero las diferencias en la posición de la cadena trófica, reflejadas en $\delta^{15}N$, sí son importantes si consideramos los extremos. En la horquilla, el mínimo (6,5) se corresponde con el individuo VALEN047, femenino adulto del sector La Cima, mientras que el máximo (10) pertenece a los sujetos VALEN065, también femenino adulto, y VALEN068, indeterminado adulto, ambos del *tholos* de Montelirio. El único masculino muestreado, VALEN149, hombre adulto joven de la estructura también tipo *tholos* 10.042-10.049 del PP4-Montelirio, presentaba un resultado de 9,9.

Considerando que los individuos con valores superiores de $\delta^{15}N$ de Valencina corresponden con los inhumados en estructuras tipo *tholos*, cabe preguntarse si existe una vinculación entre la dieta y el tipo de contenedor en el que se dispuso el cuerpo de la persona, y si ello se relaciona de alguna forma con el estatus social. En su análisis, Díaz-Zorita Bonilla constata diferencias estadísticamente significativas en los valores de $\delta^{15}N$ de individuos inhumados en estructuras megalíticas (*tholos* Montelirio y 10.042-10.049) y los de individuos inhumados en estructuras no megalíticas (sectores La Alcazaba, La Cima y El Algarrobillo), no así en los de $\delta^{13}C$ (Díaz-Zorita Bonilla, 2017: 112). Retomaremos esta cuestión más adelante.

En La Vital (Anexo. Figura 36) sólo hay tres valores disponibles, que se encuentran muy cercanos entre sí. Corresponden a una mujer y dos hombres y no sugieren la existencia de diferencia alguna entre la dieta de estas tres personas.

Así, entre los distintos yacimientos e internamente en cada uno de ellos no existen diferencias significativas a excepción de las ligeras variaciones en los valores de $\delta^{15}N$ en Paimogo I, Marroquíes y Valencina. En el caso de Valencina, estas podrían estar vinculadas al estatus

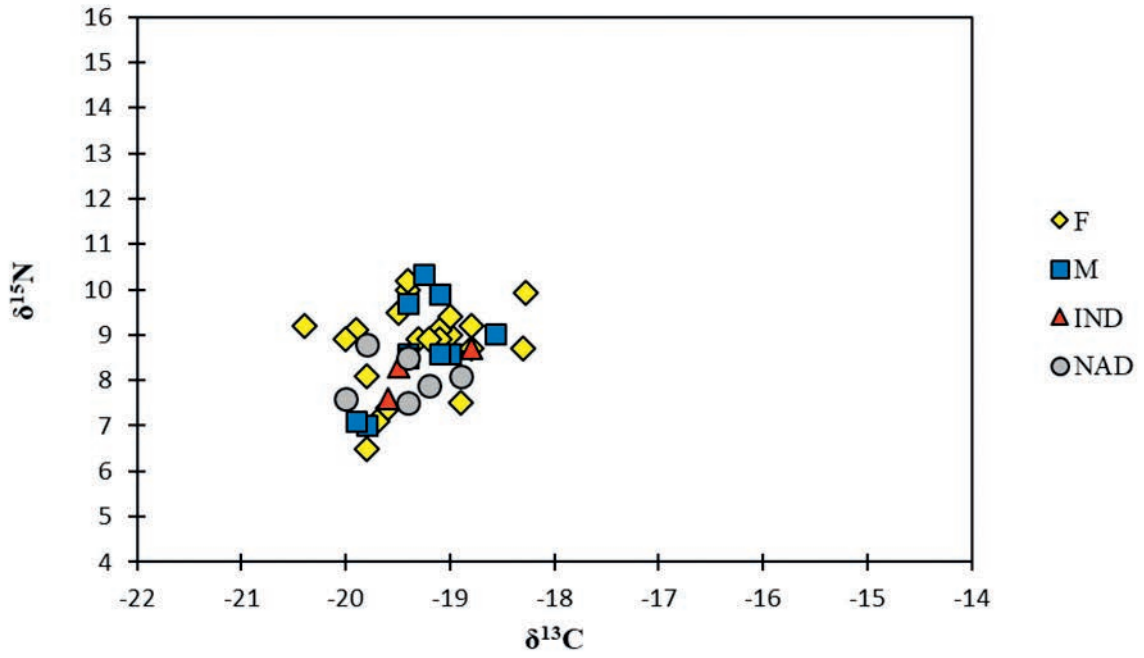


Figura 38. Valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ del Calcolítico peninsular sólo para sujetos individualizados. F: femeninos y femeninos probables; M: masculinos y masculinos probables; IND: indeterminados adultos; NAD: no adultos de sexo no conocido.

de la persona, ya que se trata de sujetos inhumados en estructuras megalíticas destacadas.

En segundo lugar, si tomamos como unidad de análisis no el yacimiento, sino los individuos clasificados a partir de su sexo, el resultado es similar. El conjunto de valores para ello se reduce a 41, que son los sujetos individualizados: 21 femeninos o femeninos probables, 10 masculinos o masculinos probables, 4 adultos indeterminados y 6 no adultos de sexo no conocido. Las medias globales de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ para mujeres y hombres, no sobrepasan en ningún caso el 1‰, mucho menos el 3‰ en $\delta^{13}C$ aconsejado para considerar un gran grado de heterogeneidad en la alimentación en el seno de una misma población (Lovell *et al.*, 1986). Como veíamos previamente en la Tabla 81 y en la descripción por sitios, tampoco las diferencias en las medias son significativas si analizamos los yacimientos por separado. Todo ello impide hablar de una distinción en lo que a alimentación se refiere entre hombres y mujeres tanto a nivel peninsular como a nivel de yacimiento. Así lo ilustra también la concentración de valores de la Figura 38, donde es posible apreciar claramente cómo los datos pertenecientes a ellas y a ellos en gran medida se superponen. En algunos casos estos valores sí difieren entre sí más de un 1‰, pero esto es atribuible a las distinciones entre yacimientos (Tabla 81), y no a motivos de sexo.

A diferencia de lo que ocurría en otros períodos, ninguno de los sujetos representados en la parte superior del eje vertical es un no adulto, por lo que en este caso no es posible especular acerca de una dieta distinta basada total o parcialmente en el consumo de leche materna.

Además de los isótopos de C y N, cabe mencionar que para el Calcolítico peninsular existen varios estudios de elementos traza, elaborados igualmente con el objetivo de conocer la dieta de las poblaciones pasadas y realizados a los restos óseos de los yacimientos de Camino de las Yeseras, Cerro de la Cabeza, Aldeagordillo y Pico Ramos[133]. Como sucedía con los valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$, los resultados no muestran diferencias significativas entre los sitios. En Cerro de la Cabeza, los análisis permiten concluir que la población tuvo una alimentación basada en productos vegetales con una ingesta media de proteínas de origen animal (Fabián García y Blanco González, 2012: 106), al igual que ocurrió en Aldeagordillo (Fabián García, 2006: 440) o Camino de las Yeseras (Trancho Gayo y Robledo Sanz, 2011: 150). La única excepción la constituye un sujeto adulto masculino del Túmulo 1 de Aldeagordillo, cuyos valores son indicativos de una dieta con mayor aporte de carne que el resto. En Pico Ramos, por su parte, los valores obtenidos sugieren una dieta variada, compuesta tanto por recursos vegetales como estuarinos y en la que el consumo de los segundos debió de ser constante (Baraybar y De la Rúa Vaca, 1995: 163).

Con respecto a posibles diferencias entre sexos, estas sólo se señalan en el caso de Cerro de la Cabeza, donde los autores de la publicación hacen alusión al hecho de que la única mujer de toda la muestra presentaba una "ingesta vegetal más rica en fibra que los demás" (Fabián García y Blanco González, 2012: 106). En Camino de las Yeseras no se detectó ninguna diferencia en el patrón alimenticio de mujeres y hombres, aunque sí podría haber existido entre los individuos inhumados en el Área Funeraria 1 frente a los del Área Funeraria 2 (Trancho Gayo y Robledo Sanz, 2011: 150). Tampoco en Aldeagordillo donde,

[133] Para el yacimiento de Valle de las Higueras también se elaboró un estudio de dieta (Bueno Ramírez *et al.*, 2005: 76), pero no está publicado.

aunque igualmente se aprecian diferencias en el consumo de carne entre individuos, estas no son atribuibles al sexo sino, en todo caso, a la edad, ya que es el previamente citado hombre adulto muestreado el que mayor nivel de consumo de carne presentaba, siendo el de los individuos infantiles medio en relación a aquél (Fabián García, 2006: 323). La ausencia de mujeres en este yacimiento impide comprobar si tal consumo de carne estuvo o no vinculado al sexo. En el caso de Pico Ramos el estudio no contempló "las variaciones existentes en la muestra en cuanto a sexo, edad, y variaciones de otra índole" (Baraybar y De la Rúa Vaca, 1995: 163), por lo que no es posible establecer distinción alguna.

En conclusión, los datos disponibles hasta la fecha de los sitios seleccionados para el presente análisis no muestran diferencias significativas en los valores de individuos masculinos y femeninos ni a partir de los isótopos de C y N, ni a partir de los elementos traza. Hombres y mujeres habrían tenido una dieta similar durante el III milenio cal a.C. Las distancias en los valores entre sujetos deben, por tanto, atribuirse a otras causas como la asociación con el enterramiento en estructuras megalíticas frente a no megalíticas que sugiere el estudio de Díaz-Zorita Bonilla (2017: 112), o el mayor consumo de carne por las personas de más edad (Beck, 2016b). En la misma línea de Díaz-Zorita Bonilla se pronuncian (Fernández-Crespo y Schulting, 2017: 14), quienes señalan la existencia de "sutiles aunque significativas" diferencias en los valores isotópicos de poblaciones inhumadas en cuevas frente a aquellos grupos enterrados en tumbas megalíticas en su estudio de 6 yacimientos del norte peninsular - no incluidos en este análisis por el incumplimiento de uno o varios de los criterios de selección (Ver Capítulo 2. Metodología) -, así como la ausencia de un patrón alimenticio distinto para hombres y mujeres (Fernández-Crespo y Schulting, 2017: 8).

6.4. Prácticas funerarias

En los apartados anteriores hemos abordado posibles diferencias entre hombres y mujeres a partir de la información ofrecida por sus restos óseos, vinculada a su modo de vida. A continuación, nos centraremos en aspectos relacionados con su muerte: tipo de contenedor, carácter primario o secundario del contexto, marcador de individualidad, organización espacial, posición y orientación del cuerpo, contenido (cultura material asociada) y posibles evidencias de gestos funerarios llevados a cabo en el ritual.

6.4.1. Contenedor

Los 1723 individuos recopilados fueron inhumados en contenedores de distinto tipo. La heterogeneidad en los contextos funerarios del Calcolítico ya ha sido indicada en distintas publicaciones (Valera *et al*., 2012: 110) y redunda en la complejidad creciente del registro funerario, paralelo a la complejidad creciente de la sociedad calcolítica, a medida que avanza el periodo.

Hemos establecido 7 tipos de categorías: "sin contenedor", referido a la presencia de sujetos en abrigos y/o cuevas naturales, fundamentalmente; estructura negativa sin elementos pétreos (ENSEP), estructura negativa con elementos pétreos (ENCEP), cista, covacha, cueva artificial y megalito. Dentro de estas últimas predominan las de tipo *tholos*, aunque hay varios casos de sujetos depositados en construcciones megalíticas para las que no se precisa nada más y que se indican de forma separada. La distribución del conjunto de sujetos puede verse en la Tabla 82.

A excepción de las cistas, en todos los tipos de contenedor hay representación de mujeres, hombres, indeterminados adultos y no adultos de sexo desconocido. A nivel global,

Tabla 82. Distribución de los individuos inhumados en contextos funerarios del Calcolítico peninsular distinguiendo por tipo de contenedor y sexo. ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos; ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos; ND: sin datos, en la publicación no se precisa qué tipo de megalito. F/F?: femenino o probable femenino; M/M?: masculino o probable masculino; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Contenedor		F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL	%
Sin datos		6	5	0	5	16	0,93
Sin contenedor		61	128	37	252	478	27,74
ENSEP		53	40	53	72	218	12,65
ENCEP		6	16	11	2	35	2,03
Cista		0	1	0	2	3	0,17
Covacha		6	2	3	1	12	0,70
Cueva artificial		18	19	23	25	85	4,93
Megalito	*Tholos*	136	120	361	250	867	50,32
	ND	1	3	5	0	9	0,52
TOTAL		287	334	493	609	1723	100

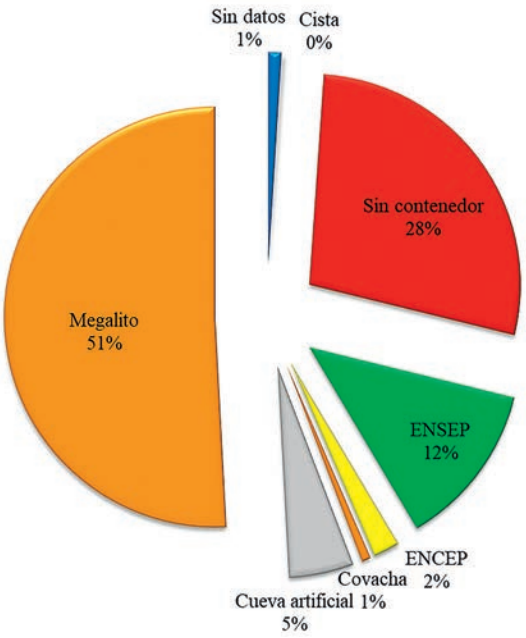


Figura 39. Distribución de los individuos inhumados en la península ibérica durante el Calcolítico distinguiendo por tipo de contenedor. ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos; ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos.

son claramente mayoría los inhumados en megalitos (Figura 39), con más del 50% del total de sujetos. A esta categoría le sigue por orden de cantidad la de "sin contenedor", correspondiente a inhumaciones en cueva natural y/o abrigos. En tercer lugar se encuentran los depositados en estructuras negativas sin elementos pétreos. Ya por debajo del 10% se sitúan cueva artificial (4,93%), estructura negativa con elementos pétreos (2,03%), covacha (0,70%) y cista (0,17%). Para 16 sujetos ó el 0,93% del total no contamos con datos. Veamos con más detalle cada una de las posibilidades.

Los 876 individuos (50,84%) depositados en monumentos megalíticos corresponden a los yacimientos de Huerta Montero (n=109), Paimogo (n=413), Perdigões (n=103), La Pijotilla (178) y Valencina (Los Cabezuelos, n=14; Divina Pastora-Señorío de Guzmán, n=19; PP4-Montelirio, n=14 y *tholos* de Montelirio, n=26). Todos ellos se localizan en el cuadrante suroeste peninsular y la inmensa mayoría son de tipo *tholos*. De esta forma, los monumentos megalíticos, con origen y primer desarrollo durante el Neolítico, se erigen en la Edad del Cobre como la estructura funeraria que mayor número de cuerpos acoge, evidenciando así la importancia de este fenómeno durante el III milenio cal a.C.

La categoría "sin contenedor" engloba a 478 (27,74%) sujetos cuyo lugar de depósito no fue una estructura antrópica, sino una cueva natural o un abrigo. La única excepción la constituye el individuo no adulto ALDEA004, de Aldeagordillo, que habría sido depositado directamente sobre el suelo, "sin estructura concreta" (Fabián García, 2006: 321) y sobre cuyos restos posteriormente se realizó un túmulo. Los restantes 476 pertenecen a los yacimientos de Cueva de Nardakoste IV (n=14), Pico Ramos (n=104), El Rebollosillo (n=21) y San Juan Ante Portam Latinam (n=338). El elevado número de sujetos inhumados en cuevas ilustra la continuidad de una práctica que viene desde el Paleolítico Superior, si bien en paulatina desaparición, como se ha apuntado en otras publicaciones (Bernabeu Aubán y Molina Balaguer, 2011: 278). Tanto Pico Ramos como San Juan Ante Portam Latinam, que suman el 42,97% (n=442) del total de los agrupados en esta categoría se sitúan cronológicamente en la transición Neolítico Final-Calcolítico.

En estructuras negativas sin elementos pétreos, denominadas habitualmente como "fosas" u "hoyos" se inhumaron 218 (12,07%) de los 1723 individuos. Estos contextos se encuentran en las localizaciones de Cerro de la Cabeza (n=1), Fuente Celada (n=4), Marroquíes Bajos (N1) (n=43), Camino de las Yeseras (n=39), El Perdido (n=34), El Tomillar (n=11), La Vital (n=1), Perdigões (n=4), Soto de Henares (n=10) y Valencina (El Algarrobillo, n=19; La Alcazaba, n=6; La Cima, n=2; La Gallega, n=2; Parcela Municipal, n=1; PP4-Montelirio, n=21 y Trabajadores, n=12). Aunque todas se caracterizan por constar de una fosa excavada y normalmente circular, su tamaño muestra una gran variabilidad y albergan desde un único individuo (enterramiento 3 de Cerro de la Cabeza, por ejemplo) hasta 34 sujetos (El Perdido). Además, en algunos casos como Marroquíes Bajos se ha documentado la existencia de cúpula y túmulo (Beck, 2016b: 108 y 109).

Las cuevas artificiales están en la cuarta posición por cantidad de sujetos inhumados acogiendo a un total de 85 (4,93%) individuos. Este tipo de estructuras, también denominadas "hipogeos", constituyen una práctica funeraria novedosa, no empleada con anterioridad al Calcolítico y presente en 5 de los 21 yacimientos considerados en este análisis: La Magdalena (n=3), Valle de las Higueras (n=42), Camino de las Yeseras (n=7), Valencina (La Huera, n=23) y La Molina (n=10).

Con menor relevancia numérica y ya en el 2% o por debajo de éste del total de inhumados se sitúan las categorías restantes. 35 (2,03%) sujetos fueron depositados en estructuras negativas con elementos pétreos en los yacimientos de Aldeagordillo (n=1), Cerro de la Cabeza (n=8), La Magdalena (n=7), La Vital (n=3) y Valencina (PP4-Montelirio, n=16). En covacha se recuperaron restos de 12 individuos de La Magdalena (n=5) y Camino de las Yeseras (n=7) y, finalmente, solo 3 cuerpos recibieron sepultura en cistas, los tres en Aldeagordillo. El carácter testimonial de la cista como estructura en este momento no es de extrañar teniendo en cuenta que será empleado con mayor frecuencia posteriormente, ya durante la Edad del Bronce.

Por último, para 16 individuos no disponemos de información al respecto o la información ofrecida es dudosa, motivo por el que hemos optado por incluirlos en

la categoría "sin datos". Se trata de 8 sujetos de Valencina (La Perrera, n=4 y Depósito de Agua, n=4) y 8 de El Tomillar. En el caso de los primeros, la información es confusa (La Perrera, ver García Sanjuán y Díaz-Zorita Bonilla, 2013: 390-391) o inexistente (Depósito de Agua); en El Tomillar, aunque se indica que la estructura es una fosa, la única publicación disponible (Palomo Díez, 2015) no se centra en cuestiones arqueológicas, por lo que no se describe claramente el tipo de estructura.

En todas las categorías hay representación de mujeres, hombres, indeterminados y no adultos, con la excepción de las cistas, en las que no hay ningún individuo femenino. Esta ausencia, sin embargo, no es reseñable considerando, como avanzábamos, que sólo 3 individuos de los 1723 recogidos fueron depositados en este contenedor funerario. Aunque a primera vista no parece que existan grandes diferencias en las distribuciones de hombres y mujeres en función de la estructura, hemos realizado diversas tablas de contingencia y pruebas de chi cuadrado con el objetivo de evaluar esta posibilidad con precisión (Tabla 83).

El resultado del test es de 30,305 y claramente superior al valor de chi cuadrado crítico para 6 grados de libertad al 0,05 (12,5916), por lo que la hipótesis nula quedaría rechazada: hay diferencias en la distribución de hombres y mujeres en función del contenedor, aunque no necesariamente en todos los tipos. Las tablas de contingencia (Anexo. Tabla 72) por separado para cada una de las categorías presentan significación estadística en tres ocasiones: "sin contenedor" (20,962), "estructura negativa sin elementos pétreos (5,2701) y "megalito" (8,0092). ¿A qué obedecen estos resultados?, ¿existió realmente durante el III milenio un uso diferente del tipo de estructura en función de si la persona inhumada era hombre o mujer? Especialmente los valores obtenidos para "sin contenedor" y "megalito" muestran una gran solidez, lo que indica que en las cuevas y abrigos se habrían enterrado más frecuentemente hombres, y en los megalitos, más frecuentemente mujeres. Sin embargo, algunas de las publicaciones disponibles que abordan esta cuestión concluyen precisamente lo contrario. En el análisis realizado por Fernández-Crespo y De-la-Rúa-Vaca en 6 yacimientos (3 cuevas y 3 megalitos) del Neolítico Final-Calcolítico Inicial en el norte peninsular, los resultados apuntan a un "predominio de sujetos masculinos en tumbas megalíticas y, por el contrario, femeninos en cuevas y abrigos" (2016: 290). Díaz-Zorita Bonilla, por su parte, constata una distribución equilibrada entre hombres y mujeres inhumados tanto en estructuras megalíticas como no megalíticas del suroeste peninsular durante la Edad del Cobre (2017: 109).

Teniendo en cuenta lo anterior y, ante la posibilidad de que los datos estuvieran sesgados por uno o varios de los yacimientos, hemos considerado con mayor detalle los valores. Así, vemos que las dos categorías donde las diferencias cuantitativas entre el número de ellas y el de ellos son más grandes son "sin contenedor" y "megalito", lo que hace pensar en la posibilidad de que sean los datos de San Juan Ante Portam Latinam (con una ratio de sexo de 234,78) los que estén alterando el análisis. Por ello, se han elaborado las mismas tablas de contingencia excluyendo los individuos de este yacimiento (Tabla 84 y Anexo. Tabla 72).

Con la exclusión de los 108 hombres y las 46 mujeres de San Juan Ante Portam Latinam el valor obtenido en el test de chi cuadrado (10,438) es inferior al chi cuadrado crítico (12,5916) para 6 grados de libertad al 0,05. Esto indica que a nivel peninsular no habría existido una distribución diferencial de hombres y mujeres en función del tipo de estructura. Las restantes tablas de contingencia (Anexo. Tabla 72) ofrecen el mismo resultado, aunque al excluir los sujetos sexados de San Juan Ante Portam Latinam, el

Tabla 83. Tabla de contingencia con la distribución de los individuos calcolíticos en función de su sexo y el contenedor en el que fueron depositados. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos; ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos.

Contenedor	F/F?	M/M?	Resultado	Hipótesis nula
Sin contenedor	61	128	30,305	Se rechaza: hay diferencias
ENSEP	53	40		
ENCEP	6	16		
Cista	0	1		
Covacha	6	2		
Cueva artificial	18	19		
Megalito	137	123		
Total	281	329		

Tabla 84. Tabla de contingencia de la distribución de los individuos calcolíticos sexados en función del contenedor en el que fueron depositados con la exclusión de los pertenecientes al yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; ENSEP: estructura negativa sin elementos pétreos; ENCEP: estructura negativa con elementos pétreos.

Contenedor	F/F?	M/M?	Resultado	Hipótesis nula
Sin contenedor	15	20	10,438	Se acepta: no hay diferencias
ENSEP	53	40		
ENCEP	6	16		
Cista	0	1		
Covacha	6	2		
Cueva artificial	18	19		
Megalito	137	123		
Total	235	221		

Tabla 85. Distribución de individuos del Calcolítico peninsular en función del tipo de depósito. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido; ND: sin datos; NA: no es posible decirlo. En primario se incluyen 8F y 7NAD primarios múltiples pertenecientes a Camino de las Yeseras.

Tipo de depósito	F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL	%
Primario	94	132	37	185	448	26,00
Primario alterado/desplazado	105	96	298	225	724	42,02
Posible primario	17	16	8	17	58	3,37
Secundario	19	25	77	87	208	12,07
Posible secundario	2	7	14	11	34	1,97
ND	47	56	59	84	246	14,28
NA	3	2	0	0	5	0,29
Total	287	334	493	609	1723	100

valor para estructuras negativas con elementos pétreos sí es suficiente para rechazar la hipótesis nula y plantear una distribución distinta en el caso de este tipo de contenedor.

Todo lo anterior, unido a los datos y constataciones ofrecidos en otras publicaciones acerca del perfil demográfico de unos contextos frente a otros (Silva, 2002: 166-167; 2003: 58; Fernández-Crespo y de-la-Rúa Vaca, 2015: 613; 2016: 190; Díaz-Zorita Bonilla, 2017: 109), más que generar certezas, siembra dudas. A nivel peninsular no parece posible establecer pauta alguna con relación al uso de un tipo de contenedor u otro en función del sexo de los inhumados. Las diferencias existentes hacen pensar más en un factor regional que permita explicar la heterogeneidad de situaciones a partir de la comprensión de la diversidad geográfica y cultural, así como en uno socio-cultural y "coyuntural" (*tholos* de Montelirio). En cualquier caso, no es algo que podamos resolver aquí, sino que serían necesarios más datos para plantear tal hipótesis con solidez. Del mismo modo, no es posible elaborar un análisis a partir del factor "edad" a causa de la enorme variabilidad de los rangos empleados por los/as distintos/as autores, y sería interesante comprobarlo en el futuro con una metodología que permita homogeneizar la información sin perder el nivel de detalle.

6.4.2. Contextos primarios versus secundarios

La distinción entre contextos primarios y secundarios permite conocer con mayor profundidad las prácticas funerarias de las sociedades del pasado. Si el cadáver es inhumado en la sepultura y descompuesto en ella, sin que el proceso sea interferido por actividad antrópica alguna, denominaremos a ese depósito como primario; por el contrario, si el cuerpo, durante su esqueletización, pasa por distintas fases que implican el transporte o movimiento de los huesos en el transcurso de la putrefacción, será calificado como secundario. Aunque ambas categorías parezcan, *a priori*, muy claras, en la práctica y como veremos a continuación no resulta tan fácil distinguir entre depósitos primarios y secundarios, especialmente en los contextos colectivos de reutilización, predominantes en el Calcolítico.

La clasificación de los 1723 individuos en función del tipo de depósito y según las distintas publicaciones puede verse en la Tabla 85.

La primera evidencia de la dificultad a la hora de clasificar un depósito como primario o secundario es la profusión de categorías intermedias como "primario alterado", "primario desplazado" "primario removido" (estas últimas homogeneizadas por nuestra parte como "primario alterado/desplazado" para evitar duplicidades), posible o probable primario, posible o probable secundario, dudoso, etc. Además, en muchos casos las publicaciones no mencionan de qué tipo de depósito se trata, ya sea por la dificultad de decantarse por una opción u otra, ya sea porque el objetivo de la publicación es otro; o bien realizan comentarios de carácter general indicando que existen contextos tanto primarios como secundarios[134], sin concretar de forma individualizada cuáles son unos y cuáles otros. Todo ello obliga a recoger estos individuos como "sin datos" (ND), que ascienden a la nada desdeñable cifra de 246 o el 14,28% del total. Otras veces, el estado de los restos simplemente impide calificar la inhumación en estos términos, y hemos optado por registrarlo como NA siguiendo el vocablo inglés "not available" (no disponible).

Para los contextos en los que sí se ofrece información potencialmente individualizable, y tal y como se indica en la Tabla 85, el grupo más representado es el correspondiente a primario alterado o desplazado, con un total de 724 ó el 42,02%. Se trata de individuos pertenecientes a los yacimientos Cueva de Nardakoste IV (n=14), La Pijotilla (n=178), Pico Ramos (n=104), Paimogo I (n=413), La Molina (n=9) y Camino de las Yeseras (n=6). A esta categoría le sigue la de depósito primario, con 448 sujetos o el 26%, de los sitios de Camino de las Yeseras (n=27), El Tomillar (n=1), Fuente Celada (n=1), La Magdalena (n=7),

[134] Por ejemplo, acerca de la Necrópolis 1 de Marroquíes Bajos: "At N1, the co-existence of both primary and secondary burial may reveal the simultaneous presence of multiple mortuary treatments, or may be a snapshot of a trajectory from primary to secondary burial, with both ends of the spectrum represented." (Beck, 2016b: 290).

La Vital (n=2), Marroquíes Bajos (n=8)[135], Perdigões (n=3), San Juan Ante Portam Latinam (n=338), Soto de Henares (n=2), Valencina (n=42[136]) y Valle de las Higueras (n=2). En tercera posición encontramos el depósito secundario con 208 individuos ó 12,07% de Camino de las Yeseras (n=2), Cerro de la Cabeza (n=9), El Rebollosillo (n=21), El Tomillar (n=9), Fuente Celada (n=3), La Magdalena (n=2), La Vital (n=1), Marroquíes Bajos (n=3), Perdigões (n=104), Soto de Henares (n=8), Valencina (n=45[137]) y Valle de las Higueras (n=1). Finalmente, 58 sujetos (3,37%) de Aldeagordillo (n=1), El Tomillar (n=1), Valencina (n=46[138]) y Valle de las Higueras (n=10) fueron calificados como posibles primarios, y 34 individuos (1,97%) de Aldeagordillo (n=4), Camino de las Yeseras (n=1), Valencina (n=9[139]) y Valle de las Higueras (n=20) se interpretaron como posibles secundarios.

Estos datos, que pudieran parecer relativamente claros, deben tomarse con extrema cautela, pues en algunos casos bajo una misma denominación se agrupan situaciones muy diferentes entre sí, o situaciones similares se califican bajo denominaciones distintas. Por ejemplo, en Pico Ramos, cueva en la que se documentaron "contadas excepciones de conexiones anatómicas" (Zapata Peña, 1995: 45), así como un agrupamiento de 10 cráneos junto al lateral izquierdo de la cueva (1995: 46) y donde, además, se indica que "sólo menos del 50% de huesos largos (particularmente fémures y húmeros) están representados con respecto a los dientes." (Baraybar y De-la-Rúa-Vaca, 1995: 172), la totalidad del depósito óseo es calificado de primario alterado/desplazado. En El Rebollosillo (Díaz-del-Río *et al*., 2017a), con un registro óseo similar - práctica ausencia de conexiones anatómicas, agrupamiento de cráneos, proporción de huesos pequeños inferior a la esperable - el depósito es denominado como secundario. En San Juan Ante Portam Latinam, la inmensa mayoría de los cuerpos se encontraron en conexión anatómica, interpretándose los desplazamientos constatados como consecuencia de procesos posdeposicionales naturales asociados con la putrefacción. De forma excepcional se documentó una acumulación de cráneos en la parte más interior del contexto, atribuida a una acción antrópica (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 181). No obstante, la totalidad del depósito es calificada como primaria.

Otras veces los criterios por los que un depósito se ha clasificado como primario o secundario no están claros o resultan incompatibles con los propuestos por Duday (2009), principal artífice e impulsor de la arqueotanatología. Así, en Cerro de la Cabeza, aunque los cuerpos aparecieron en conexión anatómica, la falta de ciertos elementos como los huesos pertenecientes a pies y manos, hace que se interpreten las inhumaciones como secundarias, llevadas a cabo tras una primera fase de exposición o similar (Fabián García y Blanco González, 2012). A propósito del argumento de la ausencia de huesos pequeños, el investigador francés señala expresamente: "But contrary to what is often seen in the archaeological literature, the absence of connections does not constitute sufficient proof of the secondary character of the deposit" (2009: 28). De hecho, en algunos depósitos indudablemente secundarios, como ciertas incineraciones de Perdigões no incluidas aquí por razones obvias, la presencia de huesos como las falanges distales, carpos y tarsos del pie revela el cuidado en la recolección de los restos antes de su sepultura definitiva, lo que igualmente sirve de argumento, tal y como apuntan los/as autores/as del texto, para no considerar la presencia (o la ausencia) de huesos pequeños como un indicador incuestionable de un depósito primario (o secundario) (Valera *et al*., 2014: 41). Por último, e igualmente con relación a la preservación de unas partes u otras del esqueleto, cabe mencionar dos individuos de Camino de las Yeseras: uno perteneciente al enterramiento Área 09, El-03, y otro al enterramiento Área 31, El-01-II. En el primer contexto (Área 09, El-03) se encontraron los restos correspondientes a la mitad inferior del cuerpo de un hombre adulto de entre 40 y 49 años, concretamente desde la pelvis hasta los pies, a pesar de lo cual el depósito es interpretado como primario (Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 217). En el segundo (Área 31, El-01-II) se inhumaron 3 sujetos, uno de ellos un masculino probable adulto maduro que se encontró en forma de "paquete de huesos". Este depósito es calificado por Aliaga Almela (2012b, catálogo: 223) como "desplazado", pero en Liesau von Lettow-Vorbeck *et al.* (2015: 109) se indica que es secundario.

Los ejemplos y comentarios anteriores ilustran la dificultad de distinguir entre depósitos primarios y secundarios en contextos colectivos (aunque no sólo) como los calcolíticos. Para paliar estos problemas, algunas autoras apuestan, más allá de considerar el grado de articulación de los restos, por contabilizar los huesos representados de cada uno de los sujetos con el objetivo de establecer un porcentaje de representación individual que luego comparar con los demás (Beck, 2016b: 250 y ss.), así como por pesar las distintas partes del cuerpo y contrastarlas con valores estimados para ambos tipos de depósitos, primarios y secundarios (Silva, 2002: 100 y ss.). De esta forma podría al menos confirmarse si los cuerpos se han recuperado completos o no, permitiendo en caso negativo hipotetizar sobre las causas de ello. Muy probablemente si estas metodologías fuesen aplicadas de manera sistemática, las calificaciones de ciertos contextos cambiarían.

A pesar de tales intentos, a día de hoy sigue siendo muy complicado distinguir entre depósitos primarios o secundarios debido tanto a discrepancias entre investigadoras/es, como a la gran cantidad de criterios que deben tenerse en cuenta si se pretende realizar un análisis serio (ver por ejemplo Beck, 2016b: 71, tabla 2.2).

[135] En la publicación se indica que son 8 primarios y 3 secundarios, pero no se ofrecen los datos individualizados para el resto.
[136] Sectores de La Cima (n=1), La Gallega (n=1), La Huera (n=1), Los Cabezuelos (n=2), Parcela Municipal (n=1), PP4-Montelirio (n=14) y *tholos* de Montelirio (n=22).
[137] Sectores de La Alcazaba (n=6), PP4-Montelirio (n=25), *tholos* de Montelirio (n=2) y Trabajadores nº 14-18 (n=12).
[138] Sectores de Divina Pastora-Señorío de Guzmán (n=19), La Cima (n=1), La Huera (n=22) y PP4-Montelirio (n=4).
[139] Todos pertenecientes al PP4-Montelirio.

Precisamente la abundancia de criterios y clasificaciones puede volverse un arma de doble filo, y en muchas ocasiones estas categorías e innumerables posibles distinciones intermedias resultan tremendamente confusas. Como muestra de lo anterior (la negrita es nuestra):

"There is a tendency to think that these bones have been 'reduced', but we should reflect on the meaning of this term. Normally, 'reduction', by definition takes place within the same container, for example when a sarcophagus containing one individual is re-opened much later to accommodate the remains of another. The bones of the first individual are then moved to one end of the sarcophagus, but remain within it. **A distinction should be drawn between 'reduction' inside the same container and 'reduction' outside**, along the sides of a pit or above a cover. In the latter case, the second individual is buried inside the structure, while the bones that previously occupied the space are heapred on the lid. If this collapse, the bones that have been laid on it will fall inside the container overlying the more recently buried remains, causing a stratigraphic inversion." (Duday, 2009: 72)

En nuestra opinión, todo lo anterior conduce a preguntarse si realmente es posible aplicar estas indicaciones teóricas a contextos colectivos como los del III milenio cal a.C. Porque si no lo es, y hemos visto cómo en gran parte de situaciones existen argumentos - necesarios, aunque muchas veces no suficientes - tanto para defender una posición como su contraria, ¿tiene sentido seguir hablando de depósitos primarios o secundarios en contextos colectivos revueltos/de reutilización? ¿Podemos diferenciar de forma clara entre un cuerpo que es descompuesto previamente en un lugar dado y trasladado después al interior de la tumba (secundario) de aquel que se esqueletiza dentro de la estructura y es, posteriormente, desplazado de su posición inicial (primario reducido/desplazado)? Ante tantas dificultades, parece más razonable optar por una distinción entre cuerpos articulados o desarticulados, por una parte, y su posible nivel de preservación, por otra, sin ir más allá en calificaciones que más que facilitar la tarea, la complican, haciendo totalmente inviable una comparación solvente entre distintos contextos.

Hechas las apreciaciones previas, y hasta que tal debate no se produzca y se genere un mínimo consenso, no queda sino considerar las interpretaciones de los distintos depósitos realizadas por parte de los/as autores/as en las publicaciones. Con el objetivo de descartar posibles diferencias en función del sexo, hemos realizado un test de chi cuadrado, no sin antes agrupar la información únicamente en dos posibilidades: primarios (primario, primario alterado/desplazado y posible primario) y secundarios (secundario y posible secundario), puesto que de lo contrario el análisis ofrecería aún menos seguridad. Por supuesto, ello no obsta para que se tengan en consideración los comentarios precedentes y se tome el resultado de la prueba exclusivamente de forma orientativa. El resultado del test, negativo (1,0284 e inferior al chi cuadrado crítico 1 grado de libertad a 0,05: 3,8415), se muestra en la tabla de contingencia (Tabla 86) y lleva a aceptar la hipótesis nula: no hay diferencias en función del sexo.

Tabla 86. Distribución de individuos en depósitos primarios o secundarios en función de su sexo. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Primario	216	244	1,0284	Se acepta: no hay diferencias
Secundario	21	32		
Total	237	276		

Por último y con respecto a la edad, aunque en algunos yacimientos como El Rebollosillo parece que se habría dado un tratamiento diferenciado a adultos y no adultos - a través de una disposición cuidadosa de los cráneos de los primeros, no así de los segundos (Díaz-del-Río *et al*., 2017a: 81) -, no es posible responder a un interrogante similar a nivel peninsular. La heterogeneidad en los rangos de edad empleados en las distintas publicaciones lo impide.

6.4.3. Marcador de individualidad

A través de la variable "marcador de individualidad" haremos alusión a aquellos contextos en los que se depositó un único sujeto, frente a los colectivos, ya sean estos dobles, triples, etc. Del total de 1723 mujeres, hombres, indeterminados y no adultos de sexo desconocido documentados, sólo 35 o el 2,03% del total fueron depositados en tumbas individuales (Anexo. Tabla 73). Estos 35 individuos corresponden a los yacimientos de Aldeagordillo (n=1), Camino de las Yeseras (n=8), Cerro de la Cabeza (n=3), Fuente Celada (n=1), La Magdalena (n=6), La Vital (n=4), Marroquíes Bajos (n=2), Perdigões (n=1), Valencina (PP4-Montelirio, n=8) y Valle de las Higueras (n=1). Frente a esta cantidad, 1683 o el 97,68%, compartieron sepultura con otra/s persona/s. En este caso, los sujetos pertenecen a Aldeagordillo (n=4), Camino de las Yeseras (n=45), Cerro de la Cabeza (n=6), Cueva de Nardakoste IV (n=14), El Perdido (n=34), El Rebollosillo (n=21), El Tomillar (n=19), Fuente Celada (n=3), Huerta Montero (n=109), La Magdalena (n=9), La Molina (n=10), La Pijotilla (n=178), Marroquíes (n=41), Paimogo I (n=413), Perdigões (n=106), Pico Ramos (n=104), San Juan Ante Portam Latinam (n=338), Soto de Henares (n=10), Valencina (Cerro de la Cabeza, n=6; Divina Pastora-Señorío de Guzmán, n=19; El Algarrobillo, n=19; La Alcazaba, n=6; La Cima, n=2; La Gallega, n=2; La Huera, n=23; La Perrera, n=4; Los Cabezuelos, n=14; PP4-Montelirio, n=45; *tholos* de Montelirio, n=26; Trabajadores, n=12) y Valle de las Higueras (n=41). Finalmente, para 5 sujetos (0,29%) de Valencina, concretamente 1 femenino del sector "Parcela Municipal" y 3 femeninos y 1 masculino del denominado "Depósito

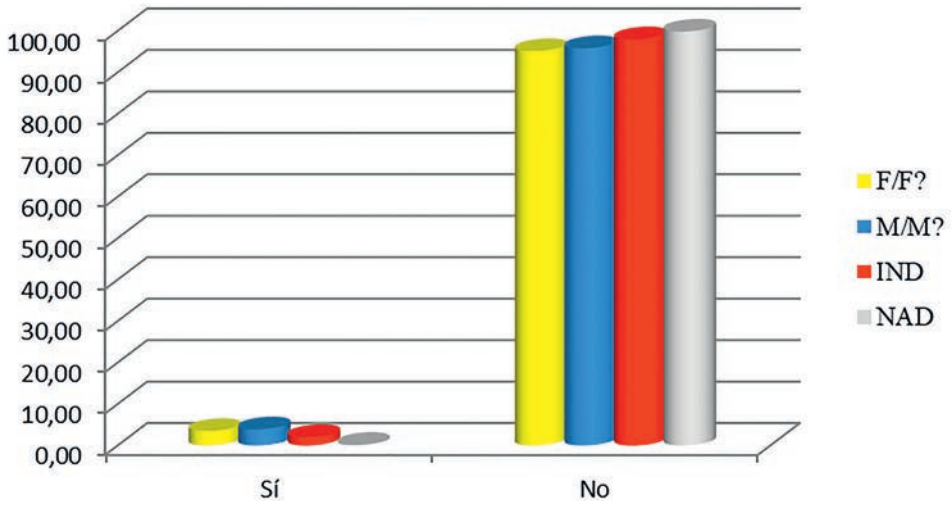


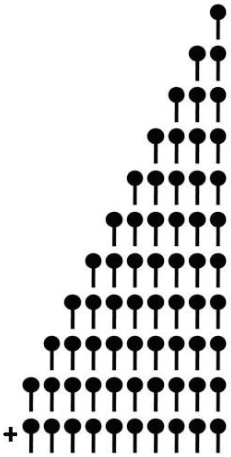
Figura 40. Depósitos individuales vs. colectivos en el Calcolítico peninsular. Presencia expresada en % de individuos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?), indeterminados adultos (IND) y no adultos de sexo desconocido (NAD) en tumbas individuales, a la izquierda ("sí") o en tumbas colectivas, a la derecha ("no").

de Agua" la información es insuficiente o "dudosa", por lo que se recoge en esta última categoría.

¿A qué obedece la diferenciación entre estructuras individuales y colectivas? Veíamos en el Capítulo 5 cómo durante el Neolítico se produce un incremento de los contextos colectivos en detrimento de los individuales a medida que pasa el tiempo. A tenor de los datos disponibles, esta pauta se confirma en el Calcolítico, con casi el 98% de los sujetos inhumados en contextos colectivos. El predominio de los enterramientos colectivos frente a los individuales en todos los grupos durante la Edad del Cobre es incuestionable (Figura 40), por lo que puede deducirse sin duda alguna que estamos frente a una transformación socio-cultural vinculada, entre otras prácticas, al fenómeno del megalitismo.

Durante el III milenio no sólo se produce un aumento de los contextos colectivos, sino también del número de sujetos por estructura, tal y como puede apreciarse en la Tabla 87. Hasta 1463 individuos (84,9% del total) fueron depositados en estructuras (especialmente en cuevas naturales o abrigos y megalitos) con más de una decena de personas. Esta cifra la componen mujeres (221 ó 78,09% del total de mujeres), hombres (271 ó 81,38%), adultos indeterminados (422 ó 85,60%) e individuos no adultos de sexo no conocido (549 ó 90,15%), lo que indica que la tendencia es homogénea a todo el grupo social. Parecen ser especialmente los individuos infantiles y juveniles los que habrían sido inhumados con mayor frecuencia tanto en contextos colectivos en términos generales (sólo 1 sujeto en un depósito individual), como en contextos colectivos con más de una decena de sujetos. Con relación a esto, en

Tabla 87. Distribución de los individuos del Calcolítico peninsular distinguiendo por sexo, edad y número de sujetos en cada contexto. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.



Nº ind. por contexto	F/F?	M /M?	IND	NAD	Total		Nº contextos:
Dudosos	4	1	0	0	5		
1	10	13	11	1	35		34
2	5	4	5	6	20		10
3	10	11	10	5	36		12
4	2	7	7	8	24		6
5	5	2	5	8	20		4
6	12	6	5	1	24		4
7	1	3	9	8	21		3
8	3	1	6	6	16		2
9	1	5	3	0	9		1
10	13	10	10	17	50		5
+ 10	221	271	422	549	1463		16
Total	283	333	493	609	1718		97

Marroquíes Bajos se señala la ausencia de inhumaciones individuales de no adultos, y se sugiere que ello pudiera estar vinculado a distinciones en función de la edad en las prácticas mortuorias (Beck, 2016b: 345). Todo ahonda, en cualquier caso, en la idea del predominio del grupo frente al individuo en la esfera funeraria durante la Edad del Cobre.

La práctica del enterramiento colectivo no comenzará a modificarse hasta la transición hacia la Edad del Bronce, en torno a 2300/2200 cal a.C. (García Sanjuán, 2006: 160; Fabián García y Blanco González, 2012: 116). En este momento vuelve a apreciarse un cambio gradual en el registro funerario, quizás vinculado como proponen algunos/as autores/as a las relaciones genealógicas (Blasco Bosqued *et al.*, 2007: 154), y que nuevamente se caracterizará por el enterramiento individual, como ya ocurría durante el Mesolítico y la primera fase del Neolítico.

La costumbre de enterrar a los/as muertos/as colectivamente se vincula con el megalitismo de la misma forma que la práctica de inhumar individualmente se asocia con el fenómeno campaniforme, como han señalado previamente algunas publicaciones (Barroso Bermejo *et al*., 2015: 172), aunque en ambos casos hay excepciones. No todos los enterramientos colectivos se realizan en monumentos megalíticos, ni tampoco todas las sepulturas de un único individuo presentan elementos campaniformes, ni el campaniforme es necesariamente responsable de la transformación que experimentan las prácticas funerarias a finales del III milenio. La individualización de los enterramientos es un proceso paulatino que no se consolidará hasta la Edad del Bronce (Bueno Ramírez y Balbín Behrmann, 2005: 124 y ss.). Pero sí existe una asociación entre ambos pares o, en todo caso, sí se da una coincidencia temporal que no puede ser soslayada. Algunas publicaciones señalan que en los yacimientos con convivencia de enterramientos colectivos e individuales, los primeros se adscriben cronológicamente a las etapas tempranas de ocupación de tales poblados, mientras que los segundos se imponen en los momentos finales y se caracterizan, a veces, por incluir elementos campaniformes (Barroso Bermejo *et al.*, 2015: 172). De hecho, como veremos con mayor detalle en el apartado 6.4.6. Contenido, sólo 15 de las 97 estructuras documentadas presentaban cerámica campaniforme en el ajuar. De esas 15, 6 (40%) son individuales[140].

Dejando de lado la descripción general, así como la cuestión cronológica, si diferenciamos por sexos, 10 mujeres (3,48% del total de mujeres), 13 hombres (3,89% del total de hombres), 11 indeterminados adultos (2,03% del total de indeterminados) y 1 no adulto (0,16% del total de no adultos) fueron depositados solos en estructuras individuales frente a 273 (95,12%), 320 (95,81), 483 (97,97%) y 608 (99,84%), respectivamente, que se recuperaron en contextos de al menos dos individuos. ¿Existe una distribución diferencial de hombres y/o mujeres en función de si la sepultura es individual o colectiva?

Tabla 88. Distribución de individuos femeninos (F/F?) o masculinos (M/M?) en función de si se encuentran en un contexto individual o colectivo.

	F/F?	M/M?	Chi cuadrado	Hipótesis nula
Individual	10	13	0,058374	Se acepta: no hay diferencias
Colectivo	273	320		
Total	0,058374			

El resultado de la prueba de chi cuadrado para la tabla de contingencia (Tabla 88) que vincula sexo y marcador de individualidad es negativo: 0,058374 (chi cuadrado crítico, 3,8415), por lo que la hipótesis nula se acepta: no hay diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al carácter individual o colectivo de la tumba.

Por último, y como colofón a este apartado, haremos un breve comentario, al igual que en capítulos anteriores, acerca de los enterramientos dobles. Del total de 97 contextos documentados, 10 acogían a dos individuos. 7 de estos contextos se encuentran en Valencina (Divina Pastora-Señorío de Guzmán, La Cima, La Gallega y PP4-Montelirio), 2 en Camino de las Yeseras y 1 en Valle de las Higueras. Concretamente, en Valencina se trata de las estructuras tumba 2 del sector Divina Pastora-Señorío de Guzmán (1M AD y 1F AD), La Cima (1F AD y 1NAD), La Gallega (1F AS y 1NAD), tumbas 10.002 (2IND AD), 10.005 (1IND AD y 1NAD), 10.035 (1IND AD y 1NAD) y 10.080 (1F? y 1NAD) del PP4-Montelirio. En Valle de las Higueras, la cueva 5 acogió a sendos masculino adulto e indeterminado adulto, mientras que en Camino de las Yeseras, en la denominada Área 10: El-01, fueron depositados dos hombres adultos, y en el Área funeraria 2, área 36: El-03-VII se inhumaron una mujer adulta y un no adulto. La distribución de las distintas opciones se muestra en la Tabla 89, donde vemos que la mayor frecuencia se produce en la asociación individuo femenino y no adulto, lo que resulta interesante, pero sin que el número de observaciones sea suficiente para la realización de un test estadístico.

La distinción entre contextos individuales y colectivos permite concluir con dos ideas principales. En primer lugar, la tendencia ya iniciada en el Neolítico desde el enterramiento individual hacia el colectivo alcanza su máxima expresión durante la Edad del Cobre, en la que el predominio de la idea de grupo frente a la de individuo tiene su reflejo no sólo en la cantidad de estructuras colectivas, sino también en el alto número de sujetos que cada una de ellas acoge. En segundo lugar, los datos no permiten plantear ninguna diferenciación entre hombres y/o mujeres en función de si la estructura era individual o colectiva.

[140] Individuos VITAL002, VITAL003, VITAL004, YESER046, YERSER049 y YESER050.

Tabla 89. Número de contextos dobles teniendo en cuenta el sexo y la edad de los individuos inhumados en ellos. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido.

Tumbas dobles	F/F?	M/M?	IND	NAD
NAD	4	0	2	0
IND	0	1	1	
M/M?	1	1		
F/F?	0			

6.4.4. Organización espacial

El análisis de la organización espacial de las estructuras está supeditado a dos factores: el tipo de estructura y la presencia de un número mínimo de 5 de ellas en un yacimiento dado. El primer criterio implica que sólo se han considerado aquellos contextos que constituyen un conjunto que pueda valorarse internamente en términos espaciales, es decir, estructuras negativas con o sin elementos pétreos, megalitos, cuevas artificiales, cistas y covachas. Las cuevas naturales y abrigos quedan, por tanto, excluidas ante la imposibilidad de compararlas con otras, puesto que en ninguno de los casos hay más de una en la misma área. En segundo lugar, se ha fijado en 5 el número mínimo de sepulturas a la hora de abordar posibles diferencias entre los individuos en función de la localización de las tumbas. Así, la información ha sido recogida como "Sin conjunto (4 ó -)" para referirnos a lugares en los que hay cuatro o menos tumbas, incluyendo aquí cuevas naturales y abrigos, y "5 ó + contextos" para aludir a aquellas susceptibles de análisis.

La distribución de los 1723 individuos en función de su sexo y la clasificación de la estructura en la que fueron inhumados en una de las dos categorías mencionadas se muestra en la Tabla 90. Para 8 individuos de Valencina (La Perrera, n=4; Divina Pastora-Señorío de Guzmán, n=4) no contamos con información suficiente y han sido recogidos como sin datos (ND).

Como era de esperar teniendo en cuenta que el grueso de los sujetos fue inhumado en estructuras megalíticas "aisladas" y/o en cuevas naturales (ver 6.4.1 Contenedor), la mayor parte del volumen de individuos, 1509 ó 87,58% del total, se localizaron en contextos que no pueden valorarse con relación a la organización espacial. Frente a estos, 206 ó 11,96% sí son susceptibles de análisis. Pertenecen a los yacimientos de Camino de las Yeseras (n=53), La Magdalena (n=15), Marroquíes Bajos (n=43), Valencina (PP4-Montelirio, n=53) y Valle de las Higueras (n=42). Los comentaremos a continuación de manera individualizada.

En el sector PP4-Montelirio de Valencina las distintas estructuras se articulan en torno a un área central (Durán Moreno, 2014: 82), definida por una de ellas, la 10.042-10.049, un *tholos* con corredor y doble cámara (Figura 41). En su interior se recuperaron restos de 5 individuos de entre los que sobresale un probable masculino adulto joven inhumado en la segunda cámara y con el que se asocia uno de los ajuares más destacados, tanto cuantitativa como cualitativamente, de toda la Edad del Cobre ibérica (García Sanjuán *et al.*, 2019).

Una distribución similar, aunque abarcando un menor número de tumbas, se documenta en la Necrópolis 1 de Marroquíes Bajos. En este caso, las estructuras 13, 14, 27 y 52 se organizan de forma circular en torno a la número 22, individual, y que acogió al igual que la mencionada 10.042-10.049 a un hombre joven. Es importante decir que mientras que en las demás estructuras, colectivas[141], se inhumaron tanto individuos masculinos como femeninos, la 22 contenía únicamente un varón (Beck, 2016b: 244) que, según Beck, podría haber actuado como algún tipo de depósito de tipo fundacional (2016: 340). Aunque no incluida en este análisis, la misma autora señala una distribución equivalente para la Necrópolis 3, en la que "siete de las estructuras funerarias (estructura 6, 9, 12, 13A, 13B, 14 y 15) se agrupaban alrededor de la estructura 5, de mayor tamaño y central" (Beck, 2016b: 97).

En la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, los 42 individuos aquí considerados se recuperaron en 5 estructuras diferentes: cuevas 3 (n=30), 5 (n=2), 7 (n=4), 8 (n=5) y 9 (n=1). Todas ellas se concentraban en una zona elevada sin una aparente jerarquización interna clara, si bien la número 1 - tampoco considerada aquí por incumplir uno o varios de los criterios

[141] La estructura 52 presentaba un NMI de 1, pero este sujeto estaba representado únicamente por la mitad distal del peroné izquierdo, por lo que cabe no considerarla estrictamente una estructura individual, en todo caso no en los mismos términos que la 22.

Tabla 90. Distribución de los individuos del Calcolítico peninsular en función de su sexo y la clasificación del contenedor funerario. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido.

	F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
Sin conjunto (4 ó -)	236	298	423	552	1509
5 ó + contextos	47	32	70	57	206
ND	4	4	0	0	8
Total	287	334	493	609	1723

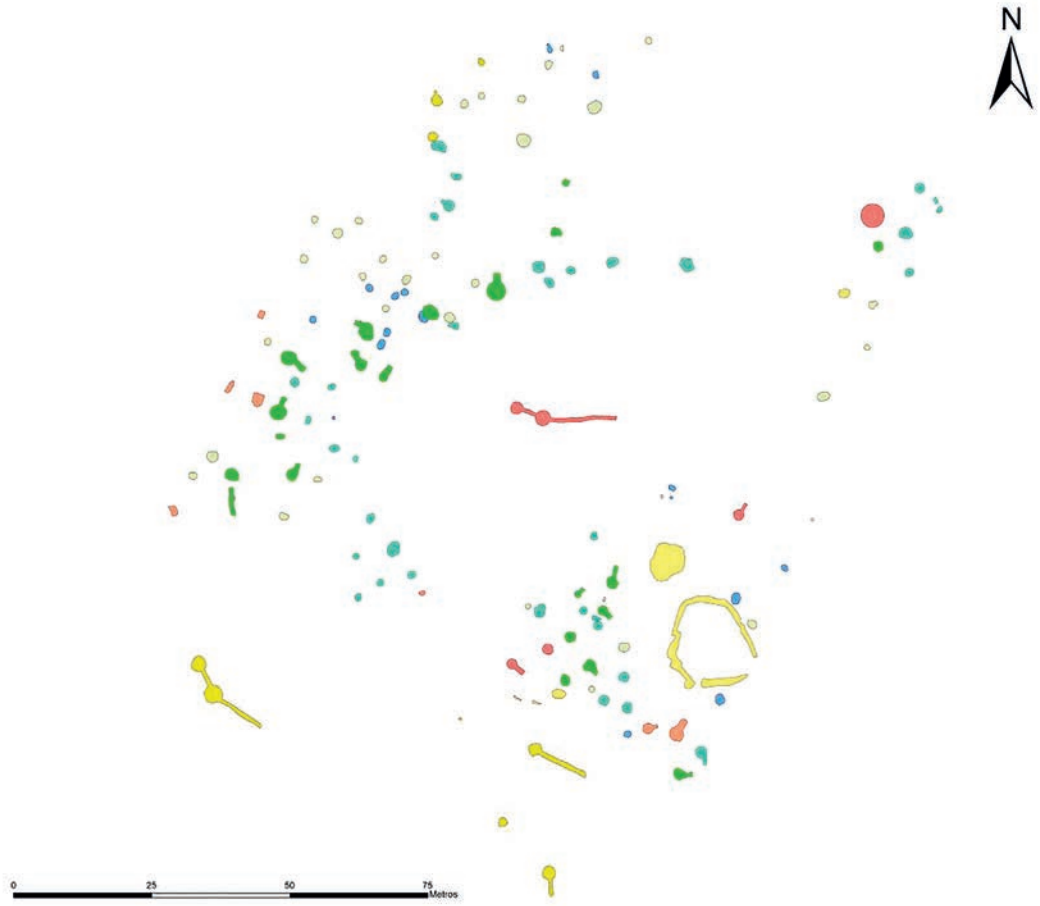


Figura 41. Distribución de las distintas estructuras del sector PP4-Montelirio, Valencina. En el centro, la 10.042-10.049. Fuente: Durán Moreno, 2014: 129.

necesarios (ver Capítulo 2. Metodología) -, situada en el extremo occidental, es la que habría tenido una posición privilegiada con relación al resto debido a su mayor campo de visión. En el extremo oriental, la cueva 5 es la que presentaba una visibilidad más restringida (Bueno Ramírez *et al*., 2012: 369 y 371). Aunque no pueda plantearse una ordenación en términos jerárquicos entre las estructuras, es indudable la existencia de una organización consciente, constatada a través de evidencias como el emplazamiento escogido o la delimitación de intervalos de entre 20 y 40 m entre las distintas tumbas (Bueno Ramírez *et al*., 2012: 369 y 371).

Por último, en Camino de las Yeseras tampoco la publicación menciona la existencia de una organización espacial de las tumbas en términos jerárquicos, aunque sí se alude a una distribución intencional de las mismas. Es decir, la organización de las estructuras no responde al azar, pero tampoco muestra una jerarquización interna. Por ejemplo, los hipogeos[142] - enterramientos Área 31, El-01-I, Área 31, El-01-II y Área 36, El-03-III - se localizan en estructuras de tendencia oval que, a su vez, están agrupadas y situadas en la periferia del yacimiento (Aliaga Almela, 2012b: 131) y las covachas, por su parte - enterramientos Área 36, El-03-VII, Área 36, El-03-IX y Cabaña 5, covacha 1 - "están claramente vinculadas a los hipogeos" (Aliaga Almela, 2012b: 133).

Así pues, de los 4 yacimientos en los que es posible realizar un análisis espacial de las estructuras, sólo en dos se aprecian pautas de jerarquización: Valencina (PP4-Montelirio) y Marroquíes Bajos. En ambos, la distinción vendría dada por un espacio central, asociado con una posición de relevancia, y una periferia en torno a él, que entendemos como de estatus inferior. Además, tanto en Valencina como en Marroquíes Bajos, este lugar central lo ocupa una tumba, ya sea individual (estructura 22 de Marroquíes Bajos) o colectiva (estructura 10.042-10.049 de Valencina) en la que sobresale un individuo masculino adulto joven, lo que sin duda resulta interesante en términos de género en la medida en que pueda estar hablándonos de una posición predominante de los hombres sobre las mujeres, aunque la muestra sea diminuta.

6.4.5. Posición y orientación

La posición de cuerpo y extremidades, así como la orientación de los individuos, puede ofrecernos información acerca de posibles diferencias entre hombres y mujeres. La utilidad de estas variables, sin embargo, es limitada durante el Calcolítico, ya que la desarticulación de

[142] Recogidos como "cueva artificial".

Tabla 91. Posición del cuerpo en la tumba de individuos del Calcolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido. ND: sin datos; NA: no disponible. *: en dos individuos la posición indicada no casa con ninguna de las categorías; se trata de VALEN059 Y VALEN125, en decúbito lateral (sin indicar si izquierdo o derecho) y en "posición cuasi sedente" (Méndez Izquierdo, 2013: 300), respectivamente.

Posición	F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL	%
Decúbito supino	14	36	1	2	53	3,08
Decúbito prono	7	3	0	4	14	0,81
D. Lateral derecho	16	11	5	4	36	2,09
D. Lateral izquierdo	17	11	9	8	45	2,61
ND	46	38	41	64	189	10,97
NA	187	234	436	527	1384	80,33
TOTAL	287	333	492	609	1721*	99,88

la gran mayoría de los individuos en las tumbas colectivas impide conocer de qué forma fueron depositados. A la vez, precisamente el hecho de que no se haya cuidado en especial el modo en el que los sujetos fueron colocados tras su muerte demuestra quizás la irrelevancia de esta variable para las comunidades calcolíticas.

En cualquier caso, hemos recopilado la información disponible para los 1723 individuos. La distribución de los cuerpos atendiendo a la posición general del cuerpo, así como a su sexo, se recoge a continuación en la Tabla 91.

Vemos que en el 80% de los casos no es posible (NA) conocer la posición del individuo. Esto se debe sin duda a la desarticulación de los restos en contextos colectivos como Pico Ramos, Paimogo I, La Pijotilla o Huerta Montero, entre otros. Aunque en algunos de estos yacimientos las publicaciones señalan la existencia de articulaciones parciales y/o totales de individuos concretos (y excepcionales) en los que sí se ha podido documentar la posición, la imposibilidad de asociarlos a un sexo y/o una edad nos ha llevado a calificar la totalidad del registro como NA. Por ejemplo, con relación a Huerta Montero, los autores señalan que, durante la Fase I del monumento: "se constata la inhumación en posición fetal de al menos cuatro personas" (Blasco Rodríguez y Ortiz Alesón, 1991: 131). En La Pijotilla, "en aquellos que se conservaban bien se podía apreciar la posición fetal del inhumado" (Hurtado Pérez *et al*., 2000: 257), lo que concuerda como veremos más adelante con una mayoría de individuos cuyos miembros inferiores y superiores estaban flexionados.

En segundo lugar, para 189 sujetos o el 10,97% del total no contamos con datos (ND). Esto se traduce en la ausencia de información clara en las publicaciones respectivas, en las que la posición de los cuerpos no se menciona, o si se indica es de forma generalizada sin que pueda asociarse a individuos concretos. Así, si sumamos los sujetos en los que la propia realización de prácticas funerarias en el pasado impide que conozcamos su posición, con aquellos sobre los que no se ofrece información suficiente, la cantidad de cuerpos para los que resulta inviable considerar la variable "posición" asciende a 1573 ó el 91,29% del total. Frente a esta cantidad, sólo 150 ó el 8,71% son susceptibles de análisis. Este número comprende 54 mujeres, 62 hombres, 16 indeterminados adultos y 18 no adultos de sexo desconocido pertenecientes a 12 yacimientos distintos. Se trata de los sitios de Aldeagordillo (n=2), Cerro de la Cabeza (n=9), La Magdalena (n=7), La Molina (n=6), Perdigões (n=3), San Juan Ante Portam Latinam (n=44), Soto de Henares (n=2), Valencina (n=39[143]) y Valle de las Higueras (n=1). La posición predominante es decúbito supino, con 53 sujetos (3,08%), seguida de decúbito lateral izquierdo con 45 (2,61%), decúbito lateral derecho con 36 (2,09%) y decúbito prono con 14 (0,81%).

A pesar del bajo número de observaciones, con el objetivo de comprobar posibles diferencias entre sexos hemos realizado pruebas de chi cuadrado en aquellos sujetos de sexo y posición conocidos. Los resultados de las mismas se muestran en Anexo. Tabla 74. Sólo en un caso, la posición decúbito supino, el valor (12,763) indica una distribución diferencial a favor de los hombres. Sin embargo, si miramos con detalle de qué individuos masculinos se trata, vemos que una vez más la mayoría de ellos pertenecen al yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam, donde predomina esta disposición (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 174), y que estos podrían estar generando un sesgo con relación al conjunto, por lo que el resultado debe tomarse con cautela.

La distinción por yacimientos en aquellos sitios en los que conocemos la posición de varios sujetos sugiere una pauta de cierta homogeneidad entre todos los individuos, sin distinciones por sexo. Así, en Aldeagordillo, La Magdalena, La Molina, Perdigões, Valencina y La Vital predominan las posturas en decúbito lateral, ya sea derecho o izquierdo, mientras que en Cerro de la Cabeza y San Juan Ante Portam Latinam son mayoría los individuos depositados en decúbito supino; en Camino de las Yeseras se adoptan de forma más equilibrada que en los demás

[143] Sectores La Cima (n=1), La Gallega (n=1), *tholos* de Montelirio (n=20), La Huera (n=1), Parcela Municipal (n=1) y PP4-Montelirio (n=15).

sitios tanto posiciones en decúbito supino (n=9), como lateral (n=15) o prono (n=4).

Con respecto a la posición de extremidades inferiores y superiores y como era de esperar, los resultados son igualmente poco alentadores (Tablas 92 y 93). No tenemos información susceptible de análisis en más del 90% de los casos, tanto para extremidades inferiores como superiores, ya sea por la imposibilidad de obtenerla (contextos revueltos y restos desarticulados producto de las prácticas funerarias), o por la ausencia de datos en las publicaciones.

Conocemos la posición de las piernas derecha e izquierda en 136 y 135 individuos, respectivamente, y la de los brazos en 105 y 110. Tanto para extremidades superiores como inferiores la posición más habitual y en frecuencias similares en hombres, mujeres, indeterminados adultos y no adultos de sexo desconocido, es la flexión, tal y como ya se había apuntado para distintos yacimientos (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 165). Esta postura es seguida en las piernas por la hiperflexión y la no flexión y, en los brazos y a mucha distancia por la no flexión y, en tercer lugar, la hiperflexión. A tenor de estos datos, no parece existir ninguna relación entre el sexo del sujeto y la postura corporal en la que fue depositado, lo que coincide con lo sugerido en algunas aproximaciones regionales (Aliaga Almela, 2012b: 187). No obstante, hay que tener en cuenta la gran cantidad de casos en los que no disponemos de información.

Si diferenciamos por yacimientos, el bajo número de observaciones en hiperflexión o no flexión de miembros

Tabla 92. Posición de las extremidades inferiores de individuos del Calcolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. HF: hiperflexionado; F: flexionado; NF: no flexionado; ND: sin datos; NA: no es posible saberlo.

		F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
Ext. Inf. Der.	HF	1	6	1	1	9
	F	47	47	12	13	119
	NF	2	5	0	1	8
	ND	47	38	43	68	196
	NA	190	238	437	526	1391
	Total	287	334	493	609	1723
Ext. Inf. Izq.	HF	2	5	2	1	10
	F	46	49	12	13	120
	NF	2	2	0	1	5
	ND	47	38	42	68	195
	NA	190	240	437	526	1393
	Total	287	334	493	609	1723

Tabla 93. Posición de las extremidades superiores de individuos del Calcolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. HF: hiperflexionado; F: flexionado; NF: no flexionado; ND: sin datos; NA: no es posible saberlo.

		F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
Ext. Sup. Der.	HF	0	5	0	0	5
	F	36	32	6	9	83
	NF	5	9	2	1	17
	ND	53	39	44	67	203
	NA	193	249	441	532	1415
	Total	287	334	493	609	1723
Ext. Sup. Izq.	HF	1	5	0	0	6
	F	37	35	7	9	88
	NF	5	8	1	2	16
	ND	52	39	44	67	202
	NA	192	247	441	531	1411
	Total	287	334	493	609	1723

superiores e inferiores frente a posiciones flexionadas se reparte de forma equilibrada. Esto quiere decir que en todos los sitios predomina la flexión, con excepciones en hiperflexión y no flexión no correlacionadas con el sexo. La ausencia de evidencias de hiperflexión de forma generalizada implica que los cuerpos eran a menudo depositados en las tumbas sin ningún tipo de atadura, como se señala para los sujetos del *tholos* de Montelirio (Pecero Espín, 2016: 417). La excepción a esta norma está representada por ciertos individuos de San Juan Ante Portam Latinam, donde los autores de la publicación señalan la posibilidad de que las piernas hubieran estado sujetadas con ataduras (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 174).

Con relación a la orientación (Tabla 94) lamentablemente también prima la ausencia de información como categoría a la que se adscriben mayor cantidad de sujetos. Concretamente, en 1637 casos o el 95,01% de los sujetos no se puede realizar análisis alguno en función de esta variable. Una vez más, ello está vinculado a la imposibilidad de recoger la orientación de cuerpos desarticulados y que han experimentado cambios de posición a consecuencia de las prácticas funerarias de reutilización de contextos.

Al igual que ocurría con la posición, en varios de los yacimientos con tumbas colectivas la presencia de articulación parcial o total en algunos de los individuos permitía también documentar la orientación, si bien esta información no la hemos recogido por no estar cruzada con valores de sexo y edad al no asociarse a un individuo en concreto. En La Pijotilla (Hurtado Pérez *et al*., 2000: 257), por ejemplo, la orientación preeminente de los cuerpos parece haber sido con la cabeza apuntando hacia el oeste, donde se situaba la entrada de la tumba, mientras que la cara se habría dirigido bien al N, bien al S. En la publicación se indica expresamente que casi el 75% de los individuos adultos presentaría tal orientación dominante, mientras que la segunda colocación más frecuente sería justo a la inversa: con el cráneo dirigido en sentido contrario a la entrada. Frente a ello, 3 de los 5 únicos individuos no adultos para los que se pudo documentar la orientación mostraban una postura opuesta a la pauta dominante, es decir, en dirección a la entrada de la estructura o hacia el E, lo que podría ser indicio de diferenciación en función de la edad.

Tabla 94. Orientación de los individuos pertenecientes a contextos funerarios del Calcolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado adulto; NAD: no adulto de sexo desconocido. ND: sin datos; NA: no disponible.

	F/F?	M/M?	IND	NAD	TOTAL
E/O	7	8	1	1	17
O/E	6	4	0	0	10
N/S	4	4	1	0	9
S/N	1	0	0	3	4
NE/SO	8	4	2	1	15
NO/SE	6	0	5	3	14
SO/NE	3	4	0	0	7
SE/NO	5	0	1	0	6
ND	57	78	49	89	273
NA	190	232	431	511	1364
Total	287	334	490	608	1719

En el abrigo de San Juan Ante Portam Latinam parece haber sido igualmente la estructura funeraria la que condicionó la disposición de los cuerpos, que se depositaron de manera que hubiera un mayor aprovechamiento del recinto (Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 273). En Pico Ramos (Zapata Peña, 1995: 49) y a partir de las conexiones vertebrales se pudo inferir una orientación N-S para varios de los sujetos (no queda claro a partir del texto si se trataba de dos o de cuatro individuos) que, en cualquier caso, representan una muestra muy pequeña con relación al NMI (104).

Más allá de tales comentarios de carácter general, sólo es posible elaborar una aproximación con cierto detalle al conjunto de 86 individuos para los que sí contamos con información, si bien teniendo en cuenta que pertenecen no a uno, sino a 10 yacimientos diferentes. Se trata de los sitios de Aldeagordillo (n=2), Camino de las Yeseras (n=18), Cerro de la Cabeza (n=9), El Tomillar (n=2), La Magdalena (n=7), La Molina (n=1), La Vital (n=1), Perdigões (n=3), Soto de Henares (n=8) y Valencina (n=31[144]). Las escasas observaciones en Aldeagordillo, El Tomillar, La Molina, La Vital y Perdigões no permiten realizar ningún comentario, máxime teniendo en cuenta que en ninguno de tales yacimientos hay representados individuos de ambos sexos. En La Magdalena, siguiente en cantidad y en el que sí contamos con mujeres (n=3) y hombres (n=3), así como con un indeterminado adulto, no hay ninguna pauta: dos de los siete sujetos presentan una orientación SE/NO, otros dos SO/NO y los tres restantes NE/SO. En Cerro de la Cabeza, con 8 individuos masculinos frente a 1 femenino, tampoco se aprecia ninguna regla. Los varones aparecen en posturas O/E, E/O y N/S, mientras que la única mujer fue depositada en un eje O/E. En Camino de las Yeseras, también en el interior peninsular como Cerro de la Cabeza, existe una gran heterogeneidad, con 6 tipos de orientaciones (E/O, N/S, NE/SO, NO/SE, O/E y S/N) y sin distinción entre sexos. Esto concuerda con lo constatado por Aliaga Almela en su análisis de los yacimientos del Valle del Jarama, donde se da un predominio de las posturas con relación a los ejes de los puntos cardinales, es decir, E/O, O/E, S/N y N/S, pero no se aprecia ninguna diferencia entre sexos y/o edad (Aliaga Almela, 2012b: 190).

Por último, en Valencina disponemos de datos para dos sectores cercanos entre sí: el *tholos* de Montelirio y el PP4-Montelirio. Para el primero contamos con hasta ocho

[144] Sectores PP4-Montelirio (n=13) y *tholos* de Montelirio (n=18).

tipos de orientaciones para 18 sujetos (E/O, N/S, NE/SO, NO/SE, O/E, SE/NO, N-NO y O-NO). Además de la enorme variabilidad, 13 de ellos son femeninos y los restantes indeterminados adultos, por lo que es imposible realizar aproximación alguna a posibles diferencias de sexo. En el caso del PP4-Montelirio la situación es similar: variabilidad (E/O, N/S, NE/SO, NO/SE y SO/NE) y no diferenciación entre hombres y mujeres.

Todo lo anterior sugiere que en la península ibérica en el III milenio a. C. no existe una norma con respecto a la disposición de cuerpo y extremidades u orientación del individuo en la estructura, y que ciertamente no hay diferencias por sexo en este sentido. Esto contrasta con los datos disponibles para otras áreas geográficas del continente europeo donde el fenómeno campaniforme viene acompañado de una pauta por la que las mujeres son frecuentemente depositadas en decúbito lateral derecho con la cabeza orientada hacia el sur y los hombres en decúbito lateral izquierdo con el cráneo dirigido al norte (Turek, 2016: 343). Por el contrario, en la península ibérica la variabilidad se erige en norma, lo que no es óbice para que algunos individuos puedan destacar con relación al conjunto. En ese sentido no podemos concluir este apartado sin mencionar la particular disposición de los sujetos de la zona central de la cámara grande del *tholos* de Montelirio (Pecero Espín, 2016: 417), y muy especialmente la del sujeto femenino UE343 (VALEN069), que fue depositado justo delante de la estela que preside el área, en decúbito supino y con los brazos flexionados por encima de los hombros (García Sanjuán *et al*., 2016: 515) (Figura 42).

6.4.6. Contenido

En este subapartado realizaremos una aproximación al ajuar asociado a los enterramientos. Este análisis de la cultura material vinculada a las y los difuntos del Calcolítico peninsular no está exento de dificultades. Al igual que ocurría con buena parte de las sepulturas neolíticas (ver Capítulo 5. Contenido), el hecho de que las estructuras habitualmente acojan no a uno, sino a varios individuos complica o directamente imposibilita la tarea de conectar los elementos con un sujeto para, posteriormente, compararlos entre sí y establecer posibles diferencias.

En consecuencia, hemos optado por diferenciar, en primer lugar, entre aquellos individuos en cuyas tumbas se recuperaron elementos de ajuar, frente a los que no fueron depositados con objeto alguno. Esto nos permite distinguir entre número de sujetos con presencia de ajuar y número de sujetos con ausencia de ajuar, para así descartar los últimos de cara a una posible comparación. En segundo lugar, y considerando sólo a quienes fueron inhumados/as en estructuras con ajuar, hemos establecido una línea de demarcación entre los cuerpos que presentaban uno o varios elementos claramente asociados a ellos, y los que, aunque depositados con elementos de ajuar, no mostraban una vinculación clara con ningún artefacto. Los datos obtenidos se reflejan en la Tabla 95.

En el primero de los niveles de análisis - la distinción con relación a la presencia o ausencia de ajuar -, vemos que la gran mayoría de los individuos fueron depositados

Figura 42. Individuo UE 343 del *tholos* de Montelirio, Valencina (Sevilla). Autor: Álvaro Fernández Flores.

Tabla 95. Distribución del número de sujetos con ausencia y presencia de ajuar, así como la asociación de éste a un único individuo (individualizable) o a varios (no individualizable). En sombreado el grupo mayoritario. * Los restos no se interpretan necesariamente como ajuar. **No he podido consultar el informe de excavación. ***Materiales en estudio y no publicados.

Yacimiento	NMI	Ausencia		Presencia		Individualizable			
		n	%	n	%	Sí		No	
Pico Ramos	104	0	0,00	104	100,00	0	0,00	104	100,00
Huerta Montero	109	0	0,00	109	100,00	0	0,00	109	100,00
SJAPL*	338	0	0,00	338	100,00	4	1,18	334	98,82
Perdigões	107	0	0,00	107	100,00	1	0,93	106	99,07
Valencina	191	83	43,46	108	56,54	33	30,56	75	69,44
Paimogo I	413	0	0,00	413	100,00	0	0,00	413	100,00
La Pijotilla	178	0	0,00	178	100,00	1	0,56	177	99,44
Fuente Celada	4	3	75,00	1	25,00	1	100,00	0	0,00
Valle de las Higueras	42	20	47,62	22	52,38	3	13,64	19	86,36
El Rebollosillo	21	0	0,00	21	100,00	0	0,00	21	100,00
Marroquíes Bajos**	43	-	-	-	-	-	-	-	-
Soto de Henares*	10	0	0,00	10	100,00	0	0,00	10	100,00
Camino de las Yeseras	53	8	15,09	45	84,91	11	24,44	34	75,56
Cerro de la Cabeza	9	7	77,78	2	22,22	2	100,00	0	0,00
La Vital	4	0	0,00	4	100,00	4	100,00	0	0,00
El Perdido***	34	-	-	-	-	-	-	-	-
El Tomillar	19	19	100,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Cueva Nardakoste IV	14	14	100,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Aldeagordillo	5	3	60,00	2	40,00	2	100,00	0	0,00
La Molina	10	0	0,00	10	100,00	1	10,00	9	90,00
La Magdalena	15	8	53,33	7	46,67	4	57,14	3	42,86
Total	1723	165	9,58	1481	85,95	67	4,52	1414	95,48

en estructuras en las que sí se recuperaron elementos de cultura material, independientemente de las características cuantitativas o cualitativas de éstos. Es importante considerar que esta clasificación no tiene en cuenta las diferencias en materia prima, tipo o número de artefactos entre las distintas tumbas, sino únicamente la presencia de uno o varios objetos recuperados en el contexto funerario. Existe, de hecho y como veremos más adelante, una enorme diversidad de situaciones, desde estructuras con un solo objeto hasta sepulturas en las que se excavaron decenas de ellos, desde contextos en los que predomina la cerámica en sus versiones más toscas, hasta megalitos con artefactos de marfil profusamente decorados. Antes de abordar este tipo de cuestiones es necesario conocer los datos de carácter más básico: hasta 1481 individuos o el 85,95% del total se inhumaron en compañía de objetos, frente a 165 o el 9,58% que fueron recuperados en estructuras sin ningún tipo de material asociado. Nótese, sin embargo, que entre ambos se obtiene una suma de 1646; los restantes 77 sujetos hasta alcanzar el NMI de 1723 pertenecen a los yacimientos de Marroquíes Bajos (N1) y El Perdido, para los que no hemos tenido acceso a la información[145].

La presencia de elementos de ajuar responde, en gran medida, a los enterramientos en abrigos, cuevas naturales y artificiales y monumentos megalíticos en los que, ante la imposibilidad de distinguir entre sujetos, hemos considerado dicho ajuar como perteneciente al conjunto de la comunidad enterrada. Esto sucede en Pico Ramos, Huerta Montero, Perdigões, Paimogo I, La Pijotilla, El Rebollosillo, Soto de Henares y La Molina. No obstante, aunque *a priori* podamos pensar que existe una mayor probabilidad de encontrar cultura material asociada en contextos colectivos, debido a la mayor cantidad de cuerpos y, en consecuencia, de ocasiones para depositar objetos, no en todos ellos se han recuperado elementos de ajuar. En ese sentido y como contrapunto a lo anterior, contamos con El Tomillar y la Cueva de Nardakoste IV, enterramientos colectivos también, en los que no se recuperó objeto alguno (Fabián García, 2009: 39; Armendáriz Gutiérrez *et al.*, 1998: 119), lo que no deja de resultar un tanto sorprendente teniendo en cuenta que albergaron entre ambos a más de una treintena de cuerpos (NMI de 19 y 14, respectivamente). Mención aparte

[145] Para Marroquíes Bajos (N1) existe un informe de excavación en el que se dan algunos datos sobre cultura material asociada. Este informe está depositado en la Consejería de Cultura de Jaén, pero no hemos podido consultarlo. No obstante, Beck (2016: 110) indica que las tumbas tenían pocos o ningún elemento de ajuar. En lo que respecta a El Perdido, el material se encuentra en estudio y, hasta la fecha, no ha sido publicado (Heras Martínez *et al.*, 2014c: 210).

Tabla 96. Distribución de individuos femeninos (F(F?), masculinos (M/M?), adultos indeterminados (IND) y no adultos de sexo desconocido (NAD) en función de si en sus tumbas había ausencia o presencia de elementos de ajuar. La discrepancia en el total (n=66) en esta tabla y la número 96 (n=67) se debe a un sujeto de La Pijotilla, del que se dice que tenía ciertos elementos asociados, pero sin que podamos saber si se trata de un M, F, IND o NAD.

Ajuar	Ausencia		Presencia			Individualizable			
						Sí		No	
	n	%	n	%		n	%	n	%
F/F?	32	12,08	233	87,92		30	12,88	203	87,12
M/M?	52	16,30	267	83,70		16	5,99	251	94,01
IND	32	6,69	446	93,31		15	3,36	431	96,64
NAD	49	8,39	535	91,61		5	0,93	530	99,07
Total	165	10,02	1481	89,98		66	4,46	1415	95,54

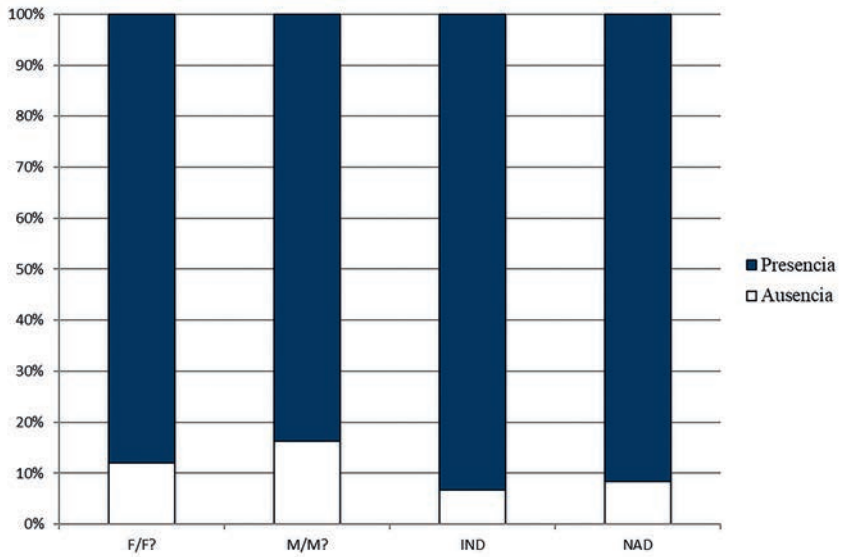


Figura 43. Presencia o ausencia de elementos de cultura material en estructuras funerarias del Calcolítico peninsular en función de si se trata de individuos femeninos o femeninos probables (F/F?), masculinos o masculinos probables (M/M?), adultos indeterminados (IND) o no adultos de sexo desconocido (NAD).

merece San Juan Ante Portam Latinam, puesto que los/as autores/as de la publicación, atendiendo a las particulares características del contexto[146], no consideran que el material recuperado deba interpretarse necesariamente como ajuar (Armendáriz Gutiérrez, 2007: 107-122).

Frente a cuevas, artificiales y naturales, y megalitos, en aquellos yacimientos que cuentan con estructuras funerarias de menor envergadura y, en consecuencia, con menor número de inhumados y en las que en ocasiones sí es posible individualizar restos óseos y ajuar asociado a los mismos, las cifras muestran una realidad diferente. En los yacimientos de Valencina, Valle de las Higueras o La Magdalena, los porcentajes de individuos con ajuar e individuos sin ajuar sugieren cierto equilibrio, mientras que en Fuente Celada, Cerro de la Cabeza o Aldeagordillo, quienes no tenían objetos sobresalen con respecto a quienes sí. Por último, Camino de las Yeseras y La Vital son los únicos dos sitios en los que hay una mayoría de sujetos inhumados con ajuar sin que éste sea necesariamente colectivo, como sí ocurre con los citados lugares de Pico Ramos, Huerta Montero, Perdigões, etc.

Resulta incuestionable que, a nivel general, una mayoría de sujetos fueron inhumados en contextos en los que también se depositaron elementos de ajuar. Si distinguimos por sexo, los datos reflejan igualmente tal predominio (Tabla 96 y Figura 43).

Independientemente de si los sujetos inhumados fueron mujeres, hombres, indeterminados adultos, o infantiles y juveniles cuyo sexo no conocemos, todos se depositaron más frecuentemente con objetos que sin ellos. Concretamente, el 87,92% de los femeninos, el 83,70% de los masculinos, el 93,31% de los indeterminados y el 91,61% de los no adultos de sexo desconocido. En lo que respecta a la posibilidad de individualizar o no los objetos y asociarlos a un individuo en particular, esto sólo ocurre

[146] Recordemos que se trata de un enterramiento colectivo múltiple consecuencia de un posible enfrentamiento violento susceptible de ser interpretado como una "fosa común".

Tabla 97. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos del Calcolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	32	233	2,0987	Se acepta: no hay diferencias
M/M?	52	267		
Resultado	84	500		

Tabla 98. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Valencina. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	23	37	1,6758	Se acepta: no hay diferencias
M/M?	22	21		
Total	45	58		

en 30 de las mujeres (12,88% del total de individuos femeninos que presentan ajuar), 17 de los hombres (6,37%), 16 de los adultos indeterminados (3,59%) y sólo 5 de los sujetos no adultos (0,93%) (Tabla 96). Este último dato es relevante en la medida en que nos puede estar dando pistas sobre el carácter adscrito o adquirido del estatus. Retomaremos esta cuestión más adelante.

En términos generales y como era de esperar, el resultado del test de chi cuadrado (Tabla 97) para evaluar una posible diferencia en la presencia de ajuar en depósitos de hombres y mujeres es inferior al chi cuadrado crítico (3,8415) a un grado de libertad. En consecuencia, se acepta la hipótesis nula: no hay una distribución diferencial estadísticamente significativa en lo que se refiere al conjunto de la península. No obstante, y aunque no se aprecien a nivel general diferencias entre hombres y mujeres, es posible que los datos pertenecientes a las cuevas naturales y monumentos megalíticos estén escondiendo distinciones en algunos de los yacimientos. Esta cuestión puede resolverse a partir de un análisis interno más detallado. Pero puesto que las características de ciertos contextos ya mencionadas previamente generan un registro funerario homogéneo para el conjunto de los sujetos depositados en ellos, el número de sitios susceptibles de análisis interno se reduce a 8: Valencina, Fuente Celada, Valle de las Higueras, Camino de las Yeseras, Cerro de la Cabeza, Aldeagordillo, La Molina y La Magdalena.

En Valencina (Anexo. Figura 37), de los 191 sujetos, 108 se encontraron en estructuras funerarias en las que también había elementos de ajuar, frente a 83 que, aparentemente, fueron depositados sin nada. Decimos "aparentemente" porque para algunos sectores como Depósito de Agua o La Perrera, la información es tan escasa que no podemos tener completa seguridad. Entre quienes se recuperaron en contextos con elementos de cultura material, 37 son mujeres, 21 hombres, 35 indeterminados adultos y 15 no adultos de sexo desconocido. El test de chi cuadrado aplicado a hombres y mujeres con presencia o no de ajuar (Tabla 98) no permite plantear una distribución diferencial entre ellos y ellas.

En segundo lugar, esos 108 sujetos pertenecen tanto a contextos colectivos como individuales, por lo que no siempre es posible asociar a ellos elementos concretos de ajuar. Sólo para 33 individuos las publicaciones hacen referencia a la presencia de uno o varios objetos de ajuar vinculado/s específicamente al sujeto. Se trata de 17 femeninos o femeninos probables, 7 masculinos o masculinos probables y 9 indeterminados adultos. Ninguno de los 15 infantiles y/o juveniles en estructuras con presencia de ajuar estaba claramente asociado a algún artefacto, lo que sin duda resulta interesante de cara a aproximarnos a la consideración social que los infantiles y juveniles tuvieron en las comunidades del III milenio cal a.C.

En Fuente Celada (Anexo. Figura 38) se recuperaron cuatro sujetos en dos estructuras negativas: dos hombres adultos y un no adulto en el denominado "hoyo 5", y una mujer adulta joven en el "hoyo 19". Sólo esta última estaba acompañada de elementos susceptibles de considerarse ajuar, mientras que los tres primeros no presentaban objeto alguno. Lo asociado al individuo femenino era un fémur de cánido, diversos restos de suido y équido y 1018 fragmentos cerámicos (Alameda Cuenca-Romero *et al*., 2011: 60). Según la publicación, estos "bienes" encajarían más con la acumulación de restos producida tras la realización de algún tipo de ritual o festival asociado a la muerte, que con un ajuar en sí mismo (Alameda Cuenca-Romero *et al*., 2011: 60). Si los hemos incluido es para ser consistentes con lo propuesto en la metodología, en donde se indicaba expresamente que se consideraría la totalidad del contenido de la estructura funeraria (ver Capítulo 2. Metodología). En cualquier caso, y aunque el registro muestra una diferencia entre la mujer y los dos hombres, no creemos posible establecer ninguna hipotética pauta al respecto, ya que el número de observaciones es excesivamente bajo.

En la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras (Anexo. Figura 39) una veintena de los 42 sujetos excavados e incluidos en el presente análisis fueron depositados en estructuras sin ajuar. Frente a esta cifra, 22 cuerpos pertenecientes a 3 mujeres, 3 hombres, 9 indeterminados adultos y 7 no adultos de sexo desconocido se recuperaron en tumbas en las que también había elementos de cultura material. La prueba de chi cuadrado para sexo y presencia o ausencia de ajuar ofrece un resultado negativo (Tabla 99).

En el segundo nivel de análisis, sólo a 3 de los 22 individuos en sepulturas con presencia de artefactos ha sido posible asociarlos a uno o varios de los objetos o, al menos, así se indica en las distintas publicaciones (Bueno Ramírez *et al.* 2005; Barroso Bermejo *et al.* 2015). Se trata de una

Tabla 99. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Valle de las Higueras. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	1	3	0,625	Se acepta: no hay diferencias.
M/M?	3	3		
Total	4	6		

mujer, un hombre, dos indeterminados y un no adulto. En consecuencia, *a priori* no existe una diferenciación entre ellos y ellas o entre individuos adultos, por una parte, e infantiles y juveniles, por otra.

En el yacimiento de Camino de las Yeseras (Anexo. Figura 40), también del interior peninsular, sí encontramos algunas distinciones interesantes. En este caso, de los 53 sujetos para los que hemos recogido datos, 45 fueron inhumados con algún elemento, frente a 8 junto a quienes no se dispuso nada. De estos 45, 15 son mujeres, únicamente 2 hombres, 10 indeterminados adultos y 18 no adultos. La prueba de chi cuadrado (Tabla 100) arroja un valor de 9,0696 y claramente superior al valor de chi cuadrado crítico a 1 grado de libertad al 0,05 (3,8415) e incluso al 0,01 (6,6349). El resultado permite rechazar la hipótesis nula y constatar una distribución diferencial de la presencia o ausencia de ajuar en función del sexo. Este valor obtenido para Camino de las Yeseras iría en la línea de la situación general que se habría dado en la región del Valle del Jarama donde, según Aliaga Almela (2012b: 206) "el porcentaje de mujeres enterradas con ofrendas es mayor que el de hombres", si bien la misma autora señala que "la distancia entre ambos grupos no es demasiado elevada."

Si tomamos únicamente aquellos sujetos en los que en la publicación se hace mención expresa a su vínculo con uno o varios objetos, los resultados entre hombres y mujeres son más equilibrados. Sólo 11 de los 45 individuos en cuyos contextos funerarios se recuperaron artefactos pueden asociarse a al menos un elemento, sea cual sea; se trata de 5 mujeres (frente a 10 con presencia de ajuar, pero sin asociación), 2 hombres (frente a ninguno), 2 indeterminados (frente a 8) y 2 no adultos (frente a 16). En este caso la prueba de chi cuadrado no permite refutar la hipótesis nula (3,2381).

Tabla 100. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de Camino de las Yeseras. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	1	15	9,0696	Se rechaza: hay diferencias
M/M?	4	2		
Total	5	17		

En Cerro de la Cabeza (Anexo. Figura 41), el NMI de partida de 9, 8 hombres y sólo 1 mujer, dificulta un análisis solvente. La mujer no fue enterrada con nada, mientras que de los 8 masculinos sólo 2 se depositaron con algunos objetos. Concretamente, junto al adulto maduro del Enterramiento 2 se encontró un diente de hoz de sílex (Fabián García y Blanco González, 2012: 107), y asociado al masculino senil del Enterramiento 4 se excavaron diversos restos de fauna: la extremidad delantera de un ovicaprino en conexión, un gran fragmento de la mandíbula de un bóvido y el cuerpo completo de un cánido (Fabián García y Blanco González, 2012: 110). En consecuencia, nada podemos decir en términos de sexo. Cabe mencionar que en el mismo yacimiento y cerca de las tumbas se recuperaron también fragmentos de recipientes cerámicos, colocados de forma intencional pero no incluidos en las sepulturas, lo que lleva a sus excavadores a no interpretarlos como ajuar sino, más bien, como producto de algún tipo de ritual (Fabián García y Blanco González, 2012: 102). Por tales motivos no han sido incluidos en el análisis.

En La Vital (Anexo. Figura 42) se recuperaron restos de 4 individuos: 2 hombres, 1 mujer y un adulto indeterminado. Todos ellos estaban acompañados de algún objeto, lo que indica la no diferenciación en lo que respecta a presencia o ausencia de ajuar.

En Aldeagordillo (Anexo. Figura 43) la ausencia de mujeres no permite hacer ninguna comparación basada en la variable sexo. Se excavaron 5 cuerpos, 2 masculinos y 3 infantiles (7-12 años). Sólo uno de los hombres y uno de los infantiles son asociados en la publicación con una pequeña hacha (Fabián García, 2006: 327), en el caso del primero, y un pequeño cuenco semiesférico y un vaso campaniforme Ciempozuelos (Fabián García, 2006: 321), en el caso del infantil.

En la cueva artificial de La Molina, al tratarse de un contexto colectivo, los diez individuos (4 femeninos, 4 masculinos, 1 indeterminado y 1 no adulto) que en ella fueron enterrados son susceptibles de considerarse depositarios de los ajuares. Sin embargo, uno destaca sobre el resto: una mujer joven en torno a cuya cabeza se recuperaron numerosos artefactos elaborados en marfil, cerámica o piedra (Juárez Martín *et al*., 2010b: 91), y que comentaremos con más detalle en el apartado siguiente (6.4.6.1. Categorías artefactuales). En lo que respecta a la presencia o ausencia de ajuar no es posible hacer ningún comentario que distinga entre hombres y mujeres más allá del carácter sobresaliente del citado femenino.

Por último, en La Magdalena (Anexo. Figura 44) 7 de los 15 individuos recuperados recibieron sepultura junto a algún objeto, frente a 8 inhumados sin nada. De esos 7, 4 son mujeres, 1 es un hombre y los 2 restantes, indeterminados adultos. El único no adulto hallado no estaba asociado a ningún elemento. El resultado de la prueba de chi cuadrado para la tabla de contingencia que combina valores de sexo y presencia o no de ajuar es negativo (Tabla 101).

Tabla 101. Tabla de contingencia de sexo y ajuar para los individuos de La Magdalena. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	2	4	1,667	Se acepta: no hay diferencias
M/M?	3	1		
Resultado	5	5		

A modo de recopilación de lo anterior, podemos concluir que ni a nivel peninsular ni tampoco distinguiendo por yacimientos existe una distribución diferencial estadísticamente significativa que permita vincular a mujeres más frecuentemente que a hombres, o viceversa, con elementos de ajuar. La única excepción está representada por el yacimiento de Camino de las Yeseras, donde el resultado del test de chi cuadrado sí permite plantear la hipótesis de que las mujeres fueron enterradas con ajuar de forma más habitual que los hombres.

Esta aproximación, no obstante, es de carácter cuantitativo y puede estar escondiendo importantes diferencias con respecto a la materia prima, la elaboración o la excepcionalidad de las piezas. En los siguientes apartados abordaremos la dimensión cualitativa de este análisis con el objetivo de ver posibles distinciones, si bien para ello sólo tendremos en cuenta los sujetos con uno o varios objetos asociados (n=66, ver Tabla 96), ya que para el resto, al tratarse de ajuares colectivos, no es posible establecer comparación alguna.

6.4.6.1. Categorías artefactuales

El lítico pulimentado y la cerámica constituían las innovaciones artefactuales del Neolítico. Durante la Edad del Cobre, las "novedades" en el registro funerario son fundamentalmente tres: la cerámica campaniforme, el marfil y los elementos de metal, por lo que realizaremos una aproximación a ellas de forma independiente. Los objetos de marfil, metal o la cerámica campaniforme no son sólo la principal novedad tecnológica, sino que se consideran excepcionales con relación al conjunto de la cultura material, lo que sugiere que suponen una distinción para la/s persona/s con la/s que fueron enterradas y se erigen en potenciales identificadores o marcadores del estatus social. No en vano son calificados de elementos "de prestigio". Todos ellos nos informan acerca de la creciente complejidad que experimentan las sociedades del III milenio, en las que algunas personas sobresalen con relación al resto, y consiguen atraer materias primas exóticas y artefactos singulares.

Por las razones previamente mencionadas relativas al carácter colectivo de buena parte de los ajuares sólo es posible comparar en términos cualitativos la cultura material asociada a 66 de los 1723 individuos. Somos conscientes de que es una cifra muy baja que supone únicamente el 3,83% del conjunto total. Pero precisamente lo restringido de este conjunto puede estar hablándonos de una incipiente élite o grupo social diferenciado del resto, sobre todo en el caso de las estructuras en las que se depositó más de un individuo. De forma tradicional se ha interpretado el carácter colectivo de estas tumbas en términos de "disolución de la identidad individual", como si estas estructuras fueran una herramienta a través de la que igualar al grupo tras la muerte, eliminando distinciones entre sujetos. Aunque esto, en efecto, parece ser así en la mayor parte de las ocasiones, donde resulta imposible distinguir entre la amalgama de huesos y objetos, mucho menos asociar unos a otros (ya hemos citado a este respecto Pico Ramos, La Pijotilla, Huerta Montero o el *tholos* 1 de Perdigões, etc.), en otras, las tumbas que acogen a más de un cuerpo muestran una clara diferenciación entre los mismos. El ejemplo más evidente de todos los aquí recogidos es el de la estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio en el yacimiento de Valencina, un *tholos* de doble cámara en donde se excavaron los restos de al menos 5 individuos de los que sólo uno de ellos presentaba ajuar asociado que, además, es excepcional con relación al conjunto del registro material funerario a nivel peninsular (García Sanjuán *et al.*, 2019). Puede citarse también la tumba megalítica de Montelirio, en la que tanto la cultura material asociada como la distribución de los cuerpos en el interior del monumento nos permite distinguir claramente entre los 3 sujetos del corredor (con prácticamente ningún objeto asociado, a excepción de un cuenco cerámico de morfología globular (Pecero Espín, 2016: 426)), los 20 de la cámara grande (con elementos de ámbar, miles de cuentas de collar, cerámica, objetos de hueso y marfil, etc.), y los 2 de la cámara pequeña (artefactos en ámbar, marfil, hueso, piedra, etc.)[147]. O, en tercer lugar, la cueva artificial de La Molina, donde de los 10 individuos uno sobresalía claramente con relación a los demás, tanto en lo que respecta al ajuar asociado, igualmente excepcional, como por el lugar concreto en el que fue depositado. En palabras de su excavador, en tal estructura y a pesar de su carácter colectivo, "queda patente la intencionalidad explícita de disponer de un área dentro de la sepultura con un tratamiento diferenciado para unos pocos individuos" (Juárez Martín *et al.*, 2010a: 67). El hecho de que estos y otros objetos que sí pueden asociarse a un individuo, como veremos a continuación, sean artefactos singulares incide en el carácter igualmente sobresaliente del individuo al que se vinculen, en una posible distinción de estatus y en la potencial validez del análisis que aquí presentamos.

En cuanto a los puntos débiles, la complejidad del registro mortuorio del Calcolítico ibérico invita a andar con pies de plomo, pues en algunos casos la asociación entre sujetos y elementos de cultura material puede deberse simplemente al carácter individual del contenedor funerario o a procesos posdeposicionales que hayan desplazado los artefactos generando un contexto arqueológico que induce a error. Con el objetivo de abordar todo lo anterior, realizaremos, en

[147] Para un análisis pormenorizado ver Fernández Flores *et al*., 2016, Capítulos 8 a 14.

primer lugar, un análisis del total de los individuos a nivel peninsular; en un segundo momento, una aproximación a cada uno de los yacimientos - en los que hay al menos un sujeto con ajuar asociado - por separado.

El conjunto de 68 individuos está formado por 30 mujeres, 17 hombres, 16 indeterminados adultos y 5 no adultos de sexo desconocido (Tabla 102). Las categorías consideradas han sido 8: cerámica, lítica tallada, lítica no tallada, lítica ornamental, hueso/asta/marfil, fauna, metal y otros. En este último grupo se incluyen los elementos que no podían ser adscritos a ninguna de las demás categorías, sobre todo los textiles elaborados con miles de cuentas, algunas de ellas de ámbar, que portaban las mujeres enterradas en el *tholos* de Montelirio. Las 8 categorías son independientes y no excluyentes entre sí, lo que implica que una misma persona pudo haber tenido asociado, por ejemplo, un cuenco cerámico, una lámina de sílex, un conjunto de cuentas de variscita y restos de suido, en cuyo caso habrá sido contabilizado en los grupos "cerámica", "lítica tallada", "lítica ornamental" y "fauna".

Si distinguimos por sexo, entre las 30 mujeres con uno o varios elementos de ajuar asociado, 12 de ellas (40%) tenían algún objeto perteneciente a la categoría "otros". Se trata de los ya citados textiles elaborados con cuentas que vestían 11 mujeres de la cámara grande del *tholos* de Montelirio (Díaz-Guardamino Uribe *et al.*, 2016). La duodécima es la mujer anciana recuperada en el sector La Gallega, también en el yacimiento de Valencina, y junto a la que, según la publicación, "apareció gran cantidad de cerámica calcolítica, restos óseos de alimentación, material lítico, etc.", sin concretar nada más, e indicando que "aparentemente no existía un ajuar atribuible en el momento de la excavación" (Alcázar Godoy *et al*., 1992: 23), por lo que hemos optado por incluirla en esta categoría.

El segundo tipo en el que más individuos femeninos encontramos es el correspondiente a cerámica, que también supone el predominante para hombres (8 ó 50%), sujetos indeterminados adultos (14 ó 87,50%), y no adultos de sexo desconocido (4 ó 80%). Tras la cerámica, la lítica tallada, el metal y la lítica pulimentada son los más frecuentes en los individuos masculinos, estando presentes en 5 (29,41%), 5 (29,41%) y 4 (23,53%) sujetos, respectivamente. Los materiales con mayor número de observaciones en los indeterminados adultos tras la cerámica son los agrupables en la lítica tallada (3 ó 18,75%). En el caso de infantiles y juveniles, los fabricados en hueso, asta o marfil serían los más frecuentes, acompañando a 3 sujetos (60%).

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en la frecuencia de objetos por sexos? Para responder a este interrogante hemos elaborado tablas de contingencia para las 8 categorías teniendo en cuenta la presencia o ausencia de objetos asociados a hombres o a mujeres, tomando como cifra general los sujetos con ajuar asociado. El total de los individuos femeninos es 30, y el de los individuos masculinos, 16. Los resultados del test de chi cuadrado en todas ellas pueden verse en Anexo. Tabla 75. Para la cerámica, lítica tallada, lítica no tallada, lítica ornamental, hueso/asta/marfil y fauna los valores obtenidos no permiten rechazar la hipótesis nula y plantear una diferenciación. Sin embargo, en el caso de las categorías "metal" y "otros" la situación es diferente.

Atendiendo al metal, sólo 1 sujeto femenino (de 30) frente a 5 masculinos (de 16) estaban vinculados a elementos metálicos. La prueba ofrece un resultado de 7,1699, siendo el chi cuadrado crítico de 3,8415 a un grado de libertad y 0,05, lo que sugiere que sí había una diferencia en la asociación a este tipo de elementos, depositados con mayor frecuencia con hombres. Concretamente, se trata de un punzón o lezna de cobre recuperado junto a la adolescente femenina con id MAGDA007, denominada como STTL 4467 en la publicación correspondiente, estructura US 4463 del sitio de La Magdalena (Cabrera Jiménez *et al*., 2014: 219), por una parte. Por otra, y en lo que respecta a los sujetos masculinos, éstos pertenecen a los yacimientos de Valencina (n=2), La Vital (n=2) y Camino de las Yeseras

Tabla 102. Presencia de materias primas asociadas a individuos en función de su sexo y edad en contextos funerarios del Calcolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido. Lítica T: lítica tallada; Lítica NT: lítica no tallada; Lítica Orn.: lítica ornamental. En sombreado, el grupo con mayor número de observaciones.

	30		17		16		5	
Categoría	F/F?		M/M?		IND		NAD	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Cerámica	10	33,33	8	50,00	13	86,67	4	80,00
Lítica T	4	13,33	5	29,41	3	18,75	0	0,00
Lítica NT	4	13,33	4	23,53	2	12,50	1	20,00
Lítica Orn.	1	3,33	0	0,00	1	6,25	0	0,00
Hueso/asta/marfil	4	13,33	3	17,65	1	6,25	3	60,00
Fauna	5	16,67	2	11,76	1	6,25	0	0,00
Metal	1	3,33	5	29,41	2	12,50	1	20,00
Otros	12	40,00	1	5,88	1	6,25	0	0,00

(n=1). En Valencina, sector de Los Cabezuelos, l hombre masculino adulto (VALEN013) recuperado en la fase II de la Tumba A estaba acompañado por 5 puntas de tipo palmela y 1 puñal de lengüeta (Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones, 1999: 596); en el área PP4-Montelirio, estructura 10.042-10.049, se halló 1 pequeño objeto de cobre, quizás un perforador, entre el conjunto material depositado junto al masculino adulto joven, id VALEN149 (García Sanjuán *et al*., 2019: tabla 3). En La Vital sendos hombres adultos de los enterramientos 143 (VITAL001) y 148 (VITAL003) se depositaron acompañados de un hacha plana y un punzón biapuntado (Bernabeu Aubán *et al*., 2010: 212; García Puchol *et al*., 2011: 84) y 1 fragmento de puñal de cobre clasificado como de lengüeta (Bernabeu Aubán *et al*., 2010: 214), respectivamente. Por último, junto a los pies del masculino adulto maduro (YESER053) de la estructura registrada como Área funeraria 3, Enterramiento cabaña 5, covacha 2 de Camino de las Yeseras se localizó un punzón de cobre de sección cuadrangular (Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 233).

No son estos los únicos elementos de metal recogidos, pero sí los únicos asociados a individuos con estimación sexual. En ese sentido, cabe mencionar por su excepcionalidad las dos placas de oro trapezoidales, con los bordes redondeados y perforadas, así como las 22 cuentas tubulares, también de oro, que se hallaron dispuestas en torno al cráneo de un adolescente de sexo indeterminado[148] depositado en el Área funeraria 2, Área 36: El-03-III de Camino de las Yeseras (YESER046). Por su singularidad y riqueza este ajuar constituye una excepción, y en la medida en que perteneció a un juvenil de sexo indeterminado no casa con la afirmación realizada por Gómez Vázquez (2014: 171-172), quien señala a propósito de Camino de las Yeseras, que "sólo una minoría de tumbas cuenta con ajuares que podríamos considerar "ricos" o singulares, y estas pertenecen, en todos los casos, a varones adultos."

En lo que se refiere a la categoría "otros", el valor obtenido en la prueba estadística es de 5,8626 y superior el chi cuadrado crítico a 0,05 para un grado de libertad (3,8415), lo que lleva a rechazar la hipótesis nula en pro de una diferenciación entre sexos. Las mujeres fueron depositadas con más frecuencia que los hombres con objetos de la categoría "otros". Sin embargo, hay que tener en cuenta dos cuestiones. Una, que el subgrupo "otros" recoge materiales de diversa índole. Dos, que la gran mayoría de los sujetos femeninos (11 de 12) pertenecen al *tholos* de Montelirio, y cabe atribuir la diferenciación a las características particulares de este contexto, excepcional en todos los sentidos. Abordaremos un poco más adelante esta cuestión en el análisis por yacimientos.

Hemos visto que a nivel peninsular la distribución de metal por sexos es diferencial. El marfil, por su parte, no parece diferenciarse en cuanto a su depósito en tumbas de sujetos masculinos o femeninos, apareciendo con unos y otras por igual. ¿Qué ocurre, por último, con la cerámica campaniforme?

Se hace alusión al hallazgo de cerámicas campaniformes en 5 de los 21 yacimientos: Aldeagordillo, Camino de las Yeseras, La Magdalena, La Vital y Valle de las Higueras. Tal y como ocurre con otros elementos, en ocasiones estas cerámicas fueron depositadas tanto en estructuras colectivas (n=10)[149], en cuyo caso no siempre es posible individualizarlas, como en individuales (n=5[150]), lo que incide en la necesidad de no establecer un paralelo entre campaniforme y práctica funeraria individual, sino entenderlo también en su versión colectiva, como indicábamos con anterioridad y como de hecho ya se ha apuntado en otras ocasiones (Bueno Ramírez *et al.,* 2005: 124 y ss.). Aunque la presencia de cerámicas campaniformes en una tumba pueda estar haciendo alusión a un momento de transformación social cuyo culmen, en efecto, será el predominio del individuo frente al grupo, ello no implica que siempre que haya una campaniforme en una estructura funeraria ésta esté asociada a un único sujeto que, además, habría gozado de cierta preeminencia social en virtud de tal vínculo.

A partir de la información ofrecida en las publicaciones, es posible asociar piezas a individuos concretos sólo en 14 sujetos: 1 de Aldeagordillo, 1 de Valle de las Higueras, 2 de La Magdalena, 2 de La Vital y 8 de Camino de las Yeseras. Si distinguimos por sexo, de estos 14, 5 son mujeres, 3 hombres, 2 adultos indeterminados y 4 no adultos de sexo desconocido (Anexo. Tabla 76). Aunque la muestra es demasiado pequeña y geográficamente restringida[151] como para establecer generalizaciones sobre un fenómeno tan trascendente como el campaniforme, los resultados de la prueba de significación dejan claro que no es posible seguir manteniendo la asociación de estas cerámicas únicamente con hombres enterrados de forma individual, como recientemente se ha señalado (Aliaga Almela, 2012b: 209; Liesau von Lettow-Vorbeck *et al.,* 2015).

En su análisis de las tumbas de Camino de las Yeseras y Humanejos, Gómez Pérez *et al*. (2011: 122), defienden la existencia de una asociación más frecuente de varones y campaniforme que de mujeres y campaniforme en

[148] En Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 225 y Gómez Pérez, 2011, se indica que es un indeterminado juvenil. Concretamente, en Gómez Pérez *et al.,* 2011: 145: "[…] este individuo tenía una edad que oscilaba entre los 16 y los 18 años de edad, constitución robusta, aunque no se puede establecer el sexo ¿varón? ni la estatura del mismo". En Liesau von Lettow-Vorbeck *et al*., 2015: 112, se dice que es un varón joven. Lo hemos recogido como indeterminado siguiendo las dos primeras publicaciones.

[149] Túmulo 1 de Aldeagordillo; Área 21: El-06, Área funeraria 1, Área 31: El-01, Área funeraria 1, Área 31: El-01-II, Área funeraria 2, Área 36: El-03-VII, Área funeraria 3, Enterramiento cabaña 5, covacha 2 de Camino de las Yeseras; cuevas 3 y 5 de Valle de las Higueras y estructuras US 4600 y UT 4081 de La Magdalena.

[150] Área funeraria 2, Área 36: El-03-III, Área funeraria 2, Área 36: El-03-X, Área funeraria 3, Enterramiento cabaña 5, covacha 1 de Camino de las Yeseras y enterramientos 147, conjunto 10 y 148, conjunto 11 de La Vital.

[151] Aldeagordillo, Valle de las Higueras, La Magdalena y Camino de las Yeseras se encuentran en el interior peninsular, en las actuales provincias de Ávila, Madrid y Toledo.

los contextos funerarios de ambos yacimientos. Según este trabajo, "en el caso de las tumbas colectivas con campaniformes 4 de los 5 cuerpos sexados pertenecen a varones, mientras que sólo se ha identificado una mujer y dos infantiles". Lo mismo constata Aliaga Almela (2012b: 211) en su trabajo sobre yacimientos del Valle del Jarama. Pensamos que la discrepancia con lo obtenido aquí puede deberse tanto a la inclusión de Humanejos u otros yacimientos no considerados en este análisis, como a la aproximación a las tumbas colectivas de forma general. Por nuestra parte y como se ha mencionado previamente, sólo hemos contabilizado aquellos objetos en los que se indica una asociación expresa a un individuo en particular. Sea como fuere, es evidente que los ítems campaniformes no aparecen únicamente en tumbas individuales, ni tampoco en tumbas masculinas, sino que su distribución presenta mayor diversidad.

Más o menos habitual que la masculina, la asociación de campaniforme con mujeres y/o individuos infantiles ha sido entendida por algunos/as como consecuencia del carácter hereditario del estatus (Bueno Ramírez *et al*., 2011: 66). Discrepamos de esta propuesta en la medida en que aborda las diferencias entre hombres y mujeres, por una parte, y entre sujetos infantiles o juveniles y adultos, por otra, de la misma manera. Aunque, en efecto, edad social y género son categorías culturales, ambas responden a situaciones muy distintas y no pueden ser abordadas en los mismos términos.

Por cuestiones de autonomía, desarrollo físico y aprendizaje, entre otros, existe una dependencia social de niñas y niños con respecto a los miembros adultos de la comunidad que conlleva por parte de ellos un comportamiento y una relación con el resto del grupo social diferente a la de los adultos. Además, si un sujeto infantil fallece a edad temprana necesariamente ha dispuesto de menos tiempo con relación a un adulto para "destacar" en el seno de la comunidad. Dependencia social y menor tiempo vital nos llevan a considerar que el depósito de un ítem de prestigio como es la cerámica campaniforme en una tumba infantil debe responder a una cuestión hereditaria, y no adscrita. Es decir, si una niña muere a los 2 años de edad y es enterrada con un elemento de prestigio, pensaremos que tal objeto ha sido depositado no por lo que la niña *ha sido,* sino por lo que su red social más cercana *es*, puesto que ella no ha dispuesto del tiempo suficiente para obtener tal distinción por sus propios medios. Ella hereda el artefacto campaniforme, no lo adquiere.

Sin embargo, nada indica *a priori* que la situación de las mujeres pueda entenderse de forma equivalente a la de los sujetos infantiles o juveniles, máxime teniendo en cuenta que en ningún caso se establece tal paralelo con los hombres asociados a campaniforme. La defensa del carácter hereditario de una cerámica campaniforme en la tumba de una mujer sólo se entiende si se acepta anteriormente que esa mujer no pudo haber alcanzado el estatus que tal pieza otorga por méritos propios. Y si durante el Calcolítico una mujer por sus acciones personales no pudo haber alcanzado un estatus social suficientemente elevado en el seno del grupo como para poder recibir una pieza campaniforme, es porque existía un sistema social que se lo impedía o, lo que es lo mismo, que la relegaba a un papel secundario. En consecuencia, antes de defender un supuesto carácter hereditario del estatus por parte de las mujeres a través del campaniforme cabría preguntarse: ¿existía desigualdad de género en el Calcolítico?, y responder con argumentos arqueológicos a tal interrogante. De lo contrario, la afirmación resulta apriorística.

Todo lo anterior es relevante en lo que respecta al análisis a nivel peninsular, pero ¿qué ocurre si nos centramos específicamente en los datos separados por yacimientos? Lejos de simplificarse, la situación se complica, ya que el bajo número de observaciones (individuos concretos asociados a elementos de ajuar) en la mayor parte de los sitios impide la realización de ningún test estadístico. Tan sólo en los casos de Camino de las Yeseras y Valencina, donde hay 11 y 33 sujetos, respectivamente, vinculados a uno o varios elementos, es posible plantear una prueba que nos dé información acerca de una hipotética distribución diferencial. Los datos correspondientes a cada uno de ellos se muestran en las tablas de contingencia (Anexo. Tablas 77 y 78).

En Valencina, los resultados obtenidos no permiten hablar de distinción alguna en función del sexo en la presencia de cerámica, lítica tallada lítica pulimentada, objetos de hueso/asta/marfil, ni fauna. La ausencia de observaciones para la categoría lítica ornamental impide la realización del test. En lo que respecta a los subtipos metal y otros, sin embargo, el valor de chi cuadrado a 0,05 y 1 grado de libertad es superior al chi cuadrado crítico (3,8415). En concreto, los datos obtenidos son 4,0926 y 8,3268, lo que sugiere una diferencia entre hombres y mujeres en ambas categorías.

En el caso del metal, no obstante, hay que tener en cuenta que sólo dos individuos, ambos masculinos, presentaban objetos elaborados en esta materia prima, frente a ninguno femenino, lo que constituye una muestra muy pequeña. Sería recomendable repetir estas pruebas en el futuro cuando se disponga de más información. En lo que concierne a la categoría "otros", para evaluar la relevancia o no del resultado debemos saber exactamente qué materiales se encuentran recogidos en ese subtipo.

Si miramos los datos con detalle, veremos que en el caso de Valencina, prácticamente todos los sujetos contabilizados lo han sido debido a su asociación con algún artefacto elaborado en ámbar, presente en las vestimentas de 11 de las mujeres del *tholos* de Montelirio (Murillo-Barroso, 2016: 338 y 342), así como en el interpretado como pomo o empuñadora de la daga de sílex del masculino adulto joven de la 10.042-10.049 (García Sanjuán *et al*., 2019: tabla 3). Tomando únicamente estos valores, el resultado del test de chi cuadrado (6,8014) (Tabla 103) indica una frecuencia estadísticamente significativa mayor para la asociación ámbar-mujeres que para ámbar-hombres.

Tabla 103. Tabla de contingencia para ámbar y sexo en el yacimiento de Valencina.

	Ausencia	Presencia	Chi cuadrado	Hipótesis nula
F/F?	6	11	6,8014	Se rechaza: hay diferencias
M/M?	8	1		
Resultado	14	12		

Menos alentadores son los datos disponibles para Camino de las Yeseras, donde en las categorías lítica tallada, lítica ornamental, hueso/asta/marfil y otros, el número de individuos femeninos y/o masculinos asociados a objetos susceptibles de integrarlos es demasiado bajo como para poder llevar a cabo el test de chi cuadrado. Sólo en cerámica, lítica pulimentada, fauna y metal las observaciones son suficientes; en ninguno de los casos el resultado obtenido permite refutar la hipótesis nula, por lo que se acepta que no hay diferencia en la distribución de objetos para ellas o ellos.

En conclusión, y a modo de cierre de este subapartado, los datos anteriores indican que, en primer lugar, a nivel peninsular existe una distribución diferencial estadísticamente significativa en dos categorías: metal y "otros". Mientras que la primera, en efecto, podría estar sugiriendo una mayor frecuencia de objetos de metal entre los hombres, en la segunda el resultado es consecuencia de la influencia del registro del *tholos* de Montelirio, en Valencina y, por tanto, no extensible en los mismos términos al resto del territorio. En segundo lugar, y distinguiendo por yacimientos, vuelven a repetirse los valores de metal-hombres y "otros"-mujeres para Valencina, no así en Camino de las Yeseras, indicando una hipotética práctica funeraria por la que los objetos de metal habrían sido depositados en mayor número de ocasiones con hombres que con mujeres, y los de ámbar más habitualmente con mujeres que con hombres.

De qué manera esto nos está hablando de una distinción de género o no es una cuestión difícil de evaluar. Veamos a continuación qué información ofrece el análisis de los artefactos con relación a la función, ideotécnica, sociotécnica o tecnómica, que cumplen.

6.4.6.2. Función

Antes de abordar en este subapartado el análisis de la función de los artefactos asociados a los sujetos es importante señalar dos cuestiones previas. Primero, para evitar duplicidades los objetos se han clasificado sólo en una única función, por lo que en aquellos elementos susceptibles de cumplir dos o más, se ha considerado la predominante. Es decir, las opciones función ideotécnica, sociotécnica, tecnómica y otras son excluyentes entre sí para los artefactos (un mismo artefacto no puede ser sociotécnico y tecnómico a la vez), pero no para los individuos (un mismo sujeto puede haber sido depositado con dos elementos, uno sociotécnico y otro tecnómico, en cuyo caso se contabilizará una vez en cada una de las opciones). Dos: las piezas cerámicas campaniformes han sido clasificadas como "sociotécnicas" y no como "tecnómicas", a diferencia del resto de recipientes cerámicos. Su característica decoración y los datos disponibles sobre los alimentos sólidos o líquidos - en ocasiones bebidas alcohólicas obtenidas a partir de la fermentación de cereales o frutas - que contuvieron las convierte en elementos de prestigio que habrían sido empleados en rituales de comensalidad (Garrido Pena, 2014: 93 y 94). Este uso singular sugiere que se encontrarían más cerca de la esfera social que de la económica. Ambos motivos nos parecen argumentos suficientes como para considerarlas objetos destinados a definir la posición de los individuos dentro del grupo, más que a la mera gestión y consumo de los recursos alimentarios, en cuyo caso habrían sido considerados tecnómicos.

Una vez hechas tales apreciaciones veamos el conjunto de los datos (Tabla 104). De los 66 individuos a los que es posible asociar uno o varios elementos de ajuar, 30 son mujeres, 16 son hombres, 15 indeterminados adultos y 5 infantiles o juveniles.

En el caso de las mujeres y los no adultos, la categoría con mayor número de observaciones es la de función sociotécnica, mientras que para hombres e indeterminados adultos se da una mayor frecuencia de objetos tecnómicos, sugiriendo una posible diferenciación entre sexos. Los resultados del test de chi cuadrado (Anexo. Tabla 79) así lo confirman, y el valor obtenido indica tanto una mayor

Tabla 104. Distribución de artefactos a partir de su función y el sexo del individuo con el que se asocian en estructuras funerarias del Calcolítico peninsular. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido. En sombreado, el grupo con mayor número de observaciones.

	30		16		15		5	
Función	F/F?		M/M?		IND		NAD	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Ideotécnico	1	3,33	1	6,25	1	6,67	0	0,00
Sociotécnico	20	66,67	5	31,25	5	33,33	4	80,00
Tecnómico	13	43,33	12	75,00	14	93,33	1	20,00
Otros	5	16,67	3	18,75	1	6,67	1	20,00

frecuencia de sujetos masculinos vinculados a objetos con función tecnómica (4,2174), como de individuos femeninos asociados a elementos sociotécnicos (5,2754). No obstante, y al igual que ocurría con los valores de la prueba estadística en la distribución de los artefactos a partir de su categoría, un número importante de los sujetos femeninos procede del yacimiento de Valencina, concretamente del *tholos* de Montelirio, por lo que estos datos podrían estar sesgando el resultado.

Si distinguimos por yacimientos, nuevamente y como no podía ser de otro modo los únicos sitios susceptibles de análisis estadístico son Camino de las Yeseras y Valencina, cuyas tablas de contingencia se muestran en Anexo. Tablas 80 y 81. En Camino de las Yeseras, los resultados son negativos para las opciones de función sociotécnica, tecnómica y otros, mientras que la ausencia de objetos ideotécnicos impide para esta categoría llevar a cabo el test. En Valencina, sin embargo, el valor de la prueba sí permite rechazar la hipótesis nula en una ocasión: los objetos sociotécnicos (4,2484), que habrían estado más vinculados a mujeres que a hombres, lo que coincidiría con el dato obtenido a nivel peninsular.

La consistencia estadística del test permite plantear la hipótesis de una diferenciación de objetos a partir de su función y con relación al sexo de la persona inhumada. Los términos de esta hipótesis serían: los artefactos sociotécnicos y tecnómicos son durante el Calcolítico marcadores de género vinculados a mujeres y hombres, respectivamente.

6.4.6.3. Individuos que sobresalen

Por último, y con el objetivo de hacer una valoración no sólo cuantitativa sino también cualitativa, nos centraremos en aquellos sujetos cuyo ajuar asociado puede considerarse de alguna forma sobresaliente con relación al resto, al igual que se hizo en el capítulo anterior con respecto al Neolítico. Para ello hemos seleccionado al menos un individuo por yacimiento, siempre y cuando hubiera asociaciones de objetos individualizadas, e independientemente del elemento del que se trate. Esto último es relevante, ya que si bien en ocasiones son sujetos con ajuares singulares, en otras el conjunto material asociado simplemente es el "mejor" de todos los individualizados, pero no por ello destacado a nivel peninsular. Tampoco esto implica, además, que los elementos asociados constituyan la totalidad del ajuar recuperado en la estructura, sino sólo los que se indican en las publicaciones que están expresamente relacionados con uno de los sujetos. En ese sentido y por poner un ejemplo ilustrativo, los objetos de cultura material hallados en el *tholos* de Montelirio superan el centenar, pero apenas unos pocos pueden ser asociados con claridad a una única persona.

El objetivo de la selección no es otro que comparar posteriormente los individuos entre sí, atendiendo tanto a la cantidad como a la calidad de los artefactos que los acompañaban, y evaluar si en el registro de la península existe o no cierto equilibrio entre yacimientos, y si podemos o no hablar de una hipotética élite o grupo social diferenciado del resto. Aunque esta selección tiene, en parte, un componente subjetivo y no es contrastable en términos estadísticos, pensamos que puede ayudar a mirar los materiales tanto en detalle - las piezas concretas halladas -, como en perspectiva - en su comparación con otros yacimientos a nivel peninsular. Abordaremos el análisis a dos niveles: en primer lugar, tendremos en cuenta el conjunto total de sujetos; en segundo, sólo aquellos que, a su vez, sobresalgan dentro de la selección efectuada.

Para llevar a cabo la elección en los sitios en los que no haya uno sino varios sujetos susceptibles de considerarse "sobresalientes" con relación al resto, se tendrán en cuenta dos criterios: la presencia de elementos considerados "de prestigio" (metal, marfil, ámbar y/o cerámica campaniforme) y la relevancia numérica de los artefactos. Si, a pesar de ello, resulta imposible discriminar algunos, se optará por incluirlos todos.

A partir de lo anterior hemos escogido 11 individuos pertenecientes a 9 yacimientos: Aldeagordillo, Cerro de la Cabeza, Fuente Celada, Valle de las Higueras, La Magdalena, La Molina, Valencina, La Vital y Camino de las Yeseras. Se ha seleccionado un único sujeto para cada sitio con la excepción de Valencina, donde hemos seleccionado 3, dos procedentes del *tholos* de Montelirio y uno del sector PP4-Montelirio. Todos ellos se muestran en la Tabla 105.

En este grupo de 11 sujetos escogidos hay 4 mujeres, 3 hombres, 1 indeterminado adulto y 3 no adultos, lo que en un primer momento indicaría una inexistencia de diferencias por sexo o edad. Los femeninos pertenecen a Fuente Celada, La Molina y Valencina; los masculinos a Cerro de la Cabeza, La Vital y Valencina; el indeterminado a La Magdalena y los infantiles/juveniles a Aldeagordillo, Valle de las Higueras y Camino de las Yeseras. Además de la diversidad en la composición demográfica, lo primero que salta a la vista son las grandes diferencias entre unos lugares y otros. Así, a un lado tenemos el infantil de sexo no conocido de Aldeagordillo, prácticamente el único acompañado de objetos en este yacimiento, que fue depositado sólo con dos piezas cerámicas: un pequeño cuenco semiesférico y un vaso campaniforme de decoración Ciempozuelos; o la mujer adulta joven de Fuente Celada, junto a quien se depositó 1 fémur de cánido, restos de suido y équido y numerosos fragmentos cerámicos, conjunto entendido como consecuencia de la acumulación tras algún tipo de ritual (Alameda-Cuenca Romero *et al*., 2011: 60). En el otro extremo, el individuo probablemente masculino de la estructura 10.042-10.049 de Valencina (Figura 44) tenía un ajuar asociado compuesto por 35 objetos (García Sanjuán *et al*., 2019), entre los que se incluyen materiales exóticos y singulares como una defensa de elefante (*Loxodonta a. africana*) o un puñal de sílex con pomo de ámbar. Todo ello, además, sin contar el importante conjunto de 65 elementos más - entre ellos otra defensa de elefante, esta vez decorada, y un puñal de

Tabla 105. Individuos con ajuar destacado del Calcolítico peninsular. Las categorías de sexo son F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido. Las categorías de edad, por su parte: NAD: no adulto; AO: adolescente/juvenil; AD: adulto; AME: adulto de mediana edad; AMA: adulto maduro.

Id	Id Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Materia prima	Descripción	Referencia
ALDEA003	Ind. 3	NAD	I2 (7-12)	Aldeagordillo	Cerámica	Pequeño cuenco semiesférico y 1 vaso campaniforme Ciempozuelos.	Fabián García, 2006: 321
CABEZ009		M	AS (>45)	Cerro de la Cabeza	Fauna	El cuerpo completo de un cánido, la extremidad delantera en conexión de un ovicaprino y 1 gran fragmento de la mandíbula de un bóvido.	Fabián García y Blanco González, 2012: 110
FUENT004	Esq. 4	F	AJ (18-25)	Fuente Celada	Fauna	1 fémur de cánido, restos de suido y de équido.	Alameda Cuenca-Romero *et al*., 2011: 60
					Cerámica	1018 fragmentos cerámicos.	
HIGUERAS001		NAD	NAD	Valle de las Higueras	Hueso	1 collar de cuentas sobre omóplato de bóvido.	Bueno Ramírez *et al*., 2005: 76
					Cerámica	Posible: 1 vaso y 2 cuencos incisos de estilo Ciempozuelos, uno sobre otro*.	
MAGDA001	STTL 4313	IND	AD	La Magdalena	Cerámica	2 cazuelas y 1 vaso, todos con decoración estilo Ciempozuelos.	Cabrera Jiménez *et al*., 2014: 217
					Lítica	1 hoja de sílex.	
					Metal: cobre	1 punta de palmela.	
MOLIN001	Ind. 1 (E1)	F	AD	La Molina	Marfil	1 colmillo de elefante decorado a modo de representación fálica, 1 mango o empuñadura decorado, 1 colgante en forma de media luna, 1 fragmento indeterminado, 3 fragmentos de placa decorados y 2 vasos decorados.	Juárez Martín *et al*., 2010a: 66 y comunicación personal.
					Lítica	2 láminas de sílex.	

Id	Id Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Materia prima	Descripción	Referencia
VALEN054	1	F	AME (26-35)	Valencina (*Tholos* Montelirio)	Otros	"Sofisticada indumentaria en forma de túnica que le cubría completamente el cuerpo […] hecha con miles de cuentas perforadas de color blanco festoneadas con (61) cuentas de ámbar".	García Sanjuán *et al*., 2016: 515 y Murillo-Barroso, 2016: 334-336
VALEN069	16	F	AD		Otros	"Ataviada con una túnica elaborada con decenas de miles de cuentas discoidales de concha, además de algunas (NMI 32) de ámbar, que le cubría el cuello y el torso por los dos lados".	García Sanjuán *et al*., 2016: 515 y Murillo-Barroso, 2016: 343
VALEN149	1	M	AJ (18-25)	Valencina (PP4-Montelirio)	Marfil	Varios fragmentos de 1 pequeño objeto con decoración, 1 objeto no identificable con pigmento rojo, 1 defensa de elefante no decorada fragmentada en tres segmentos, 1 objeto roto en 18 fragmentos y decorado, 1 aguja partida en dos, 1 objeto cilíndrico y hueco con pigmento rojo, varios fragmentos de 1 pequeño objeto con pigmento rojo.	García Sanjuán *et al*., 2019: tabla 3
					Cerámica	1 plato cerámico con pigmento rojo.	
					Metal: cobre	1 pequeño objeto (¿perforador?).	
					Lítica	21 láminas y 1 puñal de sílex.	
					Otros	1 pomo de ámbar (empuñadura de la daga de sílex).	
VITAL003	UE 3109 y 3110	M	AD	La Vital	Cerámica	1 vaso campaniforme de estilo marítimo mixto.	Bernabeu Aubán *et al*., 2010: 214
					Lítica	1 punta de flecha con pedúnculo y aletas y restos de talla.	
					Metal: cobre	1 fragmento de puñal lengüeta.	
					Fauna	1 fragmento de colgante sobre concha (*Semicassis undulata*).	Pascual Benito, 2011: 213
YESER046		NAD	NAD	Camino de las Yeseras	Cerámica	1 cazuela campaniforme con decoración de friso de ciervos.	Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 225
					Lítica	1 cuenta discoidal de caliza.	Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 226
					Hueso	1 botón con perforación en V con restos de ocre.	
					Marfil	16 cuentas bicónicas y 2 hemiesféricas.	
					Metal: oro	22 cuentas tubulares y 2 placas trapezoidales con bordes redondeados y perforadas de oro en torno al cráneo (¿diadema?).	

*En Bueno Ramírez *et al*., 2005: 76 se indica que los objetos estaban depositados a la espalda del individuo; en Bueno Ramírez et al., 2011: 64 se dice que el trío campaniforme estaría asociado a los dos infantiles del nicho 3a de la cueva 3.

Figura 44. Individuo probable masculino adulto joven y su ajuar de la estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio, Valencina. Fuente: José Peinado Cucarella.

cristal de roca con mango de marfil - depositados en un nivel inmediatamente superior a él en lo que se interpreta como una ofrenda posterior (García Sanjuán *et al*., 2019).

El ajuar de los restantes 8 sujetos muestra la gradación desde los primeros hasta el segundo. En un hipotético listado de menor a mayor valor encontraríamos el siguiente orden. En primer lugar, el hombre adulto senil de Cerro de la Cabeza (CABEZ009) quien, de forma similar a la citada mujer de Fuente Celada, estaba acompañado exclusivamente por restos de fauna (el cuerpo completo de un cánido, la extremidad delantera en conexión de un ovicaprino y 1 gran fragmento de la mandíbula de un bóvido) (Fabián García y Blanco González, 2012: 110). A él le seguirían el sujeto no adulto con id HIGUERAS001, de Valle de las Higueras, asociable a un collar de cuentas sobre omóplato de bóvido y un vaso y dos cuencos incisos estilo Ciempozuelos (Bueno Ramírez *et al*., 2005: 76); el indeterminado adulto de La Magdalena (MAGDA001), con tres piezas (dos cazuelas y un vaso) campaniformes también Ciempozuelos, una hoja de sílex y una punta palmela (Cabrera Jiménez *et al*., 2014: 217); y el masculino adulto (VITAL003) de La Vital, vinculado a un vaso campaniforme de estilo mixto, una punta de flecha, un fragmento de puñal de lengüeta (Bernabeu Aubán *et al*., 2010: 214) y un fragmento de colgante sobre concha (Pascual Benito, 2011: 213). Por último, con uno o varios objetos fabricados a partir de materias primas singulares o exóticas como son el marfil, el ámbar o el oro encontramos los sujetos YESER046, VALEN054, VALEN069 y MOLIN001, además del ya citado ocupante de la estructura 10.042-10.049.

En Camino de las Yeseras, el sujeto de sexo indeterminado y de entre 16 y 18 años excavado en el Área funeraria 2, Área 36: El-03-III (YESER046) fue depositado junto a elementos realizados en distintas materias primas tales como cerámica, lítica, hueso, marfil y oro. El conjunto está compuesto por una cazuela campaniforme con decoración de friso de ciervos, una cuenta discoidal de caliza, un botón con perforación en V en el que se apreciaban restos de ocre, 18 cuentas de marfil (16 bicónicas y 2 hemiesféricas) y 22 cuentas tubulares y 2 placas trapezoidales de oro que habrían formado parte de una diadema (Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 226).

En el *tholos* de Montelirio del yacimiento de Valencina, el conjunto de los individuos de ambas cámaras (denominadas como Grande y Pequeña) fueron acompañados de un ajuar excepcional, tanto por su cantidad, la singularidad de los materiales empleados o la calidad en su factura (Fernández Flores *et al*., 2016). Sin embargo, el carácter colectivo de la mayor parte de los artefactos impide asociarlos a un único individuo. Los únicos elementos vinculables con claridad a varios de los cuerpos en particular son las piezas "textiles", ya sean vestidos o faldellines, que portaban las mujeres inhumadas en la Cámara Grande (Díaz-Guardamino Uribe *et al.*, 2016). Estos sofisticados atuendos fueron confeccionados a partir de miles de cuentas de concha, además de adornados con algunas elaboradas en ámbar. De todos los ocupantes de la cámara, hemos seleccionado únicamente dos sujetos, aquellos cuyas "vestimentas" eran de mayor tamaño, y en las que se concentraban mayor número de objetos de ámbar. Se trata de las mujeres VALEN054 y VALEN069, vestidas

ambas con lo que se ha interpretado como "túnicas" (García Sanjuán *et al*., 2016: 515); en la de la primera se incluían 61 cuentas de ámbar y en la segunda un NMI de 32 (Murillo-Barroso, 2016: 334-336).

Por último, particularmente interesante resulta la cultura material asociada a la mujer adulta (MOLIN001) de la cueva artificial de La Molina, con un conjunto conformado por diversos objetos de marfil: un colmillo de elefante decorado en lo que se ha interpretado como una representación fálica, un mango o empuñadura y 2 vasos igualmente decorados, un colgante en forma de media luna, varios fragmentos y 1 lámina de sílex. A propósito de ella se indica en la publicación correspondiente que es "un caso verdaderamente reseñable para estas comunidades de inicios del III milenio a.n.e que una mujer adulta ostente un ajuar funerario en el que destacan, entre otros objetos, un cuchillo - compuesto por una hoja de sílex con un enmangue de marfil decorado con incisiones (fig. 5.25.2) - y un colmillo de marfil decorado a modo de representación fálica (fig. 5.22) - atributo específicamente masculino". (Juárez Martín *et al.*, 2010a: 66). Aunque con un valor cuantitativamente inferior, la similitud de algunos de estos artefactos con los recuperados en la tumba 10.042-10.049 llama la atención, especialmente en el caso de la defensa de elefante tallado (Figura 45) que, según indica la publicación, se encontró en torno a su cabeza, al igual que la defensa no trabajada hallada junto al hombre de Valencina de la estructura 10.042-10.049. En términos formales, sin embargo, el parecido es más evidente con la otra defensa de la 10.042-10.049, también decorada y depositada en un nivel superior al enterramiento, en lo que se ha interpretado como una ofrenda posterior (García Sanjuán *et al.,* 2019).

En términos generales, vemos que existe una gran disparidad de situaciones, desde contextos con materiales escasos y de poca calidad, hasta tumbas con ajuares de prestigio que incluyen elementos de gran valor por su exotismo o por su confección técnica. A nivel peninsular, la mitad sur sobresale con relación a la norte en cuanto a la presencia de estos conjuntos materiales sobresalientes en los citados yacimientos de Valencina, La Molina y Camino de las Yeseras, este último localizado en el interior de Iberia. Por otra parte, la diferencia entre los sujetos de los distintos sitios a partir de su ajuar también muestra una gran heterogeneidad. En aquellos citados en primer lugar como Cerro de la Cabeza o Fuente Celada en cuyas tumbas apenas se hallaron artefactos, la "distancia" con relación a las restantes sepulturas es relativamente pequeña. Sin embargo, en Valencina o Camino de las Yeseras, donde también hay estructuras funerarias en las que se depositaron cuerpos sin ningún elemento asociado, tal distancia debió ser necesariamente mayor. Es decir, en lo que respecta a los ajuares, la desigualdad es superior en los lugares que presentan tumbas con materiales exóticos, que en aquellos en los que no hallamos elementos de este tipo.

El segundo nivel de análisis propuesto consiste en seleccionar de este subconjunto a quienes nuevamente sobresalgan. La elección aquí resulta más sencilla, y aunque con diferencias entre sí, los sujetos que se diferencian del resto son, sin duda, cinco: el hombre adulto joven de la estructura 10.042-10.049 de Valencina, sendas mujeres

Figura 45. Defensa de elefante decorada asociada a un individuo femenino adulto joven de La Molina. Fuente: Museo Arqueológico de Sevilla, facilitada por J. M. Juárez Martín.

citadas del *tholos* de Montelirio, también en Valencina, el femenino igualmente adulto de La Molina y el juvenil de sexo indeterminado de Camino de las Yeseras. Si durante el III milenio en la península ibérica existió algo que pueda denominarse "élite", ésta estaba probablemente formada por estos personajes singulares.

¿Qué podemos decir, en consecuencia? Uno, atendiendo al sexo: no existe una distinción clara e incontestable en términos de género, puesto que hombres y mujeres se encuentran acompañados de materiales equivalentes, especialmente en el caso de la mujer de La Molina y el hombre de la estructura tipo *tholos* 10.042-10.049 de Valencina. En ese sentido, la existencia de mujeres con elementos excepcionales atestiguada tanto por esta como por las enterradas en el *tholos* de Montelirio debe dejar de ser entendida como "reseñable", como citábamos previamente, ya que calificarla en tales términos convierte situaciones excepcionales en términos sociales en excepcionales en términos de género, con la consiguiente confusión. En lo que respecta al ajuar no hay evidencias de una distinción clara de los hombres sobre las mujeres, si bien el hecho de que el sujeto de la tumba 10.042-10.049 sea un hombre y no una mujer debe ser tenido en cuenta.

Dos, con relación a la edad: el individuo más joven es un adolescente/juvenil de entre 16 y 18 años, lo que indica la no exclusión *a priori* de sujetos no adultos de la posibilidad de ser inhumados con ajuares de prestigio, pero a la vez sugiere una mayor dificultad de estos, sobre todo de los infantiles, para alcanzar posiciones destacadas socialmente. Es importante tener en cuenta, no obstante, que la edad biológica no necesariamente se corresponde con la edad social, y que durante el Calcolítico un sujeto de en torno a 16-18 años debía ser, con toda probabilidad, un adulto en términos sociales.

6.4.7. Gestos funerarios

Al igual que en capítulos anteriores, en este apartado haremos alusión a tres evidencias diferentes, agrupadas bajo el denominador común de "gestos funerarios": manipulaciones óseas, pigmentaciones y termoalteraciones. Todas ellas son potencialmente indicadoras de acciones llevadas a cabo como parte del ritual funerario y, por tanto, susceptibles de mostrar una diferencia cultural en términos de género.

6.4.7.1. Manipulaciones óseas

Sólo 17 de los 1723 individuos recogidos para el Calcolítico presentaban marcadores compatibles con manipulaciones óseas (Tabla 106). A estos 17 cabría sumar un caso más procedente de San Juan Ante Portam Latinam no incluido

Tabla 106. Manipulaciones óseas identificadas en individuos del Calcolítico peninsular. Categorías de sexo, F: femenino; M: masculino; IND: adulto indeterminado. Categorías de edad, AD.: adulto; AJ.: adulto joven; AO: adolescente/juvenil; I1: infantil 1; I2: infantil 2; AMA.: adulto maduro. * En Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri 2007a: 272, sin embargo, se indica que es el individuo 184. ** En SJAPL la información de las páginas 205 y ss. y 268 y ss. (estas últimas específicamente sobre trepanaciones) presentan discrepancias. Se ha recogido la información de las páginas 205 y ss. tanto para estos como para los restantes individuos. Además, en Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 270 se alude a un caso más de trepanación en un parietal derecho (no se indica sexo ni edad), no incluido en la tabla por corresponder con un sujeto no individualizado y no poder asociarse a ninguno en particular.

Id	Id pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Localización y tipo	Referencia
SJAPL006	C.023 (Z4)	IND	AD	San Juan Ante Portam Latinam**	Trepanación en parietal izdo.	Etxeberria Gabilondo y Herrasti Erlogorri, 2007a: 205 y 207
SJAPL002	C.001	IND	AD		Trepanación en frontal.	
SJAPL088	C.297	M	AJ (18-25)		Trepanación incompleta.	
SJAPL030	C.187*	NAD	AO (13-17)		Perforación craneal.	
VALEN189		IND	AME (26-35)	Valencina (Trabajadores)	Fragmentos craneales y un radio con marcas; no es posible saber a qué individuo pertenecen.	Herrero-Corral, 2015
VALEN188		IND	AJ (18-25)			
VALEN187		M	AO (13-17)			
VALEN179		NAD	I1 (0-6)			
VALEN180		NAD	I2 (7-12)			
VALEN181		NAD	I2 (7-12)			
VALEN182		NAD	I2 (7-12)			
VALEN183		NAD	I2 (7-12)			
VALEN184		NAD	AO (13-17)			
VALEN186		NAD	AO (13-17)			
VALEN185		NAD	AO (13-17)			
VALEN190		F	AMA (36-45)			
YESER047	1	F	AD	Camino de las Yeseras	Aplastamiento de la región occipital y superior del cráneo, provocando un ensanchamiento de los parietales hacia los lados.	Gómez Pérez *et al.*, 2011: 115

en la Tabla 106 por no poder asociarse a datos de sexo y/o edad ni tampoco individualizarse. No obstante, incluso considerando los 18, el conjunto apenas sobrepasa el 1% del NMI total para el período, lo que señala la escasa relevancia cuantitativa de este tipo de prácticas.

Distinguiendo por sexos, se trata de 1 femenino, 1 masculino, 2 indeterminados adultos y 1 no adulto de sexo desconocido. Los restantes 12 (1 mujer, 1 hombre, sendos indeterminados y 8 sujetos infantiles o juveniles), procedentes del sector C/Trabajadores de Valencina, no deben entenderse como restos individualizados en los mismos términos que los anteriores, puesto que no podemos saber a qué sujeto/s corresponden los elementos óseos, fundamentalmente craneales aunque no sólo, que presentan marcas de descarnado. Los incluimos aquí por la relevancia de los mismos, al concentrarse en una estructura con un alto porcentaje de individuos infantiles y juveniles. En la actualidad se encuentran en proceso de estudio.

A nivel descriptivo general, estas manipulaciones óseas abarcan trepanaciones o perforaciones craneales, las citadas marcas de descarnado de C/Trabajadores y una modificación craneal. Esta última es particularmente interesante por su excepcionalidad. Se trata de un aplastamiento de la región occipital y superior del cráneo de una mujer adulta del yacimiento de Camino de las Yeseras, que habría provocado el ensanchamiento de los parietales (Gómez Pérez *et al.* 2011: 115). No existe un paralelo en toda la península ibérica durante la Edad del Cobre.

El predominio de trepanaciones en individuos masculinos constatado por Campillo (2011) a lo largo de la Prehistoria y asociada por este investigador a eventos rituales, no puede refrendarse para el Calcolítico a partir de nuestros datos. En otros yacimientos de cronología calcolítica como la Cueva del Destete, Ciempozuelos (Aliaga Almela, 2012b: 373) o São Paulo (Silva, 2002: 286) se encontraron restos óseos con trepanaciones que sí concuerdan con lo propuesto por Campillo: mayor frecuencia en individuos adultos y masculinos. En nuestro caso, la baja cantidad de observaciones no permite realizar ninguna valoración en términos de diferencias de sexo.

6.4.7.2. Pigmentaciones

En los restos individualizados de 22 sujetos se encontraron evidencias de pigmentación rojiza, ya fuera ocre o cinabrio. A estos 22 habría que sumarles otros tantos pertenecientes a la cueva 3 de Valle de las Higueras, el *tholos* de Paimogo I, el enterramiento Área 31: El-01 de Camino de las Yeseras y la estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio, en Valencina y en los que, o bien no es posible individualizar los restos, o bien en la publicación no se especifica a qué hombre, mujer o no adulto pertenecen los elementos óseos en los que se apreciaron signos de pigmento. Todos ellos se muestran en la Tabla 107.

Si consideramos exclusivamente aquellos sujetos individualizados en cuyo ritual sabemos con seguridad que se empleó pigmentación rojiza, ya fuera ocre y/o cinabrio, estos no alcanzan más que el 1,28% del NMI total. Se trata de 11 mujeres, 5 hombres, 3 adultos indeterminados y 3 no adultos de sexo desconocido[152]. Este porcentaje, sin embargo, podría aumentar hasta el 32,15% si tenemos en cuenta el NMI de las estructuras en las que las publicaciones hacen alusión a la presencia de restos de ocre/cinabrio[153], o bien de huesos con evidencias de estos pigmentos, sin que podamos saber a qué individuos concretos pertenecen. Se trata, eso sí, únicamente de una cifra que nos permite aproximarnos al conjunto potencial de sujetos que recibieron este tratamiento, para así tener una visión más cercana a la realidad de la utilización de estas materias primas, pero ello no significa en ningún caso que en los cuerpos de todos los individuos depositados en tales contenedores se aplicasen estas sustancias.

Volviendo a los sujetos concretos para los que sí tenemos información, no es posible realizar ninguna prueba de chi cuadrado ya que, al no existir constancia de qué sujetos sí presentaban ocre/cinabrio, tampoco podemos saber cuántos exactamente no lo hacían. Sin embargo, vemos que hay más del doble de mujeres (11) que de hombres (5), lo que podría hacernos pensar en una mayor frecuencia en la aplicación de tales pigmentos sobre los individuos femeninos que sobre los masculinos. Un análisis más detallado muestra que ello se debe, sin duda, a la presencia mayoritaria de sujetos femeninos en el *tholos* de Montelirio, estructura en la que se documentaron importantes cantidades de cinabrio espolvoreadas tanto sobre la superficie en la que iban a ser depositados los cadáveres, como sobre los huesos directamente (Pecero Espín *et al.*, 2009: 30-45). En consecuencia, no parece que pueda especularse acerca de una hipotética diferenciación entre ambos sexos. Pero, ¿qué hay de una distinción motivada por otras razones?, ¿por qué unos sujetos fueron "marcados" con pigmento rojo y otros no? En la cueva artificial de La Molina, por ejemplo, se señala que hay una mayor presencia de cinabrio en la zona 1, correspondiente a su vez con los elementos de ajuar más sobresalientes (Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 206), e incluso se señala la posibilidad de que la constatada en la zona 2 (con evidencias de cinabrio, pero con menor cantidad de ajuar), fuera accidental y no intencionada (Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 210). En la estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio de Valencina era el individuo masculino adulto joven con los elementos de cultura

[152] Uno de estos individuos no adultos de sexo desconocido pertenece al enterramiento Área funeraria 2, Área 36: El-03-III. Sobre este sujeto, en Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 225 y Gómez Pérez, 2011, se indica que es un indeterminado juvenil, pero en Liesau von Lettow-Vorbeck *et al*., 2015: 112, se dice que es un varón joven. Lo hemos registrado como indeterminado puesto que la publicación de Gómez Pérez es el informe antropológico, así como por guardar la homogeneidad con el resto de las estructuras.

[153] Cueva 3 del Valle de las Higueras (N=30), Paimogo I (n=413), enterramiento Área 31: El-01 de Camino de las Yeseras (n=3), estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio, Valencina (n=5) y tumba I de Perdigões (n=103); NMI: 554.

Tabla 107. Presencia de pigmentación rojiza en sujetos de contextos funerarios del Calcolítico peninsular. Categorías de sexo, F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable; IND: adulto indeterminado; NAD: no adulto de sexo desconocido. Categorías de edad, NAD: no adulto; I1: infantil 1; AMA: adulto maduro; AD.: adulto; AO: adolescente/ juvenil; AJ.: adulto joven; AME.: adulto mediana edad. *También es posible que se trate de factores tafonómicos (Robles Carrasco et al., 2017: 107).

Id	Id Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Localización	Referencia
HIGUERAS001		NAD	NAD	Valle de las Higueras	En la superficie sobre la que yacían restos óseos y ajuar, cinabrio mezclado con arcilla.	Bueno Ramírez *et al.*, 2005b: 75
HIGUERAS002		NAD	I1 (0-6)			
HIGUERAS031		M	AMA (36-45)		No se indica.	Bueno Ramírez *et al.*, 2005b: 77
HIGUERAS032		IND	AD		No se indica.	Bueno Ramírez *et al.*, 2005b: 77
MAGDA007	STTL 4467	F	AO (13-17)	La Magdalena	Espolvoreado sobre el individuo, cubriendo el espacio ente el cuello y la zona pélvica.	Cabrera Jiménez *et al.*, 2014: 219
MAGDA007	STTL 4467	F	AO (13-17)		Cuello y plexo solar.	Cabrera Jiménez *et al.*, 2014: 219
MAGDA013	STTL 4424	M	AJ (18-25)		Sobre los huesos.	Cabrera Jiménez *et al.*, 2014: 222
MOLIN001	Ind.1 (E1)	F	AD	La Molina	En el 54,05% de los restos óseos de la zona de la que proceden las evidencias individualizadas.	Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 134
MOLIN002	Ind. 2 (N1)	M	AD		En el 67,08% de los restos óseos de la zona de la que proceden las evidencias individualizadas.	Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 136
MOLIN003	Ind. 3 (E4)	M	AD		En el 20% de los restos óseos de la zona de la que proceden las evidencias individualizadas.	Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 137
MOLIN008	Ind. 8 (H1)	F	AD		En el 3,45% de los restos óseos de la zona de la que proceden las evidencias individualizadas.	Lacalle Rodríguez y Guijo Mauri, 2010: 146
VALEN060	7	F	AMA (36-45)	Valencina (*Tholos* Montelirio)	Sobre el suelo, bajo el individuo y sobre la cortical del húmero izdo. en su mitad proximal.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 30
VALEN061	8	F?	AD		Sobre el suelo, bajo el individuo.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 31
VALEN062	9	F	AJ (18-25)		Sobre el suelo, bajo el individuo.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 33
VALEN063	10	F	AJ (18-25)		Sobre el suelo, bajo el individuo.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 35
VALEN064	11	F	AD		Sobre el suelo, bajo del individuo y sobre las cuentas.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 38
VALEN066	13	F	AME (26-35)		Sobre el suelo, bajo el individuo.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 39
VALEN070	17	F?	AME (26-35)		Sobre el suelo, bajo el individuo.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 44
VALEN071	18	IND	AD		No se indica.	Pecero Espín *et al.*, 2009: 45
VALEN149	1	M	AJ (18-25)	Valencina (PP4-Montelirio)	Sobre los huesos y los elementos de ajuar.	Rogerio-Candelera *et al.*, 2013: 281 y 282
VALEN169		IND	AD		En algunos fragmentos de hueso*.	Robles Carrasco *et al.*, 2017: 107
YESER046		NAD	NAD	Camino de las Yeseras	Sobre todo el cuerpo.	Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 225
No individualizado				Valle de las Higueras (cueva 3)	"Cubría muchos de los restos óseos", no se indica de qué individuo/s.	Bueno Ramírez *et al.*, 2007: 781

Id	Id Pub	Sexo	Edad	Yacimiento	Localización	Referencia
No individualizable				Paimogo I	Sobre los huesos.	Silva, 2002: 77
No individualizado				Camino de las Yeseras (Área 31: El-01)	En algunos huesos, no se indica de qué individuo/s.	Gómez Pérez *et al.*, 2011: 114; Aliaga Almela, 2012b, catálogo: 221 y 222
No individualizado				Valencina (PP4-Montelirio, est. 10.042-10.049)	En algunos huesos, no se indica de qué individuo/s.	Robles Carrasco y Díaz-Zorita Bonilla, 2013: 378
No individualizable				Perdigões (tumba I)	Sobre huesos, ajuar y sedimento.	Valera *et al*., 2000: 96

material asociados más destacados, tanto cuantitativa como cualitativamente, el que exhibía más evidencias de esta sustancia (García Sanjuán *et al.*, 2019), mientras que en el vecino *tholos* de Montelirio, también el color rojo se asocia claramente a materiales singulares (García Sanjuán *et al*. 2016: 537-538). En Camino de las Yeseras, el juvenil de entre 16-18 años y sexo indeterminado inhumado en el Área funeraria 2, Área 36: El-03-III, además de importantes cantidades de cinabrio, fue depositado con un ajuar compuesto, entre otros materiales, por 20 cuentas tubulares y dos placas trapezoidales de oro, situadas alrededor de la cabeza e interpretadas como una diadema (Liesau von Lettow-Vorbeck *et al.*, 2008: 114). Todo ello sugiere que, en efecto, el cinabrio se empleó como una suerte de "refuerzo" de la excepcionalidad de ciertas personas, distinguiendo claramente a unos individuos de otros. Además, ninguno de ellos es infantil, y tan sólo uno es juvenil, lo que podría estar relacionado con el estatus adquirido y no adscrito aparentemente vigente en las sociedades peninsulares del III milenio cal a.C.

En lo que respecta al modo en el que estas sustancias se aplicaron, la ya citada técnica de "pulverización" utilizada en el *tholos* de Montelirio habría sido también la empleada con el femenino juvenil del yacimiento de La Magdalena (Cabrera Jiménez *et al.*, 2014: 219), así como con los sujetos de La Molina (Juárez Martín *et al*., 2010a: 57), lo que descarta la aplicación directa sobre los restos ya esqueletizados. En otros casos, como la cueva 3 del Valle de las Higueras, el ocre o cinabrio fue mezclado con la arcilla y ésta aplanada posteriormente para formar una especie de suelo en la superficie sobre la que depositar después los cuerpos (Bueno Ramírez *et al*., 2005b: 75). Sea cual fuere la situación, es evidente que el color rojo que esos pigmentos ofrecían dotaba a los restos y las estructuras de una especial significación ritual. La intensa y llamativa coloración todavía apreciable en el momento de su excavación en los ortostatos y la cámara funeraria del monumento megalítico de Montelirio (Bueno Ramírez *et al.*, 2016b: 366-368) nos ayuda a acercarnos a la impresión que tal ambiente debió ejercer durante su utilización.

Una cuestión un tanto controvertida a propósito del uso de pigmentos rojos en los rituales funerarios es, precisamente, saber si se trataba de ocre o de cinabrio. No siempre las publicaciones señalan expresamente si se han realizado o no análisis que permitan confirmar la naturaleza de la sustancia empleada. En los casos de La Molina (Nieto Liñan, 2010: 218), el *tholos* de Montelirio (Emslie *et al.*, 2016), la estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio (Rogerio-Candelera *et al.*, 2013), la tumba I de Perdigões (Emslie *et al.*, 2015), o el enterramiento Área funeraria 2, Área 36: El-03-III de Camino de las Yeseras (Liesau von Lettow-Vorbeck *et al.*, 2008: 114), sí se hace alusión directa a la caracterización mediante analíticas de la materia prima, ratificándose la presencia de cinabrio. Que fuera cinabrio y no ocre la sustancia empleada es particularmente importante debido a que el primero resulta más difícil de obtener y está compuesto en un 85% por mercurio, un elemento altamente contaminante. Debido a esta última característica, la presencia de grandes cantidades de mercurio en las tumbas ha llevado a ciertos investigadores a preguntarse acerca de su posible influencia negativa en la salud de las personas que lo emplearon.

Hasta la fecha se han publicado dos estudios que abordan esta cuestión a partir de muestras de la denominada tumba I de Perdigões (así como otros dos yacimientos portugueses de este período no incluidos aquí) (Emslie *et al.*, 2015) y del *tholos* de Montelirio (Emslie *et al.*, 2016), en lo que constituye una aproximación novedosa al estudio de estas sustancias y su influencia. Aunque en el primero de los casos los datos obtenidos con relación a la salud de los sujetos no fueron concluyentes, en lo que respecta a las mujeres e indeterminados del *tholos* de Montelirio resultan incuestionables. La mayoría de los sujetos - y especialmente los individuos UE 107 y UE 112[154] - presentaban niveles entre moderados y altos de exposición al mercurio (Emslie *et al*., 2016: 452) que habrían ido acumulándose a lo largo de su vida de forma paulatina y que podían haber causado síntomas como hipersensibilidad, dolor al contacto, fatiga, temblores o alteraciones funcionales renales, entre otros. De qué manera la presencia de grandes cantidades de cinabrio en las tumbas se relaciona con las altas concentraciones de mercurio acumuladas en los restos óseos de los inhumados en ellas, es una cuestión de gran interés y aún sin resolver.

[154] Recogidos con los id VALEN060 y VALEN065.

6.4.7.3. Termoalteraciones

Como último de los indicadores de gestos funerarios realizados durante el ritual nos referiremos a las termoalteraciones registradas en los contextos. En 7 de los 21 yacimientos se han documentado evidencias de fuego que cabría relacionar con el acto de enterramiento. Se trata de los sitios de Aldeagordillo, Marroquíes Bajos, Pico Ramos, El Rebollosillo, El Tomillar y el sector C/ Trabajadores de Valencina. Sólo en sendos individuos ALDEA001 y ALDEA002[155] de Aldeagordillo y, quizás, en otros dos de Marroquíes Bajos (MARROQ002 y MARROQ039[156]), los restos pueden asociarse a sujetos concretos. En el primero, el cráneo de un adulto masculino y el cuerpo de un infantil 2 de sexo indeterminado mostraban signos de haber sido expuestos al fuego antes de su enterramiento (Fabián García, 2006: 321). En Marroquíes Bajos, las evidencias se limitan a algunos restos óseos con signos de fuego en el caso del sujeto MARROQ002, un adulto joven de sexo indeterminado (Beck, 2016b: 371) y a un fragmento "diminuto" embolsado junto al maxilar del individuo indeterminado adulto MARROQ039 (Beck, 2016b: 394).

En los demás yacimientos, los comentarios en las publicaciones hacen alusión, o bien a fragmentos óseos no adscribibles a ningún individuo, o bien a la presencia de hogueras en el interior de las estructuras. En El Rebollosillo, por ejemplo, se documentaron "evidencias de exposición al fuego en un primer metatarso completo, un fragmento de diáfisis de radio de adulto, otro no identificable de un hueso largo y algunas falanges con coloración oscura en varias de sus caras […] cuyas características hacen pensar que se quemaron tras la esqueletización" y, probablemente, debido a la ausencia de termoalteración en el sedimento, antes de su traslado a la cueva (Díaz-del-Río *et al*., 2017a: 74). En El Tomillar, los cuerpos se depositaron sobre "un nivel general de cenizas […] procedentes de una gran hoguera que se extinguió" (Fabián García, 1995: 28), pero "ninguno de los huesos […] apareció con huellas de […] fuego" (Fabián García, 1995: 32). En el enterramiento Área 85: El-02 de Camino de las Yeseras, que acogió a seis mujeres en lo que se ha interpretado como un depósito simultáneo, se encontraron "manchas" de fuego tanto sobre el sedimento como sobre algunos huesos (Gómez Pérez *et al*., 2011: 105). Además, se señala expresamente que el individuo 3 (id YESER025) sufrió "una fractura de cráneo una vez depositado en el interior de la tumba, con el resultado de quemaduras sobre el hueso a nivel del occipital y parte del parietal derecho" (Gómez Pérez *et al*., 2011: 119). En la cueva de Pico Ramos, hay restos con signos de fuego correspondientes a un NMI de 1 adulto (Baraybar y De la Rúa Vaca, 1995: 164-167). Por último, en C/Trabajadores, algunos de los fragmentos óseos presentaban signos de termoalteración (Herrero-Corral, 2015), sin que puedan asociarse a ningún sujeto en particular debido a las características del depósito. Además de lo anterior, cabe hacer mención al hallazgo de algunos huesos quemados en Paimogo I que, no obstante, no son considerados por los/as autores/as de la publicación como asociados al rito funerario (Gallay *et al*., 1973: 26).

Las interpretaciones que en las distintas publicaciones citadas se dan a estas evidencias de fuego en los restos óseos o en el sedimento inciden en la intencionalidad o no intencionalidad de la combustión, por una parte, y en el momento en el que tuvo lugar la misma (antes, durante o después del proceso de esqueletización, entre otros), por otra. Ambas cuestiones, sin embargo, no son fáciles de resolver, puesto que las posibilidades son muchas y el registro funerario es muy variable (Weiss-Krejci, 2005: 73, figura 2), además del hecho de que la presencia de huesos quemados o evidencias de fuego no necesariamente implica una práctica cultural común (Weiss-Krejci, 2005: 50). Sea como fuere, y con respecto a la cuestión que nos ocupa, en ningún caso se hace alusión a posibles diferencias en relación al sexo o a la edad de las personas inhumadas.

En las páginas precedentes hemos realizado una aproximación a las manipulaciones óseas, las pigmentaciones y las termoalteraciones con el objetivo de establecer distinciones en hombres y mujeres o adultos y no adultos. Tan sólo la presencia de pigmentación rojiza, ya sea ocre o cinabrio, parece estar indicándonos una diferenciación social clara, señalando aquellos individuos que habrían gozado de cierto prestigio o de un estatus social más elevado con relación al resto de la comunidad. La ausencia de infantiles en este grupo sugiere que la obtención de tal "privilegio" habría estado condicionada por los actos en vida del individuo, aunque esta hipótesis debe ser contrastada con más datos.

6.5. Representaciones

Los denominados "ídolos" han sido los elementos de cultura material escogidos para analizar las representaciones humanas realizadas por las poblaciones calcolíticas peninsulares. Las grafías en soporte parietal disponibles para este momento no son analizables en términos de sexo, debido a su carácter esquemático. Frente a ello, las piezas muebles son susceptibles de caracterización sexual, además de presentar una amplia distribución geográfica y una indudable importancia cuantitativa. Aunque en algunos casos están descontextualizadas y, en consecuencia, faltas de dataciones precisas (Hurtado Pérez, 2008: 1-2), sí existe un consenso claro en cuanto a su adscripción al Calcolítico.

El presente análisis se basa, fundamentalmente, en el trabajo elaborado por Sonia García Pérez (2012) y que dio lugar a una tesina. Como complemento al mismo, hemos recogido también los datos relativos a los numerosos ídolos antropomorfos encontrados en la provincia de Badajoz (siendo especialmente relevantes los de La Pijotilla), y que no están incluidos en el inventario elaborado por la citada autora por haberse encontrado en yacimientos que se

[155] Individuos 1 y 2, respectivamente, en Fabián García, 2006.
[156] N1.CE13.02 y N1.CE27.06, respectivamente, en Beck, 2016a; 2016b.

localizan fuera de los límites geográficos de la comunidad andaluza. Somos conscientes de que lo óptimo de cara a un análisis más consistente habría sido elaborar un catálogo de la totalidad de los artefactos recuperados, y no únicamente de los antropomorfos. Esa labor, sin embargo, requeriría de un trabajo de investigación mucho más exhaustivo y sin duda dilatado en el tiempo que excede claramente los objetivos y posibilidades de este libro. Por varias razones: la enorme cantidad de artefactos - sólo los llamados "ídolos placa", inventariados por Lillios en el proyecto ESPRIT[157] suman en torno a 1100 piezas -, el hecho de que muchos de ellos hayan sido objeto de expolio, lo que implica que no podamos tener certeza acerca de su número exacto (sobre todo en el yacimiento de La Pijotilla[158]), así como la gran heterogeneidad y volumen de las publicaciones, en el supuesto de que las haya en todos los casos. La selección de este subtipo, frente a otros como "tolva", "betilo" o "placa" responde a la posibilidad de analizarlos en términos de género, ya que muchos de ellos muestran caracteres sexuales.

A continuación, realizaremos en primer lugar una breve síntesis de la información extraída de García Pérez (2012), para posteriormente incorporar los datos referentes a los ídolos antropomorfos.

En su trabajo de investigación, esta autora (García Pérez, 2012) recopiló un total de 1028 objetos procedentes de las siete provincias que conforman Andalucía, aunque con importantes diferencias en su distribución geográfica. Almería, con 462 piezas, se encuentra a la cabeza, seguida de Granada (n=240), Huelva (n=162), Sevilla (n=98), Málaga (n=24), Córdoba (n=23), Cádiz (n=12) y, por último, Jaén, con sólo 7 artefactos (García Pérez, 2012: 82). La posición preeminente de Almería se explica debido al gran volumen de objetos encontrados en el yacimiento de Los Millares.

Estas 1028 piezas han sido recuperadas de forma mayoritaria aunque no sólo, en contextos funerarios, de donde proceden el 67,7% de todas ellas. Concretamente, se trata de "dólmenes/megalitos" (n=386 ó 37,90%), "megalitos tipo *tholos*" (n=263 ó 25,80%), "contextos funerarios no megalíticos" (n=21 ó 2,10%) y "cistas megalíticas" (n=18 ó 1,80%) (García Pérez, 2012: 105). Las restantes 340 ó 33,1% presentan hasta 9 orígenes distintos entre los que se cuentan las categorías "doméstico/poblado" (n=91 ó 8,90%), "cueva natural" (n=64 ó 6,30%), "hallazgo casual en superficie" (n=49 ó 4,80%), "ritual/votivo" (n=36 ó 3,50%), "pozo" (n=13 ó 1,30%), "descontextualizado o contexto no definido" (n=13 ó 1,30%), "silo" (n=8 ó 0,80%), "fondo de cabaña" (n=6 ó 0,60%) y "hoyo" (n=2 ó 0,20%) (García Pérez, 2012: 105).

Tabla 108. Ídolos hallados en yacimientos andaluces distinguiendo por tipos. Fuente: García Pérez, 2012: 79.

Tipo	n	%
Antropomorfo	27	2,63
Betilo	232	22,57
Cilíndrico	90	8,75
Cruciforme	84	8,17
Falange	308	29,96
Hueso Largo	21	2,04
Ovoidal	10	0,97
Placa	96	9,34
Tolva	93	9,05
Otros	67	6,52
Total	1028	100,00

En lo que respecta a los tipos a partir de sus características morfológicas, García Pérez (2012: 79) distingue entre 10 categorías distintas (Tabla 108).

Se puede apreciar a partir de tales datos que, a pesar del más de un millar de artefactos que conforman el conjunto, sólo 27 o el 2,63% del total corresponden al subtipo "antropomorfo", estando los restantes agrupados en otras 9 categorías, entre las que destaca, cuantitativamente, la de los ídolos falange, con 308 piezas (22,57%), o la de los ídolos betilo, con 232 (22,57%). Aunque son susceptibles de análisis en términos de género, entre los antropomorfos, que se reparten por todo el territorio de Andalucía (García Pérez, 2012: 81), sólo es posible establecer el sexo de la figura en 9 (33,33%) ocasiones (Anexo. Tabla 82): 5 (18,52%) de las piezas presentan genitales masculinos y 4[159] (14,81%) muestran genitales femeninos (1 de ellos también senos). Los restantes 18 (66,67%) no ofrecen marcador alguno que permita adscribirlos a una categoría u otra. No parece, por tanto, que quienes realizaron estos artefactos considerasen una prioridad la identificación del sexo, ya fuera porque estaba implícito y resultaba innecesario por evidente, ya fuera porque se tratara de antropomorfos "neutros".

Una aproximación alternativa al sexo de estos ídolos puede realizarse teniendo en cuenta la presencia de marcadores sexuales en el conjunto completo, independientemente del subtipo de ídolo (antropomorfo, betilo, tolva, etc.) del que se trate. En ese caso la cifra de figuras susceptibles de caracterización sexual asciende a 32, si bien sólo 9 de ellos son antropomorfos (Anexo. Tabla 83). 7 (20,59%) de los 32 presentan genitales masculinos y 14 (41,18%) genitales femeninos, como ya señaló García Pérez (2012: 126). Otras 13 piezas

[157] El catálogo está disponible online en https://iberian.its.uiowa.edu/index.php

[158] Buena parte de los ídolos fueron objeto de expolio durante los años 80 y no es posible saber a ciencia cierta cuántos artefactos de este tipo se encontraron. Para una explicación más detallada ver Hurtado Pérez, 1980; 1981.

[159] El ídolo recuperado en Marroquíes Altos se clasifica como "femenino" en el inventario de García Pérez pero como masculino en el catálogo del Museo de Jaén (ver http://www.juntadeandalucia.es/cultura/museos/MJA/index.jsp?redirect=S2_3_1_1.jsp&idpieza=825&pagina=1, por lo que cabe dudar de su carácter femenino, aunque mantenemos la clasificación de García Pérez por consistencia.

(40,63%), una de las cuales también muestra el triángulo púbico, tienen senos, lo que lleva a interpretarlas como femeninas. Así, contamos con un total de 7 (20,59%) figuras masculinas frente a 25 femeninas y 1 (3,13%) que cabría calificar de "hermafrodita".

Si calculáramos una razón de sexo a modo de indicador de cara a su comparación con otros conjuntos - evidentemente no en términos demográficos -, obtendríamos un valor de 125 (125 figuras masculinas frente a 100 femeninas; obtenido a partir de 100*5/4) y 28 (28 figuras masculinas por cada 100 femeninas; obtenido a partir de 100*7/25), en lo que concierne a los antropomorfos y al total de los ídolos, respectivamente. Así, si abordamos el conjunto de tipos idólicos, son los caracteres sexuales femeninos los mayoritarios, mientras que si nos centramos de forma exclusiva en aquellos que representan la figura humana, el testigo pasa a los masculinos, aunque la diferencia no es tan acusada. Mención aparte cabe hacer a algunos de los artefactos, agrupados bajo la categoría de "otros" que han sido denominados como "fálicos" (Anexo. Tabla 84). García Pérez (2012), recoge un total de 5, a los que hemos sumado otros 4 posibles atendiendo a criterios exclusivamente morfológicos. No obstante, este tipo de elementos está sujeto a mayor subjetividad, motivo por el que no los hemos incluido en el recuento anterior. En cualquier caso, incluso añadiendo las 9 figuras a las 7 masculinas obtendríamos una cantidad (16) inferior a las femeninas (25), por lo que la conclusión seguiría siendo la misma.

En lo que respecta a los ídolos antropomorfos recuperados en yacimientos calcolíticos de la provincia de Badajoz, estos han sido objeto de distintas publicaciones (Hurtado Pérez, 1980; 1981; 2008; 2010; Hurtado Pérez y Perdigones Moreno, 1983; Enríquez Navascués, 2000). Hemos recopilado un total de 30 piezas, recuperadas en los yacimientos de La Pijotilla (n=19), Las Lomas (n=4), Trujillanos 2 (n=2), Villafranca de los Barros (n=1), Travieso (n=2), Llerena (n=1) y Rena (n=1) (Anexo. Tabla 85) Como ya se había señalado en varias ocasiones, los ídolos de La Pijotilla constituyen el grueso de la colección (Hurtado Pérez, 2010: 175); desgraciadamente, la mayor parte de ellos son producto de expolio y, por lo tanto, están descontextualizados. A pesar de ello, el hallazgo de algunas piezas en estructuras funerarias hace pensar que el resto pudieran proceder también de este tipo de contextos (Hurtado Pérez, 1981: 87), al igual que sucede con los antropomorfos documentados en territorio andaluz.

En lo que respecta al sexo, de la treintena de figuras, 4 (13,33%) presentan genitales masculinos, 1 (3,33%) genitales femeninos y otras 4, senos (13,33%). A falta de un criterio claro de clasificación, pensamos que las restantes 21 (70%) deben permanecer como "neutras" o "indeterminadas". Hurtado Pérez (comunicación personal) considera que la ausencia de senos debe entenderse como evidencia de "masculinidad", lo que aumentaría el número de figuras masculinas en 4 más, que son las piezas en las

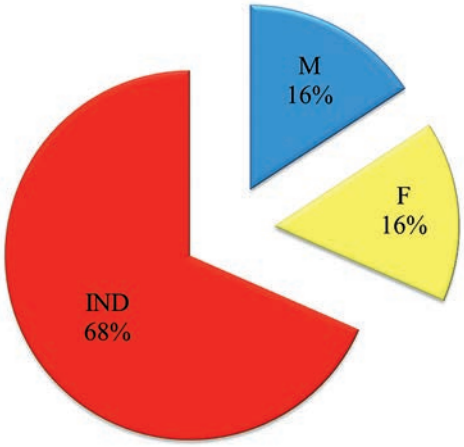


Figura 46. Clasificación de los ídolos antropomorfos de Andalucía y la provincia de Badajoz en M.: masculinos; F.: femeninos; IND: indeterminados.

que se conserva el tronco sin senos[160]. En nuestra opinión ello debe ser puesto en duda, máxime teniendo en cuenta que rara vez ambos rasgos (triángulo púbico/vulva y senos) coinciden en la misma figura, como han señalado Escoriza Mateu (1991-92: 152) y García Pérez (2012: 126).

Si combinamos los datos de Andalucía y Badajoz el resultado arroja una suma de 57 piezas, de las que 9 (15,79%) tienen genitales masculinos, 4 genitales femeninos (7,02%), 1 genitales femeninos y senos (1,75%), 4 (7,02%) senos y 39 (68,42%) ningún marcador (Figura 46 y Anexo. Tabla 86). Ello hace un total de 9 figuras de hombres y 9 de mujeres, frente a 39 indeterminadas (68,42%).

Para finalizar con la exposición de datos, un aspecto interesante que sin duda merece la pena tener en cuenta es el hecho de que varios de estos antropomorfos aparecen sujetando un objeto entre las manos. Se trata, concretamente, de tres piezas procedentes de los yacimientos de Marroquíes, La Pijotilla y Llerena. Dos de ellas son claramente masculinas, mientras que la tercera y perteneciente a Marroquíes, ha sido clasificada por García Pérez (2012) como femenina, si bien cabe dudar de esta adscripción[161]. Aunque no incluido aquí, existe al menos otro ídolo antropomorfo más de este tipo, también masculino, hallado en Perdigões (Valera y Evangelista, 2014: 294, Fig. 5; Valera, 2015: 245, Fig. 2). Las cuatro figuras fueron elaboradas en marfil[162]. El elemento que llevan, un objeto alargado, ha sido interpretado como un símbolo de poder (Hurtado Pérez, 2010: 180), una suerte de "bastón de mando" como el recuperado en Perdigões (Valera, 2015: 248, Fig. 7), también de marfil, que

[160] Entendemos que de la aplicación de este criterio surge la afirmación de Hurtado Pérez acerca de que "Del conjunto de ejemplares existentes en la actualidad el 40% son masculinas, 20% femeninas y el 44% sin determinar." (Hurtado Pérez, 2008: 7).

[161] De hecho, en el catálogo online del Museo de Jaén, donde está expuesta, es clasificada como "masculina".

[162] No obstante, en las publicaciones no se indica cuáles han sido los criterios para distinguir entre marfil o hueso.

convertiría a sus portadores en "líderes" o personajes de especial preeminencia social[163].

Varias consideraciones pueden hacerse a partir de lo anterior. En primer lugar, el análisis del conjunto de todos los tipos de ídolos con características sexuales muestra un predominio de lo femenino o de las figuras femeninas frente a lo masculino. Especialmente claro es el caso de los ídolos tolva o ídolos falange, ya señalado por otras autoras (Escoriza Mateu, 1991-92: 153) y donde nunca hay carácter alguno que pueda atribuirse a la representación de lo masculino o la masculinidad, frente a la aparición, relativamente frecuente, de senos en alusión a lo femenino.

En segundo lugar, si tenemos en cuenta sólo las piezas antropomorfas, los datos generales sugieren cierto equilibrio, en términos cuantitativos, entre figuras masculinas y femeninas. Esto contrasta con lo propuesto por otros autores acerca de un mayor protagonismo de la representación masculina (Enríquez Navascués, 2000: 359). En ese sentido, el número de piezas es particularmente relevante, pues ha sido usado como argumento de un supuesto surgimiento de las élites vinculado a lo masculino durante el III milenio (Hurtado Pérez y Perdigones Moreno, 1983: 58; Hurtado Pérez, 2010: 179). Dentro de esa propuesta, las piezas antropomorfas masculinas estarían reflejando transformaciones en la esfera política y social, donde ciertos hombres habrían comenzado a sobresalir con relación al resto. De hecho, es cierto que si tomamos únicamente los ídolos antropomorfos más naturalistas, éstos muestran un predominio masculino, afirmación válida tanto para los recuperados en Andalucía, la provincia de Badajoz o los hallados en el yacimiento de Perdigões (Valera y Evangelista, 2014: 297), pero no en el conjunto de figuras que cabe clasificar de "antropomorfas".

Además, en tercer lugar, varias de las piezas antropomorfas masculinas, precisamente las más naturalistas, y ninguna indiscutiblemente femenina, aparecen llevando un elemento "extracorporal" - el citado "bastón de mando" -, lo que las dota de cierta significación especial o excepcionalidad con relación al resto, a la vez que sugiere el ya citado y posible carácter sobresaliente por parte de algunos hombres de la comunidad.

¿Por qué lo femenino es mayoritario en el conjunto de ídolos, especialmente en los ídolos tolva y falange, y no en la categoría de figuras antropomorfas, donde hay una frecuencia aproximada de piezas clasificables como masculinas y femeninas? ¿Se trata de dos esferas de significación simbólica distintas?, ¿se está haciendo alusión con ello al desempeño de tareas diferentes por parte de mujeres y hombres?

Las conclusiones primera y segunda (el predominio de lo femenino, si abordamos el conjunto de ídolos, y el equilibrio entre figuras femeninas y masculinas si nos centramos exclusivamente en los antropomorfos) pueden interpretarse, en nuestra opinión, a través de dos propuestas distintas pero no necesariamente incompatibles entre sí: una basada en lo simbólico y otra en la cronología, este última a su vez disgregable en dos.

La primera posibilidad es que las diferencias entre los tipos y el predominio de lo femenino en unos o el equilibrio de ambos sexos, en otros, se expliquen a partir de esferas simbólicas distintas. Los ídolos tolva o ídolos falange se asociarían con mayor frecuencia con lo femenino, mientras que en el caso de las figuras antropomorfas éstas harían alusión de forma indistinta tanto a lo femenino como a lo masculino, atendiendo al citado equilibrio cuantitativo. En términos cronológicos, todos los tipos de ídolos podrían considerarse contemporáneos.

Una opción alternativa a la anterior es que las figuras reflejen una evolución morfológica y/o técnica a lo largo del tiempo, cuestión planteada por Hurtado Pérez. En tal desarrollo formal y estilístico, los ídolos placa serían los más antiguos (finales del IV milenio cal a.C.) y los antropomorfos los más recientes (III milenio cal a.C.), mientras que otras categorías como los oculados se situarían entre ambos (Hurtado Pérez, 2008: 9). El cambio de unos tipos a otros, que no implicaría necesariamente una sustitución de unas variedades por otras ni tampoco una imposición de la imagen masculina frente a la femenina, respondería a criterios estéticos o artísticos. Esta posible evolución formal puede, a su vez, entenderse como exclusivamente relacionada con un cambio estético y/o técnico, o bien interpretarse como consecuencia de una modificación en el orden social y relacionada con el poder. Es en este último caso donde cobra especial relevancia el objeto que los ídolos de Marroquíes, Llerena y La Pijotilla - además del citado, aunque no incluido, de Perdigões - llevan entre sus manos. Así, si los antropomorfos fueran posteriores temporalmente a los ídolos tolva o falange, ello aludiría a un desplazamiento paulatino de lo femenino con relación a lo masculino a lo largo de la Edad del Cobre que, además, podría haber tenido aparejado un desplazamiento de poder desde la colectividad hasta ciertos individuos que habrían conformado una élite (Hurtado Pérez, 2008: 8). Otorgar peso empírico a esta hipótesis pasa necesariamente por contar con dataciones precisas, bien de las propias piezas (ídolos falange o antropomorfos realizados en hueso o marfil, por ejemplo), bien de los contextos de hallazgo.

En línea con la segunda propuesta mencionada, resulta sin duda muy interesante la posibilidad de que las figuras antropomorfas, con relación al conjunto de ídolos, estén reflejando cambios a nivel social en los grupos humanos del III milenio vinculados tanto con la idea de colectividad como con el género. No obstante, el bajo número de piezas antropomorfas conservadas - muchas de ellas fragmentadas, en las que no es posible establecer caracterización sexual

[163] En la estructura 10.031 del PP4-Montelirio en Valencina, se recuperó un objeto denominado por el arqueólogo como "bastón de hueso", elaborado en hueso (Luciañez Triviño, comunicación personal) y asociado a un individuo masculino (Robles Carrasco y Díaz-Zorita Bonilla, 2013: 382).

alguna -, así como su habitual descontextualización, hace inviable, en nuestra opinión, el planteamiento de hipótesis suficientemente sólidas.

Veamos de qué manera la puesta en común de estas conclusiones con las obtenidas en el resto de los apartados del Capítulo puede otorgar peso a las distintas hipótesis.

6.6. Conclusión

A lo largo de las páginas precedentes se han abordado las condiciones de vida, las prácticas funerarias y las representaciones de las sociedades del Calcolítico peninsular a través del análisis de 21 yacimientos. Intentaremos a continuación ofrecer una síntesis de estos tres aspectos con el objetivo de generar una imagen más completa de las posibles diferencias (o desigualdades en términos de poder) entre hombres y mujeres.

6.6.1. A modo de síntesis

Para cada una de las variables consideradas (dieta, movilidad, tipo de contenedor, etc.) se han realizado tests de significación estadística. Concretamente, hemos llevado a cabo un total de 76 pruebas de chi cuadrado, permitiendo los valores obtenidos rechazar la hipótesis nula (ausencia de diferencias entre hombres y mujeres) en 20 casos[164].

La distribución diferencial a favor de los hombres se constata, a nivel peninsular, en los traumas, los marcadores de violencia - al igual que sucedía en el Neolítico (ver Capítulo 5. Neolítico) -, la presencia en cuevas naturales o abrigos (con SJAPL) o en estructuras negativas con elementos pétreos (sin SJAPL), la posición decúbito supino y la asociación con objetos de metal y artefactos tecnómicos; a nivel de yacimientos, únicamente hay consistencia estadística en la distribución de artefactos de metal en Valencina. En las mujeres y a nivel peninsular, el resultado del test demuestra una frecuencia estadísticamente significativa en las patologías agrupadas bajo la etiqueta "misceláneo", en la movilidad, en el enterramiento en estructuras negativas y megalitos (con SJAPL), y en el depósito junto a artefactos de la categoría "otros" y elementos sociotécnicos; a nivel de yacimientos, en Camino de las Yeseras los individuos femeninos aparecen con más frecuencia que los hombres en contextos en los que se depositaron elementos de ajuar y, concretamente, artefactos sociotécnicos, mientras que en Valencina habría existido un vínculo más habitual de mujeres que de hombres con las piezas elaboradas en ámbar.

Además de las pruebas de significación, los datos demográficos obtenidos a partir del registro mortuorio no serían compatibles con una curva natural: la razón de sexo resultante es de 116 (116 hombres por cada 100 mujeres), mientras que los valores de edad (38,7% de sujetos no adultos) sí entrarían dentro del rango esperado para una población arcaica o preindustrial. Tales valores sugieren la existencia de una selección cultural en función del sexo por la que los hombres tuvieron acceso con mayor frecuencia a ciertos tipos de enterramiento, frente a las mujeres. En el plano ideológico y plástico ofrecido por las representaciones muebles no existe, sin embargo, un equivalente que refrende lo anterior.

Diferencias en los traumas, los marcadores de violencia, el tipo de contenedor, la posición del cuerpo, los artefactos asociados, la demografía y las expresiones artísticas, así como la ausencia de distinción en las variables restantes, permiten una reconstrucción más completa y compleja de las sociedades del III milenio a.C. en la península ibérica.

6.6.2. Marco geográfico y diacronía

La Edad del Cobre peninsular se desarrolló entre finales del IV y la mayor parte del III milenio en el periodo comprendido entre 3200 y 2250 cal a.C. (Chapman, 2008: 198), aunque en algunos casos el registro arqueológico disponible puede exceder ligeramente tales límites. Las fechas con las que contamos para los contextos funerarios de 19 de los 21 yacimientos considerados en el análisis acreditan la pertenencia de los mismos a la Edad del Cobre, si bien la información es muy heterogénea.

Aunque hay rasgos comunes a todo el período que justifican su consideración como un todo, a lo largo de los mil años que abarca el Calcolítico se producen también algunos cambios trascendentales. En lo que respecta al tiempo, las personas que vivieron en el siglo 31 a.C. o en el 26 a.C. empleaban cuevas o construían imponentes megalitos para depositar a sus difuntas y difuntos, pero para las que nacieron más allá del 24 a.C. los *tholos* ya eran símbolos del pasado, sustituidos en muchos casos por estructuras negativas o fosas, y la idea de colectividad tras la muerte comenzaba a derrumbarse frente a la trascendencia del individuo. Para las primeras, los objetos fabricados en marfil y ámbar eran la máxima expresión de prestigio, mientras que para las segundas todo individuo destacado que se preciara debía ser inhumado con un vaso campaniforme u objetos metálicos singulares, tales como puntas palmela o puñales.

Evidentemente todo ello no sucedía a la vez en las distintas zonas que conforman Iberia, y las distinciones no son únicamente cronológicas, sino también regionales y vinculadas a los distintos grupos culturales que, aunque insertos en un marco geográfico más amplio, tenían sus propias dinámicas internas. Si atendemos no al tiempo, sino al espacio, veremos que más allá del Sistema Central, el enterramiento en grupo se llevaba a cabo en cuevas o abrigos (San Juan Ante Portam Latinam, Cueva de Nardakoste IV), mientras que en la mitad sur estos contextos naturales fueron sustituidos por complejas construcciones con corredor, cámara circular y cúpula (La Pijotilla, Huerta Montero, Paimogo I, Perdigões). Las comunidades del norte no dedicaban su tiempo a la excavación de enormes zanjas circulares cuyo sentido nos

[164] Tablas 75, 76, 78, 83, 100, 103; anexo, tablas 69, 72, 74, 75,78, 79, 81.

es, hasta el momento, desconocido, mientras que las del sur se afanaban en crear recintos concéntricos, salpicados de hoyos.

6.6.3. Demografía y condiciones de vida

Las diferencias geográficas y cronológicas, sin embargo, no tienen un correlato claro en las condiciones de vida de la gente. Los datos de los que disponemos para prevalencia de patologías, marcadores de actividad, dieta, movilidad o afinidad genética no permiten hablar de transformaciones en términos cronológicos, y nacer a principios o a finales del período no parece haber sido un factor determinante. Sí, en algunos casos, ser mujer u hombre, infantil, juvenil o adulto.

La información con la que contamos es muy parcial, a juzgar por las evidencias constatadas en los esqueletos. La prevalencia de patologías dentales, las más habituales de las que se tiene constancia a partir del registro arqueológico, nos habla de una alimentación deficiente con episodios de estrés nutricional, de una higiene pobre o del consumo de un cereal en cuyo procesamiento se mezclaban partículas muy abrasivas que generaban un importante desgaste dental. Acumulación de sarro, caries, hipoplasias del esmalte o pérdida de piezas debieron resultar muy frecuentes entre las poblaciones, independientemente del sexo o edad de la persona afectada.

Este tipo de afecciones estaban acompañadas en muchos casos por problemas articulares asociados al levantamiento de pesos o a las numerosas horas invertidas en la molienda, generando secuelas en forma de artritis, artrosis o espondiloartrosis. Tampoco en lo que a las enfermedades articulares se refiere mujeres y hombres se vieron afectados de manera desigual. Sí adultos frente a no adultos, ya que al tratarse de patologías estrechamente asociadas al desarrollo de una actividad a lo largo del tiempo no se han hallado evidencias de ellas en sujetos infantiles o juveniles.

Otras patologías como las infecciosas o las metabólicas aquejaron también a las poblaciones calcolíticas, nuevamente sin distinción entre sexos, y en menor medida que las dentales y articulares. Sólo en un caso, los traumas, podemos hablar de una distribución diferencial con respecto a hombres y mujeres, lo que sugiere que los primeros habrían estado expuestos con mayor frecuencia a accidentes o episodios de enfrentamiento que hubieran derivado en una lesión. Resultados similares han sido obtenidos en otros yacimientos no incluidos en este análisis, como Camino del Molino, donde los restos masculinos muestran igualmente una mayor frecuencia de traumas que los femeninos (Lomba Maurandi y Haber Uriarte, 2016: 353).

No necesariamente todas las fracturas constatadas fueron consecuencia de un conflicto, aunque sí son susceptibles de interpretarse en estos términos. La hipotética asociación hombres-violencia que sugiere esta distribución diferencial está atestiguada también por otros marcadores como impactos de proyectil o erosiones craneales, presentes en sólo una mujer frente a 18 hombres de los 1723 individuos considerados, si bien un número importante de los casos masculinos recogidos proceden del yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam y su exclusión del test estadístico implica la aceptación de la hipótesis nula.

Si alejamos el foco de los individuos y miramos con mayor distancia, las evidencias arqueológicas para el III milenio a.C. indican, de hecho, un incremento en la conflictividad de estas sociedades con relación a las anteriores, quizá motivado por el control territorial, el aumento de la complejidad social o la escasez de recursos. La vida durante el Calcolítico peninsular parece haber sido más insegura que en momentos anteriores. En ese contexto, los hombres estaban expuestos a situaciones de conflicto más frecuentemente no sólo que las mujeres de su misma época, sino también que los hombres de períodos previos. Siendo la violencia una herramienta de coerción social esta exposición mayor de ellos frente a ellas puede entenderse en términos de poder, cuestión que retomaremos más adelante, así como en relación a una diferenciación de funciones por género, lo que a su vez nos remite a la división sexual del trabajo.

Los marcadores de actividad óseos, sin embargo, no ofrecen información concluyente al respecto. Sólo en el uso predominante de las extremidades superiores, por parte de las mujeres, y de las inferiores, por parte de los hombres, podemos intuir una distinción con base empírica. ¿Ejercitaron más las mujeres sus brazos y los hombres más sus piernas debido a la realización de tareas diferentes?, ¿se trata de un reflejo de los ámbitos doméstico (actividades como la molienda) y público (recorrido de largas distancias por terrenos complicados)? Si la economía calcolítica se dividía, total o parcialmente, en sendas esferas femenina y masculina es algo que deberá responderse en el futuro con datos más robustos.

Más interesantes son los resultados que conciernen a la movilidad. Los valores de isótopos de Sr y O sugieren que las mujeres se desplazaban desde su lugar de origen hacia su lugar de residencia (y muerte) con mayor frecuencia que los hombres. El test estadístico es consistente tanto a nivel peninsular como en el caso concreto del yacimiento de Valencina, lo que nos remite en ambas situaciones a una hipotética pauta de carácter patrilocal. Tal norma de movilidad femenina, y no masculina, ha sido constatada en otros yacimientos ibéricos de la Prehistoria Reciente como Marroquíes Bajos[165] (Beck, 2016b: 314-315) o Los Berrocales (Díaz-del-Río *et al.,* 2017b). La información genética disponible, que podría suponer un importante complemento empírico a la propuesta de que eran las

[165] Beck, 2016a; 2016b, emplea datos correspondientes a las necrópolis N1, N2 y N4, estas dos últimas no incluidas en el presente análisis por incumplir alguno de los criterios de selección (ver Capítulo 2. Metodología o Capítulo 6. Registro óseo).

mujeres - y no los hombres - las migrantes no es, por el momento, suficiente.

Por último, menos dudas y también menos posibilidades de diferenciación entre unas y otros, generan los datos sobre dieta. Independientemente del sexo y edad de sus miembros, las comunidades se alimentaron de productos de origen terrestre, obtenidos como consecuencia de la domesticación de animales y plantas, que en el III milenio ya estaba claramente consolidada. Los valores de isótopos sugieren una generalizada ausencia de dieta marina y, aunque los valores de C y N indican que había algunos sujetos que consumieron mayores cantidades de proteína animal y que despuntan con relación al resto, no hay razones para pensar que este privilegio estuviera motivado por el sexo sino, más bien, por el estatus social.

Estas diferencias en la vida, constatadas a través del análisis bioarqueológico de los restos óseos tienen su equivalente en el registro funerario.

6.6.4. Prácticas funerarias

La gestión que las comunidades calcolíticas hacían de la muerte nos remite a un mundo de gran complejidad, en el que tienen cabida los enterramientos en abrigos y cuevas, sean estas últimas naturales o artificiales, en simples hoyos, en monumentos megalíticos o en cistas, entre otros contextos. Esta diversidad es posiblemente reflejo de la creciente heterogeneidad que internamente empiezan a mostrar los grupos humanos, tal y como sugieren algunos de los conjuntos materiales recuperados, que apuntan a una especialización artesanal y una dedicación a tiempo completo de las personas que los realizaron. Además, y por razones que desconocemos, la razón de sexo obtenida a nivel peninsular, así como en buena parte de los yacimientos, señala una preferencia por la inhumación de hombres y de adultos en cierto tipo de contenedores, frente a mujeres y sujetos infantiles o juveniles, que habrían tenido un acceso más restringido a las prácticas funerarias. Sólo en el suroeste de Iberia las cifras de masculinos y femeninos están equilibradas, alcanzándose una razón de sexo susceptible de considerarse natural y no culturalmente sesgada. ¿Tiene esta selección relación con el tipo de contexto? Es difícil responder taxativamente al interrogante.

El uso de distintos tipos de contenedor podría estar indicándonos una diferenciación de género por la que los hombres se depositaron de manera más habitual en cuevas, y las mujeres en megalitos. Geográficamente, las primeras se concentran en la mitad norte peninsular y los segundos en la mitad sur, por lo que de ser el tipo de contenedor la causa de la selección también supondría una explicación de cara a la heterogeneidad entre regiones. La distribución diferencial está corroborada por el test estadístico realizado a partir de los datos de conjunto a nivel peninsular. Sin embargo, la exclusión de los sujetos del yacimiento de San Juan Ante Portam Latinam del análisis lleva a aceptar la hipótesis nula - no diferenciación entre masculinos y femeninos - y a señalar que no hay diferencias de sexo en los tipos de contenedor. Además, las conclusiones alcanzadas por otras investigadoras (Silva, 2002: 166-167; 2003: 58; Fernández-Crespo y de-la-Rúa-Vaca, 2015: 613; 2016: 290; Díaz-Zorita Bonilla, 2017: 190) con relación a la composición demográfica de ciertos yacimientos de la cordillera cantábrica y el extremo suroeste, recomendarían también cautela. En consecuencia, todo apunta a que esta cuestión está lejos de resolverse y, aunque existe la posibilidad de que hombres y mujeres hubieran sido inhumados en un tipo de contenedor de forma preferente, los datos para defender tal hipótesis no son suficientemente sólidos.

Enterrados y enterradas en cuevas, abrigos, monumentos megalíticos tipo *tholos* o estructuras negativas, hombres y mujeres se depositaban en estructuras colectivas que, además, a menudo acogían a un importante número de personas, y resulta excepcional hallar contextos que alberguen a un único individuo. Si el mundo funerario de la Edad del Cobre se caracteriza por algo es, sin duda, por el predominio incontestable de lo comunal frente a lo individual (García Sanjuán y Hurtado Pérez, 1997). El foco se dirige a la identidad del grupo social, en la que se diluye la del individuo. Sólo al final del período, coincidiendo cronológicamente con los inicios del fenómeno campaniforme y en una lenta transición, esta pauta se transformará en dirección hacia la inhumación de un único sujeto, sin que podamos establecer una relación en lo que al género o la edad respecta.

Tampoco en la posición y orientación de los cuerpos o en el carácter primario o secundario del depósito se atisba pista alguna a partir de la que establecer una hipótesis en torno a las diferencias entre mujeres y hombres. En ambos casos, asimismo, el intento por elaborar un análisis con cierta solvencia se choca con una enorme ausencia de información (posición y orientación) o una importante e insalvable confusión de términos (primarios *vs.* secundarios). La dificultad a la hora de describir con claridad estas variables está motivada por las características propias del registro: contextos revueltos, falta de conexiones anatómicas, reutilización de estructuras, etc., lo que en sí mismo constituye una evidencia, nuevamente, del interés por parte de las comunidades calcolíticas por *mezclarse* tras la muerte (García Sanjuán, 2006). Tan óptimo es el resultado en la mayor parte de los casos que actualmente somos incapaces de distinguir unos cuerpos de otros y, por consiguiente, de reconstruir sus biografías y compararlas entre sí.

La supresión de los límites corporales lleva aparejada la eliminación de las asociaciones. Prácticamente todos los individuos, infantiles, juveniles y adultos de ambos sexos, se han excavado en estructuras en las que también había elementos de cultura material. Si estos artefactos fueron depositados con el objetivo de acompañar a toda la comunidad o solo a una parte de ellos es algo que no podemos saber. Ni a nivel peninsular ni tampoco por yacimientos la presencia o ausencia de ajuar se distribuye de forma diferente y con consistencia estadísticamente significativa en función de si los inhumados eran hombres o mujeres. Es decir, el sexo

no fue determinante a la hora de enterrar a una persona con o sin artefactos. Sólo encontramos una excepción: en el yacimiento de Camino de las Yeseras los individuos femeninos aparecen en mayor número de ocasiones que los masculinos acompañados por algún elemento.

Frente a lo anterior, la categoría artefactual y la función del objeto sí parecen haber sido una variable genéricamente marcada, aunque el análisis está limitado a algo menos de un 5% (n=66) de los 1723 sujetos, que es a quienes pueden asociársele uno o varios elementos, lo que a su vez invita a pensar que tales personas podrían haberse diferenciado del resto. Por una parte, y aunque con un bajo número de observaciones, el metal se relaciona más frecuentemente con los hombres tanto a nivel peninsular como en Valencina, donde además las mujeres presentan una mayor vinculación a las piezas de ámbar. Por otra, atendiendo a la función y si tomamos los datos del conjunto de Iberia, el test estadístico sugiere que con los masculinos se depositaban de forma más habitual artefactos de carácter tecnómico, y con los femeninos objetos de función sociotécnica. El paralelismo en los resultados peninsulares y los correspondientes a Valencina, unido al escaso número de observaciones, recomienda prudencia a la hora de plantear una hipótesis a partir de tales datos.

En este grupo de 66 individuos enterrados con objetos individualizables, sobresalen aquellos acompañados de ítems de prestigio, selecto grupo compuesto por las personas escogidas de entre las escogidas y en el que figuran dos mujeres del *tholos* de Montelirio y una de La Molina, un hombre joven de la estructura 10.024-10.049 del sector PP4-Montelirio, también en Valencina, y un juvenil indeterminado de Camino de las Yeseras. Los cinco fueron depositados con elementos singulares, ya fuera por la excepcionalidad de la materia prima con la que estaban fabricados (marfil, ámbar, oro), o por la cuidada factura de las piezas, necesariamente producto de una mano experta (cerámicas campaniformes, grandes láminas de sílex, defensas decoradas de elefante). En consecuencia, la selección por género no existe, y pensamos más apropiado plantearla en otros términos como la edad, aunque sin olvidar la importancia del primero.

La evidencia arqueológica nos dice que unos sujetos tuvieron el privilegio de ser enterrados con objetos singulares y otros no, y que posiblemente tales piezas eran tanto causa como consecuencia de un estatus social superior. Causa porque refuerzan el carácter sobresaliente de la persona a la que acompañan y constituyen, de hecho, uno de los argumentos para que la consideremos sobresaliente; consecuencia porque tales piezas fueron depositadas en virtud de una posición extraordinaria (¿adquirida o heredada?) del individuo en cuestión en el seno del grupo al que pertenecía.

Si hay un argumento que robustece con claridad lo anterior ese es el del pigmento. En 22 restos individualizados se hallaron evidencias de ocre o cinabrio y no creemos que pueda deberse al azar el hecho de que 5 de estos 22 cuerpos fueran precisamente los arriba citados. La coloración rojiza funciona de manera similar a los ítems de prestigio y complementa la función de los artefactos, que no es otra que señalar la posición aventajada del sujeto en términos no sólo sociales sino también ideológicos. Sólo 2 individuos de los 22 eran no adultos: el mencionado juvenil de Camino de las Yeseras y un infantil 1 de la necrópolis de Valle de las Higueras, lo que índice en el carácter adquirido y no adscrito del estatus.

En el caso del sujeto masculino adulto joven de la estructura 10.042-10.049 en Valencina cabe añadir una tercera (o cuarta si tenemos en cuenta que se trata de una construcción tipo *tholos*) prueba de su carácter sobresaliente: la disposición central de la tumba en el área funeraria. Esta organización espacial preferente de una sepultura con relación a otras sólo la documentamos en 2 contextos de los 97 analizados, el citado del PP4-Montelirio en Valencina y el denominado complejo estructural 22 de Marroquíes (Necrópolis 1), en torno al que se distribuyen los numerados como 13, 14, 27 y 52. En ambos casos el ocupante diferenciado era un hombre.

Por último, a diferencia del color, el uso de otros *gestos funerarios* considerados potenciales indicadores de diferenciación como manipulaciones óseas o termoalteraciones no sugiere distinción alguna.

6.6.5. Representaciones

Las variables bioarqueológicas muestran diferencias en vida a través de criterios osteológicos que podríamos calificar de neutrales. Por su parte, las prácticas funerarias señalan distinciones tras la muerte generadas en un contexto simbólicamente cargado, producto de la propia subjetividad cultural del grupo social. Las representaciones plásticas, desde un plano igualmente ideologizado y consciente complementan lo anterior, pero se construyen desde una esfera distinta que nos permite *ver* cómo los grupos humanos de la Edad del Cobre *se veían* a sí mismos.

En el conjunto de las piezas muebles calcolíticas en las que hay rasgos sexuales existe un predominio de las femeninas, caracterizadas por los senos, frente a las masculinas, identificables por la presencia de pene. En la mayor parte de las primeras no se aprecian rasgos de individualización, mientras que las antropomorfas, tanto masculinas como femeninas, son técnicamente más cuidadas y exhiben mayor cantidad de detalles. Aunque hay propuestas que sugieren un posible reflejo en estas piezas del surgimiento de una élite masculina durante el III milenio (Hurtado Pérez y Perdigones Moreno, 1983), pensamos que los datos cuantitativos no son suficientes como para plantear tal hipótesis de forma solvente.

6.6.6. ¿Ostentación o poder?

La investigación y el desarrollo del conocimiento sobre la Edad del Cobre en la península ibérica están íntimamente asociados a conceptos como ostentación,

complejidad, liderazgo, desigualdad, jerarquía, tensión, fragilidad o estatus. Quienes vivieron en el III milenio cal a.C. asistieron, probablemente sin saberlo, a uno de los períodos de transformación social más trascendentes. El Calcolítico es, en términos sociales, lo que el Neolítico en el ámbito económico. Si la domesticación de animales y plantas cambió para siempre la subsistencia y, en consecuencia, el modo de vida de las personas, los inicios de la complejidad social generaron diferencias en el seno de los grupos humanos que con posterioridad se demostraron prácticamente inmutables.

No es esta una defensa acrítica del carácter evolutivo de los procesos (pre)históricos (nada más lejos de la realidad) sino, en todo caso, de la relevancia de ciertos hitos ocurridos a lo largo del tiempo que nos permiten discernir lo relevante de lo banal. Pero un período que abarca mil años no es exactamente un *hito*, en lo que de concreto en un sentido temporal tiene el vocablo. En consecuencia, entiéndase la importancia de Edad del Cobre más bien como una suerte de "laboratorio experimental" de lo social, con sus continuidades y discontinuidades, avances y retrocesos, sin el que el desarrollo de la desigualdad, el Estado o el patriarcado habrían sido imposibles.

A lo largo del presente capítulo hemos analizado una serie de variables que, en nuestra opinión, permiten argumentar lo anterior y proponer el desarrollo durante el III milenio a.C. de diferencias de género - si bien no muy claras ni muy fuertes - e incipientes desigualdades sociales. Las evidencias arqueológicas disponibles para este período muestran la consolidación de ciertas distinciones entre hombres y mujeres, a la vez que exponen la singularidad de algunos individuos que sobresalen con relación al resto.

En primer lugar y atendiendo al género, si en el Neolítico veíamos indicios de una incipiente diferenciación de género por la que los hombres se vieran favorecidos, en detrimento de las mujeres, durante el Calcolítico esta transformación, contrariamente a lo que cabría esperar, no parece acentuarse. Las distinciones entre unas y otros aún son frágiles y están lejos de homogeneizarse a nivel peninsular, por lo que encontramos numerosas excepciones. A pesar de ello, en Iberia son 8 las variables que muestran consistencia estadística y sugieren la existencia de esferas ideológicas (lo femenino y lo masculino) independientes. Al menos dos, aunque no puede descartarse que la variabilidad de géneros fuera mayor y hubiera personas que ocupasen posiciones distintas al binarismo (masculino y femenino), como en efecto llevan a pensar los datos procedentes de otras regiones europeas (Turek, 2016).

Además de una razón de sexo que sugiere una posible selección cultural a favor de los hombres y los sujetos adultos, los valores de hombres y mujeres presentan una distribución diferencial estadísticamente consistente a nivel peninsular en relación a los (i) traumas, (ii) los marcadores de violencia, (iii) la inhumación en cuevas o megalitos, (iv) la movilidad, (v) la posición del cuerpo, (vi) la asociación a objetos fabricados en metal, y (vii) la vinculación a artefactos sociotécnicos o (viii) tecnómicos. No obstante, hay que considerar que los datos procedentes de San Juan Ante Portam Latinam pueden, en algunos casos, estar condicionando los valores generales. En la aproximación por yacimientos, los resultados son significativos en (i) la presencia o ausencia de ajuar y (ii) la asociación con elementos sociotécnicos en Camino de las Yeseras, por una parte, y (i) la movilidad y (ii) la relación con el ámbar en Valencina, por otra. Unido a ello, las representaciones idólicas señalan un predominio de lo femenino en un sentido colectivo que será sustituido por lo individual y masculino, asociado quizás al poder, aunque todo ello permanece en un nivel especulativo debido a la escasez de piezas.

En virtud de lo anterior podríamos construir dos ámbitos distintos. A un lado, los hombres están más relacionados con los traumas, la violencia, el enterramiento en cuevas, la posición decúbito supino, los objetos elaborados en metal y los artefactos tecnómicos. Al otro, las mujeres presentan una asociación más frecuente con la inhumación en megalitos, la movilidad y los elementos sociotécnicos. Especialmente relevantes resultan las constataciones acerca de los elementos de ajuar, las evidencias óseas de traumas y violencia y la movilidad. En el caso del enterramiento en cuevas o en megalitos y la posición del cuerpo, la cuestión resulta más controvertida por las razones ya previamente mencionadas en los apartados correspondientes (ver 6.4.1. Contenedor y 6.4.5. Posición y orientación).

En segundo lugar y en lo que respecta a la jerarquía social, ciertos individuos claramente sobresalen del resto. Su estatus diferenciado se refleja en el tipo de contenedor que ocupan - en algunos casos situado espacialmente en un área preeminente -, la asociación con elementos de cultura material incluso en contextos colectivos, los ajuares de los que son acompañados y la presencia de pigmentación rojiza. La ostentación genera estatus o el estatus genera ostentación; posiblemente ambas afirmaciones son válidas en tanto en cuanto se retroalimentan. El acceso a materias primas exóticas y elementos de prestigio como el marfil, ámbar, oro, cerámica campaniforme o cinabrio está reservado a unos pocos, hombres y mujeres, que encuentran en la exhibición de tales materiales el mejor reflejo y legitimación de su condición social.

Todo lo anterior conduce a pensar que durante la Edad del Cobre tiene lugar el primer intento de ensayo de formas de liderazgo que implican desigualdad a través del acceso y ostentación de los recursos disponibles y paralelamente a la consolidación de un sistema de género que distingue con claridad entre hombres y mujeres. Tal y como afirma Whittle recogiendo a Robb, se trata de la exhibición clara de una "dicotomía de prestigio y de género" (Whittle, 2012: 15). Tanto unos como otras acceden *a priori* en términos similares a ciertos privilegios, sin que podamos hablar de una élite exclusivamente masculina ni tampoco de un grupo cuyo poder institucional estuviera consolidado (García Sanjuán *et al.,* 2017: 251). Las diferencias en la escala de las construcciones y los ajuares reflejarían, según

Gilman (2013: 15) las tensiones existentes en el seno de los grupos humanos que de alguna forma perciben el declive de una organización social en la que el poder aún es colectivo pero está, muy poco a poco, dejando de serlo.

Este inicio de complejidad social basado en la suntuosidad y no en la coerción física - al menos aparentemente - es tremendamente frágil y se caracteriza, como avanzábamos, por la exhibición como estrategia (Flores Fernández y Garrido Pena, 2014: 166), mostrándose solo claramente en el ámbito funerario y, con timidez, en algunas representaciones idólicas. Aunque es cierto que mujeres y hombres se distinguen en otros factores, éstos pueden explicarse como una continuidad de lo anterior (traumas y violencia, ya constatados en el Neolítico) y como una práctica residencial sin mayores implicaciones a nivel de estatus (movilidad de las mujeres). La ausencia de diferencias en la dieta no sólo entre individuos masculinos y femeninos, sino a nivel de la comunidad, invita a considerar que durante el Calcolítico lo que hay, más que desigualdad real, es desigualdad en potencia. Una estratificación social consolidada tendría su reflejo no sólo en la muerte sino también en la vida, en las casas y en los cuerpos de las personas que las habitaron. La arquitectura doméstica de la Edad del Cobre, sin embargo, es tan pobre como homogénea, y la bioarqueología, como apuntábamos previamente, no ha mostrado hasta la fecha evidencias claras de jerarquización. Los y las incipientes líderes de la Edad del Cobre confiaban quizás en una suerte de profecía autocumplida por la que el lujo y la parafernalia les convertirían tras la muerte en verdadera élite.

Al final de este proceso de transformación social la organización comunal habrá desaparecido y las diferencias de género estarán plenamente asentadas. Ello no implica la extinción total de formas sociales en las que el poder resida en lo colectivo, ni tampoco la de grupos humanos en los que las distinciones culturales entre hombres y mujeres sean rígidas e impliquen desigualdad. Incluso en la actualidad podemos encontrar excepciones que demuestran la variabilidad del comportamiento humano, su mutabilidad intrínseca. Pero precisamente el carácter excepcional de estas situaciones supone necesariamente que no son norma. La Edad del Cobre, en ese sentido, representa el punto de inflexión en el que los papeles se invierten, convirtiéndose en habitual y normativo - e incluso *natural* en lo que respecta al género - lo que antes era circunstancial. El calentamiento progresivo del agua a lo largo de un milenio. Parafraseando a Atwood (1985): *Nothing changes instantaneously: in a gradually heating bathtub you'd be boiled to death before you knew it.*

7.

Conclusiones

El recorrido realizado a lo largo de las páginas precedentes refleja las profundas transformaciones que se sucedieron en las sociedades humanas que habitaron la península ibérica entre el Paleolítico Superior y la Edad del Cobre. Las vidas de las mujeres de la Cueva de El Mirón y el *tholos* de Montelirio, separadas entre sí por milenios fueron, con toda seguridad, radicalmente diferentes. También distintas entre sí debieron ser las de estas últimas y la del "marchante de marfil" enterrado en la estructura 10.042-10.049 de Valencina (García Sanjuán *et al.,* 2019). Y, probablemente, la distancia se amplía aún más si dirigimos la atención a la mujer de El Mirón y la comparamos con el citado varón de la 10.042-10.049. A las primeras las separa el tiempo; a los segundos, el género; a los terceros, el tiempo y el género.

En tanto que construcción cultural, el género constituye un factor clave de delimitación social que puede llegar a condicionar el conjunto de los aspectos de la cotidianidad. En la práctica totalidad de las sociedades, la identificación (propia y ajena) del sujeto con un género u otro(s) determina su integración en el seno de una comunidad, en aspectos tan diversos como la vestimenta, las tareas desempeñadas, la alimentación o el poder que puede llegar a ostentar. Hay tantas formas de expresión del género y tantos sistemas sexo/género como sociedades humanas en el planeta, pero todos ellos aluden, de una forma u otra, al papel que las mujeres y los hombres, como grupos diferenciados, tienen en el mundo.

Avanzar en el conocimiento de las sociedades prehistóricas pasa inevitablemente por profundizar en la comprensión de quienes conformaban las mismas: mujeres y hombres, adultos e infantiles. De lo contrario, estaremos creando una imagen distorsionada, por incompleta, de quienes nos precedieron.

Esta investigación tenía como objetivo ofrecer algunos datos que, a partir de una metodología novedosa, pudieran contribuir en la reconstrucción del conocimiento de los grupos humanos de la Prehistoria de la península ibérica a través de la aproximación a los hombres y mujeres que los constituyeron. Se enumeran, a continuación, las conclusiones obtenidas del análisis realizado, distinguiendo cuatro apartados independientes. En primer lugar, los problemas identificados a lo largo de este estudio, derivados en gran medida de la heterogeneidad de las publicaciones; en segundo lugar, se presenta brevemente una síntesis por períodos, así como un análisis diacrónico de ciertos aspectos que consideramos relevantes; en tercer lugar, se plantea la necesidad de dar continuidad a la propuesta metodológica a través de la aproximación a la Edad del Bronce; por último; se evalúa la validez de las variables tenidas en cuenta y, en general, de la metodología, de cara a su aplicación en otros períodos cronológicos y otros ámbitos geográficos.

7.1. Problemas

Cuatro son los principales problemas identificados a lo largo de la elaboración de este libro: (i) las diferencias en la preservación y conservación del registro, (ii) la heterogeneidad en los métodos osteológicos empleados (relativos a la caracterización sexual y la estimación de la edad, especialmente), (iii) la diversidad en la exposición de los datos y (iv) la ausencia de información. Todos ellos se detallan en lo sucesivo.

(i) En primer lugar, la calidad del registro arqueológico está condicionada por multitud de factores, antrópicos y no antrópicos (García Sanjuán, 2005: 23-58) y determina en gran medida la información que podamos obtener de los restos del pasado. Si atendemos a la conservación y preservación de las evidencias materiales, entre el conjunto de los 2478 sujetos seleccionados (procedentes de 93 yacimientos) y analizados en este estudio, vemos que existe una enorme heterogeneidad, desde esqueletos completos hasta individuos representados por apenas un fragmento craneal. Esta diversidad a veces puede resultar, sin duda, muy problemática, pero nos viene dada y debemos asumirla como punto de partida en cualquier investigación arqueológica.

(ii y iii) Un segundo y tercer problemas de mayor gravedad por su estricta vinculación con la acción humana y el desarrollo de la investigación, es la manera en la que se aborda el análisis de los restos, así como el formato en el que se presentan los datos en los trabajos. La publicación de monografías, artículos o capítulos de libro centrados en exclusiva en el registro recuperado en un único yacimiento resulta clave a la hora de contar con información pormenorizada y precisa. Paralelamente, la elaboración de aproximaciones que abarquen un ámbito geográfico más amplio y que exceda los límites de un único sitio, es crucial para valorar el desarrollo de los procesos a gran escala. Ambas son necesarias para avanzar en el conocimiento de las sociedades del pasado, pero las segundas están fuertemente condicionadas por las primeras, y sólo podrán elaborarse en la medida en la que sea posible aunar datos procedentes de distintos ámbitos.

Con relación a la primera de tales dificultades señaladas, el análisis que se presenta en este libro se ha topado en numerosas ocasiones con importantes inconvenientes derivados de la disparidad de los criterios metodológicos empleados por parte de las/os investigadoras/es. Cabe mencionar, especialmente, la aplicación de distintos

procedimientos de caracterización sexual y de estimación de la edad por parte de antropólogos/as físicos/as. Por ejemplo, hay quienes muestran una cautela extrema a la hora de decantarse por calificar de femenino o masculino un sujeto, y en sus estudios abundan los individuos indeterminados (Alliès, 2016). Otros/as, sin embargo, identifican los restos como pertenecientes a mujeres o a hombres incluso aunque la preservación y conservación de los mismos sea extremadamente deficiente y/o a pesar de que las evidencias esqueléticas sean de infantiles y/o juveniles, por lo que en sus trabajos las cifras correspondientes a indeterminados son sustancialmente inferiores que las de los primeros (Lohrke y Wiedmann, 2005). Además, puesto que en muchos casos la limitada extensión de las publicaciones no permite entrar en demasiados detalles metodológicos, habitualmente se alude a los criterios seguidos sólo a partir de escuetas referencias bibliográficas, pero no se da información concreta y particular acerca de los elementos óseos diagnósticos considerados en cada uno de los individuos por separado, por lo que resulta complicado comparar la validez de las conclusiones alcanzadas.

A todo ello deben sumarse, asimismo, las apreciaciones y críticas realizadas por algunos/as investigadores/as a propósito de la mayor tendencia a caracterizar sexualmente los restos óseos como masculinos, frente a los femeninos (Chamberlain, 2006: 91; Fernández-Crespo y De-la-Rúa-Vaca, 2015: 613), sobre todo en aquellos casos en los que se hayan examinado exclusivamente los caracteres morfológicos craneales (Alt *et al.* 2016: 9), lo que es bastante habitual en poblaciones prehistóricas. Como veremos a continuación, este sesgo explicaría parcialmente las razones de sexo obtenidas para los distintos períodos examinados en esta investigación, todas ellas claramente favorables a los varones, con la excepción del Paleolítico Superior. También se han señalado posibles sesgos en el sentido inverso, es decir, a favor de los femeninos y en detrimento de los masculinos, cuando se emplea la métrica de la cabeza femoral, el talus y el calcáneo (Silva, 2003: 58 y 59), aunque a tenor de los datos obtenidos en esta investigación éstos no serían tan acusados.

De cara a solventar tales problemas, así como a contar con información correspondiente a individuos infantiles y juveniles en los que los caracteres morfológicos aún no son suficientemente discriminantes como para emitir un diagnóstico sexual certero, no queda sino apostar por la aplicación de otro tipo de técnicas. Es deseable y necesaria una mayor distancia del investigador/a con relación al objeto de estudio a través de procedimientos más objetivos como el ADN o la reciente propuesta presentada por Stewart *et al.* (2017), que abre una nueva y prometedora vía de estudio.

A pesar de todo lo anterior y aunque pueda estar basada en criterios distintos, la caracterización sexual tiene opciones limitadas: masculino, femenino, indeterminado y alofiso, con lo que los resultados pueden homogeneizarse fácilmente. Esto quiere decir que incluso aunque dos investigadores/as tengan criterios de caracterización distintos van a concluir con una estimación sexual comprendida dentro de alguno de tales cuatro grupos mencionados. En el caso de los rangos de edad, sin embargo, la heterogeneidad que presentan las publicaciones no responde únicamente a consideraciones de partida diferentes, sino también al empleo de distintos grupos de edad, incompatibles entre sí, por parte de los investigadores/as. A veces resulta simplemente inviable agrupar a los sujetos en las mismas categorías de cara al análisis posterior. Así, si un individuo es calificado en una publicación de "adulto (20-30 años)" no habremos podido adscribirlo ni a "adulto joven (18-25)", ni tampoco a "adulto de mediana edad (26-35)", sino únicamente a "adulto", con la consecuente pérdida de información. En segundo lugar, en ocasiones las evidencias óseas no son interpretadas de la misma manera: por ejemplo, para ciertos investigadores/as la presencia del segundo molar los lleva a considerar al sujeto adulto (Silva, 2002; Evangelista, 2019), mientras que para otros/as este criterio no sería suficiente y lo tendrían por adolescente o juvenil (Díaz-Zorita Bonilla, 2017). Tal diversidad impide hacer aproximaciones a cuestiones como la esperanza de vida no ya a nivel peninsular, sino incluso en el ámbito regional, lo que cierra la puerta a tratar temas derivados como la influencia de la maternidad en la vida de las mujeres.

Además de los dos inconvenientes mencionados cabe señalar un tercero con relación a la edad: la oposición edad social *versus* edad biológica (para una reflexión sobre ello ver Sofaer, 2011). Los protocolos osteológicos para su estimación valoran el grado de madurez biológica del individuo, pero no indican nada acerca de la posición que ostentan en el seno del grupo social. Una mujer de 17 años en el Neolítico era muy probablemente una adulta en términos sociales, aunque el desarrollo madurativo de sus huesos indique a ojos de un/a antropólogo/a físico/a una edad biológica no adulta, y en la sociedad actual consideramos no adultas a las personas de esa edad. En nuestra opinión, resulta de la mayor trascendencia que los/as investigadores/as en arqueología prehistórica alcancen un acuerdo acerca de los límites sociales de las categorías de adulto y no adulto, con el objetivo de poder abordar de forma argumentada un análisis de los grupos humanos a partir de la variable edad, abarcando aspectos como la adquisición o adscripción del estatus, las fases liminales o la conformación de unidades familiares nuevas. El interés suscitado en los últimos años por los individuos infantiles y el aumento de las publicaciones centradas en los mismos (Sánchez Romero 2007; 2010; Gibaja Bao *et al.,* 2010; Nájera Colino *et al.*, 2010; Garrido Pena y Herrero-Corral, 2015; Cunha *et al.*, 2015; Sánchez Romero *et al.,* 2015; Cintas-Peña *et al.,* 2018; Herrero-Corral, 2019) auguran importantes avances en este campo.

(iii) En tercer lugar, no existe uniformidad suficiente a la hora de presentar los datos en las publicaciones. En innumerables ocasiones la información se expone de forma general, haciendo alusión al conjunto de los sujetos recuperados, y no es posible saber si las referencias

conciernen a la totalidad de los individuos o solo a una parte de ellos y, en este último caso, a cuáles. Esto ocurre en variables analizadas como las patologías, los marcadores ocupacionales, la orientación, la posición (de cuerpo y miembros superiores y/o inferiores) y, en menor medida, en los marcadores de violencia. Cuando las evidencias sí se mencionan con el suficiente detalle, éstas no siempre están vinculadas a valores de sexo y/o edad, con lo que el análisis en términos de género resulta inviable. A tenor de lo anterior sería deseable una exposición de datos en formatos quizás menos literarios, pero más claros y con límites más marcados, ya sea a través de tablas, fichas o listados, de manera similar a como se viene haciendo con valores de isótopos estables.

(iv) Por último y relacionado con el punto tres, gran parte de las publicaciones consultadas simplemente no indican, ni de forma general ni particular, los aspectos citados, no existiendo en ellas referencia alguna a si el individuo ha sido o no objeto de un estudio patológico, si se han tenido en cuenta posibles evidencias de marcadores ocupacionales o de violencia, en qué posición se encontraron los restos o en qué orientación fueron depositados, entre otras. Las dudas que surgen al consultar estos trabajos suelen ser imposibles de solventar salvo que se contacte directamente con los/as responsables del trabajo, lo que no siempre es una opción.

Estos cuatro problemas han llevado necesariamente a excluir una parte importante del registro, ya sea en el momento de selección de yacimientos (como se señala en cada uno de los capítulos), ya sea a la hora de abordar los distintos apartados, tal y como se ha indicado a lo largo del trabajo.

7.2. Breve síntesis por periodos

7.2.1. Paleolítico Superior

Las sociedades cazadoras-recolectoras que vivieron en la península ibérica durante el Paleolítico Superior no enterraban de forma sistemática a sus difuntos/as. El hecho de que no practicasen un ritual funerario homogéneo y regular podría estar relacionado con el carácter nómada de estos grupos. Sea cual fuera la gestión de la muerte que llevaran a cabo, ésta no dejó una huella clara en el registro arqueológico lo que, unido al mayor deterioro de los restos, producto de su mayor antigüedad, hace que el conocimiento que tenemos de ella sea muy limitado.

Lo anterior explica que el NMI total conservado para este período de casi 20.000 años de duración esté compuesto por la exigua cifra de 68 sujetos, la mayor parte de ellos además representados por pocos fragmentos y de los que sólo 16 han sido caracterizados sexualmente (femeninos n=9 y masculinos n=7). Entre los cuatro periodos analizados, este es el único en el que el número de mujeres supera al de hombres, si bien los datos son tan limitados que resulta imposible dar valor estadístico alguno a este recuento y sacar conclusión alguna al respecto.

A pesar de que la información recopilada (ver Capítulo 3. Paleolítico Superior) reúne el conjunto de las evidencias óseas conservadas para el período, su escasez cuantitativa y sus características cualitativas impiden, en nuestra opinión, establecer hipótesis alguna sobre la relación entre hombres y mujeres. Cuestiones tradicionalmente defendidas para esta etapa como la existencia de división sexual del trabajo, con roles muy definidos (hombres-caza y mujeres-recolección, entre otros) se topan con la ausencia de evidencias empíricas.

Ninguna de las variables planteadas en la metodología (ver Capítulo 2. Metodología) y contrastadas con el registro ofrece una base sobre la que proponer posibles diferencias entre sujetos femeninos y masculinos. Ello no obedece únicamente a la parquedad de los restos, sino también a la en muchos casos antigüedad de las excavaciones, así como a la falta de una investigación pormenorizada y rigurosa. Los hallazgos de Lagar Velho y El Mirón suponen sendas excepciones a un panorama bastante desolador. Esta situación quizás sea revertida en el futuro a través de posibles nuevos descubrimientos y/o con la aplicación de técnicas hasta ahora no empleadas en el estudio de las evidencias óseas.

7.2.2. Mesolítico

Con el Mesolítico la situación cambia radicalmente. La inhumación individual primaria parece extenderse como práctica habitual, y se forman las primeras necrópolis, primero en El Collado y poco después en los valles del Tajo y del Sado. Los enterramientos aislados y en cuevas siguen llevándose a cabo, pero resultan cada vez más escasos. La distribución regional, con especial concentración de cementerios en las citadas cuencas hidrológicas y de inhumaciones puntuales en la cornisa cantábrica, nos hace pensar en posibles pautas culturales vinculadas a un área geográfica concreta.

Aunque las estimaciones para el conjunto de la península sitúan el NMI en torno a 400-450, en este estudio sólo hemos incluido 172 sujetos debido a que el temprano descubrimiento y excavación de los concheros portugueses, de los que procede el grueso de tal cifra, provocó una importante pérdida de información. De ellos, 61 son masculinos o masculinos probables frente a 47 femeninos o femeninos probables, obteniéndose una razón de sexo de 130 e iniciándose la tendencia de mayoría de hombres que veremos nuevamente en el registro del Neolítico y también del Calcolítico.

En ninguna de las variables analizadas, ni en las demográficas ni tampoco en las funerarias, hay diferencias estadísticamente significativas, lo que impide en todos los casos rechazar la hipótesis nula. Por otra parte, la aproximación a las representaciones rupestres y de arte mueble nos muestra un universo simbólico en el que las grafías dominantes son las zoomorfas. Cuando hay figuras humanas éstas nos indican, más que el predominio de lo masculino sobre lo femenino o viceversa, el poco

interés de las comunidades cazadoras-recolectoras por caracterizar sexualmente a los antropomorfos, ya fuera porque este sentido viniera implícito, ya fuera porque el objetivo de la representación era claramente otro.

A tenor de los datos disponibles no es posible hablar de diferencias sociales entre mujeres y hombres durante el Mesolítico. Las únicas presentes son extremadamente sutiles y deben ser entendidas más en términos de singularidad de ciertos individuos que con relación a dos grupos sociales (hombres y mujeres) delimitados claramente. Cabe la posibilidad de que la ausencia de significación estadística no esté relacionada sólo con la ausencia de diferencias en el pasado, sino también con la escasez de datos en el presente. Será algo a comprobar en el futuro cuando dispongamos de más información.

7.2.3. Neolítico

La llegada de la domesticación de animales y plantas y la sedentarización confirman la tendencia iniciada en la etapa anterior. Durante los milenios VI a IV cal a.C. las personas se establecen gradualmente en aldeas permanentes y guardan a sus muertos y muertas junto a sí (Hernando Gonzalo, 1996: 195), el enterramiento individual se consolida y la agrupación de tumbas aumenta, aunque sin que ello suponga el abandono definitivo de la utilización de cuevas. Las necrópolis continúan acogiendo al grueso de los cuerpos, y sobresalen los yacimientos situados en el noreste peninsular con la llamada cultura de *sepulcros de fosa*. En una fase avanzada de este periodo, además, comienza la aparición de los primeros monumentos megalíticos (Azután o Alberite), tal y como han constatado recientes trabajos centrados en el sureste peninsular (Aranda Jiménez *et al.*, 2017: 273-274).

Son 20 las localizaciones escogidas para este período y 515 el NMI seleccionado. Al igual que en el Mesolítico, se trata de una muestra y no del conjunto de las evidencias disponibles. De este poco más de medio millar de sujetos, 198 han sido caracterizados sexualmente, identificándose 119 como hombres y 79 como mujeres, lo que arroja una razón de sexo de 151, incompatible con una estructura demográfica natural y que lleva a plantear la posibilidad de que las pautas funerarias estén sesgadas por una selección cultural basada en el sexo.

A diferencia de lo que sucedía previamente, los datos disponibles para el Neolítico sí permiten refutar la hipótesis nula en varias ocasiones. Los hombres se asocian más frecuentemente a nivel peninsular con la presencia de traumas y, en el yacimiento de Bòbila Madurell, con proyectiles en las tumbas. Esta última vinculación ha sido también constatada en otros yacimientos del noreste (Gibaja Bao y Palomo, 2004; Duboscq, 2017). Las mujeres, por su parte, fueron enterradas en mayor número de ocasiones con objetos cerámicos, y los individuos infantiles con artefactos fabricados en hueso/asta. Además, el test de chi cuadrado constata la transformación desde la inhumación individual hacia la colectiva. Los enterramientos individuales son estadísticamente más frecuentes en la primera etapa del Neolítico, y los colectivos en la segunda, especialmente a partir de la aparición del fenómeno del megalitismo.

En lo que respecta a las representaciones, la figura humana se impone. Los ahora sí numerosos antropomorfos del arte levantino muestran un claro predominio de lo masculino, con un 66,25% (n=1309) de las grafías interpretadas como hombres. Frente a ellos, los motivos identificados como femeninos son claramente excepcionales y sólo constituyen el 9,52% (n=188) del total de antropomorfos. Además, mientras que los varones aparecen realizando actividades cinegéticas o en escenas de enfrentamiento, las mujeres se asocian con una heterogeneidad de situaciones, calificadas bajo la etiqueta de "actividades de mantenimiento" y en las que la claridad expositiva de las acciones llevadas a cabo es, sin duda, inferior.

La mayor vinculación de los hombres con los traumas (variable bioarqueológica), los proyectiles (variable funeraria) y su representación en escenas de caza y enfrentamiento (variable gráfica) nos llevan a plantear su asociación, durante el Neolítico, con las actividades de caza y defensa o ataque, en definitiva, aquellas que pueden generar violencia. Se trata del primer indicio que permite distinguir entre hombres y mujeres en los tres grupos de ítems propuestos. Paralelamente, y aunque existe significación estadística en la relación de las mujeres con los artefactos cerámicos, no hay un factor que demuestre la aparición y desarrollo durante el Neolítico de una idea o una esfera identificable como "femenina" en los mismos términos.

La expresión de la violencia como elemento masculino permite plantear, a partir de las evidencias arqueológicas, la existencia de un sistema sexo/género en el Neolítico de la península ibérica. En éste, los hombres como grupo habrían potencialmente disfrutado de una posición de cierto predominio con relación a las mujeres, especialmente si consideramos la estrecha relación que puede establecerse entre la violencia y la coerción social. No obstante, debe tenerse en cuenta el hecho de que las restantes variables analizadas no soportan claramente esta afirmación en la medida en que no son estadísticamente significativas, por lo que tal propuesta debe entenderse como hipótesis.

7.2.4. Calcolítico

Durante el III milenio asistimos a una explosión demográfica, atestiguada por el aumento del tamaño de los poblados y el importante incremento de las evidencias óseas disponibles. En el ámbito funerario continúa y se amplía el megalitismo, ya iniciado en el periodo anterior. Los monumentos construidos con grandes piedras florecen por doquier y acogen en algunos casos decenas e incluso centenares de cuerpos, que se mezclan entre sus paredes tras la muerte.

Aunque los contextos son ahora más numerosos, no resulta fácil escoger aquellos susceptibles de análisis, puesto que la mayoría de los sujetos se encuentran desarticulados,

sin que sea posible individualizar los restos ni asociarlos a valores de sexo y/o edad. El carácter colectivo de la mayor parte de los enterramientos calcolíticos ha sido y es en la actualidad un gran inconveniente a la hora de analizar las posibles diferencias sociales. De hecho, el grueso de los trabajos de arqueología funeraria que tienen como objetivo el análisis de las relaciones sociales, optan por poner el foco en las inhumaciones individuales, más fácilmente comparables entre sí, pero que resultan escasas en esta etapa. Sólo recientemente la investigación ha experimentado un cambio a partir de la aparición de publicaciones centradas de forma específica en la aproximación a los contextos colectivos (Beck, 2016a: 52-58), propuestas de las que sin duda el estudio de la complejidad durante la Edad del Cobre se verá favorecido.

En este trabajo y para el Calcolítico seleccionamos 21 yacimientos y un total de 1723 individuos, entre los que se encuentran 287 femeninos y 334 masculinos. La razón de sexo (116) vuelve a plantearnos la posibilidad de una selección cultural, si bien no de una forma tan acusada como durante el Neolítico.

En lo que respecta a las diferencias de género, la posible pauta iniciada en el Neolítico con relación a la violencia no tiene una clara continuidad en la Edad del Cobre. Sí hay diferencias que sugieren la existencia de un sistema sexo/género, y de hecho el test de chi cuadrado permite rechazar la hipótesis nula en más ocasiones que durante el periodo anterior, pero los resultados son difícilmente interpretables en términos de poder o de cierto predominio de unos sobre otras (o viceversa), como veremos a continuación. En ese sentido sobresale especialmente el hecho de que entre los sujetos inhumados con ajuares destacados y en tumbas para las que se requirió una mayor inversión de trabajo hay tanto mujeres (*tholos* de Montelirio, en Valencina) como hombres (Estructura 10.042-10.049 del PP4-Montelirio, también en Valencina). Todo ello hace que esta etapa sea de gran interés para el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres, a la vez que muestra lo equivocado de un planteamiento unilineal de los procesos sociales.

Concretamente, los hombres, una vez más, se asocian con mayor frecuencia con la presencia de traumas, así como con el depósito en las tumbas de objetos de metal (aunque con un muy bajo número de observaciones) y artefactos tecnómicos. También podría contemplarse una vinculación más habitual con la violencia, pero teniendo en cuenta que los valores están muy sesgados por la tumba de San Juan Ante Portam Latinam y que si excluimos este yacimiento del análisis la significación estadística ya no es tal.

Las mujeres, por su parte, presentan más frecuentemente ratios de isótopos de Sr y O no locales, tanto a nivel peninsular como en el yacimiento de Valencina (de donde procede no la totalidad, pero sí el grueso de los datos), lo que sugiere una movilidad mayor frente a los hombres, y permite proponer la existencia de una pauta residencial de carácter patrilocal. Esta hipótesis resulta relevante de cara a las implicaciones que ello pudiera tener en las relaciones de género y la organización social de las comunidades de la Edad del Cobre. En la esfera funeraria, los sujetos femeninos son acompañados en mayor número de ocasiones que los masculinos por artefactos sociotécnicos. Por último, cabe mencionar una posible distribución diferencial en lo que se refiere a los marcadores ocupacionales por la que las mujeres habrían empleado más sus extremidades superiores en detrimento de las inferiores. No obstante, el valor de chi cuadrado obtenido, aunque muy cerca del umbral crítico, no permite rechazar la hipótesis nula.

Entre los sujetos destacados a nivel peninsular, escogidos a partir de su asociación con elementos de prestigio (marfil, oro, ámbar, cinabrio, etc.), así como su depósito en contenedores igualmente especiales (fundamentalmente estructuras megalíticas tipo *tholos*), encontramos tanto a mujeres como a hombres, lo que demuestra que una supuesta "élite" calcolítica no habría estado compuesta mayoritariamente por unos u otras. Sí es evidente la selección de edad a favor de los adultos, ya que sólo uno de los sujetos de este grupo singular es juvenil, y no hay ningún infantil.

En el plano gráfico, los datos no avalan el planteamiento de distinciones claras. Si abordamos el conjunto de ídolos, predominan las piezas femeninas (con presencia de senos) frente a las masculinas, mientras que si dirigimos la atención exclusivamente a las clasificadas dentro de la subcategoría de "antropomorfas", hay un equilibrio entre figuras masculinas y femeninas.

Lo anterior sugiere que durante la Edad del Cobre se produce una suerte de ensayo de incipientes formas de liderazgo y diferenciación social expresadas a partir de la exhibición de ajuares singulares que distinguen claramente a unos sujetos de otros. Paralelamente, se consolida un sistema sexo/género que delimita culturalmente dos grupos, mujeres y hombres. Si esta distinción de género iba acompañada de un desequilibrio de poder no es algo que podamos plantear a partir de las evidencias arqueológicas actualmente disponibles.

7.2.5. Perspectiva diacrónica

A modo de conclusión de este apartado creemos que es relevante ofrecer algunos comentarios que sirvan para la reflexión en torno al desarrollo diacrónico de tres variables analizadas a lo largo de este libro. Una de ellas está vinculada al sexo, las otras dos no. Concretamente, se trata de tres breves apuntes acerca de (i) la razón de sexo, (ii) la dieta y (iii) el enterramiento individual *versus* colectivo.

7.2.5.1. Razón de sexo

A excepción del Paleolítico Superior, periodo para el que apenas contamos con datos, en todas las etapas el número de sujetos masculinos supera claramente al de individuos femeninos (Figura 47). Las razones de sexo para Paleolítico Superior, Mesolítico, Neolítico y Calcolítico

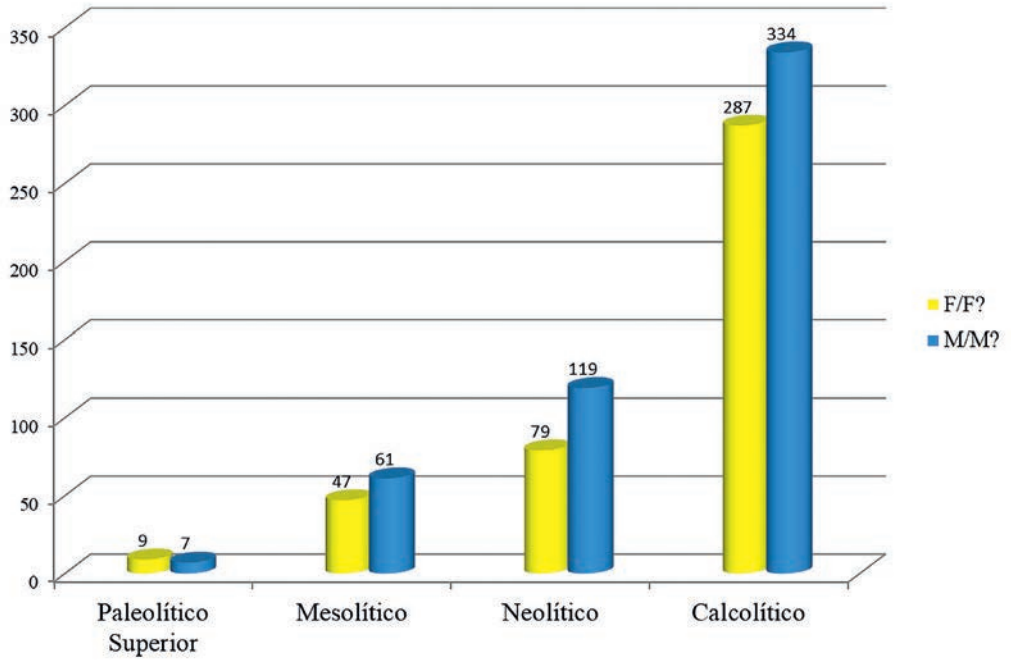


Figura 47. Distribución de individuos masculinos y femeninos en cada uno de los periodos analizados. F/F?: femenino o femenino probable; M/M?: masculino o masculino probable.

son de 78, 130, 151 y 116, respectivamente (Tabla 109). En poblaciones modernas este indicador se sitúa en el nacimiento en torno a 105 (Chamberlain, 2006: 18), aunque hay variación tanto en el interior de las mismas como en la comparación entre ellas (Sieff *et al.*, 1990: 25).

En sociedades como los Yanomami, Cuiva o Ache, con economías y modos de vida más similares a los de las prehistóricas, las razones de sexo documentadas alcanzan los valores de 128, 117 y 116, respectivamente (Sieff *et al.*, 1990: 26). Hewlett, en una publicación de 1991, ofrece datos de 15 grupos sociales distintos, agrupados en cazadores-recolectores, horticultores y pastores, todos ellos con una demografía preindustrial. Para los primeros, la razón de sexo en el nacimiento oscila entre 109 (Aka y Efe) y 122 (Agta); para los segundos, la horquilla se sitúa entre 81 (Dusun) y 111 (Nyimba); por último, para los pastores, las cifras tienen su mínimo en 110 (Datoga y Kipsigis) y su máximo en 126 (Sebei) (Hewlett, 1991: 10-12). Vemos, por tanto, que los valores constatados para Mesolítico y Neolítico superan a todos ellos y plantean la posibilidad de una selección cultural, mientras que el obtenido para el Calcolítico podría considerarse compatible con una demografía natural.

Tabla 109. Número de individuos femeninos (F/F?) y masculinos (M/M?) y razón de sexo por períodos.

	F/F?	M/M?	Razón de sexo
Paleolítico Superior	9	7	78
Mesolítico	47	61	130
Neolítico	79	119	151
Calcolítico	287	334	116

Esta incompatibilidad en la relación del número de hombres y mujeres con una estructura demográfica natural ya ha sido apuntada previamente (Fernández-Crespo y De-la-Rúa-Vaca, 2015: 610). Si bien, y como decíamos en las páginas precedentes, la diferencia puede estar motivada por un sesgo de carácter metodológico que provoque una mayor identificación de sujetos como masculinos de los que realmente existen en una colección ósea, no puede en absoluto descartarse que sus razones sean, total o parcialmente, culturales.

Un dato incontestable a favor de la segunda de las hipótesis (selección sexual motivada por la cultura) lo encontramos en la Tesis Doctoral de Sara Palomo Díez, en la que esta autora realiza un análisis de ADN de distintas poblaciones peninsulares pertenecientes a los periodos Precampaniforme, Bronce Antiguo y Protocogotas. En las tres etapas - especialmente en Protocogotas - se da un predominio de los hombres (Palomo Díez, 2015: 280) sobre las mujeres. Tal y como la misma autora indica, ya que "las muestras óseas o dentales masculinas y femeninas de adultos proporcionan las mismas garantías de éxito […], los resultados no pueden achacarse a un problema metodológico" (Palomo Díez, 2015: 287).

A partir de los datos presentados parece que existe una *sobrerrepresentación* de hombres o una *infrarrepresentación* de mujeres en el registro mortuorio de la Prehistoria de la península ibérica. No es nuestra intención explicar las causas por las que los hombres aparecen en mayor número en los contextos funerarios, pero sí nos parece relevante señalar dos posibilidades principales: bien que se trate de un sesgo de tipo metodológico, bien que sea consecuencia de prácticas culturales en el pasado. Además, no puede obviarse el hecho de que es precisamente durante el Neolítico, etapa

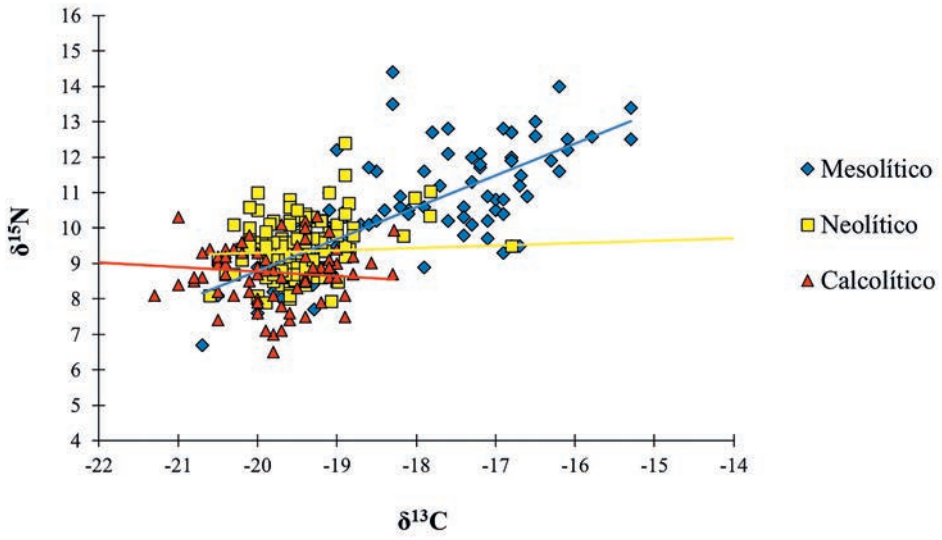


Figura 48. Valores de isótopos de C y N distinguiendo por periodos.

para la que los datos sugieren una posible distinción en términos de poder vinculada a la mayor asociación de los varones con la violencia, cuando la razón de sexo es más acusada a favor de los hombres. Sin embargo, en la Edad del Cobre, momento en el que hay distinciones claras entre unos y otras, pero no interpretables como desigualdad, este valor decae hasta 116. Cabe preguntarse entonces si la razón de sexo está reflejando de algún modo el grado de desequilibrio de género existente en el Neolítico y el Calcolítico, así como el incremento o disminución de éste a lo largo del tiempo.

7.2.5.2. Dieta

Los 318 valores de isótopos de C y N recopilados en este trabajo nos muestran la transformación que la alimentación de las comunidades prehistóricas experimentó desde las últimas sociedades cazadoras y recolectoras del Mesolítico hasta las agrícola-sedentarias del III milenio cal a.C. (Figura 48). Aunque con importantes diferencias entre los yacimientos, las primeras incluyeron en su dieta recursos de origen marino, combinados con productos terrestres. La presencia de valores de $\delta^{13}C$ entre -15‰ y -19‰ y por encima de 9‰ en $\delta^{15}N$ así lo atestigua. Los grupos neolíticos y calcolíticos, sin embargo, parecen haber abandonado el consumo de pescado (procedente del mar) y de marisco en favor de proteína animal terrestre y elementos vegetales. La concentración superior de valores de $\delta^{13}C$ en el rango -18‰ a -10,5‰ y de $\delta^{15}N$ entre 7,5‰ y 11,5‰ para el Neolítico no deja lugar a dudas sobre esta cuestión, más aún si nos centramos en las ratios constatadas durante la Edad del Cobre, donde la agrupación está aún más escorada hacia el cuadrante inferior izquierdo del gráfico, sugiriendo una mayor importancia de la alimentación terrestre.

Es posible que todo ello guarde relación con la domesticación de animales y plantas que se produce a partir del VI milenio y que va a determinar a partir de entonces la dieta de las poblaciones. Esta pauta divergente entre el Mesolítico, por una parte, y el Neolítico y el Calcolítico, por otra, ya había sido apuntada previamente tanto con relación a las poblaciones de la península (Waterman, 2012: 259) como en otras regiones del continente europeo (Richards *et al.,* 2003a; Richards y Schulting, 2006), por lo que estos datos no vendrían sino a corroborarla.

7.2.5.3. Enterramiento individual versus colectivo

El tercero y último de los comentarios se refiere a otra también importante transformación que tiene lugar en los milenios comprendidos entre el Mesolítico y la Edad del Cobre[166]: la transición desde los enterramientos individuales hacia los colectivos (Figura 49). El profundo cambio a lo largo del tiempo relativo a la dieta (variable bioarqueológica) que comentábamos en el apartado anterior tiene un paralelo en el número de sujetos inhumados en cada tumba (variable funeraria).

Según los datos recopilados para este estudio, durante el Mesolítico, más del 85% del NMI total seleccionado se encontró en tumbas individuales, frente a menos del 10% en colectivas. Las sociedades cazadoras-recolectoras, tradicionalmente consideradas más "igualitarias" o, en otras palabras, menos complejas socialmente, practicaban un ritual funerario caracterizado por la inhumación individual. Con la llegada del Neolítico a partir del milenio VI se inició un cambio, y si abordamos el conjunto del NMI para este periodo vemos cómo las cifras de individuos enterrados solos o acompañados se equilibran, especialmente más allá de mediados del IV milenio. De hecho, la mayoría de los sujetos depositados en contenedores individuales pertenecen, bien a los milenios VI y V cal a. C., bien a los yacimientos de los *sepulcros de fosa* (ver Capítulo 5, apartado 5.4.3. Marcador de individualidad). En la Edad

[166] La escasez de datos disponibles para el Paleolítico Superior impide que podamos añadir la información referente a esta etapa.

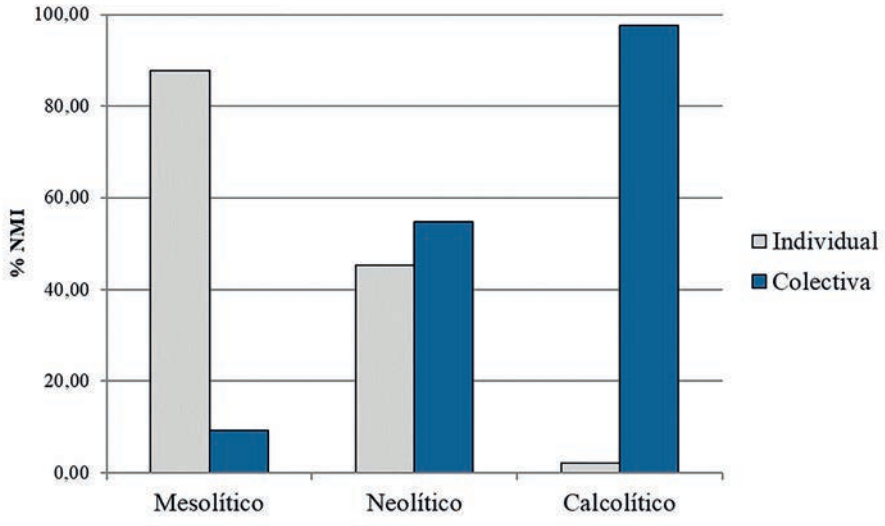


Figura 49. Distribución de individuos en función de su inhumación en tumbas individuales o colectivas distinguiendo por períodos.

del Cobre se consolida el fuerte incremento de la práctica colectiva, con más del 90% de los cuerpos depositados en estructuras que también sirvieron de contenedor a otros.

Esta modificación de la práctica funeraria, iniciada durante el Neolítico y afianzada en el Calcolítico, está probablemente vinculada con el fenómeno del megalitismo, que se extiende por toda la fachada atlántica. No obstante, la disposición colectiva de los cadáveres, como hemos visto en los Capítulos 5 y 6, no se limita a los monumentos construidos en grandes piedras, sino que también ha sido ampliamente documentada en cuevas y abrigos naturales, en cuevas artificiales y en estructuras negativas de diverso tipo.

Es interesante el hecho de que el enterramiento individual se asocie con comunidades de menor complejidad social y que el auge del colectivo llegue con los primeros ensayos de distinción entre grupos y/o personas a través de la ostentación documentada en los ajuares y en la arquitectura de las tumbas. Aunque hay excepciones (inhumaciones colectivas en el Mesolítico e individuales en el Calcolítico), la pauta hegemónica en ambos periodos es clara. En ese sentido, las prácticas funerarias del Calcolítico se revelan en cierto modo contradictorias, puesto que diluyen la identidad del sujeto a través de la mezcla de sus restos óseos con los del grupo al que pertenece, a la vez que ocasionalmente distinguen a unos individuos de otros mediante el depósito junto a ellos de materiales excepcionales no documentados en términos equivalentes en ninguna de las etapas anteriores.

Todo ello lleva a pensar que las dinámicas de desarrollo de las diferencias sociales se muestran como procesos de intensificación y reducción (al igual que sucede con el género), que no pueden ser comprendidos en un sentido unidireccional ni unilineal. La interpretación correcta de la gestión de la muerte como reflejo de la gestión de las condiciones sociales requiere de la combinación de aproximaciones multi-variables, pues de lo contrario es fácil caer en propuestas erróneas que sólo responden a los interrogantes generados por una parte del registro.

7.3. Posibilidades futuras

Los datos y conclusiones obtenidos para cada uno de los períodos permiten plantear la aparición y desarrollo de diferencias de género a partir del Neolítico, en un proceso que, como venimos diciendo, no resulta unilineal, sino que muestra continuidades y discontinuidades de forma similar y paralelamente al aumento de la complejidad social. No podemos descartar que existiesen distinciones culturales y disimetrías sociales entre hombres y mujeres en períodos previos. Si las hubo, éstas no han dejado una huella arqueológica evidente, y sus rastros deben buscarse a partir de otros procedimientos o nuevos datos. En cualquier caso, hasta el momento y con los recursos disponibles lo cierto es que no podemos afirmar la existencia de un sistema sexo/género establecido entre los grupos humanos que habitaron en la península ibérica durante el Paleolítico Superior y el Mesolítico, ni mucho menos establecer qué forma/s adoptó este.

La llegada del Neolítico, sin embargo, modifica sustancialmente las condiciones de vida y las relaciones sociales y, en consecuencia, lo que podemos decir acerca de las personas que vivieron en esta etapa. La Prehistoria Reciente ha demostrado ser un periodo de mayor fecundidad para el análisis de las relaciones entre mujeres y hombres. Tanto en el Neolítico como durante la Edad del Cobre el registro arqueológico nos ofrece ciertas evidencias, en algunos casos sutiles - la vinculación de las mujeres con los artefactos cerámicos en las tumbas del IV milenio cal a.C. -, en otros más sólidas - la asociación violencia y hombres en el Neolítico - a partir de las que elaborar una interpretación sobre el papel de varones y mujeres en la Prehistoria.

La constatación de diferencias entre mujeres y hombres a partir del VI milenio obliga a preguntarse de qué manera los importantes cambios ocurridos tras el inicio del Neolítico (la sedentarización, la domesticación de animales y plantas, la manufactura cerámica, etc.) tuvieron una influencia en el surgimiento de distinciones de género. Quizás la acumulación de excedente, la creciente especialización productiva, la aparición de aldeas estables o el aumento del tamaño de los grupos - o la combinación de todos estos factores - constituyeron el desencadenante de un proceso de atomización social en el que las comunidades desarrollaron delimitaciones sociales internas más acusadas. Entre éstas, la que distingue culturalmente a los hombres de las mujeres.

La aparición de distinciones entre unos y otras no responde a un proceso unilineal, pero sí sostenido, es decir, no son las mismas en todas las etapas, pero las diferencias siguen existiendo e incluso parecen incrementarse. Las diferencias de género no van a desaparecer durante el Calcolítico, sino que se agudizan en la medida en que son "visibles" en mayor número de variables que previamente. No obstante, no son interpretables en términos de poder de forma equivalente a las documentadas en el Neolítico. Es decir, sí hay diferencias, pero no existen argumentos para vincularlas con desequilibrios en la capacidad de atraer personas, influencia o materias primas, entre otros elementos susceptibles de entenderse como reflejo del poder de unos individuos frente a otros. La presencia de materiales singulares excepcionales acompañando a las mujeres del *tholos* de Montelirio o de la cueva artificial de La Molina constituye un argumento importante a la hora de valorar la complejidad de situaciones en que pudo darse una hipotética "masculinidad" de la élite calcolítica, como cabría esperar si el desarrollo del sistema sexo-género esbozado en el Neolítico hubiera seguido una trayectoria lineal.

Precisamente por los avances y retrocesos que se constatan a través del registro creemos imprescindible dar continuidad al análisis de las diferencias entre hombres y mujeres en la Prehistoria de la península ibérica con su extensión a la Edad del Bronce. Factores como la movilidad de las mujeres (Díaz-del-Río *et al.,* 2017b: 1446), la estandarización y homogeneización de los ajuares, el aumento de los artefactos en metal, la modificación de los elementos de cultura material asociada (Murillo-Barroso 2016: 331), la vuelta a la inhumación individual (Beck, 2016b: 25) o la aparición del aparato gráfico asociado a la imagen del "guerrero", entre otras, hacen de esta etapa un momento de gran interés para el estudio de las relaciones de género. Entender de qué manera los inicios documentados en este estudio se mantienen o transforman más allá de finales del III milenio es crucial para trazar una línea temporal que muestre el comienzo de la diferencia, por una parte y, quizás, la consolidación de la desigualdad, por otra.

7.4. Validez de la propuesta metodológica

Con el objetivo de aplicar la propuesta metodológica en otros ámbitos geográficos u otras cronologías se plantea, por último, una valoración sobre la utilidad que los distintos indicadores utilizados en este trabajo han demostrado tener a la hora de identificar diferencias entre mujeres y hombres. Para facilitar la lectura se han establecido tres niveles (Tabla 110 y de forma más detallada en Anexo: Tabla 87): nivel 2, las variables han arrojado resultados que han permitido refutar la hipótesis nula en una o varias ocasiones, sugiriendo una distinción clara entre sujetos masculinos y femeninos; nivel 1, los valores obtenidos en las pruebas de significación no han logrado alcanzar la consistencia estadística en ningún caso pero se acercan a la misma; nivel 0: se ha aceptado la hipótesis nula ('no hay diferencias entre hombres y mujeres'), ya sea por ausencia de significación estadística, ya sea, en el caso del Paleolítico Superior, por insuficiencia de datos para llevar a cabo el test. Por otra parte, lo anterior no implica que únicamente deban tomarse aquellas variables que, en este trabajo, se han demostrado útiles, pero sí pueden ayudar a dirigir nuestra mirada en un sentido u otro en función de las características y necesidades de la investigación. A través de ello no se pretende cerrar vías de investigación, sino abrir otras nuevas.

Como puede verse en la Tabla 110, en el nivel 2 y en el apartado demográfico encontramos las variables razón de sexo, patologías y movilidad a partir de isótopos de Sr y O. Menos útiles, aunque susceptibles de considerarse son las relativas a los marcadores de violencia y los ocupacionales. Frente a estas se sitúan, en el nivel 0, la dieta y la movilidad a través del ADN, que no permiten plantear ninguna hipótesis acerca de posibles diferencias.

En lo que concierne a las variables del segundo de los bloques, las prácticas funerarias, las mayores distinciones se muestran en el análisis del contenido o la cultura material asociada, concretamente la función y categoría de los artefactos. La organización espacial, en un segundo término, podría constituir un elemento de delimitación, aunque no de una forma tan clara, mientras que las variables tipo de contenedor, depósitos primarios o secundarios, marcador de individualidad, asociación con infantiles, orientación y posición y gestos funerarios (pigmentos, manipulaciones óseas y termoalteraciones) han resultado estériles.

Por último, el análisis de las representaciones tanto a nivel cuantitativo (en lo que hemos denominado como "razón de sexo") como cualitativo (tareas o actividades desempeñadas por las figuras) también ha proporcionado una base sobre la que plantear asociaciones de género, si bien únicamente en las grafías del arte levantino.

7.5. A modo de cierre

Todas las comunidades humanas a lo largo y ancho del planeta presentan diferencias entre sí y en su seno. La diversidad social es un bien a conservar que nos informa sobre la heterogeneidad del comportamiento humano y sobre su riqueza cultural. Sin embargo, en el momento en el que el poder irrumpe, la diferencia puede

Tabla 110. Valoración de las distintas variables de análisis consideradas en este trabajo en función de los resultados obtenidos. Repr.: representaciones.

	Variables	P. Superior	Mesolítico	Neolítico	Calcolítico
Demografía	Razón de sexo				
	Patologías				
	Marcadores de violencia				
	Marcadores ocupacionales				
	Movilidad				
	Dieta				
Prácticas funerarias	Contenedor				
	Contextos primarios *vs.* secundarios				
	Marcador de individualidad				
	Organización espacial				
	Posición y orientación				
	Contenido				
	Gestos funerarios				
Repr.	"Razón de sexo"				
	Actividades				

Nivel 2	
Nivel 1	
Nivel 0	

tornarse en desigualdad y transformarlo todo. Porque la desigualdad no es sino "diferencia en la capacidad de" (movilidad, toma de decisiones, generación y control de la riqueza, atracción de personas o bienes, etc.) necesita de la segunda para poder implantarse. Sin la existencia previa de una construcción ideológica que distinguió entre hombres y mujeres como grupos opuestos a la vez que complementarios, la desigualdad sexual no habría sido posible; sin el establecimiento de un sistema sexo/género de asociación de identidades, funciones, ideas o espacios, el patriarcado no habría podido consolidarse.

No podemos afirmar que las mujeres y hombres que vivieron entre el Paleolítico Superior y la Edad del Cobre de la península ibérica lo hicieran en sociedades patriarcales, pero sí resulta plausible decir que el origen de la desigualdad de género tiene sus tímidas bases arqueológicas en el Neolítico, tal y como propuso Lerner (1990) en su ya clásico trabajo *La Creación del Patriarcado.* Y ello en la medida en que es a partir del VI milenio, y especialmente más allá del III, cuando se constatan las primeras evidencias de asociaciones culturales de género, que dan cuenta de la existencia de dos esferas simbólicas, ideológicas o materiales distintas y, en definitiva, de un sistema sexo/género.

¿Implican estas diferencias un desequilibrio de poder entre hombres y mujeres?, ¿asociaciones de género como las documentadas en las páginas precedentes se mantuvieron durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro?, ¿de qué manera la aparente unión entre violencia y masculinidad que parece surgir en el Neolítico tuvo una continuidad más allá del II milenio?, ¿qué consecuencias tenía para las mujeres de la Edad del Cobre la existencia de una posible pauta residencial patrilocal? Somos conscientes de los muchos interrogantes abiertos para los que no tenemos una respuesta. Sin embargo, en la medida en la que la investigación debe aspirar tanto a ofrecer soluciones como a generar nuevas preguntas, esperamos haber contribuido modestamente a su avance.

7.

Conclusions

The trajectory over the course of the preceding pages shows the profound transformations that took place in the human societies which inhabited Iberia from the Upper Palaeolithic to the Copper Age. The lives of the women from Cueva de El Mirón and the Montelirio *tholos* separated by millennia were, surely, radically different. There were also differences between the women recovered at the latter site and that of the "ivory merchant" buried in structure 10.042-10.049 at Valencina, Seville (García Sanjuán *et al.*, 2019). Moreover, the difference is likely to somewhat increase if we turn our attention to the woman from El Mirón and we compare her to the aforementioned male found in Structure 10.042-10.049. The first individuals are separated by time; the second differ by gender; and the third, by both time and gender.

Whilst a cultural construction, gender is a key factor for social delimitation which may result in the conditioning of all aspects of daily life. In nearly all the societies, the identification (internal or external) of an individual with one gender or another determines how they integrate in the community, from their clothing, tasks and diet to the power which they might come to hold. There are as many forms of gender expression and as many sex/gender systems as human societies on the planet, however all of them point, in one way or another, to the role that women and men, as differentiated groups, have in the world.

Furthering our knowledge of prehistoric societies inevitably involves deepening our understanding of their members: women and men, adults and children. Otherwise, we are creating a distorted, incomplete image of those who preceded us.

This book aims to offer some data which, by means of a pioneering methodology, might contribute to the reconstruction of our knowledge of the human groups dating back to Prehistory in Iberia by studying the men and women who comprised them. The conclusions obtained from the analysis are listed below, identifying four independent sections. First, the issues identified throughout this study, largely derived from the heterogeneity of the publications; second, a brief summary of the periods, as well as a diachronic analysis of certain aspects which we consider relevant; third, the need to further the proposed methodology through the study of the Bronze Age; and lastly, an evaluation of the validity of the considered variables and the methodology in general, for its use in other chronological periods and geographical contexts.

7.1. Issues

Four main issues were identified while working on this research: (i) the differences in the preservation and conservation of the record, (ii) the heterogeneity in the osteological methods used (relating to sex characterisation and the estimation of age in particular), (iii) the diversity in data presentation and (iv) the lack of information. The issues are explained in detail below.

(i) First, the quality of the archaeological record is conditioned by multiple factors, anthropic and non-anthropic (García Sanjuán, 2005: 23-58), and it largely determines what information we might obtain from the remains of the past. If we address the conservation and preservation of the material evidence, of the total 2478 subjects selected (from 93 sites) and analysed in this study, we observe considerable heterogeneity, from complete skeletons to individuals represented by scarcely a cranial fragment. At times such diversity can, undoubtedly, be highly problematic, however this is a given and it must be assumed as a starting point in any archaeological research.

(ii and iii) The second and third most pressing issues due to their close relationship with human action and the development of the investigation is the way in which the analysis of the remains is approached, as well as the format in which the data is presented in studies. The publication of monographs, papers and book chapters focused exclusively on the register recovered at a unique site is a key factor for having detailed and accurate information. Likewise, developing approaches that cover a wider geographical context and which traverse the limits of a unique site is crucial for assessing the development of the processes on a large scale. Both are necessary for furthering our knowledge of past societies; however, the latter are strongly conditioned by the former and can only be developed insofar as it being possible to combine data from different contexts.

In relation to the first of the highlighted difficulties, the analysis presented in this book has, on numerous occasions, come up against significant obstacles derived from the disparity of the methodological criteria used by the researchers. Of particular note is the application by physical anthropologists of various procedures for characterising sex and estimating age. For example, there are those who display extreme caution when deciding whether to classify an individual as female or male, and individuals of undetermined sex abound in their studies (Allièse, 2016). Others, however, identify the remains as belonging to women or men although their preservation and conservation is extremely deficient and/or in spite of the fact that the skeletal evidence belongs to infants and/or children, for which reason the figures in their studies corresponding to individuals of undetermined sex are

substantially lower than those of the former (Lohrke and Wiedmann, 2005). Furthermore, given that in many cases the limited extension of the publications does not leave room to enter into extensive methodological descriptions, the criteria followed are often only alluded to through brief biographical references, but no concrete and specific information is given about the diagnostic bone elements perceived in each of the subjects as individual cases; as a result, comparing the validity of the conclusions reached is complicated.

In addition to this, we must also consider the evaluations and remarks made by some of the researchers at the suggestion that there is an increased tendency to characterise the sex of the bone remains as male as opposed to female (Chamberlain, 2006: 91; Fernández-Crespo and De-la-Rúa-Vaca, 2015: 613), particularly in those instances where only cranial morphological elements have been examined (Alt *et al.* 2016: 9), which is relatively commonplace in prehistoric populations. As we will go on to see, this bias would partly explain the sex ratios obtained for the different periods examined in this work, all clearly favouring males, with the exception of the Upper Paleolithic. Possible biases have also been noted in the reverse instance, that is to say, in favour of females and detrimental to males, when using the femoral head, talus bone and calcaneus measurements (Silva, 2003: 58 and 59), although based on the data obtained in this investigation, these would not be as pronounced.

To overcome such issues, as well as having information corresponding to infant and child individuals in whom morphological elements are not sufficiently discriminatory to give a certain sex diagnosis, there is no other option but to apply different techniques. Distancing the researcher from the object of study through more objective procedures such as DNA or the recent proposal made by Steward *et al.* (2017), paving the way for a new and promising line of study, is desirable and necessary.

Despite the above and although it may be based on different criteria, sex characterisation has limited options: male, female and undetermined sex, and therefore the results can be easily homogenised. This means that even though two researchers may have different characterisation criteria, they will both conclude on one sex estimation from one of the four aforementioned groups. As regards age ranges, however, the heterogeneity presented in the publications does not only respond to considerations of different starting points, but also at the use of various incompatible age groups by the researchers. At times, grouping individuals into the same categories for their subsequent analysis is simply unfeasible. Thus, if an individual is classified in a publication as "adult (aged 20-30 years)", we are unable to classify them either as a "young adult (18-25)", or as a "middle-aged adult (26-35)", but rather simply as an "adult", and consequently we lose information. Secondly, bone evidence is not always interpreted in the same way. For example, for some researchers the presence of the second molar leads them to consider the individual an adult (Silva, 2002; Evangelista, 2019), while for others, this criterion would not be sufficient and they would classify the individual as an adolescent or juvenile (Díaz-Zorita Bonilla, 2017). Such diversity prevents subject matter such as life expectancy from being studied, not only at a peninsular level, but also at a regional scale, closing the door on derived topics such as the influence of maternity in the lives of women.

In addition to the two aforementioned obstacles, a third should be mentioned in relation to age: social age *versus* biological age. In order to estimate these ages, the osteological protocols assess the individual's degree of biological maturity, however there is no indication about the position they hold within the social group. A 17-year-old female during the Neolithic was highly likely to be an adult in social terms, although the development of her bones indicates a non-adult biological age and, in today's society, we consider people of that age as non-adults. In our opinion, it is of the utmost importance that researchers of prehistoric archaeology reach an agreement on the social limits of adult and non-adult categories in order to address with reason the analysis of human groups using the age variable, covering aspects such as the acquirement or allocation of status, the liminal phases or the formation of new family units. The interest sparked in recent years on child individuals and the increase in publications which focus on them (Sánchez Romero 2007; 2010; Gibaja Bao *et al.*, 2010; Nájera Colino *et al.*, 2010; Garrido Pena and Herrero-Corral, 2015; Cunha *et al.*, 2015; Sánchez Romero *et al.*, 2015; Cintas-Peña *et al.*, 2018; Herrero-Corral, 2019) promise significant breakthroughs in this field.

(iii) Thirdly, there is insufficient uniformity when presenting data. On numerous occasions the information is exposed in general terms, mentioning all the individuals recovered. This makes it impossible to know whether the references apply to all or just part of the individuals, and in the case of the latter, which ones. This is the case for the analysed variables such as pathologies, markers of stress, orientation, position (of body and upper and/or lower limbs) and, to a less extent, in markers of violence. When the evidence is mentioned in sufficient detail, these variables are not always linked to values of sex and/or age, for which reason the analysis in terms of gender is unfeasible. In light of the above, presenting the data in clearer ways with more defined limits would be desirable, either by using tables, index cards or lists, similar to those already being produced for stable isotope values.

(iv) Lastly, and in relation to point three, a large part of the publications consulted do not indicate, either generally or specifically, the issues mentioned, with no references made to whether or not the individual has been the object of a pathological study, if possible evidence of markers of stress or violence have been considered, in which position the remains were found and what was the orientation of the deposits, to name but a few. The doubts that arise when

consulting these studies tend to be impossible to resolve unless their authors are contacted directly, which is not always an option.

These four issues have essentially led to a significant part of the record being excluded, whether at the time of selecting the sites (as indicated in each of the chapters), or at the time of addressing the different categories, as indicated throughout this study.

7.2. Brief summary by period

7.2.1. The Upper Palaeolithic

The hunter-gatherer societies that lived in the Iberian Peninsula during the Upper Palaeolithic did not bury their deceased systematically. The fact that they did not practice a funerary ritual in a systematic way could be related to the nomadic nature of these groups. Whatever the management of the death they carried out, it did not leave a clear mark on the archaeological record. Together with the greater deterioration of the remains, result of their age, it severely limits our knowledge.

This explains why the total MNI recorded for the period is a low figure of 68 individuals, with the large part of them represented by small fragments. Only 16 subjects have had their sex characterised (females n=9 and males n=7). Of the four periods analysed, this is the only one in which the number of women exceeds the number of men, although the data is so limited that it is impossible to give any statistical value to this count and draw a conclusion.

Despite the information gathered (see Chapter 3. Upper Palaeolithic) comprising all the bone evidence conserved from the period, in our opinion the quantitative scarcity and the qualitative characteristics make it impossible to formulate a hypothesis on the relationship between men and women. Matters traditionally defended for this chronological period, such as the existence of the gender division of labour with highly defined roles (men as hunters and women as gatherers, among others), face the absence of empirical evidence.

None of the variables stated in the methodology (see Chapter 2. Methodology) and contrasted with the record offer a foundation on which possible differences between females and males might be proposed. This does not only follow for the scarcity of the results, but also in many cases, for the age of the excavations, as well as the lack of detailed and thorough research. The findings at the sites of Lagar Velho and El Mirón are exceptions to a rather bleak outlook. This situation might be reverted in the future through possible new discoveries and/or by applying techniques not used on some of the bone evidence.

7.2.2. The Mesolithic

The situation changes radically in the Mesolithic. Individual and primary burial seems to become the norm, and the first necropolises are formed, first in El Collado and a short time later, in the valleys of the Tagus and the Sado. Isolated burials and burials in caves are still performed, however they become increasingly scarce. The regional distribution, particularly concentrated in cemeteries in the aforementioned hydrological basins and in isolated burials in the Cantabrian Cornice, brings to mind possible cultural patterns associated with a specific geographical area.

Although estimations for the entire peninsula give an MNI of approximately 400-450, in this study we have only included 172 individuals as the early discovery and excavation of the Portuguese shell middens, which accounts for the majority of that figure, resulted in a significant loss of information. Of these individuals, 61 are male or likely male versus 47 females or likely females, obtaining a sex ratio of 130 and thus begins the tendency towards a male majority that we will also see in the Neolithic and Chalcolithic records.

There are no statistically significant differences in any of the demographic or funerary variables analysed, preventing the null hypothesis from being rejected. Furthermore, the study of the rock art and portable art reveals a symbolic world in which the dominant markings are zoomorphic. When there are human figures, they indicate not only male predominance over females or vice versa, but moreover the little interest that the hunter-gatherer communities had in characterising the anthropomorphs by sex, either because it was implicit, or because there was clearly another objective behind the representation.

Therefore, regarding the available data, it is not possible to discuss the social differences between women and men during the Mesolithic. The only differences are extremely subtle and must be understood more in terms of the uniqueness of certain individuals than in relation to two clearly defined social groups (men and women). Anyhow, it must be considered that the absence of statistical significance may be related to the absence of differences in the past, but also to the scarcity of data in the present. This is something should be checked in the future when more information will be available.

7.2.3. The Neolithic

The arrival of the domestication of plants and animals and sedentism reaffirm the tendency which began in the previous period. During the 6th to 4th millennia B.C.E., the people gradually established themselves in permanent villages and kept their deceased close by (Hernando Gonzalo, 1996: 195), individual burial was consolidated, and the grouping of tombs increased, although without implying the definitive abandonment of the use of caves. The necropolises continued to accommodate most of the corpses, and the sites located in the Northeast of Iberia stand out for their so-called culture of *pit burials*. The first megalithic monuments began appearing (Azután and Alberite) at a later stage in this period (Aranda Jiménez *et al.*, 2017: 273-274).

Twenty sites and a MNI of 515 were selected for this period. As in the Mesolithic, it is a sample and not all of the available evidence. From just over five hundred individuals, 198 have had their sex estimated, with 119 identified as male and 79 as female, giving a sex ratio of 151, incompatible with a natural demographic curve. This fact leads us to think that the funerary patterns could be biased due to a cultural selection based on sex.

In contrast to what occurred previously, the data available for the Neolithic does allow us to reject the null hypothesis on various occasions. Regarding men, they are more frequently associated at a peninsular level with the presence of traumas and, at the site of Bòbila Madurell, with projectiles in their tombs. This has also been verified at other sites in the northeast (Gibaja Bao and Palomo, 2004; Duboscq, 2017). Women, on the other hand, were mostly buried with ceramic objects, while child individuals were buried with artefacts made from bone/horn. Furthermore, the chi-squared test confirms the transformation from individual to collective burial. Individual burials are statistically more frequent in the early Neolithic, while collective burials are more frequent in the second phase, especially after the appearance of the megalithic phenomenon.

As regards the representations, the human figure is established. The numerous anthropomorphs in Levantine rock art show a clear male predominance, with 66.25% (n=1309) of the representations interpreted as men. In contrast, the motifs identified as female are clearly exceptions and only make up 9.52% (n=188) of the total number of anthropomorphs. Moreover, while the males are depicted undertaking hunting activities or in scenes of conflict, the women are associated with a heterogeneity of situations, classified as "maintenance activities", whereby the expositive clarity of the actions being carried out is, undoubtedly, inferior.

The greatest association of males with traumas (bio-archaeological variable), weapons (funerary variable) and their depiction in scenes of fighting and conflict (graphic variable) lead us to consider a relationship, during the Neolithic, between males and the activities of hunting and defence or attack, in short, those activities which can cause violence. It is the first evidence that enables us to distinguish men from women in the three categories proposed. Likewise, although there is statistical significance in the relationship between women and ceramic artefacts, there is no factor revealing the appearance and development during the Neolithic of an idea or sphere identifiable as "feminine" on the same terms.

The expression of violence as a male aspect allows us to propose, using archaeological evidence, the existence of a sex/gender system during the Neolithic in Iberia. In this period, men as a group would have potentially enjoyed a certain predominance over women, especially if we consider the close relationship that may be established between violence and social coercion. However, we must bear in mind that the remaining variables analysed do not clearly support this affirmation in the sense that they are not statistically significant, and thus this proposal must be taken as a hypothesis.

7.2.4. The Chalcolithic

There is a demographic explosion during the 3rd millennium, accounted for by the increase in the size of settlements and the significant increase in the available bone evidence. In the funerary context, the megalithic phenomenon, which began in the previous period, continues and spreads. The monuments constructed using large stones spring up everywhere, accommodating in some cases dozens or even hundreds of bodies, mixed between their walls following death.

Although there are now more contexts, it is not easy to choose those eligible for analysis as the majority of the individuals are disjointed and the possibility of individualising the remains or associating them to a sex and/or age bracket does not exist. The collective character of the large part of Chalcolithic burials has been and is presently a huge obstacle when analysing the possible social differences. In fact, most of the studies on funerary archaeology which aim to analyse social relationships put the focus on individual burials which are easier to draw comparisons between, however they are scarce in this period. Only recently has there been a change in the research with the appearance of publications focused specifically on collective contexts (Beck, 2016a: 52-58), proposals which will undoubtedly be favoured in the study of social complexity during the Copper Age.

In this book, we selected 21 sites and a total of 1723 individuals for the Chalcolithic; 287 of them are females and 334, males. The sex ratio (116) once again suggests the possibility of cultural selection, although not as pronounced as during the Neolithic.

As regards gender differences, the possible pattern which began in the Neolithic in relation to violence does not display a clear continuity in the Copper Age. There are differences which suggest the existence of a sex/gender system, and in fact the chi-squared test enables the null hypothesis to be rejected on more occasions than in the previous period. However, the results are difficult to interpret in terms of power or certain predominance of one sex over another, as we will go on to see. Thus, of particular note is the fact that among the individuals buried with notable grave goods and in tombs requiring more work, there are as many women (Montelirio *tholos* in Valencina, Seville) as men (Structure 10.042-10.049 at PP4-Montelirio, also in Valencina). Together this makes this period a time of great interest for analysing the relationships between men and women, as well as revealing the error in approaching social processes from a unilineal perspective.

Specifically, men, once more, are more frequently associated with the presence of traumas, as well as with the deposit of metal objects (although with very few observations) and technomic artefacts in the tombs. A more commonplace relationship could also be contemplated with violence, however considering that the values from the remains from San Juan Ante Portam Latinam are very biased and that if we exclude this site from the analysis, the statistical significance is no longer the same.

On the other hand, women more frequently give non-local Sr and O isotope ratios, both at a peninsular level and at the site of Valencina (where the majority of the data comes from), suggesting a greater mobility of females than males, and enabling us to propose the existence of a patrilocal residence pattern. This hypothesis is relevant in light of the implications that it might have in gender relations and the social organisation of Copper Age communities. In the funerary context, female individuals are more commonly accompanied by sociotechnical artefacts than males. Finally, a possible differential distribution should be mentioned in terms of markers of stress, whereby women would have used their upper limbs more than their lower limbs. Nevertheless, the chi-squared value obtained, although very close to the critical value, does not allow the null hypothesis to be rejected.

Among the individuals which stand out a peninsular level, chosen for their association with elements of prestige (ivory, gold, amber, cinnabar, etc.), as well as for being deposited in equally special containers (mainly *tholos*-type megalithic structures), we find both women and men. It reveals how an alleged Chalcolithic "elite" would not have been mainly comprised of either males or females. Age selection clearly favours adults, as only one of the individuals in this group is a child and there are no infants.

In a graphic context, the data does not warrant the proposal of clear distinctions. If we address the group of idols, female components (with breasts) dominate the male, while if we turn our attention exclusively to those classified within the "anthropomorph" subgroup, there is a balance between male and female figures.

This suggests that during the Copper Age, there was a kind of experimentation with emerging forms of leadership and social differentiation, expressed through the exhibition of unique grave goods which clearly distinguish one individual from another. Likewise, a sex/gender system was consolidated, culturally defining two groups, men and women. Based on the archaeological evidence currently available, we cannot suggest whether this gender distinction was accompanied by a power imbalance.

7.2.5. Diachronic Perspective

In order to conclude this section, we think it is relevant to offer some comments which might be of use when reflecting on the diachronic development of the three variables analysed in this work. One of these variables is associated with sex, while the other two are not. Specifically, they are three brief remarks on (i) the sex ratio, (ii) diet and (iii) individual versus collective burial.

7.2.5.1. Sex Ratio

Except for the Upper Palaeolithic, a period for which we barely have any data, the number of male subjects clearly surpasses the number of female individuals in all the phases (Figure 50). The sex ratio for the Upper Palaeolithic, Mesolithic, Neolithic and Chalcolithic are 78, 130, 151 and 116, respectively (Table 111). In modern populations, this indicator at birth is around 105 (Chamberlain, 2006: 18),

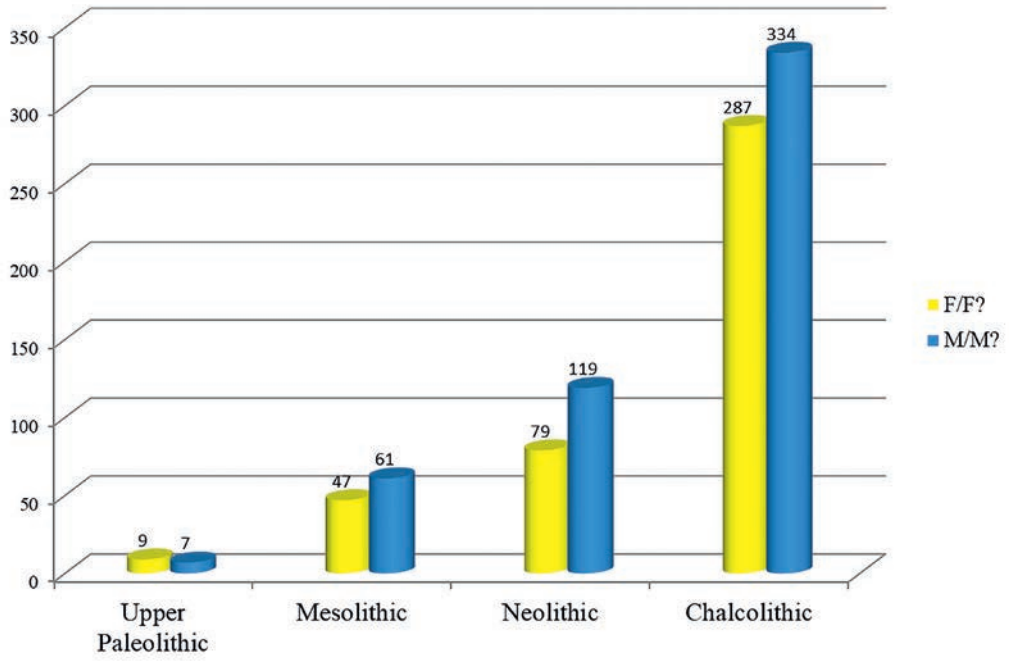


Figura 50. Number of male and female individuals in each period. F/F?: female or likely female; M/M?: male or likely male.

Tabla 111. Number of female (F/F?) and male (M/M?) individuals and sex ratio in different periods.

	F/F?	M/M?	Sex ratio
Upper Paleolithic	9	7	78
Mesolithic	47	61	130
Neolithic	79	119	151
Chalcolithic	287	334	116

although there may be variation both within populations as well as when comparing them (Sieff *et al.*, 1990: 25).

In societies such as the Yanomami, Cuiva and Aché, with economies and ways of life very similar to prehistoric societies, the sex ratios recorded reach 128, 117 and 116, respectively (Sieff *et al.*, 1990: 26). Hewlett, in a publication from 1991, gives data from 15 different social groups, grouped into hunter-gatherer, horticultural and herding societies, all with a preindustrial demography. For the first, the sex ratio at birth oscillates between 109 (the Aka and the Efé) and 122 (Agta); for the second, the ratios range from 81 (Dusun) to 111 (Hyimba); and lastly, for herding societies, the minimum value is 110 (Datoga and the Kipsigis) and the maximum, 126 (the Sebei) (Hewlett, 1991: 10-12). Thus, we observe how the ratios verified for the Mesolithic and Neolithic are higher than these, suggesting the possibility of cultural selection, while the ratio obtained for the Chalcolithic could be considered compatible with a natural demography.

The incompatibility of the number of men and women with a natural demographic curve has already been indicated (Fernández Crespo and De-la-Rúa-Vaca, 2015: 610). Although, as stated in the previous pages, the difference may be caused by methodological bias, leading to a greater number of individuals being identified as male than that which really existed in the group. It cannot be entirely ruled out that their ratios are, either completely or partially, cultural.

There is an irrefutable piece of data in favour of the second hypothesis (gender selection driven by culture) in the Doctoral Thesis by Sara Palomo Díez. This author carries out a DNA analysis of different peninsular populations dating to the Pre-Bell Beaker, Late Bronze Age and Protocogotas periods. In the three periods, especially during the Pre-Bell Beaker, there is a predominance of men (Palomo Díez, 2015: 280) over women. As indicated by this author, the results cannot be attributed to a methodological condition since the male and female adult bone and teeth samples give the same guarantee of success (Palomo Díez, 2015: 287).

Looking at the data presented, it seems evident that there is an over-representation of men or an under-representation of women in the funeral record for Prehistory in Iberia. It is not our intention to explain the reasons why men appeared to have had a more frequent access to burial practices than women, but we do think it is relevant to point out that these could have been social and cultural. We cannot disregard that it is precisely during the Neolithic, period for which the data suggests a possible distinction in terms of power associated with a greater relationship of men and violence, when the sex ratio is more pronounced in favour of males. However, in the Copper Age, a time when there are clear distinctions between males and females but not necessarily inequality, this value falls to 116. We can ask, then, if this may suggest that the sex ratio is somehow reflecting the degree of gender imbalance during the Neolithic and Chalcolithic, as well as its increase or decrease over time.

7.2.5.2. Diet

The 318 C and N isotope values compiled in this study show the transformation that the diet of prehistoric communities underwent from the last hunter-gatherer societies of the Mesolithic to the farmer-settlers of the 3rd millennium B.C.E. (Figure 51). Although there are significant differences between the sites, the former included foods of marine origin in their diet, combined with land-based products. This is confirmed by the presence of $\delta^{13}C$ values between -15‰ and -19‰ and $\delta^{15}N$ above 9‰. The Neolithic and Chalcolithic groups, however, seem to have abandoned the consumption of fish (from the sea) and shellfish in favour of land-based animal protein and plant elements. The higher concentration of $\delta^{13}C$ values ranging from -18‰ to -10.5‰ and $\delta^{15}N$ between 7.5‰ and 11.5‰ for the Neolithic leaves no room for doubt in this respect, least of all if we focus on the ratios confirmed during the Copper Age, when the grouping is even more skewed towards the lower left quadrant of the graph, suggesting a greater importance of a land-based diet.

7.2.5.3. Individual versus Collective Burial

The third and last of the comments refers to another significant transformation which takes places during the millennia between the Mesolithic and the Copper Age[167]: the transition from individual to collective burials (Figure 52). Thus, the profound change over time relating to diet (bio-archaeological variable), which we commented on in the previous section, has a parallel in the number of individuals buried in each tomb (funerary variable).

According to the data gathered for this research, during the Mesolithic, over 85% of the total MNI selected were found in individual tombs, while less than 10% of the subjects were buried collectively. Hunter-gatherer societies, traditionally considered more "egalitarian" or, in other words, less socially complex, practiced a funerary ritual characterised by individual burial. The change began with the arrival of the Neolithic from the 6th millennium, and if we address the set of MNI values for this time, we see how the figures for individuals buried alone or collectively

[167] The scarcity of data available for the Upper Palaeolithic prevents us from adding the information relating to this period.

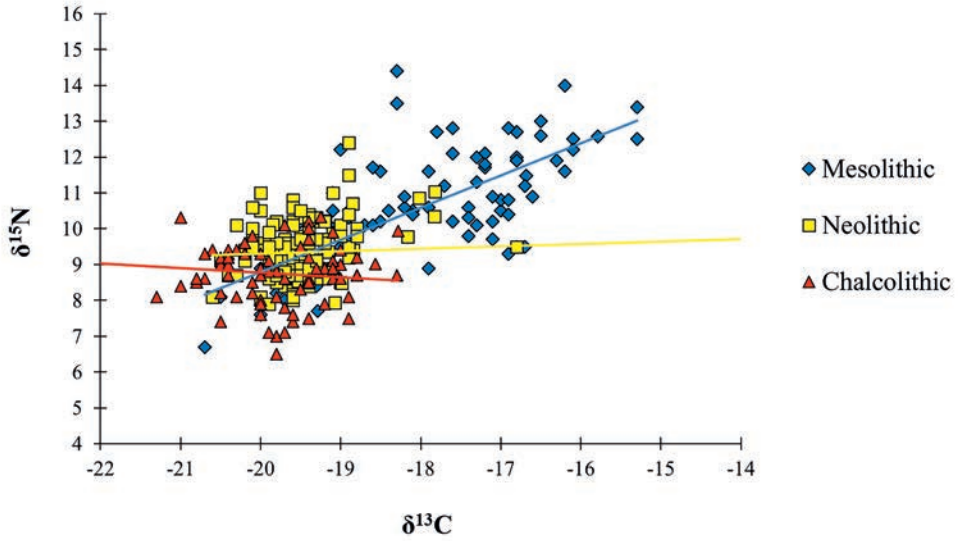


Figura 51. $\delta^{13}C$ and $\delta^{15}N$ in each period.

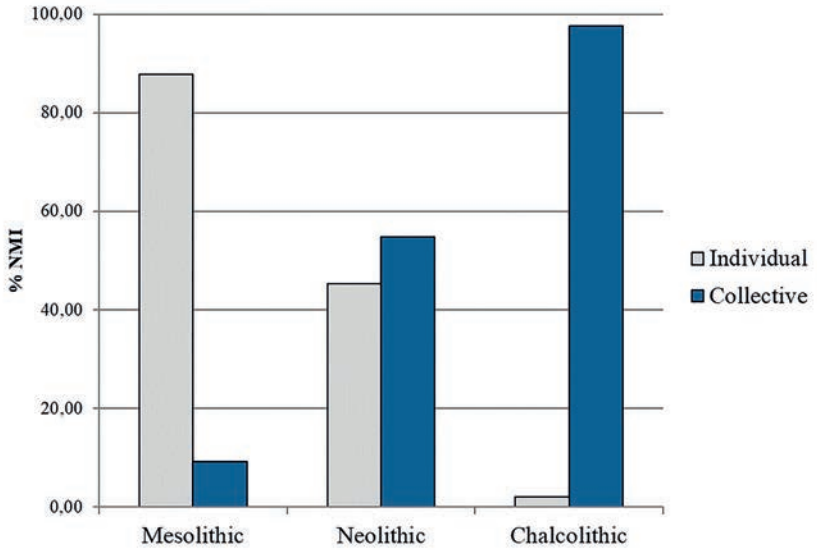


Figura 52. Distribution of individuals in each period according to the individual or collective character of the deposit.

match, especially beyond the middle of the 4th millennium. In fact, the majority of the subjects deposited in individual containers belong either to the 6th and 5th millennia B.C.E., or to sites with *pit burials* (see Chapter 5, section 5.4.3. Individuality Marker). The Copper Age confirms the significant increase in collective practice, with over 90% of bodies deposited in structures which also served as containers for others.

This modification to funerary practices, which began during the Neolithic and was consolidated in the Chalcolithic, is probably associated with the megalithic phenomenon which extends across the entire Atlantic coast. However, the collective positioning of the corpses, as we have seen in Chapters 5 and 6, is not limited to the monuments constructed from large stones, but has also been widely documented in caves, natural shelters, artificial caves and negative structures of other types.

It is interesting how individual burial is associated with less socially complex communities while the rise of collective burials ties in with the first experimentation of distinguishing between groups and/or people through the ostentation documented in the grave goods and the tomb architecture. Although there are exceptions (collective burials in the Mesolithic and individual burials in the Chalcolithic), the hegemonic pattern is clear. Thus, Chalcolithic funerary practices could be seen as somewhat contradictory: it dilutes the identity of the subjects by mixing their bone remains with those of the group to which he/she belonged but, at the same time, it clearly distinguishes some individuals from others by depositing exceptional materials next to some of the deceased.

This leads us to consider that the development dynamics of the social differences are once again revealed as a process of intensification and reduction (as also happens

with gender), which cannot be understood in a unilineal nor unidirectional sense. The correct interpretation of the treatment of death as a reflection of the management of social conditions requires several factors to be combined, as conversely it is easy to fall into erroneous proposals which only respond to the questions arising from one part of the record.

7.3. Future Possibilities

The data and conclusions obtained for each of the periods allow us to suggest the appearance and development of gender differences from the Neolithic onwards, in a process which, as we have already stated, is not unilineal, but which likewise shows continuities and discontinuities and is parallel to the increase in social complexity. We cannot rule out cultural differences and social dissymmetry between men and women in previous periods. If they existed, they have not left an evident archaeological footprint and their traces must be found through other processes or new data. In any case, until now and with the resources available, it is clear that we are not able to confirm the existence of an established sex/gender system between the human groups inhabited the Iberian Peninsula during the Upper Palaeolithic and the Mesolithic, let alone detail the forms that this acquired.

The arrival of the Neolithic, however, substantially modifies living conditions and social relations and consequently, changes what we are able to say about the people who lived during this period. Late Prehistory has proven to be a time of greater fruitfulness for analysing relationships between men and women. The archaeological record for both the Neolithic and Copper Age offers us certain evidence, in some cases subtle - the link between women and ceramic objects in tombs dating to the 4th millennium B.C.E. -, in others, more concrete -, the association between violence and men in the Neolithic -, on which we can formulate an interpretation of the role of men and women in Prehistory.

Confirming differences between men and women from the 6th millennium onwards forces us to question how the significant changes which occurred following the start of the Neolithic (sedentism, the domestication of animals and plants, pottery manufacturing, etc.) influenced the appearance of gender differences. Perhaps excess accumulation, productive specialisation, the appearance of permanent villages or the increase in group size, or the combination of all these factors, triggered a process of social atomism in which the communities developed more pronounced internal social delimitations. This includes the delimitation which culturally distinguishes men from women.

The appearance of distinctions between the sexes does not respond to a unilineal process, however it is steady, that is to say, the differences are not the same in all the periods, but they continue and even appear to increase. Gender differences do not go on to disappear during the Chalcolithic, but they do become more pronounced as they are visible in a greater number of variables are "visible" than before. They cannot, however, be interpreted in terms of power in the same way as in the Neolithic. In other words, there are differences, but there is no evidence to link them to imbalances in the ability to attract people, influence or raw materials, among other elements likely to be interpreted as a reflection of the power of some individuals over others. The presence of exceptional and unique artefacts which accompanied women in the Montelirio *tholos* or the artificial cave at La Molina are significant evidence for assessing the complexity of situations in which there may have been a hypothetical "masculinity" among the Chalcolithic elite, as would be expected if the development of the sex/gender system delineated in the Neolithic had followed a lineal trajectory.

Due to the advances and setbacks confirmed by the record, we think it imperative to continue analysing the differences between men and women during Prehistory in Iberia and to extend the analysis to the Bronze Age. Factors such as the mobility of women (Díaz-del-Río *et al.*, 2017b: 1446), standardisation and homogenisation of grave goods, the increase in metal artefacts, the change in elements of associated material culture (Murillo-Barroso, 2016: 331), the return to individual burial (Beck, 2016b: 25) and the appearance of a graphic system related to the image of the "warrior", among others, make this period a time of great interest for the study of gender relations. Understanding how the foundations documented in this work are maintained or transformed after the end of the 3rd millennium is crucial for tracing a timeline which shows the start of differentiation, on the one hand, and perhaps, on the other, the consolidation of inequality.

7.4. Validity of the Proposed Methodology

In order to apply the proposed methodology to other geographical contexts or other chronologies, we present an assessment of the practicality of the different indicators used in this research at the time of identifying the differences between women and men. To facilitate their interpretation, three levels have been established (Table 112 and Appendix: Table 87): level 2, the variables have given results which have allowed the null hypothesis to be rejected on one or more occasions, suggesting a clear distinction between males and females; level 1, the values obtained through these items are not statistically consistent, but they are not far off; level 0, the null hypothesis has been accepted, whether due to the absence of statistical significance, or, in the case of the Upper Palaeolithic, due to insufficient data to carry out the test. Moreover, it does not mean that only those variables which have been useful in this research should be chosen, but they can help to direct our attention one way or another according to the characteristics and requirements of the investigation. Thus, the intention is not to close lines of investigation, but rather to open new ones.

As can be observed in Table 112, in level 2 in the demographic section, we identify the sex ratio, pathologies

Tabla 112. Evaluation of each indicator considered in this book according to the results obtained. Repr.: representations.

	Indicator	U. Paleolithic	Mesolithic	Neolithic	Chalcolithic
Demography	Sex ratio				
	Pathologies				
	Markers of violence				
	Markers of stress				
	Mobility				
	Diet				
Funerary practices	Funerary container				
	Primary or secondary deposit				
	Individuality marker				
	Spatial organisation				
	Position and orientation				
	Grave goods				
	Burial gestures				
Repr.	"Sex ratio"				
	Activities				

Level 2					
Level 1					
Level 0					

and mobility variables using Sr and O isotopes. Less useful, although likely to be considered, are those associated with markers of violence and stress. On the other hand, diet and mobility obtained through DNA are situated in level 0, which does not allow any hypothesis about possible differences to be formulated.

Concerning the variables from the second block, funerary practices, the greatest distinctions are revealed through the analysis of grave goods or associated material culture, specifically the function and category of the objects. Second, the spatial organisation could be considered as an element of delimitation, although not clearly, while the variables container type, primary or secondary deposits, orientation and position and burial gestures (pigmentations, bone manipulation and heat-induced alterations) prove to be unfruitful.

Lastly, the analysis of the representations, both at a quantitative level (which we have classified as "sex ratio") and at a qualitative level (tasks or activities carried out by the figures), has also provided a foundation on which gender associations can be proposed, although only for Levantine rock art markings.

7.5. In Conclusion

All human communities across the planet present differences, both within and between them. Social diversity is an asset to be conserved, informing us about the heterogeneity of human behaviour and its cultural richness. However, when power bursts onto the scene, this difference can turn to inequality and change everything. Inequality is nothing other than the "difference in the ability to" be mobile, make decisions, generate and control wealth, attract people or goods, etc.; inequality can only establish itself if this difference exists. Without the prior existence of an ideological construct which distinguished men and women as simultaneously opposing and complementary groups, gender inequality would not have been possible; without establishing a sex/gender system for associating identities, functions, ideas or spaces, the patriarchy would not have been able to consolidate itself.

We cannot confirm whether the men and women who lived from the Upper Palaeolithic to the Copper Age in the Iberian Peninsula did so in patriarchal societies, but it is plausible to say that the origin of gender inequality has its tentative archaeological foundations in the Neolithic, as suggested by Lerner (1990) in his classic work *The Creation of Patriarchy*. From the 6th millennium onwards, and particularly beyond the 3rd, the first evidence of cultural associations of gender is confirmed, accounting for the existence of two symbolic spheres, ideological or different matter and, certainly, of a sex/gender system.

Do these differences imply a power imbalance between men and women? Did the gender relations documented in these pages continue into the Bronze and Iron Ages? In what way did the apparent association between violence and masculinity, which seems to have arisen in the Neolithic, continue after the 2nd millennium? What were

the consequences of a possible patrilocal residence pattern for women in the Copper Age? We are aware of the many questions for which we do not have an answer. However, in the sense that research must aspire to both offer solutions and generate new questions, we hope to have modestly contributed to its advance.

Referencias bibliográficas

Abad Mir, S. (2006): "Arqueología de la Muerte. Algunos aspectos teóricos y metodológicos", *Historiae* 3, 1-23.

Alameda Cuenca-Romero, M. del C.; Carmona Ballestero, E.; Pascual Blanco, S.; Martínez Díez, G. y Díez Pastor, C. (2011): "El campo de hoyos calcolítico de Fuente Celada (Burgos): datos preliminares y perspectivas", *Complutum* 22 (1), 47-69.

Alarcón García, E. (2010a) *Continuidad y cambio social. Las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Universidad de Granada. Tesis doctoral inédita. Disponible en: https://hera.ugr.es/tesisugr/18930979.pdf

Alarcón García, E. (2010b): "Arqueología de las actividades de mantenimiento: un nuevo concepto en los estudios de las mujeres en el pasado", *Arqueología y Territorio* 7, 195-210.

Alcalde del Río, H. (1911): *Les cavernes de la region cantabrique*. Mónaco.

Alcázar Godoy, J.; Martín Espinosa, A. y Ruiz Moreno, M. T. (1992): "Enterramientos calcolíticos en zona de hábitat", *Revista de Arqueología* XII (137), 18-27.

Alcolea González, J. J. y Balbín Behrmann, R. de (2003): "El Arte Rupestre Paleolítico del interior peninsular: Nuevos elementos para el estudio de su variabilidad regional", en Balbín Behrmann, R. de y Bueno Ramírez, P. (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Primer Symposium Internacional de arte prehistórico de Ribadesella.* Asociación Cultural de Amigos de Ribadesella, pp. 223-253.

Alcolea González, J. J. y Balbín Behrmann, R. de (2009): "El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca. Una visión de síntesis", en Balbín Behrmann, R. de (ed.): *Arte Prehistórico al aire libre en el Sur de Europa.* Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, pp. 57-88.

Alcina Franch, J. (coord.) (1998): *Diccionario de Arqueología*. Madrid: Alianza Editorial.

Aliaga Almela, R. (2012a): "Términos y conceptos para el estudio de las prácticas funerarias en Arqueología", *Historia Autónoma* 1, 13-20.

Aliaga Almela, R. (2012b): *Sociedad y mundo funerario en el III y II milenio a.C. en la región del Jarama.* Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral. Disponible en: https://repositorio.uam.es/handle/10486/660395

Alliès, F. (2016): *Les sépultures de la Bòbila Madurell-Can Gambús (Vallès occidental). Éclairages sur les pratiques funéraires du nord-est de la péninsule Ibérique à la fin du Ve et au début du IVe millénaire*. Universitè Paris 1 Panthéon-Sorbonne y Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita. Disponible en: https://ddd.uab.cat/record/176063

Almagro Gorbea, M. (1973): *Los Ídolos del Bronce I Hispano*. Biblioteca Prehistórica Hispana, XII.

Almagro Gorbea M.; Fryxell, R.; Irwin, H. T. y Serna, M. (1970): "Avances a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)", *Trabajos de Prehistoria* 27, 45-60.

Almagro Basch, M.; Cabrera Valdés, V. y Bernaldo de Quirós, F., (1977): "Las pinturas y grabados rupestres de la cueva de Chufín, Riclones (Santander)", *Trabajos de Prehistoria* 34, 9-29.

Alonso Fernández, C. y Jiménez Echevarría, J. (2015): "El neolítico en el corredor Alto Ebro-Alto Duero: dos hallazgos funerarios del Neolítico Antiguo y Reciente en Monasterio de Rodilla (Burgos)", en *5º Congresso do Neolítico Peninsular*, pp. 540-546.

Alonso Tejada, A. y Grimal, A. (1999): *Introducción al arte levantino a través de una estación singular: la Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete)*. Alpera: Asociación Cultural Malecón.

Alt, K. W.; Pichler, S.; Vach, W.; Klima, B.; Vlcek, E. y Sedlmeier, J. (1997): "Twenty-Five Thousand-Year-Old Triple Burial from Dolní Vestonice: An Ice-Age Family?", *American Journal of Physical Anthropology* 102, 123-131.

Alt, K. W.; Zesch, S.; Garrido Pena, R.; Knipper, C.; Szécsényi-Nagy, A.; Roth, C.; Tejedor Rodríguez, C.; Held, P.; García Martínez de Lagrán, Í.; Navitainuck, D.; Arcusa Magallón, H. y Rojo Guerra, M. Á. (2016): "A Community in Life and Death: The Late Neolithic Megalithic Tomb at Alto de Reinoso (Burgos, Spain)", *Plos One* 11 (1), 1-32.

Altamirano García, M. y Luciañez Triviño, M. (2016): "La industria en hueso del tholos de Montelirio", en Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un Gran Monumento Megalítico de La Edad Del Cobre*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, pp. 273-283.

Altuna, J. y Apellániz, J. M. (1976): "Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa)", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 28 (1-3), 1-241.

Amorós Puente, C. (1985): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

Anderson, B. S. y Zinsser, J. P. (2009): *Historia de las mujeres. Una historia propia.* Barcelona: Crítica.

Anfruns, J. (2009): "Estudi antropològic de les restes humanes neolítiques de la Mina 83 de Gavà", en *Intervencions arqueològiques a les Mines de Gavà (sector serra de les Ferreres). Anys 1998-2009*. Rubricatum, pp. 207-208.

Angulo Cuesta, J. y García Díez, M. (2005): *Sexo en piedra: sexualidad, reproducción y erotismo en época paleolítica*. Madrid: Luzan.

Aparicio Pérez, J. (2008): *La necrópolis mesolítica de El Collado (Oliva, Valencia)*. Valencia: Diputación de Valencia.

Apellániz Castroviejo, J. M. y Fernández Medrano, D. (1978): "El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Álava). Excavación y restauración", *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 144-224.

Aranda Jiménez, G. y Sánchez Romero, M. (2004): "El aumento de la conflictividad durante el III milenio a.C. en el Sudeste de la Península ibérica", en *II-III Simposios de Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Málaga, pp. 261-271.

Aranda Jiménez, G.; Lozano Medina, Á.; Camalich Massieu, M. D.; Martín Socas, D.; Rodríguez Santos, F. J.; Trujillo Mederos, A.; Santana Cabrera, J.; Nonza-Micaelli, A. y Clop García, X. (2017): "La cronología radiocarbónica de las primeras manifestaciones megalíticas en el sureste de la Península ibérica: las necrópolis de Las Churuletas, La Atalaya y Llano del Jautón (Purchena, Almería)", *Trabajos de Prehistoria* 74 (2), 257-277.

Arenal Fernández, I. y de-la-Rúa-Vaca, C. (1988): "Nuevos datos de la población megalítica de Álava (País Vasco). Los restos humanos del Dolmen de La Hechicera." *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 6, 199-208.

Arias Cabal, P. (2005): "Determinaciones de isótopos estables en restos humanos de la región Cantábrica. Aportación al estudio de la dieta de las poblaciones del Mesolítico y el Neolítico", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 57, 359-374.

Arias Cabal, P. (2010): "La Braña-Arintero en el contexto del mundo funerario del Mesolítico de la Península ibérica", en Vidal Encinas, J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds.): *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León).* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León, pp. 82-91.

Arias Cabal, P. (2012): "Después de Los Azules. Las prácticas funerarias en las sociedades mesolíticas de la región cantábrica", en Muñiz Álvarez, J. R. (ed.): *Ad Orientem. Del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 253-273.

Arias Cabal, P. (2014): "La muerte entre los cazadores-recolectores. El comportamiento funerario en la Península ibérica durante el Paleolítico Superior y Mesolítico", en Guerra Doce, E. y Fernández Manzano, J (eds.): *La muerte en la Prehistoria ibérica: casos de estudio*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 49-76.

Arias Cabal, P. y Pérez Suárez, C. (1990a): "Las excavaciones en la cueva de Los Canes y otros trabajos en la Depresión Prelitoral del Oriente de Asturias (1981-1986)" *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986*, pp.135-141.

Arias Cabal, P. y Pérez Suárez, C. (1990b): "Las sepulturas de la cueva de los Canes (Asturias) y la neolitización de la región cantábrica", *Trabajos de Prehistoria* 47, 39-62.

Arias Cabal, P. y Pérez Suárez, C. (1992): "Las excavaciones arqueológicas de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990", *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990,* pp. 95-101.

Arias Cabal, P. y Garralda, M. D. (1996a): "Les sépultures épipaléolithiques de la Cueva de Los Canes (Asturies, Espagne)", en Otte, M. (ed.): *Nature et Culture*. Liège: ERAUL, pp. 871-897.

Arias Cabal, P. y Garralda, M. D. (1996b): "Mesolithic Burials in Los Canes Cave (Asturias, Spain)", *Human Evolution* 11, 129-138.

Arias Cabal, P. y Álvarez Fernández, E. (2004): "Iberian foragers and funerary ritual - A review of Paleolithic and Mesolithic evidence in the Peninsula", en González Morales, M. R. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*. Tempe: Arizona State University, pp. 225-248.

Arias Cabal, P. y Fano, M. Á. (2005): "Le role des resources marines dans le Mésolithique de la region Cantabrique (Espagne): l'apport des isotopes stables", *Memoires de la Société Préhistorique Française* 36, 173-188.

Arias Cabal, P. y Schulting, R. (2010): "Análisis de isótopos estables sobre los restos humanos de la Braña-Arintero. Aproximación a la dieta de los grupos mesolíticos de la cordillera cantábrica", en Vidal Encinas, J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds.): *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León).* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León, pp. 130-137.

Arias Cabal, P.; Ontañón Peredo, R.; Álvarez Fernández, E.; Cueto Rapado, M.; García, C. y Teira, L. C. (2007): "Falange grabada de la galería inferior de la Garma: Aportación al estudio del arte mobiliar del magdaleniense medio", *Veleia* 24–25, 97–129.

Arias Cabal, P.; Fano, M. Á.; Fernández-Tresguerres, J.; González Morales, M. R.; Iriarte, M. J.; Ontañón Peredo, R.; Alcolea, J.; Álvarez Fernández, E.;

Etxeberria Gabilondo, F.; Garralda, M. D.; Jackes, M. y Arrizabalaga Valbuena, Á. (2009): "Burials in the cave: new evidence on mortuary practices during the Mesolithic of Cantabrian Spain" En *Mesolithic Horizons: papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005,* pp. 650–656.

Armendáriz Gutiérrez, Á. (2007): "Inventario y comentario de los objetos", en Vegas Aramburu, J. I. (ed.): *San Juan Ante Portam Latinam: Una Inhumación Colectiva Prehistórica en el Valle Medio del Ebro: Memoria de las Excavaciones Arqueológicas, 1985, 1990 y 1991*. Diputación Foral de Álava, pp. 107-157.

Armendáriz Gutiérrez, Á.; Etxeberría Gabilondo, F. y Herrasti Erlogorri, L. (1998): "Excavación de la cueva sepulcral Nardakoste IV (Oñati, Gipuzkoa)" *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 50, 111-120.

Armendáriz Martija, J. e Irigaray Soto, S. (1995): "Violencia y muerte en la Prehistoria: El hipogeo de Longar", *Revista de Arqueología* XVI (168), 16-29.

Arnold, B. y Wicker, N. (eds.) (2001): *Gender and the archaeology of death*. Walnuk Creek: Rowman Altamira.

Arqueoestudio S. Coop. (2010): *Memoria final de los trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento "Soto de Henares", Torrejón de Ardoz*. Alcalá de Henares.

Arsuaga Ferreras, J. L. y Baquedano Pérez, E. (2013): "El encuentro", en Ripoll López, S. (comisario) (2013): *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 25-34.

Arsuaga Ferreras, J. L.; Martínez, I.; Gracia, A.; Carretero, J. M.; Lorenzo, C.; García, N. y Ortega, A. I. (1997): "Sima de los Huesos (Sierra de Atapuerca, Spain). The site", *Journal of Human Evolution* 33, 109-127.

Arsuaga Ferreras, J. L.; Martínez, I.; Villaverde Bonilla, V.; Lorenzo, C.; Quam, R.; Carretero, J. M. Gracia, A. (2001): "Fósiles humanos del País Valenciano", en Villaverde Bonilla, V. (ed.): *De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 265-322.

Arsuaga Ferreras, J. L.; Villaverde Bonilla, V.; Quam, R.; Gracia, A.; Lorenzo, C.; Martínez, I., y Carretero, J.M. (2002): "The Gravettian occipital bone from the site of Malladetes (Barx, Valencia, Spain)", *Journal of Human Evolution* 43 (3), 381-393.

Arteaga Matute, O. y Cruz-Auñón Briones, R. (1999): "El sector funerario de Los Cabezuelos (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, III, pp. 589-600.

Atwood, M. (1985): *The Handmaid's Tale*. McClelland and Stewart.

Aura Tortosa, J. E. (2010): "Uno de los nuestros. Notas para una Arqueología de las prácticas funerarias de los cazadores-recolectores prehistoricos de la Península ibérica", en Pérez Fernández, A. y Soler Mayor, B. (eds.): *Restos de Vida, Restos de Muerte. La Muerte en la Prehistoria.* Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 31-44.

Bachofen, J. J. (1992)*: El matriarcado. Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica.* Barcelona: Akal. [Primera edición de 1861].

Bahn, P. G. (2007): "The Earliest Imagery Around the Globe", en Renfrew, C. y Morley, I. (eds.): *Image and Imagination*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research, pp. 3-16.

Bailey, G. y Spikins, P. (eds.) (2008): *Mesolithic Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Balbín Behrmann, R. de (2006): "Los cazadores de la Cantabria glacial y su expresión gráfica", en Arias Cabal, P. y Ontañón Peredo, R. (eds.): *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto.* Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, pp. 23-36.

Balbín Behrmann, R. de (2014): "Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella", en de Blas Cortina, M. Á. (ed): *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias Un siglo después del reconocimiento científico de la Cueva de la Peña, Candamo*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 65-91.

Balbín Behrmann, R. de (2015): "Death in the Cave. Human Remains from the Upper Paleolithic in the Iberian Peninsula", en Rocha, L.; Bueno Ramírez, P. y Branco, G. (eds.): *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials*. Oxford: BAR International Series 2708, pp. 1-29.

Balbín Behrmann, R. de y Alcolea González, J. J. (1992): "La grotte de Los Casares et l'art paléolithique de la Meseta espagnole", *L'Anthropologie* 96 (2/3), 397-452.

Balbín Behrmann, R. de; Alcolea González, J. J.; Moure Romanillo, J. A. y González Pereda, M. Á. (2000): "Le Massif de Ardines (Ribadesella, Les Asturies). Nouveaux travaux de prospection archeologique et de documentation artistique", *L'Anthropologie* 104, 383-414.

Balbín Behrmann, R. de; Alcolea González, J. J.; González Pereda, M. Á. y Moure Romanillo, A. (2002): "Recherches dans le massif d'Ardines: Nouvelles galeries ornées de la grotte de Tito Bustillo nouvelles galeries ornées de la grotte de Tito", *L'Anthropologie* 106, 565-602.

Balbín Behrmann, R. de; Alcolea González, J. J. y González Pereda, M. Á. (2012): "Documentación arqueológica en la cueva de Tito Bustillo: los últimos trabajos", en Arias Cabal, P.; Corchón Rodríguez, M.

S.; Menéndez Fernández, M. y Rodríguez Asensio, J. A. (eds.), *El Paleolítico Superior cantábrico. Actas de la primera Mesa Redonda, San Román de Candamo (Asturias), 26-28 de abril de 2007*. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, pp. 129-135.

Baptista, A. M. (2009): *O paradigma perdido. O vale do Côa e a Arte Paleolítica de Ar Livre em Portugal*. Lisboa: Edições Afrontamento.

Barandiarán Maestu, I. (1971): "Hueso con grabados paleolíticos en Torre (Oyarzun, Guipúzcoa)", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 1, 37-69.

Barandiarán Maestu, I. (1973): *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Zaragoza.

Barandiarán Maestu, I. (2002): "El dispositivo funerario", en Cava Almuzara, A. y Barandiarán Maestu, I. (eds.): *Cazadores-recolectores en el pirineo navarro: sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*. Universidad del País Vasco, pp. 431-443.

Barandiarán Maestu, I. y Cava Almuzara, A. (2002): "Estudio arqueológico del sitio de Aizpea", en Cava Almuzara, A. y Barandiarán Maestu, I. (eds.): *Cazadores-recolectores en el pirineo navarro: el sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*. Universidad del País Vasco, pp. 17-31.

Barandiarán Maestu, I.; González Echegaray, J. y González Cuadra, F. (1981): "Grabados de la cueva de La Hoz (Samano, provincia de Santander)", en *Altamira Symposium*. Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, pp. 119-128.

Baraybar, J. P. y de-la-Rúa-Vaca, C. (1995): "Estudio antropológico de la población de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). Consideraciones sobre la demografía, salud y subsistencia.", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 47, 151-175.

Barceló, J. A. (2007): *Introducción al estudio de la variabilidad de las evidencias arqueológicas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Barral Morán, M. J. y Delgado Echeverría, I. (1999): "Dimorfismos sexuales del cerebro: una revisión crítica", en Barral Morán, M. J.; Magallón, C.; Miqueo, C. y Sánchez, M. D. (eds.): *Interacciones ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres*. Barcelona: Icaria, pp. 129 - 159.

Barroso Bermejo, R.; Bueno Ramírez, P.; Vázquez Cuesta, A.; González Martín, A. y Peña Chocarro, L. (2015): "Enterramientos individuales y enterramientos colectivos en necrópolis del megalitismo avanzado del interior: la cueva 9 del Valle de las Higueras. Toledo", en Rocha, L.; Bueno Ramírez, P. y Branco, G. (eds.): *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials*. Oxford: BAR International Series, pp. 165-176.

Barroso Cruz, C. y Cunha, E. (2007/2008): "Os vestígios osteológicos humanos do Paleolítico Português: revisão bibliográfica e análise dos dados", *Antropologia Portuguesa* 24/25, 75-93.

Bayliss, A.; Beavan, N.; Bronk Ramsey, C.; Delgado-Huertas, A.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; Dunbar, E.; Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L.; Hamilton, D.; Mora-González, A. y Whittle, A. (2016): "La cronología radiocarbónica del *tholos* de Montelirio", en Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, pp. 485-502.

Bebel, A. (1980): *La mujer.* Madrid: Júcar. [Primera edición de 1904].

Beck, J. (2016a): "Part of the Family: Age, Identity and Burial in Copper Age Iberia", en Osterholtz, A. J. (ed.): *Theorethical Approaches to Analysis and Interpretation of Commingled Human Remains. Bioarchaeology and Social Theory*, pp. 47-73.

Beck, J. (2016b): *The Bioarchaeology of Mortuary Practice at Marroquíes Bajos, Spain*. Universidad de Michigan. Tesis doctoral inédita. Disponible en: https://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/133278

Bentley, R. A. (2006): "Strontium Isotopes from the Earth to the Archaeological Skeleton: A Review", *Journal of Archaeological Method and Theory* 13 (3), 135-187.

Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, L. (2011): "Epílogo. El horizonte campaniforme 30 años después", en Pérez Jordà, G.; Bernabeu Aubán, J.; Carrión Marco, Y.; García Puchol, O.; Molina Balaguer, L. y Gómez-Puche, M. (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y Muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y I Milenio a.C.* Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Diputación de Valencia, pp. 275-280.

Bernabeu Aubán, J.; Carrión Marco, Y.; García Puchol, O.; Gómez Pérez, O.; Molina Balaguer, L. y Pérez Jordà, G. (2010): "La Vital (Gandia, La Safor, Valencia)", en Soler Mayor, B. y Pérez Fernández, Á. (eds.): *Restos de Vida, Restos de Muerte. La Muerte en la Prehistoria.* Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 211-216.

Bicho, N. F. (1994): The End of the Paleolithic and the Mesolithic in Portugal, *Current Anthropology* 35 (5), 664-674.

Bicho, N.; Cascalheira, J.; Marreiros, J.; Gonçalves, C.; Pereira, T.; y Dias, R. (2013): "Chronology of the Mesolithic occupation of the Muge valley, central Portugal: The case of Cabeço da Amoreira", *Quaternary International* 308-309, 130-139.

Binant, P. (1991) : *Les sépultures du Paléolithique*. Paris: Errance.

Binford, L. R. (1968): "A Structural Comparison of Disposal of the Dead in the Mousterian and the Upper Paleolithic", *Southwestern Journal of Anthropology* 24 (2), 139-154.

Binford, L. R. (1971): "Mortuary practices: their study and their potential. An Archaeological perspective", en Binford, L. R. (ed.): *Memoirs of the Society for American Archaeology*. Nueva York: Academic Press, pp. 210 - 243.

Bishop, N. A. y Knüsel, C. J. (2005): "A palaeodemographic investigation of warfare in Prehistory", en Parker Pearson, M. y Thorpe, I. J. N. (eds.): *Warfare, Violence and Slavery in Prehistory*. Oxford: BAR International Series, pp. 201-216.

Blasco Bosqued, C.; Delibes de Castro, G.; Ríos Mendoza, P.; Baena Preysler, J. y Liesau von Lettow-Vorbeck, C. (2007): "El poblado calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular", *Trabajos de Prehistoria* 64 (1), 151-164.

Blasco Olivares, A.; Edo, M. y Villalba Ibáñez, M. J. (2005): "Cardial, epicardial y postcardial en Can Sadurní (Begues, Baix Llobregat): el largo fin del Neolítico Antiguo en Cataluña", en Ontañón Peredo, R.; Garcia-Moncó, C. *y* Arias Cabal, P. (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península ibérica (Santander, 5-8 de Octubre de 2003)*, pp. 867-878.

Blasco Rodríguez, F. y Ortiz Alesón, M. (1991): "Trabajos arqueológicos en Huerta Montero. Almendralejo (Badajoz)", *Extremadura arqueológica* 2, 129-138.

Bocherens, H. y Drucker, D. (2003): "Trophic Level Isotopic Enrichment of Carbon and Nitrogen in Bone Collagen: Case Studies from Recent and Ancient Terrestrial Ecosystems", *International Journal of Osteoarchaeology* 13, 46-53.

Bocquet-Appel, J. P. y Masset, C. (1977): "Estimateurs en paléodémographie", *Homme* 17 (4), 65-90.

Bocquet-Appel, J. P. y Duboulouz, J. (2003): "Traces paléoanthropologiques et archéologiques d'une transition démographique néolithique en Europe", *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 100 (4), 699-714.

Bolnick, D. A. y Glenn Smith, D. (2007): "Migration and social structure among the Hopewell: evidence from ancient DNA", *American Antiquity* 72 (4), 627-644.

Boric, D. (2016): *Deathways at Lepenski Vir. Patterns in Mortuary Practice*. Belgrado: Serbian Archaeological Society.

Borrell Tena, F. y Orri, E. (2009): "L'excavació de les mines neolítiques 83, 84, 85 i 90 de Gavà: estructura, ús, reutilització i rebliment", *Rubricatum* 4, 15-45.

Borrell Tena, F.; Estrada, A.; Bosch Argilagós, J. y Orri, E. (2005): "Excavaciones recientes en las minas neolíticas de Gavà - sector sierra de las Ferreres - (Baix Llobregat, Barcelona): nuevos datos para el conocimiento de los rituales funerarios", en Ontañón Peredo, R.; Garcia-Moncó, C. *y* Arias Cabal, P. (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península ibérica: Santander, 5 a 8 de octubre de 2003*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 635-642.

Borrell Tena, F.; Bosch, J. y Vicente, O. (2009): "Datacions per radiocarbon a les mines neolítiques de la serra de les Ferreres de Gavà", en *Intervencions arqueològiques a les Mines de Gavà (sector serra de les Ferreres). Anys 1998-2009. De la variscita al ferro: neolític i antiguitat*, pp. 241-246.

Borrell Tena, F.; Bosch Argilagós, J. y Majó, T. (2015) "Life and death in the Neolithic variscite mines at Gavà (Barcelona, Spain)", *Antiquity* 89, 72-90.

Bosch, J. y Borrell, F. (coords.) (2009): *Intervencions arqueològiques a les Mines de Gavà (sector serra de les Ferreres). Anys 1998-2009.* Rubricatum 4.

Boserup, E. (1993). *La mujer y el desarrollo económico.* Madrid: Minerva Ediciones.

Bosinski, G. (2011): *Femmes sans tête: une icône culturelle dans l'Europe de la fin de l'ère glaciaire*. París: Errance.

Botella López, M. C.; Alemán Aguilera, I. y Jiménez Brobeil, S. A. (2000): *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones.* Barcelona: Bellaterra.

Boulestin, B. y Duday, H. (2005): "Ethnologie et archéologie de la mort: de l'illusion des références a l'emploi d'un vocabulaire", en Mordant, C. y Depierre, G. (eds.): *Les pratiques funéraires á l'Âge du Bronze en France. Actes de la table ronde de Sens-en-Bourgogne (Yonne)*, pp. 17-35.

Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama. [Primera edición 1998].

Bradley, R. (1998) *The significance of monuments*. Londres: Routledge.

Breuil, H. y Obermaier, H. (1984): *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar.* Madrid: Ediciones el Viso.

Breuil, H.; Obermaier, H. y Alcalde del Río, H. (1913): *La Pasiega a Puente Viesgo (Santander) (Espagne)*. Mónaco: Institut de Paléontologie Humaine.

Breuil, H.; Obermaier, H. y Verner, W. (1915): *La Pileta a Benaojan (Málaga) (Espagne).* Monaco: Institut de Paléontologie Humaine.

Bridges, E. L. (2000): *El último confín de la tierra.* Editorial Sudamericana.

Brinch Petersen, E. (ed.) (2015): *Diversity of Mesolithic Vedbaek*. Oxford: Wiley.

Britton, K.; Fuller, B. T.; Tütken, Th.; Mays, S. y Richards, M. P. (2015): "Oxygen isotope analysis of human bone phosphate evidences weaning age in archaeological

populations", *American Journal of Physical Anthropology* 157 (2), 226-241.

Brothwell, D. R. y Pollard, A. M. (eds.) (2001): *Handbook of Archaeological Sciences*. Oxford: Wiley.

Brown, J. A. (1981): "The search for rank in prehistoric burials", en Chapman, R.; Kinnes, I. y Randsborg, K. (eds): *The Archaeology of Death*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 25-37.

Bruzek, J. (2002): "A Method for Visual Determination of Sex, Using the Human Hip Bone", *American Journal of Physical Anthropology* 117, 157-168.

Bueno Ramírez, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo)*. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1996): "La decoración del Dolmen de Alberite", en Ramos Muñoz, J. y Giles Pacheco, F. (eds.): *El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz.* Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, pp. 285-312.

Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (2016): "De cazadores a productores. Transiciones y tradiciones", en *Del neolític a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver.* pp. 465-480.

Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R.; Balbín Behrmann, R. de; Campo Martín, M.; Etxeberría Gabilondo, F.; González Martín, A.; Herrasti Erlogorri, L.; Tresserras Juan, J.; López García, P.; López Sáez, J. A.; Matamala Mellín, J. C. y Sánchez, B. (2002): "Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo.", *Trabajos de Prehistoria* 59 (2), 65-79.

Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. de y Barroso Bermejo, R. (2005a): *El Dolmen de Azután (Toledo). Áreas de Habitación y Áreas Funerarias en la Cuenca Interior del Tajo*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones.

Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. (2005b): "Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo", *Trabajos de Prehistoria* 62 (2), 67-90.

Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2007): "Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la península ibérica", *Veleia* 24-25, 771-790.

Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2011): "Entre lo visible y lo invisible: registros funerarios de la Prehistoria Reciente de la meseta sur", en Bueno Ramírez, P.; Gilman, A.; Martín Morales, C. y Sánchez-Palencia, F. J. (eds.): *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano. Homenaje a Mª Dolores Fernández Posse*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 53-73.

Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2012): "Les grottes artificielles et le campaniforme à l'intérieur de la péninsule Ibérique: la nécropole de Valle de las Higueras", en Sohn, M. y Vaquer, J. (eds.) : *Sépultures collectives et mobiliers funéraires de la fin du Néolithique en Europe Occidentale*. CNRS, Ministère de la Culture et de la Communication et ADREUC, pp. 359-381.

Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2016a): "Entre vasijas y cerveza. El mundo funerario peninsular en el III milenio cal b.C.", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma. Anejos* 2, 49-58.

Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. de; Barroso Bermejo, R.; Carrera Ramírez, F. y Hunt Ortiz, M. A. (2016b): "El arte y la plástica en el *tholos* de Montelirio", en Fernández Flores, Á., García Sanjuán, L., y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, pp. 365-405.

Cabré Aguiló, J. (1940): "Figuras antropomorfas de la cueva de los Casares (Guadalajara)", *Archivo Español de Arqueología* 14, 81-97.

Cabrera Jiménez, C.; Galera Olmo, V. y Heras y Martínez, C. M. (2014): "El Campaniforme en la submeseta sur: Estudio antropológico de los restos esqueléticos de La Magdalena I (Alcalá de Henares)", *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio de la Comunidad de Madrid (15-16 de noviembre de 2012)*, pp. 127-136.

Cabrera Valdés, V. (1984): *El yacimiento de la Cueva de 'El Castillo' (Puente Viesgo, Santander).* Madrid: Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XXII.

Cacho Quesada, C.; Sánchez-Barriga Fernández, A.; Alonso Mathias, F. y Papí Rodes, C. (1996): "La cestería decorada de la cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)", *Complutum* 6, 105-122.

Caldwell, D. (2005): "Supernatural Pregnancies Common Features and New Ideas concerning Upper Paleolithic Feminine Imagery", en *Arts and Cultures*. Barbier-Mueller Museum, pp. 52-75.

Cámara Serrano, J. A.; Riquelme Cantal, J. A.; Pérez Bareas, C.; Lizcano Prestel, R.; Burgos Juárez, A. y Torres Torres, F. (2010): "Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 20, 295-327.

Campillo Valero, D. (1983): *La enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la paleopatologia.* Madrid: Salvat.

Campillo Valero, D. (2011): "La trepanación prehistórica en la Península ibérica.", en González Martín, A. (ed.) *Paleopatología: Ciencia Multidisciplinar. Actas del X Congreso Nacional de Paleopatología (Madrid 3-5 de septiembre de 2009)*, pp. 1-24.

Campillo Valero, D.; Mercadal, O. y Blanch, R. M. (1993): "A Mortal Wound Caused by a Flint Arrowhead in Individual MF-18 of the Neolithic Period Exhumed at Sant Quirze del Valles", *International Journal of Osteoarchaeology* 3, 145-150.

Campillo Valero, D.; Martín, A.; Pettit, Mª Á. y Vives, E. (2003): "Restos humanos exhumados en la Cueva del Toll (Moià, Bages)", *Revista Española de Antropología Física* 24, 83-107.

Campillo Valero, D.; Carnero, J. M.; Chimenos, E.; Lalueza Fox, C.; Malgosa Morera, A.; Martínez, J.; Mayas, J.; Mercadal, O.; Pérez Pérez, A.; Subirà, M. E. y Vila, S. (2008): "La Necrópolis Mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia). Parte segunda. Estudio antropológico", en Aparicio Pérez, J. (ed.): *La Necrópolis Mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia).* Valencia: Diputación de Valencia, pp. 178-231.

Carmona Ballestero, E. (2011): "El registro funerario de Fuente Celada (Burgos): prácticas funerarias de las comunidades calcolíticas de la Meseta Norte", *Estrat Crític* 5 (1), 502-507.

Caro Bellido, A. (1982): "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir", *Gades* 9, 71-90.

Carr, Ch. (1995): "Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstancial, and Physical Determinants", *Journal of Archaeological Method and Theory* 2 (2), 105-200.

Carrera Ramírez, F. (2011): *El arte parietal en los megalitos del Noroeste ibérico*. Oxford: BAR International Series.

Carretero, J. M.; Quam, R. M.; Gómez-Olivencia, A.; Castilla, M.; Rodríguez, L. y García-González, R. (2015): "The Magdalenian human remains from El Mirón Cave, Cantabria (Spain)", *Journal of Archaeological Science* 60, 10-27.

Carrión, J.; Fumanal, M. P. e Iturbe, G. (1993): "La secuencia polínica de Cova Beneito en su marco litoestratigráfico, arqueológico y geocronológico", en Fumanal, M. P. y Bernabeu, J. (eds): *Estudios sobre Cuaternario*. Valencia, pp. 139-148.

Carvalho, A. F. (ed.) (2014a): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Promontoria Monográfica. Universidad do Algarve.

Carvalho, A. F. (2014b): "Bom Santo Cave in context. A preliminary contribution to the study of the first megalith builders of Southern Portugal", en Carvalho, A. F. (ed.): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Promontoria Monográfica. Universidad do Algarve, pp. 209-232.

Carvalho, A. F. (2014c): "Funerary contexts", en Carvalho, A. F. (ed.): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Promontoria Monográfica. Universidad do Algarve, pp. 19-28.

Carvalho, A. F. y Masucci, M. A. (2014): "Pottery", en Carvalho, A. F. (ed.): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Promontoria Monográfica. Universidad do Algarve, pp. 161-173.

Carvalho, A. F. y Petchey, F. (2014): "Stable Isotope Evidence of Neolithic Palaeodiets in the Coastal Regions of Southern Portugal", *The Journal of Island and Coastal Archaeology* 8 (3), 361-383.

Carvalho, A. F. y Cardoso, J. L. (2015): "Insights on the changing dynamics of cemetery use in the Neolithic and Chalcolithic of southern Portugal. Radiocarbon dating of Lugar do Canto Cave (Santarém)", *Spal: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 24, 35-53.

Carvalho, A. F.; Antunes-Ferreira, N. y Valente, M. J. (2003): "A gruta-necrópole neolítica do Algar do Barrão (Monsanto, Alcanena)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6 (1), 101-119.

Carvalho, A. F.; Alves-Cardoso, F.; Gonçalves, D.; Granja, R.; Cardoso, J. L.: Dean, R. M.; Gibaja Bao, J. F.; Masucci, M. A.; Arroyo-Pardo, E.; Fernández-Domínguez, E.; Petchey, F.; Price, T. D.; Mateus, J. E.; Queiroz, P. F.; Callapez, P.; Pimienta, C. y Regala, F. T. (2016): "The Bom Santo Cave (Lisbon, Portugal): Catchment, Diet, and Patterns of Mobility of a Middle Neolithic Population", *European Journal of Archaeology* 10 (2), 187-214.

Casabó i Bernard, J.A. (2001): "Cova Foradada", en Villaverde Bonilla, V. (ed.): *De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 407-410.

Casas, A. y Majo, T. (2009): "Estudi arqueoantropològic de les restes humanes neolítiques de les Mines 84 i 90 de Gavà (Baix Llobregat)", en *Intervencions arqueològiques a les Mines de Gavà (sector serra de les Ferreres). Anys 1998-2009*. Rubricatum, pp. 209-224.

Chamberlain, A. T. (2006): *Demography in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chambon, Ph. (2003): "Revoir Passy à La Lumière de Balloy: Les Nécropoles Monumentales Cerny Du Bassin Seine-Yonne." *Bulletin de la Société préhistorique française* 100 (3): 505-15.

Chambon, Ph. (2008): "Alguns trets de les pràtiques funeràries del Neolític Postcardial", *Quarhis: Quaderns*

d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona 4, 70-75.

Chapman, A. (2007): *Los Selk'nam: La vida de los Onas.* Emecé.

Chapman, R. (2008): "Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain", *Journal of World Prehistory* 21, 195-260.

Childe, V. G. (1936): *Man Makes Himself*. Londres: Watts. [Publicado en español como *Los orígenes de la civilización*].

Cintas-Peña, M.; García Sanjuán, L.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; Herrero Corral, A. M. y Robles Carrasco, S. (2018): "The non-adult population at the Copper Age settlement of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): a demographic, contextual and sociological approach", *Trabajos de Prehistoria*, 75 (1), 85-108.

Clark, G. y Neeley, M. (1987): "Social differentiation in European Mesolithic burial data", en Rowley Conwy, P.; Zvelebil, M. y H. P. Blankholm (eds.): *Mesolithic Northwest Europe: Recent Trends*. University of Sheffield, pp. 121-127.

Clottes, J. (2000): "Art between 30.000 and 20.000 BP", en Roebroeks, W.; Mussi, M.; Svoboda, J. A. y Fennema, K. (eds.): *Hunters of the Golden Age: The Mid Upper Palaeolithic of Eurasia 30.000-20.000 BP*. Leiden: University of Leiden, pp. 87-103.

Cohen, M. N. (1987): *La crisis alimentaria en la Prehistoria*. Madrid: Alianza.

Cohen, C. (2010): "Darwin on woman", *Comptes Rendus Biologies* 333, 157-165.

Cohen, C. (2011): *La mujer de los orígenes*. Madrid: Cátedra.

Constandse Westermann, T. S. y Newell, R. R. (1989): "Limb lateralization and social stratification in western european mesolithic societies", en Hershkovitz, I. (ed.): *People and Culture in Change: Proceedings of the Second Symposium on Upper Palaeolithic, Mesolithic and Neolithic Populations of Europe and the Mediterranean Basin*. Oxford: BAR International Series, pp. 405-433.

Contreras, D. A. y Meadows, J. (2014): "Summed radiocarbon calibrations as a population proxy: a critical evaluation using a realistic simulation approach", *Journal of Archaeological Science* 52, 591-608.

Corchón Rodríguez, M. S. (1990): "Iconografía de las representaciones antropomorfas paleolíticas: a propósito de la Venus magdaleniense de Las Caldas (Asturias)." *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* 43, 17-37.

Corchón Rodríguez, M. S. (ed.) (1997): *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*. Zamora: Junta de Castilla y León.

Corchón Rodríguez, M. S. (1998): "Nuevas representaciones de antropomorfos en el Magdaleniense medio cantábrico", *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* 51, 35-60.

Corchón Rodríguez, M. S.; Valladas, H.; Bécares, J.; Arnold, M.; Tisnerat, N. y Cachier, H. (1996): "Datación de las pinturas y revisión del arte paleolítico de Cueva Palomera (Ojo Guareña, Burgos, España", *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* 49, 37-60.

Costa Caramé, M.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. (2010): "The Copper Age Settlement of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): Demography, Metallurgy and Spatial Organization", *Trabajos de Prehistoria* 67 (1), 85-117.

Cruz-Auñón Briones, R. y Arteaga Matute, O. (2001): "La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, pp. 701-710.

Cruz Berrocal, M. (2009): "Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica", *Trabajos de Prehistoria* 66 (2), 25-43.

Cunha, E. y Cardoso, F. (2001): "The Osteological Series from Cabeço da Amoreira (Muge, Portugal)" *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris* 13 (3-4), 323-333.

Cunha, E. y Umbelino, C. (1995): "Abordagem antropológica das comunidades mesolíticas dos concheiros do Sado", *O Arqueólogo Português* S4 (13-15), 161-79.

Cunha, E. y Umbelino, C. (2001): "Mesolithic People From Portugal: An Approach to Sado Osteological Series", *Anthropologie* 39 (2-3), 125-132.

Cunha, E.; Umbelino, C. y Cardoso, F. (2002): "New Anthropological Data on the Mesolithic Communities From Portugal: the Shell, Middens From Sado", *Human Evolution* 17 (3-4), 187-198.

Cunha, E.; Cardoso, F. y Umbelino, C. (2003): "Inferences about Mesolithic life style on the basis of anthropological data. The case of the Portuguese shell middens", en Larsson, L.; Kindgren, H.; Knutsson, K.; Leoffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the Move*. Oxford: Oxbow Books, pp. 184-188.

Cunha, C.; Silva, A. M.; Pereira, D.; Tomé, T.; Paredes, J. y Cabrita, C. (2015): "Children of the Grave: Contribution of Non-adult Individuals in Some Human Osteological Series from Collective Burials in the Late Prehistory of the Iberian Peninsula", en Rocha, L.; Bueno Ramírez, P. y Branco, G. (eds.): *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials*. BAR International Series, pp. 177-188.

De Beauvoir, S. (2008): *El segundo sexo*. Madrid. Cátedra. [Primera edición 1949].

De-la-Rúa-Vaca, C. (1985): "Restos humanos de Erralla", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 37, 195-198.

De-la-Rúa-Vaca, C.; Baraybar, J. P.; Iriondo Aranguren, M. e Izagirre Arribalzaga, N. (2001): "Estudio antropológico del esqueleto mesolítico del yacimiento de Aizpea", en Almuzara, A. C. y Maestu, I. B. (eds.): *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro: sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora.* Universidad del País Vasco, pp. 363-430.

De Miguel Ibáñez, M. P. (2008): "La Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia): Osteoarqueología de un yacimiento del Neolítico Cardial", en *IV Congreso del Neolítico peninsular (Alicante, 27-30 de noviembre de 2006)*, pp. 85-91.

Delibes de Castro, G. (1995): "Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte", en *Arqueoloxía Da Morte: Arqueoloxía da Morte na península ibérica desde as orixes ata o medievo: (actas do curso de verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, do 4 ó 8 de Xullo de 1994)*. Concello de Xinzo de Limia, pp. 61-94.

Delibes de Castro, G. (2000): "Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?", en Olcina Domenech, M. y Soler Díaz, Jorge A. (coords.): *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa.* Alicante, pp. 223-236.

Delporte, H. (1982): *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Madrid: Ediciones Istmo.

Díaz-Andreu García, M. (1999): "El estudio del género en el Arte Levantino: una asignatura pendiente", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 2, 405-412.

Díaz-Andreu García, M. y Montón Subías, S. (2013): "Gender and feminism in the Prehistoric Archaeology of southwest Europe", en Bolger, D. (ed): *A Companion to Gender Prehistory.* Oxford: Willey, pp. 438-457.

Díaz-del-Río, P. (2004): "Factionalism and collective labor in Copper Age Iberia", *Trabajos de Prehistoria* 61 (2), 85-98.

Díaz-del-Río, P.; Consuegra, S.; Audije Gil, J.; Zapata, S.; Cambra, Ó.; González, A.; Waterman, A. J.; Thomas, J.; Peate, D.; Odriozola-Lloret, C.; Villalobos, R.; Bueno Ramírez, P. y Tykot, R. H. (2017a): "Un enterramiento colectivo en cueva del III milenio a.C. en el centro de la Península ibérica: el Rebollosillo (Torrelaguna, Madrid)", *Trabajos de Prehistoria* 74 (1), 68-85.

Díaz-del-Río, P.; Waterman, A. J.; Thomas, J. T.; Peate, D. W.; Tykot, R. H.; Martínez-Navarrete, M. I. y Vicent, J. M. (2017b): "Diet and mobility patterns in the Late Prehistory of central Iberia (4000-1400 cal BC): the evidence of radiogenic (87Sr/86Sr) and stable ($\delta^{18}O$, $\delta^{13}C$) isotope ratios", *Archaeological and Anthropological Sciences* 9 (7), 1439-1452.

Díaz-Guardamino Uribe, M.; García Sanjuán, L. y Wheatley, D. W. (eds.) (2015): *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe.* Oxford: Oxford University Press.

Díaz-Guardamino Uribe, M.; Wheatley, D. W.; Williams, E. F. y Garrido Cordero, J. Á. (2016): "Los textiles elaborados con cuentas perforadas de Montelirio", en Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, pp. 345-364.

Díaz-Zorita Bonilla, M. (2013): "Bioarqueología de las prácticas funerarias del yacimiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (Sevilla): revisión de las investigaciones", en García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción. Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 359-368.

Díaz-Zorita Bonilla, M. (2017): *The Copper Age in south-west Spain: a Bioarchaeological Approach to Prehistoric Social Organisation.* Oxford: BAR International Series.

Díez Castillo, A. (2011): "Capítulo 18. El marco cronológico a partir de la evidencia radiocarbónica del yacimiento de La Vital", en Pérez Jordà, G. (ed.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y Muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y I Milenio a.C.* Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Valencia: Diputación de Valencia, pp. 235-244.

Dixson, A. F. y Dixson, B. J. (2011): "Venus Figurines of the European Paleolithic: Symbols of Fertility or Attractiveness?", *Journal of Anthropology* 2011, 1-11.

Domenech, E. (2001): "Cova Beneito (Muro, Alacant)", en Villaverde Bonilla, V. (ed.): *De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en las tierras valencianas*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 403-406.

Domingo Sanz, I. (2005): *Técnica y ejecución de la figura en el arte rupestre levantino. Hacia una definición actualizada del concepto de estilo: Validez y limitaciones.* Valencia*:* Universidad de Valencia. Tesis doctoral inedita. Disponible en: https://www.tesisenred.net/handle/10803/10173;jsessionid=CBBF9F312BA561982BE6BE9C3D69794B#page=1

Drak, L. y Garralda, M. D. (2009a): "Mesolithic human remains from Poza l'Egua and Colomba caves (Asturias, Spain)", en McCartan, S.; Schulting, R.; Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons: Papers Presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*. Oxford: Oxbow, pp. 871-872.

Drak, L. y Garralda, M. D. (2009b): "Restos humanos mesolíticos en la cordillera cantábrica (norte de España)", en Mansilla Lory, J. y Meza Peñaloza, A. (eds.): *Estudios de Antropología Biológica*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 261-282.

Drak, L.; Garralda, M. D.; Balbín Behrmann, R. de y Alcolea González, J. J. (2008): "Restos humanos mesolíticos de la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias, España)", en Nieto Amada, J. L.; Obón Nogués, J. Á. y Baena Pinilla, S. (eds.): *Genes, ambientes y enfermedades en poblaciones humanas*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 113-125.

Drak, L.; Garralda, M. D. y Arias Cabal, P. (2010): "Arqueotanatología de las sepulturas mesolíticas de la cueva de Los Canes (Asturias)", en Gutiérrez Redomero, E.; Sánchez Andrés, A. y Galera Olmo, V. (eds.): *Diversidad humana y antropología aplicada*. Alcalá: Universidad de Alcalá, pp. 455-466.

Duarte, C. (1998): "Necrópole neolítica do Algar do Bom Santo: contexto cronológica e espaço funeário", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1 (2), 107-118.

Duarte, C. (2002): "The Burial Taphonomy and Ritual", en Zilhão, J. y Trinkaus, E. (eds.): *Portrait of the Artist as a Child*. Trabalhos de Arqueologia 22, pp. 187-201.

Duarte, C.; Mauricio, J.; Pettitt, P.; Souto, P.; Trinkaus, E.; Van der Plicht, H. y Zilhão, J. (1999): "The early Upper Paleolithic human skeleton from the Abrigo do Lagar Velho (Portugal) and modern human emergence in Iberia", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 96 (13), 7604-7609.

Duarte, C.; Hillson, S.W.; Holliday, T.W. y Trinkaus, E. (2002): "The Lagar Velho I Human Skeletal Inventory", en Zilhão, J. y Trinkaus, E. (eds): *Portrait of the Artist as a Child*. Trabalhos de Arqueologia 22, pp. 221-241.

Duboscq, S. (2017): *Caractérisation des relations sociales des communautés du nord-est de la péninsule Ibérique entre la seconde moitié du Ve et la seconde moitié du IVe millénaire cal BC d'après l'étude des pratiques funéraires*. Universidad Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita. Disponible en: http://www.tdx.cat/handle/10803/405646

Duday, H. (2006): "Archaeothanatology or the archaeology of death", en Gowland, R. y Knüsel, C. (eds.): *Social Archaeology of Funerary Remains*. Oxford: Oxbow Books, pp. 30-56.

Duday, H. (2009) *The Archaeology of the Dead. Lectures in Archaeothanatology*. Oxford: Oxbow Books.

Duday, H.; Courtaud, P.; Crubezy, E.; Sellier, P. y Tillier, A. M. (1990): "L'Anthropologie «de terrain» : reconnaissance et interprétation des gestes funéraires", *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 2 (3): 22-49.

Durán Moreno, J. M. (2014): *El Sector PP4-Montelirio del Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Análisis Espacial*. Universidad de Sevilla. Trabajo Fin de Máster inédito.

Elder, E. (2010): *A comparison of the late Pleistocene and early Holocene burials of North Africa and Western Europe: grim investigations: reaping the dead.* International Series 2143. Oxford: BAR Publishing.

Emslie, S. D.; Brasso, R.; Patterson, W. P.; Valera, A. C.; Mckenzie, A.; Silva, A. M.; Gleason, J. D. y Blum, J. D. (2015): "Chronic mercury exposure in Late Neolithic/Chalcolithic populations in Portugal from the cultural use of cinnabar", *Nature Scientific Reports* 5, 1-9.

Emslie, S. D.; Mckenzie, A. y Shaller, H. E. (2016): "Análisis de mercurio de los restos humanos del *tholos* de Montelirio", en Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 449-454.

Engels, F. (2003): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.* Santa Fé: El Cid Editor. [Primera edición de 1884].

Enríquez Navascués, J. J. (2000): "Nuevos ídolos antropomorfos calcolíticos de la cuenca media del Guadiana", *Spal: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 9, 351-368.

Eriksson, G. (2013): "Stable isotope analysis of humans", en Tarlow, S. y Nilsson Stutz, L (eds.): *The Oxford Hanbook of The Archaeology of Death y Burial*. Oxford: Oxford University Press, pp. 123-146.

Escoriza Mateu, T. (1991-1992): "La formacion social de Los Millares y las "producciones simbolicas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 16-17, 135-165.

Escoriza Mateu, T. (2002): *La representación del cuerpo femenino: mujeres y arte rupestre levantino en el arco mediterráneo de la Península ibérica.* International Series 1082. Oxford: BAR Publishing.

Escoriza Mateu, T. (2007): "Desde una propuesta arqueológica feminista y materialista", *Complutum* 18, 201-208.

Estebaranz, F.; Fernández, E.; Martínez, L.; Gana, C.; Alrousan, M.; Turbon, D.; Arroyo-Pardo, E.; Oms, J. I.; Pérez-Pérez, A. y Anfruns, J. (2008): "Anàlisis antropológica de les restes neolítiqes de La Caserna de Sant Pau (biometría, dentició, aDNA i microestriació dentària)", *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* Época II, 4, 76-82.

Estévez Escalera, J.; Vila Mitjà, A.; Terradas Batlle, X.; Piqué Huerta, R.; Taulé, M.; Gibaja Bao, J. F. y Ruiz, G. (1998): "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?'", *Boletín de Antropología Americana* 33, 5-24.

Estioko-Griffin, A. y Bion Griffin, P. (1981): "Woman the hunter: The Agta", en Dahlberg, F. (ed.): *Woman the Gatherer*. New Haven: Yale University Press, pp. 121-151.

Etxeberria Gabilondo, F. y Herrasti Erlogorri, L. (2007a): "Los restos humanos del enterramiento de SJAPL: caracterización de la muestra, tafonomía, paleodemografía y paleopatología", en Vegas Aramburu, J. (ed): *San Juan Ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro: memoria de las excavaciones arqueológicas, 1985, 1990 y 1991*. Diputación Foral de Álava, pp. 159-282.

Etxeberria Gabilondo, F. y Herrasti Erlogorri, L. (2007b): "Caracterización de la muestra, tafonomía y paleopatología", en Vegas Aramburu, J. (ed): *San Juan Ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro: memoria de las excavaciones arqueológicas, 1985, 1990 y 1991*. Diputación Foral de Álava, p. Anexos CD.

Etxeberría Gabilondo, F.; Herrasti Erlogorri, L. y Bandres, A. (2005): "Muertes violentas determinadas a través de los estudios de paleopatología", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 57, 345-357.

Evangelista, L. S. (2019): *Resting in peace or in pieces? Tomb I and death management in the 3rd millennium BC at the Perdigões Enclosure (Reguengos de Monsaraz, Portugal).* Oxford: BAR International Series.

Fabián García, J. F. (1992): "El enterramiento campaniforme del túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 58, 97-135.

Fabián García, J. F. (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de "El Tomillar" (Bercial de Zapardiel, Ávila) en el marco cultural de la Prehistoria Reciente en el sur de la Meseta*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Fabián García, J. F. (2006): *El IV y III milenio a.C. en el Valle de Amblés (Ávila).* Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.

Fabián García, J. F. (2009): *Hace 4600 Años, en El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila).* Institución "Gran Duque de Alba". Diputación de Ávila.

Fabián García, J. F. y Blanco González, A. (2012): "Cuatro enterramientos calcolíticos en hoyo del Cerro de la Cabeza (Ávila)", *Complutum* 23 (1), 99-120.

Fausto-Sterling, A. (1998): "Los cinco sexos", en Nieto, J. A. (comp.): *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género.* Madrid: Talasa, pp. 79-89.

Feingold, Alain (1988): "Cognitive Gender Differences are Disappearing", *American Psychologist* 43 (2), 95 - 103.

Ferembach, D. (1974): *Le gisement Mésolithique de Moita do Sebastião*. Lisboa.

Ferembach, D.; Schwidetzky, I. y Stloukal, M. (1980): "Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons", *Journal of Human Evolution* 9, 517-549.

Fernández-Crespo, T. y de-la-Rúa-Vaca, C. (2015): "Demographic evidence of selective burial in megalithic graves of northern Spain", *Journal of Archaeological Science* 53, 604-617.

Fernández-Crespo, T. y de-la-Rúa-Vaca, C. (2016): "Demographic Differences Between Funerary Caves and Megalithic Graves of Northern Spanish Late Neolithic/Early Chalcolithic", *American Journal of Physical Anthropology* 160, 284-297.

Fernández-Crespo, T. y Schulting, R. J. (2017): "Living different lives: Early social differentiation identified through linking mortuary and isotopic variability in Late Neolithic/Early Chalcolithic north-central Spain", *PloS One* 12 (9), 1-19.

Fernández-Domínguez, E. y Arroyo-Pardo, E. (2014): "Palaeogenetic study of the human remains", en Carvalho, A. F. (ed.): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Promontoria Monográfica. Universidad do Algarve, pp. 133-142.

Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.) (2016): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Fernández-López De Pablo, J.; Salazar García, D. C.; Subirà-Galdacano, M. E.; Roca de Togores Muñoz, C.; Gómez-Puche, M.; Richards, M. P. y Esquembre-Bebiá, M. A. (2013): "Late Mesolithic burials at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia", *Journal of Archaeological Science* 40 (1), 671-680.

Fernández Martínez, V. (2000): *Teoría y método de la arqueología. Madrid:* Síntesis.

Fernández Martínez, V. (2015): *Arqueo-Estadística. Métodos cuantitativos en Arqueología.* Madrid: Alianza Editorial.

Fernández-Tresguerres, J. (1976): "Azilian Burial from Los Azules I, Asturias, Spain", *Current Anthropology* 17 (4), 769-770.

Ferreira, M. T.; Umbelino, C. y Cunha, E. (2015): "The Mesolithic Skeletons from Muge: The 21st Century Excavations", en Bicho, N.; Detry, C.; Price, T. D. y Cunha, E. (eds.): *Muge 150th*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 199-208.

Finlay, N. (2012): "Gender and Lithic Studies in Prehistoric Archaeology", en Bolger, D. (ed.): *A Companion to Gender Prehistory*. Willey-Blackwell, pp. 142 - 160.

Flores Fernández, R. y Garrido Pena, R. (2014): "Campaniforme y conflicto social: Evidencias del yacimiento de Humanejos (Parla, Madrid)", en *Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 159-168.

Flors Ureña, E. (2009): "Sincronía y diacronía en Costamar", en Flors Ureña, E. (ed.): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la Prehistoria hasta el Medioevo*. Diputació de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueòlogiques i Prehistòriques, pp. 107-174.

Flors Ureña, E. (2010): "Enterramientos neolíticos en Costamar.", en Pérez Fernández, Á. y Soler Mayor, B. (Coord.): *Restos de Vida, Restos de Muerte. La Muerte en la Prehistoria.* Museu de Prehistòria de València, pp. 179-182.

Flors Ureña, E.; Gibaja Bao, J. F.; Ibáñez Estévez, J. J. y Salazar García, D. C. (2012): "An antler sickle from the Neolithic site of Costamar at Cabanes (Castellón) on the Mediterranean Spanish coast", *Antiquity* 86 (332), 4-6.

Fontanals-Coll, M.; Subirà-Galdacano, M. E.; Marín-Moratalla, N.; Ruiz, J. y Gibaja Bao, J. F. (2014): "From Sado Valley to Europe: Mesolithic dietary practices through different geographic distributions", *Journal of Archaeological Science* 50, 539-550.

Fontanals-Coll, M.; Subirà i de Galdàcano, M. E.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; Duboscq, S. y Gibaja Bao, J. F. (2015): "Investigating palaeodietary and social differences between two differentiated sectors of a Neolithic community, La Bòbila Madurell-Can Gambús (north-east Iberian Peninsula)"; *Journal of Archaeological Science* 3, 160-170.

Fontanals-Coll, M., Díaz-Zorita Bonilla, M. y Subirà i de Galdàcano, M. E. (2016): "A Palaeodietary Study of Stable Isotope Analysis from a High-status Burial in the Copper Age: The Montelirio Megalithic Structure at Valencina de la Concepción - Castilleja de Guzmán, Spain", *International Journal of Osteoarchaeology* 26 (3), 447-459.

Formicola, V. y Buzhilova, A. (2004): "Double child burial from Sunghir (Russia): Pathology and inferences for Upper Paleolithic funerary practices", *American Journal of Physical Anthropology* 124 (3), 189-198.

Formicola, V.; Pontrandolfi, A.; Svoboda, J. (2001): "The Upper Paleolithic triple burial of Dolni Vestonice: pathology and funerary behavior", *American Journal of Physical Anthropology* 115, 372-379.

Fortea Pérez, F. J.; Rasilla Vives, M. de la y Rodríguez Otero, V. (2007): "La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1999 a 2002", *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-02,* 77-86.

Fortó, A.; Martínez, P. y Muñoz, V. (2006): "Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental): un exemple d'ocupació de la plana vallesana des de la Prehistòria a l'alta Edat Mitjana", *Tribuna d'Arqueologia* 2004-2005, 45-70.

Foulds, F. W. F.; Drinkall, H. C.; Perri, A. R. y Clinnick, D. T. (2014): *Wild Things: Recent advances in Palaeolithic and Mesolithic research*. Oxford: Oxbow Books.

Frei, K. M.; Mannering, U.; Kristiansen, K.; Allentof, M.E.; Wilson, A.S.; Skals, I.; Tridico, S.; Nosch, M.L.; Willerslev, E.; Clarke, L. y Frei, C. (2015): "Tracing the dynamic life story of a Bronze Age female", *Nature. Scientific Reports* 5, 10.431.

Fried, M. H. (1967): *The evolution of political society: an essay in political anthropology*. New York: Random House.

Fu, Q.; Posth, C.; Hajdinjak, M.; Petr, M.; Mallick, S.; Fernandes, D.; Furtwängler, A.; Haak, W.; Meyer, M.; Mittnik, A.; Nickel, B.; Peltzer, A.; Rohland, N.; Slon, V.; Talamo, S.; Lazaridis, I.; Lipson, M.; Mathieson, I.; Schiffels, S.; Skoglund, P.; Derevianko, A. P.; Drozdov, N.; Slavinsky, V.; Tsybankov, A.; Grifoni Cremonesi, R.; Mallegni, F.; Gély, B.; Vacca, E.; González Morales, M. R.; Straus, L. G.; Neugebauer-Maresch, C.; Teschler-Nicola, M.; Constantin, S.; Moldovan, O. T.; Benazzi, S.; Peresani, M.; Coppola, D.; Lari, M.; Ricci, S.; Ronchitelli, A.; Valentin, F.; Thevenet, C.; Wehrberger, K.; Grigorescu, D.; Rougier, H.; Crevecoeur, I.; Flas, D.; Semal, P.; Mannino, M. A.; Cupillard, C.; Bocherens, H.; Conard, N. J.; Harvati, K.; Moiseyev, V.; Drucker, D.; Svoboda, J.A.; Richards, M.P.; Caramelli, D.; Pinhasi, R.; Kelso, J.; Patterson, N.; Krause, J.; Pääbo, S. y Reich, D. (2016): "The genetic history of Ice Age Europe", *Nature* 534, 200-205.

Fuentes Mateos, V. (2013): *Estudio bioarqueológico de tres estructuras calcolíticas del sector PP4 Montelirio del yacimiento de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (Sevilla)*. Trabajo Fin de Máster inédito.

Furholt, M. (2018): "Massive Migrations? The Impact of Recent a DNA Studies on Our View of Third Millennium Europe." *European Journal of Archaeology* 21(2): 159-178.

Galera Olmo, V. (1991): "Estudio antropológico", en Bueno Ramírez, P. (ed.): *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo).* Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España 159, pp. 51-57.

Gallardo, C. R. (1910): *Los Onas*. Buenos Aires: Cabaut y Cía Editores.

Gallay, G.; Spindler, K.: Trindade, L. y Da Veiga Ferreira, O. (eds.) (1973): *O Monumento pré-histórico de Pai Mogo (Lourinhã)*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses.

Galtés, I; Jordana, X; García, C. y Malgosa, A. (2007): "Marcadores de actividad en restos óseos", *Cuadernos de Medicina Forense* 13 (48-49), 179-189.

Gamba, C.; Fernández, E.; Tirado, M.; Deguilloux, M. F.; Pemonge, M. H.; Utrilla Miranda, P.; Edo, M.; Molist Montaña, M.; Rasteiro, R.; Chikhi, L. y Arroyo-Pardo, E. (2012): "Ancient DNA from an Early Neolithic Iberian population supports a pioneer colonization by first farmers", *Molecular Ecology* 21 (1), 45-56.

Garate Maidagan, D. (2004): "Nuevas investigaciones sobre el arte paleolítico de la cueva de Arenaza (Galdames, Bizkaia)", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 56, 3-17.

Garate Maidagan, D.; Bourrillon, R.; Ríos-Garaizar, J. y Karampaglidis, T. (2013): "Una representación femenina esquemática sobre un bloque decorado de la Cueva de Arlanpe (Lemoa, Bizkaia)", *Excavaciones arqueológicas en Bizkaia* 2, 267-276.

García Borja, P.; Salazar García, D. C.; Pérez Fernández, Á.; Pardo Gordo, S. y Casanova Vaño, V. (2011): "El Neolítico antiguo cardial y la Cova de la Sarsa (Bocairent , València). Nuevas perspectivas a partir de su registro funerario", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 62, 175-195.

García Díez, M.; Martín i Uixan, J.; Gené, J. M. y Vaquero, M. (2002): "La plaqueta gravada del Moli del Salt (Vimbodi, Conca de Barbera i el grafisme paleolítc/ epipaleolític a Catalunya", *Cypsela* 14, 159-173.

García Gazólaz, J. (1998): "Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la Prehistoria reciente de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 6, 33-48.

García Gazólaz, J. (2007): "Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Paternanbidea (Ibero)", en Hurtado Alfaro, M. A.; Cañada Palacio, F.; Sesma Sesma, J. y García Gazólaz, J. (eds.): *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 59-65.

García Gazólaz, J. y Sesma Sesma, J. (2007): "Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)", en Hurtado Alfaro, M. A.; Cañada Palacio, F.; Sesma Sesma, J. y García Gazólaz, J. (eds.): *La tierra te sea leve: arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona: Museo de Navarra, pp. 52-58.

García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J.; Rojo Guerra, M. Á.; Alday Ruiz, A.; Garrido Pena, R. y García-Martínez de Lagrán, Í. (2011): "Los Cascajos (Los Arcos, Navarra)", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. Departament de Prehistória i Arqueología, pp. 135-140.

García-González, R.; Carretero, J. M.; Richards, M. P.; Rodríguez, L. y Quam, R. (2015): "Dietary inferences through dental microwear and isotope analyses of the Lower Magdalenian individual from El Mirón Cave (Cantabria, Spain)", *Journal of Archaeological Science* 60, 28-38.

García Guinea, M. A. (1968): *Los grabados de la cueva de la Peña del Cuco en Castro Urdiales y de la Cueva de Cobrantes (Valle de Aras).* Santander: Publicaciones del patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander.

García Guixé, E.; Richards, M. P. y Subirà i de Galdàcano, M. E. (2006): "Palaeodiets of Humans and Fauna at the Spanish Mesolithic Site of El Collado", *Current Anthropology* 47 (3), 549-556.

García Guixé, E. G.; Martínez-Moreno, J.; Mora, R.; Núñez, M. y Richards, M. P. (2009): "Stable isotope analysis of human and animal remains from the Late Upper Palaeolithic site of Balma Guilanyà, southeastern Pre-Pyrenees, Spain", *Journal of Archaeological Science* 36 (4), 1018-1026.

García Pérez, S. (2012): *Las Representaciones de tipo "Ídolo" de la Prehistoria Reciente de Andalucía: una Aproximación Informática y Cuantitativa*. Universidad de Sevilla. Trabajo de investigación para la obtención del DEA Inédito.

García Puchol, O.; Bernabeu Aubán, J.; Carrión Marco, Y.; Molina Balaguer, L.; Pérez Jordà, G. y Gómez-Puche, M. (2013): "A funerary perspective on Bell Beaker period in the Western Mediterranean. Reading the social context of individual burials at La Vital (Gandía, Valencia)", *Trabajos de Prehistoria* 70 (2), 264-277.

García Sánchez, M. (1982): "El esqueleto epipaleolítico de la "cueva de Nerja" (Málaga). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 7, 37-71.

García Sanjuán, L. (1999): *Los Orígenes de la Estratificación Social. Patrones de Desigualad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península ibérica*. Oxford: BAR International Series 823.

García Sanjuán, L. (2005): *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Barcelona: Ariel.

García Sanjuán, L. (2006): "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (*c*. 3300-850 cal BC)", en Díaz-del-Río, P. y García Sanjuán, L. (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Oxford: BAR International Series, pp. 149-169.

García Sanjuán, L. y Hurtado Pérez, V. (1997): "Los inicios de la jerarquización social en el suroeste de la península ibérica *c*. 2500-1700 ane). Problemas conceptuales empíricos", *Saguntum. Homenaje a la Dra. Gil Macarell* 30, 135-152.

García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (2013): "Practicas funerarias en estructuras negativas en el asentamiento prehistorico de Valencina de la Concepción (Sevilla): análisis contextual y osteoarqueológico", en García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 387-403.

García Sanjuán, L.; Luciañez Triviño, M.; Schuhmacher, T. X.; Wheatley, D. W. y Banerjee, A. (2013): "Ivory Craftsmanship, Trade and Social Significance in the Southern Iberian Copper Age: The Evidence from the PP4-Montelirio Sector of Valencina de la Concepción (Seville, Spain)", *European Journal of Archaeology* 16 (4), 610-635.

García Sanjuán, L.; Fernández Flores, Á. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (2016): "Montelirio. Valoración e interpretación de una tumba excepcional", en Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 503-553.

García Sanjuán, L.; Scarre, C. y Wheatley, D. W. (2017): "The Mega-Site of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): Debating Settlement Form, Monumentality and Aggregation in Southern Iberian Copper Age Societies", *Journal of World Prehistory* 30 (2), 239-257.

García Sanjuán, L.; Luciañez Triviño, M. y Cintas-Peña, M. (2018): "Ivory, Elites and Lineages in Copper Age Iberia: Exploring the Wider Significance of the Montelirio Tomb", *Madrider Mitteilungen* 59, 22-65.

García Sanjuán, L.; Cáceres Puro, L. M.; Costa Caramé, M. E.; Díaz-Guardamino Uribe, M.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; Fernández Flores, Á.; Hurtado Pérez, V.; López Aldana, P. M.; Méndez Izquierdo, E.; Pajuelo Pando, A.; Rodríguez Vidal, J.; Vargas Jiménez, J. M.; Wheatley, D. W.; Bronk Ramsey, C.; Delgado-Huertas, A.; Dunbar, E.; Mora-González, A.; Bayliss, A.; Beavan, N.; Hamilton, D. y Whittle, A. (2018): "Assembling the dead, gathering the living: radiocarbon dating and Bayesian modelling for Copper Age Valencina de la Concepción (Sevilla, Spain)", *Journal of World Prehistory* 31(2), 179-313.

García Sanjuán, L.; Cintas-Peña, M.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; Escudero Carrillo, J.; Luciañez Triviño, M.; Mora Molina, C. y Robles Carrasco, S. (2019): "Burial practices and social hierarchisation in Copper Age Southern Spain: Analysing tomb 10.042-10.049 of Valencina de la Concepción (Seville, Spain)", en Muller, J. y Hinz, M. (eds.): *Megaliths, societies, landscapes: Early monumentality and social differentiation in Neolithic Europe*. Kiel: University of Kiel, pp. 1005-1038.

Garralda, M. D. (1975): "Nuevos restos humanos de la Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina* 14, 37-47.

Garralda, M. D. (1976): "Dientes humanos del magdaleniense de Tito Bustillo (Asturias)", en Moure Romanillo, J. A. y Cano Herrera, M. (eds): *Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias)*. Oviedo: Diputación Provincial de Oviedo. Instituto de Estudios Asturianos, pp. 196-200.

Garralda, M. D. (1986a): "Human remains from Solutrean levels at La Riera cave", en Straus, L. G. y Clark, G. (eds.): *Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain*. Arizona: Arizona State University, pp. 323-324.

Garralda, M. D. (1986b): "The Azilian man from Los Azules cave I (Cangas de Onís, Oviedo, Spain)", *Human Evolution* 1 (5), 431-448.

Garralda, M. D. (1989): "Les Populations Post-Paléolithiques d'Espagne. Morphologie, Culture et Ecologie", en Hershkovitz, I. (ed.): *People and Culture in Change: Proceedings of the Second Symposium on Upper Palaeolithic, Mesolithic and Neolithic Populations of Europe and the Mediterranean Basin*. Oxford: BAR International Series, pp. 505-516.

Garrido Pena, R. (2014): "Entre el consenso y la incertidumbre: perspectivas actuales en el estudio del fenómeno campaniforme", en *Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 85-104.

Garrido-Pena, R. y Herrero-Corral, A. M. (2015): "Children as Potters. Apprenticeship Patterns from Bell Beaker Pottery of Copper Age Inner Iberia (Spain) (*c*. 2500-2000 cal BC)", en Sánchez Romero, M.; Alarcón García, E. y Aranda Jiménez, G. (eds.): *Children, Spaces and Identity*. Oxford: Oxbow, pp. 40-58.

Garrido Pena, R.; Rojo Guerra, M. Á.; Tejedor-Rodríguez, C. y García Martínez de Lagrán, Í. (2012): "Las máscaras de la muerte: ritos funerarios en el Neolítico de la Península Ibérica", en Rojo Guerra, M. A.; Garrido Pena, R y García-Martínez de Lagrán, Í. (eds.), *El Neolítico en la península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra, pp. 143-174.

Geber, J. (2014): "Skeletal Manifestations of Stress in Child Victims of the Great Irish Famine (1845-1852): Prevalence of Enamel Hypoplasia, Harris Lines, and Growth Retardation", *American Journal of Physical Anthropology* 155 (1), 149-161.

Geiling, J. M. y Marín-Arroyo, A. B. (2015): "Spatial distribution analysis of the Lower Magdalenian human burial in El Mirón Cave (Cantabria, Spain)", *Journal of Archaeological Science* 60, 47-56.

Gero, J. M. y Conkey, M. W. (1991): *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*. Oxford: Basil Blackwell.

Giacobini, G. (2006): "Les sépultures du Paléolithique supérieur: la documentation italienne", *Comptes Rendus Palevol* 5, 169-176.

Gibaja Bao, J. F. (2004): "Prácticas funerarias durante el Neolítico en Cataluña.", *Mainake* (26), 9-27.

Gibaja Bao, J. F. y Palomo, A. (2004): "Geométricos usados como proyectiles. Implicaciones económicas, sociales e ideológicas en sociedades neolíticas del VI-IV milenio cal BC en el Noroeste de la Península ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 61 (1), 81-97.

Gibaja Bao, J. F.; Majó, T.; Chambon, Ph.; Ruiz, J. y Subirá, Mª E. (2010): "Los enterramientos infantiles en el noreste de la Península ibérica", *Complutum* 21 (2), 47-68.

Gibaja Bao, J. F.; Carvalho, A. F. y Chambon, P. (eds.) (2012): *Funerary practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic.* Oxford: BAR International Series.

Gibaja Bao, J. F.; Subirà i de Galdàcano, M. E.; Terradas Batlle, X.; Santos, F. J.; Agulló, L.; Gómez-Martínez, I.; Allièse, F. y Fernández-López de Pablo, J. (2015): "The Emergence of Mesolithic Cemeteries in SW Europe: Insights from the El Collado (Oliva, Valencia, Spain) Radiocarbon Record", *PloS one* 10 (1), 1-18.

Gibaja Bao, J. F.; Morell Rovira, B.; Barceló Álvarez, J. A.; Duboscq, S.; Masclans Latorre, A.; Remolins Zamora, G.; Roig, J.; Martín, A.; González, P.; Plasencia Figueroa, F. J.; Coll, J. M. y Subirá, M. E. (2017): "The chronology of the Neolithic necropolis "Bòbila Madurell-Can Gambús" in the northeast of the Iberian Peninsula: Dating the "Pit Burials" cultural horizon and long range raw materials exchange 2 networks", *Radiocarbon* 59 (6), 1713-1736.

Gili Surinach, S.; Lull Santiago, V.; Micó Pérez, R.; Chapman, R. W. y Castro Martínez, P. V. (2001): "La sociedad argárica", en Ruiz-Gálvez Priego, Mª L. (ed.): *La Edad del Bronce, ¿primera edad del oro en España?* Barcelona: Crítica, pp. 181-216.

Gilman, A. (2013): "Were There States during the Later Prehistory of Southern Iberia?", en Cruz Berrocal, M.; García Sanjuán, L. y Gilman, A. (eds.): *The prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*. Nueva York: Routledge, pp. 10-28.

Gilmoto, Ch. Z. (2012): *Sex Imbalances at Birth. Current trends, consequences and policy implications.* UNFPA Asia and Pacific Regional Office.

Godelier, M. (1980): "Las relaciones hombre/mujer: el problema de la dominación masculina", *Teoría* 19 (5).

Goldstein, L. (1981): "One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organisation and mortuary analysis", en Chapman, R.; Kinnes, I. y Randsborg, K. (eds): *The Archaeology of Death.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 53-81.

Gomes, M. V. (2010): "Castelo Belinho (Algarve): a ritualizaçao funerária em meados do V milenio a.C.", en Gibaja Bao, J. F. y Carvalho, A. F. (eds.): *Os Últimos Caçadores-Recolectores e as Primeiras Comunidades Produtoras Do Sul Da Península ibérica e Do Norte de Marrocos: Actos Do Workshop*. Faro: Universidad de Algarve, pp. 69-79.

Gomes, M. V. (2012): "Early Neolithic funerary practices in Castelo Belinho's Village (Western Algarve, Portugal)", en Gibaja Bao, J. F.; Carvalho, A. F. y Chambon, P. (eds.): *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. Oxford: BAR International Series, pp. 113-123.

Gomes, M. V. (2013): "Castelo Belinho's village (Portimão Algarve) and the sea Landscape, resources and symbols", en Soares, J. (ed.): *Pré-Historia Das Zonas Húmidas*. Museu de Arqueologia e Etnografia do Distrito de Setúbal, pp. 69-84.

Gómez i Bach, A.; Tornero, C.; Borrell Tena, F.; Agustí i Farjas, B.; Saña Seguí, M. y Molist Montaña, M. (2008): "Un ejemplo de cavidad sepulcral del Neolítico Final en la costa nordeste peninsular: la Cueva de las Agulles (Corbera de Llobregat, Baix Llobregat)", en *IV Congreso del Neolítico Peninsular: 27-30 de noviembre de 2006*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante, pp. 92-97.

Gómez i Bach, A.; Tornero, C.; Saña Seguí, M. y Molist Montaña, M. (2011): "La Cova de les Agulles: un espai sepulcral entorn el III mil. cal. ane al Massís de l'Ordal", en Blasco, M.; Edo, M. y Villalba, M. J. (eds.): *La cova de can Sadurní i la prehistòria de Garraf. Recull de 30 anys d'investigacio*. Edar Arqueologia y Patrimonio, pp. 421-428.

Gómez Pérez, J. L.; Blasco Bosqued, C.; Trancho Gayo, G.; Ríos Mendoza, P.; Grueso Domínguez, I. y Martínez-Ávila, M. S. (2011): "Los protagonistas", en Blasco Bosqued, C.; Liesau von Lettow-Vorbeck, C. y Ríos Mendoza, P. (eds.): *Yacimientos Calcolíticos con Campaniforme de la Región de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 101-132.

Gómez Sánchez, R. (1996): "Estudio antropológico", en Ramos Muñoz, J. y Giles Pacheco, F. (eds.): *El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las Formas Económicas y Sociales de las Comunidades Neolíticas en el Noroeste de Cádiz.* Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 239-254.

Gómez Vázquez, E. (2014): "Diferenciación sexual y de edad en los contextos funerarios campaniformes: los recientes hallazgos en la Comunidad de Madrid", en *Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 169-174.

Gonçalves, D.; Granja, R.; Cardoso, F. A. y Carvalho, A. F. (2014): "Sample specific sex estimation in archaeological contexts with commingled human remains. Middle Neolithic cave of Bom Santo in Portugal", *Journal of Archaeological Science* 49, 185-191.

González Cuadra, F. (1979): "Representaciones humanas en la Cueva de Hoz, Castro-Urdiales (Santander)" *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* 30, 9-14.

González Echegaray, J. y Ripoll Perelló, E. (1954): "Hallazgos en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)", *Ampurias* XV-XVI, 43-65.

González Echegaray, J. y Freeman, L. G. (1973): *Cueva Morín. Excavaciones 1969.* Santander: Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistoricas de la Provincia de Santander.

González Echegaray, J. y Freeman, L. G. (1978): *Vida y muerte en cueva Morín*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, Diputación Provincial.

González Echegaray, J. y Freeman, L.G. (1992): "Las excavaciones de la Cueva del Juyo (Cantabria)", *Kobie* XX 29-42.

González Echegaray, J.; García Guinea, M.A.; Begines, A. y Madariaga, B. (1963): *La Cueva de La Chora (Santander)*. Excavaciones Arqueológicas en España 26.

González Martín, A. y Campo Martín, M. (2005): "Informe antropológico de los restos humanos obtenidos en la campaña de 1991", en Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. de y Barroso Bermejo, R. (eds.): *El Dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo.* Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, pp. 245-250.

González Morales, M. R. (1990): "El abrigo de Entrefoces", *Excavaciones arqueológicas en Asturias* 1983-198, 29-36.

González Morales, M. R. y Straus, L. G. (2015): "Magdalenian-age graphic activity associated with the El Mirón Cave human burial", *Journal of Archaeological Science* 60, 125-133.

González Sainz, C. y González Morales, M. R. (1986): *La Prehistoria en Cantabria*. Santander: Ediciones Tantín.

González-Tablas, F. J. (1990): "La cueva de Nerja como santuario funerario", *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* XLIII, 61-64.

González Wagner, C.; Peña, V. y Ruiz Cabrero, L. A. (1996): "La mortalidad infantil en el mundo antiguo: causas biopatológicas y conductas culturalmente pautadas. Consideraciones a propósito del debate sobre la incidencia del infanticidio", en Villalín Blanco, J. D.; Gómez Bellard, C. y Gómez Bellard, F. (eds.): *Actas Del II Congreso Nacional de Paleopatología (Valencia, Octubre de 1993),* pp. 63-68.

Goodman, M. J.; Bion Griffin, P.; Estioko-Griffin, A. A. y Grove, J. S. (1985): "The compatibility of hunting and mothering among the Agta hunter-gatherers of the Philippines", *Sex Roles* 12 (11-12), 1199-1209.

Granja, R.; Alves-Cardoso, F. y Gonçalves, D. (2014): "Taphonomy and funerary practices", en Carvalho, A. F. (ed.): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal.* Promontoria Monográfica. Universidad do Algarve, pp. 19-100.

Groenen, M. (2000): *Sombra y luz en el arte paleolítico*. Barcelona: Ariel.

Grünberg, J. M. (2000): *Mesolitische Bestattungen in Europa: Ein Beitrag zur vergleischenden Gräberkunde.* Rahden-Westfalen: Internationale Archäeologie, 40.

Guerra Doce, E. y Fernández Manzano, J. (coords.) (2014): *La muerte en la Prehistoria ibérica: casos de estudio*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Guerrero Sala, L. A. y Lorenzo Lizalde, J. L. (1981): "Antropología Física en Rascaño", en González Echegaray, J. y Barandiarán Maestu, I. (eds): *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)*. Santander: Centro de Investigación y Museo de Altamira, pp. 278-321.

Guilaine, J. y Zammit, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la Prehistoria*. Barcelona: Ariel Prehistoria.

Guiry, E. J.; Hillier, M. y Richards, M. P. (2015): "Mesolithic Dietary Heterogeneity on the European Atlantic Coastline The Shell Middens of the Sado Valley", *Current Anthropology* 56 (3), 460-470.

Gusinde, M. (1982): *Los indios de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.

Haber Uriarte, M. y Corchón Rodríguez, M. S. (2005): "Dientes deciduales solutrenses y magdalenienses en el tardiglaciar de la Cornisa Cantábrica nuevos hallazgos en la Cueva de Las Caldas (Asturias, España)", en Bicho, N. y Corchón Rodríguez, M. S. (eds.): *O Paleolítico: actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*. Centro de Estudos de Património, Departamento de História, Arqueologia e Património, Universidade do Algarve, pp. 457-470.

Harrington, S. (2007): "Stirring Women, Weapons, and Weaving: Aspects of Gender Identity and Symbols of Power in Early Anglo-Saxon England", en Hamilton, S.; Whitehouse, R. D. y Wright, K. I. (eds.): *Archaeology and Women: Ancient and Modern Issues*. Left Coast Press, pp. 335-352.

Harris, M. (1997): *Bueno para comer.* Barcelona: Alianza Editorial.

Harris, M. (2009): *Vacas, cerdos, guerras y brujas.* Barcelona: Alianza Editorial. [Primera edición 1975].

Harris, M. (2011): *Caníbales y reyes.* Barcelona: Alianza Editorial.

Harris, O. y Young, K. (eds.) (1979): *Antropología y feminismo.* Barcelona: Anagrama.

Harris, M. y Ross, E. B. (1999): *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Barcelona: Alianza Editorial.

Harrison, D. (2019). Investigations in Sex Estimation. An Analysis of Methods Used for Assessment. Academic Press.

Harrold, F.B. (1980): "A comparative analysis of Eurasian palaeolithic burials", *World Archaeology* 12 (2), 195-211.

Hausmann, R.; Tyson, L. D. y Zahidi, S (eds.) (2006). The Global Gender Gap Report 2006. World Economic Forum, Geneva, Switzerland.

Heras Martínez, C. M.; Cubas Morera, M. y Bastida Ramírez, A. B. (2014a): "Signos y símbolos en el registro funerario. Ajuares de la necrópolis calcolítica con campaniforme de "La Magdalena I" (Alcala de Henares, Madrid)", en *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio de la Comunidad de Madrid (15-16 de noviembre de 2012)*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 187-190.

Heras Martínez, C. M.; Galera Olmo, V. y Bastida Ramírez, A. B. (2014b): "Enterramientos y ritual funerario en una necrópolis calcolítica con campaniforme en la submeseta sur El yacimiento de "La Magdalena I" (Alcalá de Henares).", en *Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 213-230.

Heras Martínez, C. M.; Bastida Ramírez, A. B. y Galera Olmo, V. (2014c): "Vida y muerte en el poblado Calcolítico de "El Perdido" (Torres de la Alameda, Madrid). Primeras aportaciones", en *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio de la Comunidad de Madrid (15-16 de noviembre de 2012)*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 191-212.

Hernández-Pacheco y Esteban, E. y Benítez Mellado, F. (1919): *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Hernando Gonzalo, A. (1996): "Aproximación etnoarqueológica al estudio del Neolítico la utilidad del caso K'ekchi' para el estudio de la Prehistoria europea", *Complutum* 6 (2), 193-202.

Hernando Gonzalo, A. (2012): *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz.

Hernando Gonzalo, A. (2015): "Identidad relacional y orden patriarcal", en Hernando Gonzalo, A. (ed.): *Mujeres, Hombres, Poder. Subjetividades en Conflicto.* Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 83-120.

Herrasti Erlogorri, L. y Etxeberria Gabilondo, F. (2011): "Estudio de los restos humanos de la cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia). Campañas de 2004 a 2006", en López Quintana, J. C. (ed.): *La cueva de Santimamiñe: revisión y actualización (2004-2006)*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, pp. 375-382.

Herrero-Corral, A. M. (2014): *Informe antropológico de los restos óseos humanos de la estructura 10.071 del PP4-Montelirio (Castilleja de Guzmán, Sevilla)*. Sevilla. Informe inédito.

Herrero-Corral, A. M. (2015): *Informe antropológico de los restos óseos humanos de la UE 2 de la estructura 1 del yacimiento de C/Trabajadores 14-18 (Valencina de la Concepción, Sevilla)*. Sevilla. Inédito.

Herrero-Corral, A. M. (2019): *Enterramientos infantiles de la Prehistoria reciente en el interior peninsular: un estudio bioantropológico y arqueológico.* Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral inédita. Hervella Afonso, M. (2010) *Variación temporal del ADNmt en poblaciones de la cornisa cantábrica. Contribución del ADN antiguo.* Universidad del País Vasco. Tesis doctoral inédita. Disponible en: https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/12263/HervellaAfonso.pdf?sequence=1

Hervella Afonso, M.; Izagirre Arribalzaga, N.; Alonso Alegre, S.; Fregel Lorenzo, R. I. y de-la-Rúa-Vaca, C. de la (2009): "Enterramientos en fosa en el Neolítico Antiguo en Navarra: evaluación de las evidencias arqueológicas mediante el estudio antropológico y molecular", *Revista Española de Antropología Física* 30, 31-38.

Hervella Afonso, M.; Izagirre Arribalzaga, N.; Alonso, S.; Fontecha, L.; López, S.; Fregel Lorenzo, R. I.; Cabrera Valdés, V. y de-la-Rúa-Vaca, C. (2010): "Estudio antropológico de los restos humanos recuperados en el yacimiento neolítico de Paternanbidea (Navarra)", en Gutiérrez Redomero, E.; Sánchez Andrés, Á. y Galera Olmo, V. (eds.): *Diversidad humana y antropología aplicada*. Alcalá: Universidad de Alcalá, pp. 117-122.

Herzog, W. (2013): *La Cueva de los Sueños Olvidados* [Documental].

Hewlett, B. S. (1991): "Demography and Childcare in Preindustrial Societies", *Journal of Anthropological Research* 47 (1), 1-37.

Hillier, M.; Boaventura, R. y Grimes, V. (2010): "Moving around? Testing mobility with strontium isotopes (86Sr/87Sr) in the Late Neolithic of South-Central Portugal." Poster presentado en el 8 Encontro de Arqueologia do Algarve: A Arqueologia e as outras Ciências. October 21st-23rd, Silves. Portugal.

Hodder, I. (1982): "The identification and interpretation of ranking in Prehistory: a contextual perspective", en Renfrew, C. y Shennan, S. J. (ed.): *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of the Arcaheology of Early European Society*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 150-154.

Hoppa, R. D. (2002): "Paleodemography: looking back and thinking ahead en Hoppa", Roberts, D. y Vaupel, J. W. (eds.): *Paleodemography. Age Distributions from Skeletal Samples.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 9-28.

Hornos Mata, F. y Rísquez Cuenca, C. (2000): "Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer", *Arqueología Espacial* 22, 175-186.

Hoyos Gómez, M. y Fumanal García, M. P. (1985): "La cueva de Erralla. Estudio sedimentológico", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 37, 29-34.

Hoyos Gómez, M.; Martínez Navarrete, M. I. y Chapa Brunet, T. (1980): *La cueva de la Paloma, Soto de las Regueras (Asturias).* Excavaciones Arqueológicas en España.

Hurtado Pérez, V. (1978): "Los ídolos del Calcolítico en el occidente peninsular", *Habis* 9, 357-365.

Hurtado Pérez, V. (1980): "Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)", *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* 30-31, 165-205.

Hurtado Pérez, V. (1981): "Las figuras humanas del yacimiento de la Pijotilla (Badajoz)", *Madrider Mitteilungen* 22, 78-88.

Hurtado Pérez, V. (1999): "Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura", *Spal: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 8, 47-83.

Hurtado Pérez, V. (2008): "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular", en Cacho Quesada, C. (ed.): *Acercándonos al pasado. Prehistoria en 4 actos.* Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 1-11.

Hurtado Pérez, V. (2010): "Representaciones simbólicas, sitios, contextos e identidades territoriales en el Suroeste peninsular", en Maicas, R.; Cacho, C.; Galán, E. y Martos. J. A. (coords.): *Los ojos que nunca se cierran: ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 137-198.

Hurtado Pérez, V. y Perdigones Moreno, L. (1983): "Ídolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste hispano", *Madrider Mitteilungen* 24, 46-59.

Hurtado Pérez, V.: Mondéjar, P. y Pecero Espín, J. C. (2000): "Excavaciones en la tumba 3 de La Pijotilla", en *Extremadura Arqueológica* VIII, 249-266.

Informe Datos y Cifras del Sistema Universitario Español (2018-2019). Disponible en: http://www.ciencia.gob.es/stfls/MICINN/Universidades/Ficheros/Estadisticas/datos-y-cifras-SUE-2018-19.pdf

Informe Las cifras de la educación en España. Curso 2016/2017. (2019). Disponible en: http://www.educacionyfp.gob.es/eu/servicios-al-ciudadano/estadisticas/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana/2016-17.html

Iriarte Chiapusso, M. J.; Arrizabalaga Valbuena, Á.; Etxeberria Gabilondo, F. y Herrasti Erlogorri, L. (2004): "La inhumación humana en conchero de J3 (Hondarribia, Guipúzcoa)", en Ontañón Peredo, R.; Garcia-Moncó, C. y Arias Cabal, P. (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península ibérica*, pp. 607-613.

Iriarte Chiapusso, M. J.; Arrizabalaga Valbuena, Á.; Etxeberria Gabilondo, F.; Herrasti Erlogorri, L. y Álvarez Fernández, E. (2010): "Una ocupación con conchero en el norte de la Península ibérica: nuevos datos acerca del abrigo mesolítico de J3 (País Vasco, España)", *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* 65, 117-127.

Iturbe, G. y Cortell, E. (1982): "Cova Beneito: avance preliminar", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 17, 9-44.

Iturbe, G.; Fumanal, M. P.; Carrión, J.; Cortell, E.; Martínez, R.; Guillem, P. M.; Garralda, M. D. y Vandermeersch, B. (1993): "Cova Beneito: una perspectiva interdisciplinar", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, 23-83.

Izagirre Arribalzaga, N.; Alonso, S. y de-la-Rúa-Vaca, C. (2005): "Descifrando los mensajes del pasado: análisis del ADN antiguo", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 57, 327-335.

Jackes, M. y Lubell, D. (1999): "Human biological variability in the Portuguese Mesolithic", *Arqueologica* 24, 25-42.

Jackes, M. y Lubell, D. (2012): "Mortuary archaeology of the Muge shell middens", en Gibaja Bao, J. F.; Carvalho, A. F. y Chambon, Ph. (eds): *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. Oxford: BAR International Series, pp. 67-76.

Jackes, M. y Lubell, D. (2015): "Muge Mesolithic samples analyzed in Canada, including previously unpublished stable isotope data", *Mesolithic Miscellany* 23 (2), 58-62.

Jackes, M.; Lubell, D. y Cunha, M. J. (2014): "Redating a Mesolithic skeleton from Cabeço da Arruda, Muge, Portugal", *Mesolithic Miscellany* 2, 40-44.

Jacobi, R. M. y Higham, T. F. G. (2008): "The "Red Lady" ages gracefully: new ultrafiltration AMS determinatios from Paviland", *Journal of Human Evolution* 55, 898-907.

Jaulin, R. (1985): *La muerte en los Sara*. Barcelona: Editorial Mitre.

Jiménez-Brobeil, S.; Al Oumaoui, I. y Esquivel, J. A. (2004): "Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos", *Trabajos de Prehistoria* 61 (2), 141-153.

Joel, D.; Berman, Z.; Tavor, I.; Wexler, N.; Gaber, O.; Stein, Y.; Shefi, N.; Pool, J.; Urchs, S.; Margulies, D. S.; Liem, F.; Hänggi, J.; Jäncke, L. y Assaf, Y. (2015): "Sex beyond the genitalia: The human brain mosaic", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112 (50), 15468-15473.

Johnson, M. (2000): *Teoría arqueológica. Una introducción*. Barcelona: Ariel Historia.

Jones, A. y MacGregor, G. (eds.) (2002): *Colouring the Past*. Oxford: Berg Publishers.

Jordá Pardo, J. F. y Aura Tortosa, J. E. (2008): "70 fechas para una cueva. Revisión crítica de 70 dataciones C14 del Pleistoceno Superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Nueva Época. Prehistoria y Arqueología 1,* 239-255.

Juárez Martín, J. M. (coord.) (2010): *El enterramiento en cueva artificial de La Molina (Lora De Estepa, Sevilla).* Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

Juárez Martín, J. M.; Moreno Alonso, E. y Cáceres Misa, P. (2010a): "Sector C. La cueva artificial de La Molina. CE 17", en Juárez Martín, J. M. (ed): *El enterramiento en cueva artificial de La Molina*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 52-87.

Juárez Martín, J. M.; Moreno Alonso, E.; Cáceres Misa, P. y Rico Ramírez, E. (2010b): "El registro material", en Juárez Martín, J. M. (ed): *El enterramiento en cueva artificial de La Molina*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 88-125.

Kay Martin, M. y Voorhies, B. (1978): *La mujer: un enfoque antropológico*. Barcelona: Anagrama.

Keyser-Tracqui, Ch.; Crubézy, E. y Ludes, B. (2003): "Nuclear and Mitochondrial DNA Analysis of a 2.000-Year-Old Necropolis in the Egyin Gol Valley of Mongolia", *American Journal of Human Genetics* 73 (2), 247-260.

Kilbourne, J. (1979): *Killing Us Softly: Advertising's Image of Women*. [Documental].

Knüsel, C. J. y Robb, J. (2016): "Funerary Taphonomy: An Overview of Goals and Methods." *Journal of Archaeological Science: Reports* 10: 655-73.

Kollontai, A. (1976): *La mujer en el desarrollo social.* Madrid: Guadarrama. [Primera edición de 1925].

Kozlowski, S. K. (2009): *Thinking mesolithic*. Oxford: Oxbow Books.

Krenzer, U. (2005): *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico (Tomo VIII, Traumas y paleopatología).* Ciudad de Guatemala: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas.

Kunst, M. y Rojo Guerra, M. Á. (1999): "La Peña de la Abuela (Ambrona, Soria): un enterramiento monumental neolítico sellado por la acción del fuego", *Revista de arqueología* 20 (220), 12-19.

Kunst. M.; Cardoso, J. L. y Waterman, A. (2014):" Human bones from Chalcolithic walled enclosures of Portuguese Estremadura: the examples of Zambujal and Leceia", en Valera, A.C. (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe.* Proceedings of the International Meeting Held at the Gulbenkian Foundation, Lisboa, Portugal, Noviembre 2012. Oxford, pp. 83-98.

Lacalle Rodríguez R. y Guijo Mauri, J. M. (2010): "Las evidencias antropológicas. La formación del depósito y sus componentes poblacionales" en Juárez Martín, J. M. (ed.)*: El Enterramiento en Cueva Artificial de La Molina (Lora de Estepa, Sevilla).* Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 126-215.

Lacalle Rodríguez, R.; Guijo Mauri, J. M. y Cruz-Auñón Briones, R. (2000): "Estudio antropológico de cinco sepulturas prehistóricas de Castilleja de Guzmán (Sevilla)", *Actas do 3o Congresso de Arqueología Peninsular* IX, pp. 343-359.

Laffoon, J. E.; Valcárcel Rojas, R. y Hofman, C. L. (2013): "Oxygen and carbon isotope analysis of human dental enamel from the Caribbean: implications for investigating individual origins", *Archaeometry* 55 (4), 742-765.

Laffranchi, Z. (2010): "Patrones de actividad en la Motilla del Azuer: un estudio a partir de restos óseos", *@ rqueología y Territorio* 7, 57-68.

Lalueza Fox, C. (1995): "Restos humanos del nivel Solutrense de la Cueva de Nerja (Málaga)", *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología* 48, 289-297.

Lalueza Fox, C. (2010): "DNA y Arqueología", en Pérez Fernández, Á. y Soler Mayor, B. (coords): *Restos de Vida, Restos de Muerte. La Muerte en la Prehistoria.* Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 73-80.

Lamas Encabo, M. (1986): "La antropología feminista y la categoría género", *Nueva Antropología* VIII (30), 173-198.

Lantes Suárez, Ó. (2010): "Caracterización arqueométrica e identificación del colorante de los sedimentos de dos enterramientos humanos. Cueva de La Braña-Arintero", en Vidal Encinas, J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds): *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León).* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León, pp. 166-180.

Lawton, C. A. (1994): "Gender Differences in Way-Finding Strategies: Relationship to Spatial Ability and Spatial Anxiety", *Sex Roles* 30 (11/12), 765-779.

Leacock, E. (1983): "Interpreting the origins of gender inequality: conceptual and historical problems", *Dialectical Anthropology* 7, 263-284.

Lee, R. B. y Devore, I. (eds.) (2009): *Man the hunter: the first intensive survey of a single, crucial stage of human development: man's once universal hunting way of life.* Aldine Transaction.

Leitao, M.; North, C. T.; Norton, J.; Veiga Ferreira, O. y Zbyszewski, G. (1987): "A gruta pré-histórica do Lugar do Canto, Valverde (Alcanede)", *O Arqueólogo Português* IV (5), 37-65.

Lerner, G. (1990): *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica. [Primera edición 1986].

Leroi-Gourhan, A. (1968): *Prehistoria del arte occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Lévi-Strauss, C. (1998): *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós. [Primera edición de 1949].

Liesau von Lettow-Vorbeck, C.; Blasco Bosqued, C.; Blanco García, J. F.; Ríos Mendoza, P.; Vega de Miguel, J.; Menduiña García, R. C.; Baena Preysler, J.; Herrera, T.; Petri, A. y Gómez, J. L. (2008): "Un espacio compartido por vivos y muertos. El poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)", *Complutum* 19 (1), 97-120.

Liesau von Lettow-Vorbeck, C.; Ríos Mendoza, P.; Blasco Bosqued, C. y Gómez, J. L. (2014): "Indicios de violencia en yacimientos de la región de Madrid en el marco del Calcolítico peninsular", *Gladius* XXXIV, 7-36.

Liesau von Lettow-Vorbeck, C.; Blasco Bosqued, C.; Ríos Mendoza, P. y Flores Fernández, R. (2015): "La mujer en el registro funerario campaniforme y su reconocimiento social", *Trabajos de Prehistoria* 72 (1), 105-125.

Lillios, K. (2008): *Heraldry for the Death. Memory, Indentity and the Engrave Stone Plaques of Neolithic Iberia*. University of Texas Press.

Lillo Bernabeu, M. (2014): *La imagen de la mujer en el arte prehistórico del arco mediterráneo de la Península ibérica*. Universidad de Alicante. Tesis Doctoral inédita. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/45725

Linton, S. (1979): "La mujer recolectora: sesgos machistas en antropología", en Harris O. y Young, K. (eds.): *Antropología y feminismo.* Barcelona: Anagrama, pp. 35-46.

Lizcano Prestel, R. (1999): *El polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C. Nuevos datos para la reconstrucción del proceso histórico del Alto Guadalquivir*. Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur.

Lloyd Warner, W. (1937): *A Black Civilization. A Social Study of an Australian Tribe.* Harper y Brothers Publishers.

Lohrke, B.y Wiedmann, B. (2005): "Estudio de los restos humanos neolíticos de la tumba de La Peña de la Abuela, Ambrona", en Rojo Guerra, M. A.; Kunst, M.; Garrido Pena, R.; García Martínez de Lagrán, Í. y Morán Dauchez, G. (eds.): *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, pp. 249-268.

Lohrke, B.; Wiedmann, B. y Alt, K. W. (2002): "Determinación antropológica de los restos de esqueletos humanos de la Peña de la Abuela", en Rojo Guerra, M. A. y Kunst, M. (eds.): *Sobre el significado del Fuego en los Rituales Funerarios del Neolítico*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 89-98.

Lomba Maurandi, J. y Haber Uriarte, M. (2016): "El registro funerario calcolítico en el extremo suroriental de la Península ibérica: los valles del Guadalentín y Segura (Murcia)", en Bonet Rosado, H. y Martí Oliver, B. (eds.): *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver.* Valencia: Diputació de València - Museu de Prehistòria de València, pp. 349-364.

Lombo Montañés, A. (2015): *Risas, sonrisas y caricaturas en las manifestaciones gráficas paleolíticas*. Universidad de Zaragoza. Tesis doctoral inédita.

López Aldana, P. M. y Pajuelo Pando, A. (2013): "La secuencia ocupacional durante el III milenio ane en C/Trabajadores 14-18 (Valencina de la Concepción, Sevilla)", en García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 157-169.

López-Montalvo, E. (2018): "Hunting scenes in Spanish Levantine rock art: An unequivocal chrono- cultural marker of Epipalaeolithic and Mesolithic Iberian societies?", *Quaternary International* 472, 205-220.

López Padilla, J. A.; De Miguel Ibáñez, Mª P.; Arnay de la Rosa, M.; Galindo Martín, L.; Roldán García, C. y Murcia Mascarós, S. (2012): "Ocre y cinabrio en el registro funerario de El Argar", *Trabajos de Prehistoria* 69 (2), 273-292.

López Quintana, J. C. y Guenaga Lizasu, A. (2011): "Revisión estratigráfica del depósito arqueológico de la Cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia): campañas de 2004 a 2006. Cronoestratigrafía y paleoambiente", en López Quintana, J. C. (ed.): *La Cueva de Santimamiñe: Revisión y Actualización (2004-2006).* Kobie, Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia 1, pp. 7-70.

Lovell, N. C.; Nelson, D. E. y Schwarcz, H. P. (1986): "Carbon isotope ratios in palaeodiet: lack of age or sex effect", *Archaeometry* 28 (1), 51-55.

Lovis, W. A. y Whallon, R. (2006): "Introduction to Mesolithic mobility, exchange and interaction", *Journal of Anthropological Archaeology* 25, 175-177.

Lovis, W. A.; Whallon, R. y Donahue, R.E. (eds.) (2006): *Mesolithic mobility, exchange and interaction*, Journal of Anthropological Archaeology, special issue.

Lubell, D. y Jackes, M. K. (1985): "Mesolithic-Neolithic continuity: evidence from chronology and human biology", en *Actas da I Reuniao do Quaternário Ibérico 2*, pp. 113-146.

Lubell, D.; Jackes, M.; Schwarcz, H.; Knyf, M. y Meiklejohn, C. (1994): "Mesolithic-Neolithic Transition in Portugal. Isotopic and Dental Evidence of Diet", *Journal of Archaeological Science* 21, 201-216.

Lull Santiago, V. (1997-1998): "La muerte en casa", *AnMurcia* 13-14, 65-80.

Lull Santiago, V. y Estévez Escalera, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 441-452.

Lull Santiago, V. y Picazo Gurina, M. (1989): "Arqueología de la Muerte y estructura social", *Archivo Español de Arqueología* 62, 5-20.

Lull Santiago, V. y Micó Pérez, R. (1998): "Teoría arqueológica II. La arqueología procesual", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8, 61-78.

Lull Santiago, V. y Micó Pérez, R. (2001-2002): "Teoría arqueológica III. Las primeras arqueologías posprocesuales", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12: 21-41.

Lull Santiago, V.; Micó Pérez, R.; Rihuete Herrada, C. y Risch, R. (2006): "La investigación de la violencia: una aproximación desde la arqueología", *Cypsela* 16, 87-108.

Macintosh, A. A.; Pinhasi, R. y Stock, J. T. (2017): "Prehistoric women's manual labor exceeded that of athletes through the first 5500 years of farming in Central Europe", *Science* 3, 1-12.

Maine, H. S. (1999): *Ancient Law.* Batoche Books, Kitchener. [Primera edición de 1861].

Mariátegui Chiappe, J. (2008): "La Medicina como ciencia social", *Revista de Neuro-Psiquiatría* 71 (1-4), 3-7.

Marín-Arroyo, A.B. (2015): "Taphonomic study of the human remains from the Magdalenian burial in El Mirón Cave (Cantabria, Spain)", *Journal of Archaeological Science* 60, 57-65.

Márquez Romero, J. E. y Jiménez Jáimez, V. (2010): *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península ibérica (IV-III milenios AC)*. Málaga: Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga.

Martí i Rosell, M.; Pou, R. y Carlus, X. (1997): *La necròpolis del Neolític Mitjà i les restes romanes del Camí de Can Grau (la Roca del Vallès, Vallès Oriental). Els jaciments de Cal Jardiner (Granollers, Vallès Oriental)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Martín Bañón, A. (2007): "Yacimiento de El Congosto (Rivas-Vaciamadrid): la fase neolítica", en *Actas de las Segundas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, pp. 201-205.

Martín Espinosa, A. y Ruiz Moreno, M. T. (1992): "Excavación calcolítica de urgencia en la finca "La Gallega", 1a fase. Valencina de la Concepción, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, III, 455-458.

Masclans Latorre, A.; Palomo Pérez, A.; Gibaja Bao, J. F.; Remolins Zamora, G. y Gómez-Gras, D. (2016): "Use-wear analysis of Neolithic polished axes and adzes: The site of Bòbila Madurell-Can Gambús-1-2 (Northeast Iberian Peninsula)". *Quaternary International* XXX, 1-17.

Masvidal Fernández, C. (2006): "La imagen de las mujeres en la Prehistoria a través de las figuritas femeninas paleolíticas y neolíticas", en Soler Mayor, B. (ed.): *Las mujeres en la Prehistoria*. Valencia: Museo de Prehistoria de Valencia, pp. 37-50.

Masvidal Fernández, C. (2007): "Bases para una nueva interpretación sobre las mujeres en la Prehistoria", *Complutum* 18, 209-216.

Mauss, M. (2009): *Ensayo sobre el don.* Buenos Aires: Katz. [Primera edición de 1925].

Maura Mijares, R.; Vera Rodríguez, J. C.; Cantalejo Duarte, P.; Moreno Rosas, A. y Aranda Cruces, A. (2009): "La figura humana femenina en el arte parietal paleolítico del sur peninsular: a propósito de las 'venus egabrenses'", en *Espacio Tiempo y Forma. Serie I. Nueva Época. Prehistoria y Arqueología*, pp. 93-102.

McCartan, S. B.; Schulting, R.; Warren, G. y Woodman, P. (eds.) (2009): *Mesolithic Horizons: papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*. Oxford: Oxbow Books.

McDermmott, L. (1996): "Self-Representation in Upper Paleolithic Female Figurines", *Current Anthropology* 37 (2), 227-275.

McGarvey, S. S. (2002): *Evidence for disease and trauma in crania from the Late Neolithic site of Algar do Bom Santo, Portugal*. Trabajo Fin de Máster inédito. Disponible en: https://era.library.ualberta.ca/items/5b9e8713-40bf-4fdc-8acd-2ae959eaa019

McLennan, J. F. (1970): *Primitive marriage.* The University of Chicago Press. [Primera edición de 1865].

Meiklejohn, C. (2009): "Radiocarbon dating of Mesolithic human remains in Spain", *Mesolithic Miscellany* 20 (2), 2-20.

Meiklejohn, C. y Zvelebil, M. (1991): "Health status of European populations at the agricultural transition and the implications for the adoption of farming", en Bush, H. y Zvelebil, M. (eds.): *Health in Past Societies: Biocultural Interpretations of Human Skeletal Remains in Archaeological Contexts.* Oxford: BAR International Series, pp. 129-145.

Meiklejohn, C.; Roksandic, M.; Jackes, M. y Lubell, D. (2009): "Radiocarbon dating of Mesolithic human remains in Portugal", *Mesolithic Miscellany* 20 (2), 3-16.

Meillassoux, C. (1985): *Mujeres, graneros y capitales*. Barcelona: Siglo XXI. [Primera edición de 1975].

Méndez Izquierdo, E. (2013): "La cueva artificial de La Huera (Castilleja de Guzmán, Sevilla)", en García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción. Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 293-310.

Menéndez Fernández, M. (1999): "Tectiformes y otros signos parietales de la cueva de El Buxu (Asturias)", en González Echegaray, J. y Menéndez Fernández, M. (eds.): *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, pp. 247-265.

Menéndez Fernández, M. (2010). La Arqueología Prehistórica y el Arte. En Menéndez Fernández, M. (ed.), *El arte en la Prehistoria*. Madrid: UNED, pp. 23-49.

Mercadal, O. y Agustí i Farjas, B. (2006): "Comportaments agressius a la Prehistòria Recent. La desmitificació del bon salvatge?", *Cypsela* 16, 37-49.

Micó Pérez, R. y Lull Santiago, V. (1998): "Teoría arqueológica II: la arqueología procesual", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8: 61-80.

Millet, K. (1995): *Política sexual*. Madrid: Cátedra [Primera edición de 1970].

Molas i Font, M. D. y Guerra López, S. (Eds.) (2003): *Morir en femenino: mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Molist Montaña, M. y Clop García, X. (2010): "Los orígenes del megalitismo en Cataluña en el marco de las prácticas funerarias del Neolítico", en *Actas Del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Sociedad de Ciencias Aranzadi, pp. 212-224.

Molist Montaña, M.; Vicente, O. y Farré, R. (2008): "El jaciment de La Caserna de Sant Pau del Camp: aproximació a la caracterització d'un assentament del Neolític Antic", *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 4, 14-24.

Molist Montaña, M.; Bofill, M.; Borrell Tena, F.; Bosch, J.; Buxó, R.; Chambon, P., Clop García, X.; Gibaja Bao, J. F.; Gómez i Bach, A.; Nadal, J.; Oliva, M.; Ortiz, A.; Saña Seguí, M. y Vicente, O. (2012): "La Caserna de Sant Pau del Camp (Barcelona): una aproximación a los modelos de circulación de productos e ideas en un contexto funerario postcardial", *Rubricatum: revista del Museu de Gavà* 5, 449-458.

Moncó Rebollo, B. (2011). *Antropología del Género*. Madrid: Síntesis.

Money, J. y Ehrhardt, A. (1982): *Desarrollo de la sexualidad humana (Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género)*. Madrid: Ediciones Morata.

Montero Ruiz, I. y Ruiz Taboada, A. (1996): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Trabajos de Prehistoria* 53 (2), 55-75.

Montero Ruiz, I.; Rihuete Herrada, C. y Ruiz Taboada, A. (1999): "Precisiones sobre el enterramiento colectivo neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Trabajos de Prehistoria* 56 (1), 119-130.

Montón Subías, S. (2014): "Gender, Feminist, and Queer Archaeologies: Spanish Perspective", en Smith, C. (ed.): *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer, pp. 2980-2988.

Montón-Subías, S. y Sánchez-Romero, M. (eds.) (2008) *Engendering Social Dynamics: The Archaeology of Maintenance Activities*. Oxford: BAR International Series.

Montón Subías, S. y Lozano Rubio, S. (2012): "La arqueología feminista en la normatividad académica", *Complutum* 23 (2), 163-176.

Mora Molina, C.; García Sanjuán, L.; Peinado Cucarella, J. y Wheatley, D. W. (2012): "Las estructuras de la Edad del Cobre del sector PP-4 Montelirio del sitio arqueológico de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (Sevilla)", en García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de La Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora.* Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 261-279.

Morell Rovira, B. (2019): *La cronología como medio de interpretación social: los contextos funerarios del NE de la Península ibérica entre finales del V e inicios del IV milenio cal BC.* Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita.

Morell Rovira, B.; Duboscq, S.; Masclans Latorre, A.; Remolins Zamora, G.; Pou, R.; Martí, M.; Barceló Álvarez, J. A.; Oms, F. X.; Santos, F. J.; Mozota Holgueras, M.; Subirá, M. E. y Gibaja Bao, J. F. (2018): "Chronology of the Neolithic Necropolis at Camí de Can Grau (NE-Iberian peninsula). Funerary pattern changes and long-distance raw material exchanges", *Comptes Rendus Palevol* 17 (6), 399-412.

Morgan, L. H. (1987): *La sociedad primitiva*. Madrid: Endymion. [Primera edición de 1877].

Moss-Racusin, Co. A.; Dovidio, J. F.; Brescoll, V. L.; Grahama, M. J. y Handelsmana, J. (2012): "Science faculty's subtle gender biases favor male students", *PNAS* 109, 16474-16479.

Moure Romanillo, A. (1997): "Dataciones AMS de la Cueva de Tito Bustillo (Asturias)", *Trabajos de Prehistoria* 54 (2), 135-142.

Mozota Holgueras, M. y Gibaja Bao, J. F. (2015): "'For a few awls more'. Bone tools in northeastern Iberia Neolithic burials (4th-5th millennia cal BC). A morpho-technical and functional approach", *Journal of Archaeological Science*. Elsevier Ltd, 4, pp. 65-77.

Mulligan, C. J. (2006): "Anthropological applications of Ancient DNA: problems and prospects", *American Antiquity* 71 (2), 365-380.

Murdock, G. y Provost, K. (1973): "Factors in the Division of Labor by Sex: A Cross-Cultural Analysis", *Ethnology* 12 (2), 203-225.

Murillo-Barroso, M. y García Sanjuán, L. (2013): "El pomo de ámbar de la Estructura 10.042-10.049 del Sector PP4-Montelirio del asentamiento de Valencina de la Concepción (Sevilla)", en García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela en el 150 aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 511-520.

Murillo-Barroso, M. (2016): "El ámbar del *tholos* de Montelirio", en Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 311-344.

Mussi, M. (2012): "Las representaciones femeninas del Paleolítico Superior", en Escobar, I. y Rodríguez Álvarez, B. (eds.): *Arte Sin Artistas: una mirada al Paleolítico*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 418-437.

Nájera Colino, T.; Molina González, F.; Jiménez-Brobeil, S. A.; Sánchez Romero, M.; Aranda Jiménez, G.; Delgado-Huertas, A. y Laffranchi, Z. (2010): "La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio bioarqueológico", *Complutum* 21(2), 69-102.

Neeley, M. y Clark, G. (1990): "Measuring Social Complexity in the European Mesolithic", en Vermeersch, P. M. y Van Peer, P. (eds.): *Contributions to the Mesolithic in Europe. Papers Presented at the Fourth International Symposium The Mesolithic in Europe*, pp. 127-139.

Nicklisch, N.; Uerpmann, A. y Alt, K. W. (2005): "Estudio de los restos humanos neolíticos de la tumba de La Sima, Miño de Medinaceli", en Rojo Guerra, M. A.; Kunst, M.; Garrido Pena, R.; García Martínez de Lagrán, Í. y Morán Dauchez, G. (eds.): *Un desafío a la Eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, pp. 323-339.

Nielsen, A.; Galán, J. y Martínez, R. (2010): "Estudio antropológico de la necrópolis "Huerta Montero" perteneciente a la tumba calcolítica excavada en Almendralejo (Badajoz)", en Gutiérrez Redomero, E.; Sánchez Andrés, Á.; y Galera Olmo, V. (eds.): *Diversidad humana y antropología aplicada*. Madrid: Universidad de Alcalá, pp. 539-548.

Nielsen, A.; Galán, J. y Martínez, R. (2011): "Patologías presentes en la tumba calcolítica de la necrópolis Huerta Montero, Almendralejo (Badajoz)", en González Martín, A.; Cambra Moo, Ó.; Rascón Pérez, J.; Campo Martín, M.; Robledo Acinas, M. del M.; Labajo González, E. y Sánchez Sánchez, J. A. (eds.): *Paleopatología: Ciencia Multidisciplinar. Actas del X Congreso Nacional de Paleopatología (Madrid 3-5 de septiembre de 2009)*, pp. 191-202.

Nieto Liñan, J. M. (2010): "Análisis petrográfico del material lítico", en Juárez Martín, J. M. (ed.): *El enterramiento en cueva artificial de La Molina*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 216-228.

Nilsson Stutz, L. (2009): "Coping with cadavers: ritual practices in Mesolithic cemeteries", en McCartan, S. B.; Schulting, R.; Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons: Papers Presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*. Oxford: Oxbow Books, pp. 657-663.

Noss, A. J. y Hewlet, B. S. (2001): "The Contexts of Female Hunting in Central Africa", *American Anthropologist* 103 (4), 1024-1040.

Obermaier, H. (1985): *El hombre fósil*. Madrid: Ediciones Istmo.

Odriozola-Lloret, C.; Hurtado Pérez, V.; Dias, M. I. y Prudêncio, M. I. (2008): "Datación por técnicas luminiscentes de la tumba 3 y el conjunto campaniforme de La Pijotilla (Badajoz, España)", en *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría (Madrid, 8-10 de octubre de 2007)*. Madrid: CSIC, pp. 211-225.

Olària Puyoles, C. (2002/2003): "La muerte como rito trascendental. Los rituales funerarios del epipaleolítico-mesolítico y su probable influencia en el mundo megalítico", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23, 85-106.

Olària Puyoles, C. R. (2010): "El asentamiento Mesolítico Final y Neolítico Antiguo del Cingle del Mas Nou", en Pérez Fernández, Á. y Soler Mayor, B. (coords.): *Restos de Vida, Restos de Muerte. La Muerte en la Prehistoria*. Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 175-178.

Olària Puyoles, C. (2011): *Del sexo invisible al sexo visible. Las imágenes femeninas postpaleolíticas del Mediterráneo peninsular.* Castellón: Diputació de Castellón.

Olària Puyoles, C. R.; Gusi, F. y Gómez, J. L. (2005): "Un enterramiento Meso-Neolítico en el Cingle del Mas Nou (Ares del Maestre, Castellón) del 7000 BP

en territorio de arte levantino", en Ontañón Peredo, R.; García-Moncó Piñeiro, C. y Arias Cabal, P. (eds): *Actas del III Congreso del Neolítico en la península ibérica: Santander, 5 a 8 de octubre de 2003*. Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones, pp. 615-624.

Oliva Poveda, M. (2015): *Aprofitament i transformació de matèries primeres per a l'elaboració d'ornaments durant la prehistòria recent (5600-3400 cal. ane) al nord-est de la península Ibèrica.* Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita. Disponible en: https://ddd.uab.cat/record/148961

Ortiz Alesón, M. y Blasco Rodríguez, F. (2000): "Los ídolos falange del *tholos* de Huerta Montero (Almendralejo)", *Extremadura arqueológica* 8, 267-290.

Ortner, S. B. (1979): "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Harris, O. y Young, K. (eds): *Antropología y feminismo.* Barcelona: Anagrama, pp. 109-132.

O'Shea, J. (1981): "Social configurations and the archaeological study of mortuary practices: a case study", en Chapman, R.; Kinnes, I. y Randsborg, Klaves (eds): *The Archaeology of Death*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 39-52.

O'Shea, J. y Zvelebil, M. (1984). Oleneostrovski mogilnik: Reconstructing the social and economic organization of prehistoric foragers in northern Russia. *Journal of Anthropological Archaeology* 3, 1–40.

Palomo Díez, S. (2015): *Caracterización genética de las poblaciones de las Edades del Cobre y del Bronce de la submeseta norte de la península ibérica*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral inédita. Disponible en: http://eprints.ucm.es/34256/

Pariat, J. G. (2007): *Des morts sans tombe? Le cas des ossements humains en contexte non sépulcral en Europe tempérée entre les 6e et 3e millénaires av. J.C.* Oxford: BAR International Series.

Parker Pearson, M. (1982): "Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study", en Hodder, I. (ed.): *Symbolic and structural archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 99-114.

Parker Pearson, M. (2012): *The Archaeology of Death and Burial.* Stroud: The History Press.

Pascual Benito, J. L. (2011): "La industria ósea y los adornos", en Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, L. (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y Muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y I Milenio a.C.* Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Valencia: Diputación de Valencia, pp. 203-218.

Pecero Espín, J. C. (2016): "Caracterización antropológica de los restos óseos humanos del *tholos* de Montelirio", en Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (eds.): *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 409-442.

Pecero Espín, J. C.; Guijo Mauri, J. M. y Lacalle Rodríguez, R. (2009): *Caracterización antropológica de los restos óseos procedentes del dolmen de Montelirio*. Informe inédito.

Perea Caveda, A. (2012): "El género de los objetos. Variaciones sobre orfebrería argárica", en Prados Torreira, L. (coord.); López Ruiz, C. (ed.) y Parra Camacho, J. (ed.): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 79-98.

Pérez Fernández, Á. (2010): "Signos de violencia en el registro osteoarqueológico", en Pérez Fernández, Á. y Soler Mayor, B. (coords.): *Restos de Vida, Restos de Muerte. La Muerte en la Prehistoria.* Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 141-155.

Pérez Iglesias, J. M. (2007): "Restos fósiles humanos en el Paleolítico Superior de la península ibérica", *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 8 (2), 1-17.

Pérez Iglesias, J.M. (2012-2013): "Las prácticas funerarias en la península ibérica durante el Paleolítico Superior y Epipaleolítico", *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet* 14, 227-267.

Pérez Jordà, G.; Bernabeu Aubán, J.; Carrión Marco, Y.; García Puchol, O.; Molina Balaguer, L. y Gómez-Puche, M. (eds.) (2011): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y Muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y I Milenio a.C.* Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Diputación de Valencia.

Pérez Pérez, A. y Chimenos, E. (2008): "Patología oral y desgaste dentario de los individuos Mesolíticos de El Collado (Oliva-Valencia)", en Aparicio Pérez, J. (ed.): *La Necrópolis Mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia).* Valencia: Diputación de Valencia, pp. 310-312.

Pérez Pérez, A. y Lalueza-Fox, C. (2008): "Estriación dentaria de los Mesolíticos de El Collado (Oliva-Valencia): Relación con la dieta y hábitos culturales", en Aparicio Pérez, J. (ed.): *La Necrópolis Mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia).* Valencia: Diputación de Valencia, pp. 297-307.

Petchey, F. (2014): "Radiocarbon chronology and palaeodiets", en Carvalho, A. F. (ed.): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Promontoria Monográfica. Universidad do Algarve, pp. 143-150.

Pettitt, P. (2002): "The Neanderthal dead: exploring mortuary variability in Middle Palaeolithic Eurasia", *Before Farming* 1, 1-26.

Pettitt, P. (2011): *The Palaeolithic Origins of Human Burial*. Londres: Routledge.

Pettitt, P.; Van der Plicht, H.; Bronk Ramsey, C.; Monge Soares, A. M. y Zilhão, J. (2002): 'The Radiocarbon Chronology', en Zilhão, J. y Trinkaus, E. (eds.): *Portrait of the Artist as a Child*. Trabalhos de Arqueologia 22, pp. 132-138.

Pettitt, P.; Richards, M.; Maggi, R. y Formicola, V. (2003): "The Gravettian burial known as the Prince ("Il Principe"): new evidence for his age and diet", *Antiquity* 77 (295), 15-19.

Peyroteo Stjerna, R. (2016): *Death in the Mesolithic or the Mortuary Practices of the Last Hunter-Gatherers of the South-Western Iberian Peninsula, 7th-6th Millennium BCE*. Uppsala. Tesis doctoral inédita. Disponible en: http://uu.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A892353&dswid=-8821

Pike, A. W. G.; Hoffman, D. L.; García Díez, M.; Pettitt, P.; Alcolea, J.; Balbín Behrmann, R. de; González Sainz, C.; De las Heras, C.; De las Heras, J. A.; Montes, R. y Zilhão, J. (2012): "U-Series Dating of Palaeolithic Art in 11 Caves of Spain", *Science* 336 (6087), 1409-1413.

Pinker, S. (2005): *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana.* Barcelona: Paidós.

Piqué Huerta, R. y Escoriza-Mateu, T. (2011): "Una propuesta de estudio para el análisis de la división sexual del trabajo entre las comunidades del VI-IV milenios cal ane en el nordeste peninsular. Las representaciones figurativas, los lugares de habitación y los espacios funerarios", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, 119-134.

Plasencia Figueroa, F. J. (2016): *Bòbila Madurell-Mas Duran: Formas de vida en el Neolítico medio y final del nordeste peninsular*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita. Disponible en: http://www.tesisenred.net/handle/10803/400570

Polo Cerdá, M. y García Prósper, E. (2009): "Bioantropología y paleopatología de los enterramientos neolíticos de Costamar", en Flors, E. (ed): *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la Prehistoria hasta el Medioevo*. Diputació de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueòlogiques i Prehistòriques, pp. 397-410.

Pou, R. y Martí, M. (2018): "Los sepulcros de fosa de la necrópolis del Camí de Can Grau (La Roca del Vallès, Barcelona)", en Gibaja, J. F.; Mozota, M.; Subirà, M. E.; Martín, A. y Roig, J. (coords.): *Mirando a la Muerte: Las prácticas funerarias durante el neolítico en el noreste peninsular, vol. 2*. E- ditArx - Publicaciones Digitales, pp. 91-190.

Power, R.C.; Salazar-García, D.C.; Straus, L.G.; González Morales, M.R. y Henry, A.G. (2015): "Microremains from El Mirón Cave human dental calculus suggest a mixed plant-animal subsistence economy during the Magdalenian in Northern Iberia", *Journal of Archaeological Science* 60, 39-46.

Prada Marcos, M. E. (2010): "Los hombres mesolíticos de La Braña-Arintero. Estudio antropológico", en Vidal Encinas, J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds.): *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León).* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León, pp. 92-119.

Prada Marcos, M. E.; Vidal Encinas, J. M.; Fernández Rodríguez, C. y Fuertes Prieto, M. N. (2009): "Posible politraumatismo facial en un individuo Mesolítico procedente de la Cueva de la Braña-Arintero (Valdelugueros, León)", en Polo Cerdá, M. y García-Prosper, E. (eds.): *Investigaciones histórico médicas sobre salud y enfermedad en el pasado (Actas Del IX Congreso Nacional de Paleopatología, Morella, 26-29 de Septiembre de 2007)*, pp. 381-404.

Prados Torreira, L. (coord.); López Ruiz, C. (ed.) y Parra Camacho, J. (ed.) (2012): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Prados Torreira, L. y López Ruiz, C. (eds.) (2017): *Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Price, D. T.; Kniper, C.; Grupe, G. y Smrcka, V. (2004): "Strontium Isotopes and Prehistoric Human Migration: the Bell Beaker Period in Central Europe", *European Journal of Archaeology* 7 (1), 9-40.

Price, T. D. (2015): "Tracing Past Human Movement: an Example from the Muge Middens", en Bicho, N.; Detry, C.; Price, T. D. y Cunha, E. (eds.): *Muge 150th*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 225-237.

Privat, K. L. y O'Connell T. C. (2002): "Stable Isotope Analysis of Human and Faunal remains from the Anglo-Saxon Cemetery at Berinsfield, Oxfordhire: Dietary and Social Implications", *Journal of Archaeological Science* 29, 779-790.

Querol Fernández, Mª Á. (2000): "El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad", *Arqueología Espacial* 22, 161-174.

Querol Fernández, Mª Á. y Triviño, C. (2004): *La Mujer en el origen del hombre.* Barcelona: Bellaterra.

Querol Fernández, Mª Á. y Hornos Mata, F. (2011): "La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos", en Pérez Rodríguez, M.; Vila Mitjá, A. y Escoriza-Mateu, T. (eds.): *Revista AtlánticaMediterránea de Prehistoria y Arqueología Social. Monográfico Arqueología Feminista: Investigación y Política Homenaje A Encarna Sanahuja Yll,* 13 pp. 135-155.

Quesada Sanz, F. (2012): "Mujeres, amazonas, tumbas y armas: una aproximación transcultural", en Prados Torreira, L.; López Ruiz, C. y Parra Camacho, J. (eds.): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 317-364.

Ramírez-Uclés, I. M. y Ramírez-Uclés, R. (2020): "Gender Differences in Visuospatial Abilities and Complex Mathematical Problem Solving", *Frontiers in Psychology* 11 (191), 1-10.

Ramos Muñoz, J. y Giles Pacheco, F. (eds.) (1996): *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz.* Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.

Ramos Muñoz, J.; Cantalejo Duarte, P.; Maura Mijares, R.; Espejo Herrerías, M. del M. y Medianero Soto, J. (2002): "La imagen de la mujer en las manifestaciones artísticas de Cueva de Ardales", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V, 87-124.

Rice, P. C. (1981): "Prehistoric Venuses: Symbols of Motherhood or Womanhood?" *Journal of Anthropological Research* 37 (4), 402-414.

Richards, M. P.; Schulting, R. J. y Hedges, R. E. M. (2003a): "Archaeology: Sharp shift in diet at onset of Neolithic", *Nature* 425 (6956), 366-366.

Richards, M. P.; Pearson, J. A.; Molleson, T. I.; Russell, N. y Martin, L. (2003b): "Stable Isotope Evidence of Diet at Neolithic Çatalhöyük, Turkey", *Journal of Archaeological Science* 30, 67-76.

Richards, M. P. y Schulting, R. J. (2006): "Touch not the fish: The Mesolithic-Neolithic change of diet and its significance", *Antiquity* 80 (308), 444-456.

Riel Salvatore, J. y Clark, G. (2001): "Grave Markers. Middle and Early Upper Paleolithic Burials and the Use of Chronotypology in Contemporary Paleolithic Research", *Current Anthropology* 42 (4), 449-479.

Riel Salvatore, J. y Gravel-Miguel, C. (2013): "Upper Palaeolithic Mortuary Practices in Eurasia", en Tarlow, S. y Nilsson Stutz, L. (eds.): *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*. Oxford: Oxford University Press, pp. 303-346.

Rigaud, S.; D'Errico, F. y Vanhaeren, M. (2010): "Los objetos de adorno personal asociados al esqueleto mesolítico La Braña-2", en Vidal Encinas, J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds.): *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León).* Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Castilla y León, pp. 62-81.

Rihuete Herrada, C. (2002): *Dimensiones bioarqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca).* Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita. Disponible en: http://www.tesisenred.net/handle/10803/5500

Rinne, C. (2001): "Kollektivgrab Odagsen-Kleinkinderdefizit und Paläodemographie", *NMU* 70, 175-187.

Ripoll López, S. (1988-1989): "Representaciones femeninas de la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria)", *Ars Praehistorica* VII-VIII, 69-86.

Ripoll López, S. (2014): "Capítulo 9. El arte paleolítico", en Ripoll López, S. (coord.): *Prehistoria I. Las Primeras Etapas de la Humanidad*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, pp. 387-424.

Ripoll López, S.; Muñoz Ibáñez, F. J. y Jordá Pardo, J. F. (2011-2012): "La representación humana solutrense de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España)", *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología* 77, 83-103.

Ripoll Perelló, E. (1957): "Las representaciones antropomorfas en el arte paleolítico español", *Ampurias* 19-20, 167-192.

Ripoll Perelló, E. (1971): "Una figura de "hombre-bisonte" de la cueva del Castillo", *Ampurias* 33-34, 93-110.

Robles Carrasco, S. (2015): *Estudio bioarqueológico de 17 estructuras de enterramiento del sector PP4-Montelirio de la Zona Arqueológica de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán*. Universidad de Sevilla. Trabajo Fin de Máster inédito.

Robles Carrasco, S. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (2013): "Análisis bioarqueológico de tres contextos-estructuras funerarias del sector PP4-Montelirio del yacimiento de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán (Sevilla).", en García Sanjuán, L.; Vargas Jiménez, J. M.; Hurtado Pérez, V.; Ruiz Moreno, T. y Cruz-Auñón Briones, R. (eds.): *El Asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción. Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 369-386.

Robles Carrasco, S.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; Fuentes Mateos, V. y García Sanjuán, L. (2017): "Bioarchaeological analysis at the Copper Age site of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): The PP4-Montelirio sector", en Tomé, T.; Díaz-Zorita Bonilla, M.; Silva, A. M.; Cunha, C. y Boaventura, R. (eds.): *Current Approaches to Collective Burials in the Late European Prehistory*. Oxford: Archaeopress Archaeology, pp. 103-118.

Roca de Togores Muñoz, C. (2011): "Estudio antropológico y paleopatológico de los enterramientos calcolíticos", en Pérez Jordà, G.; Bernabeu Aubán, J.; Carrión Marco, Y.; García Puchol, O.; Molina Balaguer, L. y Gómez-Puche, M. (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y Muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y I Milenio a.C.* Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Diputación de Valencia, pp. 151-158.

Roca, María G. (2012): "Paleodemografía: problemas metodológicos y perspectivas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 22, 67-77.

Roche, J. (1972): *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastião*. Lisboa: Instituto de Alta Cultura.

Roche, J. (1974): "Sépultures de l'amas coquillier mésolithique de Cabeço da Arruda (Muge)", *Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular*, pp. 25-36.

Roig Buxó, J.; Coll, J. M.; Gibaja Bao, J. F.; Chambon, Ph.; Villar, V.; Ruiz Ventura, J.; Terradas Batlle, X. y Subirà, Mª E. (2010): "La necrópolis de Can Gambús-1 (Sabadell, Barcelona). Nuevos conocimientos sobre las prácticas funerarias durante el Neolítico medio en el Noreste de la península ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 67 (1), 59-84.

Rogerio-Candelera, M. Á.; Herrera, L. K.; Miller, A. Z.; García Sanjuán, L.; Mora Molina, C.; Wheatley, D. W.; Justo, Á. y Saiz-Jiménez, C. (2013): "Allochthonous red pigments used in burial practices at the Copper Age site of Valencina de la Concepción (Seville, Spain)", *Journal of Archaeological Science* 40 (1), 279-290.

Rojas Rodríguez-Malo, J. M. y Villa González, J. R. (1996): "Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)", *Rubricatum: revista del Museu de Gavà* 1, 509-518.

Rojo Guerra, M. Á. y Kunst, M. (1999): "La Lámpara", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 2, 503-512.

Rojo Guerra, M. Á. y Garrido Pena, R. (2012): "From pits to megaliths: neolithic burials in the interior of Iberia", en Gibaja Bao, J. F.; Carvalho, A. F. y Chambon, P. (eds.): *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. Oxford: BAR Publishing International Series 2417, pp. 21-28.

Rojo Guerra, M. Á.; Garrido Pena, R.; Morán Dauchez, G.; García-Martínez de Lagrán, I. y Kunst, M. (2005): "Del enterramiento colectivo a la tumba individual: el sepulcro de La Sima en Miño de Medinaceli, Soria, España." *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, pp. 11-42.

Rojo Guerra, M. Á.; Kunst, M.; Garrido Pena, R.; García Martínez de Lagrán, Í. y Morán Dauchez, G. (2008): *Paisajes de la Memoria. Asentamientos del Neolítico antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España).* Valladolid: Universidad de Valladolid.

Rojo Guerra, M. Á.; Garrido Pena, R.; García-Martínez de Lagrán, Í.; Alday Ruiz, A.; García Gazólaz, J. y Sesma Sesma, J. (2011): "Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal a.C. en la península ibérica", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra 12, pp. 105-109.

Rojo Guerra, M. A.; Garrido Pena, R. y García Martínez de Lagrán, Í. (eds.) (2012): *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra.

Roksandic, M. (2001): "Position of skeletal remains as key to understanding mortuary behavior", en Haglund, W. D. y Sorg, M. H. (eds.): *Advances in Forensic Taphonomy. Method, Theory and Archaeological Perspectives.* CRC Press, pp. 99-117.

Roksandic, M. (2006): "Analysis of Burials from the New Excavations of the Sites Cabeço da Amoreira and Arruda (Muge, Portugal)", en Bicho, N. y Veríssimo, H. (eds.): *Do Epipalaeolítico ao Calcolítico na Península Iberica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. Promontoria Monografica 04*. Faro: Universidade do Algarve, pp. 43-54.

Romanoff, S. (1983): "Women as Hunters among the Matses of the Peruvian Amazon", *Human Ecology* 11 (3), 339-343.

Rosaldo, M. Z. (1979): "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica". Harris, O. y Young, K. (eds): *Antropología y feminismo.* Barcelona: Anagrama, pp. 153-180.

Rosser Limiñana, P. (2010): "Enterramientos neolíticos y creencias en el Tossal de Les Basses: primeros datos", en Pérez Fernández, Á. y Soler Mayor, B. (coords.): *Restos de Vida, Restos de Muerte. La Muerte en la Prehistoria.* Valencia: Museu de Prehistòria de València, pp. 183-190.

Rosser Limiñana, P. y Fuentes, C. (eds.) (2008): *Tossal de les Basses, seis mil años de historia de Alicante.* Alicante: Patronato Municipal de Cultura Ayuntamiento de Alicante.

Rubin, G. (1986): "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", *Nueva Antropología* VIII, 30, 95-145.

Ruiz Moreno, M. T. (1991): "Excavación arqueológica de urgencia en Valencina de la Concepción "Urbanización La Cima" (Sevilla), 1989-1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, pp. 461-464.

Ruiz, J.; Villar, V. y Subirà i de Galdàcano, M. E. (2010): "La población Neolítica de sepulcros de fosa de Can Gambús 1 (Sabadell)", en Gutiérrez Redomero, E.; Sánchez Andrés, Á. y Olmo Galera, V. (eds.): *Diversidad humana y antropología aplicada*. Madrid: Universidad de Alcalá, pp. 593-602.

Sacks, K. (1979): "Engels revisitado: las mujeres, la organización de la producción, y la propiedad privada." Harris, O. y Young, K. (eds): *Antropología y feminismo.* Barcelona: Anagrama, pp. 247-266.

Salazar-García, D. C. (2009): "Estudio de la dieta en la población neolítica de Costamar: Resultados preliminares de análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno", en Flors Ureña, E. (ed.): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): Evolución del paisaje antrópico desde la Prehistoria hasta el Medioevo*. Castellón: Diputación de Castellón, pp. 411-418.

Salazar-García, D. C. (2011): "Aproximación a la dieta de la población calcolítica de La Vital a través del análisis de isótopos estables del carbono y del nitrógeno sobre restos óseos", en Pérez Jordá, G.; Bernabeu Aubán, J.;

Carrión Marco, Y.; García Puchol, O.; Molina Balaguer, L. y Gómez Puche, M. (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y Muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y I Milenio a.C.* Valencia: Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, pp. 139-144.

Sampietro, M. L.; Lao, O.; Caramelli, D.; Lari, M.; Pou, R.; Martí i Rosell, M.; Bertranpetit, J. y Lalueza Fox, C. (2007): "Palaeogenetic evidence supports a dual model of Neolithic spreading into Europe", *Proceedings of the Royal Society Biological Sciences* 274 (1622), pp. 2161-2167.

San Miguel Llamosas, C. (1991): "El conjunto de arte rupestre paleolítico de la Cueva de El Linar (Alfoz de Lloredo, Cantabria)", en *Actas XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander 1989*. Zaragoza, pp. 95-103.

Sanahuja Yll, Mª E. (2002): *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid: Cátedra.

Sanahuja Yll, Mª E. (2007): *La cotidianeidad en la Prehistoria. La vida y su sostenimiento*. Barcelona: Icaria.

Sánchez Liranzo, O. (2001): *Planteamientos feministas para la praxis de una arqueología social: un análisis crítico de la historiografía marxista.* Universidad de Sevilla. Tesis doctoral inédita. Disponible en: http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/599/planteamientos-feministas-para-la-praxis-de-una-arqueologia-social-un-analisis-critico-de-lahistoriografia-marxista/

Sánchez-Quinto, F.; Schroeder, H.; Ramírez, O.; Ávila-Arcos, M. C.; Pybus, M.; Olalde, Í.; Velazquez, A. M. V.; Prada Marcos, M. E.; Vidal Encinas, J. M.; Bertranpetit, J.; Orlando, L.; Ramirez, O.; Gilbert, M. T. P. y Lalueza Fox, C. (2012): "Genomic Affinities of Two 7,000-Year-Old Iberian Hunter-Gatherers", *Current Biology* 22, 1-6.

Sánchez Romero, M. (2000): "Mujeres y espacios de trabajo en el yacimiento de Los Castillejos (Montefrío, Granada)", *Arqueología Espacial* 22, 93-106.

Sánchez Romero, M. (2004): "Propuesta para el análisis de género en las sociedades argáricas: las mujeres en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", en Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.): *La Edad del Bronce en Tierras Valencianas y Zonas Limítrofes*. Villena: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil, pp. 525-530.

Sánchez Romero, M. (ed) (2005): *Arqueología y Género*. Granada: Monografías de Arte y Arqueología. Universidad de Granada.

Sánchez Romero, M. (2007): "Maintenance activities during Bronze Age in the South of Iberian Peninsula: Care and socialization of children", *Complutum* (18), 185-194.

Sánchez Romero, M. (2010): "Don't touch that!: childhood and material culture in archaeology", *Complutum* 21 (2), 9-13.

Sánchez Romero, M. y Moreno Onorato, M. A. (2005): "Mujeres y metalurgia: el caso de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", en Sánchez Romero, M. (ed.), *Arqueología y Género*. Granada: Monografías de Arte y Arqueología. Universidad de Granada, pp. 261-281.

Sánchez Romero, M.; Alarcón García, E. y Aranda Jiménez, G. (Eds.) (2015): *Children, spaces and identity*. Oxford: Oxbow.

Santana Falcón, I. (1993): "Excavación arqueológica de urgencia en El Algarrobillo, Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, 548-553.

Sarasketa-Gartzia, I.; Villalba-Mouco, V.; le Roux, P.; Arrizabalaga Valbuena, Á. y Salazar García, D. C. (2017): "Late Neolithic-Chalcolithic socio-economical dynamics in Northern Iberia. A multi-isotope study on diet and provenance from Santimamiñe and Pico Ramos archaeological sites (Basque Country, Spain)", *Quaternary International* XXX, 1-14.

Saxe, A. (1970): *Social Dimensions of Mortuary Practices.* PhD Dissertation. Universidad de Michigan.

Schulting, R. J. (2005): "… pursuing a Rabbit in Burrington Come: New Research on the Early Mesolihic Burial Cave of Aveline's Hole", *Proceedings of the University of Bristol Spelaeological Society* 23 (3), 171-265.

Schulting, R. J.; Blockley, S. M.; Bocherens, H.; Drucker, D. y Richards, M. P. (2008): "Stable carbon and nitrogen isotope analysis on human remains from the Early Mesolithic site of La Vergne (Charente-Maritime, France)", *Journal of Archaeological Science* 35, 763-772.

Schulting, R. J. y Fibiger, L. (2012) (eds.): *Sticks, Stones, and Broken Bones. Neolithic Violence in a European Perspective.* Oxford: Oxford University Press.

Schwarcz, H. y Schoeninger, M. J. (1991): "Stable Isotope Analyses in Human Nutritional Ecology", *Yearbook* 34, 283-321.

Sealy, J. C.; Van der Merwe, N. J.; Sillen, A.; Hruger, F. J. y Krueger, H. W. (1991): "Sr87/Sr86 as a Dietary Indicator in Modern and Archaeological Bone", *Journal of Archaeological Science* 18, 399-416.

Shennan, S. E. (1975): "The social organisation at Branc", *Antiquity* 49, 221-241.

Sherratt, A. (1997): *Economy and Society in Prehistoric Europe*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Sieff, D. F.; Betzig, L.; Cronk, L.; Fix, A. G.; Flinn, M.; Sattenspiel, L.; Gibson, K.; Herring, D. A.; Howell, N.; Johansson, S. R.; Pavlík, Z.; Sheets, J. W.; Smith, E. A.; Voland, E. y Siegelkow, E. (1990): "Explaining Biased Sex Ratios in Human Populations: A Critique of

Recent Studies [and Comments and Reply]", *Current Anthropology* 31 (1), 25-48.

Silberbauer, G. (1981): *Cazadores del desierto. Cazadores y hábitat en el desierto de Kalahari.* Barcelona: Editorial Mitre.

Silva, A. M. (2002): *Antropologia funeraria e paleobiologia das populaçoes portuguesas (litorais) do Neolitico final/Calcolitico*. Universidade de Coimbra. Tesis doctoral inédita.

Silva, A. M. (2003): "Portuguese populations of late Neolithic and Chalcolithic periods exhumed from collective burials: an overview", *Anthropologie* 41 (1-2), 55-64.

Silva, A. M.; Leandro, I.; Valera, A. C.; Pereira, D. y Afonso, C. (2015): "Late Neolithic Pit Burials from Perdigões Enclosure (Portugal): Preliminary Results of the Paleobiological Analysis of the Exhumed Human Bones", en Rocha, L.; Bueno Ramírez, P. y Branco, G. (eds.): *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials. Papers from the II International Conference of Transition Archaeology: Death Archaeology 29th April-1st May 2013*. Oxford: BAR International Series, pp. 245-250.

Siret, L. (1906-1907): "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", *Revue des Questions Scientifiques XXXIV-XXXV*. Bruselas. [Edición española (1994): Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos. Colección Siret de Arqueología 1.]

Smith, P. N. (2003): *Arte rupestre paleolítico en Cantabria.* Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte.

Sofaer, J. (2011): "Towards a Social Bioarchaeology of Age", en Agarwal S. C. y Glenncross, B. (eds.) *Social Bioarchaeology*. Chichester: Wiley-Blackwell, pp. 285-311.

Soffer, O.; Adovasio, J. M. y Hyland, D. C. (2000): "The "Venus" Figurines: Textiles, Basketry, Gender, and Status in the Upper Paleolithic", *Current Anthropology* 41 (4), 511-537.

Sonlleva Jiménez, D.; Galera Olmo, V. y Heras Martínez, C. M. (2014): "El enterramiento colectivo de época calcolítica del yacimiento de El Perdido (Torres de la Alameda). Una visión desde la antropología física.", en *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio de la Comunidad de Madrid (15-16 de noviembre de 2012)*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 176-186.

Sorensen, M. L. S. (2000): *Gender Archaeology*. Cambridge: Blackwell.

Soto, E. (1984): "Restos faunísticos de la Cueva del Buxu (Oviedo)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 111, 803-810.

Sparrow, K. H. (2000): "Dating and Mating Patterns", en Burgess, N. J. y Brown, E. (eds.): *African American Women. An Ecological Perspective*. Falmer Press, pp. 41-52.

Spencer Larsen, C. (2015): *Bioarchaeology. Interpreting Behaviour from the Human Skeleton.* Cambridge: Cambridge University Press.

Spikins, P. (2008): "Mesolithic Europe: Glimpses of Another World", en Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-17.

Stewart, N. A.; Gerlach, R. F.; Gowland, R. L.; Gron, K. J. y Montgomery, J. (2017): "Sex determination of human remains from peptides in tooth enamel", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114 (52), 13649-13654.

Sorensen, M. L. S. (2000): *Gender Archaeology*. Cambridge: Blackwell.

Stiner, M. C. (2014): "Finding a Common Bandwidth: Causes of Convergence and Diversity in Paleolithic Beads", *Biological Theory* 9, 51-64.

Stodder, A. L. W. y Palkovich, A. M. (eds.) (2012): *The Bioarchaeology of Individuals*. Gainesville.

Stratton, S. y Boric, D. (2012): "Gendered bodies and objects in a mortuary domain: comparative analysis of Durankulak cemetery" en Kogalniceanu, R.; Curca, R.-G.; Gligor, M. y Stratton, S. (eds.): *Homines, Funera, Astra. Proceedings of the International Symposium on Funerary Anthropology*. Oxford: BAR International Series 2410, pp. 71-79.

Straus, L. G. (1986): "An overview of the La Riera chronology", en Straus, L. G. y Clark, G. (eds.): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain*. Arizona State University, pp. 19-24.

Straus, L. G. y Clark, G. (eds.) (1986): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain.* Arizona State University.

Straus, L. G. y González Morales, M. R. (eds.) (2012): *El Mirón Cave, Cantabrian Spain: the site and its Holocene archaeological record*. University of New Mexico Press.

Straus, L.G.; González Morales, M.R. y Carretero, J. M. (2011): "Lower Magdalenian secondary human burial in El Mirón Cave, Cantabria, Spain", *Antiquity* 85 (330), 1151-1164.

Straus, L. G.; González Morales, M. R.; Carretero, J. M. y Marín-Arroyo, A.B. (2015a): "The Red Lady of El Mirón. Lower Magdalenian life and death in Oldest Dryas Cantabrian Spain: An overview", *Journal of Archaeological Science* 60, 134-137.

Straus, L. G.; Gonzalez Morales, M. R.; Higham, T.; Richards, M. P. y Talamo, S. (2015b): "Radiocarbon dating the Late Upper Paleolithic of Cantabrian Spain: El Mirón Cae Date List IV", *Radiocarbon* 57 (1), 183-188.

Sofaer, J. y Sorensen, M. L. S. (2013): "Death and Gender", en Tarlow, S. y Nilsson Stutz, L. (eds.): *The Oxford Handbook of the Archaeology of Death and Burial*. Oxford: Oxford University Press, pp. 527-541.

Subirà i de Galdàcano, M. E.; Martínez, P.; Fortó, A.; Muñoz Rufo, V.; Ortega i Cobos, D. y Gibaja Bao, J. F. (2015): "The ancient Neolithic burials of Ca l'"Estrada (Canovelles, Barcelona)", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 66, 135-145.

Svoboda, J. A. (2007): "Upper Palaeolithic Anthropomorph Images of Northern Eurasia", en Renfrew, C. y Morley, I. (eds.): *Image and Imagination*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 65-76.

Szécsényi-Nagy, A.; Roth, C.; Guido, B.; Rihuete-Herrada, C.; Tejedor-Rodriguez, C.; Held, P.; García-Martínez de Lagrán, Í.; Arcusa Magallon, H.; Zesch, S.; Knipper, C.; Banffy, E.; Friedrich, S.; Meller, H.; Bueno Ramírez, P.; Barroso Bermejo, R.; de Balbín Behrmann, R.; Herrero-Corral, A. M.; Flores Fernández, R.; Alonso Fernández, C.; Jiménez Echevarría, J., Rindlisbacher, L.; Oliart, C., Fregeiro, M. I., Soriano, I.; Vincente, O.; Micó Pérez, R.; Lull Santiago, V.; Soler Díaz, J. A.; López Padilla, J. A.; Roca de Togores Muñoz, C.; Hernández Pérez, M. S.; Jover Maestre, F. J.; Lomba Maurandi, J.; Aviles Fernández, A.; Lillios, K. T., Silva, A. M.; Magalhaes Ramalho, M.; Oosterbeek, L. M.; Cunha, C.,; Waterman, A. J.; Roig Buxo, J.; Martínez, A.; Ponce Martínez, J.; Hunt Ortiz, M.; Mejías-Gracia, J. C.; Pecero Espín, J. C.; Cruz-Auñón Briones, R.; Tomé, T.; Carmona Ballestero, E.; Cardoso, J. L.; Araujo, A. C.; Liesau von Lettow-Vorbeck, C.; Blasco Bosqued, C.; Ríos Mendoza, P.; Pujante, A.; Royo-Guillén, J. I.; Esquembre Bevia, M. A., Dos Santos Goncalves, V. M.; Parreira, R.; Morán Hernández, E.; Méndez Izquierdo, E.; Vega de Miguel, J.; Menduina García, R., Martínez Calvo, V., López Jiménez, O., Krause, J., Pichler, S. L.; Garrido-Pena, R.; Kunst, M.; Risch, R.; Rojo Guerra, M. Á.; Haak, W. y Alt, K. W. (2017): "The maternal genetic make-up of the Iberian Peninsula between the Neolithic and the Early Bronze Age", *Scientific Reports* 7, 1-39.

Tainter, J. A. (1975): "Social Inference and Mortuary Practices: An Experiment in Numerical Classification", *World Archaeology* 7 (1): 1-15.

Tainter, J. A. (1978): "Mortuary practices and the study of prehistoric social systems", *Advances in Archaeological Method and Theory* 1, 105-141.

Tanner, W. y Zihlman, A. (1976): "Women in Evolution. Part 1: Innovations and Selection in Human Origins", *Signs* 1 (3-1), 585 - 609.

Tapia Sagarna, J.; Álvarez Fernández, E.; Cubas Morera, M.; Cueto Rapado, M.; Etxeberria Gabilondo, F.; Gutiérrez-Zugasti, I.; Herrasti Erlogorri, L. y Ruiz Alonso, M. (2008): "La cueva de Linatzeta (Lastur, Deba, Gipuzkoa). Un nuevo contexto para el estudio del Mesolítico en Gipuzkoa", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 59, 119-131.

Tejero, J. M.; Avezuela, B.; White, R.; Ranlett, S.; Quam, R.; Tattersall, I. y Bernaldo de Quirós, F. (2010): "Un pedazo de la Prehistoria cántabra en Nueva York. Las Colecciones de la Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria) en el American Museum of Natural History (Nueva York, EEUU)" *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 61, 5-61.

Thomas, J. (1991): *Rethinking the Neolithic*. Cambridge: Cambridge University Press.

Trancho Gayo, G. y Robledo Sanz, B. (2011): "Reconstrucción paleonutricional de la población del Camino de las Yeseras", en Blasco Bosqued, C.; Liesau von Lettow-Vorbeck, C. y Ríos Mendoza, P. (eds.): *Yacimientos Calcolíticos con Campaniforme de la Región de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 133-154.

Trancho Gayo, G.; Robledo Sanz, B. y Larrea, T. (2005): "Paleodieta y patrón económico de la población megalítica de Azután", en Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R. de, y Barroso Bermejo, R. (eds.): *El Dolmen de Azután (Toledo). Áreas de Habitación y Áreas Funerarias en la Cuenca Interior del Tajo.* Madrid: Universidad de Alcalá de Henares y Diputación de Toledo, pp. 251-272.

Treherne, P. (1995): "The Warrior's Beauty. The Masculine Body and Self-Identity in Bronze Age Europe." *European Journal of Archaeology* 3 (1): 105-44.

Trinkaus, E.; Zilhão, J. y Bailey, S. E. (2001): "Upper Paleolithic human remains from the Gruta do Caldeirão, Tomar, Portugal", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4 (2), 5-17.

Trinkaus, E.; Bailey, S. E.; Davis, S. J. M. y Zilhão, J. (2011): "The Magdalenian Human Remains from the Galeria da Cisterna (Almonda karstic system, Torres Novas, Portugal) and their Archeological Context", *O Arqueólogo Português* V (1), 395-413.

Tubert, S. (ed.) (2003): *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto.* Barcelona: Cátedra.

Turek, J. (2016): "Sex, Transsexuality and Archaeological Perception of Gender Identities", *Journal of the Archaeological World* 2 (3), 340-358.

Ubelaker, D. H. (2007): *Enterramientos humanos: excavación, análisis e interpretación*. Chicago: Munibe (Antropologia - Arkeologia).

Umbelino, C. (2006): *Outros sabores do passado. As análises de oligoelementos e de isótopos estáveis na reconstituiçao da dieta das comunidades humanas do Mesolítico Final e do Neolítico Final/Calcolítico do território português*. Universidade do Coimbra. Tesis doctoral inédita.

Umbelino, C.; Gonçalves, C.; Figuereido, O.; Pereira, T.; Cascalheira, J.; Marreiros, J.; Évora, M.; Cunha, E. y

Bicho, N. (2015): "Life in the Muge Shell Middens: Inferences from the New Skeletons Recovered from Cabeço da Amoreira", en Bicho, N.; Detry, C.; Price, T. D. y Cunha, E. (eds.): *Muge 150th*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 209-223.

Utrilla Miranda, P. y Mazo, C. (1996): "Arte mueble sobre soporte lítico", *Complutum* 6 (1), 41-62.

Utrilla Miranda, P.; Mazo, C.; Sopena, M. C.; Domingo, R. y Nagore, O. (2004): "L'art mobilier sur pierre du versant sud des Pyrénées les blocs gravés de la grotte d'Abauntz", en Lejeune, M. y Welté, A. C. (eds.): *L'art du Paléolithique Supérieur. Art mobilier Paléolithique Supérieur en Europe Occidentale*. Liège: Actes du Congrès de l'UISPP. ERAULT 107, pp. 199-218.

Utrilla Miranda, P.; Lorenzo, J. I.; Baldellou Martínez, V.; Sopena, M. C. y Ayuso, P. (2008): "Enterramiento masculino en fosa, cubierto de cantos rodados, en el neolítico antiguo de la cueva de Chaves", en *IV Congreso del Neolítico peninsular (Alicante, 27-30 Noviembre de 2006)*, pp. 131-140.

Valera, A. C. (2012): "Ditches, Pits and Hypogea: New Data and New Problems in South Portugal Neolithic and Chalcolithic Practices", en Gibaja Bao, J. F.; Carvalho, A. F. y Chambon, P. (eds.): *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. Oxford: BAR International Series, pp. 103-112.

Valera, A. C. (2015): "The diversity of ideotechnic objects at Perdigões enclosure: a first inventory of items and problems", *ARPI*, 3 Extra, 238-256.

Valera, A. C. y Evangelista, L. S. (2014): "Anthropomorphic Figurines at Perdigões Enclosure: Naturalism, Body Proportion and Canonical Posture as Forms of Ideological Language", *European Journal of Archaeology* 17 (2), 286-300.

Valera, A. C.; Lago, M.; Duarte, C. y Evangelista, L. S. (2000): "Ambientes funerários no complexo arqueológico dos Perdigões: uma análise preliminar no contexto das práticas funerárias calcolíticas no Alentejo", *ERA Arqueologia* 2, 84-105.

Valera, A. C.; Silva, A. M.; Cunha, C. y Evangelista, L. S. (2014a): "Funerary practices and body manipulation at Neolithic and Chalcolithic Perdigões ditched enclosures (South Portugal)", en Valera, A. C. (ed.): *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe. Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012)*, pp. 37-57.

Valera, A. C.; Silva, A. M. y Márquez Romero, J. E. (2014b): "The temporality of Perdigões enclosures: absolute chronology of the structures and social practices", *Spal: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 23, 11-26.

Vallois, H. V. y Delmas, L. (1976): "Los Frontales de la Cueva de El Castillo", *Trabajos de Prehistoria* 22, 113-120.

Vanhaeren, M. y D'Errico, F. (2001): "La parure de l'enfant de la Madeleine (fouilles Peyrony). Un nouveau regard sur l'enfance au Paléolithique supérieur", *Paléo* 13, 1-43.

Vanhaeren, M. y D'Errico, F. (2002): "The Body Ornaments Associated with the Burial", en J. Zilhão y E. Trinkaus (eds.): *Portrait of the Artist as a Child*. Trabalhos de Arqueologia 22, 154-186.

Vanhaeren, M. y D'Errico, F. (2005): "Grave goods from the Saint-Germain-la-Rivière burial: Evidence for social inequality in the upper Palaeolithic", *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (2), 117-134.

Vanhaeren, M.; D'Errico, F.; Stringer, C.; James, S. L.; Todd, J. A. y Mienis, H. K. (2006): "Middle Paleolithic Shell Beads in Israel and Algeria", *Science* 312 (June), 1785-1788.

Vargas Jiménez, J. M.; Meyer, C. y Ortega Gordillo, M. (2012): "El *tholos* de La Pastora y su entorno: el sector oriental del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) a través de la geofísica", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 3, 121-140.

Vegas Aramburu, J. I. (2007) (coord.): *San Juan ante Portam Latinam. Una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro. Memoria de las excavaciones arqueológicas 1985, 1990 y 1991*. Vitoria-Gasteiz: Colección Barandiarán.

Vegas Aramburu, J. I. (2014): "Testimonio de violencia a finales del Neolítico. El abrigo de San Juan ante Portam Latinam", en Guerra Doce, E. y Fernández Manzano, V. (coords.): *La muerte en la Prehistoria ibérica. Casos de estudio*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 77-104.

Velasco Vázquez, X. (2005): "Estudio bioantropológico de los restos óseos humanos del Túmulo de La Tarayuela", en Rojo Guerra, M. A.; Kunst, M.; Garrido Pena, R.; García Martínez de Lagrán, Í. y Morán Dauchez, G. (eds.): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, pp. 340-361.

Vicent García, J. M. (1995): "Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción", en Fábregas-Valcarce, R.; Pérez-Losada, F. y Fernández-Ibáñez, C. (ds.): *Arqueoloxía da Morte na península ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Xinzo de Limia: Excmo. Concello, pp. 13-31.

Vidal Encinas, J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds.) (2010): *Los hombres mesolíticos de la Cueva de la Braña-Arintero (Valdelugueros, León)*. León: Consejería de Cultura de Castilla y León.

Vidal Encinas, J. M.; Fernández Rodríguez, C.; Prada Marcos, M. E. y Fuertes Prieto, M. N. (2008): "Los hombres mesolíticos de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León): un hallazgo funerario excepcional en la vertiente meridional de la cordillera cantábrica", *Férvedes* 5, 153-164.

Vidal Encinas, J. M.; Prada Marcos, M. E.; Fernández Rodríguez, C. y Fuertes Prieto, M. N. (2010): "Capítulo 1. Los hombres mesolíticos de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León): el hallazgo, situación, aspectos arqueo-antropológicos, cronología y contexto cultural", en Vidal Encinas, J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds.): *Los Hombres Mesolíticos de La Cueva de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León)*. León: Consejería de Cultura de Castilla y León, pp. 16-62.

Vijande Vila, E.; Sáez Espligares, A.; Domínguez-Bella, S.; Cantillo Duarte, J. J. y Macías López, M. (2011): "La necrópolis neolítica de Campo de Hockey. Consideraciones generales", en Vijande Vila, E. (ed.): *La necrópolis neolítica de Campo de Hockey. La muerte hace seis mil años en la Isla de San Fernando*. San Fernando: Ayuntamiento de San Fernando, pp. 6-11.

Vila Mitjà, A. (2006): "Propuesta de evaluación de la metodología arqueológica", *Treballs d'Etnoarqueologia* 6, 61-76.

Vila Mitjà, A. (2011): "Política y feminismo en arqueología prehistórica", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, 17-32.

Vila Mitjà, A.; Estévez Escalera, J.; Villatoro, D. y Sabater-Mir, J. (2010): "Archaeological materiality of social inequality among hunter-gatherer societies", en Hardy, K. (ed.): *Archaeological Invisibility and Forgotten Knowledge. Conference Proceedings, Lódz, Poland, 5th-7th September 2007*. Oxford: BAR International Series 2183, pp. 202-210.

Villalba, M. J. (1999): "Las sepulturas neolíticas del complejo minero de Can Tintorer y el modelo social de la población minera", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 9, 41-73.

Villaverde Bonilla, V. (1994): *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló: estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Valencia: Diputación de Valencia.

Villaverde Bonilla, V.; Martínez, R.; Guillem Calatayud, P. M.; López-Montalvo, E. y Domingo Sanz, I. (2012): "What do we mean by Levantine rock art?", en García Arranz, J.; Collado Giraldo, H. y Nash, G. (Eds.): *The Levantine question: post-palaeolithic rock art in the Iberian Peninsula*. Budapest: Archaeolingua, pp. 81-106.

Villotte, S. y Prada Marcos, M. E. (2010): "Marcadores ocupacionales en los hombres mesolíticos de La Braña-Arintero", en Vidal Encinas J. M. y Prada Marcos, M. E. (eds.): *Los hombres mesolíticos de la cueva de La Braña-Arintero (Valdelugueros, León)*. León: Consejería de Cultura de Castilla y León, pp. 120-128.

Villotte, S. y Knüsel, Ch. J. (2014): "'I sing of arms and of a man…': medial epicondylosis and the sexual divison of labour in prehistoric Europe", *Journal of Archaeological Science* 43, 168-174.

Villotte, S.; Churchill, S. E.; Dutour, O.; J. y Henry-Gambier, D. (2010): "Subsistence activities and the sexual divison of labor in the European Upper Paleolithic and Mesolithic: Evidence from upper limb enthesopathies", *Journal of Human Evolution* 59, 35-43.

VVAA (2008): *Quarhis, Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 4, número dedicado al yacimiento La Caserna de Sant Pau del Camp.

Waterman, A. J. (2012): *Marked in life and death: identifying biological markers of social differentiation in Late Prehistoric Portugal*. University of Iowa. Tesis doctoral inédita. Disponible en: https://ir.uiowa.edu/etd/3007/

Watson, P. J.; LeBlanc, S. A. y Redman, Ch. L. (1987): *El método científico en arqueología*. Madrid: Alianza.

Weglian, E. (2001): "Grave goods do not a gender make: a case study from Singen am Hohenwiel, Germany", en Arnold, B. y Wicker, N. L. (eds.): *Gender and the Archaeology of Death.* Walnut Creek: Altamira Press, pp. 137-158.

Weiss, Kenneth M. (1972): "On the Systematic Bias in Skeletal Sexing", *American Journal of Physical Anthropology* 37, 239-250.

Weiss-Krejci, E. (2005): "Formation processes of deposits with burned human remains in Neolithic and Chalcolithic Portugal.", *Journal of Iberian Archaeology* 7, 37-74.

Weiss-Krejci, E. (2011): "The formation of mortuary deposits: implications for understanding mortuary behavior of past populations", en Agarwal S. C. y Glenncross, B. (eds.): *Social Bioarchaeology*. New York: Wiley-Blackwell: 68-106.

Weiss-Krejci, E. (2013): "The Unburied Dead", en Tarlow, S. y Nilsson Stutz, L. (eds.): *The Oxford Handbook of Archaeology of Death and Burial*. Oxford: Oxford University Press, pp. 281-301.

White, L. (2007): *The Evolution of Culture. The Development of Civilization to the Fall of Rome.* Walnut Creek. [Primera edición de 1959].

White, T. D.; Black, M. T. y Folkens, P. A. (2012): *Human Osteology.* Elsevier Academic Press.

Whittle, A. (1996): *Europe in the Neolithic*. Cambridge: Cambridge University Press.

Whittle, A. (2012): "El Neolítico en Europa: cuestión de escala y tempo", en Rojo Guerra, M. Á.; Garrido Pena, R. y García Martínez de Lagrán, Í. (eds.): *El Neolítico*

en la península ibérica y su contexto europeo. Madrid: Cátedra, pp. 13-26.

Wild, E. M.; Stadler, P.; HäuBer, A.; Kutschera, W.; Steier, P.; Teschler-Nicola, M.; Wahl, J. y Windl, H. J. (2004): "Neolithic massacres: local skirmishes or general warfare in Europe?", *Radiocarbon* 46 (1), 377-385.

Williamson, R. F. y Pfeiffer, S. (eds.) (2003): *Bones of the Ancestors: The Archaeology and Osteobiography of the Moatfield Ossuary*. Gatineau: Canadian Museum of Civilization.

Wilson, E. O. (1980): *Sociobiología: la nueva síntesis*. Barcelona: Omega. [Primera edición de 1975].

Wilson, D. (1997): "Gender, Diet, Health and Social Status in the Mississippian Powers Phase Turner Cemetery Population", en Claassen, C. y Joyce, R. A. (eds.): *Women in Prehistory. North America and Mesoamerica*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 119-135.

Wood, J. W.; Milner, G. R.; Harpending, H. C.; Weiss, K. M.; Cohen, M. N.; Eisenberg, L. E.; Hutchinson, D. L.; Lukacs, J. R.; McGrath, J. W.; Abella Roth, E.; Ubelaker, D. y Wilkinson, R. G. (1992): "The Osteological Paradox: Problems of Inferring Prehistoric Health from Skeletal Samples", *Current Anthropology* 33 (4), 343-370.

Y'Edynak, G. (1989): "Yugoslav Mesolithic Dental Reduction", *American Journal of Physical Anthropology* 78, 17-36.

Yll Aguirre, E.-I.; Watson, J. y Paz i Martínez, M. Á. (1994): "Les darreres excavacions al Roc del Migdia (Vilanova de Sau, Osona): estat de la qüestió i noves perspectives", *Tribuna d' arqueologia* 1992, 15-24.

Zapata Peña, L. (1995): "La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). La industria ósea y los elementos de adorno", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 47, 35-90.

Zilhão, J. (2005): "Burial evidence for the social differentiation of age classes in the early Upper Paleolithic", en Vialou, D.; Renault-Miskowsky, J. y Patou-Mathis, M. (eds.): *Comportement des hommes du Paléolithique moyen et supérieur en Europe: Territoires et milieux*. Études et Recherches Archéologiques de l'"Université de Liége, pp. 231-241.

Zilhão, J. y Carvalho, A. F. (1996): "O Neolítico do Maciço Calcário Estremenho. Crono-estratigrafia e Povoamento", *Rubricatum* 2 (1), 659-671.

Zilhão, J. y Almeida, F. (2002): "The Archaeological Framework", en Zilhão, J. y Trinkaus, E. (eds.): *Portrait of the Artist as a Child*. Trabalhos de Arqueologia 22, pp. 29-57.

Zilhão, J. y Trinkaus, E. (eds.) (2002a): *Portrait of the Artist as a Child. The Gravettian Human Skeleton from the Abrigo do Lagar Velho and its Archaeological Context*. Trabalhos de Arqueologia 22.

Zilhão, J. y Trinkaus, E. (2002b): "Social implications", en Zilhão, J. y Trinkaus, E. (eds.): *Portrait of the Artist as a Child*. Trabalhos de Arqueologia 22, pp. 519-541.